JAN-ÅKE ALVARSSON

ETNOGRAFÍA 'WEENHAYEK

VOLUMEN 9

UN TESORO CULTURAL

La literatura oral

UN TESORO CULTURAL

–

La literatura oral

editadas por
Jan-Åke Alvarsson

A la memoria del finado
Oscar Alfredo Agüero

Introducción a la serie *Etnografía 'weenhayek*

Los 'weenhayek representan un antiguo pueblo indígena, recolectores y pescadores del bosque tropical seco del Gran Chaco en el centro de América del Sur. Su idioma (*'weenhayek lhààmet*) pertenece a la familia lingüística mataco-mak'á. Los 'weenhayek viven en el Chaco Boreal, a ambos lados de la frontera nacional entre Bolivia y la Argentina. Subsisten de la recolección, la pesca y la caza, pero, al menos hoy en día, la pesca es más importante que la caza, y la recolección se complementa con alguna horticultura. Su cultura material consiste principalmente en herramientas e implementos personales, hechas de madera y fibras, y algunos de ellos, como sus omnipresentes llicas, están decorados con diseños geométricos, cargados de simbolismo

Los 'weenhayek son igualitarios y monógamos. Practican exogamia *wikyi'* (de parentela) y residencia uxorilocal. Su terminología de parentesco sugiere un sistema hawaiano, generacional, basada en principios bilaterales. Su sistema político ha sido acéfalo con un vocero tradicional sin poder ejecutivo. Su literatura oral es extremadamente rico y representa muchos géneros. Su religión era una vez amerindia clásica, pero ahora se ha fusionado con la versión indianista del pentecostalismo que también se centra en la curación y el empoderamiento individual.

A pesar de los cambios sociales evidentes, y en contraste con otros pueblos indios de la región, los 'weenhayek han resistido a la integración en la sociedad nacional. Durante las últimas cinco décadas, especialmente después de la introducción de las escuelas bilingües, incluso han sido capaces de reconstruir los rasgos de su tradicional organización socio-económica que han estado ausentes por mucho tiempo, reforzar el uso de su idioma vernáculo y asegurar derechos a por lo menos un buena parte de su territorio tradicional. Por lo tanto, los 'weenhayek todavía representan un escaparate interesante de desarrollo alternativo y un atisbadero a una antigua cultura amerindia de una región bastante desconocida de las Américas.

La serie *Etnografía 'weenhayek* es un intento de crear una "espesa" etnografía polivocal donde los principales aspectos de la cultura tradicional 'weenhayek se representan a través de testimonios, relatos, dibujos, fotografías y texto analítico. En la serie, en gran medida, elaborado en cooperación con el pueblo 'weenhayek, se presenta la organización económica, social y política (Vol. 1), la etnohistoria y la historia (Vol. 2), la cultura material (Vol.s 3 & 4), las formas tradicionales y actuales de la educación (Vol. 5), la cosmología, la etnobiología y etnomedicina (Vol. 6), la literatura oral, en particular la mitología opulenta, (Vol.s 7, 8 y 9) y, finalmente, la religión en una perspectiva diacrónica (Vol. 10). La serie es el resultado final de más de tres décadas de documentación, investigación y escritura.

ETNOGRAFÍA ‘WEENHAYEK, VOLUMEN 9

UN TESORO CULTURAL

—

La literatura oral

editadas por

Jan-Åke Alvarsson

2012

DiCA 19
DISSERTATIONS AND DOCUMENTS IN CULTURAL ANTHROPOLOGY

Universidad de Uppsala
en cooperación con FI’WEN
Villa Montes, Bolivia

***ETNOGRAFÍA 'WEENHAYEK VOLUMEN 9**: Un tesoro cultural — La literatura oral*
por Dr. *Jan-Åke Alvarsson*, catedrático del Instituto de antropología cultural y etnología, Universidad de Uppsala, Suecia
Dissertations and Documents in Cultural Anthropology, DiCA, No. 19 Uppsala: ISBN 978-91-506-2312-3

RESUMEN DE VOLUMEN 9
En este volumen se representa la variedad enorme de las narraciones 'weenhayek. En contraste a Vol. 8, esta obra contiene cuentos de siete colaboradores 'weenhayek, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos. Además no se restringe a solamente los cuentos de pícaros o heroes culturales, aunque ellos también han sido representados, sino que incluye narraciones sobre orígenes, relaciones cosmológicas, historias de animales y historias fantásticas. En total, demuestra con certeza, la riqueza enorme del tesoro cultural y literario 'weenhayek.

El trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto BOL/93/012 "Consolidación de la Información Básica y Fortalecimiento de la Capacidad de Gestión Indígena", SNAEGGE; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, con financiamiento de la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).

Secretaría Nacional de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales,
Ministerio de Desarrollo Humano, La Paz, Bolivia.

La impresión ha sido posible por medio de fondos de la PMU InterLife, Estocolmo, Suecia.

ISBN 978-91-506-2312-3.
ISSN 1653-0543. DiCA 19.

© Jan-Åke Alvarsson, 2012
La foto de la tapa representa una figura de madera que podría ser una imagen de Thokwjwaj.
Foto por el autor.
Composición: Jonatan Alvarsson, JAWebb, Skövde, Suecia.
Impresión: STEMA Print, Forserum, Suecia, 2012

Índice

Notas sobre la ortografía y edición /redacción 20

Prólogo 21

Capítulo 5
Orígenes 22

5.1. *'Eeteksayhtaj* entrega los perros a los 'weenhayek
'Eeteksayhtaj p'anteh hi'weenho wikyi' 'asiinhàs 22

5.2. *'Eeteksayhtaj* enseña a las mujeres como hacer llicas de caraguatá
'Eeteksayhtaj p'ante tà 'ikyuujwanej 'atsiinhayh yeenlhih niiyàkw 26

5.3. *'Eeteksayhtaj* provoca el embarazo de una mujer
'Eeteksayhtaj p'anteh yààmeh 'atsiinha' tà yokw 'iskye' lhaalhàs 'íihi' 27

5.4. *'Eeteksayhtaj* y *Ky'utseetaj*
'Eeteksayhtaj wet Ky'utseetaj p'anteh 30

5.5. El origen de las plantas cultivadas
Tâlheh p'anteh 'nooqàs tà notii'kya' 33

5.6. El sol y la luna comparan sus poderes
'Iwee'lah tà tainhlà' 'Ijwáala' 35

5.7. El hombre Luna usa a las mujeres
'Iwee'lah p'anteh 'waaléjeh 'atsiinhayh 38

5.8. El Hornero no puede dejar de reír
'Iniiky'u', Wààn'lhàj, Taats'i' wet 'Iitàtaj 39

5.9. El viejo que hizo aloja
Hi'no' thalàkw p'anteh yeenlhih hat'es 44

5.10. El Arco Iris persigue a las mujeres
Lawoo' 47

5.11. Cuando los hombres eran pájaros
Wikyi' 'ajweenkyeyh 48

5.12. *Jwiiky'ilah* forma el pescado
Jwiiky'ilah yeenlhih 'waahat 52

5.13. El rosillo es el dueño de la batata
'Aawutsaj hàp tà lawukw sààpeta' 54

5.14. El dueño de la miel
Taayhilhele', 'aqààyekwukw p'anteh 54

5.15. El suri es el dueño de la sandía
Wààn'lhàj hàp tà lawukw 'inààthis 56

5.16. El zorro es el dueño de la tusca
'Imaawoh tà hàpe 'inhaataj lawukw 57

5.17. El dueño del bosque — T'ookwe'woletaj
T'ookwe'woletaj p'anteh 58

5.18. 'Asiinàj enseña a los 'weenhayek como cazar
'Asiinàj p'anteh 'ikyuujwanej 'iyhàj tà yike' 'aawutsaj 59

5.19. Thokwjwaj y la hija del Sol
'Ijwaalalhàse' 61

5.20. El viejo que cazó majano
Hi'no' thalàkw p'anteh 'ilààn p'anteh niitsaj 67

5.21. *Ky'utseetaj* enfrenta a *'Eeteksayhtaj*
Kutsaajwukw p'anteh 68

5.22. La mujer estrella entrega semilla a la gente
Qates p'anteh 'atsiinha' 70

5.23. La noche larga
Honaatsitaj p'anteh 'ilànhen wikyi' 71

5.24. Los cormoranes enseñan a los 'weenhayek como pescar
'Asqaanh p'anteh 'ikyjwánej wikyi' 'waahat tà 'ilààn 74

5.25. *Jwiiky'ilah* tiene un hijo con su mano
'Nookweky'o'lhààs 76

Capítulo 6
Relaciones cosmológicas 78

6.1. El choclero es el dueño del maíz
Si'laaq p'anteh 'ijpaatwukw 78

6.2. La cata es el dueño de la algarrobilla
Kyeeky'e' hàpe woosotsaj lawukw 79

6.3. La corzuela es el dueño de la algarrobilla
Hap tà lawukw tsoo'nah wààky'à' 80

6.4. La charata es el dueño de la ancocha
'Istààjwe' tà hàpe tsaamanukw lawukw 81

6.5. La chuña es el dueño del zapallo (Versión II)
'Iniiky'u' hàp tà lawukw 'ijkyiinh 82

6.6. La abeja moromoro es el dueño de las flores
Weejyhàt hàp tà lawukw lhawolh 83

6.7. El chorizo borbo es el dueño del maíz dulce
Suwaalhqolh hàp tà lawukw 'ijpataas 83

6.8. El tordo azul es el dueño del chañar
Leetse'niwotaj hàpe leetse'niwukw 84

6.9. La chacarera es el dueño de la algarroba
Pàq tà lawukw jwa'aayh 85

6.10. La paloma *hookwinaj* es el dueño del poroto
Hookwinaj hàp tà lawukw woomsi' 85

6.11. El loro hablador es el dueño del quebracho blanco
'Eele' tà hàpe 'istee'nih lawukw 86

6.12. El loro *saat'is* es el dueño del quebracho
Saat'is tà hàpe kyeelhyukw lawukw 87

6.13. La anguila
'Iyhaa' 87

6.14. El anzuelo y la red
Not'ajwnhat p'ante tà tainhlà' niikyàte' 89

6.15. El armadillo de manto
Weejliky'i' 90

6.16. La viruela es como un viento
Ts'uutajkye' p'anteh 91

6.17. Lo que hace la viruela
Ts'uutajkye' 92

6.18. El gato montés come pájaros
Silààqhà' p'anteh tujw 'ajweenkyeyh 92

6.19. El tigre aprende a cazar
Ha'yàj 'iihi 'iwehyalhah takwey tà 'ilàànej 'imaayek 94

6.20. El murciélago — *'Asuus*
'Asuus 96

6.21. El lechuzón negruzco es pescador
Kyiluukukw 97

6.22. El pájaro chorizo borbo y el mistol
Suwaalhqolh 99

6.23. El pájaro Tío
Suyha' 100

6.24. El zurubí es hijo del Arco Iris
'Ajwuuknha' hàpe Lawooles 102

6.25. El pez pacú
Taaky'amh 103

6.26. El pez *wiilukw* es hijo de la culebra
Wiilukw hàpe 'amlhààjles 104

6.27. El que anuncia la lluvia
Peelhaqakyes 105

6.28. El pájaro que cambia el tiempo
Siiwotajwe' 106

6.29. La aguara come tusca y recibe sarna
'Imaawotaj p'anteh tujw 'inhaataj 106

6.30. La charata obtiene su sonido
'Istààjwe' 108

6.31. La nutria
'Ilaa'ah 109

6.32. La olla de hierro y la de barro
Towej p'ante tà tainhlà' towej kyiinaj 111

6.33. La paloma pierde su pico
Lanhus 'àànhyaj 112

6.34. *Welaantaj* es el dueño del suri
Welaantaj hàp tà lawukw wààn'lhàj 113

6.35. Las pléyades
Pààtselhayh 114

6.36. Las estrellas Ts'eeyes
Ts'eeyes 119

6.37. Niitsetaj — el chancho marino
Niitsetaj 121

6.38. Peelhayh – la gente del cielo
Peelhayh – pulelheleyh 123

6.39. 'Aalhkyenhah — el ayudante del Arco Iris
'Aalhkyenhah 124

Capítulo 7
Héroes culturales 126

7.1. 'Ahuutsetajwaj y el hombre 'Frentefierro'
'Ahuutsetajwaj wet hi'no' Teelhilekyinaj 126

7.2. 'Ahuutsetajwaj y el tigre ogro
'Ahuutsetajwaj p'anteh yikwe' Ha'yàj 130

7.3. 'Ahuutsetajwaj y la cueva de los cóndores
'Ahuutsetajwaj wet 'istiiwintas 132

7.4. 'Ahuutsetajwaj y la trampa del gualacate
'Ahuutsetajwaj wet Hoowanaj 135

7.5. 'Ahuutsetajwaj y la madre del Arco Iris
'Ahuutsetajwaj p'anteh 'ilààn' Lawooqo' 136

7.6. 'Ahuutsetajwaj y la mujer gigante
'Ahuutsetajwaj 'ilààn 'atsiinha' tà welaanh 138

7.7. 'Ahuutsetajwaj y la cueva del cóndor
'Ahuutsetajwaj wet 'istiiwintaj 141

7.8. 'Ahuutsetajwaj y los leones (II)
'Ahuutsetajwaj wet t'owaalhààs 143

7.9. 'Ahuutsaj y el ave monstruosa del lago
'Ahuutsaj wet 'imaayek tà 'iihi lawomek 146

7.10. 'Ahuutsaj y gualacate
'Ahuutsaj wet Hoowanaj 148

7.11. El hombre Chuña enseña a la gente como sembrar
Tà neky'e hiyáyej hi'no' tà 'noyokw 'iniiky'u' 149

7.12. El hornero enseña a la gente como edificar casas
Taats'i' p'anteh lhaam tà yenlhih lawuukwe' 150

7.13. Araña enseña a los 'weenhayek a tejer
Kyoohot p'anteh 'ikyujwánej 'atsinha lhutsha tà yeenlhih poontso' 151

7.14. *Si'wookw* hace la primera aloja de miel
Si'wookw yeenlhih p'anteh 'aqààyekt'i' 152

7.15. *Taapyatsà'* enseña a la gente a comer tasi
Taapyatsà' p'anteh 154

7.16. *Taapyatsà'* enseña la agricultura
Taapyatsà' p'anteh 'ikyuujwanej wikyi' laqooy' 155

7.17. *Taapyatsà'* es el dueño del maíz overo
Taapyatsà' tà lawukw 'ijpaatles 155

7.18. *Taapyatsà'* hace flechas
Taapyatsà' p'anteh yeenlhih hàp laluutsej 157

7.19. *Taapyatsà'*, el hornero y el incendio mundial
Taapyatsà', Taatsi' wet 'Iitàtaj p'anteh 158

Capítulo 8
Los pícaros 160

8.1. El zorro monta caballo
Ky'anhooh wet 'imaawoh 160

8.2. El quirquincho y el zorro son compañeros
Ky'anhooh wet 'imaawoh 162

8.3. El quirquincho y su hijo
Ky'ahnoolhààs 164

8.4. El quirquincho, el zorro y el carro con queso
Ky'anhooh wet 'imaawoh 167

8.5. El quirquincho y el zorro
Ky'anhooh wet 'imaawoh 170

8.6. El quirquincho, el zorro y las abejas bala
Ky'anhooh wet 'imaawoh 172

8.7. El quirquincho, el zorro y el queso
Ky'anhooh wet 'imaawoh 174

8.8. El quirquincho se casa con una linda mujer
Ky'anhooh tawhaaye' 'atsiinha tà lasiilatyaj'ìhi' 175

8.9. El quirquincho simula enfermedad y mata el tigre
Ky'anhooh 'ilààn' p'anteh ha'yàj 178

8.10. Taakwjwaj quiere hacer como el tordo *Ts'oolotaj*
Taakwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh Ts'oolotaj 179

8.11. Taakwjwaj quiere hacer como la vizcacha
Taakwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh 'àànhàlà' 180

8.12. Taakwjwaj y el concurso de cantos
Taakwjwaj p'ante tà t'ikyoolhih 181

8.13. Taakwjwaj quiere hacer como el zorrino
Taakwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh Tuujwanaj 182

8.14. Taakwjwaj quiere ser como la monjita
Taakwjwaj yahumin kyek Lheelht'àj 183

8.15. Taakwjwaj quiere ser como el pájaro *Ts'iyaa'*
Taakwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh Ts'iyaa' 184

8.16. Taakwjwaj quiere vivir como la iguana
Taakwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh 'Aalhu' 186

8.17. Taakwjwaj se transforma en un mortero
Taakwjwaj hàpe jweelhek 187

8.18. Taakwjwaj tiene relación con Iguana
Taakwjwaj wet 'Alhuu' 189

8.19. Taakwjwaj y "el nieto" de la mujer moro-moro
Taakwjwaj p'anteh wet weejyhàt–lakyeyàs 191

8.20. Taakwjwaj pregunta por gente
Taakwjwaj ta'yààtshaneh yahmukw 193

8.21. Thokwjwaj quiere hacer como la lagartija
Thokwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh wooyelaj 195

8.22. Thokwjwaj, *Ts'iyaa'* y la mujer moro-moro
Thokwjwaj, Ts'iyaa' wet weejhyàt-lales 196

8.23. Thokwjwaj quiere volar y presta plumas
Taakwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh 'ajweenkyeyh 198

8.24. Thokwjwaj y el zorro van a cazar
Thokwjwaj wet 'Imaawoh yikhen taayhiye 200

Capítulo 9
Animales 205

9.1. Los consejeros de los chamanes — Tseetwotaj y Q'ajlaayh
Tseetwotaj wet Q'ajlaayh 205

9.2. El búho hace aloja de algarroba
Kyiluukukw p'anteh yeenlhih jwa'aat'i' 206

9.3. El sapo y la liebre son agricultores
Tààtnaj wet Màà'jwalahi' 208

9.4. El cuy es agricultor
'Wuyees p'anteh 'itiihkyà' yaakyuyaj 214

9.5. El hijo del hombre chuña (II)
'Iniiky'u'lhààs 217

9.6. El tigre hace batalla con el burro
Ha'yàj p'ante tà tainhlà' 'aasno' 219

9.7. El tigre que se casó con la corzuela
Ha'yàj p'anteh tujw tsoo'nah 222

9.8. El hombre liebre corre a porfía con la tortuga
Màà'jwalahi' wet Toolhqa' p'anteh 225

9.9. El hombre liebre y el sapo
Màà'jwalahi' wet Tààtnaj 226

9.10. El liebre, el perro y el fuego
Màà'jwalahi', 'Asiinàj wet 'iitàj 227

9.11. El murciélago y el chamán
'Asuus p'anteh 'àp hiyaawu' p'anteh 234

9.12. El murciélago mata a su mujer
'Asuus p'ante tà 'ilààn laky'ejwah 235

9.13. El suri y los sapos corren a porfía (I)
Wààn'lhàj wet tààtnas 238

9.14. El suri y los sapos corren a porfía (II)
Wààn'lhàj wet tààtnas 240

9.15. El suri y la garrapata corren a porfía
Wààn'lhàj wet jweeky'etaj 241

9.16. El pájaro Siiwotajwe' y el cascabel
Siiwotajwe' wet qaa'tukwetaj 243

9.17. El perro y el zorro
'Asiinàj wet 'Imaawoh 243

9.18. El sapo busca miel
Tààtnaj yike' 'aqààyek 245

9.19. La garrapata como chamán
Jweeky'etaj hàpe hiyaawu' 246

9.20. Los pájaros hacen aloja
'Ajweenkyeyh yeenlhih not'ii' 247

9.21. Los zorros quieren matar el toro
'Imaawoh p'anteh yahuuminkye' 'ilààhi' toolokyanis 248

9.22. Los zorros trabajan para el tigre
Tà neky'e hiyáyej 'imaawohlis yenlaqaniyata ha'yàj 250

9.23. El zorro y la mujer del tigre
'Imaawoh wet Ha'yàjky'ejwah 253

9.24. El sapo, el conejo y la carta
Niyaat p'ante hi'weenho' pààpelh Tààtnaj 257

9.25. El tigre y el yacaré
Ha'yàj wet 'Aalhutaj 263

9.26. La corzuela deja a su niño en la casa
Ts'ona' p'anteh hi'này' lhààs 264

9.27. El tigre y sus hijos
Ha'yàj p'anteh yeelhteh lalees 266

9.28. El león prueba si la corzuela tiene dientes
T'owaalhaj wet tsoo'nah 266

9.29. La guerra de los peces
'Waahat p'ante tà jwitsaaj lhaamelej 268

9.30. El gallo y la oveja
Hoo'otaj p'anteh lhàà'ya' tsoo'nataj tà lhoo'íhi' 270

9.31. El quirquincho mata a un tigre
Ky'anhooh p'anteh 'ilààn hàp ha'yàj 271

9.32. El chancho del monte pide maíz al quirquincho
'Awuutsaj yikkwe' 'ijpaatlhoyh tà 'íiyej ky'anhoo 274

9.33. El tigre que se casó con la corzuela
Ha'yàj lhaakyijwas p'anteh tsoo'nah 276

9.34. El zorro lleva fuego para cortar las bolas del toro
'Imaawoh 'ikyàj 'iitàj tà tataayeh toolokyanis 278

Capítulo 10
Historias fantásticas 282

10.1. *'Aasnot'àj* — el hombre 'de arriba' (I)
'Aasnot'àj 282

10.2. *'Aasnot'àj* — el hombre 'de arriba'(II)
'Aasnot'àj 283

10.3. El Arco Iris devora a la mujer con un bebé
Suluujw p'ante tà lawoo' tujw 295

10.4. El cuento de T'ookwe'woletaj
T'ookwe'woletaj 300

10.5. El espíritu 'welaanh que se convirtió en un tigre
Ha'yaaj welaanh 301

10.6. El hijo de la viuda pobre que se casó con la hija del rey
'Atsiinha' p'ante tà p'alitsaj 304

10.7. El hombre loco
Hi'no' welaanh 313

10.8. *'Aasnot'àj* — El hombre con cuero de burro (III)
'Aasnot'àj 315

10.9. *'Aasnot'àj* — El hombre con cuero de burro (IV)
'Aasnot'àj 318

10.10. El hombre con cuero de tigre
Hi'no' p'ante tà 'yukye' ha'yàjt'àj 326

10.11. El hombre estrella
Hi'no' qates 329

10.12. El hombre que mató a su esposa
Hi'no' tà 'ilààn' laky'ejwah 330

10.13. El hombre que se casó con una estrella
Hi'no' tà tawhaaye' qates 331

10.14. El hombre que se perdió
No'iisukw 335

10.15. El hombre sobre el hormiguero (I)
Hi'no' 'noolhaq'li' 339

10.16. El hombre sobre el hormiguero (II)
Hi'no' p'anteh 'ii'pe' soolwoswej 341

10.17. El huérfano
Hi'noomahse' p'anteh 344

10.18. El tigre sin cola
Ha'yàj tsoopotaj 345

10.19. El niño quien fue comido por el Arco Iris
Lawoo' p'anteh tujw maahse' 348

10.20. El tabú contra el lloro
'Nolhaajwyhayaj 353

10.21. El tigre ogro
Ha'yàj 'noqoot 356

10.22. *Hààta'nitaj* roba a una mujer
Hààta'nitaj 358

10.23. La gente enana — *Nop'alhah*
Nop'alhah 361

10.24. La mujer con un espíritu 'welaanh
'Atsiinha' welaanh 363

10.25. La mujer estrella
'Atsiinha' qates 366

10.26. La mujer joven que recogió cogollos de palmera
'Atsiinha' p'anteh takyúumah jwitsuukwlheyas 367

10.27. La mujer que caminó en el camino de los muertos
'Atsiinha' p'ante tà yahaan' laky'ejwah tà 'yilh 371

10.28. La mujer que comió a su esposo y su hijo
'Atsiinha' p'anteh tujw laky'eejwa' wet lhààs 378

10.29. La mujer que se casó con el quirquincho
'Atsiinhalhutsha' p'ante tà 'íiyej Ky'anhooh 379

10.30. La mujer que se casó con la luna
'Atsiinha' tà tawhaaye'Iwee'lah 382

10.31. La mujer que se casó con el perro
'Atsiinha' p'ante tà 'íiyej 'Asiinàj 386

10.32. La mujer que tuvo un hijo de una naranja
Naalánjwah-lhààs 387

10.33. La mujer que formo hijas de sangre
'Atsiinha' p'ante tà yenlhih 'atsiinhayh lhutshay p'anteh 390

10.34. Los hijos huérfanos y el ave rapaz gigante
Ts'eeyes 391

10.35. Los niños y el tigre
Nàà'tshas p'anteh wet Ha'yàj p'anteh 393

10.36. Mozo juega *táawah* con el Sol
'Ijwáala' p'ante tà yaqóoyej táawah wet Mozo 396

10.37. Not'oot — el hombre sin cabeza
Not'oot 407

10.38. Opa — el mudo
Ky'isuukw p'anteh 409

10.39. *T'ooqhantajwaj* roba mujeres
T'ooqhantajwaj 412

10.40. *Tsoopotaj* mata a un 'weenhayek
Tsoopotaj 'ilààn' hi'no' 413

10.41. La mujer que se casó con el pájaro *Jwoliit*
Jwoliit p'anteh 'ilààn wikyi' 416

10.42. Una mujer tiene su esposo de un tronco sunchu
Hi'no' p'ante tà tâlheh jwiitsanaj 418

10.43. La ciudad mística en la montaña
Kyeenajwukw 422

10.44. El gigante con siete almas
Hi'no' p'anteh hi'wen syete lahuuseyh 426

10.45. El pájaro chonchón
Tuujwtan p'anteh 429

10.46. El chacarero
'Iwetyààmlhih 430

10.47. La mujer con los dos almacenes de algarroba
'Atsiinha' thalàkw hi'wen lapukyeyh nitàkw 431

10.48. El hombre que trabajó por su esposa
Hi'no'ky'utsaj p'anteh lhààse' 'íihi' 432

10.49. El hombre ciego con sus dos hijos
Hi'no' takyaaslhih p'anteh 435

Capítulo 11
La colección de 1977–1978 438

11.1. La primera generación 438

11.2. Cuando se volcó la tierra 440

11.3. Cómo los 'weenhayek encontraron el pescado 441

11.4. La división del mundo 445

11.5. La hija del Sol 445

11.6. Cómo los 'weenhayek recibieron el fuego y las verduras 449

11.7. El enojo del Arco Iris 450

11.8. Taakwjwaj quiere ser como el pájaro *Ts'iyaa'*
Taakwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh Ts'iyaa' 451

11.9. 'Ahuutsaj y el hombre 'Frentefierro' 453

11.10. 'Ahuutsaj y la cueva del cóndor 455

11.11. 'Ahuutsaj y la mujer gigante 456

11.12. 'Ahuutsaj y el tigre ogre 458

11.13. 'Ahuutsaj y la bestia en el lago 460

11.14. El ‘hombre fuerte’ 460

Referencias bibliográficas 461

Notas sobre la ortografía y edición /redacción

‘dicen’ = indicador explicativo
[] inserciones del autor para facilitar la comprensión de la lectura
() aclaraciones en casos de posible confusión, p.e. modismos locales o expresiones en ‘weenhayek
* notas de pie han sido insertadas para explicar fenómenos que pueden ser problemáticos de entender para el lector corriente
Para más información sobre el proceso de edición y transcripción, ver 1.2. y 1.3. en Vol. 8.

Prólogo

En este libro se presentan unos 200 mitos más de la cultura ‘weenhayek. La sistematización, la redacción y la presentación siguen el formato ya presentado en Vol. 8. Por eso referimos al lector a la introducción de ese volumen.

La diferencia entre Vol. 8 y Vol. 9 es la cantidad de narradores. Mientras Màànhyejas fue el único narrador del anterior volumen, en la presente agradecemos a siete colaboradores:

— Hilario ‘Nohit’àànhen Segundo, Tuunteyh, nacido alrededor de 1915,

— Celestino Màànhyejas Gómez, ‘Iilakyat, nacido alrededor de 1920,

— Ignacio Noolnejen Pérez, Tuunteyh, nacido 1931,

— Juan Qalhamayiis Rivero, Hoo’o’yo’, nacido alrededor de 1960,

— Nohemí Lopes, ‘Iilakyat, nacida alrededor de 1966,

— Loyda Lopes, ‘Iilakyat, nacida alrededor de 1968,

— Carlos Mààlhtehen Aparacio, ‘Iilakyat, nacido alrededor de 1972.

Como se nota en seguida hay una variedad notable en cuanto a género y edad; y se puede añadir también de origen, ya que provienen de distintos lugares. Es interesante notar que esta heterogeneidad en pocos casos resulta en una correspondiente diferencia en nivel o fidelidad al canon ‘weenhayek. En cambio, demuestra la masiva homogeneidad y profundidad de la literatura ‘weenhayek.

Como ya notamos en Vol. 8, se usan varios sinónimos del término ‘mito’ en la presentación, sin añadir ninguna dimensión extra al fenómeno: cuento, narración, etcétera. Para una discusión de esto, verse 1.2. en Vol. 7.

Para facilitar la identificación de narraciones, la enumeración de los capítulos no empiezan en cero, sino que sigue la sistematización del volumen 8. Y como ese volumen termina en capítulo 4, este volumen empieza con el capítulo 5.

Capítulo 5

Orígenes

5.1. *'Eeteksayhtaj* entrega los perros a los 'weenhayek[1] *'Eeteksayhtaj p'anteh hi'weenho wikyi' 'asiinhàs*

Hace mucho había un hombre que vivía solo allá en el monte. Él estaba sin otros más que le acompañaban, solamente él vivía en una parte así. Entonces la gente le nombrada a este hombre *'Eeteksayhtaj*,[2] el 'dueño del monte'[3]. Él no tenía mujer, no tenía nada. Solamente él estaba allá en un lugar para criarse [los] animales que están en el campo, porque dicen que a él se adhería todos, porque era dueño, dicen. No es que se adueñaba [no más], sino que eran sus propios animales.

Entonces, comenzó a juntar todos los animales que estaban en el campo y tenerlos en la casa. Y dicen que ese hombre vivía así, no. Su cuerpo no había sido muy completo, como nuestro cuerpo de persona. Entonces, dice la gente, que este era el dueño especial del monte. El vivía solo por allá.

Dicen que comenzó a juntar todos los bichos que habían en el campo. Tenía *'Aawutsaj* (chancho rosillo), tenía *'amootaj* (quimilero) y también *niitsaj* (majano). También tenía *tsoo'nah* (corzuela), también *ky'anhooh* (quirquincho), *'Aalhu'* (iguana); de todas [clases] tenía y así, todos bichos que habían en el campo. Dicen que tenía muchos animales; por lo menos

---

1 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M049. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

2 *'Eeteksayhtaj* ha sido llamado así por su cabello extraordinario, parecido a un liquen de los árboles del bosque chaqueño. Etimológicamente *'eetek* deriva de *lhetek* que es 'cabeza'; y *sayhtaj* que significa 'liquen'. Los 'weenhayek dicen que "su cabello parece basura".

3 *'Eeteksayhtaj* es uno de los "dueños del monte" (en inglés: "Keepers of Nature"), un espíritu antropomorfo con responsabilidad de una área de la naturaleza, que tienen una importancia especial en la vida cazadora y recolectora de los 'Weenhayek. Ver Vol. 10.

[todos] los chanchos, como alguien que cría chanchos en la casa de aquí. Tenía muchos. Todas las mañanas los chanchos y todos [los otros] animales se presentaron [en su casa, antes de irse] al campo, al bosque.

Entonces dicen que llegó un día que los animales andaban por allá, [donde suelen] estar. Y ya no volvieron más adonde estaba su dueño. Entonces el hombre echó menos de sus animales. Algunos no habían llegado, otros llegaban, pero algunos no llegaron.

Entonces él dijo:

–Ahora, ¿que habrá pasado con mis animales?

Porque dicen que ningún hombre más que él podía sacar esos animales, porque tenían su dueño. Los animales no estaban sueltos por allá en el campo, sino siempre estaban con él, su dueño. Entonces la gente todavía no conocía que esos animales son para comer.

Entonces ya él de repente se ha echado menos. Parece que los animales de él se habían quedado en el campo, y no volvieron a su dueño. Entonces dijo:

–Ahora, ¿que hago? Parece que mis animales andan por el campo, y no vuelven más aquí, a mi casa.

Así pensó él. Sabía que en el campo, [a veces] uno ve los animales cuando están en un lugar [donde hay] alguna fruta del campo. Por eso no habían vuelto todavía a su dueño, pensaba él.

–Ahora, ¿que hago? Mis animales ya están terminándose y quedándose por allá. Ya no vuelven a la casa.

Entonces, el dijo:

–Pero voy a hacer algo ahora.

Se puso a pensar, diciendo:

–Ahora, ¿como puedo pillar mis animales cuando no hay como? Y deben ser ariscos ya que están en el campo.

Entonces dijo:

–Ahora, lo que voy a hacer para poder pillarlos es que voy a criar un perro primero, eh. Primero voy a criar un perro, y así con el perro voy a hacer pillar.

Así fue que realizó su pensamiento, y crió un [par de] perros. Y cuando vio los perros, entonces alzó un macho y una hembra, y [los eligió] para tener en la casa. Y comenzó a criar [los perros] hasta que eran grandes.

Cuando se habían criado, entonces comenzó a probar los perros, llevarlos al campo. Entonces, parece que los perros eran vaqueanos (hábiles) para [buscar] esos animales.

Entonces, cuando habían pasado un trecho, dicen que habían topado con un chancho. Y los perros lo habían aporreado y lo habían pillado. Y dicen que el dueño comenzó a carnear, diciendo:

–Ahora sí, estoy bien. Ya puedo andar con el perro y pillar cualquier bicho que se ha quedado en el monte.

Y así fue. [Cuando] llegó a la casa, dicen que estaba bien.

–Ahora ya tengo, dijo.

Y dicen que toda la gente le estaba admirando, diciendo:

–Ahora, no sabemos como hacer, ya que el dueño del monte dijo que cada uno tenga su [propio] perro para ir a pillar los animales del campo. [Parece que] él mismo [los] va a criar.

Entonces, dicen que un día *'Eeteksayhtaj* tenía las crías [los cachorros] del perro. Entonces, él esperaba que se criara más [perros]. Cuando [había suficiente] cría, entonces ya comenzó a llamar a la gente, diciendo:

–Ahora, yo tengo perros para repartir a ustedes. Porque es mejor que cada uno tenga su [propio] perro para ir al campo. El perro les va a ayudar mucho a ustedes, porque el perro va a pillar iguana. Si no pilla iguana, va a pillar quirquincho, si no pilla quirquincho, va a pillar chancho, va a pillar todo lo que hay en el campo. Entonces, con eso ustedes van a vivir, con el perro.

Muy bien, dicen que un día así repartió los perros. A uno le entregó dos [cachorros]. Otros dos [entregó a otra persona], también, y otros dos [entregó a una tercera persona], y después ya cuando ellos habían recibido sus perros, seguían criando hasta que estos perros habían criado también. Entonces ya entregaron cachorros a los otros que no tenían también. Así que al fin todos habían recibido sus perros.

Entonces dijo el dueño del monte:

–Ahora sí, estamos bien. Ahora cada uno se mantiene con su perro. Ahora nosotros vamos a vivir por el perro. Vamos a campear con el perro. A veces vamos a pillar iguana, a veces pillamos quirquincho, gualacate, todo lo que hay en el campo. Así vamos a vivir un poco por el perro también. Vamos a ir al campo y así estamos bien.

Y la gente estaba conforme, porque cada uno iba al campo con el perro, y estaba seguro de que iba a traer cualquier animal que iba a pillar el perro. Y cuando llegaron a la casa siempre comían [algo]. Entonces la gente estaba bien contenta por los perros. También estaban contentos con el dueño del monte, que había repartido sus perros.

[Después una vez] dijo que:

–Ahora, ya que han recibido sus perros, también les voy a enseñar como se matan los animales del campo. Primero tenemos un animal que se llama *màà'jwalahi'*, la liebre, y algunos se lo pilla; entonces tienen que torcer su cogote y tirarle y ahí se va a morir. Así conocen de su muerte, como van a matarle. Así va a ser.

–Después, algunos van a pillar *niitsaj*, el chancho de monte. A este hay que comenzar a flecharle, derecho en la paletilla para que así entonces no pueda caminar. Cuando uno lo flecha en la paletilla, no puede caminar más, se cae y uno puede alcanzarlo y matarlo con garrote. Así van a hacer, así van a matar.

–Ahora tenemos *ha'yàj*, el tigre. Si alguien pilla *ha'yàj*, entonces tiene que flecharle directamente, [apuntando] bajo su corazón, o también directo a su corazón; así va a morir.

Así *'Eeteksayhtaj* les enseñó, también de otros bichos como iban a hacer con ellos, para matarlos. Ya sabían donde estaba la muerte[4] de cada animal.

Ya que el dueño del monte no tenía más los animales [de cerca], había recomendado a sus vecinos [los 'weenhayek] de que procuraran pillar estos animales. Dicen que estos animales eran de él, [pero que hizo así] porque los animales ya se habían acostumbrado del monte y ya tenían asco, ya no volvían más a su casa. Por eso fue necesario que nosotros podíamos pillarle y matarle y comer todo.

Entonces, así había ordenado *'Eeteksayhtaj* para la otra gente. Así habían quedado.

Después un día dijo:

–No sé como podemos hacer con esto.

Y se había reunido con la gente, dicen, con toda la gente. Y ellos estaban en el bosque, [y él sabía] que a la gente le gustaba buscar miel. Dicen que cada mañana ellos se fueron a buscar miel. Entonces él, como es dueño de todo [en el monte, él enseñó a ellos también como buscar miel.] [Así aprendieron] ellos y se fueron a campear para buscar miel.

También [se fueron al campo] con los perros, y a veces pillaban animales de campo, de eso vivía la gente. Y *'Eeteksayhtaj*, el dueño del monte, el dueño de todo [allí], dijo que:

–Ahora la miel y los animales, eso era mío, correspondía a mí [pero ahora es para todos].

---

4 "[Donde tiene] su muerte", es una expresión de los 'weenhayek, indicando la punta fatal de cualquier animal. Si uno golpea en ese punto, muere el animal. Cada animal tiene "su muerte" en una punta específica.

5.2. *'Eeteksayhtaj* enseña a las mujeres como hacer llicas de caraguatá[5]

'Eeteksayhtaj p'ante tà 'ikyuujwanej 'atsiinhayh yeenlhih niiydkw

Parece que él [*'Eeteksayhtaj*] también comenzó a enseñar a las mujeres, diciendo:

–¿Por qué no hacen llicas? Yo puedo enseñarles como se hace la llica, porque aquí tenemos [recursos en el] monte para hacer todas las cosas que nos hace falta. Entonces pueden hacer llicas para traerse cosas de campo. A veces uno halla un bicho, [entonces uno] puede cargarlo.

Entonces las mujeres preguntaron:

–¿Ahora, cómo se prepara para hacer?

Entonces él comenzó a sacar caraguatá, diciendo:

–Así van a hacer. Primero, tienen que sacar la espina; después sacan la segunda cáscara, y luego otra más, porque tiene dos. Después machucan las fibras no más. Y luego [queda] lo que sirve para hacer piola. Entonces, muchas cosas combinado por todo.

Después dijo que:

–Así van a hacer.

Cuando él arrancó un hoja de caraguatá se las mostró como se prepara. Primero sacó las espinas y después sacó la segunda cáscara. Entonces ya quedó libre la caraguatá. Luego comenzó a machucar con el garrote. Y cuando machucaba entonces ya salió otra clase de caraguatá; blanca y también, parece, mejor hecha. Entonces ya se podía hacer piola o cualquier otra cosa.

Entonces la gente comenzó a hacer piola. Y cuando estuvo toda la piola, entonces comenzó a teñir con raíces y con [frutas de] algarrobilla, con sachapera, con la cáscara de undé [urundel] y con otras tintas más; así trataban... Luego dijeron que la pintura natural iba a ser para ellos. Luego conocieron que había pintura [negra] preparaba de algarrobilla. Después con un poco de barro negro, entonces ya con ese cuando se había puesto un día y una noche, entonces el día siguiente cuando sacaba [la piola] ya había quedado así, negro. Entonces hallaron una buena forma y estaban contentos.

---

5 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M056. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y comenzaron a hacer una llica. Dicen que [*'Eeteksayhtaj*], él mismo enseñaba a las mujeres como tenían que hacer; así bien bonitos dibujos [diseños]. Todo lo ha hecho así. Finalmente ha hallado la forma, y entonces dijo:

–¡Ya! ¡Ahí tenemos la forma!

Así trabajaban las mujeres. [*'Eeteksayhtaj*] dijo que:

–Así van a hacer todo tiempo; ahora las chicas, ellas también pueden aprender a hacerlas.

–Bueno, está muy bien entonces. Ahora tenemos trabajo, así que las mujeres, las mujeres especialmente, cuando ellos reciben sus meses [menstruación] tienen derecho de hacer piola del caraguatá, estando adentro, sin salir.

–Muy bien, así fue, dice el cuento, así que esto es lo que yo he contado, ahora en esta mañana. *Nojw.*

5.3. *'Eeteksayhtaj* provoca el embarazo de una mujer[6] *'Eeteksayhtaj p'anteh yààmeh 'atsiinha' tà yokw 'iskye' lhaalhàs 'íihi'*

Y resulta que *'Eeteksayhtaj*, el dueño del monte dijo:

–Ahora, mejor es que me case con alguna chica de los vecinos. Porque hay una chica que a mi me gusta. Yo siempre veo a esa chica, siempre he notado también que tengo interés de casarme con ese chica. Pero ella no me quiere. Bueno, no importa, voy a hacer preparar algo.

Entonces este [hombre], como es dueño de todo, había preparado miel y se hizo una bolilla así con cera. Y resulta que *'Eeteksayhtaj* lo llevó [y lo puso] donde la mujer tenía su servicio, donde siempre iba para orinar, donde tenía su lugarcito. Entonces él, cuando hizo esa bolilla de miel, se lo ha llevado allá adonde estaba su servicio.

Él dejó esa bolilla en el camino y cuando la chica se fue al servicio, encontró una cosa, una bolilla allá. Y la chica comenzó a probar, dicen que sintió que tenía gusto, que era dulce como miel, [ya que] era de miel.

Entonces, ella dijo:

–Ahora [esta bolilla la] puedo llevar a mi casa, voy a comérmela sola. No voy a mostrarlo a mis padres, sino voy a comermela sola.

---

6 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M050. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y [aquí] este cuento es igualito [que] el cuento sobre *'Iniiky'u'*(el hombre chuño)[7], lo que hizo él con [otra] chica...

Entonces, de repente un día, dicen, la chica no sabía lo que la había pasado [con ella], ni los padres tampoco, no sabían lo que había tenido esa chica. De repente, de por sí, la chica estaba encinta. Entonces los padres se asombraron y dijeron:

–Pero ¿por qué estás encinta? Y; ¿quién es el hombre con que has andado?

Pero ella negaba, diciendo:

–No, todo el tiempo, todos los días, todos los momentos tú has estado conmigo. Si voy a servicio tú estás conmigo siempre. Tú me has acompañado siempre toda las veces y no ha habido [ningún] hombre con el cual yo he andado. Así lo he tenido yo.

Entonces comenzó a mostrar [la bolilla] a su mamá y dijo:

–Esta cosa es que yo he comido cada vez, ¿no? Cada vez he comido esta, no más.

Entonces dijo su mamá:

–¡Pero hija mía, hija mía! Esta es una cosa que ha formado el dueño del monte. ¡Eso es! Y lo ha formado así para que tú comas y después te salga (te transforme) así, encinta. Bueno ya hemos conocido lo que ha pasado.

Entonces, dicen, que iba a ser padre el dueño del monte. Así que ya sabía la gente, ya habían conocido quien era. Entonces llegó un día, dicen, que nació el chico. Y cuando nació ya ha nacido parecido a él. Entonces la gente, todos supieron.

–¿Pero como [puede ser que] la chica ha andado con ese hombre que es tan feo — [ya que su] cabeza parece basura...?

Entonces, él, cierto que el cabello parece basura. Parece gramilla[8] que está colgada en [las ramas] del quebracho blanco. Entonces, así está su cabeza. Y dijeron:

–Pero por qué había querido la chica a este hombre que es tan feo y que tiene su cabeza como gramilla colgando del quebracho blanco?

Entonces la gente se admiraba y decía:

–¿Y cómo va a ser eso?

---

7 Vease el cuento 006 con un motivo parecido. 'Iniiky'u' es la apariencia antropomorfa de un pájaro, la chunga (Chunga burmiestri) — un pájaro conocido como 'el corredor' porque prefiere correr a volar.

8 'Gramilla' es un argentinismo por plantas gramíneas ('de pasto'). En realidad se trata de *sayhtaaj,* una planta 'liquen'.

Entre ellos charlaban. Pero dicen que la chica nunca andaba con ese hombre. Pero lo tuvo [al hijo] usandose esa [bolilla de miel]. La mostró delante toda la gente y ellos decían que esto era. Entonces la gente ya conocía lo que era de él, del dueño del monte. Él lo hizo así. Porque él había querido casarse con ella.

Bueno, [ahora] la gente lo conocieron. Y cuando nació el chico, toda la gente vio que era el chico de él. Entonces ya, ellos criaron a ese chico hasta que llegó el tiempo que se ha [puesto más mayor]. Y cuando se había criado, entre toda la gente, entonces dijeron:

–Ahora sí, nosotros podemos [hacer] perder este hombre. Él está solo, pero claro, aunque esté solo es poderoso, porque parece que tiene su adivino, todo, su secreto...

Entonces la gente procuraba perderse [deshacerse] de ese hombre para que las cosas [del campo] iban a ser para ellos. Así pensaban ellos, pero no lo hicieron. Solamente querían probar [las cosas así]. Ahora el padre de la chica, dijo:

–Ahora ustedes, los jóvenes, prepárense las cositas, los juguetitos para mostrarle a este chico, para saber cual es el padre.[9]

Bueno, la gente sabía quien era el padre, pero fue para joderle no más. Entonces la gente procuraba de hacer toda las cositas, juguetitos más bonitos... Y los ponían delante del chango.[10] Resulta que el día que comenzaron a reunirse, de repente salió el chico, y alguien dijo:

–¡Ven hijo, ahí están tus juguetitos, yo los tengo listos!

Y el chico venía siempre [a cada uno que ofrecía] y casi agarraba [las cosas ofrecidas] también. Se abría su mano y la gente creía que iba a agarrar, pero no podía. No podía agarrar. Entonces, dicen, la gente veía que era así, que no podía [agarrar los juguetes ofrecidos]. Pero cuando llegó ese hombre, el dueño del monte, que estaba en el último [de la fila], entonces, dicen, que el chico recibió [aceptó] las cositas, los juguetes que había hecho él. Entonces, todos decían:

–Ahora sí apareció el padre del chico, ¡había sido él!

Entonces, dicen que los padres despacharon a la chica, que se vaya con él [con *'Eeteksayhtaj*]. Entonces ya el dueño del monte tenía su mujer. Por fin iba a tener su mujer ya.

Cuando [esta mujer] se había casado [con *'Eeteksayhtaj*], la gente comenzó a arrimarse, a formar un campamento más grande alrededor de la casa del

9 Aquí vemos otro paralelo al cuento 006.

10 Esta es una expresión chaqueña para 'chico'.

dueño del monte. Después, últimamente, él ha quedado así en medio de la gente. Entonces, él se ha puesto así [contento]:

–Bueno, aquí tengo muchas cosas para comer.

Como él [sabía] criar muchos animales, entonces entregaba a la gente y los demás iban a campear y buscar todos. Cada vez que alguien pillaba un bicho, entonces tenía que presentar su cabeza [a *'Eeteksayhtaj*] para que él supiera su marca, para que iba a saber [conocer] su señal. Entonces, ya se terminó lo que iba a hacer.

5.4. *'Eeteksayhtaj* y *Ky'utseetaj*[11]
'Eeteksayhtaj wet Ky'utseetaj p'anteh

Dicen que había un hombre que vivía en el campo que se llamaba *'Eeteksayhtaj*. Él era el dueño de los animales o él que sabía campear todas las cosas en el campo. Había también otro que era el dueño de caraguatá, que se llamaba *Ky'utseetaj*, así en el idioma, yo no he escuchado nada en castellano, [por eso] lo llamo así.[12]

Y resulta que *Ky'utseetaj* tenía un solo perro y que cada vez iba al campo con él y [juntos] pillaban chanchos. Después al último dicen que *'Eeteksayhtaj* había echado de menos a sus animales. Entonces dijo *'Eeteksayhtaj*:

–Ahora voy a espiar, ¿qué es lo que está pasando con mis animales?

Entonces él se fue al campo. Y de repente escuchó un perro que estaba ochando por allá. Y dicen que él se fue adonde ochaba el perro. Y cuando llegó donde estaba el perro, dicen que encontró [uno de] sus chanchos que estaba con el perro. Y el perro estaba ochándose por causa del chancho.

Pero cuando llegó el dueño del chancho dicen que llamó al perro y cuando este se arrimó, lo ató y lo llevó a la casa Y dijo:

–¡Ajá! Éste es quien ha terminado con mis animales. Éste es quien ha hecho así...

---

11 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M185. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

12 Aquí parece que el narrador se equivoca y se contradice. En el original 'Eeteksayhtaj es el dueño del perro (que parece lógico ya que él es el dueño de los animales), pero el cuento demuestra que su amigo debe ser este dueño ya que él, según la misma introducción, es el dueño de caraguatá y no tiene animales, algo que llega a ser aparente en la parte final. Por eso la identificación de los dos protagonistas ha sido intercambiada en la mayor parte del cuento para asegurar la comprensión del mismo.

Pero cuando llegó el dueño del perro, *Ky'utseetaj*, no lo encontró. Y dijo:

–Ahora, ¿dónde estará mi perro? Se ha perdido...

Pero, después, por su adivino, supo que su amigo, *'Eeteksayhtaj*, había llevado su perro. Entonces dijo:

–Bueno, mañana voy a ir a buscar mi perro, a ver por qué este hombre ha llevado mi perro... Este es mi único perro. Él vivía conmigo. Y ahora estoy jodido. ¿Por qué este hombre me ha hecho así? Mañana voy a irme allá para discutir con él. ¡Y va a ver que conmigo no va a jugar!

Entonces, dicen que el día siguiente *Ky'utseetaj* se fue a encontrarse con el otro. Y cuando llegó a la casa del otro vio que su [propio] perro estaba en la brecha de los chanchos. Y cuando el dueño vio a su perro ahí, comenzó a gritar:

–¡Pobre mi perro!, ¿por qué estas por acá?

Y luego se fue a reclamar donde su amigo. Dijo:

–Amigo mío, ¿por qué me has robado mi perro?

–Bueno, dijo, porque él estaba haciendo terminar con todos mis animales.

[Pero respondió *Ky'utseetaj*:]

–Y ahora, ¿qué hago amigo?, porqué me estás quitándome la vida. Tú sabes que este mi perro, con ese perro yo vivía, y ahora, ¿yo, sin perro, qué hago? Y, ¿quién me va a mantener? ¿Acaso tú? ¿Tú me vas a dar de que comer?

Entonces respondió el otro, diciendo:

–Pero, amigo. ¡No te aflijas nada! No te voy a devolver el perro, pero lo que te voy hacer, es que te voy a mandar algo para tu necesidad. ¡No habrá ningún problema, amigo, vete no más y espera mi promesa que mañana temprano te voy a mandar lo que necesitas!

Entonces *Ky'utseetaj* se fue a la casa. Creyó en la palabra del otro y entonces se fue. Y dicen que ahí esperaba hasta la mañana [siguiente], y a las ocho de la mañana, de repente llegó un chancho ahí a la casa de él. Así que él recibió un chancho así no más... Fue un cosa fácil, así que estaba contento. Y dijo:

–Entonces, no voy a campear más, sino que aquí no más espero, y cada vez voy a recibir algo [para comer] que me mande aquí.

Y así pasó. Entonces cada día *'Eeteksayhtaj* hizo así. Mandó siempre [algo de comer] para *Ky'utseetaj*.

Pero dicen que un día *'Eeteksayhtaj* se olvidó de su amigo, y no mandó ningún animal, sino que dijo que: "¡No voy a mandar más!" Entonces

Ky'utseetaj se fue a reclamar donde su amigo, diciendo:

–Amigo, ¿por qué no me mandas más la comida? ¿Por qué no cumples con tus promesas?

[Y *'Eeteksayhtaj* le contestó:]

–Bueno amigo, porque esta vez me olvidé de mandarte. ¡Pero mañana te voy a mandar otra vez!

Y dicen que el día siguiente *'Eeteksayhtaj* le mandó otra vez un animal. Y cuando *Ky'utseetaj* recibió la comida estaba contento. Pero, con el tiempo, la promesa se flojeó de nuevo. Apenas, apenas *'Eeteksayhtaj* le mandaba la comida. Y después, últimamente, dicen que ya no mandó más.

Y entonces *Ky'utseetaj* comenzó a enojarse con su amigo. Y dijo:

–Ahora parece que mi amigo no cumple [con su promesa]. Ahora voy a ir a discutir con este hombre ya que él solo quiere adueñarse del monte. ¡Yo también tengo derecho de adueñarme las cosas! ¡Yo también tengo derecho! Entonces, ¿cómo voy a respetarle a él? Porque este campo es mío también, no es solamente de él...

Entonces se fue para discutir con *'Eeteksayhtaj.* Y le dijo:

–Amigo, ¿por qué estás haciendo de esta manera? ¿Por qué mientes? ¿Por qué te adueñas de todas las cosas? Te adueñas la miel que hay en el campo. Te adueñas los animales. ¿Por qué haces así? ¿Y yo? ¿Cómo voy a sufrir? Yo también tengo algo aquí. Yo también sé hacer las cosas. Mira, yo también tengo algo aquí en el monte que es mío. Yo tengo caraguatá. Y el que trabaja con caraguatá también va vivir por eso, porqué con la caraguatá, él puede hacer redes para sacar pescado que sirven para comer. Además, con caraguatá uno puede hacer llica para traer algunas cosas de campo, como algarroba o mistol...Con la llica uno siempre puede traer algo. Pero, ahora, ¿por qué te adueñas de todas las cosas? ¡Ahora no voy a sufrir más! ¡Ahora yo también voy a trabajar (campear animales)! ¡Ahora no te voy a respetar más! ¡Ahora voy a cazar tus animales de nuevo!

Y se enojó. Y luego se fue a su casa y se llevó su perro.

Y dicen que un día [los dos amigos] llegaron a pelear entre sí. Y dicen que últimamente *'Eeteksayhtaj* ganó sobre el otro, y lo mató. Pero después él mismo también murió. Así cuando murió uno, el otro también murió. Entonces el monte se quedó libre, ya no tenía dueño.

Y así fue, dice el cuento de los antiguos. Ahora, hasta aquí, no más. ¡Terminamos el cuento!

5.5. El origen de las plantas cultivadas[13]
Tâlheh p'anteh 'nooqàs tà notii'kya'

Dicen que en el comienzo había gente que estaba pensando en tener algún cultivo, pero no sabía [como cultivar las plantas]. [Alguien dijo:]

–¿A ver, qué plantas vamos a tener ahora?

Resulta que habían conseguido algo, algunas semillas desconocidas, algunas que [hasta entonces] no habían podido conocer. Y algunos decían:

–Nosotros vamos a probar [estas semillas]. Vamos a ver cómo nacen, y ver cómo salen. Y dijeron:

–¡Ahora vamos a plantar las plantas[14] que sirven para comer! Y dicen que comenzaron a sembrar y a plantar. También dicen que habían algunas semillas que no conocían todavía, pero los habían tenido, sin saberlo. Y entonces un día, uno dijo que:

–¡Nosotros vamos a ir a campear, buscando un lugar para poder sembrar ahí! Entonces un día, dicen que se fueron al campo y por allá encontraron un monte tupido. Entonces, ellos comenzaron a hacer fuego. Dicen que, en aquellos tiempos, [la gente] no tenía ninguna herramienta para desmontar o para arrancar el yuyo. Entonces fue necesario que todo el lugar donde iban a sembrar, ahí tenía que quemarse todo el monte. [En aquella época, el único remedio] fue el fuego que podía limpiar dónde uno tenía que sembrar.

Entonces comenzaron a hacerlo en esa forma. Dicen que se fueron a buscar un monte tupido para meter fuego. Y dicen que el monte ardió y que [el sitio] quedó limpio. Y cuando estaba lloviendo, entonces comenzaron a sembrar para poder conocer, en fin, todas las semillas que tenían.

No conocían como sembrar, pero pensaban, y entre ellos decían:

–Ahora vamos a probar lo que sale por medio de estas semillas.

Y entonces, dicen, que ellos procuraban sembrar. Ellos tenían un pedazo de palo, y con ese [palo] dicen que plantaban las semillas. Y plantaron y después lo dejaron unos días.

Otro día volvieron a ver donde estaba su semilla. Y de repente encontraron que toda clase de semilla que habían puesto, estaban saliendo. Ellos se pusieron contentos, quedaron contentos, a ver todo lo que habían

---

13 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M052. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

14 Aquí el narrador usa el término 'palo' en plural. En el castellano local puede referir a una raíz (comestible), como yuca (mandioca). Pero, como el texto aquí solamente habla de plantas como resultado de semilla, he traducido 'palo' a 'planta'.

hecho.

Después de algunos días más, se fueron otra vez a ver su trabajo. Entonces habían salido diferente plantas, dicen que habían salido plantas desconocidas; [plantas] que no habían conocido. Pero entonces dijo [uno]:

–Vamos a ver cómo sale la fruta.

Pero otros se pusieron negativos. Decían:

–Pero de repente estas plantas no sirven para comer.

Otro decía:

–Pero vamos a probar las cosas para saber si sirven para comer, o no...

Entonces ellos seguían esperando hasta que llegó el día cuando [lo sembrado] tenía su fruto. Ellos recibieron algo; tuvieron lo que se llama 'zapallo'... Entonces venían para [discutir como] nombrar todo eso. Y no podían nombrar nada. Aunque conocían las plantas no sabían los nombres; así que las llamaban 'plantas' y 'palos', no más, decían. Eso, no más, lo nombraron. Y cuando llegó el día de la [cosecha], entonces ya salían diferentes frutas. Salió anco, salió zapallo, salió choclo y salieron otras cosas más que habían sembrado. Y después decían ellos:

–¡Esta fruta es buena para comer! ¡Esta planta es buena para comer! ¡Es muy rica esta fruta! Y después dijo [uno] del mate (calabaza):

–Esta planta es la única que no se puede comer. [Esta] se puede utilizar solamente para algunas cosas como para guardar su semilla; en esta se puede guardarla. Solamente eso, para comer no sirve. Dicen que esta fue la única planta que no servía [para comer].

Y así fue en aquellos tiempo. Ya cuando el yuyo [había crecido] en medio de las plantas, entonces ellos comenzaron a trabajar, limpiándose [la chacra]. Pero dicen que no había pala, no había herramienta, solamente había que ir arrancando el yuyo que estaba entreverado con las plantas. Entonces ellos fueron limpiándolo, arrancando el yuyo con las raíces, no más; y así solamente trabajaba.

Y dicen que en ese tiempo, aquella gente no tenía herramienta, pero tampoco tenía ni vaca, ni chiva, ni cuchi (cerdo), así que dónde uno quiera, uno podía sembrar. Y entonces podía dar bien, también, porque no habían animales que podían hacer daño.

Y después de [aproximadamente] dos años, ellos podían buscar otro lugar más para quemar. Solamente vivían así, del monte quemado, o sea limpiado, para poder sembrar. Donde crecía demasiado yuyo, entonces lo dejaban, porque no tenían herramienta para limpiar. Y el primer fuego que ponían allá en el monte, entonces valía, porque [por haber sido quemada la tierra] salía poco yuyo. Entonces podían arrancarlo fácilmente.

Pero cuando [cultivaban] la segunda vez (el segundo año), ya salió mucho [yuyo]. Entonces no alcanzaron arrancar [todo] porque era mucho. Entonces dejaron, [y] tenían que buscar otro lugar para comenzar a trabajar en un nuevo cerco, como decimos; o sea que no tenían 'cerco', pero claro, decimos que dónde hay sembradería (sembrado), puede ser que haya un cerco.

Entonces así era el tiempo. Bueno, la gente ya conocía cuales eran las plantas que servían para comer. Entonces han quedado contentos, aunque ellos no tenían herramientas, pero procuraba tener plantas para comer. Y así ha sido el cuento que ellos ha contado antes. Ahora hasta aquí término...

5.6. El sol y la luna comparan sus poderes[15]
'Iwee'lah tà tainhlà' 'Ijwáala'

Todos los que han contado cuentos, han dicho que hay un tiempo cuando el sol cambia [su apariencia]. Entonces va despacio. Y hay otro tiempo cuando el sol camina rápido. Los antiguos dicen que, cuando llega su tiempo, el sol se pone como anciano, y por eso no puede caminar más ligero, más rápido, porque él es un anciano que no puede caminar más apurado.

Y llega el tiempo de invierno, y dicen que el sol se cambia otra vez, se vuelve joven, y entonces, dicen los antiguos, que por eso el sol llega rápido adonde entra [baja], porque es joven y camina más fuerte. Y así contaban ellos.

Muy bien, una vez, dicen que habían dos personas que estaban esperando al sol, ahí donde salía. Y esas dos personas, dicen que se habían vuelto negras, por causa de que se habían quemado sus cuerpos. Cada vez que el sol salía, dicen que alumbraba fuerte y que su lumbrera siempre castigaba a los que estaban a su puerta. Dicen que eran como porteros del sol, esas dos personas. Tenían su casita y vivía donde queda su portón, donde salía el sol. Y llega la hora, como a las cinco, entonces ya está abierto el portón, para que salga el sol así. Y así ellos trabajaban.

Pero antes de que saliera el sol, entonces primeramente tenía que salir como un relámpago, delante del sol. Y entonces la llama del fuego castigaba a los que estaban al lado de la puerta, sus porteros. Y ellos, por causa de esto, sus cuerpos quedaron cambiados, quedaron negros, tanto que se habían

15 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M070. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

quemado. Y así ellos habían aguantado por mucho tiempo, porque el sol había contratado [a ellos] de ser como porteros de él. Habían cumplido y estaban ahí.

Y dicen que un día [el sol] había encontrado a la luna. Cuando estaban charlando entre sí, dijo el sol:

–Amigo mío, por qué no te a vas a visitar a mi casa.

Y la luna aceptó. Dijo la luna al sol:

–Sí, amigo, yo creo que cualquier día voy a venir a visitarte.[16]

Así había indicado la luna que iba a venir a visitar.

Dicen que un día llegó a visitar al sol. Bien temprano, dicen que la luna se fue de su casa para ir a visitar el sol. El sol había indicado la hora [adecuada] a la luna, diciendo:

–Mira, amigo mío, vas a quedar allá donde hay dos peones, que son mis porteros. Entonces, ahí me vas a esperar, porque ahí voy a salir. Y ahí nosotros vamos a tomar mate, porque por ahí tengo que descansar y tomar mis mates, antes de que siga yo el viaje.

Cuando llegó la luna a los porteros del sol dijo:

–Aquí voy a estar esperando al sol.

Sus porteros dijeron:

–Bueno, has venido a visitar, pero tienes que aguantar — porque antes de que salga el sol, llegan sus llamas — que uno no puede aguantar. ¡Muy calientes! Antes de que salga el sol. ¿Y cómo sería si uno se acerca?

Bueno, y la luna dijo:

–Muy bien, igual no más voy a esperar, como él me ha dicho a mí que tengo que esperar...

Entonces han quedado así. Como a las cinco [de la mañana], ya comenzó a abrirse el portón. Dicen que al ratito salía la llama del sol. Dicen que era muy fuerte, tan fuerte que la luna no podía aguantar. Y cuando llegó su amigo, no podía charlar porque estaba enfermo a causa de que estaba tan caliente. No aguantó más y se enfermó, la luna. Y en ese momento no podía charlar con su amigo, por causa que se afligía ya que su cuerpo estaba como si estuviera quemado.

Entonces salió la luna, calladito, y se ha pegado media vuelta a su casa. Entonces cuando llegó a su casa, dicen que se quedó enfermo por causa de que se había quemado. Todo su cuerpo estaba como si hubiera sido quemado. Sudaba mucho y se quedó enfermo.

---

16 El texto original dice “entre aquí, entre los días”; aquí interpretado como ‘cualquier día’.

Después, cuando se sanó, dicen que se fue a esperar a su amigo en el camino y cuando lo encontró, aguantó no más. No hizo nada, dicen, porque estaba muy arriba [muy alto].

Pero dicen que [otra vez] se encontraron [el sol y] la luna. Y la luna dijo:

–Amigo mío, ahora te toca visitarme a mí, porque yo tengo muchas cosas para regalarte. Entonces mejor que tú vengas a visitarme también.

Y dicen que ha indicado tal día, que la luna tenía que esperar al sol. Y cuando el sol llegó, ese día indicado, entonces dijo:

–Tú me encuentras aquí, donde queda mi hotel...[17]

Porque el sol, dicen que llegó a las doce, llegando justamente donde estaba su hotel para poder almorzar. Después del almuerzo, dicen, se fue a la casa de la luna para visitarle. Y cuando se acercó a esa casa, dicen que él sentía mucho frío. Aparecieron con mucha fuerza las nieves del frío, y estaba sobre la tierra y el sol no podía aguantar más el frío.

Pero él porfiaba de llegar, acercándose a esa casa, pero el frío llegó a ser peor y peor, así que no podía llegar. Y después, últimamente, el sol ya estaba para apagarse y no relumbraba más, y parece que se quedó el sol así, sin lumbrera. Y cuando entendió su debilidad, entonces el sol pegó media vuelta. Tampoco él podía llegar a la casa del otro.

Y dicen que llegó allá adonde estaba su propia casa. Sentía su enfermedad. Le había hecho muy mal porque sentía mucho frío. Y así parece que los dos empataron [en la lucha] sobre todo lo que habían querido tener. Ellos seguramente se habían probado entre sí, ya que la luna es el dueño del frío, y el sol es lo del calor. Entonces la luna no aguantó la llama del fuego, porque es muy caliente, y tampoco el sol pudo aguantar el frío de la luna. A causa de eso, el sol tampoco podía llegar a la casa de la luna. Y así, dicen que había pasado.

Hasta aquí, termino.

---

17 En 'weenhayek, el concepto temporal 'mediodía' se indica por *tà 'ijwáala yààmho la'wet* ('el sol llegó a su lugar'). Aquí el narrador lo traduce con el concepto 'hotel' ya que es un domicilio temporal.

5.7. El hombre Luna usa a las mujeres[18]
'Iwee'lah p'anteh 'waaléjeh 'atsiinhayh

Ahora vamos a contar de nuevo un cuento. Voy a contar una historia que yo he escuchado sobre el comienzo de la luna.

[El hombre] Luna se casó con cuatro mujeres. Resulta que la luna siempre, cada vez que él usaba una mujer,[19] dicen que murió. Y las mujeres no sabían lo que él hacía. Pero la luna tenía una cosa (un pene) muy grande... Entonces las mujeres no aguantaban. Cuando usaba una mujer, ella murió.

Bueno, así murieron tres de las mujeres. Y ellas no sabían lo que había pasado; ¿por qué se morían las mujeres del luna? Entonces ellas dijeron:

-[Parece que es] por causa de que Luna tiene esa cosa muy grande, entonces, nosotras como mujeres no alcanzamos [recibirlo], y no aguantamos siempre. Entonces mejor no... No podemos estar con él.

Y dicen que así habían pensado las mujeres... Y después había quedado la última mujer. Dicen que se ha escapado, ya no quería estar más con él. Entonces dicen que Luna se quedó solo.

[Pero] la mujer que se había escapado, todavía no la había usado. Todavía no la había tocado, y por eso estaba ella viva. Entonces, dicen que ella había informado a la luna, diciendo:

–Yo creo que tú estás haciendo matar a las demás mujeres, porque cuando usas a una mujer, seguro que muera ella. Entonces, antes de que me uses, yo me retiro.

Y la luna [comprendió y dijo:]

–Muy bien, entonces ya conozco que es así...

Y después, dicen, que Luna había quedado soltero. Pasó un tiempo y él dijo que:

–Ahora sí. No podemos seguir en esta forma.

Luna ya no estaba con la gente sino que él vivía así en una parte donde nadie le veía. Entonces el pasaba su tiempo allá. Ya no se casaba con [ninguna] mujer, sino que dicen que él puso (fijó) un tiempo para la mujer. Dijo Luna:

---

18 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M074. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

19 Aquí el verbo 'usar' refiere al acto sexual.

–Ahora las mujeres, ellas no saben que yo estoy usándolas... Yo primerio[20] a todas las mujeres. Antes de que se enfermen de su regla, entonces yo primero hago así, primerio, entonces ya recién se enferman de su regla.

Así la gente ya sabía.

–Pero la gente no me conoce. Ahora cree la gente que yo estoy dejando de usar a las mujeres. ¡Pero no! Es claro que ya, ya no me ven nada. Por eso creen que ese tiempo ya pasó. Pero no ha pasado, sino que la mujer, la chica que se enferma de su regla, entonces, siempre se enferma por que yo la he usado.

Entonces sí, la gente ya se dio cuenta. Muy bien, entonces ya sabían que las cosas eran así. Y yo creo que así pasó con las mujeres en el antiguo, dicen.

5.8. El Hornero no puede dejar de reír[21]
'Iniiky'u', Wààn'lhàj, Taats'i' wet 'Iitàtaj

Ahora vamos a empezar con otra historia más. Dicen que había un tiempo cuando la gente se reunía. La gente [de aquel entonces] eran animales: *Wààn'lhàj* (el suri)[22], *'Iniiky'u'* (la chuña)[23] y otros más. Vivían en una parte. Dicen que un día, uno dijo que:

–Ahora sí, nosotros podemos conocer dónde queda el fuego. Porque dicen que hay fuego.

Dicen que el fuego [en aquel entonces] tenía como forma de persona, como nosotros. Entonces *Wààn'lhàj* estaba hablando a *'Iniiky'u'* diciendo:

–*'Iniiky'u'*, nosotros, ¿por qué no nos vamos a conocer el fuego? ¿... conocer dónde vive, y también conocer [que] cuerpo [que tiene]? Tal vez es como persona...

Bueno, *'Iniiky'u'* aceptó.

–Sí, ¿cómo no? Yo creo que no haya problemas. Podemos ir.

---

20 En el castellano local se ha hecho un verbo, 'primeriar', del adjetivo 'primero' (y posiblemente 'primerizo'), que indica 'hacer algo primero/antes de otros'; aquí refiere al acto de desflorar a una joven.

21 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M007. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 6 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

22 Aquí se refiere al 'suri' o 'ñandú', el "avestruz" de las Americas, en 'weenhayek *wààn'lhàj* y en latín (*Rhea americana*).

23 Aquí se refiere a la chunga o 'chuña patas negras', en 'weenhayek *'iniiky'u'* y en latín (*Chunga burmeisteri*).

Y *Taats'i'* (el hornero)[24] estaba allá, escuchando a ellos. Y dijo:

–¡Ah, sí! dijo. ¡Yo también! Cuando van a ir ustedes, yo también quiero ir con ustedes.

Pero el otro dijo:

–¡No, nosotros no permitimos que te vayas con nosotros! ¿Por qué? Porque sabemos que tu eres un hombre que no tiene paciencia. Tu eres un hombre que te gusta reírse por cualquier cosa, así que no queremos que te vayas con nosotros. ¡No lo queremos por nada!

[Pero *Taats'i'* no quiso aceptar].

–No, dijo, ¡yo no voy a reír! ¿Qué voy a reír, pues? Sí claro, hay otros que dicen que sí... [¡Pero no lo voy a hacer!

Sin embargo, el otro no lo creía.]

–¡Pero yo conozco tu manera! Tu eres uno que no tiene paciencia para nada. ¡Tu te ríes por cualquier cosa!

Y ellos comenzaron a discutir con *Taats'i',* diciendo:

–¡No te vas a ir con nosotros! ¡No, no hay caso! Porque si te vas con nosotros, siempre te vamos a tirar un palo, o un terrón, o alguna cosa — para que no te vayas con nosotros.

Y entonces *Taats'i'* dijo:

–Sí, ya, no voy más, entonces...

Entonces, dicen que un día se fueron a visitar el fuego. Ellos estaban curiosos de ver cómo iba a ser el fuego. Y cuando estaban acercándose, allá, dicen que vieron algo como si estuviera refusilando[25] de la lluvia, del cielo. Cada vez, dicen, parece que refusilaba, parece que estaba ardiendo así. Y dicen que cuanto más se acercaban, aún peor se volvía.[26] Entonces cuando estaban cerca, veían que [habían como seres allá] y que cada vez que eructaba alguien de ellos, salía como fuego de su boca.

–¡Ah! ¡Por eso! Así es, entonces. De lejos no más [parecían] relámpagos.

Entonces ya habían visto que era así. Y cuando llegaron a la casa [del fuego], bueno, resulta que *Taats'i'* había ido tras de ellos, aunque no lo sabían. No había querido que le vieran los otros. Y los otros pasaban tranquilos,

---

24 El pájaro *taats'i'* (*Furnarius rufus*) se llama 'hornero' en castellano por causa de que su nido de barro que parece un horno chaqueño.

25 En el castellano local se ha construido un verbo, refusilar, de la expresión argentina para relámpago, 'refusilo'. Por eso, el significado está cerca de 'relampaguear', 'chispear' o 'centellear'.

26 El castellano editado está basado en la frase siguiente: "Entonces él dijo, cuando estaba más cerca, más pior, dijo."

pensando que *Taats'i'* no venía tras de ellos. Y así pasaban hasta llegar a la casa. Pero en medio camino, dicen, cuando miraron atrás, de repente vieron que *Taats'i'* venía tras de ellos. Entonces dijo *'Iniiky'u'*:

–Pero, ¡qué cosa! Ese *Taats'i'* ha venido tras de nosotros, *Wààn'lhàj.*

Y *Wààn'lhàj* dijo:

–¡Ah!, cierto, Sí, ¡ahí viene!

Entonces *Wààn'lhàj* comenzó a dar vueltas.

–Ahora sí; ¡vamos a tirarle un palo a este!

Y agarró un palo, y lo tiró, diciendo:

–¡Vete otra vez a tu casa!

Y le echaron, que se volviera a su casa. Bueno, dicen que le tiraban [palos], que le perseguían hasta un trecho, así... Le tiraban palos, terrones y cualquier cosa que había en el camino. No les importaban; si le pegaban, le pegaban. Claro, porque ellos no permitían que iba a ir con ellos. Sabían que iba a ocurrir algo. Si él iba, entonces les iba a pasar algo. Sabían [eso]. Bueno. Otra vez, dicen que, para engañarles a los otros, parece que *Taats'i'* se ha vuelto atrás, a su casa y [de nuevo] iban los otros caminando tranquilos.

Pero, de repente, cuando habían llegado [aún] un trecho [más], miraron hacia atrás y — ahí venía [*Taats'i'*] otra vez.

–¡Qué cosa! ¡A este hombre no le queremos! [decían].

Después, últimamente, parece que *Wààn'lhàj* se desanimó de llegar [solo] allá, a la casa del fuego, sin ese hombre. Entonces dijo:

–¡[Bueno,] no importa! Ahora está cerca la casa del fuego, y no podemos hacer nada porque ya estamos llegando. Entonces, déjelo que venga con nosotros. A ver lo que va a pasar. Entonces esperaron a *Taats'i'*. Pero otra vez le amonestaron, diciendo:

–Ahora *Taats'i'*, te digo que cuando llegamos allí, vas a ver muchas cosas. Pero yo te recomiendo que no te rías por eso. ¡Cualquier cosa que veas, que no te rías! Tienes que estar muy callado, porque estos hombres son malos. Ya vas a ver que ha de pasar algo si tú te ríes.

–Bueno, dijo. Yo no voy a reír nada, porque todavía no se puede, y no tengo esa costumbre de hacer así...

–¡Ah! ¡Sí! Claro [que] tienes. ¡Te conozco! Tu no tienes paciencia para ver una cosa [sorprendente, sin decir nada]. La costumbre que tienes es que te ríes!

–¡Ah, no! dijo, ¡no voy a reír nada! ¡No se preocupen![27] Ni siquiera voy a mirar, sino que voy a estar así no más, tras de ustedes.

---

27 La expresión original es: "pierde cuidado".

–Bueno, no hay caso... decían. ¡Vamos a llevarte!

Y se fueron hacia la casa del fuego. Y cuando el fuego miraba por el camino, dicen que veía personas que venían. Dijo uno:

–Ah, por ahí viene visita, parece.

El otro miraba, diciendo:

–¿Quién será...?

De repente, otro dijo:

–Ah, ellos son *Wààn'lhàj,* e *'Iniiky'u',* y *Taats'i',* [son] tres...

Y cuando llegaron allá, dicen que *'Iitàtaj,* el fuego, estaba contento, y que les recibió bien, dio la bienvenida a los visitantes. Les dio asientos, y entonces estaban sentados allá.

De repente uno, parece que era mujer, dicen que era mujer, dijo:

–Ahora, ¿qué vamos a hacer? Ahora tenemos que ir allá [a la chacra] a buscar algo para dar a nuestras visitas.

Entonces [esa mujer] se fue a su cerco y recogió todos los zapallos, los porotos y los choclos que había.

Y cuando había vuelto a la casa, comenzó a echar todo a la olla; y luego echó agua. Entonces ya comenzó a hervir. Pero podían ver [como lo hacía hervir]. Dicen que no vieron ni leña, ni fuego donde ella había puesto [la olla]. Y, cuando, de repente, la mujer se había sentado, la olla se puso a hervir sobre sus piernas. En seguida hirvió, y en un rato no más puso la olla a un lado y comenzó a sacar zapallos cocidos, hervidos.

Entonces *Taats'i'* estaba mirando la gente y vio a otro que se puso de boca arriba, y ponía la olla encima de su pecho. Y dicen que en un ratito se hirvió. Bueno, han visto mucho. Y los otros estaban admirados. Dijeron:

–¿Qué cosa, no? Esto es lo que tenía [esta gente del fuego].

Y cuando un viejo tosió, dicen que salió [como] una braza; así candente[28] la había escupido. Salió una braza, ardiéndose, cuando botó su escupe. Y cuando se peía, también salía fuego por atrás. ¿Qué cosa, no? Muchas cosas salían.

Seguían hirviendo las cosas. [También] otros se pusieron de espalda y pusieron la olla encima del pecho y en un ratito se hirvió. Y cuando se había hervido todo, entonces lo habían echado al plato, así. Y [luego] lo entregó a las visitas. Y ellos comenzaron a comer zapallos hervidos y poroto hervido. Entregaron (ofrecieron) todo a ellos y entonces ellos estaban contentos. Y *Taats'i'* estaba tras de ellos, pero no veía nada porque él no miraba. Dicen que le habían recomendado de nunca mirar por allá.

---

28 La expresión original es: "cunado".

–¡Tienes que estar tranquilo aquí, no hay que mirar a ellos!, decían.

Y dicen que ellos estaban comiendo cuando de repente una semilla de zapallo cayó sobre la pierna, creo que sí, la pierna han dicho, — la pierna de *Wààn'lhàj.* Y [había sido] caliente, dicen, esa semilla de zapallo que cayó sobre la pierna de él.

–¡Qué cosa...! Dicen que, cuando se hizo (movió) a un lado, ya que estaba muy caliente [esa semilla], de repente *Taats'i'* se rió. ¡Qué cosa...! ¡Qué golpe era, — muy triste!

Y cuando los otros sentían que se reía *Taats'i',* ellos se iban disparando; sabían que iba haber peligro. Y los otros dispararon, ahí no más, de por sí, dispararon. Corrieron pero él (*Taats'i'*) solamente se quedó ahí.

E *'Iitàtaj,* el fuego, comenzó a enojarse con ellos y cuando el viejo tosía, salían brazas [de su boca] y las tiraba adelante, tras de ellos; tiraba siempre una braza adelante. Cuando llegaron al monte, [ya] estaba ardiendo delante de ellos. Y cuando vieron eso, que ardía allá, entonces se habían dado vuelta. Y dicen que el fuego les perseguía a la gente por todas partes.

[Pero] cuando *Taats'i'* se sentía muy cansado, entonces se voló donde está su horno. Y entró en su horno. Y dicen que el fuego le alcanzó y comenzó a reventar sus ojos. Y los otros escucharon como que se reventó una cosa allá, tras de ellos y decían:

–¡Ah, sí! ¡Ese *Taats'i'*! Se ha reventado sus ojos; ya se ha quemado *Taats'i'.*

[Pero] dicen que él tenía la culpa y los otros estaban muy cansados; y eso sí, que *Wààn'lhàj* (el suri) y *'Iniiky'u'* (la chuña), ellos corren fuerte (muy rápido).

Ellos seguían corriendo y el fuego seguía tras de ellos. Y cuando estaba cerquita y lo tiraba por allá el fuego, siempre ardía. Y cuando vieron [que todo] ardía así, por delante de ellos, se dieron vuelta otra vez — y otra vez *'Iitàtaj* tenía que tirar por allá su fuego. Y ellos sufrían mucho. Y cuando estaban cerca de su casa, dicen, estaban para llegar así, con todo, todo [quemado]. Dicen que llegaron sin plumas, llegaron con la carne [desplumada]. Todas las plumas que tenían [se habían quemado], porque el fuego casi les había agarrado cada vez. Entonces quemaba siempre sus plumas. Pero no se había quemado toda su carne, o su cuerpo, sino las plumas. Llegaron con [las plumas] quemadas, *'Iniiky'u'* igual.

Y dicen que entonces, cuando llegaron a casa, contaron todo lo que había pasado y que el fuego iba a llegar, ya que estaba muy furioso. Dijeron que:

–Nosotros hemos sufrido [mucho] por causa de *Taats'si',* de que se ha reído. ¡Pero [fuera de eso] ellos [los de la casa del fuego] son buenos para

visitarles y nos han servido bien! Pero resulta que se ha ido el loco (*Taats'sì*) con nosotros y por eso ha salido este asunto. E *'Iitàtaj* ha dicho que: "Porque ellos me han burlado, porque ellos me han maldito, por eso estoy enojado con ellos". ¡Así hablaba el fuego!

Y así contaron como les había seguido por allá el fuego.

Pero el fuego [volvió] otra vez a su casa. Dejó a la gente, diciendo:

–Ustedes, los otros, no van a hacer así; porque yo siempre amo a ustedes y siempre soy casi de la raza de ustedes; [aunque] claro que yo soy el dueño del fuego y también [los que están conmigo] creo que ellos son los que se llaman 'fuego'.

Y así dice el cuento. Ahora, hasta aquí, [aquí] recién termina el cuento...

5.9. El viejo que hizo aloja[29]
Hi'no' thalàkw p'anteh yeenlhih hat'es

Hay una historia de los antiguos que dice que primero no había borracheras. No había borrachos, nada. Y no había bebida [alcohólica]. La gente no conocía la borrachera. No conocía las cosas como aloja. Pero resulta que un día, dicen que había un viejo que estaba pensando

–¿Ahora, cómo puedo hacer? ¿[Cómo] voy a probar las cosas?

Entonces lo otros se fueron al campo para buscar miel. Y cuando volvieron, el viejo dijo:

–¡Ahora puedo probar!

Sus vasijas estaban llenas de miel. Entonces, él comenzó a echar [la miel a] los cántaros que tenía. Y comenzó a sacudir, y sacaba [la miel] de todas las ceras. Entonces, él echó puramente agua y dulce a los cántaros que tenía. Y, el viejo estaba procurando, cuidando, probándose como salía. Eso fue [como] una prueba no más, lo que él hizo. Y [después lo dejó por] dos días, [y mientras tanto], dicen que él, de vez en cuando, probaba. Y de repente, cuando había probado, dicen que sentía que esa chicha era fuerte.

–¡[Pero], es fuerte! ha dicho. ¿Cómo ha ocurrido esto? decía. ¡Ahora voy a probar a tomar!

Parece que era muy fuerte esa chicha. Y él comenzó a tomar solito. [Cuando había probado] dijo a la gente, recomendó a todo su pueblo que:

---

29 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M101. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 12 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–¡Esperen! Yo voy a probar [primero]. Si no me muero, entonces vamos a hacer para todos. [Pero] ahora yo voy a probar solo.

Entonces, dicen que el viejo comenzó a probar. Tomaba, tomaba. Y cuando se emborrachaba, la gente no sabía [lo que era]. No sabía que [era] lo que había pasado con el viejo, sino que la gente decía que se había envenenado el viejo. El viejo comenzó a hablar, así como loco. Comenzó a charlar fuerte. Comenzó a andar así [tambaleando]. Entonces la gente decía:

–¡Ahora sí! Parece que esto, lo que ha tomado el viejo, es veneno. ¡No va a vivir más!

Entonces, se puso a dormir el viejo, y los otros se admiraban, diciendo:

–Este viejo va a morir, porque yo creo que es veneno lo que ha tomado. ¡No sirve para tomar! ¡Es veneno! Y ellos no se daban cuenta de que él estaba borracho y se había tirado a dormir. Y [por eso, cuando él] de repente se había tirado a dormir, la gente decía:

–Ahora sí, parece que el viejo va a morir...

[Pero] cuando se despertó él, dijo:

–¡No me he muerto!

Y los otros decían:

–¡No ha muerto! Entonces no debe ser veneno tampoco lo que él ha probado, sino que es [alguna cosa] buena.

Entonces el viejo comenzó a contarles, diciendo:

–Es que yo estaba así, [totalmente] mareado...

[Entonces] el viejo [solamente] se había mareado. Y eso fue lo que contaba a los otros.

–¡No es veneno! Yo creo que vamos a procurar a hacer [esa aloja] para toditos.

[Y así fue. Y] el viejo comenzó a probar. [Cuando estaba bien, dijo:]

–¡Ahora, yo creo que está bien! ¡Probemos [a hacer aloja] de todas las cosas que están en el campo!

Y cuando maduraba la algarroba, el viejo comenzó a probar eso. Dijo:

–¡Ahora, vamos a cortar un árbol, para hacer un bateón para preparar aloja de algarroba y [luego] probarla!

Entonces él preparaba [esa aloja]. Dicen que molía la algarroba. Después echaba [eso] al bateón; echó agua y comenzó a batirlo. Cuando había probado había sido dulce. Entonces él lo dejó. Lo tapó con yuyo, después se fue a otro lado. Y cuando, por ahí de la media noche se fue a ver su aloja, de repente sentía un olor [especial].

–¡O!, ¿qué pasa? decía. ¿Qué pasa? ¡Qué lindo olor que tiene esta aloja! Vamos a ver como madura, entonces, esta aloja.

Entonces el viejo estaba contento.

–A ver, ¿que tal sale...?

Y cuando se maduraba esa aloja, entonces ellos comenzaron a tomar. Cuando el viejo probó, había sido fuerte. Ni siquiera podía tomar porque era fuerte.

–Bueno, dijo el viejo, ya está bien.

No ha sentido nada del dulce, sino solamente de lo fuerte. Entonces el viejo dijo:

–Ahora sí, vamos a comenzar a reunirnos, a tomar y probar. Yo creo que no es veneno. Sólo que es algarroba, es de nuestra comida. Yo creo que no, no va a hacer daño. Vamos a estar bien siempre...

Entonces comenzaron a tomar ellos. Y cuando tomaban, [ya en un] ratito no más, dicen que ellos se emborracharon. Y se emborrachaba, y comenzaron a cantar y hablar así y contar las cosas. ¡Ay! Tantas cosas... Entonces había bulla, todo la gente se reía; estaban contentos porque estaban borrachos... Parece que sentían [de] otras vidas cuando tomaban su aloja. Entonces ellos estaban alabando y cantando así... ¡Uf! Entonces el viejo dijo:

–Ahora sí, ya hallamos la forma [para la aloja]; que así vamos a hacer todas las veces. Cuando llega el tiempo en que maduran los algarrobos, siempre vamos a tener aloja para nosotros todos los días.

Entonces la gente estaba de acuerdo así. Y después ellos probaron [a hacer aloja de] tusca. También igual, salía bien. Y se emborrachaban ellos. Entonces ya comenzaron a probar todas las frutas que hay en el campo. Pero ellos primero habían probado la miel. Entonces la [aloja de] miel era la más fuerte de todas. Y así había pasado esa vez. Y lo que hacían en ese tiempo, también lo pueden hacer cuando sea.

Entonces, hasta aquí. Aquí termina la historia. He contado todo lo que puedo. Y, y yo no sé nada tampoco, pero, según lo que yo he escuchado de esta historia, también puede contarnos algo...

5.10. El Arco Iris persigue a las mujeres[30]
Lawoo'

Desde aquel entonces,[31] nosotros hemos visto [como el Arco Iris persigue a las mujeres],[32] eso lo que pasó una vez.

También yo, por mi persona, igual yo lo he visto una vez [cuando] pasó así. En aquel entonces mis padres, todos los viejos que habían, recomendaban a todas las mujeres que tuvieran sus reglas, que era prohibido salir cuando estaba nublado, así. Porque el Arco Iris está en contra de todas las mujeres que tengan eso. Y así que, así pasó esa vez [que el Arco Iris persiguió a una mujer]. Y todas las veces ha pasado así.

Pero resulta que con el *hiyaawu'* (el chamán) sabían curarle también para que no pasase más así como pasó esa vez. Y podía curar [el chamán]. Entonces, todos [los ancianos] encargaron [a las jóvenes] que en ese tiempo, cuando una chica tenía su regla,[33] entonces fue prohibido salir. Recién cuando pasó [la regla], ya podía andar [de nuevo] en el campo. Porque [durante] ese tiempo [de la regla] todos los bichos[34] estaban [vigilando] sobre la tierra.

Y así fue el cuento que yo he sabido. Hasta aquí no más. Termino.

---

30 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M104. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 14 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

31 La expresión original es: "Desde ahí entonces".

32 Como el narrador primero ha indicado el título, refiere directamente a eso.

33 La expresión original es: "que se han cumplido su meses".

34 Aquí se refiere a *Lawoo'* (el Arco Iris) y sus ayudantes, los *jwaatsujwtas* (pl). que vigilan que las mujeres no pisen sobre tierra o, aún peor, pasen por agua (aunque sea un charco en el camino). Según los 'wenhayek, cualquier muestra de sangre de menstruación despierta poderes inconcebibles y catástrofes naturales.

5.11. Cuando los hombres eran pájaros[35]
Wikyi' 'ajweenkyeyh

Ahora [como resultado] del cuento que ya hemos contado,[36] después del fuego, dicen que habían salido nada más que pájaros. Entonces ya formaron un grupo, dicen, y luego los pusieron nombres. Pero tenían la apariencia de pájaros.[37] Y esos pájaros, eran de toda clase. Algunos tenían mucha fuerza. Entonces Thokwjwaj, en una reunión dijo:[38]

–Ahora, ¡esto es el pájaro que se llama *Wààn'lhàj* (el suri); este es el que se llama *'Iniiky'u'* (el chuño); y este se llama *Qalaaq*[39] (la garza)!

Así hizo con todo bicho del campo, con los carpinteros, los pájaros que tenían buenos picos, y también con *Taats'i* (el hornero). Así, a todos estos dio nombres.

Ahora cuando Thokwjwaj había nombrado a todos, ya el fuego estaba tranquilo, y [la gente] estaba en sus casas. Entonces ellos habían hecho [como] una visita y, cuando ellos estaban reunidos allá, esa tarde, dijeron:

–Ahora, nosotros, por nuestra parte, quisiéramos conocer donde vive el fuego. Quisiéramos visitarle para también conocer cómo es su cuerpo, y cómo es su familia.[40]

Entonces ellos habían quedado así.

–Mañana vamos a ir, con *Wààn'lhàj* (suri) y con *'Iniiky'u'* (chuño).

Pero resulta que *Taats'i* (el hornero) había escuchado a la gente cuando estaba anunciando que el día después iban a visitar al fuego. Y él se comprometió, diciendo a los demás que:

–¡Yo también, yo voy a ir con ustedes!

[Pero] los otros no estaban de acuerdo porque conocían que a ese hombre le gustaba reírse por cualquier cosa. Entonces, uno le dijo:

---

35 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M106. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 14 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

36 El cuento a que se refiere aquí es el cuento anterior, M105, "El mundo perece por fuego".

37 La expresión original es: "Que aparecieron el pájaros".

38 La expresión original es: "especialmente ellos, que está de todos valores, tenía fuerzas. Dijo, en su reunión de ellos, dijo".

39 Aquí se refiere a la 'garza mora', en 'weenhayek *qalaaq*, y en latín (*Ardea cocoi*).

40 La expresión original es: "sus carnales o si, sus personas". Nótese aquí la semejanza con mito M007.

–¡No! ¡Yo creo que para ti no hay nada! Porque seguramente, si tu vienes con nosotros, nos va a pasar algo, por razón de que tú no tienes paciencia. Tú te ríes por cualquier cosa. Porque de repente, si encontramos gente así, un poco fea, entonces seguro que te vas a reír por ellos. ¡Entonces, a lo mejor nos van a culpar a nosotros por lo que tú has hecho!

–Ahora, ¡[por eso] no conviene que tú te vayas con nosotros mañana! No permitimos eso, sino que tú te quedes en casa no más.

[Pero] él no había estado preparado para eso, sino estaba listo para irse junto con los otros. Dicen que se habían preparado temprano. Y cuando amaneció, *Wààn'lhàj* y *'Iniiky'u'* se fueron caminando. Y resulta que *Taats'i* se había dado cuenta de la situación; [pero] igual se había levantado, se había preparado, y después se fue para alcanzar a los otros. Y [esto aunque] los otros le habían dicho que "¡Tú no puedes ir con nosotros!"

Pero no hacía caso. Se iba tras de los otros, pero se ponía lejos, lejos así. Y así iba, siguiendo a los otros. Y los otros, cuando miraban atrás, dicen que no veían nada. [Parecía] que no iba a venir *Taats'i*. Entonces, ellos dijeron:

–No ha venido *Taats'i*. ¡Está bien que no venga! Pero *Taats'i* se había puesto así lejos no más. Y cuando [los otros] llegaron a una curva, entonces, ligero caminó para alcanzar esa. Entonces, cuando llegó a esa curva, se paró un rato. Y cuando el camino era derecho, entonces esperaba hasta que vio a *Wààn'lhàj* pasar por otra curva, entonces él comenzó a caminar también. Y así se fueron ellos.

[Pero] cuando estaban cerca, entonces ya apareció *Taats'i,* acercándose a los demás. Y cuando los otros miraban para atrás, dicen que veían a *Taats'i* que les estaba siguiendo. Entonces dijo uno:

–¿Pero como será esto?, si nosotros le hemos echado a este, para que no venga con nosotros... ¡Qué cosa! Ahora, que podemos hacer? Bueno, podríamos dejarle, no más. Pero ahora le vamos a recomendar, no más que tenga paciencia; que no se ría.

Entonces ya, ellos llegaron allá, a la casa de *'Iitàtaj* — del fuego. Dicen que encontraron a dos seres, sentados así, y que ellos tenían cuerpos negros... Pero, cuando llegaron, dicen que les recibió [bien] el fuego. Les dijo:

–¡Bienvenidos, *Wààn'lhàj* con *'Iniiky'u'* y *Taats'i*.

Bueno, *Taats'i* [se portó bien]; tenía paciencia [y no se reía] de ninguna cosa que pasó. Porque dicen que del cuerpo del fuego, [la misma] persona del fuego, dicen que, cada vez que tascaba salía como una brasa, ardiéndose. Y cuando escupía, igual. Y así.

[Pero] *Taats'i* estaba atento allá, tras de los otros que estaban sentados. Y no quería mirar a los otros. Y cuando se acordaron, ya dijo el otro (el fuego)

[a uno de sus ayudantes]:

–¡Ahora, tú tienes que hervir zapallo y yo voy a traer poroto para hervir para nuestra visita!

Entonces ellos habían invitado a sus visitas a comer algo. Pero cuando ellos miraban alrededor de si, no veían ningún fuego. Y pensaban por si:

–No sé como come esta gente, ya que no hay fuego...

Y resulta que, cuando los otros llegaron con el zapallo y el poroto, entonces ya comenzaron a echarlo a la olla, y [luego] echaron agua. [Después] se habían sentado y entonces habían puesto la olla encima de si. Y otro, dicen que se había puesto panza para arriba y se había puesto sobre la olla. En un ratito se hervía. Y otro había hecho igual, se sentó y la olla [ya] estaba herviéndose. Y los otros miraban. [Pero] *Taats'i'* estaba allá, tranquilo, [porque] no había mirado nada. Y los otros le decían que no debería mirar nada, que sólo estuviera tranquilo.

Entonces estaba todo bien. Cuando les entregaron el zapallo, ellos comieron, tranquilos comieron. Y *Taats'i'* estaba tranquilo, sin reírse nada. Y cuando, después de un rato, estaban para terminar de comer, resulta que cayó una semilla de zapallo sobre la pierna de *Wààn'lhàj.* Y, como era caliente, dicen que sintió un dolor [fuerte].

–¡Ay! ¡Que caliente! dijo.

Y entonces *Taats'i'* ya comenzó a reírse de ese asunto, por causa de que había caído esa semilla sobre la pierna de *Wààn'lhàj.* Entonces, una vez que se había reído *Taats'i',* el otro (*Wààn'lhàj*) se levantó y se fue a correr otra vez. Y el fuego se puso enojado con ellos, entonces [por eso] dispararon, y *Taats'i'* también.

[Y la gente del fuego decían que] "Así que la gente ha venido para burlarse de nosotros, nada más". Así hablaban ellos.

Así que cuando ellos tosían, siempre salían brasas grandes y se habían puesto delante de la gente [que estaba huyendo]. Cuando llegaron más allá [las brasas les alcanzaron]. Entonces, dicen que el monte comenzó a arder. Y [después] había otra brasa, más adelante.

Wààn'lhàj e *'Iniiky'u',* ellos tenían fuerza para correr.[41] Entonces corrían. Y las brasas no les podían alcanzar. [Pero no fue así con] *Taats'i',* y últimamente ya no podía correr más. Y el fuego ya estaba cerca. Y cuando vio su horno, que estaba sobre un palo, dicen que él entró allá, a su casa. Y en ese momento los otros pasaban también y en ese momento el fuego le

41 Estos pájaros son corredores; el suri (ñandú) no puede volar de todo y la chuña prefiere correr a volar. Ver Vol. 6.

alcanzó. Entonces comenzó a quemarse su casa y él más, se había quemado. Y comenzó a reventarse sus ojos, dentro de su casa.

Pero los otros, *Wààn'lhàj* e *'Iniiky'u'*, se fueron lejos. Y [parecía] que el fuego no podía alcanzarles. [Pero] al fin, dicen que estaban muy cansados ellos. Y el fuego ya estaba para alcanzarles. Y así que el fuego había agarrado un poco de sus plumas, así que estaban llegando así chamuscados, ya que estaban quemadas sus plumas. Y después ya, cuando estaban cerca de su casa, dicen que el fuego se apagó. Y cuando llegaron allá, dicen, donde estaban los otros pájaros más, dijeron:

–¡Esto pasó porque *Taats'i'* se fue con nosotros!

–Si, decían los otros, esta mañana le dijimos que no se fuera, pero no nos hacía caso.

–Bueno, pero él se ha muerto. Ya no vive más. Menos mal que él no más se ha muerto. No se murió ningún otro.

Y así que eso habían contado a los demás. Y cuando habían visto a *Wààn'lhàj* e *'Iniiky'u'*, que habían llegado [de vuelta, entonces] de nuevo se había reunido [toda la gente], y estaban preguntándoles, y ellos contaban como había sido, de los cuerpos del fuego.

–Nosotros no sabemos, [pero primero] parecía que era puro fuego no más. Y resulta que habían tenido sus cuerpos. Y eso hemos visto...

Y contaron que cuando [la gente del fuego] había hervido una cosa, que se había puesto la olla sobre su pecho, y que se hervía [así]. Y [que el] otro, sentado, se había puesto también una olla, así sentado, sobre sus piernas y comenzó a hervir también. Y cuando tosía, contaron que salía una brasa grande, así fuego. Siempre hacía eso. Y así había pasado, dicen, que habían contado [esta historia] delante de todos los otros pájaros, reunidos.

Y así fue en aquel tiempo. Dicen que [los hombres] ya no [tenían la] forma de persona sino que ellos tenían la forma de pájaros, no más. Pero antes, en el tiempo anterior, dicen que todavía [tenían la forma de hombres]. [Fue] por causa del fuego, dicen, que tenía la forma de pájaros, pero [sí] ellos hablaban. Y hablaban también entre sí, así como hace la gente.

Entonces, así han contado los antiguos, que así pasó cuando los pájaros eran personas. Hasta ahora dicen que se mantienen así, [y que los] pájaros conocen todo. Y así es el cuento que yo escuchado. ¡Hasta aquí! ¡Termino!

5.12. *Jwiiky'ilah* forma el pescado[42]
Jwiiky'ilah yeenlhih 'waahat

Al comienzo, el hombre *Jwiiky'ilah* estaba trabajando solo por allá. Este hombre estaba en el campo, solo, en medio de las peñas más lejanas. Nadie pensaba en él. Pero, de repente le llegó un pensamiento:

–¿Cómo puedo hacer? ¡Así voy a hacer!

Entonces comenzó a trabajar buscando la madera de árbol, grande, grande, que se llama yuchán, que era muy grueso. Y comenzó a cavar [los troncos], no sé cuantos, pero dicen que habían como varios bateones que él iba cavando. Luego puso todos esos bateones en filas, no se sabe cuantos eran, pero dicen que eran muchos. Un día, cuando ya había hecho su trabajo, pensaba en otra cosa más y dijo:

–Mejor es que haya agua en los bateones. Y entonces [ya] había habido agua.[43] Cada bateón estaba lleno de agua. Entonces, ya cuando vio que había agua entonces él dijo:

–Ahora, ¿qué puede haber dentro del agua? Bueno, yo quiero que haya algo como para comida. Y de repente él se acordó (inventó) el nombre del pescado. En el idioma 'weenhayek dicen que él lo llamaba *'waahat.*[44]

[Entonces] *Jwiiky'ilah* pensaba que las mismas astillas que habían salido de cada bateón [cuando el los excavaba] se formaran como pescado. Entonces, dicen que él alzó todos los pedazos o astillas y las volvió a poner en su lugar. [Y como] ya había agua dentro de los bateones, de repente esos pedazos se movían como pescado y [él] comenzó a nombrarlos a todos.[45]

Pero antes que él viera las cosas hechas, entonces todavía no había nombrado nada, sino que había pensado que podía haber. Entonces ya él había pensado acerca del pescado. Entonces dijo que hubiera algo de esa forma. Entonces, dicen que [por eso] había [pescado].

---

42 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M364. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 27 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

43 Nótese la semejanza con Génesis 1:6 ff.

44 Esta es la primera introducción al mito; la primera versión sigue después; ver la siguente nota.

45 El texto anterior es una parte editada de la segunda introducción. Aquí sigue el texto entero: "También dicen que para que haya pescado en el comienzo, él había pensado que las mismas astillas que salieron de cada bateón se formaran como pescado. Entonces, dicen que él alzó todos los pedazos o astillas y las volvió a poner en su lugar, pero ya había agua dentro de los bateones y de repente esos pedazos se movían como pescado y comenzó a nombrarlos a todos."

De repente un día él se fue a ver todo su trabajo, los bichos que estaban dentro del agua, si se movían, qué tamaño tenían, y sus colores. Y los [peces] tenían diferentes colores. Pero todavía no sabía que nombre que les iba a poner. Cuando él vio que habían muchos, muchos — todos los bateones estaban llenos de pescado — entonces el pensaba:

–¿Cómo puedo nombrar estos bichos que están aquí?

Entonces se sentó a pensar y dijo:

–Ahora cada raza de pescado puedo nombrar así.

Dicen que surtió todas clases de pescado. Entonces se puso a sacar un pescado, sábalo, "¡Esta cosa, que se llame así!"

Esta cosa dijo, en el idioma weenhayek, que se llame *siky'uus*. Así lo había nombrado, y también otro nombre [en castellano] es sábalo, pero el nombre natural es *siky'uus*. Así puso el nombre.

Y después agarró el dorado. Y pensaba que "este [llevará] el nombre *'atsha'*." Y así puso el nombre. Después agarró el zurubí. Este lo llamó *'ajwuuknha'*. Agarró el bagre y dijo: "Este se llama *pààsenaj*." Y agarró la palometa y dijo que se iba a llamar *naaylek*. Y agarró el anguila, y dijo que se iba a llamar *'iyhaa'*. Y agarró el [pez llamado] "sapo" ("armadillo"), y lo llamó *tuuphan'*. Agarró otro [pez] que lo llaman "cuchi" y dijo que se llama *'amootaj*. Había agarró el pescado pacú y dicen que se llama *taaky'amh*. Había agarró otro y dicen que se llama *yeelajitaj*, "vieja" que le dicen.

Y así [fueron nombrados] todos los pescados. Y entonces dicen que todo el surtido le había puesto el nombre de *'waahat*, de todos, todos los pescados, pero cada uno [también] tiene su [propio] nombre. Y así fue hecho su trabajo antes de que aparecieran los hombres. Entonces ya comenzó a pensar, como he contado, que tenía que tener alguna familia también. Un día puede haber gente entre él mismo. Solito estaba, por eso se aburría solo y él había pensado formar hijos y después llamar a la gente que ayuden para estar en su lugar. Y ellos tenían su comida de pescado, no faltaba nada, estaban tranquilos.[46]

46 En la lógica occidental sigue aquí el mito M015 "Thokwjwaj, Jwiikyi'lah y el origen del pescado".

5.13. El rosillo es el dueño de la batata[47]
'Aawutsaj hàp tà lawukw sààpeta'

Ahora hay otro cuento de *'Aawutsaj,* el hombre que se llama 'rosillo' o 'chancho de monte'. Resulta que él se acordó de algo que había en el campo, en forma como papa.

A él le gustaba escarbar para comer. Y cuando habían semillas repartidas, entonces el chancho se fue allá. Y cuando vio la *sààpeta',* el camote, entonces dijo:

–Esta cosa es lo que a mí me gusta. Esto es lo que yo siempre quiero tener [para comer].

Y entonces dicen que *'Aawutsaj* escogió solamente el camote. Y dijo:

–¡Ahora sí!, yo he encontrado mi comida. Yo voy a sembrar mucho de esto. Y con mi pala voy a cavarlo.

Eso quiere decir con su hocico, dicen que eso él nombró 'su pala', ya que su hocico es filoso para cavar el camote. Entonces dijo:

–Yo tengo pala para cavar, así que no hay ningún problema. Ahora lo que yo quiero es tener mucho de esta planta.

Entonces la gente ya aceptó y dijo:

–Bueno, que sea la comida del chancho esto. Entonces el chancho comía cosas que estaban en el campo. Y así fue la historia del chancho. El tenía su comida. Mucha comida tenía.

5.14. El dueño de la miel[48]
Taayhilhele', 'aqààyekwukw p'anteh

También dicen que *Taayhilhele',* el dueño de la miel, estaba dando recomendaciones a la gente que iba a traer miel. Resulta que ese hombre estaba reunido con la gente, charlando [sobre la forma en que la gente] sacaba la miel. Y él les recomendó así:

---

47 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M242. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. El protagonista se identifica con el pecarí de collar, taitetú, chancho montés, o 'rosillo'; en 'weenhayek *'aawutsaj* y en latín (*Tayassu tajacu*).

48 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M216. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 18 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–¡Ahora, estoy conforme con eso de que van a sacar miel, pero yo les encargo que cada uno que saque miel, lo haga [con cuidado] que no derrame nada de miel sobre la tierra![49] Entonces yo voy a estar conforme con ustedes. ¡Pero si ustedes no cumplen [con lo que les he dicho] yo tengo que enojarme con ustedes!

Y dicen que ellos obedecieron cuando se fueron a buscar miel. Cuando hallaron [miel] entonces comenzaron a hachar; dicen que sacaron la miel con cuidado, para que no se derramara nada sobre la tierra, porque eso fue lo que el dueño no quería ver; que la miel estuviera derramada sobre la tierra.

Y cuando ellos sacaban miel, lo hacían con cuidado, así despacio, para no derramar nada. Y cuando habían sacado todo, y habían sacado las astillas de ahí; entonces otra vez las pusieron donde habían estado y parece que acomodaron todo bien.

Cuando llegaba el dueño para recorrer donde habían sacado la miel, entonces hallaba el hueco tapado con la misma astilla que salía de ahí. Entonces el dueño quedaba contento, diciendo:

–Así tienen que sacar, todas las veces, porque si yo encuentro a alguien que está sacando así sin cuidado, entonces yo me voy a enojar.

Y todo el tiempo dicen que había hecho así.

Dicen que [a pesar de todo] un día alguien había sacado [miel] sin cuidado y había derramado [miel] sobre la tierra. Cuando llegó el dueño encontró miel derramado así. Y comenzó a enojarse y un día pensó así:

–Ahora voy a controlar a la gente que no cumple con mis órdenes. Tengo que ver por que ellos están haciendo de esta forma. A lo mejor voy a perder toda la miel que está en el campo si ellos siguen así.

Entonces *Tayhi'lhele'* charlaba con un *hiyaawu'* (chamán) y le dijo:

–Ahora tengo que recomendar otra vez a la gente [que se cuiden cuando sacan miel] porque ahora alguien ha sacado miel sin cuidado.

Y ahora el otro (el hombre que se había descuidado cuando sacaba miel), como había hecho así,[50] dicen que llegó a su casa enfermo, por causa de que no cuidaba la miel.

Cuando el *hiyaawu'* le curaba, dicen que llegó el dueño de la miel donde estaba el *hiyaawu'* y le dijo:

–¡Yo le he hecho así a este hombre porque él no ha cumplido con el reglamento que yo entregué a la gente! ¡Ellos tenían que cuidar la miel, y él

49 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

50 El texto original dice: "conforme estaba haciendo esta forma".

ha sacado sin cuidado! Ahora él ha desobedecido y por causa de eso, yo le hago así, enfermar. Entonces el *hiyaawu'* charlaba con *Tayhi'lhele'*, diciendo:

–Ahora es la última vez que va a pasar esto; mejor que este hombre se sane. Él ha probado [la enfermedad] así que [ahora] él va a cumplir.

Entonces dijo el dueño de la miel:

–Bueno, que este hombre no haga así otra vez, porque ya les recomiendo a todos que hagan [sacar la miel] en la forma [correcta]. ¡Todos tienen que sacar miel con cuidado! ¡Les encargo así!

Y dicen que después de eso, todo el tiempo, la gente ha hecho así. [Porque] el dueño de la miel estaba muy enojado con el hombre que [no] había sacado bien. [Pero] por medio del *hiyaawu'*, dicen que se sanó este hombre. Y ya comenzó a obedecer al dueño de la miel.

Y así dice el cuento también. Hasta aquí. ¡Termino!

5.15. El suri es el dueño de la sandía[51]
Wààn'lhàj hàp tà lawukw 'inààthis

Hay otro cuento que también vamos a contar. Dicen que *Wààn'lhàj* (el suri) se fue a donde repartían las semillas. Y cuando había encontrado la semilla de sandía, él la escogió.

Él dijo:

–¿Cómo se llama esta semilla? ¿Y cómo crece esto?

Entonces dijo el dueño de las semillas:

–Esto se llama sandía, '*inààthis*, que en nuestro idioma 'weenhayek significa que 'tiene agua'. Entonces siempre lo llamamos así ya que siempre tiene agua. Entonces decimos *'inààthis*.

Y dicen que *Wààn'lhàj* escogió esa semilla. [Y cuando] llegó el tiempo en que él podía sembrar, entonces sembraba. Y cuando había crecido la planta, dicen que de repente dio fruta. *Wààn'lhàj* estaba contento de ver esa fruta y dijo:

–¡Ahora sí, yo voy a tener comida para siempre!

Y entonces cuando las plantas de sandía están así tienen mucha fruta. Entonces él estaba contento. [Ocurrió] que él estaba pasándose por allá, mirando cómo crecía y también cómo se hacía fruta. Entonces se quedó contento de verlo. Y cuando maduraba, entonces tenía mucha comida

51 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M243. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Wààn'lhàj. Él solo no podía terminar, entonces invitaba a los otros que no tenían y ellos estaban contentos con él, porque *Wààn'lhàj* era bueno, convidaba siempre de lo que tenía. Y tenía mucho. Y la sandía tiene su tiempo que pasa y *Wààn'lhàj* no podía terminar con todas [las frutas que tenía]. Y dicen que habían algunas podridas y ya no servían para comer. Y *Wààn'lhàj* fue vencido por la sandía. Entonces dijo:

–¡Ahora voy a mermar, voy a sembrar poco, voy a probar esa manera!

Y después pensaba:

–Pero yo tengo muchos vecinos que siempre vienen a mi casa así que yo tengo que sembrar mucho para poder invitar a ellos también...

Entonces él siempre sembraba mucho e invitaba a la gente que viniera [a comer sandía]. Todos los días había gente en la casa de él para recibir esa fruta de sandía. Así dicen era la comida del *Wààn'lhàj.* El había escogido la semilla de sandía. Entonces él se adueñaba de la sandía.

Y así dice el cuento que yo he escuchado también.

5.16. El zorro es el dueño de la tusca[52]
'Imaawoh tà hàpe 'inhaataj lawukw

De ahí, dicen que llegó el hombre *'Imaawoh.* Llegó el hombre que [también] es zorro. Y le dijo [el que repartía las frutas]:

–Ahora zorro, ¿cuál es la fruta que quieres escoger para tu vida?

Dijo el zorro:

–Bueno, ya he escogido la fruta que se llama tusca. ¡Esa es mi comida!

Entonces todos los zorros comenzaron a comer tusca. Dicen que no chupaban [agua] sino que ellos tragaba toda la tusca. Así fue, y ellos ya habían hallado su comida.

Bueno, dijo el otro [responsable]:

–¡Ahí está su comida! Pero, ¡cuidado!, ustedes van a sufrir por esta tusca porque sabe trancar [causar estreñimiento]. Sabe trancar [el estómago] y ustedes van a sufrir... A veces no van a poder descargar y tampoco botar, porque por causa [de la fruta] se tranca [el estómago]. Siempre cada vez que van a estar quisquidos[53] no más, siempre por esta tusca.

---

52 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M253. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

53 En el castellano local 'quisquido' significa 'estreñido'.

–Bueno, dijo el zorro, nosotros vamos a acostumbrarnos, porque ya hemos probado mucho, ¡y la tusca es muy linda!

–Bueno, entonces, cuando no hay tusca ¿De qué van a vivir?

–Entonces podemos vivir de otras cosas; de cualquier cosa podemos vivir. Si hay víbora muerta, podemos comer eso, igual no más.

Ya, muy bien, así se ha informado sobre toda la comida...

5.17. El dueño del bosque — T'ookwe'woletaj[54]
T'ookwe'woletaj p'anteh

Dicen que había un hombre en el campo, *T'ookwe'woletaj*, que tenía cabello en su pecho. Y resulta que toda le gente lo desconocían. Dicen que no dejaba a la gente que fuera al campo. Siempre hacía daño a la gente. [Pero] la gente no sabía que era lo que estaba pasando con ellos que iban al campo.

[Pero] un día ellos pillaron a un hombre que estaba persiguiendo a los que iban al campo, rebuscando las cosas del campo. Y dicen que ese hombre tenía la responsabilidad de las cosas del campo. Él estaba viendo [vigilando sobre] todas las cosas del campo, controlando. Y cada vez que la gente iba al campo, ellos pillaban chancho del monte. Y ese hombre estaba cada vez [siempre] controlando, cada tarde. Y después faltaba algo y él se quedó muy enojado con la gente. Entonces un día él se fue a toparles a [encontrarse con] algunos camperos. Y cuando los topó entonces dijo:

–¿Porqué persiguen ustedes todos los animales que están en el campo?

La gente decía:

–Bueno, porque parte de los animales corresponde también a nosotros como 'weenhayek...

Así le habían dicho. Pero el hombre tenía mucha fuerza y nadie le igualaba. Entonces varios se habían perdido por su causa. Últimamente nadie sabía.

Pero un día, dicen que ellos supieron que había un hombre que estaba en el campo persiguiendo a todos los camperos y no sabían que iban a hacer. Y resulta que llegó un hombre que tenía su adivino, y dicen que él sabía que había un hombre en el campo que estaba viviendo sólo y que se llamaba *T'ookwe'woletaj*. Así lo han nombrado porque tenía algo en su pecho, como cabello. Todo, todo lleno de cabello, entonces lo llamaron *T'ookwe'woletaj*.

---

54 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M205. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 17 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Ese hombre tenía fuerza y nadie igualaba la fuerza que tenía y nada podía hacer la gente que andaba en el campo. Él, más bien, estaba matando a todos los paisanos que iban al campo.

Entonces comenzó a discutir alguien, que dijo que él sabía que él iba a morir por esta cosa. Ha discutido y dijo *T'ookwe'woletaj:*

–Tú, no tienes nada que ver con las cosas que son de mi responsabilidad.

El otro, el 'weenhayek, dijo:

–Sí, pero nosotros también tenemos derecho de sacar las cosas del campo porque también son nuestras. Tenemos derecho de sacar cosas del campo... Por eso ninguno se va a adueñar de todas las cosas que están en el campo, sino que las cosas del campo son libres para nosotros.

Así habían discutido. Después, dicen que se pusieron a pelear y [el 'weenhayek] mató [a *T'ookwe'woletaj*]. Y cuando lo mató dijo:

–¡Ahora sí, desde aquí va a estar libre para andar en el monte! Entonces comenzó a mostrar a la gente un cuero del pecho que tenía como cabello. La gente se admiraba y dijo:

–¡Ahh! ¡Así había sido este hombre! Y el hombre contaba y decía que esta era la parte del pecho que tenía. Sus brazos, todo, tenían como cabello. En todas partes, en sus brazos, en su pecho, en sus canillas, todo así. Y [después] había contado [también sobre] que daño que había estado haciendo a los camperos. Y entonces dijo la gente:

–¡Ahora sí! ¡Nosotros estamos libres de andar. Ya no hay más peligro en el campo!

Y entonces la gente, como que [todo era] seguro, ellos estaban libres y campeaban para comer. Ellos [no] morían porque no tenían nada de comida, [sino que] ellos vivían solamente del campo.

Y así ha sido el cuento que nosotros hemos escuchado. Hasta aquí. ¡Termino también!

5.18. 'Asiinàj enseña a los 'weenhayek como cazar[55]
'Asiinàj p'anteh 'ikyuujwanej 'iyhàj tà yike' 'aawutsaj

Ahora yo creo que comenzamos con otra historia acerca de *'Asiinàj*, el perro, él que enseñaba a los otros [perros] como matar los animales del campo. Él también, *'Asiinàj*, él quería dirigir a los otros que todavía eran

55 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M203. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 17 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

nuevos, para que ellos llegaran a ser baquianos para los bichos del campo.

[Pero] él también tenía su dueño, el perro. El perro fue baquiano; ya sabía matar; él había andado así muchas veces, por eso era baquiano. Por eso él quería enseñar a los otros que todavía no conocían los animales. Y entonces, dicen que un día se fue con otros animales (perros) y llegó allá [al campo]. Cuando estaban llegando, entonces dijo:

–Ahora, ustedes tienen que cuidarse porque nosotros vamos a cazar especialmente chancho rosillo[56] — y ellos son malos — y también vamos a cazar majano.[57] Esos animales son malos para nosotros y [por eso] ustedes tienen que cuidarse mucho. Así es.

Y *'Asiinàj* dijo a ellos:

–[Ahora], esto (el resultado) depende de nuestro dueño. Si nuestro dueño mata un animal rápido; entonces estamos bien; pero si él tarda hasta que alguno [de los chanchos] agarre [uno de nosotros], el chancho le va a matar a uno. Una vez (pasó así); fue por causa de nuestro dueño, que no se apuró de matar el bicho; entonces [el chancho] agarró uno de nosotros y le podía matar. Entonces esas cosas también hay que recomendar a nuestro dueño. Hay que encargarle que una vez que pillemos un animal, inmediatamente él tienen que matarlo. [Si lo hace] así, entonces no, no va hacer nada.

Y así *'Asiinàj* había dicho a ellos. Y así se fueron ellos al campo.

Y un día, dicen que se fueron al campo. Y cuando encontraron el chancho rosillo, entonces ellos lo mataron. ¡Bien! No había pasado nada. Entonces *'Asiinàj* había enseñado a los otros nuevos perros, diciendo:

–Ustedes tienen que cuidarse mucho! Cuando pillan el chancho rosillo, hagan así: ¡No hay que descuidarse y hay que ponerse un poco lejos ya que pueden hocicar así no más, y no van a ponerse delante [del animal] porque este es, ¡Uf!, este es un bicho peligroso! ¡Y si es chancho de majano, entonces [aún] peor ese chancho...! ¡Peor ese chancho, por que son muchos ellos...! Y entonces tenemos que cuidarnos mucho.

Eso había recomendado a todos los otros. Y cuando se fueron al campo, entonces ellos se cuidaron también.

Y un día, dicen que toparon con un chancho majano. El dueño ya comenzó a pillarles rápidamente con su lanza, ya en una vez, ya que estaban muy cerca del chancho. Entonces, en una vez no más, el dueño

---

56 Aquí se refiere al pecarí de collar o 'taitetú', en el castellano local 'rosillo'. En 'weenhayek se llama *'aawutsaj* y en latín (*Tayassu tajacu*).

57 Aquí se refiere al pecarí de labios blancos, en el castellano local 'majano' o 'tropero'. En 'weenhayek se llama *'niitsaj* y en latín (*Tayassu pecari*).

quería matarlo con su lanza, porque esa había trajinado. Y entonces cuando ellos pillaron [los chanchos], pero antes de que lo habían matado, entonces mejor pillarlo en una vez. Entonces había hecho así el dueño, Se cuidaba sus perros, que no se lastimara ninguno, porque si no, entonces ya no iba a tener más de que vivir, porque ellos [los dueños], dicen que eran sus tíos y que vivían por el perro. [Ellos] vivían por el campo. Ellos siempre vivían así...

Y entonces, toda la gente, cada uno vivía con sus perros y [de los] animales del campo; y con ellos, dicen que habían cazado mucho; así fue. Entonces, todo el tiempo habían hecho así. Y cuando llegaron a la casa [después de la caza], entonces, ¡Uf!, ¡había mucha comida, siempre! Y entonces ya ellos siempre llevaban las cosas [del campo]. Ahora comenzaron a pillar quirquincho, iguana, gualacate, todo..., y chancho, corzuela...; de todo pillaba el perro. Entonces la gente no sufría [por falta] de carne; sino que todo el tiempo tenía carne. Porque así [vivía] antes la gente.

Una vez la gente ya perseguía todos los animales de campo, y en fin, para no les faltara carne. Y es cierto; había carne siempre, cada día, porque cada día campeaban las personas. Y cuando volvían con chancho rosillo, [bueno] a veces pillaban dos, o tres, o cuatro... Y si era chancho majano, entonces pillaban hasta cinco, seis, por ahí... Dependía... si pillaban... ...hasta seis, siete, pillaban. Así. Entonces había carne cada día; no de la casa sino la del campo. Y entonces ellos, ¡Uf! procuraban cada vez buscar animales del campo: quirquincho, iguana..., y todo eso, quirquincho por lo menos.

–¡Uh! Esa fue la comida principal! Y entonces así fue, dice el cuento. Hasta aquí también el cuento ha llegado a la punta. No podemos seguir más adelante. ¡Este es el término!

5.19. Thokwjwaj y la hija del Sol[58]
'Ijwaalalhàse'

Dicen que habían unos pájaros, de esos pájaros que están picando la madera (carpinteros), como palos así. Bueno, dicen que también había un tipo que se llamaba *'Ijwáala'* (Sol). Él tenía una hija que le había dicho a su papá que quería comer miel. Y el padre le dijo entonces, que si ella quería comer miel, ella tenía que buscar a un hombrecito que tenía su pico colorado, *Si'wookw*.

58 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M379. El narrador fue Carlos Mààlentehen Aparicio (de 19 años). Fue grabada el 9 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Bueno, dicen que la chica agarró una tinaja y la llenó de agua, la puso al hombro y se fue. Llegando casi en el medio del monte, escuchó una hacha que estaba sonando.

–Bueno, dijo. ¡Ya voy a comer miel! Me voy a acercar, ¿quién será? ¡Seguro que es el hombre que estoy buscando! Bueno, se fue y cuando llegó adonde estaba sonando el hacha, había mirado al río y no [vio a un hombre, sino] que era un pájaro. Y el (pájaro–)hombre, cuando miraba por abajo [y vio la chica] dijo (a sí mismo): "Ahí está esa chica." [Y la preguntó]:

–¿A quién estás buscando? la preguntó. ¿[Será que] a mí me estás buscando?

–Oh no, dijo la chica, yo busco a otro.

Bueno, la chica se fue y el otro se quedó mirando y se dijo: "¿Qué estará buscando esa chica?" Pero la chica se fue no más, y cuando llegó más allá, otra vez escuchaba una bulla de hacha.

–Bueno, dijo. ¡Ya voy a comer miel!¡Seguro que es el hombre que estoy buscando!

Y se fue no más [hacia el lugar de donde venía la bulla] y cuando llegó no era el mismo que la vez anterior, sino que era un pájaro de esos negros que estaba picando la madera, casi lo mismo que el otro tipo.

Bueno, se fue no más otra vez. Cuando al último estaba llegando en el medio del monte escuchó el sonido de una hacha [cerca del río]. Entonces ella dijo:

–Voy a intentar una última vez, puede ser que sea el hombre que [estoy buscando].

Bueno, se fue al río [a ver quien era esta vez].

–¿Oh, a quién estás buscando? ¿A mí me estás buscando? [le dijo un hombre].

–Sí, a ti te estoy buscando, dijo ella.

Y el hombre ya estaba sacando panales de miel. Entonces él la preguntó a la chica:

–¿Quieres comer miel?

–Sí, le dijo la chica, voy a comer miel.

Y la chica le dijo al hombre:

–¿Quieres tomar agua?, porque estás cansado de tanto hachar.

Y el tipo se bajó y sacaba los panales y se puso a tomar agua, rumiando (conversando) tranquilo con la chica, dándola de comer.

–Bueno, dijo, yo voy a subir arriba [otra vez], y voy a terminar de sacar los panales.

–Bueno, dijo ella, yo te voy a esperar aquí con la tinaja. Todavía queda agua.

–Sí, dijo.

Y subió otra vez al árbol. Pero ese hombre era pájaro todavía y se llamaba *Si'wookw.*[59]

Si'wookw le dijo:

–Bueno, vamos a sacar los panales y después nos vamos a ir [a casa].

Y dicen que se llevó la chica a su campamento, que era [uno] grande.[60] Y cuando llegaron al campamento, hicieron una fiesta allí.

Y después, justamente vino Thokwjwaj.

–¡Che, amigo!, le dijo, ¡vámonos a casa a tomar un vino!

Y dicen que la chica ya estaba en cinta con *Si'wookw.*

–Bueno, ¡vamos a ir! dijo.

Y tenía una llica grande (*sikyet*), una de esas de caraguatá, como una de esas que tienen mis paisanos. Y Thokwjwaj le decía:

–¡Vamos a casa!

–Bueno, vamos [juntos, contestó *Si'wookw*]. Y se la llevó a la chica que estaba ya en cinta.

Y cuando habían llegado a la mitad del camino, dicen que Thokwjwaj pisó una espina y gritó fuerte que se había lastimado feo y que no podía sacar la espina. Y [*Si'wookw*] quería mirar la espina y que, claro, estaba bien metida y no sabía qué hacer. Thokwjwaj se revolcaba y se revolcaba.

–¿Qué hacemos? dijo *Si'wookw.* Ya está jodido, no le podemos sacar la espina. Y Thokwjwaj le dijo a su amigo:

–¡Che!, ¿no me puedes prestar la mujer, que me lleve en el hombro, que me ponga en su *sikyet* (su llica grande)?

–Sí, dijo *Si'wookw*, te la puedo prestar...

Y dicen que *Si'wookw* se iba adelante y la mujer venía atrás. Y Thokwjwaj se metió al *sikyet* y dicen que al llegar más allá el tipo (Thokwjwaj) ya le quería hacer algo a la mujer, se bajaba un poquito por atrás. Y la mujer cuando sintió que se estaba bajando, lo había botado con *sikyet* y todo. El hombre gritaba y decía que no lo iba a hacer más.

---

59 Aquí se refiere al carpintero lomo blanco, en 'weenhayek *si'wookw* y en latín probablemente (*Campephilus leucopogon*).

60 Se puede interpretar esta frase en dos formas; o que el campamento era grande [de que allí había mucha gente], o que la chica ya tenía la edad para casarse [moverse a la casa del hombre].

Bueno, dicen que lo llevó [se lo cargó] otra vez. Y habían andado, otro trecho largo, y [luego Thokwjwaj] había vuelto a procurar [molestarla] otra vez y [como resultado] lo había botado otra vez. Y ya no lo quiso levantarlo más, ya no lo quiso llevar y le había dicho a su esposo que ese pícaro le quería hacer cosas. Y cuando [Thokwjwaj] había visto que los otros que se estaba yendo lejos [dejándole allí] se sacó la espina; estaba encima no más la espina. Era por joder no más al otro [que lo había hecho así].

Bueno, llegaron a la casa; y un día estaba en la casa tranquilos, comiendo, y dicen que esa chica buscaba los piojos del hombre, pero no con sus manos sino que tenía una aguja y que le sacaba con eso y no le pegaba al hombre. Y un día dijo la chica:

–Y bueno, quiero ir a traer agua con la tinaja, voy a bañarme.

–Bueno, ya, dijo él.

Y la chica se fue y llegó al río y estaba bañandose ahí. Y la tinaja ya estaba con agua, ya estaba en la orilla.

Y de repente apareció Thokwjwaj en el río. Estaba silbando y la quería joder a ella [de nuevo, y por eso sugirió] que se bañaran juntos. Pero la chica no quería hacerle caso y [ella] se metió al agua y no apareció más. Y cuando apareció, ya estaba como a dos kilómetros de ahí, por dentro del agua. Salió allá y empezó a orillar [el río] porque esa chica era [hija] del sol. Se había fue allá, adonde estaba su papá, por donde había salido. Y Thokwjwaj, dicen que se cruzó las manos y se quedó pensando qué hacer y decía:

–¿Qué voy a hacer ahora? La chica ya se fue.

Sacó el vestido de la mujer que estaba en la costa del río, sacó la tinaja y los tiró al río. Ya estaba nadando la tinaja.

–¿Ahora, qué puedo hacer? decía Thokwjwaj. La chica ya se fue — ¿y qué voy a decir al esposo cuando no llega [más]? ¿Qué forma puedo vestirme?

–Bueno, voy a hacer lo que pueda, voy a hacer como los magos. ¡Ojalá que yo me vuelva casi lo mismo que esa chica que se fue! ¡Yo puedo estar encinta, tener esos cabellos largos, casi la misma pinta [apariencia] de esa chica!

Entonces agarró la tinaja [de nuevo], recogió el vestido y se lo puso. Y ya tenía pinta de mujer, ya parecía a la hija del sol.

Se puso cabellos [largos] y se fue [caminando]. Y dicen que parecía igual a la chica que se había ido. Llegó a donde estaba *Si'wookw* y le dijo:

–Yo estaba tardando porque Thokwjwaj me estaba molestando, pero yo no quise. Se fue por ahí, al lado del agua, riéndose.

[Y se sentaron y la mujer, como siempre, iba a sacarle piojos a *Si'wook*]. Pero *Si'wookw* descubrió que el tipo que le estaba tocando (esta vez),

buscando piojos, le estaba punzando con esas agujas, [por] que siempre le pegaba. Y por eso se dio cuenta que la mujer no era la misma, sino que [esta] le pegaba con esas [agujas]. Pero dicen que a Thokwjwaj, le daba vergüenza [que no podía hacerlo bien] y dijo:

–Bueno, voy ir al baño un ratito.

–Bueno, puedes ir no más, dijo *Si'wookw*.

Thokwjwaj se fue por un buen rato. Y de repente apareció una hormiga *solwos*,[61] una de esas negras grandes, y *Si'wookw* la pidió a ella: –¡Vete a ver ese hombre. Si de veras es mujer, no le vas a hacer nada, si es hombre, le vas picar por toda la paloma![62]

Y el sepe iba despacito y cuando Thokwjwaj estaba orinando, había bajado debajo del vestido. Y se fue por debajo de él, y miraba adentro y ahí estaba la paloma. Entonces *solwos* brincó y le pico por toda la paloma. Y Thokwjwaj hizo una gritería grande por el dolor. Y bueno, *Si'wookw* se dio cuenta de que este era Thokwjwaj. [Así que se dijo:]

–Bueno, dijo, tengo una cosa que tengo que hacer. Yo sé muy bien que la chica se fue para su casa!

Y se fue orillando por donde se había ido, con su hacha, pero no encontró ninguna huella. Entonces se fue más allá, como dos kilómetros, y ahí halló la huella que indicaba que se estaba orillando para su casa.

Bueno, empezó a 'pistar' (seguir la pista de) adonde estaba yendo la chica. Y en el medio del camino empezó a darse cuenta de que la huella ya se doblaba. Ya habían dos huellas. Y parece que la chica tenía un hijo en medio del camino... Y [él pensó]:

–¿Tan rápido ha crecido el changuito? ¿Ya ha empezado a caminar?

Y de repente apareció un pajarito que estaba volando por ahí, *ts'uunaj*, el 'chupaflor'. Y como él vuela tan rápido, *Si'wookw* le preguntó:

–¿De dónde vienes?

–Yo vengo de casi cerca del sol, [respondió].

–Entonces, ¿No has topado con [encontrado a] mi señora? *Si'wookw*, le preguntó.

–Bueno, le voy a hacer un favor, dijo, yo la he topado a su señora, casi cerca, al llegar no más, iba con su hijo, ya grande.

---

61 Esta hormiga es una de las que saben picar fuerte, puede ser *suwaanhi'*, la "hormiga picante", o puede ser *solwos*, la 'hormiga negra' que es otra especie. Aquí, por similitud con la otra versión de este mito, M020, (ver Vol. 8), hemos decidido usar la segunda especie.

62 Aquí la expresión 'paloma' refiere a los órganos sexuales masculinos.

–¡Qué bien! contestó. La voy a alcanzar, no más. ¿Y por qué no me haces el favor?, ¡alcanzámela a la mujer y dila que aquí vengo! Porque estoy yendo.

–Sí, dijo el chupaflor.

Como él [el pájaro] camina tan rápido, ya alcanzó a la chica cuando estaba llegando [a la casa de su padre]. Y *ts'uunaj* la dijo que *Si'wookw* ya estaba llegando.

Y cuando *Si'wookw* la había alcanzado, el hombre tenía un poco de vergüenza, así. Y la chica estaba sentada con sus padres y sus hermanos. Y bueno, él había salido al camino y miraba hacia la chica. Y la otra hermana le dijo a su hermana:

–Ahí viene un hombrecito. ¿No será tu marido que viene?

–Sí, dice ella, él es.

Bueno, dicen que el sol era muy rico y que *Si'wookw* [vivía de lo que] rebuscaba, igual que nosotros. Fue ahí donde *Si'wookw* llegó, ahí donde estaba su señora. Y la señora le dio campo.

Al día siguiente *Si'wookw* sacó sus flechas, y sacó sus cosas, y las echó al hombro y se fue al monte para matar los bichos que estaban por ahí. Y dicen que ese hombre era guapo, mataba anta, mataba corzuela, mataba tigre, todos los bichos del monte mataba. Y al último, el hombre se fue a pescar, porque ese hombre había matado hasta el Arco Iris y sabía traer de dos, de uno.

Bueno, un día de esos dicen que *Si'wookw* se fue y se había perdido [desaparecido] como tres días. Y dicen que ahí estaba metido en un remolino grande, y se hundía el tipo. Dicen que había sacado como dos Arco Iris que ya estaban en la orilla, y más adentro se había topado con [otro] Arco Iris bien grande que se lo había tragado como Jonás.[63] Se había metido ahí y no había aparecido más. Y un día de esos, su suegro estaba afligido por su nieta,[64] ya que ella no quería comer y estaba llorando por su papá que se había perdido.

Bueno, dicen que el sol se fue con su bastón a ver por donde se había perdido *Si'wookw*. Y se fue al lugar donde *Si'wook* había matado los dos Arco Iris. Y dicen que llegó a un remolino grande, se acercaba al agua y metió su bastón.

---

63 Aquí tenemos una referencia directa a la Biblia, a Jonás 1:17.

64 Aquí se refiere al descendiente de *Si'wookw*, que aparentemente es del sexo femenino, eso es su hija, con la hija del sol.

Y dicen que ese hombre, cuando [estaba así], de repente vino un Arco Iris grande, y ese vomitó a *Si'wookw*, y él salió de su boca. Y cuando el sol miraba por el río, vio que su yerno estaba ahí, abrazando a un palo. [Entonces] había salido pájaro de veras [de verdad]. Era un pájaro ya...

Y dice este cuento, que ahora *Si'wookw* es pájaro, pero en los primeros días era hombre como nosotros, de carne, pero cuando el Arco Iris le había tragado, se volvió pájaro. Y en estos días, sigue como pájaro, no más.

Este es el cuento que mis viejos me han enseñado.

5.20. El viejo que cazó majano[65]
Hi'no' thalàkw p'anteh 'ilààn p'anteh niitsaj

Dicen que [pasó una vez] que estaban yéndose al campo. Resulta que [un hombre viejo había desaparecido y] los otros le habían echado de menos, y no sabían lo que le había pasado.

Y el dueño de los bichos del campo había encargado a los perros que cuando toparan una tropa de chanchos majano,[66] entonces ellos tenían que matar rápido [a esos chanchos] para que así no agarren a los mismo perros. Por que si lo dejaban un tiempo así, los chanchos podían agarrar a los perros y ahí no más se iban a perder los perros. Entonces así se cumplió. Y cada vez que ellos topaban, entonces rápidamente tenían que matar el chancho majano y después ya el perro quedaba vivo.

Pero resulta que el dueño tampoco estaba de acuerdo que tantos perros maten cosas del campo, porque tenían dueño. Y cuando el dueño sabía que ese hombre [que después se perdió], cada día [mataba] tanto [con sus perros], entonces dijo:

–¡Ahora algo va a pasar al que ha hecho así, porque yo también mezquino mis chanchos! ¡Otro no puede aprovecharse de lo que es mío!

Entonces, dicen que un día el viejo se fue al campo, y cuando llegó se topó con una tropa de chanchos majanos. Y el viejo subió en un árbol para defenderse a sí mismo. Y cuando estaba [ahí] arriba, dicen que de repente llegó un hombre (el dueño de los chanchos), así, por delante. Y ¡Como lo trataba al viejo!

---

65 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M204. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 17 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

66 Aquí se refiere al pecarí de labios blancos, en el castellano local 'majano' o 'tropero'. En 'weenhayek se llama *'niitsaj* y en latín (*Tayassu pecari*).

[El dueño mató al viejo, y le lastimaba mucho]. Y cuando los otros le encontraron, [estaba] así, sin tripas, sin nada. ¡Como estaba parado! [Estaba] sobre el árbol, duro y sin tripas, sin nada, vacío. Y estaba parado sobre el árbol como si estuviera vivo. Cuando los otros le encontraron, este hombre había sido muerto y sin tripas, sin panza, vacío. ¡Pero como estaba él, parado bien, allá, sobre el árbol! Y cuando la gente lo había encontrado, decían:

–Claro, es que el dueño de los chanchos majanos, que ha hecho en esta forma. El viejo no se ha hecho esto, sino que es el dueño de los chanchos que le ha hecho así, le había partido por la mitad a ese hombre. El hombre estaba parado en el árbol — así lo habían encontrado los otros, muerto, sin tripas y todavía parado sobre el árbol. Entonces los otros lo llevaron a la casa para enterrarlo.

Y así había sido el cuento que yo he escuchado. Aquí termino.

5.21. *Ky'utseetaj* enfrenta a *'Eeteksayhtaj*[67] *Kutsaajwukw p'anteh*

Ahora contamos una historia que dice que *'Eeteksayhtaj,* el dueño del monte, también perseguía a la gente. Dicen que este hombre, igual que *T'ookwe'woletaj,*[68] estaba persiguiendo a la gente cuando campeaba. Dicen que muchos se habían muerto por *T'ookwe'woletaj,* pero entonces ya llegó el fin [de ese dueño].[69]

Y entonces, él que había matado a *T'ookwe'woletaj,* se fue a su casa a decir:

–Bueno. ¡Ahora estamos libres para andar en el campo! No existe más ese hombre que nos ha perseguido. Y así fueron ellos tranquilamente al monte y rebuscaba. Siempre decían:

–¡Ahora parece que no hay nada!

[Entonces ocurrió] que de repente vino otro hombre, otro dueño del monte, eso es *'Eeteksayhtaj,* que también había perseguido a ellos. Y dicen que ellos se asustaban. Dicen que tenía la forma de un viejo, desconocido,

---

67 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M208. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 17 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

68 Esto se refiere al 'dueño del campo', *T'ookwe'woletaj,* en mito 205.

69 Aquí había una frase aparentemente no comprensible: "dijo que ahora sí yo voy a quedar así".

que llegó adonde estaban ellos. Y cuando llegó tuvieron miedo.[70] Y él les preguntó:

–¿Quiénes son ustedes?

Y la gente dijo:

–¡A nosotros también nos corresponde vivir del monte!

Entonces el hombre que era dueño del monte dijo:

–Pero es prohibido que ustedes anden por este monte, porque este monte corresponde a mí mismo.

Pero la gente dijo que no. Y dijo:

–No puede ser solamente tú, que se adueñe de todo, sino también a nosotros [nos corresponde una parte].

Y cuando ellos discutían de esa manera, de repente llegó otro (dueño), un viejo que andaba [por allá] también, en nuestro idioma le nombramos *Ky'utseetaj*. Porque una vez que uno dice que es un viejo, entonces uno dice que es *ky'uutsaj*, que es 'viejo', ¿no? ¡Claro! En el idioma [nuestro] se dice así.

Y entonces dijo *'Eeteksayhtaj*:

–Ahora sí, aquí estamos...

Entonces le discutió *Ky'utseetaj*, diciendo:

–¡Tú [solo] no puedes adueñarte del monte! ¡A mí también me corresponde el monte, por eso yo tengo todo! Ahora no eres solamente tú que tiene todo, sino a mi también me corresponde el monte. Y ellos, [los 'weenhayek], ellos también tienen derecho de rebuscar en el monte, porque la pobreza siempre la tenemos nosotros. Entonces no lo vamos a mezquinar para ellos. ¡Cuando campean también sabemos que es por la necesidad!

Entonces comenzaron a discutir entre sí, los dueños del monte, ya que *Ky'utseetaj* era el dueño de la caraguatá; igual que el otro, que se llama *'Eeteksayhtaj*, que dicen que es el dueño de la miel. Así que entre sí discutían, y dijo *'Eeteksayhtaj*:

–Sí, yo por mi parte yo mantengo miel.

Y respondió *Ky'utseetaj*:

–Sí, yo también tengo algo para decir, y es [sobre] caraguatá. Caraguatá también ayuda nuestras vidas, porque supongamos, si tú haces tu red [de caraguatá], tú vas a pescar, entonces con eso vas a vivir porque con esa red sacas el pescado. También alguna mujer se ponga a hacer una llica *sikyet*, entonces también tiene con que traer la fruta de campo. Si madura el mistol,

70 El texto original dice: "llegó a donde estaba ellos cuando ellos echaron miedo, entonces llegó".

si es chañar, si es algarroba, [todo eso] se puede echar en la llica para traer a la casa. Así que muchas cosas [pueden] traer.

–También si tú vas a pescar, entonces tú puedes traer una llica para traer estos pescados — ¡por causa de la caraguatá! Y entonces la caraguatá te ayuda en mucho. Y también, en otras cosas más, pero miel — yo creo que apenas [uno puede] irse a comer y gastar, nada más todo. Y así nosotros también podemos dejar de discutir sobre la necesidad.

Y así dice el cuento. Y yo por mi parte como cuento esta cosa, entonces yo digo: ¡Hasta aquí! Termino también el cuento...

5.22. La mujer estrella entrega semilla a la gente[71]
Qates p'anteh 'atsiinha'

Dicen que había una mujer que lo llamaban *Qates*, 'estrella'. Esta mujer, dicen que vino del cielo para visitar a la gente donde ellos estaban trabajando. Y traía muchas cosas para la gente.

Dicen que esa mujer que descendió del cielo, trajinaba muchas semillas. Ella estaba yéndose a la gente que tenía interés en trabajar [con agricultura], por eso vino del cielo. Cuando llegó donde estaba la gente, comenzó a reunirle. [Y cuando] la gente estaba reunida con ella, entonces ella comenzó a compartir todas las semillas que tenía. Dijo ella:

–Estas semillas he traído para ustedes, para que así también ustedes tengan de qué comer en cada tiempo [estación del año]. ¡Hagan [así] todas las veces[72] y cuídense de estas semillas que no se pierdan!

–También, cada año cuando reciban fruta [su cosecha], entonces pueden guardar la misma semilla [de las frutas] para el otro tiempo [el próximo año].

Y entonces le enseñó a la gente así:

–De la primera fruta de zapallo, pueden sacar [apartar] una o dos [para mantener semilla]. Y, de la primera fruta de sandía, pueden sacar [guardar] una o dos para sacar semilla. Todas las frutas, hasta anco mismo, con ellas también hay que hacer así. Las primeras frutas hay que guardárselas para su semilla. ¡[Si hacen] así, entonces va andar bien [todo], van a salir bien las semillas!

---

71 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M218. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 18 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

72 Compárese 1 Cor 11:25 "haced esto todas las veces".

Así dijo la mujer y yo creo que esta no más es la historia y se ha terminado. ¡Hasta aquí no más...!

5.23. La noche larga[73]
Honaatsitaj p'anteh 'ilànhen wikyi'

Hay una historia que contaban los antiguos. Yo la escuché [por primera] vez, muchos años atrás, cuando [los ancianos] la estaban contando mucho. Se reunían ellos y contaban las historias, [entre ellas, esta] historia.

Dicen que había gente que estaba viviendo en un lugar por allá. Dicen que ellos estaban contentos porque era de día. Y todo el tiempo ellos vivían así.

Después al fin pasó que de repente la luna no daba luz. Dicen los antiguos que la luna ya estaba muerta. Entonces dicen, cuando [la luna] se ha muerto, ya no da luz. Entonces, la obscuridad ya no pasaba, sino tenía que seguir no más, para siempre. No amanecía nada.

Entonces la gente estaba sufriendo allá, porque no amanecía por causa de la muerte de la luna. Y cuando ellos habían vivido allá por mucho tiempo — dicen que no amanecía durante un año — la gente vivía allá, sufriendo. Últimamente la gente no tenía qué comer, ¡nada! Entonces algunos de ellos que tenía algún cuero de chiva, por el hambre entonces ellos habían sacado ese cuero y lo habían puesto a la olla para hervírselo. [Después] comenzaron a comer ese cuero, porque tenían [tanta] hambre. En el último tiempo, entonces algunos comieron a sus hijos[74] después, ya que en [ese] último tiempo, no había nada de comer.

Entonces la gente sufría y todos lo viejos dicen que murieron de hambre. Ellos estaban sufriendo ya [desde] un tiempo. Así fue, dicen [cuando un día ocurrió algo.]

–Ahora ha [cambiado] el tiempo, dijo uno.

Y [esa persona] dijo que había escuchado algo que estaba cayendo sobre su choza. Entonces dijo que:

–No sé, parece que ha caído algo sobre nuestro casita...

Y como que la choza tenía techo de paja, entonces sonaba. Y ellos estaban ahí, escuchando cada vez. Dicen que cada vez escuchaban. Y cuando

---

73 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M223. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. (Nótese la semejanza con mito 067.)

74 Compárese 2 Reyes 6:28–29.

se habían acordado, ellos dijeron:

–No sé, ¿qué será? ¡Cada vez cae una cosa sobre nuestro techo!

Y entonces dicen que algunos se levantaron, y comenzaron a tocar sobre el techo con sus manos. Dicen que de repente habían tocado una cosa con sus manos. Y cuando ellos miraron, había sido algarroba que estaba cayéndose allá. Y cuando ellos tocaban más, dicen que había mucha [algarroba] sobre el techo y. Y dijo:

–¡Mira! ¡ Mira, había sido el tiempo [de la algarroba] y el tiempo ha pasado también! Ya hemos pasado un año [en la obscuridad] ya que la algarroba madura [de nuevo]. Y todo este tiempo hemos sufrido y hasta ahora no amanece. Y entonces ellos estaban afligidos. Dicen que ellos habían pensado:

–No sé, ¿cuando será el tiempo [cuando amanezca]?

Y dicen que entre los ancianos formaron como un pozo,[75] ya que eran condenados por causa del hambre.

Y después dicen que un viejo se había muerto de hambre. Y [al morir] entonces había dejado un secreto con sus hijos, diciendo:

–¡Ahora [es] el tiempo! ¡Ahora yo me muero por causa del hambre, pero les digo que ustedes me esperen; que esperen lo que yo estoy diciendo a ustedes ahora: yo creo que después que me muera, en tres días va a amanecer!

Entonces murió el viejo. Ellos estaban esperando ese secreto que lo había dejado para ellos. Esperaron durante esos tres días, y de repente cuando miraban, dicen que estaba aclarando un poquito el día. Y ellos estaban contentos a ver, de repente iba a amanecer. Y dicen que, después de un rato más, otra vez habían mirado y parecía que estaba amaneciendo ya. Ellos estaban contentos. Y de repente amaneció, porque había dicho el viejo:

–¡Ahora basta ya! ¡Ahora va a amanecer! ¡Tantos de nosotros que hemos muerto ya, [no menos] nosotros que somos viejos, todos hemos muerto, por causa de hambre! Ahora ustedes como jóvenes, yo creo que ahora [deben] esperar mi secreto que les he dejado para ustedes, que ha de amanecer.

Entonces ellos esperaban eso. Y mientras estaban esperando, estaban allá, tocando esos techos donde estaba cayéndose la algarroba. Y en esa obscuridad, dicen que [la fruta] había caído encima no más; no había estado más arriba, sino que dicen que estaba encima [de los techos] no más. Entonces dijo una mujer:

–¡Qué pena! Había sido algarroba que está madurando. Y yo me acuerdo cuando era de día nosotros siempre juntamos algarroba. Y ahora que no está

75 El texto original dice: "Y entonces otros gente de los vieja dicen que formó como pozo".

de día, entonces no podemos. Y ahora nosotros estamos muriéndonos de hambre, sufrimos y la algarroba se había estado madurando, había llegado su tiempo. [Pero] ahora esperamos el secreto que nos dejó nuestro padre, que dijo que va a amanecer.

Entonces ellos esperaron. Y cuando habían pasado los tres días, dijo:

–No, ¿no sabes que tiene que amanecerse después de tres días? ¡Si el viejo había dicho así!

[Pero] cuando llegó el tercer día, de repente se aclaró. Y cuando miraban dicen que vieron apenas un poco blanco:

–¡Ah, parece que va amanecer! ¡Oh! La gente estaba apurada que amanezca para que pudieran comer algarroba, porque tenían [mucha] hambre.

Y después, más allá, dicen que había sol, también hacía de día. Y solamente donde ellos vivían había estado la obscuridad, que no amaneció nada. Dicen que había sido un asunto de ellos no más.

Y cuando de repente se había aclarado el día más y más, estaban contentos ellos, de que ya había sol otra vez. Y cuando amanecía, dicen que vieron la algarroba, que estaba cayéndose sobre el suelo; mucho, mucho, dicen. Ya estaba madurándose la algarroba. Y otros decían:

–¡Oh! Hemos sufrido casi todo un año! ¡Hemos sufrido un año sin amanecer y sin andar y por eso nuestros ancianos, nuestros padres, nuestros viejos que habían — todos se han muerto por causa del hambre!

Así habían dicho ellos. Y entonces, desde ahí [desde ese caso], los antiguos tenían miedo cuando veían que la luna salía así roja. Entonces ellos pensaban que se iba a morir; que iba a pasar [como aquella] vez. Porque había este cuento de que cuando muere la luna, que ya no tiene más luz, entonces decían que no iba a amanecer más. Entonces eso, de esa historia tenían miedo porque así dicen que había pasado una vez. Y cuando veían que pasaba algo con la luna y se ponía de color así, entonces ellos ya tenían miedo y entonces decían ellos:

–¡Podemos hacer algo!

Porque habían escuchado ellos la historia que cuando pasa así con la luna, dicen que el tigre que está en el cielo, dicen que estaba comiendo la luna, y por eso necesitaban hacerlo espantar al tigre. Entonces desde ahí, [cuando se puso así la luna] ellos tenían que golpear todas las cosas que habían, entonces el tigre iba a asustarse, y entonces iba a dejar la luna.

Entonces así decían ellos. Y una vez también, no es historia, pero yo también he visto, que cuando yo estaba con ellos [los antiguos], todavía existían ellos, y tenían (respetaban) esa historia. Entonces, cuando ellos

vieron [que el cielo se puso] así, entonces ellos comenzaban de hacerlo asustar al tigre. Dijo un viejo:

–¡Ahora vamos a golpear todas las cosas que hay, para que la luna de luz otra vez, porque dicen que el tigre está comiendo la luna! ¡Y ahora cuando vean otra vez que pase así, entonces ustedes pueden golpear todas las cosas aquí en la tierra, para que allá [en el cielo] pueda escuchar el tigre, y que deje [la luna]!

Así habían contado ellos.

Entonces la gente comenzó a golpear todas las cosas. Algunos molían con mortero y otros, dicen que pegaban a los perros y otros gritaban; y otros que tenían armamiento dicen que habían tirado (fusilado) para que el tigre se asuste y entonces dejara de comer la luna. Así habían hecho ellos todas las veces. Y la vieja sabía golpear un palo o un trozo para machucar caraguatá, entonces seguía golpeando así, para que suene fuerte; [mientras] otros gritaban, y otros golpeaban otras cosas más. ¡Oh, hacían mucha bulla hasta que la luna otra vez daba luz!

Y cuando daba luz [de nuevo], entonces ellos contentos decían:

–¡Ahora sí, nosotros hemos hecho correr al tigre! Por eso, la luna ya está ya dando luz otra vez! ¡Antes no era así!

Bueno ellos estaban contentos porque vieron la luna que otra vez está componiéndose; y parecía linda. Entonces la gente estaba bien contenta. Y así habían hecho ellos.

Y este cuento así pasa siempre hasta este momento. Pero ahora yo creo que el cuento [va] hasta aquí no más; [pero] podemos siempre escuchar cada vez esta historia para recordar ese tiempo. Ahora yo creo que hasta aquí no más el cuento, [hemos llegado a] la punta...

5.24. Los cormoranes enseñan a los ‘weenhayek como pescar[76]
‘Asqaanh p’anteh ‘ikyjwánej wikyi’ ‘waahat tà ‘ilààn

Ahora también hay otro cuento, y es un [cuento] corto.

76 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M260. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Hay un cuento que dice que habían dos hombres[–pájaros] que sabían pescar. Esos dos hombres se llamaban chumucos.[77] Esos eran los principales pescadores. Ellos eran los únicos que sabían pescar. Entonces la gente se miraban (admiraban) como estaban pescando.

Los chumucos comenzaron a pescar, zambulléndose. Y cuando zambullían, entonces comenzaron [en la superficie], allá, mirando el agua. Dicen que cuando miraban el agua, veían todas las cosas que estaban en el piso (fondo) allá [abajo].

Dicen que cuando habían bagres por allá, ellos sabían donde, porque ellos mismos los habían descubierto con su vista. Entonces iban derecho, a pillarle [a ese bagre]. [Sí,] eran pescadores — y la gente se admiraba.

Y estos pájaros sabían zambullirse. Podían zambullir y tardar mucho [debajo del agua]. Así que algunas veces podían tardar así como cinco minutos. [Otras veces] tardaban como dos minutos... Y esta fue una cosa que la gente admiraba.

–¿Cómo pueden hacer eso?

Pero ellos sabían hacer eso. Otro dijo:

–Claro, ¡[Es porque] ellos son pescadores!

Entonces toda la gente miraba. [Y uno dijo:]

–¡Nosotros también podemos hacer eso, ser como pescadores!

Y entonces parece que la gente se animó, también, a ser pescadores, por causa de [los chumucos].[78] Y decía:

–¡Ahora nosotros tenemos que preparar nuestras redes para pescar igual que ellos!

Y entonces la gente también comenzó a zambullir [como los chumucos]. Algunos de ellos, dicen que no podían aguantar estar dentro del agua porque, no alcanzaron a respirar [bien]. Porque cuando uno tiene que zambullirse, uno no puede respirar, uno tiene que tenerse (contener) la respiración por un rato. Y entonces en el río, cuando está hondo, entonces uno no puede llegar profundo. Alguno sí, puede llegar, eso depende de su corazón y depende de su cabeza; porque la cabeza es que manda todo, entonces cuando está mal la cabeza, entonces uno no puede estar dentro del agua [por un largo] rato, [porque estar sumergido] le hace perder su pensamiento.

---

77 Aquí se refiere al cormorán sudamericano, también llamado biguá, y en el castellano local 'chumuco'. En 'weenhayek se llama '*asqaanh* y en latín (*Phalacrocorax olivaceus*).

78 El siguiente trozo de texto ha sido omitido ya que consiste en una repetición, aparentemente de error: "Y así que este cuento hasta aquí. Y comenzamos de hablar también cerca de los pescadores que eran chumucos. Dicen que la gente lo había mirado ellos cómo zambullía."

Así dice el cuento. Y así que entre ellos habían elegido a los [más] sanos para que pudieran zambullirse y después a otros, [que no iban a hacer] nada más que orillarse, pescando así también, pero sin zambullirse.

Así dice el cuento que yo he escuchado también. Así que este cuento — ¡hasta aquí! [Ya] se ha terminado el cuento...

5.25. *Jwiiky'ilah* tiene un hijo con su mano[79] *'Nookweky'o'lhààs*

Dicen que había un hombre que estaba en el campo, y que estaba solo. Ese hombre vivía solo, por allá en el campo y pensaba que él tenía que formar (arreglar) [todas] las cosas que le hacía falta. No tenía mujer, no tenía nada (a nadie) en la casa, para estar junto [con alguien].

Un día dicen que él había usado su mano. Y dicen que un día su mano como de por sí no más llegó a estar encinta. El no sabía [lo que había pasado], pero sabía (entendía) que tenía que ser un niño después.

Y un día, dicen que el niño ya estaba para nacer, y el padre procuraba de venir por donde caminaba la gente siempre, a ese lugar, donde andaba la gente.

Y ese hombre se llama *Jwiiky'ilah*. Después le pusieron otro nombre, le pusieron *'Nookweky'o'*[80], pero eso [refiere a] su mano no más.

Y cuando tuvo su hijo, entonces lo llamó *Nookwey* ('mano'). Y con el tiempo, él fue adonde andaba la gente para dejar a este chico. Cuando llegó al camino o la senda donde las mujeres sabían traer cosas del campo, entonces dicen que él volteó [dio vuelta a][81] su mano y que el chico nació. Y de repente no más, el chico ya tenía fuerza para levantarse y parece que el chico tenía poder (fuerza de caminar).

Cuando el chico se había levantado [parado] el [padre] le dijo:

---

79 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M363. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 27 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. Este cuento puede ser visto como una introducción al mito M015, "Thokwjwaj, *Jwiiky'ilah* y el origen del pescado".

80 En el idioma 'weenhayek, 'mano' es [*'noo–*]*kwey*, y *'nookweky'o'* es 'palma de la mano'. También es posible interpretar *–ky'o'* como 'mancha'. También es una partícula que a menudo indica una negación o algo negativo como en *ky'ooteky'o'*, de *'nooky'ote'* 'oído' y la partícula *–ky'o'* que juntos significan 'sordo'. En ambas interpretaciones parece haber un elemento negativo, posiblemente relacionado con la masturbación.

81 Otra interpretación es 'golpeado'.

–Ahora tú te puedes quedar aquí, esperando a la gente que anda por acá, y cuando ves a una mujer, por que yo te recomiendo que tienes que elegir las mujeres, te recomiendo que cuando ves una chica que no le haya usado ningún hombre, entonces tú puedes perseguirla a ella. Y así llámala como tu madre. Cuando una mujer vieja, o que tenga edad [te quiera alzar], no le hagas caso, tienes que perseguir a esa chica no más. Solamente a ella tienes que perseguir hasta que te alce para que te tenga como su hijo.

Así habló a su hijo y después se volvió a su lugar. Así lo dejó al chico. Y cuando llegaron las mujeres del campo encontraron a ese chico y ellas no sabían de donde [había salido]...

Capítulo 6

Relaciones cosmológicas

6.1. El choclero es el dueño del maíz[82]
Si'laaq p'anteh 'ijpaatwukw

En el comienzo, dicen que la gente primero no conocía las semillas. Y resulta que un día, dicen que entre sí los pájaros habían charlado sobre la comida de ellos. Y ellos se habían acordado de todo. Cada uno se había acordado de todo lo que [a él mismo le] correspondía.

El loro, que se llama *silaaq* ('choclero')[83] dijo:

–¡Lo que a mí me gusta, es el maíz! ¡Esa es mi única comida y no hay otra más!

Entonces cuando se fueron a la casa de *Taapyatsà', silaaq* solamente había elegido el maíz para poder sembrar, él mismo. [Cuando habían] llegado allá, a la casa de *Taapyatsà',* él dijo:

–¡Ahora estoy aquí!

Y había pedido que por favor que le pase solamente semilla de maíz. Eso únicamente... Entonces dicen que le pasaron [eso]. Y cuando llovió, él comenzó a sembrar, puramente el maíz. Y cuando llegó su tiempo [de la cosecha de maíz], él estaba solito allá, comiendo el maíz. Y cundo llegó el otro (*Taapyatsà'*), le preguntó:

–¿Qué vas a hacer con tanto maíz?

–Bueno, dijo, ¡si eso es lo que a mí me gusta! ¡Esa es mi comida! No hay otra comida [para mí] que está en el campo, solamente esto. Así que hagan lo mismo ustedes. Cada uno puede elegir lo que le gusta.

---

82 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M234. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

83 El 'choclero' es probablemente idéntico al 'chiripepé cabeza verde', en 'weenhayek *si'laaq* y en latín (*Pyrrhura molinae*).

Entonces ya, dicen que un día ya se reunieron los pájaros y [se] pusieron de acuerdo de todo. Cada uno eligió lo que a él le gustaba. Todos, dicen que se habían puesto [de acuerdo]. Primeramente, el choclero había elegido el maíz. Y después los demás habían contado de toda fruta del campo. Cada uno nombraba lo que es su comida. Y después los otros pájaros [decidieron] que no era para ellos (todos), sino solamente para los que les gustaba comer.

Y así había sido el cuento que ellos, los antiguos, estaban contando. [De la época en] que ellos [los hombres–pájaros] todavía no sabían nada...

6.2. La cata es el dueño de la algarrobilla[84]
Kyeeky'e' hàpe woosotsaj lawukw

Ahora contamos un cuento que [también tenemos]. Dicen que llegó un pájaro que se llama *kyeeky'e'*, la cata, una catita.[85] Resulta que él vino para saber de las cosas, o avisar [algo]. Dicen que él vino a avisar a la gente. Dijo:

–¡Ahora yo puedo escoger todo lo que a mí me gusta!

Entonces decían los otros:

–Sí, como no...

Entonces él eligió la algarroba negra.

–¡Esta es mi comida! dijo.

Después eligió también la algarroba overa, y [luego] eligió otra algarroba, que también es overa. Sí, porque de algarroba, de esa overa, hay dos clases. Y también [eligió] la negra.[86] Así que [*kyeeky'e'*] escogió las tres. Y después, dicen que [escogió] también el ulala[87] como su comida. ¿Y después, qué más era que él escogió para su comida? Ulala, y después... ...¿qué más era? ¿Que dicen que era eso? [Bueno], yo no me acuerdo más lo qué era...

---

84 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M259. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

85 Aquí se refiere a un pequeño loro, el perico monje; cata, o cotorra, en 'weenhayek *kyeeky'e'* y en latín (*Myiopsitta monachus cotorra*).

86 Los 'weenhayek distinguen entre por lo menos seis clases de algarroba. La más conocida (y palatable) es la algarroba *blanca, jwa'aayh*; el árbol que la produce se llama *jwa'aayukw* o, en castellano, algarrobo [blanco] (*Prosopis alba*). Sin embargo, en este contexto, el narrador habla de otras algarrobas: *woosotsaj,* que es la fruta de *woosotsukw*, el algarrobo negro (*Prosopis nigra*), *'ihii'nah* que es la moya o 'algarrobilla', del árbol *'ihii'nakw* (*Prosopis sp.*); y además la fruta de *teetakw* o el algarrobo overo (*Prosopis sp.*).

87 'Ulala' es un cacto, en 'weenhayek: *kyahààtyukw*. Es un cacto con flores rojas, oblongas y frutas comestibles, en 'weenhayek: *kyahààt*. Ver Vol. 6.

Y después dijo que:

–Todas las cositas que hay en el campo, a mí me gustan comer. Y si hay ulala, puedo comer eso; si hay fruta de algarrobo overo, puedo comer; si hay [fruta] del [algarrobo] negro, [igual] puedo comer. Todo eso puedo comer.

Entonces dicen que un día había madurado todo. Entonces otro pájaro le dijo:

-¿Por qué escoges esas frutas? No sabes que esas frutas no sirven para comer. Esa fruta de algarroba negra, ninguno puede comer. Los animales comen un poco, pero después no comen [más] porque eso no sirve para comer. Es cosa agria, un poco agria, y después de mal gusto.

Pero *kyeeky'e'* dijo:

–Pero no importa, a mí me gusta así.

Muy bien, ya tenía su comida, entonces. Con eso no más se había quedado; con eso como su comida. Así fue, dicen, el [asunto de la] cata.

6.3. La corzuela es el dueño de la algarrobilla[88]
Hap tà lawukw tsoo'nah wààky'à'

También se preguntó a *Tsoo'nah*, la corzuela:

–Ahora *Tsoo'nah*, qué comes tú?

Él dijo:

–A mí me gusta comer *wààky'à'* (algarrobilla).[89]

Muy bien, por eso dicen que el fuego lo había quemado a su hijo de *Tsoo'nah*, porque a él le gustaba de andar, campeándose, buscándose toda esa fruta de algarrobilla, porque dicen que esa era su comida. Y entonces, dicen que siempre, cada vez buscaba [esa fruta]. Y le dijeron:

–Ahora, si llega el tiempo que no [está] madura la algarrobilla, entonces, ¿qué haces tú? ¿Qué comes del campo?

Y entonces él dijo:

–[Bueno], yo tengo también otra comida en el campo. Cuando no hay algarrobilla, entonces yo puedo seguir comiendo otra fruta. Entonces, esa

88 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M249. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

89 Aquí se refiere a la fruta de *wààky'àyukw*, una algarroba que tiene muchos nombres locales: 'guayacán', 'bayavil', 'guayaco' y 'algarrobilla', en latín probablemente (*Caesalpina melanocarpa*). Nótese que esta algarroba no coincide con ninguna en el cuento anterior (M259).

fruta es especial [para mí], y se llamaba *tsoo'nahlhàq*, que significa 'comida de corzuela', se puede decir, porque así se dice en castellano por lo que es 'comida de corzuela' [en nuestro idioma]. Así que esa planta también tiene fruta para que la corzuela pueda comer igual que de la algarrobilla.

Entonces dijeron:

–¡Uf!, entonces eres fuerte. Cuando no hay algarrobilla, entonces puede haber otro fruta por allá.

–Sí, dijo, ¡hay! Entonces yo vivo por esto...

–Muy bien, dijeron, está bien. Ahora tú tienes comida para siempre. Y así fue el cuento que podemos terminar hasta aquí.[90]

6.4. La charata es el dueño de la ancocha[91]
'Istààjwe' tà hàpe tsaamanukw lawukw

Hay otro cuento más que podemos seguir contando. [Una vez] llegó *'Istààjwe'*, [el hombre–] charata,[92] y entonces le preguntaron:

–*'Istààjwe'*, ¿cuál es la fruta que tú quieres escoger para tu comida?

Y él dijo:

–Yo tengo una fruta que me gusta, es la fruta de ancocha. Todo el tiempo vivo por eso, así que esa fruta de ancocha, está muy bien para mantenerme [de] todo, hasta para mantener mis pichones, mis crías que tengo; [así] siempre los hago vivir hasta que se hagan grandes. Y entonces esa fruta ancocha, quiero seguir no más con eso.

Bueno, entonces ya había dicho la gente que:

–Y cuando no hay ancocha, entonces ¿qué harás? Ya cuando florece el chañar, [claro,] tú puedes comer [las flores], pero te vas a enflaquecer, porque no es tu comida. Pero claro que [en otras épocas] no vas a tener comida, por la fuerza tienes que comer [otra cosa] cuando todavía no hay

---

90 Existe una finalización alternativa: "La corzuela, su comida era la fruta de algarrobilla. Entonces lo dijeron a él. Lo dijeron a él que: 'Tú vas a tener esta comida para siempre'. Y entonces se había quedado así, que su comida de él es solamente es la fruta de algarrobilla. Muy bien, él había escogido esa fruta. Ya está, ya sabe la gente que en ese va vivir él. Pero hay tiempo que no hay, entonces va a sufrir también. Tenía que buscar otra cosita más. Como sea, él puede comer. Así lo había encargado él. Y así el cuento. Hasta aquí termino.

91 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M250. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

92 Aquí se refiere a la chachalacha del Chaco, localmente llamada 'charata', en 'weenhayek *'istààjwe'* y en latín (*Ortalis canicollis*).

ancocha...

Muy bien. Así lo habían entregado esa cosa a *'Istààjwe'*.

6.5. La chuña es el dueño del zapallo (Versión II)[93]
'Iniiky'u' hàp tà lawukw 'ijkyiinh

También vamos a contar la historia del hombre que se llama *'Iniiky'u'*, el hombre chuño.

'Iniiky'u' tenía la costumbre de trabajar en la agricultura. Ese hombre, dicen que todo el tiempo trabajaba, porque él había escogido la semilla de zapallo. Lo único que a él le gustaba era la semilla de zapallo, entonces eso había escogido.

Y comenzó a sembrar puramente zapallo. Y todo el tiempo recibía mucha fruta de zapallo. Y cuando llegó el tiempo en que se maduraba el zapallo, entonces él tenía mucho zapallo. Y toda la gente que le gustaba de 'colear' (pedir), entonces él la convidaba. Y ellos estaban contentos porque recibían [de] todo lo que tenía el chuño.

Y cada vez, dicen que el chuño tenía visitas porque él tenía mucha comida. Y después ya cuando las visitas [estaban para] volver otra vez a sus lugares, dicen que él mismo estaba yéndose a llenar las llicas que tenían las visitas para que así también ellos llevaran para comer [en casa]. Entonces comenzó a hacer de esta forma y toda la gente lo quería. Y cada vez que estaba lista la fruta que él tenía, entonces dicen que la gente estaba lista para ir a 'colear'.

Entonces dicen que un día había pasado así. Habían muchas visitas que querían ir a 'colear' algo de lo que tenía el chuño, entonces iban a visitarlo, [como] siempre. Que les diera una, o dos, o tres frutas, era igual para ellos. Así hablaban ellos. Entonces, cuando el chuño estaba viendo las visitas, entonces él siempre les daba, lo pasaba todo, lo convidaba. Entonces la gente dijo:

–¡El chuño es bueno, convida todo su trabajo! ¡Pero los otros hombres [que no hacen lo mismo] — no sirven!

Entonces a la gente le gustó el chuño. Y a él le gustó comer zapallo. Y así dicen que es el cuento.

---

93 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, dos narraciones del mismo tema tienen el mismo número de clasificación, 238; por eso la versión I se denomina 238a y la versión II 238b. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Las dos versiones fueron grabadas el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

6.6. La abeja moromoro es el dueño de las flores[94]
Weejyhàt hàp tà lawukw lhawolh

También preguntó [a la abeja] *weejyhàt* (moromoro):

–¿Qué cosa comes tú?

Y la abeja le dijo:

–Nosotros hemos comido de las flores. Todos los árboles que dan flor, [de ellos] hemos comido. Con eso estamos haciendo nuestra comida, solamente de eso. Cuando llega el tiempo de la sequía, y no hay flores, entonces estamos jodidos. No tenemos comida, nada. Pero llega el tiempo cuando florecen todos los árboles; entonces ya, tenemos mucha comida nosotros.

–Muy bien, dijo, está bien.

Así preguntó a todos. A todos, todos. Así había hecho esta cosa.

6.7. El chorizo borbo es el dueño del maíz dulce[95]
Suwaalhqolh hàp tà lawukw 'ijpataas

Ahora llegó al hombre[-pájaro] que se llamaba *Suwaalhqolh*,[96] el 'chorizo borbo'.[97] Y este les dijo [a los otros]:

–¡Ahora voy a sembrar!

Dicen que entonces este pájaro fue un hombre trabajador en la siembra. Y él se había puesto a sembrar y mucho había sembrado.

[Pero] después él no sabía cómo iba a cuidar el sembradero. Y entonces [así no más] había quedado. El yuyo había tapado sus plantas. No podía hacer nada porque era pequeño él. No tenía fuerza para arrancar los yuyos.

Así fue el cuento. Yo creo que aquí hemos terminado de contar el cuento. Esta es la punta en que yo quiero terminar.

---

94 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M241a. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

95 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M241b. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

96 Aquí el narrador desconoce el nombre en castellano, y se repite en la manera siguiente: "Yo no sé el nombre, pero el pájaro que se llamaba. este. Pájaro que nosotros hemos llamado..." (La identificación de la especie la hicimos después de la grabación).

97 Aquí se refiere a un pájaro que probablemente es el 'atajacaminos chico', en 'weenhayek *suwaalhqolh* y en latín (*Caprimulgus parvulus*).

6.8. El tordo azul es el dueño del chañar[98]
Leetse'niwotaj hàpe leetse'niwukw

Ahora hemos llegado al pájaro que yo no conozco el nombre en castellano, pero en nuestro idioma ['weenhayek] se llama *leetse'niwotaj*,[99] [así que] yo lo voy a [usar] el nombre en ['weenhayek] no más.

Dicen que este pájaro había elegido chañar [como su comida], [en 'weenhayek, esa fruta se llama] *letse'ni'*. Entonces, [se llama] casi igual... Casi tenía su tocayo en *letse'ni'* porque eso (proviene de) la misma [fruta].

Y dijo el pájaro:

–¡A mi me gusta chañar, porque eso es casi como mi tocayo! Chañar — eso voy a comer yo. Y también tengo derecho de cantar cuando madure el chañar y yo esté sobre ese árbol comiendo de su fruta madura...

Muy bien, entonces habían quedado así, que eso fue muy bueno. Habían quedado así que *letse'ni'* iba a ser su comida. Pero también la habían dicho a *Leetse'niwotaj* que:

–¡Cuando no madure el chañar, tampoco puedes cantar tú! ¡Tú tienes que esperar el tiempo en que madure el chañar; recién entonces puedes cantar!

–Sí, dijo, ¡así tengo que cumplir! No puedo cantar cuando no madure todo el chañar; yo puedo cantar, cuando llega mi tiempo que yo canto, puedo cantar, pero yo quiero cantar cuando es el tiempo en que madure el chañar.

Así, dicen, habían dicho igual a *pàq*, (el chacarero)[100], ya que él también había dicho así:

–Yo voy a cantar cuando llega el tiempo en que maduren todas las frutas del campo.

Entonces hasta aquí no más ya. Así habían dicho.

---

98 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M248. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

99 Aquí se refiere a un "tordo azul", posiblemente el 'tordo renegrido'(*Molothrus bonariensis*) que parece ser azulado por su brillez.

100 Aquí se refiere probablemente al 'zorzal chalchalero', en 'weenhayek *pàq* y en latín (*Turdus amaurochalinus*). En el castellano local el género vacila entre 'la chacarera' y 'el chacarero', por eso varía también en el texto.

6.9. La chacarera es el dueño de la algarroba[101]
Pàq tà lawukw jwa'aayh

Y así [le tocó al hombre] *pàq* o 'chacarera'. Dicen que a todos les habían [puesto la misma] pregunta, [sobre lo que querían comer]. Entonces querían saber cuál era la fruta que le correspondía al [hombre] chacarera. Y él había elegido algarroba para su comida. Dijo:

–¡Yo quiero tener algarroba como mi comida, nada más! ¡Y siempre quiero utilizarla para comer, porque a mí me gusta! ¡Cuando llega el tiempo [en que madura la algarroba] a mí me gusta cantar!

Y entonces dijo [el dueño]:

–Ya, está muy bien.

Y otro que estaba preguntando, dijo:

–¡Ahora hasta aquí, cuando no llegue el tiempo de madurar la algarroba, tú no puedes cantar en ninguna forma, en todo el año entero!

Y entonces *pàq* cumplía [con eso de que] era prohibido cantar si no madurara la algarroba. Él ha quedado en eso. Dijo:

–Sí, como no, yo acepto de cumplir este orden y yo tengo que ver cuando haya llegado el tiempo que madure la algarroba, entonces voy a cantar sobre eso, hasta que se termine toda la algarroba. Entonces ya dejo de cantar. No canto más hasta que llegue [su tiempo] el otro año. Entonces ya, recién puedo cantar.

Bueno, así dicen que había quedado.

Y ese cuento, también, hasta aquí, es corto...

6.10. La paloma *hookwinaj* es el dueño del poroto[102]
Hookwinaj hàp tà lawukw woomsi'

Ahora tenemos un cuento acerca de la vida de la paloma *hookwinaj*. Resulta que la paloma fue allá a dónde se estaba repartiendo semilla y cuando llegó ella dijo:

–¡Estoy aquí para recibir solamente el poroto! ¡Las cosas que corresponden a mi vida es el poroto y después ají!

---

101 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M247. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

102 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M237. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Entonces dicen que [a *Hookwinaj*] la entregaron la semilla de poroto y después el ají. Y cuando llegó el tiempo en que podía sembrar, entonces ella ya sembraba. Sembraba mucho poroto [pero también] tenía algunas [otras] plantas allí.

Y cuando llegó el tiempo [de la cosecha, *Hookwinaj*] tenía ají y también había madurado el poroto. Y resulta que esta [paloma] había comido el poroto junto con el ají — [y ningún otro hacía así...]

Y cuando la llegaban visitas [a *Hookwinaj*], dicen que los invitó solamente ají. Entonces a las visitas no les gustó, porque era muy fuerte. Así que ninguna visita recibía las cosas que comía ella. Fue ella la única que comió eso. Y después, al último, ya parecía que la gente miraba que su vista (sus ojos) estaba saliendo de color [rojo], por causa de que ella comía tanto ají.

Y así dicen que había pasado en la vida de la paloma. Y todo el tiempo vivía así. Sembraba poroto y después ají. Juntamente, ají con poroto, comía. Solamente esa comida tenía, y después otra comida no tenía. Entonces, como dice el cuento, al último sus ojos habían quedado rojos y salían como de color. Y eso fue por el asunto del ají, que había comido tanto. Y [esto siguió] hasta que últimamente se hacía daño a su vista. Había salido como otra clase de vista. ¡Así fue la vida de la paloma *Hookwinaj*!

6.11. El loro hablador es el dueño del quebracho blanco[103]
'Eele' tà hàpe 'istee'nih lawukw

Después llegó *'eele'* — el loro [hablador].[104] Y cuando llegó dijo:

–Ahora lo que yo quiero escoger es la fruta del quebracho blanco.

[Pero] otro le dijo:

–¿Pero por qué has elegido eso? ¿Y entonces, para qué?

–Porque nosotros no tenemos comida. Entonces podemos escoger una fruta. Y la fruta del quebracho es amarga, [y los otros dicen que esa] no se puede comer. [Pero, nosotros como loros lo comemos igual. Y nosotros] tenemos también la fruta de sachasandia, esa también podemos comer!

---

103 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M254. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

104 Aquí se refiere al 'loro hablador'o 'amazona de frente azul' (*Amazona aestiva*); uno de los pájaros más conocidos del Chaco, en especial por su belleza y su eminente habilidad de imitar lenguaje humano.

Entonces [*'eele'*] escogió esas frutas. Y yo creo que también ese cuento, hasta aquí; este es el término.

6.12. El loro *saat'is* es el dueño del quebracho[105]
Saat'is tà hàpe kyeelhyukw lawukw

Y ahí llegó otro pájaro más. Llegó este *saat'is*,[106] el loro que sabe comer fruta de quebracho. Y cuando llegó, [le] dijeron:

–¿Qué fruta vas a escoger para ustedes?

Entonces él dijo que:

–Nosotros queremos comer la fruta de quebracho. ¡Ah! ¡Ese tiempo! ¡Uf! ¡Cuando llega el tiempo en que ellos (los quebrachos) están llenos de fruta, entonces nosotros [podemos] comer esa fruta porque [hay] mucho!

–Bueno, dijo, ¡ahí está! Y cuando madura [esa fruta], ¡[a] nosotros nos parece muy rica comer de ella, y [también] da mucha fruta! Entonces nos conviene que plantamos [ese árbol, no más].

Y dicen que se hizo plantar todos [los quebrachos]. Después ya ellos [los *saat'is*] vivieron así. Y así fue. De ahí, entonces ellos comenzaron a plantar esos árboles que sirven para comer...

6.13. La anguila[107]
'Iyhaa'

También hay otro cuento corto. Dicen que había una mujer que estaba yéndose, siguiendo a su esposo, que estaba pescando. Resulta que a ese hombre le gustaba escoger el pescado que tiene como forma de víbora, que se llama *'iyhaa'*, o anguila. Y cada vez que iba a pescar, ese [pez] no más sacaba.

---

105 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M252. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

106 Aquí se refiere al loro 'conure de ojos blancos' o *saat'is* en 'weenhayek y (*Aratinga leucophthalmus I.*) en latín.

107 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M124. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y cuando la gente lo descubrió, dicen que ellos [entendieron] que ese pescador era '*Asqaan* — el chumuco.[108] Y resulta que a él le gustaba sacar la anguila.

Y un día dijo su señora:

–Yo quiero ir contigo, para ayudarte a traer el pescado.

–Sí, dijo él, ¡vamos no más!

Entonces ellos se fueron adonde había una laguna. Y cuando llegaron allá, comenzaron a anzuelar. Y cuando anzuelaban, entonces el pescado que se llama anguila picó en el anzuelo del hombre. Y la mujer comenzó a asustarse porque [ese] pescado [tenía] la forma de una víbora. Y dijo:

–Pero, ¿por qué vas a llevar esto, si esto no se nota (no tiene la apariencia) de pescado sino que es (tiene la) forma de víbora?

Entonces el chumuco dijo:

–¡No te preocupes, porque este es muy rico!

Y cuando ellos habían dejado de pescar, dicen que el chumuco trajo algo (la anguila para prepararla). Y la mujer probó (la carne de la anguila) cuando estaba bien preparada. Entonces también le ha gustado a la mujer. Pero después, [su segundo] otro pensamiento, era que no le gustaba, porque ese bicho es feo, parece una víbora. Entonces, dicen que ella comenzó a pensar:

–Ahora, ¡si chumuco otra vez saca esta víbora, yo le voy a dejar a este hombre! ¡[En tal caso] voy a casarme con *qalaaq* — la garza![109]

Entonces [pasó así, y] la mujer cumplió con su palabra. Se casó con la garza porque él traía verdaderos sábalos y no traía esos bichos (anguilas). Así fue.[110] La mujer se separó del chumuco y agarró la garza y esos dos se casaron.

Y un día, dicen que ellos se fueron al río y la garza estaba pillando pescado, sábalo, y le gustó a la mujer:

–¡Ahora sí! Esto es lo que yo he querido y no esos bichos, [esas] víboras que [el chumuco] me estaba haciendo comer. Ahora sí, estoy conforme, lo que yo quería fue esto!

Y entonces estaba conforme la mujer y estaba con la garza y por algún tiempo se quedó con él. Y dicen que la garza seguía pescando y pescando hasta que él no podía más. Y dicen que la familia, como le gustaba pescado, que la garza se sacrificó por pescar cada día, cada día, hasta que se cansó y

---

108 Aquí se refiere al 'cormorán sudamericano', en el castellano local también llamado 'biguá' y 'chumuco', y en latín (*Phalacrocorax olivaceus*).

109 Aquí se refiere a la 'garza mora', en 'weenhayek *qalaaq*, y en latín (*Ardea cocoi*).

110 El texto original dice: "Como qué, es cierto".

dijo:

–¡Ahora yo me canso! ¡Cada vez que traigo pescado, en un rato se termina, y no dura la comida, porque hay muchas bocas! ¡Ahora estoy muy cansado, mejor voy a apartarme de esta gente, no me gusta pescar cada día!

Entonces, dicen que la garza se separó y ya no vivía más con esa mujer, por causa que no podía juntar comida [suficiente] para ella. Solamente había [pescado] por un día, siempre; cada día tenía que ir a pescar; pero nunca guardaban pescado porque había mucha familia (la familia era grande).

Y así, dicen que era el cuento. Aquí termino.

6.14. El anzuelo y la red[111]
Not'ajwnhat p'ante tà tainhlà' niikyàte'

Hay una historia acerca de la red y el anzuelo, y que nosotros en nuestro idioma 'weenhayek hemos llamado: *Not'ajwnhat p'ante tà tainhlà' niikyàte'*.

Resulta que un día, dicen que ellos se reunían, y dijeron:

–¡A ver, vamos a ver lo que va a haber!

Y comenzaron a discutir:[112]

–A mí me han llamado 'la red', dijo el uno. Yo soy el que agarra muchos pescados en el río. Y, ¿quién me iguala a mí?, porque yo soy el que agarra de todo lo que hay en el río... Pero el anzuelo, ¿qué hace?

Entonces dijo el otro (anzuelo):

–Yo también tengo algo. ¡Yo siempre digo, francamente, que la red no hace nada! Cuando hay un bicho grande, por ejemplo un dorado, siempre pasa por la red, siempre la rompe y los dueños se quedan muy enojados por ver que su red está rota. Y su dueño tiene que ponerse allá a un lado y comenzar a remendar. Así está la red, pero yo siempre así...

–¡Mira!, respondió la red al anzuelo. Tú eres el anzuelo, cierto que tú sacas todo pescado que hay. Resulta que tú eres anzuelo. Pero cuando llega el pacú, siempre te traga. Y cuando llega el dorado, igual te lo traga el anzuelo. Entonces también el anzuelo es muy delicado para los peces. Yo agarro todo lo que hay. Si hay zurubí, entonces agarro. Agarro de todo los pescados que haya. Pero, tú, anzuelo, ¿qué vas a hacer? Cuando no hay pescado para hacer carnada, tú no puedes hacer nada para enganchar algún

111 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M197. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

112 La frase original dice: "Después ya se reunieron y ellos comenzaron a discutir".

pescado. Tú sabes que sin la red ninguno tampoco tiene carnada. La red agarra sábalos y entonces el anzuelo puede tener algo como su carnaza. Así somos nosotros, como sus herramientas. Ahora si llega el dorado, te puede tragar. El pacú puede morder en la misma piola, entonces te corta. Entonces tú no haces nada. En cambio la red si se rompe, después se remienda y queda lo mismo. Pero el anzuelo cuando se pierde se necesita hacer [todo] de nuevo, trabajando más fuerte para hacer de nuevo la herramienta.

Y así dicen que fue el cuento. Aquí termino.

6.15. El armadillo de manto[113]
Weejliky'i'

Ahora vamos a comenzar con otro cuento más...

Dice la gente que hay un bicho [*weejliky'i'*][114] que está dentro la tierra. Ese bicho uno no puede conocer, pero [tiene la] forma de un oculto. Esos viven en la tierra. Nunca salen [de la tierra] y la gente dicen que cuando sale el bicho, cuando uno lo halla, entonces, dicen que ese es una mala seña que uno está hallando.

Porque [cuando uno halla] ese bicho, dicen que va a pasar algo, un día, así. [Dicen que uno va a morir], uno de familia de uno,[115] tal vez el padre, tal vez el abuelo, si es que uno tiene. [Pero] si uno no tiene, entonces eso [de que uno va a morir] va a pasar con uno mismo. Entonces [este animal] es como una noticia (un augurio), que notifica a uno que va a llegar [la muerte].

Entonces así pasó [una vez, pero] después el bicho se había ocultado. Y siempre es el único bicho, ese, que no lo he podido conocer; pero, según nosotros como 'weenhayek, hemos dicho que el nombre es *weejliky'i'*. [Eso] porque ese está sin cola, todo su atrás es como redondo, así que hemos puesto ese nombre, *weejliky'i'*.[116]

---

113 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M262. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

114 Aquí se refiere al 'armadillo de manto', en 'weenhayek *weejliky'i'* y en latín (*Clamyphorus retusuz*).

115 La expresión original dice: "Y entonces, su mismo".

116 En el idioma 'weenhayek 'noo*wejlh*o' significa 'parte trasera' y ta*liky'i'*pe' *significa* 'desnudo'.

Ese es un bicho que nunca vemos aquí, raro que veamos. Como dije, sí, hay un cuento que dice que cuando uno lo ve, entonces ya es como mala seña para uno. Así que eso es lo que habían tenido los antiguos, que habían pensado así [sobre] ese bicho. Ese bicho dicen que vive debajo de la tierra.

Pero cuando malicia a uno, o cuando uno lo toma como una seña de que a uno le va a llegar una muerte, o la muerte de uno mismo, entonces ese bicho comienza a cavar abajo, sea donde sea, en una parte en derecho a mi cabeza, donde uno ha puesto su almohada. Y de repente es como si uno escucha ese bicho que está cavando, cavando, cavando, cavando... Y yo lo he escuchado en la tierra. Entonces cuando [pasa eso] los antiguos sabían lo que iba [a pasar].

Y el bicho venía por arriba, cavando, cavando hasta que saliera. Pero antes de que saliera, dicen que ellos se agarraron un cuchillo, un cuchillo largo, o sea un machete que es duro y entonces comenzaron a clavar donde habían escuchado que estaba cavando. Y cuando usaban el cuchillo, entonces, dicen que habían encontrado un hueco. A veces, dicen que, de repente lo pillan. Y así es. Entonces ya uno sabe que va a llegar el día de su muerte de uno.

Así decían los antiguos. Es una historia que ellos contaban así. Entonces así se había quedado.

6.16. La viruela es como un viento[117]
Ts'uutajkye' p'anteh

La gente cuenta así, en su manera, en cuanto a la viruela que ellos la escuchaban pasar, así como un viento, pasando así de noche. También se escuchaban [como un] silbido de un *hiyaawu'* que pasaba en un lugar. Pasando un pueblo, decía [el *hiyaawu'*]:

–¡Seguro que este pueblo se va a enfermar de esta misma enfermedad!

Y dicen que todos los que murieron de esa enfermedad, que sus espíritus, sus almas se iban junto a él. Y mientras que se iba caminando, iba llevando a la gente. Esa enfermedad, ese espíritu era *Ts'uutajkye'*. Y así pasaba, pueblo por pueblo, hasta llegar al extremo del mundo.

Así dice la gente antigua, hablando de la viruela.

117 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M317. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 9 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

6.17. Lo que hace la viruela[118]
Ts'uutajkye'

Así es... [con *Ts'uutajkye'* — la viruela. Para] esas enfermedades, no tenían remedio, ni tampoco el *hiyaawu'* podía curarlas. Así que también ellos, los *hiyaawulh*, murieron porque la enfermedad era muy rara.

Después, esa enfermedad, cuando agarra a alguien, es como si [esa persona] estuviera quemada con fuego. Todo el cuero [toda la piel] estaba así, pelado, siempre y cada uno si uno se levantaba, parecía que su cuero [piel] quedaba sobre su cama y la persona estaba pelada. Y así esa enfermedad era muy fuerte, era como fuego; como si fuera que alguien se hubiera caído al fuego.

Y así es, cuando [esa enfermedad le] da a uno, uno tiene fuerza casi una hora, y después ya uno tiene que morirse. Y muchos murieron por esa enfermedad. Y así es esa enfermedad...

Yo conozco un poco también, porque a nosotros también nos había dado (atacado). Así era. No había remedio. Tampoco el *hiyaawu'* podía sanar. [Cuando pasó eso], los *hiyaawu's,* ellos estaban callados, no podían curar.[119]

6.18. El gato montés come pájaros[120]
Silààqhà' p'anteh tujw 'ajweenkyeyh

Comenzamos a hablar otra vez, a [contar] el cuento que hay aquí...

Hay un cuento que dice que el tigre estaba persiguiendo todos los animales. Y resulta que cuando ellos apartaron los pájaros que sirven para comer, dicen que los pájaros que están en el campo, que esos pájaros fueron prohibidos de comer por el tigre.[121]

Entonces dijo *Silààqhà'*,[122] el tigrecillo:

---

118 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M317. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 26 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

119 El cuento termina "otro *hiyaawu*' porque no puede".

120 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M140. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 25 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

121 Aquí el texto original dice: "elegido pájaros que no servía para comer".

122 Aquí se refier al 'gato montés' o 'tigrecillo', en 'weenhayek *silààqhà'* y en latín (*Felis tigrinus*).

–Ahora yo voy a campear. Voy a buscarme todos los pájaros que sirven para comer.

Y entonces dicen que él se fue a buscar todos los [pájaros] que él podía comer. Y dicen que cuando llegó al campo, estaba buscando los pájaros, pero no podía hallar ninguno que servía para comer. Entonces él seguía caminando, buscando los mejores pájaros para comer, pero no encontró [ninguno], solamente los pájaros que [otros] habían elegido, que no servían para comer [pero] que están en el campo.

[Pero] él procuraba buscar, dando vueltas. [Pero] los pájaros que eran para comer, estaban allá, en un lado. Se habían separado porque siempre estaban con el tigre. Y entonces el tigrecillo, dicen, que no sabía dónde iba a sacar la comida, porque [solamente] había encontrado los pájaros que no servían para comer.

Y [así seguían las cosas] hasta que él se había quedado muy flaco. Y no había nada de comer, solamente los pájaros que no servían... Y él no podía hacer nada porque no tenía reserva de comer. Y [así] hasta que llegó un día, y dicen que también el tigre se fue a campear. Y dicen que de repente el tigre se encontró con su amigo, *Silààqhà'*. Y dijo:

–¡Amigo! ¿Por qué estás [tan] flaco?

Pero el [tigrecillo] ya estaba para morirse. Últimamente, cuando tenía una hambre [terrible], entonces comió un carpintero, uno [que es] medio amarillo... Y después, cuando lo comía, entonces parece que ese pájaro fue como un veneno para él (el tigrecillo). Y entonces el gato, dicen que sintió que debería ser el pájaro que había comido. Dicen que le había hecho mal.

Y entonces un día se murió el tigrecillo. Y se murió por causa de que había comido ese pájaro, que no era para comer. Y entonces la gente sabía que el gato se murió por causa que había comido un pájaro que no servía para comer. Y él [había sabido pero igual] por causa del hambre, él había probado [ese pájaro]; o que el hambre lo hacía comer lo que no debía comer.

Entonces, cuando se encontró con el tigre, todavía hablaba y contaba que sí, él había sabido, pero por causa del hambre había comido ese pájaro...

Pero el otro (el tigre), dicen que él siempre estaba aconsejando o charlando con el otro. Entonces dijo al tigrecillo:

–¡Yo voy a hacer algo aquí!

Pero cuando la gente llegó por allá, y encontró al tigrecillo, decía:

–¡Ahora todos nosotros sabemos que ese gato se murió! ¡Lo hemos encontrado así, y estaba muerto! ¡No tenía valor ya para charlar conmigo! Pero supe que era por causa de que él tenía hambre y que [por eso] comió un pájaro que no debía comer. Y resulta que lo hacía mal y hasta que él murió.

Entonces decían:

–¡Ahora los pájaros que están en el campo, que no sirven para comer; los que anuncian consejos malos (augurios), esos los apartamos — que no sirven para comer. [De esos] ninguno puede comer; tampoco [se puede comer] el carancho, tampoco el cuervo, tampoco los otros bichos que están en el campo.

–¡[Pero] hay pájaros que son para comer también! Conocemos que esos sirven para comer; y entonces esos no más debemos perseguir. Ahora, yo creo que el tigre a él ya no le conviene comer de esos pájaros, [ya que] come de los animales, ahora.

Y entonces, desde ahí, dicen que el pájaro, si está en el campo, que ninguno lo persigue porque no sirve para comer, y tampoco lo persigue para matar. ¿Sabes por qué? Porque esos [pájaros] anuncian males; anuncian malas señas (augurios) para uno mismo.

Y así dice el cuento ¿no? ¡Y yo creo que hasta aquí, no más! ¡Término el cuento ahora!

6.19. El tigre aprende a cazar[123]
Ha'yàj 'íihi 'iwehyalhah takwey tà 'ilàànej 'imaayek

Ahora hay otro cuento que dice que en el primer tiempo *Ha'yàj* — el tigre (el jaguar) no podía agarrar [con] las dos manos las cosas que quería pillar. Dicen que él tenía una sola mano o agarraba con una sola mano cuando pillaba algún bicho. Y resulta que el tigre especialmente había perseguido los animales,[124] grandes o chicos. Pero primero, dicen que no ha agarrado [ni siquiera] animales, sino los pájaros que está en el campo, porque los animales le escaparon por agarrar con una sola mano.

Pero un día, dicen que cuando vio un gato del campo que se llama *silààqhà'* o 'tigrecillo', ellos empezaron a charlar, el tigre le había dicho:

–Ahora, ¿cómo agarras tú el pájaro? [Porque] yo agarro con una sola mano y a mi me escapa siempre. [No importa,] sea animal, o sea pájaro, [igual] escapan...

Entonces el tigrecillo lo empezó a enseñar al tigre, diciendo:

---

123 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M139. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 25 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

124 Aquí 'animales' seguramente refiere a 'mamíferos' en general.

–Bueno, [¡Fijate!] Te voy a [enseñar] una cosa; te voy a aconsejar. ¡Es mejor si agarras [la presa] con las dos manos! ¡Entonces no escapa! Y a la vez, tú, que eres grande, ¡el tigre!, yo por mi parte, pienso yo [que soy pequeño] voy a perseguir los pájaros, [mientras] tú, que eres grande, mejor que persigas los animales grandes. ¡Tú puedes perseguir chivo! ¡Tú puedes perseguir otro, caballo o sea vaca! ¡Eso puedes hacer! Y cuando agarras, entonces tienes la fuerza en tus dos manos y después en tus dientes. También puedes morder, debajo de la cabeza...

Y entonces [después de haber probado] dijo el tigre:

–¡Sí; ahora puedo agarrar con las dos manos!

Entonces dicen que el tigre ya podía agarrar con las dos manos. Y cuando se encontró [otra vez] con el tigrecillo, dijo:

–¡Ahora vamos a reunir a todos los pájaros del campo![125]

Entonces ellos llamaron a todos. Y cuando habían llegado todos los pájaros, entonces el tigrecillo aprendió a conocer todos los pájaros que habían [en el campo]; los que servían para comer, y los que no servían.

También escogieron. Escogieron los pájaros que no servían para comer. Y [luego] les han puesto nombres a cada uno. El otro carpintero, ese amarillo que no sirve para comer, y también el tío. Y [igual han hecho con] los otros carpinteros que eran para anunciar el mal. Y esos pájaros, que aunque no anuncian [mal], no sirven para comer: carancho y cuervo. Esos pájaros no sirven para comer. Entonces esos [pájaros] podían apartarse lejos.

Y después habían reunido a todos los pájaros que sirven para comer. Y entonces dijo el tigrecillo:

–¡Ahora! ¡Estos pájaros son los únicos que voy a perseguir! Los que no sirven para comer, no pueden estar acercándose a nosotros. ¡Ellos pueden estar lejos, [no más]; pueden estar en el campo!

Entonces fue así. Dicen que ya [el tigrecillo] había aconsejado al tigre y también ya había hallado comida; que el tigre ya podía agarrar con las dos manos, las cosas; y entonces ya con ese consejo había quedado bien.

Y dicen que el tigrecillo ya tenía su comida. Él solo iba a perseguir los pájaros. Y entonces, hasta ahora él persigue pájaros no más, igual que los otros gatos chicos y grandes que hay. [Pero] el tigre persigue los animales, el chivo y cualquier animal, sea tambera,[126] sea potro. Igual persigue. Entonces,

---

125 Aquí las siguientes expresiones han sido omitidas o abreviadas: "El había reunido con el tigre, con el tigrecillo, dijo: Ahora podemos llamar al. al tiempo. Podemos llamar el tiempo el cómo se llama este el pájaros del campo, podemos llamar".

126 Posiblemente 'ternera'.

así quedó.

Ahora este cuento ya [ha llegado al] término. ¡Hasta aquí no más! Llegó la punta de este cuento.

6.20. El murciélago — *'Asuus*[127]

'Asuus

Había un pueblo en el que [cuando] había algún accidente así por la noche, la gente no sabía quién era que andaba hiriendo a la gente, por qué ese [desconocido] andaba así lastimando.

[Pero] una noche una chica había visto un hombrecito, flaco pero bonito, joven y de vestimenta blanca. Y la mujer en seguida sentía en su corazón un deseo de casarse y vivir con él.

Charlaban y estaban de acuerdo [los dos jóvenes]. Y había sido él que andaba lastimando a la gente; había sido *'Asuus* — el murciélago.[128] Y por la noche estaban ya acomodándose para acostarse y dormir, pero [él] no quería desvestirse. Y había sido así que él tenía su pequeña cola. Tenía una cola y por eso se avergonzaba y no quería sacarse la ropa. Y la mujer estaba porfiando, así insistiendo:

–No, ¡tienes que sacarte la ropa!

Y la mujer se esforzó para sacarle la ropa y vio [descubrió] la cola que tenía. Y entonces la mujer le miró y pensó:

–¡No, no quiero acostarme con él!

Ella estaba despreciándole [por su apariencia].

–¡No, no! ¡Mejor que no me case con él porque no sirve! — ¡es un animal!

Y resultó que él había sido [el culpable] que andaba chupando la sangre de la gente cada vez que venía. Pero cuando se iba del pueblo, se transformó así [a un murciélago], y andaba volando. Vivía en un hueco de un árbol seco, por allá.

Bueno, la mujer lo dejó y estaba buscando a otro y encontró otro hombre. Y se casó con el otro hombre y [como] sabía que el otro [el murciélago] se iba enojar, entonces se fueron a otro pueblo.

---

127 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M318. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 9 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

128 Aquí se refiere al murciélago vampiro, en 'weenhayek *'asuus* y en latín (*Desmodus rotundus*).

Y cuando el murciélago escuchó que ella se había ido con otro hombre, se fue para alcanzarlos (perseguirlos). De noche aprovechó. Cuando ellos estaban durmiendo, él les chupaba la sangre y los dos se murieron.

[Pero] el padre de la mujer estaba muy enojado con *'Asuus*, y en seguida comenzó a buscarle y lo quería matar. Le tiraba flechas, pero no lo podía matar. Y [al fin] lo dejó no más.

6.21. El lechuzón negruzco es pescador[129] *Kyiluukukw*

Hay un cuento que vamos a contar ahora acerca de la vida de *Kyiluukukw*.

Hay un [hombre–]pájaro (lechuzón) que nosotros llamamos *Kyiluukukw*.[130] Resulta que a este hombre toda la gente le veía como un pescador. Le gustaba el pescado y yo creo que de eso no más vivía ese hombre.

Después últimamente la gente llegó a admirar [a este pescador]. Dicen que un paisano tenía una hija y que él estaba de acuerdo de que se casaran [su hija y *Kyiluukukw*] por causa que era [buen] pescador. Y entonces un día, dicen que se encontró el padre de la chica y *Kyiluukukw* y el padre le dijo:

–Ahora estoy aquí. Pienso charlar contigo acerca de mi hija. Y yo pienso que tú puedes casarte con ella.

Entonces dijo *Kyiluukukw*:

–Sí, yo acepto.

Era por nada más de que era pescador. No le hacía falta pescado, de todo. Entonces, la gente, ellos pensaban que cuando se hacía su yerno, ellos pensaban que iban a aprovechar de mucho pescado. Y entonces con ese pensamiento estaban ellos. Y después ya, cuando se había encontrado con *Kyiluukukw*, dicen que lo había charlado sobre su hija; que podía casarse su hija con *Kyiluukukw*. Muy bien, dicen que ya se habían [puesto de acuerdo].

Una noche dicen que se fue *Kyiluukukw* adonde estaba la chica y cuando llegó allá, entonces él comenzó a gritar. Y dijo [su voz sonaba así, como estuviera diciendo] "apague el fuego", así fue su voz. En el idioma

---

129 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M060. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

130 Aquí se refiere al lechuzón negruzco, en 'weenhayek *kyiluukukw* y en latín (*Asio stygius barberoi*). Es una lechuza que subsiste de murciélagos, pájaros, anfibios y crustácea; sabe cazar de noche – y en agua.

[‘weenhayek] decía:

–*‘Omh ‘iitàj! ‘Omh ‘iitàj!* (En castellano significa: “¡Apague el fuego! ¡Apague el fuego!”)

Así que la gente sabía que algo iba a pasar con ese hombre. Entonces la gente apagó el fuego porque *Kyiluukukw* no sabe andar así en luz, sino que siempre le gusta andar en la obscuridad, porque se había acostumbrado [a eso].

Y entonces ya se fue. Cuando llegó allá a la casa de la chica, dicen que la chica lo recibió. Él se sentó allá, al lado del fuego, pero no hacia adelante, sino que se puso su espalda hacia el fuego. No se puso donde era su cara, sino que había dado vuelta, a su espalda, mejor. Y estaba al lado del fuego. Y la gente no sabía que era lo que tenía ese hombre — hasta que la chica le casó.

Entonces pasó un tiempo cuando la chica estaba con el *Kyiluukukw*. Pero cada vez *Kyiluukukw* se levantaba bien temprano, se iba a pescar y regresaba en a la noche. Regresaba como a las ocho de la noche; recién entonces llegó. Entonces antes de llegar a la casa dicen que él gritaba:

–*‘Omh ‘iitàj! ‘Omh ‘iitàj!* (¡Apague el fuego! ¡Apague el fuego!’)

La gente ya sabía. Cuando lo sintió (escuchó) así, ya se apagó el fuego hasta que había llegado él. Y cuando llegó, dicen que todavía no se encendía el fuego. Y cuando la gente comenzaba a arreglar el pescado que había traído, él no dejaba que alumbrara el fuego, sino que él estaba tras de la mujer y se había dado vuelta y se puso de espalda al lado del fuego. Estaba bien no más, [no] se le hacía arder, sólo por causa de que estaba a la sombra de la mujer. Y la gente no se daba cuenta.

Después, últimamente, dicen que cómo de repente el fuego se ardió [echó llamas]. Por el viento que soplaba, parece que un tizón se había ardido. Y la chica, que estaba cerca de él, cuando se ardió, dicen que había mirado la cara [de *Kyiluukukw*] y dicen que había sido una cara ojosa. ¡Muy grande, dicen, los ojos que tenía *Kyiluukukw*! Y también tenía su pelo que estaba alrededor de sus ojos. Y mucho, mucho tenía. Y también tenía unas cosas como orejas. Y la chica se había asustado. Y dijo:

–¡Ah!, con razón ha hecho de esa forma. Por eso él no quiere ver nada del fuego, porque ese hombre está enfermo. Él tiene los ojos muy grandes.

Entonces la chica comenzó a desanimarse más y más con él. Y dijo:

–Ahora, ¡hasta aquí! ¡Yo quiero dejar a este hombre!

Entonces la chica había dejado a este hombre y no quería seguir más [con él] por asunto de que tenía los ojos muy grandes y que tampoco le convenía de que llegara siempre de noche. De día no aparecía, solamente de

noche dormía con la mujer, y después bien temprano también se iba y no volvía más, hasta la noche otra vez. Entonces [esto] a la mujer no le gustó y [por eso] tenía que dejarlo. Y dijo la chica a los padres:

–Ahora yo voy a dejar a este hombre, porque yo he visto que está enfermo y que no sirve para casarse, porque es un hombre enfermo. Tiene unos ojos semejantes, tiene sus orejas [grandes]. Ese hombre es muy feo. Entonces no, ¡yo no voy a seguir más...!

Entonces ella dejó a *Kyiluukukw.* Y sus padres se apartaron de donde estaban [los otros] y se habían cambiado a otro lugar. Y así dicen que una vez había pasado ese asunto en la vida de *Kyiluukukw.*

6.22. El pájaro chorizo borbo y el mistol[131] *Suwaalhqolh*

Ahora hemos llegado a otro pájaro que hay en el campo, y que se llama *suwaalhqolh,*[132] — ese es el nombre. Resulta que este pájaro tiene su tiempo de cantar antes de que madure el mistol. Ellos están así alegres, cantan así alegres por lo que ellos han cumplido en todo el año. Y lo que ellos temen es que, de repente, madure el mistol, entonces es prohibido [para] ellos de cantar.

Resulta que hay un cuento sobre cuando le mataron a su padre, su papá de *suwaalhqolh,* que estaba en medio del campo. Y resulta que el papá estaba sobre [el árbol] del mistol cuando le mataron, y cuando cayó al suelo, la sangre estaba chorreándose sobre el mistol. Y así entonces habían quedado ellos que esa fruta no pueden comer, porque era la sangre que había derramado su papá sobre el mistol. Les daba asco y tampoco podían comer. No querían saber nada por el asunto de que tenía la sangre de su padre.

Y hay un tiempo cuando ellos cantan, antes de que madure el mistol. Pero cuando ellos ven que está madurando el mistol, ellos ya no quieren tocar más su canción, porque su tiempo ya terminó por causa que se ha madurado el mistol. Y así han contado los antiguos así que la sangre de su papá se había derramado sobre el mistol.

---

131 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M210. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 17 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

132 Aquí se refiere, con cierta certeza, al pájaro llamado 'atajacaminos chico' en círculos ornitológicos, 'chorizo borbo' en el castellano local, y en latín (*Caprimulgus parvulus*).

Así que era por eso que ellos tenían miedo de comer esa fruta. Les daba asco porque tenía la sangre de su papá. Ya cuando vieron que estaba madurando el mistol, dicen que ellos se ponían a llorar sobre ese mistol y que no querían saber nada [de esa comida] y que ya no se ponían a cantar más. Ellos estaban en sus lugares, tranquilos, en silencio, porque estaba madurando mucho mistol.

Y ese cuento lo sabían contar los antiguos que dicen que era la sangre de su padre de *suwaalhqolh* y que ellos [por eso] tenían miedo [de comerlo]. Y antes de que madurara el mistol ellos estaban alegres de todo el año que estaba cumpliéndose, pero cuando veían que estaba madurando el mistol, dicen que ya no querían saber nada de canción porque dicen que había madurado el mistol. Decían:

–¡Nosotros no vamos a cantar más, porque hemos visto que está madurando ese mistol que es nuestro peligro!

Y así pasó con estos pájaros. Son los únicos pájaros que temen al mistol.

Y así contaban los antiguos. Y hasta ahora sigue así no más... ...que [el color del mistol] es de la sangre [del padre] de *suwaalhqolh*.

6.23. El pájaro Tío[133]
Suyha'

Y después ya, dicen que también había un pájaro que se llama 'el tío'. Y resulta que el tío...

Dicen que también los otros pájaros se reunían, y que habían muchas mujeres [allá]. Pero primero las mujeres se juntaban [entre sí, no más]. [Pero entendían] que no servía cuando estaban así.

[Por eso] se reunieron. Y entonces ya los [hombres] pájaros estaban reunidos todos y comenzaron a tocar su pimpim; [así] iban a saber [las mujeres] quien podía tocar [bien el pimpim], y [quien era que tenía] una linda voz.

133 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M132. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. El 'tío' corresponde al pájaro que en 'weenhayek se llama *suyha'*. Hasta el momento, la clasificación científica no es segura; una sugerencia es que se trata del varillero congo (*Agelaius ruficapillus*). (En cuanto al tema, compárese Wilbert & Simoneau 1982:141.)

Entonces [un hombre pájaro] estaba allí, esperando, cantando [a] su pimpim. Y algunos tenían una canción [personal].[134] Y las mujeres escuchaban [a] todos. Y cuando había terminado [de tocar] el pimpim, cantando así, entonces las mujeres le habían llamado [a ese pájaro].

[Pero], dicen que cuando el pájaro 'tió' comenzó a cantar, tocando su pimpim, los otros no querían permitir eso, porque dicen que [su canción] era mala seña...

–¡Ese pájaro no sirve! decían.

Entonces 'el tío' preguntó:

–¿Y ahora, qué hago?

Sin embargo los otros pájaros tenías lindas canciones. [Allí estaba] *pàq* (la chacarera), [allí estaba] *'iispolop* (el tordo)[135], y otros más pájaros que tienen buenas canciones. Entonces ellos recibieron (atrayeron a) las mujeres.

Pero con *suyha'* ('el tío') [no fue así]. [Las mujeres] le habían echado la culpa a él que [anunciaba mala seña], pero no había sido él, sino había sido otro [que había inventado eso]. Y por eso no le tomaron, [sino ellas] le abandonaron.

Y cuentan que [los otros pájaros] habían comenzado a casarse con las mujeres. Y ahí [cada uno] tenía [su esposa], hasta que se terminaron [todas las mujeres].

Pero resulta que se había quedado una mujer. Y cuando [esa] mujer estaba allí, resulta que ese hombre *suyha'* no le buscaba, [pero igual, al fin][136] se casó con esa mujer...

[Pero resulta que] cuando la mujer [después de haberse juntado con 'el tío'] recibió sus meses (su menstruación), dicen que ella se aborrecía del hombre. Con [la sangre de] su mes (su menstruación), dicen que había echado [algo sobre] la cabeza de [su esposo]. Y cuando él se despertó ya que estaba durmiendo, él tocó su cabeza, diciendo:

–¿Cómo es? ¿Qué cosa tengo aquí?

Parece que [alguien] le había untado algo. Así es el cuento también. Entonces él, 'el tío', comenzó a tratar de [lavarse]. Dicen que estaba por allá

---

134 Esta ha sido una costumbre de los 'weenhayek, y de varios pueblos vecinos, de que el hombre, en particular, tiene una canción personal; y las mujeres observan críticamente esta canción... La idea es que una mujer elige a su pareja por la calidad de la canción.

135 En el castellano local, este pájara se llama 'tordo', pero el nombre correcto es probablemente 'boyero negro', en 'weenhayek *'ispoolop* y en latín (*Cacicus solitarius*). Este pájaro es conocido como un imitador excelente y una canción agradable.

136 Aquí el texto original dice: "Así que esto es lo que pasa, dicen".

y así y así... Pero, dicen que él no podía hacer nada. Y dijo:

–¡No sé cómo puedo hacer...!

Entonces se fue al río para lavar todo lo que tenía, y se había lavado. [Pero] no podía hacer salir [la sangre, sino] que formó como una corona [en su cabeza], esa sangre.

Y toda la gente, los demás, trataron de que este pájaro no anunciara las cosas buenas, sino que anunciase las cosas malas, que estuviese haciendo maldecir cualquiera. Y entonces todos los otros no le querían, y decían que este pájaro es uno que anuncia 'mal de consejos' (augurios), digamos, ¿no? Anuncia mal. Entonces dijo:

–¿Y ahora, yo, por mi parte, que tengo de pájaro? (¿Qué haré como pájaro?)

[Pero] dicen que cuando este pájaro se había casado con esa mujer, no le buscaba [buena comida], sino que apenas había buscado los gusanos que están en el palo... Eso buscaba para su mujer. Pero a la mujer no le gustaba... Dicen que la otra gente (los otros pájaros) traía bastantes cosas del campo para comer, menos él, que no tenía nada, solamente esos gusanos que la mujer no quería.

Entonces, después [de esto] este hombre se apartó. Dicen que la mujer lo había despachado; que se vaya al campo; que no vuelva más; que se tire de lejos de la gente.

Entonces él, el tío, dicen que se fue a tirarse de lejos, por [causa] de ese mal consejo (augurio) que tenía. Y así que la gente, todos, todos, todos lo tenían miedo, porque cuando él cante, así de cerca, entonces está siendo mala seña. Y así pasaron las cosas. Por eso la gente no le quiere. Y cuando escuchan que él está cantando por allá, entonces [saben que] ya van a venir cosas...

Así dice el cuento. Y hasta aquí; también llegó la punta de ese cuento.

6.24. El zurubí es hijo del Arco Iris[137]
'Ajwuuknha' hàpe Lawooles

Aquí estamos contando una historia del comienzo, que [dice que] *'ajwuuknha'*— el zurubí, es hijo de *Lawoo'*— el Arco Iris. Dicen que hay un zurubí [que es el] más grande de todos.

137 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M257. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Hay de los medianos [pero] hay [uno] que es el más grande de todos. Y ese zurubí, dicen que nadie lo puede sacar, porque [ese] está cerca del Arco Iris. Y decían los antiguos que ese zurubí estaba bajo del poder de Arco Iris. Y de ahí salen ya los más medianos, esos que sirve para comer. Pero después dicen que son crías del Arco Iris.

6.25. El pez pacú[138]
Taaky'amh

Dicen que había un pescado que se llama 'pacú' o 'palometa';[139] en el idioma ['weenhayek] dicen *taaky'amh*. Resulta que también había sido pescado, [pero] dicen que era muy grande. Y también la gente, ¡cómo le gustaba! La gente le gustaba porque dicen que era muy sabroso.

Pero ¿qué iba a hacer? Dicen que el *tak'yam* era pescado, [entonces] él no podía defenderse a sí mismo, porque era pescado, era él para comer...

Resulta que un día, dicen que había un pescador que lo perseguía. Y dicen que el pez había sido muy plano y grande, y resulta que el pescador no traía en qué cargarlo. Y el pacú había sido grande. Dicen que era muy grande y que la gente se había acordado de los tiempos pasados, en que ese chumuco[140] le hacía comer a su mujer el anguila que no era como para comer. Y ellos se habían acordado de ese tiempo [y tenían las sospechas de que podía ser igual con este pescado; que no se iba a poder comer]. Pero dicen que no había sido así, había sido un verdadero pescado y la gente [solamente] estaba temerosa de comerse este pacú porque no lo conocía. Y ya cuando habían probado el pacú, dicen que estaba muy rico. Entonces la gente dijo:

–¡Que pesquen esto, todo el tiempo, para comer! ¡Sirve para comer! ¡No va a hacer daño ninguno!

---

138 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M125. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

139 'Palometa' es un término confuso ya que puede denotar dos especies, la 'pacú/ palometa' (en 'weenhayek: *taaky'amh*); además la 'piraña/ palometa' (en 'weenhayek: *naaylek*) (*Serrosalmus sp.*). Es por eso que el narrador usa el término en 'weenhayek para indicar con certeza de que especie se trata.

140 Esto se refiere al mito M124 (6.17 arriba) en que un hómbre/pájaro está pescando anguila. El 'chumuco', o el 'biguá', es los mismo que el 'cormorán sudamericano' (en 'weenhayek '*asqaan*); en latín (*Phalacrocorax olivaceus*).

Pero dicen que primero la gente había mirado su boca [del pacú]. Dicen que varios dientes estaban encimados en su boca y que ellos pensaban que eran un animal que no era para comer. Pero así había sido la forma de este pescado. Pero al fin la gente dijo:

–Sí, este pescado no hace nada, se puede sacar todo lo que quiera y puede llevar para comer y no va a hacer nada. Y así dice el cuento.

6.26. El pez *wiilukw* es hijo de la culebra[141]
Wiilukw hàpe 'amlhàjles

Dicen que hay un pescado que se llama *wiilukw* en nuestro idioma — no sé en castellano...[142] Y solamente los 'weenhayek dicen que es *wiilukw*. Y [lo mismo pasa con] la víbora que está en el agua. Sabemos que es víbora, ¿no? Pero, entre nosotros como 'weenhayek, sabemos que el nombre es *walek*. Dicen *walek* para la víbora que para en el agua. No está en el seco (en tierra firme) sino que está en el agua, entonces cría ahí no más, siempre en el agua.

Dicen los antiguos que ese *walek* hace cría y [entonces] sale [esa cría en forma de] ese pescado que se llama *wiilukw*. Este pescado tiene su cabeza en forma de una cabeza de víbora. Por eso, la gente está creyendo que era cierto que ese era cría de *walek*.

Pero yo no estoy seguro de que es así, pero yo noto, cuando me he fijado bien, que este tiene dientes de víbora y que la cabeza, y los ojos de la cabeza, también es de víbora: Este pescado también es redondo y tiene su cola — y no es [lo mismo que] anguila tampoco. No, ¡es otro! [Su color es] un poco blanco de ese pescado y tiene cáscara, y como cáscara de pescado, 'escamas' decimos, ¿no?

Y así han dicho los antiguos. Por eso, ese pescado no lo buscan. Y ese pescado siempre es muy flaco, parece que no tiene comida. Parece que cría ahí no más en la laguna. Yo digo así, yo por mi parte, yo veo que ese cría en la laguna siempre, porque de ese pescado no hay en el río. Hay solamente en la laguna. En las madrejones siempre hay; donde hay víboras, esos grandes, que dije que [se llama] *walek* y que después ya salen en forma de *wiilukw*.

---

141 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M258. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

142 Este pez no tiene nombre en el castellano local. El narrador trata de explicar la ausencia de clasificación con la siguiente frase que ha sido omitida: "pero después ya vamos a buscar en el castellano el nombre cómo está".

Todo, todo pescado, salía así, pero yo creo que es verdad lo que dicen. Seguramente que es verdad. Así es. Así que el pescado ese, nunca hallamos gordo, sino que es flaco no más. Siempre es flaco. Así es la historia que dice que *wiilukw* es hijo de la víbora del agua, *walek*, — *walek* es pescado o víbora. Después el pescado, dicen que se llama *Wiilukw*. Y después eso, no más. Hasta aquí, no más, ese cuentito. No es largo. ¡Eso no más!

6.27. El que anuncia la lluvia[143]
Peelhaqakyes

Dicen que la gente no conocía un bicho que andaba sobre la tierra. Un bicho rojo. Y no podemos saber el nombre en castellano, pero sabemos que nosotros como 'weenhayek lo hemos llamado *peelhaqakyes*, así se llama ese bichito.[144]

Resulta que ese bicho, cuando alguien lo ha matado, entonces la lluvia en el cielo está muy enojada por eso. Y parece que, no sé..., no hemos podido saber bien por qué está haciendo así cuando uno lo mata. Y cuando llueve, entonces la lluvia en el cielo le persigue a uno que ha matado ese bichito.

Y toda la gente nos ha encargado a chicos y a grandes que es prohibido matar este bicho, porque si no, la lluvia se va a enojar con nosotros, con todo este pueblo; [así que es] mejor no matar, [sino] dejarle que ande libre. Entonces todos los antiguos lo tenía miedo ese bichito.

Entonces, nosotros no podemos tocarle o matarle ese bicho porque es así. Entonces ya sabemos que es prohibido de matar, entonces no podemos hacer nada. Mejor no tocamos nada...

Y después ya cuando llegó un tiempo, dicen que habían dado así un encargo que nadie pudiera matar ese bicho porque era anuncia para el agua del cielo.

Y así fue ese cuento. Y dicen que era prohibido matar ese bichito. Todo el mundo había sabido que es prohibido de matar; no se puede matar así no más. Entonces así le había encargado a toda la gente, que es prohibido.

Y yo creo que, hasta aquí no más, termino [el cuento sobre] la manera de ese bichito.

---

143 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M054. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

144 Aquí es problemático definir de que tipo de animal se trata; una sugerencia es que *peelhaqakyes* es un himenóptero colorado.

6.28. El pájaro que cambia el tiempo[145]
Siiwotajwe'

Y ahora tenemos otro cuento [de un bicho] que yo no puedo decir el nombre en castellano. Pero tenemos un nombre [en 'weenhayek], que se llama *siiwotajwe'*, es un pájaro.[146]

Es un pájaro que tenía su manera de que cuando hace mal tiempo, dicen que el no puede cantar, no puede gritar, está en silencio. [Pero] cuando el tiempo ya se compone y el siguiente día tal vez [será distinto]; [ya que] a veces llueve todo el día, hasta la tarde, y no para el agua, entonces, cuando él está anunciando que mañana va hacer sol, entonces ya comienza a cantar! Cuando le gente le escucha, que está cantado, dicen:

–¡Ah, sí, mañana entonces va a componerse el tiempo, mañana va a haber sol! ¡Y qué lindo.!

[Entonces] Esos pájaros anuncian buen tiempo. Y así no más, hasta ahora, la gente sigue no más en esta manera. Y yo creo que así fue el cuento. Hasta aquí no más, termino.

6.29. La aguara come tusca y recibe sarna[147]
'Imaawotaj p'anteh tujw 'inhaataj

También hay un cuento que dice que los zorros se habían reunido, los pequeños y los grandes. Y resulta que estos animales, ellos habían elegido de comer tusca.

Dicen que un día el zorro grande (la aguara) no podía botar (defecar), había quisquido, [estaba] trancado y durante todo el tiempo no podía botar. Entonces los demás pequeños dijeron, los zorritos:

–¿Porqué estás así?

–Parece que estoy enfermo, respondió, por causa de que yo no puedo botar y parece que me estoy trancando allá.

Y los otros comenzaron a burlar:

---

145 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M055. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

146 Aquí es muy probable de que se trata de una especie de pájaro, el martín pescador mediano, en 'weenhayek *siiwotajwe'* y en latín (*Chloroceryle amazona*).

147 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M141. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 25 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–¿Cierto?, dijo uno.

Otro dijo:

–Tal vez no es cierto, mentira es...

Y dicen que un día se fueron al río y cuando habían llegado al río, dicen que se pusieron en el barro. Dicen que los zorritos ordenaron al zorro grande:

–¡Ahora tú tienes que meterte dentro del barro, así entonces te va a pasar algo, ese dolor.

Y resulta que cuando no pudo botar, parece que le había agarrado otra enfermedad. Parece que le había dado sarna también. Comenzó a rascar su cuerpo, por todos lados se rascaba y comenzó a enfermarse. Cuando se rascaba el cuerpo siempre, dicen que por esa causa, los otros le habían dicho:

–¡Métate dentro del barro, así entonces te vas a sanar!

Y dicen que el zorro grande les hizo caso a los zorritos. Se fue allá adonde había barro y él se metió adentro y solamente aparecía su nariz para que pudiera respirar. [Pero igual esto] no le quitó nada el dolor y salió otra vez a la orilla. Entonces, dicen que, por suerte, llegó el quimilero[148] para tomar agua, y de repente se encontró con un hombre sentado a la orilla del río. Cuando le miró, dicen que había sido el zorro grande. Entonces el quimilero dijo al zorro:

–¿Por qué estás así, al lado del río?

Dicen que estaba muy triste y débil, porque estaba enfermo.

–¡Sí!, dijo el zorro, ¡aquí estoy y ya hace varios días que estoy aquí! Tú sabes que yo me he enfermado por causa de que yo he comido tusca, y por eso parece que ha salido mi enfermedad.

–¡Ah, sí, por eso no hay que elegir eso! Siempre tranca, y uno no puede botar; si comes solamente eso, siempre te va a trancar. Pero sí, hay que acostumbrarse y después vas a estar bien no más. Pero el asunto es que parece que tú estas con sarna.

Dicen que encontró al zorro rascándose su cuerpo, dicen que entonces ya no tenía más pelo, peladito estaba, por causa de que él se rascaba mucho. [Por eso] el quimilero le dijo:

–¡Ah, tú estás con sarna. Ahora tú puedes entrar al río y limpiarte todo el barro que está en tu cuerpo!

Y cuando el quimilero lo dijo eso, entonces el zorro se fue, y entró en el agua y sacó todo el barro que estaba sobre su cuerpo. Y cuando quedó

---

148 Aquí se refiere al pecarí del Chaco, localmente llamado 'solitario' o'quimilero'; en 'weenhayek *'amootaj* y en latín (*Catagonus wagneri*).

limpio, le dijo el quimilero:

–¡Yo te voy ayudar! ¡Te voy a ayudar a curarte!

Entonces el quimilero sintió solamente el olor de tusca de este hombre. [Y pensó:]

–¡Mucha tusca ha comido este hombre! Parece que huele de tusca no más...

Entonces, cuando el zorro ya se había limpiado y salió a la orilla, le dijo el quimilero:

–¡Ahora tú puedes echarte [aquí]!

Y cuando se había echado, el quimilero comenzó a orinar encima de él. Y cuando el zorro sentía esa orina, entonces parece que le ardía por todo el cuerpo, por causa de esa orina, hasta que él gritaba. Dicen que era muy fuerte la orina del quimilero. Y cuando le llegó esa [orina encima] hasta donde se había rascado, ¡uh!, parece que le ardía. Y el zorro comenzó a gritar, diciendo:

–¿Por qué estás haciendo eso?

Dijo el quimilero:

–¡Aguántate porque te vas a sanar! Con esta orina te vas a sanar...

Y dicen que [de veras] pasó así con el zorro grande. Se sanó. Fue cierto, lo que el quimilero le había dicho de que iba a sanarse por eso. Y entonces ya cuando el zorro se sanó se fue al monte y ya no quería mirar más a la tusca, porque le había dado esa enfermedad.

Así era el cuento. Hasta aquí, termino.

6.30. La charata obtiene su sonido[149]
'Istàdjwe'

Ahora voy a contar otra vez un cuento. Dicen que se habían reunidos todos [los hombres pájaros]. Y dicen que también estaba el..., ¿cómo se llama?, el [hombre] charata.[150] Dicen que él no tenía buena canción. ¡Nada, nada, absolutamente nada tenía! Dicen que estaba muy mala su canción. Dicen que toda la gente reclamaba esa canción. [Pero él no reconocía. Les dijo:]

–Yo creo que es linda...

---

149 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M134. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

150 Esta es la conocida 'charata', la que Nordenskiöld (1910:205) llama "gallina del monte" ('skogshönan'); en 'weenhayek se llama *'istàdjwe'* y en latín (*Ortalis canicollis*).

[Pero] dicen que un día lo llamaron a *'Istààjwe'* — a charata, diciendo:

–¡Tú no tienes canción buena, pero yo creo que ahora vas a cantar mejor que todo!

Y así que, dicen que de ahí le sacaron esa canción y le dieron esa canción que tiene ahora. Dicen que entonces cantaba bien. Tenía una linda canción, pero antes no había tenido. [Por eso] lo habían llamado, y cuando llegó, entonces le explicaron [como iba a cantar], le dijeron que:

–¡Ahora tú eres charata, pero tú no puedes cantar más esa canción [que tenías antes]! ¡Ahora vas a cantar así!

Y entonces los pájaros, dicen que estaban de acuerdo de que cantara así. Entonces decían:

–Tú, charata, tienes que retirarte lejos en el campo. Tienes que irte al campo, y tú vas a cantar sobre [los árboles allí en] el campo, y entonces [todos] van a notar muy bien que tú estés cantando por allá.

Entonces ya le despacharon a él, que se fuera por ahí. Y después ya él podía cantar, y toda la gente [sabía] que cuando llegara el tiempo [de las frutas],[151] la charata iba a cantar. Y [por eso] cuando canta la charata, y también el otro, la chacarera, también, entonces dicen que la gente estaba alegre...

Dicen que tiene [después de entonces] la charata tiene su tiempo para cantar; así lo habían entregado. Y dicen que ha cumplido ese orden, y que después ha tenido buena canción.

Y eso no más, es lo que yo he escuchado; lo que me han contado los antiguos. Ahora, hasta aquí, término también.[152]

6.31. La nutria[153]
'Ilaa'ah

En aquellos tiempos, dicen que la gente había encontrado un bicho que estaba entre la basura de la orilla del río. Y la gente comenzó a mirar ese bicho, en el idioma ['weenhayek] se llama *'Ilaa'ah*,[154] porqué ese bicho, cada

151 En 'weenhayek, esta época se llama *yakyup*.

152 Hay una adición en la versión original: "Puede haber otro cuento".

153 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M126. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

154 Esto es el 'lobito de río' o la 'nutria sudamericana', en 'weenhayek *'ilaa'ah* y en latín (*Lutra longicaudis*).

vez se zambullía y se pasaba [rápidamente] para el otro lado.[155] Y cuando pasaba por el agua[156] fue muy ligero. Y dicen que en un rato estaba en un lado de la rama y al otro rato [al otro]; siempre estaba en un lugar y luego en otro, así. ¡Bien rápido se daba vuelta cuando estaba en el agua! Y dicen que él que lo vio [por primera vez], lo contó a los demás. Y cuando lo contaba, entonces alguien dijo que era *'ilaa'ah*. Y eso había sido...

Y de repente, un día los chicos se fueron a bañarse ahí donde estaba ese bicho. Resulta que un chico no salió... [Le esperaban pero] no salió. [Estaban todavía esperando] cuando, de repente, dicen que quedó en forma de *'ilaa'ah*. Y [ese chico] no volvió más a su casa sino que permaneció en el río, formándose como *'ilaa'ah*. Y el chico, dicen que no podía volver más a su casa. Y después la gente comenzó a buscar esos bichos, diciendo:

–¡Ahora nosotros vamos a matar a uno de estos *'ilaa'ah*!

Y dicen que el hueso [de *'ilaa'ah*] es bueno para tener como lezna. Cuando uno corre [y está para cansarse], uno puede hincarse con la lezna, de ese hueso de *'ilaa'ah*. [Los antiguos] veían que ese animalito nunca se cansaba y que sabía defenderse a sí mismo, así que la gente no le podía pegar.

Y dicen que cuando la gente perseguía ese *'ilaa'ah*, y lo quería garrotear, nunca podía pegarlo. Cuando ellos le querían pegar, dicen que él mismo se hacía a un lado y siempre el garrote llegaba donde había estado y ya él estaba a otro lado. Entonces la gente no podía hacer nada porque era muy baqueano para defenderse a sí mismo. Y entonces uno dijo:

–Ahora sí, hay un secreto, y es que un hueso de este animal se puede utilizar [para agilizarse] y tenerlo para siempre!

Y como en aquellos tiempos los antiguos salían a pelear entre sí, con flechas, y sabían correr también y entonces cuando al comienzo de este correr o pelear, cuando veían que alguien estaba así débil, entonces alzaron el hueso que habían llevado, como lezna, y comenzaron a punzarle al hombre [que tenía debilidad]. Y cuando salió la sangre, dicen que se tranquilizó el hombre. Y entonces no siguió cansado, sino que dicen que no se cansa nunca con esa costumbre o con la manera de ese animal. Y por eso la gente le gustaba mucho trajinarse ese hueso y cada vez lo hacían así. Y por lo menos a los jóvenes, dicen que fue necesario de enseñarles [la manera de usar] este hueso. Y todos, dicen que se marcaban con ese hueso para que ellos pudieran vencer todo lo que venga, porque ellos se curaban con el

---

155 Según un informante, la expresión refiere a la conexión entre el nombre *'ilaa'ah* y el adjetivo *'ilààjwel'* ('ágil').

156 Aquí la expresión original es "caminaba sobre el agua".

hueso de *'ilaa'ah*. Y así, dicen que estaban ellos siempre.

Y decían que: "Ahora [sí], nosotros podemos tener ese hueso!" Y cada vez, dicen que cuando corrían, cuando se cansaban, entonces comenzaban ya a derramar la sangre y entonces podían correr otra vez, sin sentir nada de su debilidad, sin sentir nada del dolor en las piernas. No sentían nada, siempre estaban bien no más. Así lo tenían, como un secreto, los antiguos.

Yo, cuando era joven, utilicé esta cosa, ya que todavía existía eso. Todavía tenían esto, yo lo he visto cuando ellos jugaban con bastones, con troncos.[157] Entonces ellos, cuando veían que uno no podía correr, entonces se hincaba para derramar la sangre y ya no había más debilidad y se sentía muy liviano. Y eso es lo que yo vi. Y yo creo que lo que estaba contando más antes y en ese tiempo todavía existía, pero ahora como ya no juegan más, entonces ya no hay más. Y así es el cuento.

6.32. La olla de hierro y la de barro[158]
Towej p'ante tà tainhlà' towej kyiinaj

Dicen que habían una discusión entre la olla de hierro y la de barro. Resulta que ellos estaban discutiendo sobre sus maneras. Y resulta que la olla de hierro dijo:

–¡Oye!, tú eres olla de barro, de repente te pasa algo. Yo soy olla de hierro y cuando me ponen en el fuego, entonces en seguida estoy hirviendo. No estoy demorando un tiempo, sino [tardo] un ratito no más para hervir.

–¡Yo también!, dijo la olla de barro, yo más peor [mejor], cuando me ponen en el fuego, así en un ratito yo también estoy hirviendo y todas las cosas que están adentro ya están cocidas todas. Sin embargo, la olla de hierro no hace así. Ella está con sus dueños y después ya no sirve más.

Así estaban discutiendo. Entonces la olla de hierro dijo:

–¿Pero de qué sirves, de todo? ¡Parece que no sirves, [ya que] tú sabes que ahora las ollas de barro son muy raras!

Y comenzaron a protestar entre ellos. Dijo la olla de barro:

–Tú eres la olla de hierro, y cuando ya no sirves, entonces te botan, pues. Tú eres olla de hierro, y cuando te rompes entonces la gente te bota

---

157 Aquí el narrador refiere al juego de 'hockey' tradicional de los 'weenhayek, *ha'lààlhota'* (ver Alvarsson 1988).

158 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M198. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

en pedazos. Pero si yo me quiebro en una parte, me pueden acomodar de nuevo. Si me quiebro de todo, me pueden hacer de nuevo a una olla. Pero tú que eres olla de hierro, cuando estás rota, entonces ya no hay remedio, te botan. Siempre es así, pero yo, la olla de barro, siempre tengo repuestos, si yo me quiebro del todo, entonces me pueden acomodar de nuevo para salir como nueva. Pero la olla de hierro no, cuando le pasa algo, ya no hay remedio, la tienen que botar no más, no hay como [re]hacerla, sino que tienen que comprar otra nueva.

Así habían discutido entre ellas. No había solución, sino que había quedado así no más la discusión sobre sus maneras.

Y así dice el cuento. Hasta aquí; ¡se terminó!

6.33. La paloma pierde su pico[159]
Lanhus 'àànhyaj

También hay otro cuentito que dice que un día se reunieron los pescadores. Y estaban [allí] el chumuco y la garza; y la paloma también se metió como pescador. Y también había otro pescador que no sé su nombre [en castellano], pero en nuestro idioma se dice que es *pàtsaaj*.[160] Resulta que ellos se fueron a la pesca. Ellos estaban allá pescando, cada uno conforme con lo que [tenía], sacando pescado.

Y resulta que la paloma también había picoteado un pescado. [Pero] cuando el pescado se movía, entonces comenzó a quebrarse su pico. Se quebró contra su nariz, así que no había más cómo. Y la paloma pensó un pensamiento triste. Dijo:

–Ahora, ¿qué hago?, ¿cómo puedo hacer para solucionar el [asunto] de mi pico?

[Pero] los demás pescadores seguían no más tranquilos su pesca — como las garzas que son pescadores que tienen buena herramienta para sacar pescado. También el chumuco se zambullía y sacaba pescado. Y estaban ellos tranquilos, solamente la paloma estaba triste porque vio que su pico se había quebrado.

---

159 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M133. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 21 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. La "paloma" en el cuento es la 'paloma picazuró', o en 'weenhayek *hookwinaj* y en latín (*Columba picazuro*).

160 *Pàtsaaj* refiere al pájaro pescador, que en castellano se llama la 'cigüeña americana' y en latín (*Ciconia maguari*).

Entonces ella pensó así:

–¡Ahora no sé cómo hago yo con este mi pico, ahora no puedo solucionarlo de ninguna forma, porque se ha quebrado contra la nariz!

Y entonces ya dijo:

–¡Ahora, lo que voy a hacer es irme al campo!

Ella se acordó de la fruta en el campo, *'àànhyaj* (sachaporoto), que en su forma parece poroto. Y cuando se fue al campo, dicen que encontró una fruta que era muy corta. [Entonces] él miraba cómo iba a poner esta fruta [que era] muy corta. Pero como tenía mucha necesidad de tener otra vez un pico, entonces dicen que alzó [esa fruta] corta, y la puso en donde del lugar del pico.

Entonces, como dicen que siempre tenía su adivino, dicen que había quedado bien. Pero ya no es largo su pico [de la paloma], es corto y por eso ahora todos los antiguos se habían acordado que era así. Toda la fruta de campo, cuando veían que era corta, entonces ellos se acordaron de que era el pico de la paloma. Ellos siempre lo nombraron así, porque dicen que así fue la [historia del pico de la] paloma.

Y otra vez fue al río, con los demás pescadores, diciendo:

–¡Ahora yo no voy a pescar, porque mi pico no aguanta!

Y entonces, [desde] ahí no más, dicen que la paloma ya no quiso meterse más en la pesca. [Pero] los otros, que tenían sus picos, dicen que seguían pescando no más.

Así dice el cuento.

6.34. *Welaantaj* es el dueño del suri[161]
Welaantaj hàp tà lawukw wààn'lhàj

Ahora contamos el cuento sobre el dueño de *wààn'lhàj* (el suri). Había un hombre que su responsabilidad era solamente *wààn'lhàj.*

Y resulta que la gente se iba a campear con los perros. Y dicen que ellos, con sus perros, solían cazar *wààn'lhàj.* Así hacían ellos todas las veces.

Un día, dicen que el dueño de *wààn'lhàj* había echado de menos todos sus animales. Pensaba así:

–¿Por qué están así todos mis animales? ¡Parece que se están terminando! Yo no sé quién habrá venido a matar todos los bichos. ¡Ahora yo me voy a

161 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M206. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 17 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

prenderme (ponerme) a espiarles a ellos, para ver cuáles son!

Y el dueño de *wààn'lhàj*, dicen que estaba muy enojado con la gente. Y ya cuando les encontró dijo:

–Ahora, ustedes. ¿Por qué están persiguiendo todos los animales? ¡Ahora yo [les digo] que hasta aquí [no más]! ¡[Desde ahora] ustedes tienen que dejar [de cazarlos]![162]

Y dicen que la gente estaba de acuerdo de dejar [de cazar].

Entonces un día, dicen que hasta allí ellos dejaron, porque el dueño les había ordenado que los dejen. Entonces ellos cumplieron y lo dejaron [de buscar *wààn'lhàj*].

Aquí está el término.¡*Nojw*!

6.35. Las pléyades[163]
Pààtselhayh

Aquí hemos llegado a una clase de cuentos acerca de las estrellas que están en el cielo. [En este cuento voy a hablar sobre los] que aquí hemos llamado *Pààtselhayh*.[164] Yo no sé [como se llaman] en castellano, pero yo he escuchado que esas estrellas se llaman 'cuadrillas', porque ellas son varias.

Dicen que la gente de aquí, del Chaco, como este lugar siempre tiene su época de frío, [aprovecha] para sacar pescado. [Pero anteriormente] la gente no sabía de dónde viene el frío. Dicen que el pescado cada vez se congelaba en el agua. Y ellos aprovechaban para sacar. Así que cuando se había congelado todo el pescado, ellos habían sacado más fácil con sus redes tijeras y [luego] se habían puesto a asar. Dicen que mucha gente se aprovechaba. Y todos tenían asado [de pescado] cada día.

Pero resulta que la gente no sabía [de donde venía el frío]. Y un día dijo:

–¿De donde viene el frío? ¡Tanto [frío] que hay aquí y igual no se sabe de donde viene!

Entonces un día, cuando ellos habían hecho tanto (mucho) asado de pescado, y dicen que ellos se habían llenado de tanto asado, de repente les

---

162 Según un comentario, el dueño dijo: "Si no, yo voy a matar al hijo mayor de cada uno de ustedes.

163 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M061. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

164 El grupo de estrellas, llamada *Pààtselhayh* en 'weenhayek, se interpreta como (a) los pléyades, o 'cuadrillas' en el castellano local; pero también como (b) una figura mitológica que es el dueño de las frutas silvestres (cf. Palavecino 1980:65).

dijo un *hiyaawu'*:[165]

–Yo he sabido algo cuando estaba cantando...

Él había estado cantando con su calabaza. Entonces él, con su adivino, había sabido que las cosas que recibíamos aquí habían sido por medio de las estrellas *Pààtselhayh*. Dicen que ellas habían mandado frío aquí, para que, en fín, tuviéramos pescado. Ellas mismas habían mandado tanto frío, y dicen que esas personas son las dueñas del frío. Y muy bien, toda la gente había sabido. Pero dijo el *hiyaawu'* en su reunión con ellos a los demás:

–Ahora me parece que las *Pààtselhayh* van a venir a colearnos (pedirnos) pescado; [vendrán] aquí, adónde estamos sacando, porque dicen que nos han ayudado por mucho tiempo. Dicen ellas que nos han ayudado... Y — en fin, para que nosotros podamos aprovechar y sacar pescado más fácil, por eso ellos nos están mandando tanto frío; y por causa de esto se ha sentado el pescado, y entonces nosotros aprovechamos para sacar. Pero nosotros no hemos sabido de donde viene el frío. Ahora nosotros hemos sabido que es por esas estrellas que vemos como *Pààtselhayh*. ¡Ellas son, dicen, las que mandan el frío!

Bueno, muy bien, la gente ya había sabido.

[Pero resulta que] un día ellas [las *Pààtselhayh*] habían recomendado al *hiyaawu'*:

–Ahora nosotros queremos ir [a visitarles] para recibir también nosotros del pescado que tienen ustedes. Yo quisiera que ustedes también se den cuenta, o tal vez piensen en que nosotros les hemos ayudado. También les pedimos a ustedes que nos ayuden, entregándonos un poco de pescado asado, porque nosotros también necesitamos algo de comer. Y ya que nosotros hemos hecho así, hemos ayudado en todo lo que necesitaban ustedes...

Entonces la gente aceptó y dijo:

–Sí, ellas pueden venir no más adonde estamos nosotros. Vamos a colaborarles y darles todo lo que ellas quieren, porque nosotros tenemos mucho asado de pescado.

¡Muy bien! Habían quedado así.[166]

Entonces llegó el día. Dicen que a la mañana habían cruzado [el río][167] cinco personas. Pero antes que ellos cruzaron, dicen que lo había

165 Como ya se ha notado arriba, la palabra *hiyaawu'* denota el chamán, el especialista religioso de los 'weenhnayek.

166 Aquí ha habido un cambio de casete; posiblemente se han perdido algunas palabras.

167 No es totalmente claro si aquí se refiere al río Pilcomayo o a algún 'río' celestial, en tal caso probablemente *'nààyij* ('la Vía láctea').

recomendado al *hiyaawu'*, que era como conocido [de ellas]:

–¡Tengan mucho cuidado! [Cuando nos encontramos] es mejor que no haya ningún chico [entre ustedes] porque puede ser que los chicos malicien (se bromeen) a nosotros y que se burlen de nosotros, o que nos traten en alguna forma así... Porque nosotros no somos como ustedes, como personas, más o menos, [sino] que nosotros, nuestros cuerpos son feos, nuestra cara, nuestro cuerpo... No somos muy gordos. Parece que nuestros cuerpos son muy flacos. Y entonces pienso que mejor es que los chicos se aparten y solamente los adultos nos esperen allá mañana.

Entonces esa noche dicen que se reunían ellos, y uno dijo:

–Ahora ustedes como changos, jóvenes, chicas, ustedes en la mañana cuando vean que están cruzando cinco personas, yo creo que es mejor que ustedes se aparten lejos de nosotros. ¡Déjennos a nosotros, como padres vamos a recibir esas visitas! Yo creo que es mejor que todos, jóvenes y chicas, puedan apartarse hasta que pase [la visita] de ellas — entonces puedan volver a sus casas.

Y así había recomendado a todas las familias. Y resulta que había una pregunta:

–Pero ¿por qué no tenemos derecho también nosotros de ver [a esas personas] y conocerlas?

–¡No, ellas [dijeron en forma muy] clara que piensan que alguien se va a burlar o tal vez se va a maltratar de ellas en alguna manera! Porque esas personas no son como nosotros. Ellas tienen muchas cosas sobre sus cuerpos que no nos agradan. Y parece que no son personas, como nosotros, [sino] que tienen [otras] formas y cosas. Y tampoco sus cabellos no son como nuestros cabellos y sus cuerpos no son como nuestros cuerpos. El cuerpo de esta gente es negro como carbón; negro, bien negro. Después sus canillas son muy delgadas, solamente las panzas tienen muy grandes y así parece que ellas apenas pueden caminar y no quieren que alguien se burle de ellas porque son los que hacen todas las cosas.

Entonces, así el viejo había contestado a los chicos. Y el día siguiente, vieron a las cinco personas que estaban cruzando, trajinando las llicas que nosotros hemos nombrado *qatààtsaj*. Los *qatààtsaj* eran sus llicas de ellos. Entonces [fue lo que] ellos utilizaron, lo que trajinaron.

Y cuando cruzaban, entonces [los padres] mandaron a todos los chicos que fueran a apartarse lejos. Ninguno podía estar con los viejos porque, de repente, iban a burlarse. Y ellos sabían que si alguien se burlaba [de las visitas], entonces podía pasar algo. Y cuando habían cruzado, dicen que

habían llegado adonde estaba el 'capitán'.[168] El capitán se levantó, saludado y les había recibido como bienvenidos; les había dado lugar [donde sentarse] y entonces, en seguida, les había dado pescado asado. Comieron muy bien y toda la gente estaba atenta para atender y les había recibido bien. Y aunque era un poco fea esa gente, [igual] ninguno había hablado así [mal], sino que todos estaban contentos por [la visita de] ellos, y porque ellos decían que habían ayudado a mandar el frío para que hubiera pescado y que fuera más fácil de sacar [el pescado] para ellos.

–Ahora queremos llevar un poco de asado, dijeron.

Bueno, entonces le entregaron algunos [pescados asados]. Y cuando habían terminado de comer, entonces la gente reunían sus asados. Algunos habían entregado diez, [otros] diez, [y aún otros] diez... Como ellos habían sido varios, habían podido juntar [mucho] pescado. Y los cinco hombre-estrellas estaban bien cargados de pescado asado.

Entonces había una parte de la gente que no estaba de acuerdo de recibir a estas visitas.

–¡Siempre nos hace falta esta cosa!, pensaban.[169] ¿Para qué vamos a convidarles pescado a ellos? Ahora, ¡qué pesquen ellos si quieren comer pescado! ¡Yo no estoy de acuerdo de regalarles nada!

Entonces comenzó de burlarse o de tratarse [mal de estas visitas]. Dijeron las mujeres:

–¡Estos son feos! Porque esa gente no se la nota como personas, como nosotros... ¿Para qué esos hombres? Entonces, mejor no convidarles nada...

Así les habían tratado ellos. Y ellos, como es la gente que tiene sus grandes adivinos, porque no eran [verdaderas] personas, [sino] habían sabido el pensamiento, aunque los otros no habían hablado fuerte, pero así habían [entendido] sus pensamientos. Y [por eso] sabían también que [algunos] no querían convidar nada. Así que cuando estaban preparando sus cargas y estaban terminándose de cargar, llamaron al capitán. Todos los que recibían bien la visita, los llamaron, los reunían. Y hablado muy despacio con ellos, diciendo:

–Ahora nosotros estamos yendo otra vez allá, a nuestro lugar. Y aquí ustedes tienen que prepararse mucha, mucha leña, y tienen que preparar eso durante tres días. ¡Que tengan mucha leña, porque sabemos que hay una parte de ustedes que no está de acuerdo con nosotros, entonces ahora

---

168 La palabra española 'capitán' aquí refiere al líder socio-político 'weenhayek, el *niyaat*. Ver Vol. 1 o Alvarsson 1988:130.

169 La frase original dice: "entonces esta gente había pensado".

vamos a mandar un frío, no sobre los pescados sino sobre la gente que está burlándose de nosotros!

Muy bien, así supieron. Y todos los que habían convidado pescado, dicen que ellos [en seguida] comenzaron a juntar leña. Durante tres días habían juntado leña. Mucha, mucha habían tenido, porque ellos habían dicho que iba a durar mucho [ese frío], casi unas veinte noches iba a durar; veinte días y veinte noches.[170] Y la leña que habían amontonado, la habían puesto dentro de sus casitas, [hasta que estuvieran] llenas y después lo demás, afuera.

Cuando la noche llegó, después del tiempo que [los hombres-estrellas] habían indicado, entonces cayó el frío, ¡semejante frío! Y la gente que había servido [a las visitas], ellos atizaron sus tizones de fuego, y se quedaron muy tranquilos, con el fuego.

Ahora, los que no habían sabido de estas cosas, ellos se habían descuidado. No habían juntado nada de leña. Y los que [solamente] habían tenido un poco [de leña] cuando llegó el [frío], dicen que su leña se había terminado.

Entonces comenzó a llover[171] y hacer frío. Y el frío venía asentándose (bajándose) sobre ellos como nieve. Cada uno gritaba de frío hasta que muriese. Todos tenían sus bocas llenas de puro hielo. Y todos, todos se habían llenado [de hielo].

Entonces los que habían servido a estos hombres-estrellas, dicen que estaban atizando sus fuegos tranquilos y que no querían convidar leña a los otros tampoco. Y los que se burlaban de esos hombres-estrellas, se quedaron jodidos, sufrieron y murieron de todo el frío, [y así seguía] hasta que se acabó esa gente.

Entonces ya se suspendió el tiempo [de frío]. [Otra vez] había sol, había de todo, pero de la leña que tenían ellos, ya había quedado muy poco, casi no les alcanzó [por] todo el tiempo.

Entonces no había quedado nada de aquellos que se habían burlado esos hombres-estrellas. Así, dicen que había pasado, en aquellos tiempos, con ellos que no querían servir a los que habían venido de allá, del cielo. Y después dicen que ahí había hecho sol, se habían calentado y todos se habían acomodado otra vez. Y entonces otra vez vivían bien y todos los demás que se habían burlado, se habían muerto por el frío.

Y así dicen que había pasado una vez. ¡Hasta aquí! ¡Termino!

---

170 Aquí añade el narrador: "Así que por todo quiere decir que es cuarenta el tiempo que va a durar".

171 La expresión original es "largar el agua". La expresión siguiente indica de que posiblemente se trata de una caída de granizo.

6.36. Las estrellas Ts'eeyes[172]
Ts'eeyes

Hay un corto cuento que dice que habían unas estrellas en el cielo. Yo no puedo nombrarles en castellano, pero nosotros, por nuestra parte, las hemos nombrado *Ts'eeyes.*[173] Ese no más es el nombre que nosotros las hemos dado.

Resulta que este *Ts'eeyes* tenía sus hijos, unos hijos, como dos, digamos. Tenía dos hijos y con él más, son tres. Y ellos también habían tenido sus perros. Y cuando llegó el tiempo ellos habían cazado un suri que está allá en el cielo. Y *Wààn'lhàj* comenzaba a gritar. *Wààn'lhàj* comenzó a disparar y los perros le seguían. *Wààn'lhàj* tenía mucha fuerza para correr y los perros no podían alcanzarle. Corrían hasta que se perdían los perros.

Entonces los chicos, que eran hijos de *Ts'eeyes,* iban siguiendo sus perros que estaban corriendo (persiguiendo) *Wààn'lhàj.* Dicen que *Wààn'lhàj* se había puesto lejos de los perros, no podían alcanzarle; él tenía mucha fuerza para correr, *Wààn'lhàj.* Y también los perritos seguían corriendo también, en fin, para poder alcanzar, pero no pudieron. Y procuraban alcanzar, aunque había quedado lejos, y [por eso] seguían corriendo para encontrar *Wààn'lhàj,* hasta que ellos se fueron más y más lejos. Decimos que más lejos...

Y los chicos [también] seguían hasta más allá, dicen. Y después, cuando se habían dado cuenta los perros [de que no iban a alcanzar al suri], dicen que se volvieron, ya no podían correr más. Y los dueños, dicen que habían caminado bastante, hacía mucho tiempo que ellos estaban andando. Entonces quiere decir que había demorado mucho y parece que habían corrido mucho; lejos habían ido. Y cuando ellos se habían acordado, decían:

–Ahora, ¿qué hacemos?, parece que nos hemos perdido, por causa de nuestro perro que ha corrido *Wààn'lhàj.* Ahora *Wààn'lhàj* se ha ido más lejos, entonces nosotros también hemos venido hasta aquí y ahora mejor vamos a volver al corral![174]

---

172 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M059. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

173 Comparar Métraux 1939:15 "en el cielo hay dos estrellas que están muy cerca el uno al otro. Se llaman *tse?yés* y se dice que son hermanos". Posiblemente son dos estrellas de la Cruz del Sur, ver Vol. 6.

174 Compárese Métraux 1939:15: "Un hombre edificó un corral que llegó a ser un grupo de estrellas que salen de noche". Aquí el "corral" puede referir al "Saco de Carbón", cerca de la Cruz del Sur; esta es una región oscura al lado de la Cruz, a simple vista parece un "hueco" en la Vía Láctea.

[Nosotros] decimos 'corral', porque dicen que en el cielo hay un corral, hay un campo y hay ceniza del fuego que una vez tenía el águila, allá en el cielo.[175] Y hay ceniza allá, que aparece. Muchas veces [cuando] uno llega [tarde a la casa], entonces uno mira el cielo y hay unas cosas como si fueran blancas, entonces dice el cuento que estas son cenizas. Y hay otro lugar allá, que nosotros decimos 'pelado'[176] y parece que lo dicen así porque los quirquinchos han 'pelado' ese lugar. Y así lo llamaban ellos (los antiguos). Y después ya [ese] 'corral'.

Entonces los chicos de *Ts'eeyes* habían pensado regresar. [Habían dado] media vuelta y habían pensado de quedar donde había ese corral. Y dijo el uno al otro:

–Ahora, hermano, ¡vamos a volver! Pero nuestro padre, no sé dónde estará...

Entonces su padre se había quedado donde el corral. Y cuando los chicos encontraron el corral, se encontraron [también] con su padre que estaba ahí. Entonces él dijo:

–Ahora, hijos, ¿dónde más nos conviene quedarnos?

Y entonces los chicos dijeron:

–Busquemos el campo donde está más limpio. ¡Ahí vamos a estar! Porque si estamos en el monte, de repente algún bicho nos va a hacer daño.

–Sí, sí, dijo *Ts'eeyes* a sus hijos.

Entonces se fueron, buscando un lugar. Y ahí, dice el cuento, dicen que preguntaban los chicos:

–¿Por qué hay cenizas? ¿Y por qué hay un lugar que está [tan] limpio, un campo donde no hay monte, puramente pasto hay, un lindo campo?

Y allí se habían quedado ellos. No habían podido alcanzar *Wààn'lhàj*. Y entonces ellos se habían acordado que el águila, *Kyaleenha'* lo había puesto allá. Dijo el padre:

–Esta es la ceniza del fuego en el cielo, que había cuando sólo el águila tenía fuego. Y ese fuego se había prendido por todo el mundo; entonces [en todas partes] hay fuego ahora, entonces ya no existe nada [aquí]. Y por eso ha quedado solamente ceniza aquí...

Entonces dicen que los chicos dijeron:

---

175 Aquí se refiere al fuego colectivo que es el tema de los cuentos M045 y M100. Sin embargo aquí se dice que el dueño era el águila *kyaleenha'*, mientras en los mitos citados, el dueño es el águila (?) *hat'à'*.

176 El término usado en el cuento es 'Pelará'. Observe también la nota sobre el "Saco de Carbón" arriba.

–¡Ah! ¡Así, que había sido así!

–Y ahora, ¡este es el corral! Entonces cuando había ganadería aquí, entonces habían puesto un corral aquí. Ahora ya no hay ganado, porque se había cambiado al suelo (a la tierra) todo su ganado y había quedado el corral [no más] aquí. Y ahora veo que hay una cosa que es blanca. Dicen que era un campo que se ha quemado todo y [después allí] nacía pasto no más. Eso no más había nacido, entonces no hay monte sobre este campo.

Entonces ese campo, dicen que era un lindo campo, que le gustaba a los chicos. Y así, dicen que habían charlado entre ellos. Y después también a *Ts'eeyes* le gustaba ese lugar para estar. Y entonces el *Ts'eeyes*, dicen que había permanecido allí, para vivir en ese lugar. Y dijo a los chicos:

–¿Por qué nosotros no vamos a vivir aquí? ¡Aquí es más lindo para vivir!

Entonces no habían vuelto más al suelo (a la tierra), sino que habían quedado allí arriba, no más, los *Ts'eeyes*. Y entonces hasta ahora existen esos nombres.

Hay dos estrellas que se llaman *Ts'eeyes*. Ahora hay tiempo en que ellos salen y hay tiempo en que no aparecen. Ahora todavía existen esas estrellas. Dos estrellas que están a la par, como una pareja, cerquitas las dos. Y falta que uno pueda conocer cuáles son. Pero, por nuestra parte, las hemos conocido que son *Ts'eeyes*, [y que tienen algo] que es un corral, y que [viven donde hay un lugar de] 'ceniza' y así hemos conocido todo el campo que menciona el cuento.

Y hasta aquí no más, se terminó el cuento.

6.37. Niitsetaj — el chancho marino[177]
Niitsetaj

Hay un cuento que yo he escuchado... Dicen que habían unos pescadores que estaban pescando en la orilla del río y como ahora,[178] el río estaba crecido y, como siempre, traía muchas cosas o animales del agua (acuáticos) que son malos.

177 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M358. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 26 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

178 Aquí el narrador refiere a la época en que se contó el mito.

Resulta que los chanchos *niitsetas*[179] estaban en el agua. Esos chanchos no estaban en el campo sino en el agua. Y esos chanchos vivían en el agua y perseguían a la gente. Y cuando el río los traía por abajo del agua, cuando llegaron, dicen que habían hallado un fuego ardiéndose a la orilla del río. Y cuando ellos sentían olor a fuego, ellos salieron afuera [del río], persiguiendo al hombre.

Ellos eran varios, como diez, que estaban andando en la orilla del río. Y cuando llegaron ellos, andaban alrededor de un [hombre] pescador. [Pero] dicen que él, menos mal, había conocido cómo venían. Siempre dicen que tenían un ruido [que les distinguían].[180] Y ese hombre lo había conocido, y lo había oído de lejos. Entonces él se había apartado de su fuego y lo había avisado a otra persona, diciendo:[181]

–¡Ahí vienen los chanchos majanos del río! ¡Esos son peligrosos, mejor que nos apartemos de nuestro fuego!

Y el otro dijo:

–¡Tenemos que apagar el fuego!

Y comenzaron a apagar su fuego; lo taparon con arena. Después se hicieron a un lado, se apartaron así como cincuenta metros. [Pero] dicen que [los chanchos] llegaron donde habían estado [los hombres]. Y cuando llegaron, comenzaron a andar donde estaban [los hombres] y comenzaron a buscar y perseguir y ellos se fueron [aún] más allá.

Después [los hombres] se fueron [más allá] y comenzaron a subir un sauce[182] que estaba allá. Y ellos estaban arriba [en el árbol] escuchando. Menos mal que los bichos, cuando vieron que no había nada, se volvieron al agua y siguieron abajo no más, metiendo (haciendo) bulla.

Y [los hombres], cuando sintieron que [los chanchos] estaban más abajo, entonces se acercaron a donde habían estado ellos. Dicen que ellos sentían cada vez más lejos la bulla, cuando los chanchos estaban más abajo y entonces ellos se acercaron a donde habían estado antes. Cuando el peligro había pasado, ellos seguían anzuelando de noche ahí, siempre escuchando

---

179 El término *niitsetaj* (s.) indica que esta clase de pecaríes, está relacionada con el pecarí de labios blancos, en el castellano local también llamado 'chancho montés', 'tropero' o 'majano', en 'weenhayek *niitsaj* y en latín (*Tayassu pecari*). El sujifo *-taj* indica una versión mayor, algo más grande (y más peligroso).

180 La expresión original es "para conocerlos".

181 La expresión original es "otra persona había dicho".

182 Sauce es un árbol que se llama *sikyuuyukw* en 'weenhayek. Una aproximación científica puede ser (*Salicacea sp.?*).

(atentos).[183]

Pero dicen que esos bichos, cuando agarran a una persona, la pedacea y la come. Esos bichos persiguen a todas personas. Hay muchos cuentos de los peligros que hay en el río.

Y dicen que algún tiempo [después, vinieron a atacar a] otros que no conocían, entonces no creían que una cosa [de peligro] iba a acercarse a ellos. Y cuando ellos se acordaron [se dieron cuenta], los bichos ya estaban sobre ellos y comenzaron a pedacearlos, porque ellos son varios y grandes así que nadie puede enfrentarlos.

Así los conocieron los antiguos y decían que en el río hay muchos peligros. Los antiguos me han contado que había pasado así. Antes cuando no había [mucha] gente, cuando no había nada, cuando no había bulla, entonces solamente los animales estaban en la orilla del río persiguiendo, buscando adonde había gente.

6.38. Peelhayh – la gente del cielo[184]
Peelhayh – pulelheleyh

La gente antigua pensaba que los personajes de *peelhayh* realmente vivían en el aire o en el cielo. Todos más o menos pensaban que en el cielo había gente, no solamente *peelhayh*, sino también otros personajes. Pero ahora, ellos hablan solamente de *peelhayh*. Dicen que hay *peelhayh* colorados y que hay blancos. Y cuando vienen, entonces dicen [que vienen] en grupo. Entre ellos dicen:

–¡Ahora vamos a salir por este lado!

Y entonces eso es cuando empiezan a aparecer muchas nubes y pronto ya se ven los relámpagos y los truenos — y [esos fenómenos] son de esos mismos *peelhayh* que vienen en el aire. Y dicen que ellos ven todas las cosas que hay en la tierra, cosas secretas que la gente humana no puede ver.

Pero entonces todos esos rayos chocan y entonces uno empieza a sentir una explosión fuerte, truena. Y cuando chocan con una fuerza que hay en la tierra o en un árbol, entonces es cuando el árbol se hace pedazos. Algunos dicen que cuando baja este rayo, entonces el mismo *peelhayh* viene muy cerca, a veces baja hasta al suelo. Y cuando vuela otra vez arriba, entonces se

183 Aquí el orden de frases ha sido cambiado para tener una narración más cronológica.

184 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M319. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 10 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

va juntamente con su rayo, para estar arriba en seguida otra vez.

Una vez, dicen, que [un *peelhay*] se había escapado de su rayo y se quedó en el suelo, y no podía subir. Estaba queriendo castigar o pegarle a un árbol grande. Y es cierto, le había pegado, y lo hizo pedacear. Todo el árbol se había rajado, [y] los gajos volaron fuerte, lejos.

Pero entonces el *peelhayh* se escapó [se soltó] de su rayo, y no podía subir junto con su rayo, [sino] que se quedó en el suelo. Y toda la gente, dicen, que veía ese *peelhayh* ahí, junto al tronco del árbol en el que estaba pegado. Es como un animalito, un corderito. Igual.

Los paisanos dicen que ellos agarraron a esos *peelhayh* varias veces, y los mataron, y los comieron, porque la carne de ese animalito es muy buena y rica. Su cuero, cuando ellos lo tienen extendido en alguna parte, sobre un tronco y cuando el tiempo de llover está cerca, entonces se ve que el cuero está mojado y empieza a salir agua de su pelo. El pelo es como de oveja y entonces está goteando mucha agua. Y entonces ellos dicen:

–¡Ahora va a llover, porque está dando señas de que va a llover!

Siempre es así. Algunas veces ellos han agarrado así y han visto el cuerpo del *peelhayh*. Algunas veces [los *peelhayh*] están hablando con los *hiyaawulh*. Porque ahora se tratan con los *hiyaawulh*. Dicen:

–¡No me hagas daño; más bien tú puedes ayudarme a hacer un fuego!

Y con este fuego, el humo que sale del fuego, antes de encender [bien], se levanta y junto con este humo se va el *peelhayh* arriba y así puede subir, de otra forma no puede subir. Y dicen los paisanos que también tiene su garrote. Viene como un relámpago fuerte y le pega a un árbol o a cualquier cosa, como un garrote de hierro así.

Y una vez dicen que a ellos (los *peelhayh*) se les había escapado un garrote y se había enterrado en el suelo. Ellos cavaron para ver. Y justo alcanzaron el hierro, así como varita. Y así hay diferentes cuentos que hablan sobre los *peelhayh*.

6.39. ‘Aalhkyenhah — el ayudante del Arco Iris[185]
‘Aalhkyenhah

Ahora, hay un cuento que [los ancianos] sabían contar, que indica (explica) el asunto de los bichos que están en el campo.

185 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M353. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 26 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Hay un bicho que lo llamamos *'Aalhkyenhah*. Este está cerca de *Lawoo'*, el Arco Iris. También decimos que es casi como si fuera su ayudante o tal vez y su pichón, digamos. Resulta que este bicho tiene poder también, igual que el Arco Iris. Y este bicho [tiene la] forma como [la de una] iguana. Y, y ese bicho nadie lo conocía porque tenía [la misma forma] que una iguana. Y todos que lo veían y los que no conocían, ellos dijeron:

–¡Aquí esta él, el iguana! ¡Muy chiquitito! Este iguana mujer lo llevamos para criar allá.

Pero él que conocía, entonces dijo:

–No, no vamos a llevarlo, este no lo no vamos a tocar. Mejor vamos a disparar nosotros, porque este es *'Aalhkyenhah*.

Así comenzó. Y cuando el otro llevó [trató de llevar el bicho], de repente se nubló, de por si se había nublado. Pronto estaba fusilando (tronando) muy fuerte, [sólo por intentar] de llevarle. Y dicen que ese bicho también quiere tragarle a uno...

Y a veces [ha ocurrido] que ese bicho le ha tumbado a uno, y ha querido llevarle a uno a lo más profundo [del río]. Y dicen que ese bicho ha tenido (tragado) mucha gente... Y ese era chiquito. Pero, dicen que cuando traga a una persona, ya se ha hecho grande (se ha transformado). Pero primero, cuando uno lo ve, es chiquitito. Pero cuando traga un hombre, dicen que es grande, su forma (apariencia) es de un [bicho] grande. Por eso puede tragarle a uno.

Y así es el cuento de lo que hemos escuchado de aquel tiempo. Entonces, todos los antiguos tenían miedo [a es bicho]. Ellos campeaban pero se cuidaban mucho por esa cosa.

Y así era el cuento. ¡Hasta aquí no más! *Nojw*.

Capítulo 7

Héroes culturales

7.1. 'Ahuutsetajwaj y el hombre 'Frentefierro'[186]
'Ahuutsetajwaj wet hi'no' Teelhilekyinaj

Hay un cuento de los antiguos sobre un hombre que se llama *'Ahuutsetajwaj* — el caranchito.[187] Era un jovencito simpático.[188]

Una tarde 'Ahuutsetajwaj estaba cantando con su pimpim y en esa manera, que cante con el pimpim, es que también él, su espíritu, llega a saber de las cosas secretas y las cosas que acontecen en otros lugares, en diferentes lugares.

Por eso, en ese momento, estaba cantando con su pimpim. Y mientras el cantaba, estaba observando en toda parte.[189] Y él había visto en una parte, de en una familia, que hay un hombre que vivía con ellos, seguramente familia de ellos, que estaba haciendo de esta manera, de que estaba matando a chicos y a grandes. Y él hacía de la siguiente manera: siempre llevaba una persona, sea chico o sea grande, al bosque para engañarle. [Le hacía] buscar estas

186 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M034. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Es otra versión de M002 (4.6) y M412 (11.8). Fue grabada el 9 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

187 Este hombre–pájaro es el mismo protagonista que en Vol. 8. (4.1.–4.27.). Tiene su *alter ego* en la naturaleza en forma del 'carancho', en 'weenhayek *'ahuutsaj* (*Polyborus plancus*), o del 'caranchito' o 'matamico andino', en 'weenhayek *'ahuutsetajwaj* (*Polyborus megalopterus*). La terminología no es consecuente, algunos narradores usa la primera, otros la segunda forma. Ver Vol. 7 para una discusión del asunto.

188 Esta frase se encontró como un inserción más después en el texto y ha sido colocado aquí por el editor.

189 Esta omnisciencia es característica del *hiyaawu',* el chamán 'weenhayek. Por medio de su 'adivino' o su 'secreto' llega a saber de lo que pasa en otros lugares.

abejas que les dicen 'bala'[190], para así tirar (la vara de) fierro que tenía en su mano. Y así el fierro siempre mataba a las personas. Y ahora el hombre 'Ahuutsetajwaj estaba viendo [todo eso].

Y mientras él estaba cantando, los otros le preguntaron:

–¿Qué has visto? ¿Qué hay?

Entonces dijo:

–Bueno, he visto que en una familia, ahí hay un hombre que está matando a la gente. ¡Pero yo voy a ir allá, y voy a matar a ese hombre!

Así que, al día siguiente, él se acomodó y siguió el viaje hasta aquél lugar, justo donde estaba el hombre *Teelhilekyinaj* ('Frente-de-fierro').[191] Y ese hombre tenía un frente de acero. Y cuando él hacía engañar [a alguien] para matarle a esa persona, le llevaba al bosque y allá [cerca del nido] de la bala, el nido de las abejas ahí colgado, él hacía así que tiraba su [vara de] fierro, diciéndolo que se fuera a buscar a la persona. Y ese fierro iba a buscar la persona para pegarla. Y ahora llegó ahí 'Ahuutsetajwaj, el hombre Carancho, a la casa y había visto a ese hombre y el Frentefierro le dijo:

–¡[Qué] bien que has venido! ¡Me alegro! ¡Bienvenido!

Y también 'Ahuutsetajwaj le dijo:

–Sí, he venido especialmente para encontrarme contigo, ¡porque quiero estar contigo!

También 'Ahuutsetajwaj es un hombre especial y que sabe la forma para deshacer las cosas, [conoce como] otras personas tienen sus costumbres. Bueno, el Frentefierro en seguida le dijo a 'Ahuutsetajwaj:

–Bueno, ¡ahora vamos al bosque, vamos!

Y había sido así que Frentefierro le llevaba a 'Ahuutsetajwaj para matarle. Y 'Ahuutsetajwaj se iba contento, sabiendo que también él iba a hacer algo con Frentefierro. Sabía, ya pensaba hacer eso [que había pensado]. Ya sabía más o menos la forma en que Frentefierro hacía las cosas.

Llegaron a cierto lugar y allí justo encontraron la bala, [su nido] estaba colgado de un árbol. Entonces Frentefierro le dijo a 'Ahuutsetajwaj:

–¡Tú, vete al otro lado, y mira bien donde va el fierro, para que no se pierda! ¡Ponte en un lugar limpio, donde no haya yuyo, no haya palo, para que no se pierda mi fierro!

---

190 'Bala' o 'balita' (en 'weenhayek *woo'nah*) es una avispa/abeja que produce una miel que utilizan mucho los 'weenhayek. Construyen sus nidos de fibras, parecidas a papel gris, colgándolos de una rama de un árbol.

191 En el resto del cuento usamos la forma castellana localmente aceptada, 'Frentefierro'.

Bueno, mientras tanto ‘Ahuutsetajwaj iba buscando un lugar donde se iba a esconder. Y cuando había encontrado un agujero, se dijo: “Ahora, aquí voy a meterme cuando él tira su vara, su fierro”. Y entonces gritó, diciendo:

–¡Ahora ya he encontrado un lugar, un campo donde no hay nada, no hay árboles, así que estoy en pleno campo!

Y Frentefierro tiró su vara y se sintió que golpeó al suelo, la vara que había tirado y estaba esperando si iba a escuchar algo, que iba a pasar algo allá, pero nada... Y al fin gritó preguntando:

–¿Dónde estás, ‘Ahuutsetajwaj?

Y el otro gritó, diciendo:

–¡Sí, aquí estoy!

[Entonces le dijo Frentefierro:]

–¿Pero cómo no has cuidado mi fierro que yo te he tirado? Si te he dicho que no tenías que esconderte nada, tras ningún árbol; tienes que estar en el campo mismo...

[Pero ‘Ahuutsetajwaj le contestó:]

–¡Pero no he despejado mi vista, estoy viendo tu vara! ¡Llegó bien no más, aquí estoy!

–[Bueno, dijo el otro,] ¡traelo [aquí], después que vuelvas otra vez! ¡Te digo que tú no vas a esconderte, ni estar detrás de los árboles! ¡Cuida mi vara, que no se pierda!

[Y ‘Ahuutsetajwaj le contestó:]

–¡Sí, yo voy a fijarme bien!

Y se fue [otra vez] al otro lado del nido de la abeja ‘bala’. Dicen que el nido estaba ahí colgado de un árbol, en un gajo de un árbol. [Pero] ‘Ahuutsetajwaj estaba buscando otro refugio donde había muchos árboles, así, troncos tupidos, y lo encontró. Ahí estaba, pensando que ‘Aquí voy a estar, detrás de estos árboles’. Y recién gritó:

–¡Ya estoy listo! ¡Tira no más!

Y Frentefierro tiró otra vez su vara. Pero antes de tirarla, siempre la decía [a la vara]:

–¡Anda, busca justamente donde está él y pégalo!

Y la vara se iba, y no tiraba directamente al nido de la abeja, que estaba colgado allá, sino que mandaba directamente su fierro a buscar el hombre. Y todas las veces cuando hacía así, cuando era otra persona, su fierro iba a matar la persona, cualquiera que sea, chica o grande... Y así él ya había matado muchos, pero ahora con ‘Ahuutsetajwaj, con el Caranchito, estaba luchando.

Tiró su fierro [de nuevo] y se escuchó como pegó, como se chocó con los árboles. Y escuchaba si pasaba algo. Nada. Entonces el Frentefierro gritó:

–'Ahuutsetajwaj, ¿donde estás?

[Y él le contestó:]

–¡Sí, aquí estoy!

[Entonces le dijo Frentefierro:]

–¿Pero cómo? Te he dicho que tú vas ibas a estar en el campo, no ibas a estar tras de los árboles...

–Sí, pero estoy aquí, en pleno campo. No he despejado mi vista de tu vara y la he visto bien caer aquí.

–¡Traiga! le dijo Frentefierro.

Y se enojó. Y cuando llegó allá, dijo:

–Ahora, lo que vamos a hacer es que yo te pido [que me mates], porque no quiero vivir más. ¡Quiero morir! [Por eso] mejor que me mates. ¡Con este fierro me vas a pegar justo aquí en mi frente! ¡No vas a pegar en otro lado, sino aquí, en mi frente! ¡Eso es!

Cuando era otra persona siempre le había pegado al frente y [entonces la vara] se rebotaba y le daba a la persona y así mataba [no a Frentefierro sino] a la [otra] persona que su fierro no había podido matar cuando estaba tirando a la bala.

Y ahora él [quería] hacer igual con 'Ahuutsetajwaj. Y 'Ahuutsetajwaj le dijo:

–¡Bueno, yo lo voy a hacer! ¡Pero ahora, cierra tus ojos, no vas a mirar!

Y él empezaba a levantar el fierro. Era pesado, no sé cuánto peso que tenía, pero era un fierro [grande]. Y le engañaba así, le ponía al frente.

–¡Aquí, justamente en este lugar, te voy a pegar!

Y cuando largó el fierro, [acertó] justamente debajo del frente, en el tronco de la nariz. Ahí Frentefierro tenía una parte muy delicada. Era como cualquiera, porque allí no tenía fierro, sino que el fierro se hundía.

Y así lo mató al Frentefierro. 'Ahuutsetajwaj lo mató con su propia vara de fierro. Y ahora 'Ahuutsetajwaj estaba pensando y tiró hacia la bala, donde estaba colgado su nido, y lo pegó, lo bajó y lo agarró y empezó a comer. Y la bala tenía mucha miel. Terminó [todo] y se fue a la casa o al campamento de Frentefierro.

Cuando llegó allá, la gente se admiraba un poco porque ellos vieron que llegó él solo y que el Frentefierro no aparecía, sólo el fierro que él iba llevando, nada más.

–¿Pero qué pasa? ¿Qué raro? ¿Por qué no ha venido él, porque cuando él va a llevar las personas, las persona nunca vuelven, él no más vuelve, siempre? Pero ahora, esta vez no aparece él, sólo ‘Ahuutsetajwaj no más ha vuelto. Pero él ha hecho algo, algo ha pasado...

Y así se fue a su casa ‘Ahuutsetajwaj, otra vez de donde había venido, al otro campamento. Y así terminó [la vida de] Frentefierro. ¡Ya está muerto!

7.2. ‘Ahuutsetajwaj y el tigre ogro[192]
‘Ahuutsetajwaj p’anteh yikwe’ Ha’yàj

Por la noche ‘Ahuutsetajwaj estaba cantando otra vez para observar. Él había visto de que había otra familia y que ellos tenían un tigre.[193] Los dueños siempre recibían [bien] a los visitas para luego entregarlos al tigre. No mataban a las personas, sino que el tigre mataba a ellos. Lo tenía al tigre atado en una pata, en una parte segura.

Bueno, muy temprano ‘Ahuutsetajwaj empezó entonces a preparar sus armas; preparó su arco, bien fuerte y también sus saetas, o sea sus flechas de fierro, bien afiladas. [Por lo menos] dos flechas estaba llevando, no sé cuantas, pero [varias] flechas había llevado.

Y él se fue a esa familia, visitando. Así como siempre él iba bien acomodado, bien pintadito, un jovencito simpático. Y cuando llegó, la gente le había visto llegar, y ellos estaban muy contentos por una parte.

–¡Bienvenido, ‘Ahuutsetajwaj! ¡Que bien que has venido a visitarnos!

Por una parte era, porque su tigre ya iba a tener su comida, que ya pronto iba a comer. Bueno, por la tarde, entonces le dijeron:

–¡Pronto, entonces tenemos que atender a ‘Ahuutsetajwaj y vamos a convidarlo [mucho] y llenar su llica para que pronto se vaya a la casa!

Entonces ellos traían zapallo y otras cosas y llenaron su llica bien, bien. Bueno, se lo habían despedido:

–¡Que te vaya bien no más, ‘Ahuutsetajwaj, a tu casa! ¡Bienvenido otra vez, que vuelvas otra vez.

[Y ‘Ahuutsetajwaj respondió:]

–Sí, ¡yo voy a volver algún día!

---

192 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M038. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 9 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

193 Aquí se refiere a *ha’yàj*, eso es al jaguar, o el ‘tigre’ en el castellano local (*Panthera onca*).

Y lo que había hecho ‘Ahuutsetajwaj, [era que] no había llevado su flechas y su arco al campamento, sino que había dejado [eso] en una distancia, así escondido tras de un árbol. Y por eso, cuando la gente le había visto, que él no tenía nada, ni una cosa, entonces estaba segura no más de que el tigre iba a comer, porque no tenía ni arma.

Bueno, ‘Ahuutsetajwaj salió de ahí, de la casa de los que iban a [entregarle al tigre]. Seguía el camino con su carga, con su llica y llegó a una distancia. Allí dejó su carga y se iba corriendo para alcanzar rápido a su arco, y a sus flechas que había dejado allá en una distancia. Sabía que en seguida iba a venir el tigre.

Y llegó allá, y recogió sus armas y seguía caminando más adelante, corriendo. Y llegó en una parte y se hizo así, desparramando (borrando) sus huellas y volvió un poquito atrás y se puso detrás de un tronco de un árbol. Y allí se puso a esperar el tigre; justo donde había desparramado sus huellas. Él sabía que cuando iba a venir el tigre, entonces allí iba a parar para buscar donde se había ido.

Estaba preparándose, ya había puesto su flecha en el arco, y dentro un ratito ya vino el tigre; un tigre grande, grande... Y llegó dónde él había desparramado sus huellas, y el tigre se paró ahí, estaba olfateando, buscando donde [el hombre] se había metido. Y ‘Ahuutsetajwaj había hecho así para tener un momento, una buena oportunidad para tirar la flecha, para acertar el tigre con la flecha. Así que tenía un poco tiempo en ese momento que el animal estaba parado un ratito. Y mientras estaba parado, ‘Ahuutsetajwaj ya estaba apuntando y largó la flecha y justo lo pegó, ¡bien profundamente! Y así cayó el tigre, muerto.

Entonces ‘Ahuutsetajwaj empezó a cortarle la cola y sacarle el cuero, y después puso todo en el camino. Y mientras tanto los dueños estaban diciendo:

–No vaya a acercarse ninguno, por allá en el camino, porque el tigre debe estar comiendo. Y cuando está comiendo es malo. ¡Bravo es! ¡No vaya, para que no lastime a nadie! ¡No, mejor es dejarle un rato, algunas horas!

Y [mientras tanto], pues, ‘Ahuutsetajwaj estaba ya matando el tigre y sacándole el cuero, tranquilo, y cuando había terminado todo, alzó su llica y la cola del tigre.[194] Y se fue [en su] camino. Entonces los dueños pensaban:

–¿Qué será de nuestro tigre? Yo creo que es mejor que alguien vaya a alcanzarle para ver [lo que ha pasado].

194 La costumbre de sacar trofeos como muestra de una victoria es muy difundida en toda Sudamérica oriental.

Estaban pensando en que tal vez ‘Ahuutsetajwaj, porque él era un pícaro, hubiera hecho algo con el tigre, y por eso se fueron con flechas y todo, para alcanzar el tigre.[195] Y cuando llegaron a cierta distancia, vieron que el tigre estaba tirado en el camino, sin cuero. [Y entendieron que] ‘Ahuutsetajwaj había sacado el cuero, había cortado la cola, todo.

Y cuando miraban por el camino, un trecho bien recto, allá lejos vieron a ‘Ahuutsetajwaj. Se iba caminando tranquilo.

–Pero, ¡mire!, ¿no hemos dicho que este es un hombre muy pícaro? Y ahora ha matado a nuestro tigre. ¡Qué lástima! ¡Pero ahora vamos a alcanzarle, vamos a matarle!

Y ellos se fueron a perseguirlo; así corriendo querían alcanzarle. Pero mientras él iba caminando así [lentamente], [los otros] nunca lo alcanzaban. Ellos corrían [pero] siempre [se mantenía] la misma distancia, no más. Veían a ‘Ahuutsetajwaj, lejos, pero no podían alcanzarlo. Él caminaba tranquilo y con su llica. Tranquilo iba, hasta antes de llegar a la casa.

–Bueno, hasta aquí no más voy. Porque más allá en el pueblo pueden atacarme.[196] [Mejor] vuelvo a la casa [por otro camino].

Y se fue a la casa [desviando a sus perseguidores].

Así ‘Ahuutsetajwaj terminó con ese tigre, allá en la casa de esa familia, donde todas las visitas que llegaban no volvían, porque esa familia les engañaba así. Les daban de comer [pero] era [solamente] para darlos a su tigre. Pero ‘Ahuutsetajwaj terminó con ese tigre, lo mató.

7.3. ‘Ahuutsetajwaj y la cueva de los cóndores[197]
‘Ahuutsetajwaj wet ‘istiiwintas

Y tenemos otra historia que vamos a contar ahora aquí en Villa Montes. Es el mismo cuento que yo he contado aquí antes, sobre ‘Ahuutsetajwaj, el Caranchito...

Primero ‘Ahuutsetajwaj estaba tocando su pimpim. Y cuando estaba tocando, entonces, dicen que llegó su hermano, diciendo:

–Hermano, ¿cómo estás?

---

195 El texto original dice: “él se había ido con flechas y todo esto para alcanzar el tigre”.

196 El texto original dice: “vamos a seguir porque allá su pueblo puede atacarme, vamos a volver a la casa”.

197 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M037a. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 18 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Pero dicen que para decir 'cómo está hermano' en su idioma ['weenhayek], entonces dicen '*Kyii' 'iwooye?*'. Eso fue lo que dijo: '*Kyii' 'iwooye?*'. Pero esta palabra significa [también] '¿cómo están las cosas?'. Y 'Ahuutsetajwaj respondió:

–Bueno, está bien mi hermano; está bien. Ahora yo he sabido algo aquí. Yo he sabido algo, que hay un pueblo que tiene dos *'istiiwintas*,[198] tal vez decimos 'cóndores',[199] que están en un pozo.

Y dijo que:

–[Esos] son peligrosos, sí, son peligrosos. Dicen que los dueños quieren echar cada visita [a esos cóndores] que están dentro del pozo.

Y entonces dijo:

–¡Mañana voy a ir donde tienen esos cóndores!

Y cierto; el día siguiente dicen que se fue 'Ahuutsetajwaj a donde estaban esos cóndores. Cuando llegó al pueblo, él llegó precisamente[200] a los dueños de los cóndores. Ahí fue visitar. Y cuando los otros [de ese pueblo] le vieron, decían:

–¡Qué cosa! Ahora, ¿por qué viene él? Yo sé que este hombre no va volver su casa. Aquí no más se va perder, [porque] los cóndores ya quieren comer algo.

Y al anochecer, dicen que 'Ahuutsetajwaj se puso a dormir. [Pero la gente de este pueblo] tenía esa costumbre que cerca del día (antes del amanecer), ellos echaron [a la visita] al pozo donde estaban los cóndores. Y cuando le echaron a 'Ahuutsetajwaj, entonces él comenzó a gritar así como..., como siempre grita el carancho. Gritaba:

–¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!

Y cuando la gente lo escuchaba, uno comenzó a burlarse de 'Ahuutsetajwaj, diciendo:

–Sí, ¡ahora no dice más eso 'tan, tan, tan'! ¡Ahora sí, nuestros cóndores se han comido 'Ahuutsetajwaj! ¡Uh! Ahora están felices nuestros cóndores. ¡Porque tanto tiempo que no han comido nada y entonces ahora sí han comido bien!

Y recomendaron a la gente, dicen, que nadie podía arrimarse al pozo cuando los cóndores comenzaron a comer algo, así.

---

198 Según lo que dicen los 'weenhayek, este pájaro, *'iistiwintaj*, (s.), *'iistiwintas* (pl.) es el 'cóndor andino' (*Vultur gryphus*); sin embargo puede ser también el jote cabeza colorada (*Cathartes aura urubutinga*), o el 'jote real' (*Sarcoramphus papa).*

199 Esta es una inserción del narrador.

200 La palabra original es 'especialmente'.

[Pero] ‘Ahuutsetajwaj tranquilamente salió [del pozo] con los alas de los cóndores. Había cortado sus alas y salió afuera, tranquilamente.

Y cuando amaneció, dicen que los dueños no habían escuchado nada de bulla de cadena, porque siempre, dicen que cuando estaban vivos, y llegaba esa hora, dicen que habían sacudido la cadena cuando tenían hambre. Así hacían.

Pero entonces los dueños no sentían (oían)[201] nada, [los cóndores] no movía las cadenas nada, hasta la hora de como a las diez de la mañana. Entonces decían que:

–De repente nuestros cóndores todavía están durmiendo...

[Pero] cuando llegaban, acercándose, encontraron una ala que estaba sobre la barranca.

–¡Qué cosa, dijeron. ¡Ahí está una ala!

Entonces dijeron que:

–¡Qué cosa! ¡Nuestros cóndores! ¿Qué habrá pasado? [Será que] es ‘Ahuutsetajwaj que ha matado nuestros cóndores. ¡Qué cosa!

Se quedaron tristes los dueños, [los cóndores] ya no existían más.

[Pero] ‘Ahuutsetajwaj había vuelto [a la casa] con un ala de cóndor.[202] Y cuando llegó, entonces mostró [esa ala] a la gente, diciendo:

–¡Esto es lo que había allá donde estaban nuestros paisanos [que se murieron]. [Por] esto es que no dejaba a algunos visitar, porque ellos, dicen, los criaban y mantenían esos bichos para hacer mal a algunos... Porque a ese bicho le gusta solamente personas, como nosotros...

–¡Pero ahora ya le he ganado y le he matado! Entonces estamos libres ahora para visitar a esa gente...[203]

Entonces la gente se quedó contenta, porque ya había libertad para visitar allá. Ya tenía así, [esa libertad].

---

201 En ‘weenhayek el verbo *làteh* significa tanto ‘sentir’ como ‘oír’; por eso esta confusión repetida.

202 La costumbre de sacar trofeos como muestra de una victoria es muy difundida en toda Sudamérica oriental.

203 La palabra original aquí es ‘hombre’.

7.4. ‘Ahuutsetajwaj y la trampa del gualacate[204]
‘Ahuutsetajwaj wet Hoowanaj

Y entonces ya ‘Ahuutsetajwaj comenzó a tocar otra vez su pimpim. Estaba tocando... Entonces, [en] un rato, llegó otra vez su hermano donde él estaba tocando, y le dijo:

–Hermano, ¿cómo estás?

Él siempre tenía esta costumbre de decir ‘*Kyii’ ‘iwooye?*’ para decir: ‘Hermano, ¿cómo estás?’ Y entonces dijo: ‘*Kyii’ ‘iwooye?*’. Y cuando el otro contestó, dijo:

–Bueno, hermano, estoy bien. [Pero] yo he sabido de una cosa por allá en el camino. Dicen que por allá hay una trampa. Una trampa que es del dueño que se llama *Hoowanaj*.[205] Este trampa es de puro fierro. Entonces yo creo que mañana también voy a verla. ¡No importa que me mate!

Entonces, el otro día se fue [al lugar] donde estaba la trampa. Y él también tenía su fierro. Entonces ya comenzó a [usarlo] como su bastón y iba punteando por delante si.

Y cuando llegó a la trampa, de repente la tocó con el mismo fierro que tenía en su mano. Y ese fierro, parece que lo que dicen un ‘imán’, lo agarró así, y lo tiró al río. Y cuando ‘Ahuutsetajwaj miraba para arriba, entonces dicen que venía como un alambre o un fierro bien pesado, que [justo] era la trampa de *Hoowanaj*.

[Pero] cuando cayó [la trampa], ‘Ahuutsetajwaj se hizo a un lado. Entonces venía el dueño *Hoowanaj*, apurado para encontrar su trampa. [Pero] cuando llegó, dicen que de repente él [se puso a] llorar cuando sentía que su trampa que se había caído al suelo [y no había nada adentro].

[Pero] cuando llegó, entonces ‘Ahuutsetajwaj había sacado su garrote para garrotear a *Hoowanaj*. Y garroteó a *Hoowanaj*, y entonces se quedó muerto.

Muy bien; se había muerto.[206] ‘Ahuutsetajwaj lo mató. Entonces él agarró el alambre o ese fierro que era la trampa, y lo llevó su casa. Y cuando llegó a su casa, entonces [demostró la trampa] y dijo:

–¡Miren paisanos, aquí está la cosa que era la trampa sobre el camino!

---

204 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M037b. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 18 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

205 Aquí se refiere a uno de los armadillos, a *hoowanaj*, en el castellano local llamado ‘gualacate’ o ‘tatú’, en latín (*Chaetophractus villosus*).

206 Aquí hay una frase omitida: “y no tenía nada el todo esa cosa”.

Y así fue también, dice el cuento. Y yo creo que hasta aquí no más, el asunto del cuento de *Hoowanaj.*

7.5. 'Ahuutsetajwaj y la madre del Arco Iris[207]
'Ahuutsetajwaj p'anteh 'ilààn' Lawooqo'

Y por la noche, 'Ahuutsetajwaj otra vez estaba cantando [con su pimpim] para observar lo que había por allá [en otras partes]. Y, por una parte, entre la familia, entre los vecinos, vio una mujer simpática, muy hermosa. [También vio] que esta señorita, esta mujer, tenía una víbora en su vientre, una víbora que lo dicen (llaman) *Lawoo'* (Arco Iris), pensando así en una víbora que es muy potente y que hace cualquier cosa cuando quiere destruir un lugar o matar a la gente [allí]. Esa víbora hace hundir a la gente. Y ese mismo bicho vivía en esa mujer, en una señorita simpática.

Todas las visitas que iban ahí [estaban en peligro de ser matados, ya que] esta señorita tenía una cosa en su estómago, era como un gas muy fuerte. Y cuando las hacía matar a las personas, empezaba salir un poco de su cuerpo, como en la forma que salen los gases intestinales, así, pero ese gas era muy fuerte. Y cuando entraba en la respiración de la persona, rápido murió. Bueno, eso tenía esta señorita.

Y 'Ahuutsetajwaj dijo:

–¡Yo voy a visitar esa familia! ¡Yo voy a matar a esa mujer, porque no sirve, está matando a mucha gente!

Bueno, él llegó ahí al rancho (la choza) [donde vivía] esa señorita y su familia. Y cuando la gente veía que llegó un hombre simpático de visita, estaban muy contentos, dándole la bienvenida:

–¡Bienvenido! decían.

Y por una parte fue porque llegó ahí [para visitar a] esta señorita que tenía ese bicho que siempre come a la gente; ese Arco Iris, la víbora grande.

Y por la noche la mujer hacía [demostrar] que quería mucho a ese joven. Y dijo:

–¡Conmigo vas a estar por la noche!

[Y Carancho la contestó:]

–¡Bien! He venido especialmente para esto! ¡Para ti he venido en especial, porque yo he escuchado [de ti]!

---

207 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M039. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 9 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Algo así dijo, ¿no? Así que él no tenía ningún miedo, más bien se le entregaba no más [a la mujer] y decía que por eso había venido...

Bueno. [Se hizo de] noche y ['Ahuutsetajwaj estaba con la mujer]. Dicen que a cierta hora, más tarde, entonces la mujer hizo, en la forma que siempre sabía hacer para [dejar pasar] su gas para matar al hombre.

Pero 'Ahuutsetajwaj, él sentía algo así, no? Entonces, tapó bien su nariz y todo, y se movía [rápido] así, no? Y la mujer, cuando vio que el hombre se movía, se tapaba, así. Así que no podía hacer nada hasta el otro día.

Bueno, entonces [la mujer] dijo a 'Ahuutsetajwaj:

–Ahora, vamos, dijo, vamos a un lugar... Vamos a buscar una cosa, no sé qué, ...mistol, frutas del campo. [¡Ven a] acompañarme!

Y 'Ahuutsetajwaj, antes de salir de la casa, se había adornado bien. [Se había puesto] sus adornos: su anillos, y también algo, ¿como dicen...?, sus zarcillos, esas cosas para colgar en las orejas, las hojas de palma; [todo] eso era adorno. Otras cosas tenía ahí en sus tobillos, en sus pies. Así que el hombre iba allá a ese pueblo, bien adornado, con sus adornos. Y era por eso lo que iba a pasar, y él sabía... Por eso, él ya iba preparado, llevando esas cosas consigo. Él sabía lo que iba a pasar.

Bueno, esa mañana salieron de la casa, se fueron a un lugar, y dijo la mujer:

–Yo voy a irme al monte un ratito. Voy al baño, dijo. Y tú, ¡que vayas un poco adelante!

Y eso era para que la mujer [dejar] salir a su hijo, al Arco Iris, que tenía en su vientre, porque así sabía hacer ella. Cuando no podía hacer nada allá en la casa, hacer morir con el gas para que su hijo, o el bicho, que tenía en su estómago, comiera la persona, entonces la hacía salir al campo. Y [por eso] dijo al hombre:

–Que te vayas tú por allá un rato, a un distancia, yo voy a quedar aquí para hacer [vaciar] mi cuerpo, así...

[Pero] eso era [solamente] para que saliera el bicho. [Por eso] hizo así con 'Ahuutsetajwaj. [Pero] él salió, se fue un poco adelante mientras ella estaba dejándose salir su hijo. [Pero después] él volvió al lado de la mujer y vio que [de ella] salía un bicho feo, así, una víbora que salía de ella. Y dijo la mujer, hablando a la víbora, dijo:

–¡Anda!, se ha ido por allá! ¡Anda!

Y cuando se había ido la víbora, Carancho rápido saltó a la mujer y mató a ella; mató a la mujer. Y empezó a abrir su estómago, así, ¿no? Después dejó a la mujer, así tendida.

Pero la víbora estaba siguiendo así a ‘Ahuutsetajwaj. Seguía a ‘Ahuutsetajwaj, pero no lo alcanzaba. Entonces empezó a hacer un viento fuerte. Eso fue para atajarlo a ‘Ahuutsetajwaj y traerlo otra vez hacia el bicho, hacia la víbora. Fue el bicho mismo que había hecho el viento, un remolino fuerte, para hacerlo volver a él.

Pero ‘Ahuutsetajwaj seguía haciendo fuerza para seguir adelante. [Pero luego] se cansó ‘Ahuutsetajwaj, ya no podía más. Entonces agarró sus cosas de las orejas y los tiró así en una parte. Entonces allí creció rápido una palma, y allí subió y estaba allá arriba.

Y el viento empezaba a dar golpes a esa palma, [pero] la palma es fuerte y [el viento] no podía voltear, más bien él estaba allá prendido. Y así tiraba una cosa tras otra, hasta que el bicho se cansó y dejó de dar viento.

Y ‘Ahuutsetajwaj se bajó y se fue a su casa. Y la víbora volvió, buscando el lugar de donde había salido, y quería entrar [otra vez] en la mujer, pero estaba abierto el [cuerpo de ella, así que allí ya] no podía vivir. Entraba, [pero no podía esconderse, sino] aparecía no más, así que la víbora salió y entró en la tierra. Y por eso, hasta ahora, se dice que esa víbora, Arco Iris, vive debajo de la tierra, porque salió de la mujer que ‘Ahuutsetajwaj había matado, porque él abrió su estómago y [la víbora] no tenía más lugar. Y entró en la tierra, y vive debajo de la tierra hasta ahora.

Bueno, así terminó ‘Ahuutsetajwaj con esa mujer, la madre de Arco Iris.

7.6. ‘Ahuutsetajwaj y la mujer gigante[208]
‘Ahuutsetajwaj ‘ilààn ‘atsiinha’ tà welaanh

Y por la noche, otra vez estaba cantando ‘Ahuutsetajwaj. No apareció más nada, mucho, pero [él vio un] lugar donde vivía una señora. [Esa señora] siempre iba con su marido a buscar pichones, o sea loritos. Ellos buscaban los pichones de las catas *kyeeky’e’*.[209] Estos loros traían para comer, [para tener algo de] dar a la familia.

Y esa mujer, mientras el hombre estaba subiendo arriba al árbol para sacar los pichones, [ella quedo abajo, esperando]. Y él siempre tiraba los pichones a ella de arriba. Y ella escondía [algunos pichones] así, ¿no? Y

---

208 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M040. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 9 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

209 *Kyeeky’e’* es el mismo loro que en castellano se llama ‘perico monje’, ‘cata’ o ‘cotorra’ (*Myiopsitta monachus cotorra*). Vive en colonias en árboles, en nidos grandes de ramas.

cortaba las cabezas y los comía así crudo; crudo, crudo.

Y pasó así en varios nidos, ¿no? Y él empezó a echar menos [esos pichones], dicen. Y dijo a si mismo "¿Por qué? Yo la he entregado tantos pichones. ¿Dónde estarán?" Y se dio cuenta de que ella estaba comiendo todos los pichones, así crudos no más.

[Y de repente le dijo la mujer:]

–Bueno, ahora por favor, ¡Bájate! ¡Vamos a la casa!

Así le dijo la mujer, de abajo.[210] Pero había una parte del árbol así muy liso, así que no podía bajar con tranquilidad, porque era tan liso y muy alto ese gajo. Entonces dijo la mujer:

–Pero, ¡salta de ahí arriba! ¡De arriba, salta! ¡No tengas miedo, yo aquí te voy a recibir! ¡No tengas miedo, salta no más, con toda confianza!

Bueno, la mujer, tanto que había querido eso. Pero él no pensaba nada mal, que ella iba hacer algo...

Pero resulta que [cuando] él se largó de arriba, ella se hizo a un lado. Así que él se cayó directamente al suelo. Y cayó así, desmayado, y ella aprovechó ese momento para acercarse, echarse encima de él y empezar a morder justo en la garganta. Y le cortó la garganta y lo mató. Y empezó a tomar la sangre, a chupar la sangre y [luego] lo comió.

Cortó la cabeza y la puso en su *sikyet* — su llica que tenía ahí. Y sacó todos los intestinos y ella comió todo, todo. Y cuando terminó con todo el cuerpo, no quedaba más que la cabeza, y la guardó dentro de su llica.

Y no se veía nada, que estaba tan llena la mujer. ¿Dónde habrá puesto tanta carne que había comido? No aparecía nada en su estómago, que se levantaba, así que no se veía nada. Y así ella se fue a su casa y llegó a la casa medio triste. Estaba un poco pálida así, y los hijos que estaban esperando, decían:

–¡Ah, allá viene mamá!

Entonces estaban contentos los chicos. [Pero cuando se acercaban a ella, dijo:]

–¡Anda! ¡Vayan ustedes! ¿A qué vienen ustedes? ¡Anda!

Y había puesto a un lado su llica. Los hijos esperaban que abriera su llica para ver si traía algo, así de comer. Pero decía:

–¡Déjame! ¡No toquen mi llica! ¡Déjame!

[Pero] dentro de un rato, ella se descuidó y los hijos habían venido, y habían abierto un poquito la llica.

–¡Ay! ¿Qué es esto? ¿Una cabeza?

---

210 El texto original dice: "De arriba".

Y cuando miraban bien, había visto que era la cabeza de su padre.

–¡Ah, mira! ¡Cabeza de mi padre es!

Y empezaban a retirarse los chicos, ya de miedo. Y así ella se dio cuenta que habían descubierto. Así que en ese momento ella salió de la casa. Se fue al bosque, gritando, gritando.

Y así se perdió ella en el bosque un tiempo, algún tiempo. Y por la noche se escuchaba que venía ella.¡Gritando, gritando así! Y llegó a donde estaba el campamento y empezaba entonces a agacharse e [inspiró y así] hizo un viento fuerte como un remolino que empezaba a atraer la gente hacia ella. Y toda la gente caía allá, como si hubieran entrado en un agujero grande de un pozo así, todo la gente se perdía. Entonces recién se veía que la mujer se engrandecía en su cuerpo. Ya era como un yuchán grande. ¡Grande, grande, grande! [Tenía un] inmenso cuerpo, así.

Pasó otra noche más, y entonces dijo 'Ahuutsetajwaj [ahí en su casa]:

–¡Ajá! ¡No, [ahora] yo voy a matar a esa mujer!

Y él empezó a preparar (armar) su arco, bien fuerte, y su *sop'a'*, su saeta de pájaro que tenía.

–A ver, con esto la voy a matar.

¿Pero dónde [iba a acertar]? ¿En qué lugar iba a pegar? Porque todos trataban de luchar con ella, darle con flecha, pero las flechas no hacían nada. Buscaban la forma de matarla, pero con las flechas no podían hacer nada. No pegaban las flechas, en ninguna parte del cuerpo.

Pero 'Ahuutsetajwaj [se fue por allá]. Y esa noche ya venía otra vez gritando esa mujer. Se oía [de lejos]. Y él salió para encontrarla.

–¡Ajá!, este chico que viene a mí, tan pequeño, no me va a alcanzar para nada, pero igual, de todas maneras, tengo que comer,[211] dijo la mujer.

–Sí, que me comas no más, [dijo 'Ahuutsetajwaj].

Y ella empezó a [inspirar, y hizo] un viento fuerte, fuerte. Y el viento vencía a 'Ahuutsetajwaj, le empujaba no más hacia la mujer grande. Y cuando estaba muy cerca, entonces empezó a apuntar con su flecha *sop'a'*, justo al dedo, a la uña del dedo del medio. Y acertó.¡Le había pegado bien!

Y así cayó la mujer grande, se tumbó.[212] La [única parte débil había sido la] uña del dedo del medio, ese lugar era solamente. Pegando ahí y ella ya caía. En otra parte no se podía hacerla caer, porque su cuerpo era grande. [Pero] ahora la *soop'a'*, la flecha pajarera de 'Ahuutsetajwaj podía matarla.

---

211 Nótese la semejanza con 1 Samuel 17:43.

212 El texto original añade: "Era solamente aire".

Bueno, la mujer murió así. Y estaba allá en el suelo como un trozo grande, de un yuchán grande. Y al día siguiente todo, todo el pueblo venía con leña, amontonando allá, al lado y sobre ese cuerpo grande, hasta haber hecho un monte alto; así de leña, de maderas secas. Y así [encendieron y] quemaron el cuerpo. Todo su cuerpo volvió a ceniza. Y dentro algunos días venía la lluvia. Y después se veía la yerba que brotaba ahí en ese lugar donde se había quemado el cuerpo. Y habían sido plantas que hasta ahora se dicen *yookwas*, tabaco. Y el tabaco, dicen, eso es ceniza de la mujer enloquecida, la mujer que comía a la gente; ese es el polvo del tabaco. Por eso dicen que los que usan demasiado tabaco, van a estar mal, dicen; se enferman; se vuelven locos como la mujer loca.

Hasta aquí no más. Este es el cuento.

7.7. 'Ahuutsetajwaj y la cueva del cóndor[213]
'Ahuutsetajwaj wet 'istiiwintaj

[Un día 'Ahuutsetajwaj dijo:]

–Ahora voy a ir otra vez. Voy a ir otra vez para ese lugar, pero primero voy a tocar mi pimpim.

Entonces comenzó a tocar su pimpim. Tocaba y tocaba. Y en ese momento llegó su hermano y le dijo:

–Hermano, ¿qué has sabido [de lo que pasa por] allá?

Y 'Ahuutsetajwaj' le contestó:

–Bueno, yo he sabido una cosa, así que mañana..., mañana me voy [por allá].

Y el hermano le contestó:

–Muy bien. Vete no más por allá...

Y dicen que 'Ahuutsetajwaj se fue. Se fue a ese lugar. Y cuando llegó, dicen que el cóndor que estaba en el pozo se movía y se movía. Era como de repente sentía que sus dueños estaban contentos cuando llegaba una visita, sabía que era seguro de que iba a comer el día siguiente o la misma noche, ¿no? Seguro que iba a comer, por eso ellos estaban contentos. Y el pájaro estaba apurado de comer, se movía en el pozo. Y cuando los dueños sentían (oían) que se movía, dijeron:

---

213 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M227. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 6 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–¡Qué cosa! Nuestro animal quiere comer... Y va a comer en seguida, que tenga paciencia no más. Vamos a darle comida porque hay comida. Ha venido comida para él.

Bueno, dicen que el pájaro se movía así cada vez cuando venía una cosa que él quería comer.

Al anochecer 'Ahuutsetajwaj se acostó [en la casa de los dueños]. Entonces dijeron ellos:

–Ah, ahora vamos a comenzar. Vamos a comenzar a entregar este hombre a nuestro cóndor para que se tranquilice. Es porque tiene hambre, entonces por eso se mueve tanto...

Y cuando 'Ahuutsetajwaj se puso a dormir, ahí no más se acomodó. [Él cubrió] todo su cuerpo con espinas grandes. [Y de eso no se vio nada] porque las espinas parecían como si fueran parte de su cuerpo. Y como sabía 'Ahuutsetajwaj, preparó también hasta su cabeza con espinas. Fue como una defensa (armadura) de todo el cuerpo.

Así que cuando [los dueños le sacaron de la casa y] le tiraron al pozo, dicen que cayó directamente encima del cóndor.[214] Y en seguida 'Ahuutsetajwaj comenzó a clavar las espinas en [la espalda] del cóndor, porque su cuerpo era pura espinas, hasta su cabeza. Y el animal no podía hacer nada, porque ya no más cuando cayó sobre él, dicen que ahí no más se clavaron todos los clavos que 'Ahuutsetajwaj había puesto en su cuerpo.

–¡Qué cosa tremenda!, dijo.[215]

Y cuando el cóndor podía agarrarle a 'Ahuutsetajwaj, ¡uh!, ¡qué cosa!, con sus uñas [de espina] comenzó a pelear. Y ese mismo ratito se murió el cóndor...

Entonces 'Ahuutsetajwaj comenzó a salir del pozo. Y antes de salir, dicen que él [cortó las alas y] desplumó el bicho, y botó todas las plumas afuera, y después ya, 'Ahuutsetajwaj se fue a su casa.

Y cuando se fue ya no había más ese cóndor. Cuando llegó [a su pueblo] él mostró las alas [del cóndor]. Y dijo:

–Estas son [las alas del cóndor] muerto, que tenía la gente allá. ¡Ahora esta libre el camino! No hay más que persige a nosotros. Ahora podemos esperar [si es] que hay otro [peligro en algún lugar].

Así fue el cuento de los antiguos.

---

214 También en este cuento hay una inseguridad si se trata de uno o de dos cóndores. Sin embargo, en la mayoría de los casos el narrador usa el singular y por eso hemos usado el singular a lo largo del cuento.

215 Aquí no es muy claro quien dice esta frase.

7.8. ‘Ahuutsetajwaj y los leones (II)[216]
‘Ahuutsetajwaj wet t’owaalhààs

Y ‘Ahuutsetajwaj dijo:

–Yo voy a seguir...[217]

Y siguieron más adelante, y entonces él dijo:

–Ahora, [me parece que] hay una cosa por allá. Parece que todavía no están libres todos los lugares. Pero ahora otra vez voy a tocar el pimpim.

Entonces, ‘Ahuutsetajwaj comenzó a tocar su pimpim. Y en ese rato llegó su hermano y le dijo:

–Hermano, ¿como estás?

Y ‘Ahuutsetajwaj le contestó:

–Bueno, hermano, yo creo que hay otra cosas más que nosotros podemos hacer. Y por lo menos yo pienso irme mañana para ver ese lugar.

Y dicen que el día siguiente, muy temprano, se fue adonde estaba esa cosa [que había visto]. Y cuando llegó a ese lugar, dicen que se encontró con la gente. Y ellos estaban muy contentos cuando vieron que él estaba llegando. Y los dueños dijeron:

–Ahora sí, nuestros leones tienen hambre. Ya hace mucho tiempo que no ha llegado ninguna [visita] para darles a ellos, estos leones. Ahora pero, esta noche podemos darles.[218]

Pero resulta que al anochecer ‘Ahuutsetajwaj se acostó [en la casa de los dueños], diciendo:

–Yo tengo que descansar. Yo he llegado muy cansado, ya que este lugar está muy lejos.

[Pero él se fue a la casa para preparase.] Él tenía su arma que era (consistía en) corazones de iscayante que él había preparado, formando como uñas. Y con esos palos iba a defender su vida. Y como siempre [había preparado] esos palos grandes, largos y casi iguales a las de los leones, que también tienen sus uñas. ‘Ahuutsetajwaj quería tener sus propias uñas para [poder] pelear con ellos [en las mismas condiciones]. Por eso había hecho esas uñas

---

216 En la colección original grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M228b. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

217 Este cuento sigue directamente al mito M226 (y que se encuentra como 4.1. en Vol. 8). Por eso empieza el mito ‘*en media res*’, eso es que ‘Ahuutsetajwaj sigue su campaña contra lo malo inmediatamente después de la lucha con Arco Iris.

218 No queda muy claro quien es el autor de esta frase. En la redacción del texto he supuesto que es uno de los dueños que están hablando. En cualquier caso no cambia el contenido.

y por eso se las puso antes de dormir.

Y ese mismo rato cuando la gente escuchó que ‘Ahuutsetajwaj estaba roncando, que estaba bien dormido, [entonces entró en la casa para llevarle a los leones]. Pero [cuando le alzaron] no vieron que él estaba preparado, que él tenía algo. [Parecía] que no tenía nada. Pero sí, tenía sus uñas, estaba bien preparado. Y la gente dijo:

–Ahora sí, nosotros podemos comenzar a botarle a este hombre al pozo donde están los leones. Ahora nuestros leones están con hambre. Ya hace mucho tiempo que no ha venido nadie, por eso los leones están con mucha hambre. Pero ahora sí, esta noche, nuestro leones va a comer. Tranquilamente va a comer ellos.

Y los dueños estaban contencos. Y, entre sí, entre cuatro, alzaron ‘Ahuutsetajwaj. Dicen que un hombre agarró una esquina, otro agarró otra esquina, así, la misma cama, todo, alzaron para lanzar allá al el pozo. Entonces, ellos movían despacio, alzando.

Y cuando llegaron al pozo, ellos lanzaron a [toda la cama]. Y ‘Ahuutsetajwaj cayó en el pozo, y dicen que se sintió (escuchó) algo allá adentro. Parecía movimiento. [Escucharon como] cosas sacudían ahí adentro. Entonces, dijeron los dueños:

–Ahora sí, nuestros leones están comiendo a ese hombre.

Entonces ‘Ahuutsetajwaj comenzó a gritar.

–Ahora está llorando... decían.

Y como [los caranchos] siempre tienen esa costumbre de gritar, él decía: “*caaaa, caaaa, caaaa*”.’

Entonces algunos otros decían:

–Pero, ¿por qué venía ‘Ahuutsetajwaj [por acá]? Él sabía que había peligro por acá. Y ahora él va a morir. No va haber otro [como él]...

Pero la gente no se dio cuenta que parece que ‘Ahuutsetajwaj estaba engañando a todos. Engaño a los dueños [y también a los otros] a creer que él estaba lastimado, tal vez hasta muerto. Pero resulta que ‘Ahuutsetajwaj estaba peleando. Peleaba con los leones hasta que los ganó. Pero cada rato él movía las cadenas [para engañar a la gente]

–Ahora sí, se mueven las cadenas, decían. Así es cuando nuestros leones comen, siempre se mueven las cadenas.

Y entonces los dueños estaban contentos

–El hombre que estaba gritando y llorando, ya se cayo...

Y la gente pensaba que ya estaba muerto, que le habían comido los leones. Así que, cada rato, ‘Ahuutsetajwaj movía las cadenas, aunque los leones ya estaban muertos. Así engañó a los dueños. Cada rato él mismo

movía las cadenas.

Entonces dijeron los dueños:

–Ahora ningún chango puede arrimarse [al pozo de los leones] porque son muy peligrosos [cuando comen]. Porque sí va un chango [por allá], de repente sale un león y quiere comer más y de repente va a agarrar a ese chango para comerle.

Entonces prohibieron a todos de irse allá y dejaron [a los leones] para el día siguiente. Y cuando salían, dicen que escuchaban que de vez en cuando se movían las cadenas. Y entre ellos se reunieron allá, escuchando la cadenas, y diciendo:

–Ahora sí, nuestros leones están comiendo bien. Ahora sí, yo creo que va a estar bien no más.

Y otro dijo:

–Ahora, 'Ahuutsetajwaj ya no vive más. Parece que vino para morirse...

Pero después, cuando la gente se había callado, 'Ahuutsetajwaj comenzó a salir afuera. Sacó los leones muertos del pozo y empezó a pelarlos. Después botó la carne ahí no más. Se llevó los cueros y después las colas, para mostrar en su casa.

Luego se huyó y se fue a la casa, llevándose los cueros de los leones y también las colas. Y, mientras tanto, los dueños estaban durmiendo fuerte. Y hasta que amaneció no miraron el pozo. Pero de repente alguien dijo:

–¡Mira! ¡Aquí ha andado alguien!

Y vieron que había carne al lado del pozo. Y dijeron:

–Y, ¿por qué está así?

Y se fueron a los dueños [de los leones] diciendo que había una cosa que estaba atada ahí en el pozo, pero ahí al lado del pozo. Estaba arriba. Parecía que alguien había sacado carne de ahí. Y parecía que alguien había matado a los leones. Y los dueños comenzaron a asustarse, diciendo:

–De repente es 'Ahuutsetajwaj... Porque él es medio pícaro...

Entonces, ellos se fueron allá, al pozo. Y cuando llegaron vieron a sus leones que estaban ahí pelados. Y se quedaron tristes, y enojados por [la pérdida de] sus leones.

Entonces formaron un grupo y dijeron:

–Ahora sí, ¡vamos a ir a buscar ese hombre! ¡Vamos a alcanzarlo [y matarlo!]"

Pero 'Ahuutsetajwaj ya estaba lejos [de ahí], ya no podían alcanzarle. Entonces dijo uno:

–No sé. El hombre ya ha se ha ido...

Y cuando habían seguido [sus huellas] un trecho, dicen que se sentían cansado. No había como alcanzarle, y se volvieron a sus casas. Entre ellos estaban diciendo:

–Ahora no tenemos más. ¿Que vemos a hacer? Ahora nuestro leones están muertos. Ahora no hay nada... No tenemos nada, ninguna cosa de peligro que nos defienda...

Pero entonces ‘Ahuutsetajwaj estaba llegando a su casa, y los otros le preguntaron como le había ido. Y él contestó:

–Pero bien... Me ha ido bien.

Y los otros vieron que él estaba cargando cueros, y también colas [de leones].

–¡Esto es lo que había allá! les contó ‘Ahuutsetajwaj. Esto fue lo que era la muerte que había en ese pueblo... Entre los dueños, cuando había visita dicen que tenían esa costumbre de lanzar [las visitas] donde estaban los leones. Yo lo he visto. Pero ahora yo he matado a los dos leones, entonces parece que ese pueblo otra vez está listo para recibir cualquier visita. Hay libertad para alguien que quiere visitar por allá...

7.9. ‘Ahuutsaj y el ave monstruosa del lago[219]
‘Ahuutsaj wet ‘imaayek tà ‘íihi lawomek

Y por la noche ‘Ahuutsaj estaba cantando otra vez con su pimpim para observar y ver más allá. Y vio otro pueblo que estaba sufriendo porque ellos no podían irse al lago o a la laguna [que había] donde vivían ellos. Ellos tomaban su agua de ahí, pero había un bicho que venía de arriba como un ave feroz, como un halcón grande. Pues, era un bicho grande, hasta para una persona. Era un bicho que mataba a las personas.

Así que la gente allá no podían tomar agua, no podían bañarse, no podían sacar nada de agua cuando querían, porque cuando una persona quería ir allá, entonces venía ese bicho muy rápido y mataba a la persona. Por eso sufrían todos de sed.

Entonces dijo ‘Ahuutsaj:

–¡Mañana yo voy a ir! ¡Yo voy a matar a ese bicho!

Así que temprano el siguiente día él se acomodó y empezó a arreglarse bien. ‘Ahuutsaj era un jovencito simpático. Y cuando llegó allá [al pueblo] tenía sed y rápido preguntó, pidiendo [a la gente]:

---

219 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M036. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 9 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–¡Por favor, tráiganme un poco de agua porque estoy cansado del camino y tengo sed! ¡Quiero tomar agua!

Entonces dijeron los otros:

–Lamento mucho porque nosotros estamos aquí muriéndonos de sed. No podemos tomar mucha agua, porque en nuestro agua, en nuestra laguna hay un bicho que no nos deja [recoger agua]. Todas las personas que van ahí, no vuelven porque hay un bicho que está matándolos.

–¡Ajá! respondió ‘Ahuutsaj. ¡Tráiganme una botija, y yo voy a buscar agua! ¡Yo voy a traer agua!

Bueno, los otros le trajeron una botija y lo entregaron a ‘Ahuutsaj. Entonces [con eso] él se quedó contento y se fue [al lago] con ese fierro de frente de acero.[220] Y cuando llegó allá, se echó al lado del agua para tomar, así de rodillas, pero [todo el tiempo] estaba mirando [de soslayo], así con un ojo hacia arriba.

Y dentro de ese instante se escuchó algo que venía de arriba, como si fuera una ave que bajaba con velocidad, así fuerte. Y cuando ‘Ahuutsaj lo vio, estaba preparándose con su fierro.[221] Y cuando bajó el pájaro, ese grande, entonces quería hacer como [con las] otras personas [anteriores], que les apretaba hacia el suelo y les pegaba con sus alas. [Resulta] que ese [pajarote] tenía sus flechas en sus alas,[222] [y así podía dañar a las personas]. Pero ‘Ahuutsaj se hizo a un lado ligeramente (rápidamente) y el ave no le podía pegar (apretar). Más bien ‘Ahuutsaj se paró y agarró su fierro y lo pegó al pajarote.

Así mató ese pájaro y [en seguida] empezó a desplumarlo, sacando las pluma y parte de la cola, ¿así no? Después llenó su botija (con agua del lago). Y luego llevó todo al campamento donde estaba la gente) y la gente vio [lo que estaba trayendo].

–¡Qué raro! ¿Qué pasa? Parece que el pájaro no le ha matado, más bien parece que él ha matado a ese pájaro, dijeron.

Entonces, ese día la gente podía venir otra vez al agua, a la laguna. Podían tomar agua y bañarse. Todos los chicos entraron ahí a bañar. Y así ‘Ahuutsaj volvió a la casa.

---

220 Nótese la referencia al trofeo del mito M002 y M034 “Ahuutsetajwaj y el hombre Frentefierro”.

221 Aquí la siguiente frase ha sido omitida: “Y también él es ‘Ahuutsaj.”

222 La idéa de “flechas” en las alas pueden provenir de las chajás, también llamados ‘arucos’ en el castellano local, en ‘weenhayek *tsahaaq* y en latín (*Chauna torquata*), pájaros grandes y muy conocidos en el Gran Chaco, que tienen un tipo de aguijón puntiagudo en sus alas.

7.10. ‘Ahuutsaj y gualacate[223]
‘Ahuutsaj wet Hoowanaj

Y por la noche, ‘Ahuutsaj otra vez se puso a tocar su pimpim para observar lo que acontecía en otro lugar. Y mientras estaba cantando, su espíritu recorría por todas partes, y de repente vio un camino donde había una trampa de un *Hoowanaj.*[224] Y los que iban por ese camino no volvieron, no pasaban porque había una trampa que cuando llegaban ellos en ese lugar, siempre la pisaban y la trampa los levantó alto, a una altura y después volvía al suelo, como que los azotaba al suelo, y así morían las personas. Y luego salía *Hoowanaj* de su cueva, y se iba rápido [a la trampa] y llevaba el cuerpo a la cueva, a su agujero, para comerselo. Y ‘Ahuutsaj vio todo esto. Y cuando los otros le preguntaron lo que él había visto, él dijo:

–¡Hay una cosa [por allá], y mañana voy a ir a a matar ese bicho!

Y en la mañana siguiente él se acomodó, se alistó, y llevó ese mismo fierro que había tradio del hombre Frentefierro.

Y cuando llegó más o menos adonde había visto la trampa, él empezó a tantear a ver si [estaba ahí en algún lugar]. Él se movía con el fierro por delante, así, ¿no? Él estaba hincándolo al suelo mientras iba caminando, porque la trampa no se veía.

Y de repente justo tocó la trampa con su fierro. Y la trampa agarró el fierro y lo llevó así arriba, a cierta altura, y desde ahí volvió otra vez, azotándolo al suelo. Y rápido venía *Hoowanaj,* el gualacate grande.

Si hubiera sido una persona y hubiese caído al suelo muerto, *Hoowanaj* hubiera llevado al cuerpo rápidamente a su cueva. Pero ahora cayó [solamente] el fierro y ‘Ahuutsaj tomó el fierro otra vez y cuando vino *Hoowanaj,* él le pegó en la cabeza y así murió *Hoowanaj.*

Entonces ‘Ahuutsaj volvió a la casa. Y cuando llegó a la casa dijo:

–¡Ahora he matado al dueño de la trampa [que había en el camino! Así que ahora el camino está abierto. Todos pueden andar otra vez por ese camino. ¡Pueden irse y volver!

---

223 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M035. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 9 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

224 Aquí se refiere a uno de los armadillos, a *hoowanaj,* en el castellano local llamado ‘gualacate’ o ‘tatú’, en latín (*Chaetophractus villosus*).

7.11. El hombre Chuña enseña a la gente como sembrar[225]
Tà neky'e hiyáyej hi'no' tà 'noyokw 'iniiky'u'

Ahora comenzamos con otra historia. Dicen que al hombre que se llama *'iniiky'u'* o chuña,[226] que a él le gustaba trabajar. Él es el que primero[227] comenzó a sembrar. A él le gustaba quemar monte para sembrar. Cada vez, dicen que sembraba. Le gustaba comer zapallo, y otras cosas más. La gente siempre dice que el hombre 'chuño', es el que primero comenzó a trabajar con sembrados. Entonces él mismo estaba así. A él le gustaba trabajar, quemar, y todo. Sufría mucho ya que siempre hacía calor, y por eso entonces hasta sus canillas quedaban negras. Esto [pasó] porque había andado tanto sobre la tierra quemada, muchos carbones y árboles quemados.[228] A él le gustaba agarrarse una cosa y botarla donde sea, cuando estaba limpiando [el lote] dónde iba a sembrar. Por eso se amontonaba la basura y las piernas quedaban llenas de hollín.[229]

Y dice la gente que al chuño le gustaba el anco muy harinoso para comer. Por eso a él le gustaba sembrar eso,[230] igual que el zapallo harinoso. Y dicen que por eso [por el fuerte color amarillo de esos zapallos], su boca ha quedado amarilla... Por eso, por asunto de que ha comido todos [esos] zapallos harinosos.

Y chuño dijo:

–Claro que yo he trabajado mucho para tener [buena] comida. Así que por eso he salido así (negro). Ahora quiero sembrar más...

Primero el chuño no tenía ninguna herramienta, nada. Apenas estaba comenzando a quemar monte, y el fuego le había ayudado para limpiar dónde iba a sembrar. Y sufría por eso, de que no tenía herramienta. Pero donde había limpiado, donde el fuego había quemado, [allí] el yuyo casi no

---

225 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M221. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 18 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

226 Aquí se refiere a la 'chunga' o la 'chuña patas negras', en 'weenhayek *'iniiky'u'* (*Chunga burmeisteri*). Este pájaro es conocido por ser corredor y porque tiene piernas largas — y negras.

227 En el texto original se usa la palabra "principal".

228 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

229 El texto original dice: "A él le gustaba agarrarse y botar a un lado, cuando estaba limpiando dónde iba a sembrar; y se amontonaban todos pedazos. Y entonces, por causa de eso, dicen que, hasta que se había quedado su canillas negro."

230 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

crecía rápido, y eso aprovechaba él.

Pero cuando crecía el río,[231] o crecía el yuyo, entonces no podía hacer nada. No podía seguir haciendo sembrado, sino que tenía que buscar otro lugar para quemar. Entonces, allí [en los lugares quemados] ya aprovechaba para sembrar.

Así fue la historia del 'chuño'. Así que, hasta aquí, llegamos al término de la historia.

7.12. El hornero enseña a la gente como edificar casas[232] *Taats'i' p'anteh lhaam tà yenlhih lawuukwe'*

Ahora hay otro cuento más, una historia que dice que en el tiempo antiguo, la gente no tenía sus casas de material,[233] como ahora. Resulta que había un hombre que se llamaba *taats'i'* (hornero),[234] y este hombre comenzó a trabajar. Él comenzó a trabajar, a probar todo. Él había juntado barro y pasto y después había juntado barro con bosta, y comenzó a edificar una casa así. Entonces, cuando llovió no se cayo. Y dijo el hornero:

–¡Ahora sí, está bien mi casa! Yo quiero seguir así no más...

Después, últimamente, dicen que la gente se admiraba como trabajaba el hornero. El hornero traía ese pasto, entreverado con barro, y con eso hacía su pared. Y después, cuando también había probado traer barro y [mezclarlo con] bosta de burro, que había en el campo, entonces probó eso y salió bien. Entonces, con esos [materiales] no caía la casa, porque había quedado duro [el barro] con la bosta y con el pasto.

Bueno, entonces la gente, ellos todos hacían igual. Construían sus casas de material, así, puramente de barro con pasto; y de eso hacían sus paredes. Y así fue. [Por el hornero,] la gente ya había visto que esa era una buena manera [de construir casas] así que todos hacían sus casas de material.

---

231 Aquí posiblemente se refiere al cultivo de las bancas del río, que se consideran 'fáciles', pero con un riesgo alto de destruírse por las inundaciones ('crecientes') del río.

232 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M103. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 12 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

233 'Material' aquí refiere a materiales 'duros' como barro, adobe y cemento — en contraste a materiales blandos como pasto o hojas (de las cuales se edificaban las casas antiguas).

234 Este pájaro *taats'i'* (*Furnarius rufus*) se llama 'hornero' en castellano por causa de su nido de barro que parece un horno chaqueño; aparece también en mitos M007 y M106 como 'el hombre que no podía dejar de reír'.

Y yo creo que tampoco es malo escuchar esa historia, [sino que es bueno] saber como ha sido desde el principio. Y parece que esta historia, esa no más, ha habido desde los tiempos pasados, había ya cuando yo era chango. Porque mis padres la hablaban (contaban) a nosotros como changos. Así escuchamos la historia. Ahora ya no hablamos (las contamos) nada, pero yo me acuerdo lo que he escuchado.

Y yo creo que ese no más es el cuento.

7.13. Araña enseña a los 'weenhayek a tejer[235]
Kyoohot p'anteh 'ikyujwánej 'atsinha lhutsha tà yeenlhih poontso'

Dicen que en aquel tiempo [antiguo] nadie sabía tejer. Era solamente *Kyohoot* (la mujer Araña) que sabía tejer. Y es siempre así con Araña— eso lo vemos hasta ahora — que cuando ella quiere hacer su nido, uno mismo puede ver lo que está haciendo. Dicen que ella comenzó a enseñar a la gente como hacer (tejer) todo lo que a ella le parecía. Dijo a la gente:

–¡[En esta forma] nosotros podemos hacer todas las cosas que nos hacen falta!

Porque todos los que se fueron al campo [para campear] no tenían en qué trajinar las cosas del campo.

–Yo creo que es mejor..., ¡Vamos a hacer una cosa! ¡Vamos a hacer una llica para que el hombre pueda trajinar [todas las costas que encuentra en el campo]! Y las mujeres también pueden tener su parte. ¡Vamos a hacer otras llicas, especiales, para ellas![236]

Entonces Araña comenzó a enseñar a la gente. Ella tejió una llica delante de todas las demás mujeres. Entonces las mujeres habían quedado para aprender. Y cada vez, dicen que hacía como cuatro trabajos, para las cuatro mujeres. Y [después] ella también había quedado, controlando todo lo que estaban haciendo las mujeres. Y cuando estaban listas, entonces ella había puesto otra piola [a las llicas] para que [las mujeres] iban a poder cargárselas.

Cuando todas [las llicas] tenían sus manijas (cintas o correas), entonces [Araña] comenzó a llamar a los hombres. Dijo que el hombre podía utilizar

---

235 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M102. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 12 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

236 En 'weenhayek se distingue lingüísticamente entre la llica femenina (*sikyet*) y la masculina (*biilu'*).

una llica, la *hiilu'*. Entonces había salido bien la *hiilu'* y también había sacado varios dibujos, que ella había pensado de poner. Entonces ella dijo:

–¡Ahora está bien! ¡Que los hombres tengan esta *hiilu',* así, todo el tiempo! Y las mujeres pueden trabajar en esto!

Después comenzó ella a tejer una bolsa especial para las mujeres, una *sikyet.* Y esa llica era más grande. La tejió, y cuando la había terminado después la entregó a las mujeres para cargar todas las cosas que hay en el campo. Entonces ella vio que estaba muy bien.

[Luego] había recomendado a las mujeres, diciendo:

–Ahora, ¡hagan esto todo el tiempo! Así, no les va a faltar como traer las cosas del campo. Porque si no [tienen estas llicas], no tienen como traer las cosas. Y nosotras como mujeres también tenemos que tener nuestra parte.

Entonces, como que es la verdad, la gente seguía esto y trabajaba así. Araña les enseñaba a arrancar caraguatá, y hacer piola, y después como pintarla. Araña también sabía cómo se tiñe. Entonces ella recogía las frutas que hay en el campo, también raíces. Dicen que de eso sacaba tine, que había puesto en las piolas. Así entonces salió muy lindo el trabajo. Así dicen que hizo ella.

Y así lo seguían haciendo [las mujeres] todo el tiempo, hasta ahora utilizan [lo mismo]. Existe hasta ahora ese trabajo [de caraguatá] por causa de que Araña lo enseñó a la gente. Y hasta ahora, todavía lo están trabajando; la última gente que hay ahora. Y sigue no más este trabajo, pero fue Araña quien lo enseñó [primero]. Antes no sabían tejer, pero en el antiguo tiempo, Araña estaba enseñando [a las mujeres] para que hubiera todo ese trabajo. Y como qué, hoy día, sigue no más este trabajo. Y así había pasado en el cuento que yo he escuchado.

7.14. *Si'wookw* hace la primera aloja de miel[237]
Si'wookw yeenlhih p'anteh 'aqààyekt'i'

Si'wookw, (el carpintero),[238] es muy guapo para buscar miel. Siempre vive de eso. Y un día se encontró con mucha miel y no sabía qué hacer con ella y dijo a su compañero:

---

237 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M389. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

238 El pájaro *'si'wookw'* es el 'carpintero lomo blanco', (*Campephilus leucopogon*), admirado por los 'weenhayek por su habilidad de localizar nidos de abejas.

–¡Lo que vamos a hacer ahora, para que la miel no se pierda, es que la vamos a tratar de guardar!

–¿Pero cómo vamos a guardarla? dijo su compañero.

Entonces *Si'wookw* colocó la miel en una vasija grande y empezó a echar agua [encima] y mezclarla, hasta que se quedó bien a la medida. Él quería tenerla así, preparada, lista para tomar, y que no quedara así pura, sino con un poco de agua, para que cuando quisiera tomar, ya la tenía lista.

Y pasó una noche, dos noches, y ya se escuchaba algo.

–¿Qué pasa? decían. ¿Ya está hirviendo? ¿O, qué pasa?

[No sabían que] la miel se estaba fermentando como si estuviera hirviendo.

– Ah, entonces ya no sirve, dijo, ya se va a perder porque alguien [seguramente] ha hablado mal; alguien habrá maldecido, por eso se escucha así en la noche!

[Pero] después de unos dos días se había callado. Había silencio, ya no se escuchaba nada, ya estaba lista [la aloja], a punto. Entonces dijo el compañero de *Si'wookw*:

–Vamos a tomar [un poco], a ver qué tal se siente el gusto!

Y tomaron un poquito y estaba un poco agria, pero igual no más tomaron otro poquito y otro... Tomaron como un vaso y [la aloja] era bien fuerte, como alcohol. Ahí no más, *Si'wookw* se cayó, y quedó [como] muerto.

–Bueno, murió mi amigo, dijo el otro. ¡Entonces yo también tengo que morir!

Y probó y tomó otro vaso y quedó [como] muerto él también.

[Después de un rato] *Si'wookw* [se despertó] y estaba mirando, así... Y [luego] el otro tomó un poquito [más] — y no moría, estaba hablando. Esa fue la primera vez, dicen que se había visto a la gente emborracharse.

Pero dicen que empezaron a hablar, a hablar... Y vino otro, y [después otro], y todos tomaban hasta que se habían emborrachado. Y *Si'wookw*, que había tomado de golpe, se había tirado así, durmiendo [por un rato, y por eso los otros] pensaban que estaba muerto; [pero] no estaba muerto.[239]

Y así tenían la primera fiesta [de aloja de miel], esa vez. La fiesta de *Si'wookw* con la miel.

---

239 En este cuento la narración es muy vaga en apuntar quien es el protagonista en cada escena. Es, por ejemplo, no muy claro si es el carpintero quien es el primero en emborracharse, o si es su amigo.

7.15. *Taapyatsà'* enseña a la gente a comer tasi[240]
Taapyatsà' p'anteh

Hay un cuento que dice que había un pájaro que se llama *Taapyatsà'*. Y él tenía su hijo. Los dos estaban yéndose al campo. Cuando habían llegado un trecho, dicen que encontraron una fruta del campo que se llama tasi. Cuando la encontró dijo el chico:

–¿Papá, qué vamos a hacer? Aquí encontramos nuestra comida.

Y dijo su papá:

–Pero ahora no tenemos fuego. ¿Cómo vamos a cocer esta fruta si no tenemos fuego?

Y resulta que el chango dijo:

–¡Pero podemos buscar fuego! Yo creo que el fuego está en el palo...

Entonces dijo su papá:

–Falta que conozcamos el palo que tiene fuego...

Entonces el chango mismo fue a buscar. Y cuando trajo, dijo:

–¡Papá, aquí hay! ¡De aquí va a salir fuego!

Entonces ellos acomodaron [lo que habían traído], lo arreglaron bien. Y comenzaron a trabajar con eso. Dieron vuelta (girando la punta de un palo sobre el otro), hasta que produjo humo. Y cuando había humo, dicen que *Taapyatsà'* estaba contento, viendo ese humo. Y en un momento, dicen que [también] salió fuego. Sacaron un pedazo de un trapo para poner fuego. Y dicen que ellos se pusieron allá a hacer un fuego grande.

Entonces agarraron esa fruta, el tasi, y se pusieron a cocinarlo. Y cuando estaba cocinada, entonces ellos comieron, tranquilos. Entonces hallaron que esa comida era buena.[241] Y el chango dijo:

–¡Papá, ahora hemos hallado el fuego, que está en el palo!

–¡Así es! [contestó]. Ahora no vamos a sufrir más [de falta de fuego], porque no importa si no trajinamos fuego, igual vamos a conseguir fuego del palo.

Así que así habían quedado ellos. Habían visto que era así. Entonces, dicen que..., hasta aquí no más el cuento. Termino.

---

240 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M209. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 17 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

241 El texto original dice: "es mejor".

7.16. *Taapyatsà'* enseña la agricultura[242]
Taapyatsà' p'anteh 'ikyuujwanej wikyi' laqooy'

Ahora vamos comenzar otra historia. Dicen que había un hombre que estaba sembrando. Él era un pájaro, pero yo no sé como se llama ese pájaro [en castellano], pero aquí voy a decir que ese pájaro se llama *Taapyatsà'* en mi idioma.

Y [cuando] comenzó a trabajar ese hombre, dicen que fue el único hombre que pensaba en trabajar. Y ese hombre, dicen que pensaba sembrar. Y cuando comenzó a sembrar, dicen que él pensaba hacer una flecha, así de cañahueca. Y la flechaba, así [a la tierra], con su arco. Porque él pensaba:

–Ahora, ¿cómo voy a sembrar? ¡No hay con qué, pero ahora voy a hacer esta herramienta para poder sembrar!

Y entonces cuando sembraba, dicen que flechaba la tierra, así para que la flecha entrara y después la sacara y después pusiera su semilla. Y así hizo, cada vez. Y cuando nacieron sus semillas, salieron bien, hasta que tuviese muchas cosas.

[Cuando] llegó el tiempo de la cosecha, dicen que él tenía, y sólo él, tenía muchas cosas para comer. Toda la gente venía a él y le pedía todo lo que tenía. [Porque] la gente no sembraba, sino que solamente él sembraba.

Y resulta que entre los otros, nadie pensaba como él hacía. Ellos solamente esperaban un tiempo, mientras él sólo trabajaba, y [luego] toda la gente quería comer de lo que él había sembrado. Y todo el tiempo fue así. Y dicen que así seguía [porque] él recibía mucha cosecha; él fue el único hombre que sembraba. Los otros no sembraban nada.

Y así dicen que era, [eso fue] lo que pasó en la vida de *Taapyatsà'*. Ahora, este cuento se terminó, hasta aquí.

7.17. *Taapyatsà'* es el dueño del maíz overo[243]
Taapyatsà' tà lawukw 'ijpaatles

Dicen que había un pájaro que a él le gustaba sembrar. Resulta que ese pájaro — yo no puedo indicar su nombre en castellano, porque no lo sé —

242 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M217. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 18 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

243 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M236. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 26 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

ya que yo siempre hablo [de él] en mi idioma, no más. [En 'weenhayek] este pájaro siempre se llama *Taapyatsà'*.

Él es que siempre le gustaba sembrar, dicen. Y resulta que ese hombre, dicen que le gustó sembrar el maíz overo, puramente overo[244] sembraba, dicen. Otra clase de maíz no sembraba, solamente eso tenía. Y entonces la gente decía:

–¿Por qué este hombre ha elegido este maíz siempre?

Él, que siempre sembraba lo mismo, él dijo:

–Claro, este maíz [overo], ustedes saben que este maíz es más interesante, es más importante de tener, porque este maíz, pronto crece y después ya, no crece como las otras [clases], altos, sino que este es pequeñito, y ahí no más da su choclo. Por eso yo lo cuido mucho. ¡Y por eso yo lo he sembrado, porque yo sé que este es el maíz que crece más rápido que los otros!

Entonces, los otros reclamaban qué él solamente sembraba el ese maíz pequeño — porque él era el único dueño [de maíz]. Y después la gente comenzó a burlarse de él:

–¿Por qué siembra esto?

Pero él contestó:

–¡[Porque] este maíz es mejor, ya que crece rápido! ¡Este maíz en dos meses ya está, ya tiene choclo! Pero los otros duran (tardan) tres meses, y más, a veces.

Y entonces los otros decían:

–Bueno, parece que es lindo tener de todos [los tipos de maíz], así que uno puede sembrar sobre [la semilla de] sandía, y uno puede sembrar, así pequeños.

Bueno, dicen que no había problemas, podían hacer eso.

[Pero] dicen que ese hombre siempre sembraba solamente ese maíz. Y después ya los otros habían sembrado otros [tipos de] maíz, porque dicen que todos tenían su maíz, todos tenían su sembrado de zapallo, de ancos, de todo.

¡Entonces ahí, hasta aquí no más, ese cuento!

244 Este 'maíz overo' es del color del "huevo colorado".

7.18. *Taapyatsà'* hace flechas[245]
Taapyatsà' p'anteh yeenlhih hàp laluutsej

Había un hombre que se llamaba *Taapyatsà'*. Él había formado su flecha para el tiempo de sembrar, y con esa flecha quería sembrar. Había preparado todas las cosas (todos sus sembrados) [así].

Dicen que los otros, después, también empezaron a trabajar con flecha. [Pero], dicen que no había sido conveniente, no había resultado nada, porque es muy costoso trabajar con flecha, así, cuando llega el día de sembrar. Y resulta que la gente pensaba entre sí, diciendo:

–Ahora, la manera que *Taapyatsà'* ha [usado], parece que no nos conviene, porque es muy trabajoso y muy costoso, sembrar así con flecha. Mejor trabajemos ahora con la herramienta que se llama palo; también hacha; también machete. Ya con eso vamos a trabajar y así se va a notar que es un trabajo. Yo creo que vamos a usar estas herramientas que nos corresponden.

Y así se quedó la gente. Ahora ellos ya no querían seguir la costumbre de *Taapyatsà'* porque era costoso. Entonces, la gente comenzó a reclamar otra herramienta. Y entonces alguien dijo:

–Sí, nosotros tenemos el derecho de utilizar hacha y machete para desmontar y después la pala para carpir yuyo. Así, yo creo que nos conviene a nosotros.

Y entonces ellos dijeron:

–Sí, yo creo que así vamos a hacer. Lo que hace falta son esas herramientas, ya que las herramientas [de *Taapyatsà'*] no nos convienen nada, ya que [esa manera] es muy costosa y la tierra es mucha. ¡No es como la pala! Uno tiene que sembrar así rápidamente para enterrar las semillas.

Así dicen que reclamaron ellos. Entonces [con el tiempo] usaron herramientas mejores y comenzaron a trabajar en el desmonte. Después quemaban el monte y después ya sembraron con la pala cuando llovía. Y hallaron [que esa manera era] más fácil que [esa] con la flecha. Así, dicen que quedaron ellos; afirmaron [la manera] de usar estas herramientas que hasta ahora utiliza la gente.

Y así era el cuento. Hasta aquí, termino.

---

245 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M219. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 18 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

7.19. *Taapyatsà'*, el hornero y el incendio mundial[246]
Taapyatsà', Taatsi' wet 'Iitàtaj p'anteh

Taapyatsà' vivía en un lugar y [ahí cerca vivía también] otro pajarito que se llama 'hornero' (*Taatsi'*). [Se llama así] porque hace su casa como los hornos que usan para hacer el pan... Y este hornero, él grita. Si grita, ya empieza a gritar como si estuviera viendo [algo] y por eso, hasta ahora, los 'weenhayek, cuando ven a una persona que se ríe de cualquier cosa, bueno le dicen *Taatsi'*...

Este pajarito se fue a visitar a *Taapyatsà'* y él vivía en un lugar hermoso y le gustaba sembrar... [Así que allí había mucho de comer]. [Y *Taatsi'* sugerió de que iban a visitar el fuego grande y su dueño].[247]

–Bueno, vamos a visitar allá, pero no te vas a reír, porque si te ríes entonces todo el bosque se va a quemar y nosotros también nos vamos a quemar, así que no te vas a reír...[248]

Y llegaron allá donde vivía [el dueño del fuego]. Pero cuando llegó *Taatsi'*, él vio una cosa y empezó a reírse, mucho, mucho... Y ese pajarito no podía aguantar (retener) la risa aunque el otro le había dicho [que tenía que mantenerse serio]. Pero *Taatsi'* vio a una persona [con una apariencia rara] y no podía aguantar, sino que se reventó de risa y así [riéndose] salió de la casa corriendo...

Y entonces ese hombre, el dueño del fuego, se enojó y empezó a hacer que salieran chispas fuertes por todos lados y empezó a quemarse todo el bosque...

Y se asustó *Taapyatsà'* y dijo a los otros:

–¡Ahora se va a terminar todo el bosque y todo el sembrado que hay ahí! Así que, ¿qué vamos a hacer ahora?

Pero *Taapyatsà'* puso una semilla en su boca (su pico), y empezó a correr. Y cuando llegó a su casa, se metió en el agujero donde siempre sabía esconderse, en la tierra. Y mientras todos los otros se quemaron, él se [salvó ahí].

---

246 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M387. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

247 Este fuego es análogo con el fuego en los mitos M045 (2.15.), M046 (2.37.) y M100 (5.10.) Esto es un fuego muy delicado que requiere respeto. Si uno se ríe entonces se revienta.

248 Aquí hay un cambio de orden de frases ya que el narrador para y retoma la narración. El orden ha sido cambiado para facilitar la comprensión de la lógica del cuento.

Y *Taapyatsà'* se quedó ahí (en el agujero) algunos días y salía un poco de vez en cuando, pero como veía que todavía había fuego en todas partes, palos grandes quemándose, entonces no podía salir, porque toda la tierra estaba muy caliente.

Después de algunos días más, todo (el fuego) se había apagado, y *Taapyatsà'* podía salir. [Pero cuando salió] no había ni un árbol. Todo estaba limpio, en todas partes. Y él se pregunto:

–Pero, ¿qué vamos a hacer ahora? Todo se ha quemado, hasta las semillas. No hay nada...

Pero *Taapyatsà'* tenía una semilla en su boca y justo entonces llegó el tiempo de lluvia. Entonces él se dijo:

–¡Ahora voy a sembrar!

Y puso la semilla en la tierra y ella brotó, y en seguida empezó a crecer, y salió una linda planta que dio fruto. Y cuando había dado fruto, *Taapyatsà'* guardó la semilla y así fue multiplicándose. Y de ahí han salido las plantas otra vez...

Capítulo 8

Los pícaros

8.1. El zorro monta caballo[249]
Ky'anhooh wet 'imaawoh

También hay un cuento que dice que hace mucho tiempo el quirquincho[250] tenía un caballo. Dicen que el caballo era manso. El quirquincho dijo al zorro:

–Tú puedes montar primero este caballo para ver si tú eres baqueano para montar.

–Sí, dijo el zorro, a mi me gusta montar[251] caballo. Tú crees que yo soy como un chango. ¡[Pero] yo soy hombre! ¡Sé montar caballo!

–Bueno, dijo el quirquincho. Tú puedes ensillarlo y montar.

Entonces había puesto su ensillado y todo y después su apero. Y cuando estaba listo y acomodado el caballo, comenzó a subir el zorro y montó el caballo. Y el zorro estaba montado, y el caballo estaba caminando, tranquilo, observando. Pero de repente el caballo se asustó.

El quirquincho lo había probado al otro, si sabía andar en caballo. El estaba escondido allá, en a un lado, por donde caminaba el caballo. Él se había ido adelante y se había puesto escondido. Y cuando se acercaba el caballo, dicen que lo hizo asustar. El caballo se asustó, brincó y dicen que como el zorro había hundido sus pies en el estribo, abajo, y no podía arrancar sus pies, [el cuerpo] se cayó al suelo y el caballo lo arrastró.

---

249 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M123. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

250 Aquí el 'quirquincho' es el armadillo *ky'anhooh* (*Tolypeutes matacus*) de los 'weenhayek.

251 El texto original dice: "yo soy simpático para montar".

El caballo se disparaba y dicen que el cuerpo del zorro se hizo pedazos. Y ya recién el quirquincho se asustó, diciendo:

–Bueno, ¡mi amigo! ¡Yo tengo la culpa! Ahora tengo que seguirle al caballo por donde ha caminando...

Y dicen que el caballo arrastraba al zorro y que todo su cuerpo estaba en pedazos. En un lugar estaba su cola, en otro lugar estaba su cabeza, en otro sus tripas, todo. Y dicen que el quirquincho comenzó a juntar los pedazos.

–Ahora yo voy a hacer algo. En fin, para no perder del todo el zorro...

Entonces comenzó a juntar los pedazos. Y cuando llegó un trecho, dicen que encontró la cola y se la llevó; un poco más adelante encontró sus tripas, y también las juntó. Y dicen que juntó todas sus piernas, sus pies. Y dio nombre a cada pedazo. Cuando encontró la cola, dijo:

–¡Este mi amigo, aquí se había dejado su chicote!

Y cuando encontró la cabeza, dijo:

–¡Aquí está su sombrero!'

Y cuando encontró las tripas, dijo:

–¡Aquí están los pedazos de su lazo!

Así nombró todo, hasta que había juntado todos los pedazos que habían. Entonces completó todos los pedazos y los amontonó en un lado, los ordenó y dijo:

–¡Ahora levántate! Y de repente el zorro se levantó otra vez y dijo:

–¡Qué cosa, no! ¡Dormí muy fuerte!

–Sí, dijo el quirquincho, ¡Cómo has dormido!

[Pero] él de vergüenza no decía nada [de la verdad] delante del zorro.

–Sí, continuó, yo no te podía despertar, has dormido fuerte.

Entonces ya otra vez vivió [el zorro] y dicen que ahí no más había pensado algo el zorro y dijo dentro de si:[252]

–Ahora yo tengo que apartarme del quirquincho, él siempre me hace así. Yo tengo que dejarlo, apartarme e ir a otro lugar. Entonces de ahí no más,[253] dicen que el zorro se fue [al lugar] donde estaban sus paisanos. Entonces de allí no apareció más. Ya entonces el quirquincho no anda más con él zorro. Y por lo que él había hecho, entonces el zorro se apartó.

Y así era el cuento que yo he escuchado. Aquí termino.

---

252 El texto original dice: "en su pensamiento"

253 Aquí se ha omitido la siguiente frase: "el zorro se había acomodado".

8.2. El quirquincho y el zorro son compañeros[254]
Ky'anhooh wet 'imaawoh

Ahora podemos seguir otra vez la historia sobre el quirquincho[255] y el zorro. Hemos llegado a un punto que es muy importante de ese cuento.

Resulta que el quirquincho tenía su amigo, muy amable, el [zorro]. Dicen que él amó su amigo que era el zorro. Cuando él se puso así, entonces ellos vivían juntos.

Y resulta que ellos se habían encontrado con la gente que sabía campear. Sabía campear y traía todas las cosas de campo para vivir. Entonces dicen que [también el quirquincho y el zorro] cada vez iban al campo buscando miel. [Pero] ellos sufrían ya que no tenían ningún hijo, ni quirquincho, ni zorro. Y sufrían, porque no tenían con que sacar la miel.[256]

[Sufrían] hasta que quirquincho tuvo un hijo. Dicen que después de un tiempo ya parece que el mismo se había creado un hijo. Viendo que su caparazón [todavía] estaba clara (el hijo era muy pequeño y débil), entonces pensaba así:

–¡Ahora sí! Lo que yo pienso es que no importa si se muere mi hijo. Ese hijo no es de nadie. Ese es mi propio hijo. Así que pase lo que pase. ¡No importa! Yo voy a probar [con él] para ver que se puede hacer...

Entonces un día se fue al campo, llamando a su hijo:

–¡Vamos hijo mío! ¡Vamos a campear!

Cuando estaban en el campo, dicen que habían encontrado miel. Y de repente quirquincho le alzó a su hijo, y su hijo se había escudado. Y se había quedado como una bolilla y quirquincho comenzó a tirarlo hacía el tronco donde estaba la miel. Y de repente, cuando su hijo chocó con ese tronco, lo había pegado [fuerte], y parece que se había rajado ese tronco. Y apareció la miel. Y cuando quirquincho vio eso, entonces estaba contento.

[Pero su hijo] no se murió sino [solamente] había caído así. Y cuando había caído otra vez se abrió, entonces dijo.

–¡Papá! Ya ha salido, ya está abierto [el tronco] de miel. ¡Podemos comer!

---

254 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M120. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

255 Aquí otra vz se trata del 'armadillo de tres cintas' o el 'quirquincho'en castellano local, *ky'anhooh* en 'weenhayek y en latín: (*Tolypeutes matacus*).

256 Aquí se refiere a la costumbre de abrir un árbol con una herramienta (normalmente una hacha) para alcanzar la miel adentro. Quirquincho carecía de una herramienta para eso.

Entonces quirquincho se fue a ver el tronco, ya estaba rajado. Había salido un pedazo [de pan de cera] que tapaba de miel. Entonces ellos tranquilamente sacaban la miel, ponían en sus envases que tenían, hasta que se llenaron.

El zorro también estaba con ellos, colindándose, contento por ese chango. Y cuando hallaron miel otra vez, hacían lo mismo [que la vez anterior]. Cuando llegaba la hora de regresar [a casa], dicen que ellos siempre traían miel. Y los otros se admiraban, diciendo:

–Pero, ¿cómo lo hace este quirquincho? Si él no tiene buena herramienta, ¿cómo saca pues la miel?

Y el otro decía:

–Claro que no sé, ¿como sacará...?

Y siempre traían miel, cada vez.

[Pero] dicen que un día el zorro también quería hacer como el quirquincho. [Parece que él también se había creado un hijo]. Él agarró a su hijo y lo llevó al campo, diciendo:

–¡Yo voy a probar a mi hijo, igual, en fin para tener mi herramienta, para tener con que sacar miel! Y si yo saco así, si mi hijo sale bien, entonces yo estuviera muy contento de tener un hijo así...

Entonces comenzó a hacer como había hecho el quirquincho con su hijo. Pero resulta que el hijo [del zorro] no lo aguantó, no le convenía. Y cuando él alzó a su hijo, y le tiraba allá adonde había habido miel, en ese tronco, dicen que se reventó el chico. Cayó muerto. Entonces el zorro dijo:

–¡Pobre de mi hijo! ¿Por que he hecho así? Ahora creo que [tengo] que enterrarlo aquí no más en el campo, porque me da vergüenza de [haber hecho] en esta forma.

Entonces dijo que:

–¡Yo voy a hacer así!

Dicen que él [reconocía] que él no podía hacer todas las cosas... [Pero sabía] que el quirquincho seguía [sacando miel] en esa forma, [y que él] sacaba siempre. Y [se fue a él] y cuando llegó [al lugar donde estaba], el zorro le dijo:

–Amigo, parece que ha fallecido mi hijo; [parece] que no aguantaba nada. Yo le hizo tirar al tronco, donde estaba la miel. Pero se ha reventado, se ha quedado muerto, mi hijo. Ahora, ¡creo que no tengo más hijo!

Entonces le dijo quirquincho:

–¡Amigo! ¡No te afliges! ¡Aquí estamos nosotros [juntos]!

Y el quirquincho le dijo:

–¡A ver! ¡Muestrame tu hijo!

Entonces, con su secreto, quirquincho lo hizo vivir otra vez al chango. [Pero] entonces ya [el zorro] no le podía tocar (tirar) más al chango. Porque ya conocía que él no aguantaba.

8.3. El quirquincho y su hijo[257]
Ky'ahnoolhààs

Ahora, hay un cuento que también voy a contar. Es un cuento que habla acerca de quirquincho y de todos los pájaros que tienen sus picos como herramienta.

En el tiempo antiguo, dicen que todos los pájaros eran personas, también hablaban [como personas]. Tenemos un pájaro que se llama 'carpintero'. Tenemos también otros pequeños carpinteros que yo no sé sus nombres en castellano, pero son carpinteros, todos.

Hay por lo menos cuatro clases.[258] En nuestro idioma ['weenhayek] decimos que tenemos *si'wookw*, tenemos *suulajkyanis* y tenemos *selhtaj* y *latajt'etiwo'*. Así nombramos a esos pájaros, pero no sé como son sus nombres en castellano. Entonces solamente decimos que son carpinteros, los cuatro carpinteros. De los más grandes que hay, es el carpintero negro, con su espalda blanca. Y el otro es overo, también un poco amarillo. Y hay otro que es negro, también es overo. Y hay otro chiquitito que es como amarillo también y tiene su corona de color.

Entonces así habían sido formados. Y dicen que [en el tiempo antiguo], cada vez que ellos iban a campear en el bosque, cada vez traían miel, como ellos son prácticos para estas cosas. Cada día iba un grupo a buscar miel.

[Pero] el pobre quirquincho, no tenía pico, no tenía nada. Dicen que su pico [de los carpinteros] lo llamaban 'hacha'. Entonces, el quirquincho no tenía nada [y tampoco] el zorro. Y el zorro siempre tenía al quirquincho como su amigo, siempre iban (juntos). Entonces dicen que el quirquincho un día tuvo un hijo. Él estaba pensando:

---

257 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M011. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 6 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

258 Aquí la frase original dice: "Hay como tres clases" y después mencionan cuatro (y existen aún más). Por eso, la frase ha sido cambiada. En cuanto a los carpinteros, *si'wookw* es el 'carpintero lomo blanco' en castellano y (*Campephilus leucopogon*) en latín; *suulajkyanis* es el 'carpintero real común' en castellano y (*Colaptes melanolaimus*) en latín; *seelhtaj* es el 'carpintero del cardón' en castellano y (*Melanerpes cactorum*) en latín; y al fin *'laatajtet'iwo'* o *'laatajtet'iwojwaj* es el 'carpinterito común' en castellano y (*Picumnus cirratus*) en latín.

–No sé, ¿que hago yo sin herramienta? No puedo hacer nada. Pero ahora tengo a mi hijo. Voy a probar cómo [puedo] hacer. Voy a probar con mi hijo...

Entonces un día, dicen que iba a campear él, juntamente con la gente. Y, iban todos los carpinteros, que eran prácticos, que tenían sus herramientas. Y ellos habían comenzado a burlarse de el quirquincho, diciendo:

–Ahora, ¿qué va a hacer él, ya que no tiene herramienta?

[Pero] quirquincho pensaba:

–Ahora tengo a mi hijo. Yo creo que de él voy a vivir...

Entonces, un día después, dicen que [otra vez] iban a campear. Y cuando habían hallado miel, por allá en un palo, dicen que quirquincho había alzado a su hijo. Y cuando lo alzó, este se había formado como una bolilla. Entonces quirquincho comenzó a tirarlo hacia el tronco, donde estaba la miel. Y resulta que, cuando pegó allá, entonces parece que se abrió el palo.

Y se abrió el palo, y ya parece que la miel quedaba libre para que él pudiera sacarlo. Entonces, cuando habían hallado esa miel, ellos la sacaron, y echaron todo a sus envases que tenían, envases para traer miel.

Después siguieron otro trecho más, y encontraron otro nido. Entonces el zorro estaba comenzando de andar con su amigo [quirquincho]. Y dicen que quirquincho le convidaba cada vez. Después, últimamente llegó el tiempo en que zorro también iba a tener su propio hijo. Y [después de un] tiempo, dicen que el hijo del zorro ya estaba grandecito. Entonces zorro pensaba:

–¡Ahora sí, compañero, [ahora] voy a hacer igual que tú! ¡Voy a probar a mi hijo, a ver como me sale! De repente sale como tu hijo...

Muy bien. Entonces ya no sufría más el quirquincho por [el asunto de] que vivir. Tenía su hijo, que era toda su ayuda. Cada vez llegaba con tanta miel, dicen, igual a los que tenían sus picos filosos para sacar miel. [Pero] él igual, dicen que también sacaba cada vez. Entonces, llegó un día, dicen, que el zorro dijo al quirquincho:

–¡Ahora sí, voy a hacer igual que tú!

Y cuando se fueron al campo, dicen que habían hallado miel. Entonces el zorro iba a una parte, y decía:

–¡Ahora voy a buscar por mi parte!

Y cuando había hallado [miel], entonces él probó con su hijo. Y cuando lo agarró a su hijo, [el también] se había formado como una bolilla, entonces lo tiró allá, donde estaba el tronco, donde estaba la miel. [Pero] cuando su hijo pegó allá, dicen que [este] se quedó muerto. El hijo se murió. El zorro no podía hacer nada, porque se murió su hijo. Entonces dijo:

–Ahora sí, ¡voy a hacer algo!

Y dicen que el zorro llegó con su hijo muerto. Ya no parecía más un zorro, cuando [su papá lo] estaba trayendo.[259] Bueno, no había caso. El zorro no tenía nada que hacer, tenía que dejar [eso], porque se murió su hijo.

Entonces un día dijo quirquincho:

–¡Ahora amigo vamos a dejar [todo eso]!

El quirquincho había encontrado un camino donde sabía venir un carro con carga, con queso, dicen. Entonces ahí se fueron. Y quirquincho [pensaba de que] cuando llegaba [el carro por] el camino, se iba a poner allá, en medio, donde andaba la rueda. Allí iba a ponerse, como un tronco, para ver si podía hacer saltar el carro, para ver si podía caerse alguna cosa, porque el carro sabía estar bien cargado, con queso colgado [afuera].

Entonces, llegó el día en que pasaba el carro, y se fueron ahí. Cuando pasó el carro, quirquincho se puso en medio del camino, donde andaba la rueda, formando como un tronco:

–¡A ver si me aprieta o si no me aprieta!

Y como sabemos, el quirquincho es duro. Él tiene su caparazón más duro. Entonces, cerró su caparazón y se puso allá. Y cuando llegaba el carro, dicen que se tropezó con ese tronco, saltó muy fuerte, y cuando volvió al suelo dicen que se cayó un queso. Porque fue un baquiazo (una sacudida) muy fuerte. Entonces ya, cuando había pasado el carro, quirquincho sacó el queso que había caído allá. Y luego se puso tranquilamente así a comer, con su hijo que tenía, y también convidaba al zorro porque el zorro seguía no más, andando con quirquincho.

Así que, dicen que llegó un día [cuando] zorro le dijo a quirquincho:

–Ahora, amigo, ¡yo también quiero hacer así![260]

Entonces se fueron [para otra vez hacerle saltar al carro], y cuando llegaron al camino, entonces el quirquincho le dijo al zorro:

–¡Ahora sí, amigo, tú tienes que ponerte allá, más adelante!¡O, si no, tú te pones primero, y después yo me quedo aquí como el segundo.

Bueno. El zorro se puso primero y se puso en medio del camino, donde pasaba la rueda. Entonces, cuando llegaba el carro dicen que apretó al zorro, y él comenzó a reventarse, como si fuera goma reventada. Ahí se murió el zorro. No podía hacer nada, el carro [ni siquiera] se movía, porque el

---

259 La frase original dice: "Ya no igualaba con el, con el, sino él estaba cayendo su hijo muerto."

260 Aquí se ha omitido la siguiente porción (por ser una repetición): "Ahora vuelta zorro también llegado su fin. Ahora yo quiero hacer así también".

[cuerpo] se reventó. Pero cuando llegó donde estaba el quirquincho, dicen que había un golpe fuerte, y que cayeron dos quesos allá, como siempre hacían. Y después ya el quirquincho pensaba:

–A ver, ¿donde está mi amigo? No ha llegado hasta ahora...

Entonces se fue a buscarle, a ver donde estaba. Y cuando llegó allá, lo encontró muerto al otro.

–¡Oh!, dijo. ¿Cómo [puede ser] así? ¡Está muerto, y yo no puedo hacer nada! ¡Pobre de él! ¡Pobre mi hermano, como está sufriendo! Ahora sí, ¿ahora que hago? Y yo que me he acostumbrado a andar con él...

Entonces, el quirquincho, con su secreto, parece que levantó al otro, le había despertado, diciendo:

–¡Zorro, levántate!

Entonces, él se levantó, dicen, y dijo:

–¡Ay, he dormido fuerte!

[Pero] el otro le dijo:

–No pues, si tú te has muerto. [Pero ahora], ¡ven! ¡Ven conmigo, vamos allá para comer, allá tengo algo...!

Entonces [se fueron allá, y] comenzaron a comer. Entonces, el zorro ya no quería ponerse más [como obstáculo], sino que él comenzó a estar más con el quirquincho, [dejando aparte] lo que había hecho con él. Después no hacían más cosas (travesuras), entonces puede ser que ellos estaban bien.

Entonces, este cuento también llegó a la punta; [esto es lo] que yo sé contar porque así, hasta aquí, ellos están así. Así que yo creo que no puedo seguir más, y aquí no más termino.

8.4. El quirquincho, el zorro y el carro con queso[261]
Ky'anhooh wet 'imaawoh

Un día dicen que [quirquincho y zorro] habían estado [juntos]. Y quirquincho dijo:

–Ahora yo he encontrado una huella que es de carros. Siempre encuentro cosas muy interesantes [allí]. Y yo veo que los [carros tienen] cargas que están colgándose, y que están para caerse. Yo quiere probar de hacerme como un tronco. Y así también el carro puede hacer como un baquiazo (una sacudida), y puede ser que caiga algún queso de esa carga, puramente queso.

261 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M121. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Entonces, el día siguiente dicen que el quirquincho se fue a probar cuando llegó la hora en que iba a pasar el carro con la carga de queso. Ese carro siempre estaba bien cargado, con quesos colgándose [afuera]. Dicen que siempre caía alguno porque estaba muy cargado.

Y quirquincho se puso en medio [del camino] donde andaba la rueda. El quedaba así. Y cuando llegó el carro, pasó por encima de quirquincho y hizo un baquiazo, dicen que muy fuerte, como si hubiera sido un tronco. Cuando estaba para volver para abajo, sacudió muy fuerte. Entonces cayeron dos quesos allá, tras del carro. Entonces el quirquincho se fue allá para alzar los dos quesos.

Y cuando había vuelto allá al monte, comenzó a comer [de esos quesos], juntamente con el zorro. Parece que el zorro andaba detrás del quirquincho para colindar. Bueno. Entonces, así fue. Y, también un día el zorro quería hacer lo mismo también. Pero él no podía. No podía hacer así igual. [Pero igual] había probado de hacer como quirquincho. Dijo que:

–Ahora no se puede hacer nada... Y yo creo que tenemos que hacer así [igual].

El zorro pensaba que iba a hacer igual que [el quirquincho]. Y de repente el no, no se igualó. Y yo creo que ellos habían dicho, el quirquincho al zorro:

–Tú tienes que ponerte allá, más atrás. ¡Entonces así vas a hacer!

Entonces el zorro se fue por allá. Cuando llegó la hora en que pasaba el carro, entonces él se puso en medio del camino donde caminaba la rueda. Y cuando llegaba el carro, de repente pisó el zorro y se reventó de todo. Y había un sonido, porque dicen que el zorro se reventó cuando el carro le pisó.

[Y cuando el carro] pasaba por donde estaba el quirquincho, siempre volteaba dos quesos. [Pero el otro] quedó muerto. Y resulta que el quirquincho supo porque escuchó algo. Y cuando había pasado el carro, se fue a encontrarse con su amigo. Entonces le encontró muerto. Y dijo:

–¡Amigo! ¡Levántate! ¿Por que estás así?

[Y dicen que el zorro] se levantó y dijo:

–¡Ay, he dormido, amigo!

Pero resulta que su amigo dijo:

–¡No has dormido, sino tú has muerto, porque el carro te pisó!

–Sí, dijo. Así [fue], pero yo creo que [ahora] estoy bien no más.

Entonces se fueron a otro lado. Dijo el zorro:

–¡Ahora amigo mío, vamos a dejarlo ya! ¡Nosotros vamos a ir a campear otra cosa, no más!

Y se fueron a campear ellos. Y comenzaban a burlarse, el uno del otro, además probándose entre sí.

–¡Vamos a buscar bala! dijo [uno]. ¡Vamos a buscar bala! Parece que tengo deseo de comer esa [miel].

Y cuando ellos salieron al campo, dicen que habían encontrado... Porque quirquincho se fue un trecho, así. Y cuando llegó por allá, por delante de zorro, se había colgado en un gajo, formando (su cuerpo) como un nido de bala.[262] Y cuando el otro, ¿cómo se llama?, el zorro, cuando él llegó, vio un [nido de] bala que estaba colgado allá. Y comenzó a sacar un palo para traer. Y cuando tiró el palo, dicen que había pegado justamente donde [su amigo] había agarrado, en un gajo. Entonces, el quirquincho cayó, y el otro le dijo:

–¿Pero amigo, por qué estás haciendo así? ¿Por qué me haces así? Y comenzaron a discutir entre ellos. Porque ya habían pillado [algo] que no era bala, sino que era el quirquincho no más, colgándose allá para formarse como un nido de bala. Dijo el zorro:

–¿Pero, por qué estás haciendo esa cosa?

–Bueno, dijo el otro, yo creo que vamos a dejar [esto] ahora. ¡Vamos a pasear, tranquilos, buscando bala!

Y dicen que el quirquincho miraba por allá, y dicen que vio una bala muy grande, muy larga. [Por lo menos] había parecido que fuera eso. Entonces se fue por allá. Alzó un pedazo de palo seco, que estaba en campo, y dicen que lo comenzó a tirar. Y cuando pegó las manos [del zorro] allá, dicen que él se meaba; chorreaba su mea (orina). Y cuando el quirquincho vio esa cosa que estaba chorreando, dijo:

–Ya ha salido su miel, decía.

[Pero] cuando había puesto su mano así y quería chupar, sentía pues, el olor de la mea (orina) de zorro.

–¿Qué cosa, amigo? ¿Pero, por qué me estás haciendo esa cosa? ¡Ay que cosa! ¿Por qué me haces así?

Y, entre ellos, seguían no más, haciendo en esta forma, hasta que llegó la hora [de volver a casa]. Y ellos no habían hallado nada porque habían andado en esa manera. [Y por eso] dicen que volvieron sin nada.

–Ahora, amigo mío. ¡Vamos a andar así no más! Y vamos a dejar esta costumbre...

Entonces ellos ya otra vez seguían tranquilamente, buscando las cosas que están en el campo. Pero ya era tarde, entonces dijo zorro:

---

262 El cuerpo enrollado del quirquincho parece una pelota gris y tiene cierta similitud con un nido de 'bala' o *woo'nah* que también es gris y redondo.

–Ahora ya he visto que mi amigo me ha hecho así... [Por eso] me voy a apartar de mi amigo. Yo me voy a otro lado, yo iré por otro lado, me voy a apartar ese hombre. ¡Y yo voy a seguir adonde están mis paisanos!

8.5. El quirquincho y el zorro[263]
Ky'anhooh wet 'imaawoh

Dicen que habían dos hombres pobres [*Ky'anhooh* (quirquincho) y *'Imaawoh* (zorro)]. Eran muy pobres y no se apartaban el uno del otro, y hallaban sus trabajitos así como changuitas.[264] E *'Imaawoh* había hecho un trabajito y se había comprado un pan. Y de repente apareció *Ky'anhooh* y le dijo:

–¡Che, invitame! Yo te voy a hacer lo mismo, yo te voy a invitar alguna presa.

Y dicen que *'Imaawoh* no lo quería invitar porque el otro era un pícaro. Pero *Ky'anhooh* había tomado una manera de mentirle a él. ¡Y cómo podía mentirle! Bueno, por lo menos le había invitado un poquito.

–¡Si no me invitas, te voy a matar! le dijo.

Después de un rato, (ya era de noche) dijo:

–¡Che, Juancito, ¿sabes que yo he visto un pedazo de queso allá dentro de la piscina? Ahora, si quieres, te llevo adonde está.

Bueno, se lo había llevado a Juancito al río, brincando.

–¡Che!, ¿dónde hay? dijo.

Pero *Ky'anhooh*, dicen que había mirado a la [superficie de la] piscina. Ahí estaba el 'queso', pero no era el queso sino que era la luna. Estaba clarito, ahí estaba. Y dicen que le dijo el zorro:

–¡Che, pero qué hacemos con tanta agua!

Y el otro dijo:

–¿Sabes que? ¡Hagamos una cosa! Tú tomas toda esta agua y después vamos a sacar el queso!

---

263 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración está constituida por tres partes, que tienen los números de clasificación M380, M381 y M382 respectivamente. El narrador fue Carlos Mààlhtehen Aparicio. Fueron grabadas el 9 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. Las tres partes son: "El quirquincho, el zorro y el queso" (M380) [*Ky'anhooh wet 'imaawoh*]; "El quirquincho, el zorro y los caballos" (M381) [*Ky'anhoo, 'imaawoh wet 'laatas*]; y "El quirquincho y el zorro son compañeros" (M382) [*Ky'anhooh wet 'imaawoh*].

264 Aquí se refiere a empleos temporales o servicios simples que resultan en una recompensa de miseria. (Literalmente 'una pequeña changa').

Pero el zorro no podía acabar con el agua. Y bueno, [tomaba el zorro] hasta que se murió el tipo. Pero *Ky'anhooh* era muy malo. Vio que el otro estaba muerto y dio un paso sobre él y dicen que lo levantó, tranquilo.

–¡Bueno, che, vámonos!

Y dicen que en un rato [lo ha cargado y lo ha llevado]. Y molestaba a Juancito. Le dejaba sentado en el hombro, como una carga de hormiga, así poquito.

Al rato se escuchó la bulla de una carreta que estaba viniendo. Entonces dijo:

–¿Qué puedo hacer? Yo tengo que acabar, tengo que hacer un bordito [montoncito] como para que pise, para que haya un golpecito como para que caiga el queso...

Así estaba escarbando para que hubiera un montecito [de tierra]. Y cuando venía [la carreta], pisaba, saltó, y cayó un queso. Cuando vio que la carreta ya se estaba yendo lejos, entonces estaba contento. Y volvió a molestar a Juancito.

–¡Che, vamos a comer bien! Ahora me podés invitar.

Y le dio un poquito al otro.

–¡Por la tercera vez, te digo, si no me invitas, te voy a matar!

Y justo había escuchado la carreta otra vez.

–¡Che, Juancito, tú sabes que viene la carreta otra vez. Vos tienes que escarbar y meterte debajo, sino te va a pisar! Eso es seguro que se va a caer el queso! Allá tengo [un hueco]. Ya he escarbado, ahí te puedes meter.

–¿Será cierto?, dijo el otro.

–Sí, es verdad.

Y se fue corriendo Juancito, se metió y vino la carreta. Y ¡zás! No se podía levantar más. Quedó el zorro. Y *Ky'anhooh*, lo sacó, lo tiraba a un lado y luego volvió a seguir [caminando], tranquilo.

–¡Bueno, vámonos!

Más allá, vieron unos caballos que estaban jugando en la playa.

–¡Che, Juancito!

–¿Qué? respondió [Juancito].

–¡Vamos a jugar con los caballos, vamos a hacer una trampa! ¡Vos, amárrate una piola bien ajustada a tu cintura!

Ky'anhooh era vivo, y lo estaba amarrando al otro en otro palo. Y el tonto se había dejado ser amarrado. Y vinieron los caballos, y dicen que Juancito se perdió como papel. Y *Ky'anhooh*, como su tronco (cuerpo) era bueno (fuerte), cuando se cayo del caballo se levantó no más, y se montó otra vez al caballo e iba recogiendo al pobre Juancito, pedazo por pedazo.

Se le habían volado las piernas, la cabeza. Uno por uno, iba recogiendo los pedazos, hasta que así le había amontonado. Tiró un paso y salió Juancito riendo.

–Sabes, dijo, ¡que me he dormido! Me he dormido, recién me he despertado. ¡Vámonos!

Y se montaron en dos burros y se fueron silbando, tranquilos.

8.6. El quirquincho, el zorro y las abejas bala[265]
Ky'anhooh wet 'imaawoh

Ahora comenzamos a contar otro cuento que han contado aquellos antiguos.

Dicen que habían dos hombres. Un hombre que se llama quirquincho y otro que se llama zorro. Resulta que esta gente había andado en el campo, los dos siempre [juntos]. Y un día dijo [quirquincho] a su amigo:

–¡Mañana vamos a ir al campo, a buscar bala!

Entonces el día siguiente, se fueron al monte. Y resulta que estos hombres se estaban probando el uno al otro. Y cuando llegaron al campo uno dijo al otro:

–Hemos llegado aquí al monte. ¡Ahora tú tienes que irte al otro lado y yo voy a ir a este lado! ¡Tú vas a ir a aquél lado!

Entonces se separaron y uno se fue al otro lado. Y resulta que el quirquincho se cruzó más allá con el zorro. Dicen que no hallaron nada de bala. Y cuando ellos habían campeado un rato, de repente el quirquincho se acordó algo [que podía hacer] para hacer como una prueba a su compañero.[266] Así que cuando se estaba acercando el zorro, el quirquincho se puso bajo un palo, colgando como [un nido de] bala. Y entonces el zorro, cuando miró a [ese] lado, halló [un nido de] bala colgada. Y se iba allá, contento:

–¡Ahora sí, he hallado una bala!

Y cuando llegó allá, buscaba un palo seco para poder voltear [ese nido de] bala. Y cuando había hallado un palo seco, lo quebró en pedazos y comenzó a hacer sus tiros. Y cuando tiraba, erraba varias veces. Pero después dicen que había acertado justo a las manos de [quirquincho], donde estaba agarrando el árbol. Y cuando había pegado sus manos, dicen que él soltó el

265 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M122. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

266 Aquí se repite el narrador; la siguiente repetición ha sido omitida: "Y quirquincho había ido a cruzar con el zorro a donde estaba pechando el zorro."

palo y se cayó al suelo.

Y cuando cayó al suelo, dicen que el zorro iba allí, apurado para tener [miel]. Pero cuando se movía, había sido su amigo quirquincho. Entonces dijo:

–¿Amigo, por qué me haces en esta forma? ¡No hay que hacer así!

–Bueno, dijo el quirquincho, lo dejemos. ¡Vámonos a pasear, a buscar otra vez! ¡Ahora sí, vamos a buscar bien!

[Pero] el quirquincho no sabía bien cómo pensaba el zorro tampoco. Así que cuando estaba caminando, buscando bala, en ese momento, dicen que el zorro había cruzado al quirquincho. Y cuando se estaba acercando el quirquincho, entonces el zorro comenzó a subir a un árbol. Y como él es largo, de repente el quirquincho vio [un nido de] bala, colgando así, larga, parecía. Entonces él [se puso] contento. No se daba cuenta [de que era su compañero].

Y cuando el comenzó a tirar, dicen que el zorro no cayó. ¡Muy duro para caer! A veces su amigo le pegaba contra sus manos, donde estaba agarrando el árbol, y no se cayó, no largó, sino que orinó. Y resulta que el quirquincho cuando vio algo que estaba chorreando allá, dijo:

–Ah, ahora ya está chorreando la miel. ¡Ya chorrea!

Pero cuando lamía, probaba, dicen que el olor era de orina de zorro. Entonces dijo a su amigo:

–Amigo mío, ¿Por qué estás haciendo así? ¡Bájate y vamos!

Entre ellos discutían porque hacían en esa forma [el uno al otro].

–Bueno, amigo, dijo el zorro, ahora vamos a dejar. Ahora vamos a ir a pasear, tranquilos. No vamos a hacer más así. ¡Ahora vamos a ir a buscar bala!

Entonces dicen que empataron. Y demoraron un tiempo. Y cuando se hacía tarde, dicen que ellos volvieron sin nada, por causa de que ellos estaban haciendo esa prueba, el uno al otro. Y en esa manera se quedaron ellos. Por causa de eso parece que ellos no hallaron nada. Llegaron [a la casa] lo mismo, no traían nada. Entonces ellos se quedaron en sus casas.

8.7. El quirquincho, el zorro y el queso[267]
Ky'anhooh wet 'imaawoh

Una vez, el quirquincho y el zorro estaban charlando. El quirquincho siempre había estado ahí en el camino cuando pasaban los carros. Y él se había puesto justo donde iba pasando la rueda y la rueda pasó sobre el quirquincho y él, como es como un tronco, [causó que] el carro dio un baquiazo (una sacudida) y todo lo que llevaba, la carga, el queso y otras cosas cayeron, sobre todo cayeron muchos quesos, porque llevaba mucha carga de queso. Y los que iban manejando no se dieron cuenta que se les caía el cargo. De esta manera el quirquincho llevaba mucho queso a la casa sin que los 'carreros' se dieran cuenta. Y por eso había queso ahí en la casa. Y llegó el zorro y le dijo:

–Pero, ¿cómo has conseguido tú tanto queso que tienes aquí en la casa?

–Bueno, es que yo me pongo debajo de la rueda y cuando ella pasa sobre mí, cae la carga y de ahí que yo traigo todo lo que cae, también los quesos, comentó el quirquincho.

–Bueno, ¿acaso no puedo hacerlo yo también? dijo el zorro. ¡Yo puedo hacerlo!

–Bueno, contestó el quirquincho. Si tú puedes hacerlo, ¡hazlo no más! Pero tú vas a ponerte antes de mí. Vete más atrás y yo aquí adelante. Y cuando pasa el carro vamos a juntar [lo que cae]. A ver, ¡cuantas cosas vamos a traer!

–¡Yo voy a traer queso, dijo el zorro, voy a traer todo lo que caiga!

Entonces el zorro se puso más atrás y el quirquincho más adelante donde siempre había estado. Entonces llegaron varios carros con carga, unos con otra clase de carga, otros con queso. El primer carro que iba adelante llevaba muchos hierros y maderas y el último quesos. Parece que [lo dos compañeros] estaban mirando la carga. Y cuando vieron queso, recién se pusieron en el camino. [Pero] cuando pasaban los otros carro, no se ponía. Así hacía el quirquincho cuando veía que la carga era de queso, recién se ponía. Y el zorro se puso bien cerca en el camino, mirando la carga.

Cuando habían pasado los otros carros, entonces vino [ese] con mucho queso, y [entonces pensaron:]

–¡Si, debajo de este carro, voy a ponerme!

---

267 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M403. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y pasaron los animales [de tiro] y [el zorro] se echó debajo de la rueda, pero la rueda pasó como si no hubiera habido nada. Todos sus huesos quedaron quebrados.[268] La cabeza, todo, quedó bien aplastado. La colita no más se movía, claro, todavía había vida, pero ya estaba quebrados todos los hueso y la carga ni [siquiera] se había movido. Y después pasaron otros carros y no lo vieron. Y el zorro quedó ahí en el camino, muerto.

El quirquincho echaba de menos al zorro y se preguntó lo que estaba pasaba con su amigo, por que no había venido.

–A lo mejor se habrá ido con el queso, pero ¿adónde?

Y quirquincho se fue a ver en el camino y cuando lo vio, el zorro estaba muerto, con toda su cabeza quebrada. Estaba ya pedaceado.

– ¡Oh, pobre zorro! ¡Se ha muerto! No podía quitar ni una calce de carga, más bien muró!

8.8. El quirquincho se casa con una linda mujer[269]
Ky'anhooh tawhaaye' 'atsiinha tà lasiilatyaj'íhi'

Dicen que había una chica [que era muy bonita] y los jóvenes la perseguían. Pero tenía padres que la mezquinaban, y los viejos [padres] no sabían que hacer con la hija para no dejar que se case con algún joven. Pero ella sí, quería casarse con alguien.

Así que los padres comenzaron a cavar dentro de su casa, para que su hija se quedara allá y que no saliese afuera, sino que ella misma podía estar tranquila en ese hueco, en ese pozo.[270] Y ahí no más la guardaron. Tenía todo ahí, su servicio, su comida recibía ahí, y no salía afuera. Y todos los jóvenes, dicen que ellos tenían deseo de encontrarla, pero no podían, porque estaba dentro de la tierra; estaba bien guardada allá. Y después, cada vez que se reunían los jóvenes [decían]:

–Ahora. ¿Cómo podemos hacer para que pillar a esta chica, que es tan simpática, que es la más bonita? ¡Ahora no sale afuera!

Resulta que ellos no sabían que la chica estaba en un pozo que los padres habían cavado para que ella estuviera tranquila allí y no saliese afuera.

---

268 El término original es: "quebrajeados".

269 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M174. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 7 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

270 Aquí se refiere a un cuarto subterráneo con una entrada en forma de una galería. Con la palabra 'camino' se refiere a esa galería.

La chica estaba tranquila allá. [Pero] un día, dicen que llegó un hombre y charlaba con los demás hombres y dijo:

–Hay una mujer que mezquinan, que no quieren que ande con ningún hombre. Esa chica es muy joven también y todavía ningún hombre ha usado a esa mujer. ¿Qué hacemos por esta mujer? Y si alguien gana a esta mujer, dicen que se va a casar, siempre.

Entonces el quirquincho estaba pensando:

–Ahora yo he sabido algo aquí.¿Ahora cómo puedo hacer? Ahora como yo tengo una uña que es bien filosa, más bien puedo cavar la tierra...!

Entonces, una noche, dicen que quirquincho comenzó a cavar. Se puso lejos de la pared y comenzó a cavar. Y mientras cavaba, botaba toda la tierra afuera. Y cuando llegó a lo más profundo, dicen que encontró el camino (la entrada) de la chica. Ella estaba entrando en [su cuarto debajo de la tierra] para salir (despedirse) de sus padres.

Entonces quirquincho la encontró allí y agarró la tierra que él había sacado cuando cavaba, y tapó el camino (la entrada) de la mujer. Entonces ella no tenía más salida para encontrar a sus padres. Entonces el quirquincho tranquilamente iba cavando hasta que se encontró con la chica, dentro de la tierra (en su cuarto subterraneo).

Pero la chica [se asustó y] quería disparar, pero no había como. Cuando llegó al camino que ella sabía ir, este estaba trancado y no podía salir más. Entonces ella se quedó tranquila, charlando con el quirquincho. Y quirquincho le dijo que él había sacado [una promesa] de la boca de los padres:

–Ahora estoy aquí contigo por orden de tus padres. Me dijeron tus padres que yo podía encontrarte aquí para estar contigo un tiempo. Tu papá aceptó que yo me case contigo y tu mamá también, así que ellos mismos me han mandado aquí para encontrarte y para que me quede contigo todo el tiempo.

–¡No! dijo ella. ¡Es que yo no te quiero! Ahora tengo que ir adonde [están] mis padres para darles parte.

–Bueno, dijo él, ¡vete!

Pero cuando la chica quería subir por su camino que [tenía], lo encontró trancado. Ella no podía irse adonde [estaban sus padres] porque el camino de ella estaba trancado. Entonces no podía ir más allá.

Después, finalmente, volvió la chica ahí y estaba con el quirquincho y los padres no sabían nada, porque el camino estaba trancado. Ellos habían echado de menos su hija unos tres meses. No sabían que era lo que la había pasado a la hija. Se había perdido. Y cómo de repente el quirquincho vio que

la mujer estaba encinta, dijo:

–¡Ahora sí, parece que ya me conviene llevarla afuera!

Entonces el mismo quirquincho trabajaba para destrancar ese camino que estaba tapado por él mismo. Ahora dijo el quirquincho a la chica:

–Ahora vamos a ir a tus padres. Vamos a encontrarlos y allá vamos a quedarnos con ellos.

Entonces ellos salieron. Cuando llegó la chica [a casa], dicen que los padres se admiraron de su hija.

–¡Pero hija mía!, dijo su mamá, ¿dónde has estado?

–Yo, dijo ella, yo he estado adentro no más. Resulta que el quirquincho me encontró allá y había sacado [la promesa] de la boca de ustedes, que ustedes mismos le habían despachado para encontrarme allá, dentro de la tierra.

Entonces ellos comenzaron a negar.

–¡No! ¡No hemos charlado con ninguno! ¡Entonces tampoco puede haber llegado aquí a nuestra casa el quirquincho!

–Bueno, ¿qué se va a hacer? Ya me ganó y aquí también, estoy encinta...

Entonces sus padres habían quedado conformes. Los otros jóvenes comenzaron a burlarse del quirquincho, porque la chica era simpática y todos los jóvenes la querían para casarse, pero no habían podido. Ahora el quirquincho podía casarse a la fuerza, por causa de que él podía cavar. Y [aunque] sus padres [primero] no habían aceptado que su hija se casara con él, ya que los dos no andaban bien — ella era la más bonita y él era el feo — [pero así había quedado].

–Pero no importa, dijo la chica. ¿Qué vamos a hacer? Yo estoy acostumbrada con él, y a la vez estoy encinta y entonces no puedo apartarme...

Entonces los otros dijeron:

–Bueno, ¡déjalo entonces, un día le vamos a pillar! No ves que él es como comida y que [un día] algún perro lo va encontrar y lo va a matar no más. ¡No hay que tener envidia por él!

Entonces, como el quirquincho iba a campear por allá, dicen que un día él y su mujer tuvieron un chico. Y ya cuando el chico tenía como tres meses, ya estaba grandecito, entonces él comenzó a campear. Cada tarde traía todas las cosas que necesitaban.

Resulta que [un día], cuando campeaban los chaqueños,[271] dicen que sus perros lo habían encontrado al quirquincho y le habían comenzado a matar. Y cuando lo mataron y pelaron su cabeza lo llevaron a la casa y lo

271 Aquí se refiere a la población ganadera de origen criollo o mestizo.

ponían a asar. Y el otro día, yéndose sus cuñados allá al puesto [casa] de los chaqueños, dicen que habían encontrado su cuero que estaba encima de un horno, que estaba allí. Y cuando llegaron dijeron:

–¡Oh, allá está el cuero de nuestro cuñado!

–¡Ah, ya lo mataron! ¡Por eso no volvió a la casa!

Y cuando volvieron a la casa dijeron [a la mujer del quirquincho]:

–Mira, nosotros hemos encontrado el cuero de tu esposo. Estaba allá en ese puesto, ya lo habían matado...

Entonces la mujer se puso a llorar.

–Ahora, dijo, hasta aquí no me voy a casar más. Yo me voy a quedar viuda por el resto de la vida...[272]

Así dicen que era el cuento. Entonces hasta aquellos tiempos, ellos habían hecho así. La que era viuda tenía que estar viuda hasta el término de su tiempo. Así estaban [los antiguos], de esa manera.

¡Hasta aquí! ¡Terminó el cuento!

8.9. El quirquincho simula enfermedad y mata el tigre[273] *Ky'anhooh 'ilààn' p'anteh ha'yàj*

Paso así que el tigre había comido el hijo del quirquincho. [Pero] el quirquincho encontró el caparazón de su hijo, estaba llorando y se dio cuenta que fue el tigre él que lo había comido. Él ya estaba muy enojado y estaba llorando, diciendo:

–¿Qué voy a hacer ahora? Tengo que buscar la forma de matar a ese hombre, tan malo, que está comiendo la gente, cada vez come a alguien... ¡Pero yo lo voy a matar!

Y una noche, el quirquincho había venido [a su casa], que justo estaba en el camino donde siempre pasaba el tigre. El tigre estaba viniendo y quirquincho estaba ahí tendido, panza para arriba. Llegó el tigre, le miró y le dijo:

–¿Qué estás haciendo quirquincho, por qué estás así?

Pero [el tigre] ya estaba listo para comerlo. Él estaba buscando comida y cuando vio el quirquincho así, pensaba en agarrarlo.

---

272 La frase original es: "hasta el último tiempo."

273 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M402. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–¡No, estoy muy mal! ¿Por qué no me haces el favor de curarme? ¡Mi estómago está muy dolorido! ¡Me duele fuerte y yo quiero que tú me saques esta enfermedad que yo tengo en el estómago![274] contestó el quirquincho.

–¡A ver! dijo el tigre, que pensaba aprovechar la oportunidad para comerlo, ya que él le había dicho que chupara su estómago.

–¡Tú! dijo el quirquincho. ¡Ponte aquí en medio de mi estómago!

Pero cuando el tigre empezó a chupar un poquito, el quirquincho cerró su caparazón y le apretó bien su nariz y toda su boca, [así] que no la podía abrir. Y como su boca estaba [pegada] a la panza del quirquincho, se le estaba tapando su respiración. El tigre quería sacar su boca, y agarraba así con la mano, pero no podía sacarla porque [el caparazón del quirquincho] estaba tan fuerte (tan apretada).

[Así que] en seguida no más el tigre estaba ahogado, corriendo de un lado a otro, golpeando con sus patas, hasta que cayó. [Pero el quirquincho] no aflojó [su agarro] todavía. [Cuando] había pasado un día, iba aflojando, poco a poco, hasta que le pareció que el tigre estaba muerte.

Y así murió el tigre.

8.10. Taakwjwaj quiere hacer como el tordo *Ts'oolotaj*[275] *Taakwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh Ts'oolotaj*

Se iba caminando Taakwjwaj, visitando a todos los pájaros. Llegó a la casa ahí, donde estaba el tordo *Ts'oolotaj.*[276] Este pajarito tiene sus ojos bien rojos. Y cuando él vino a saludar, Taakwjwaj le estaba mirando sus ojos. Y le saludó diciendo:

–¡Ay, que lindos ojos que tienes, sobrino! ¡Yo también quiero tener los ojos así, como éstos! ¿Pero cómo has podido tú tener los ojos así?

Parece que toda la gente ya sabía que Taakwjwaj era muy curioso y que quería hacer cualquier cosa... Y [parece que] este pajarito también [sabía].

–¿Sabes que...?, le dijo el pajarito. Yo he molido ají bien fuerte y bien maduro, coloradito (rojo). He molido mucho y [después] lo he puesto todo

---

274 Aquí se refiere a la práctica chamánica de sacar el objeto o el espíritu que causa el dolor por medio de succión.

275 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M392. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

276 Aquí se refiere a un pájaro con "ojos colorados", probablemente 'chororó' (*Taraba major*).

en mis ojos. Entonces han salido así, bien rojos.

–¡Ah, está bien, sobrino, dijo Taakwjwaj, yo también voy a hacer así con mis ojos, para que sean rojos!

Y se fue al bosque para buscar *pàànhành* (ají) bien maduro, bien rojito, de esos bien picantes.

–¡No vas a agarrar esos verdes, le recomendó *Ts'oolotaj*, sino esos bien rojos que son bien picantes! ¡Esos son buenos!

Y Taakwjwaj había juntado un montón y los había envuelto y los había molido bien, bien.

–¡Ahora, yo te voy a echar!, dijo otra vez el pajarito ¡Pero no te vas a mover, no te vas a quejar nada, vas a estar calladito, si no, no van a estar rojos tus ojos como tu quieres! ¡Tienes que estar calladito no más!

Y él se echó (acostó) y miraba, abriéndose los ojos grandes y [el otro] empezó a echar [ají] en sus ojos.

Pero Taakwjwaj se puso a revolcarse porque tenía mucho dolor. Se le apagó la vista, no podía ver nada y se fue a buscar agua. Y por allá encontró un poquito de agua y echó en sus ojos y ya podía mirar bien. Pero sus ojos no quedaron rojos...

8.11. Taakwjwaj quiere hacer como la vizcacha[277]
Taakwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh 'àànhàlà'

Dicen que las vizcachas, ellas cortan las raíces de pencas o de cardón.[278] Estas plantas tienen muchos gajos gruesos, grandes y pesados. Y los chanchos de monte, los *'aawutsas*[279] y los *niitsas*[280], ellos siempre vienen [en grandes cantidades] a descansar en la sombra de estos árboles.

Y estas vizcachas empezaron a cortar las raíces por abajo, mientras ellos estaban durmiendo. Y claro, las vizcachas eran personas, que ellos iban especialmente para cazar, pero tenían su forma de cortar las raíces, así

---

277 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M396. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

278 'Cardón' (*Cereus giganteus*) es uno de los cactus grandes del Gran Chaco. En 'weenhayek se llama *'iistak*.

279 Este es el 'pecarí de collar', 'taitetú'; 'chancho montés'; o 'rosillo' (*Tayassu tajacu*). En 'weenhayek se llama *'aawutsaj* (s.).

280 Este es el 'pecarí de labios blancos'; 'chancho montés'; 'tropero'; o 'majano' (*Tayassu pecari*). En 'weenhayek se llama *niitsaj* (s.).

rápido, mientras los *niitsas* estaban durmiendo, para hacerlo caer el árbol sobre ellos.

Y cuando cayó ese árbol, entonces aplastó a todos los chanchos. Algunos podían escapar, pero la mayoría quedaron debajo de ese árbol pesado. Y las vizcachas podían conseguir mucha carne, para llevar a la casa.

Un día vino Taakwjwaj y vio que las vizcachas llegaron [a la casa] con mucha carne.

–Pero, ¿cómo han podido cazar tanta carne, tantos *niitsas*?

–Bueno, sabes que nosotros hemos hecho así, dijeron. Allá hay un lugar que siempre, siempre llegan muchos, muchos *niitsas*. Y a la hora de la siesta, ellos están descansando, ya que hace mucha calor. Hay mucha sombra y ahí aprovechamos. Rápido, por debajo de la tierra, cortamos las raíces y así pillamos muchos.

–¡Yo también voy hacer así!, les dijo Taakwjwaj, y se fue con ellos.

–Pero, ¿qué voy a hacer ahora? ¿Con qué voy a cortar las raíces? Ah, ya sé, voy a llevar mi hacha para cortar las raíces.

Bueno, se iba una distancia larga detrás de los otros, donde había una cardón grande, con mucha sombra, y ahí estaban muchos *niitsas* durmiendo, descansando. Y él, despacito, venía al tronco del árbol y empezó a cavar con su hacha, un pedazo de piedra filosa. Cavaba, cavaba y empezó a cortar las raíces. Él no miraba nada, porque estaba apurado y quería cortar rápido las raíces, para que el árbol cayera rápido sobre los animales. Sacaba piedras y los animales escucharon los ruidos y se despertaron todos. Y se fueron y no quedó ninguno, [pero] él seguía cavando [aunque] no había nada.

Al fin, él tumbó el árbol, pero no había nada porque [ya habían] escuchado el ruido y se habían ido todos...

8.12. Taakwjwaj y el concurso de cantos[281]
Taakwjwaj p'ante tà t'ikyoolhih

Una vez estaba reunida mucha gente. Y ellos estaban cantando por la noche con su pimpim. Y todos los pájaros cantaban sus canciones bonitas que habían hecho (compuesto).

Y también Taakwjwaj empezó a presentarse con sus canciones. [Pero] sus canciones eran tan malas, que solamente eran:

281 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M401. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–*¡'Oween, 'oween, 'oween!* — que significaba '¡Miro, miro, miro!'. Todo el tiempo cantaba 'miro' y nada más. Eso no más era su canto...

8.13. Taakwjwaj quiere hacer como el zorrino[282]
Taakwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh Tuujwanaj

En un campamento había un *Tuujwanaj* (un hombre–zorrino).[283] Él empezó a cantar con su pimpim y [eso les gustaron a los] *niitsas* y a los *'aawutsas*. Y cuando esos [chanchos] escuchaban el pimpim, ellos se [reunían] muchos.

Y [cuando estaban allí reunidos], *Tuujwanaj* empezó a largar su gas. Y en un ratito, todos ellos empezaron a correr, pero [cuando] respiraban [les envenenó el gas de *Tuujwanaj*]. Y ellos se quedaron muertos, todos los *niitsas*. Y así cada vez. Cuando quería conseguir mucha carne, entonces ya cantaba *Tuujwanaj* y los chanchos venían de todas partes del monte.

Un día apareció Taakwjwaj, y él vio como hacía *Tuujwanaj*. Entonces dijo:

–¡Qué bien, yo voy a hacer [lo mismo] también sobrino![284], dijo Taakwjwaj. ¡Ahora tú vas a descansar, ahora me toca a mí!

–Bueno, ahora, esta vuelta vas a hacer[lo] tú, dijo *Tuujwanaj*.

Por la tarde Taakwjwaj empezó a hacer su pimpim, se alistaba para que vinieran los chanchos del monte. Empezó a cantar y tocar su pimpim.

–¿Pero qué gas voy a dar a ellos? pensó.

Entonces, por la tarde, buscó tusca y empezó a comer mucha tusca y también meloncillo, *kaatsukw*, mezclando [eso] hasta que se llenó su estómago. Estaba grande, grande [su estómago], y él pensaba que iba a tener mucho gas. Había un movimiento en su estómago, como si estuviera con mucha presión. Ya ahora pensaba que todo estaba bien, pensando que iba a largar mucho gas y que todos los animales se iban a morir.

Llegó la hora de esa noche de tocar el pimpim, y aparecieron muchos chanchos. Llegaron cerca. Y los chanchitos también estaban charlando y su mamá los hacía callar, diciendo "por que aquí hay mucho peligro"; "por que

---

282 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M397. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

283 Aquí se refiere al zorrino (localmente también llamado 'mofeta' y 'chingue'), en latín (*Conepatus chinga*).

284 Cuando Thokwjwaj (o Taakwjwaj), conocido como adulador incorregible, quiere dirigirse a una persona, su expresión favorita es justamente *q'aalas!* (¡sobrino!) en singular o *q'aalaslhayis* (¡sobrinos!) en plural. Es una forma de demostrar respeto y familiaridad.

hay mucho gas y si respiran les van a matar a todos"; y "¡No griten mucho!"

Ahora llegó el tiempo para Taakwjwaj de largar su gas, y cuando quería largar todo, [solamente] había salido como agua, como un balde de agua que largaba y largaba sobre los animales. Los chanchos se fueron todos disparando, ni se mareaban, ni se asustaron por el ruido que había hecho Taakwjwaj...

8.14. Taakwjwaj quiere ser como la monjita[285]
Taakwjwaj yahumin kyek Lheelht'àj

Taakwjwaj estaba caminando en el camino, y de repente apareció *Lheelht'àj*.[286] [Este pájaro blanco] estaba sentado [por] allá y Taakwjwaj lo saludó:

–¿Cómo estas, sobrino?

–¡Bien, no más!, contestó Lheelht'àj. Aquí estoy.

–¡Pero tan bonito que eres!, le dijo Taakwjwaj, ¡...tu color! ¿Cómo has hecho para tener todo tu cuerpo blanco, así?

–Bueno, contestó Lheelht'àj. Tú sabes que yo me he quemado. He hecho un montón de leña, [después] me he puesto adentro y los otros me hicieron fuego y han quemado toda la leña y a mí, también me he quemado. Y así he salido, todo blanco...

–¡Ah!, bueno entonces, dijo Taakwjwaj. ¡Yo voy a hacer así también! ¡Yo voy a ser blanco! ¡Yo quiero ser blanco como tú!

–Bueno, entonces ahora vas a juntar leña, todo la leña que haya aquí cerca, le ordenó 'Lheelht'àj'.

Y en el Chaco hay unas plantas que se llaman cardón.[287] Había mucha leña de esa, así seca, en el suelo. [Así que] acomodaron bien la leña, todo alrededor y para arriba, [pero dejando] que hubiera un hueco para abajo, y ahí iba a estar Taakwjwaj.

–¡Tú vas a entrar debajo de la leña, dijo 'Lheelht'àj, y yo voy a cerrar la puerta para poner fuego!

---

285 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M393. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

286 El pájaro *lheelht'àj* es la que se llama 'monjita blanca' o en el castellano local 'tropero' o 'silba', y en latín (*Xolmis irupero*); notado y conocido por su color blanco intenso.

287 'Cardón' (*Cereus giganteus*) es uno de los cactus grandes del Gran Chaco. En 'weenhayek se llama *'iistak*.

Y Taakwjwaj se metió debajo de la leña. Había mucha leña. El montón era grande, y 'Lheelht'àj empezó a llenar toda la puerta con otra leña grande, para que no saliera Taakwjwaj. [Luego] puso fuego por todos lados y el fuego empezó a arder. Claro, [el calor] venía desde la orilla, que ya estaba ardiéndose. Y Taakwjwaj empezó a sentirse [incómodo] y se quejaba un poco:

–Ay, me está quemando un poco!

[Pero] 'Lheelht'àj le decía que se callara, porque si no, no iba a salir blanco. Y el fuego se iba acercando, cada vez más. Y [ya] Taakwjwaj no podía más. Ya estaba quemándose, poco [a poco]. Y cuando no podía más, se levantó, botó toda [la leña] y se disparó. Todo su cuerpo estaba bien quemado, con manchas, pero no [estaba] igual a lo de 'Lheelht'àj'.

8.15. Taakwjwaj quiere ser como el pájaro *Ts'iyaa'*[288] *Taakwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh Ts'iyaa'*

Taakwjwaj iba caminando y de repente se encontró con *Ts'iyaa'*[289] [quien estaba] sentado sobre un árbol. El tiempo estaba bien nublado, estaba con un poco de lluvia, y él estaba sentado con un pie encogido, como si no tuviera más que uno.

Entonces llegó Taakwjwaj. Miraba, diciendo:

–¿Cómo estás sobrino?

–Bien no más. Aquí estoy descansando, contestó *Ts'iyaa'*.

–Pero, qué bien, comentó Taakwjwaj. ¿Cómo puedes tú pararte en un sólo pie?

–Bueno, es que soy así no más, contestó *Ts'iyaa'*.

–¿Pero qué has hecho con el otro pie?, preguntó Taakwjwaj.

–¡Yo me lo he cortado! contestó *Ts'iyaa'*. [Sabes,] es mejor andar así, con un sólo pie que andar en dos.

–¡Ya sé! replicó Taakwjwaj ¡Yo también quisiera andar en un sólo pie, no más, así es mejor! Pero, ¿con qué has cortado?

–Bueno, tenemos una hoja de *suuwajnhi'*. Es una hoja filosa, como navaja, [con] esa no vas a sentir nada, una sola vez no más, y ya está cortado.

–Bueno, ¡puedes ayudarme! ¡Córtamelo, no más! dijo Taakwjwaj.

---

288 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M398. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

289 *Ts'iyaa'* es una ave de rapiña, probablemente el 'taguató común' (*Buteo magnirostris*).

Entonces *Ts'iyaa'* bajó [del árbol], cojeando porque tenía un solo pie no más.

–¡Ah que bien! [dijo Taakwjwaj], ¡yo voy a ser así!

Y *Ts'iyaa'* agarró la hoja de *suwaanhyi'* y le dijo:

–¡Ahora vas a aguantar! No vas a moverte, ni gritar, porque si tú te mueves, o vas a gritar, no va a salir bien. ¡Tienes que estar quieto, bien tranquilo, mientras yo corto!

Entonces Taakwjwaj tendió su pie, y el otro empezó a cortar, justo en la coyuntura, en la rodilla. Se quejaba un poquito, pero aguantaba hasta que le cortó su canilla.

Y *Ts'iyaa'*, cuando vio ya estaba libre (cortada) la canilla de Taakwjwaj, se voló hacia arriba, mostrando su otro pie.

–¡Pero, como me has engañado tú, *Ts'iyaa'*! [gritaba] Taakwjwaj.

Y empezó a hablar mal de *Ts'iyaa'*, diciendo de todo. Pero ya no había caso, porque su pierna estaba cortada. Y tenía que irse, apoyándose en un palito.

–Ahora, dijo, tengo que irme a mi abuela *Suwaa'lhokwetaj*,[290] para que me componga mi pierna, porque si no, voy a quedar así, moto (con una sola pierna). ¡Tengo que ir a buscar a mi abuelita!

Y se fue a buscarla. Y la encontró a su abuelita, y la dijo:

–Abuelita, vengo a pedirte un gran favor, que me pongas otra vez mi canilla, porque este hombre malo, *Ts'iyaa'*, me ha rogado tanto que quería cortarme mi pierna, hasta que yo lo he querido no más. ¡Él tiene la culpa!

Y su abuela le dijo:

–¡No creo! Tú eres el culpable, tú siempre eres así. Seguro que tú le has pedido que te la corte. ¿Cómo habrá sido?

–Bueno, contestó Taakwjwaj, yo estaba mirando a él, que estaba parado sobre un árbol, con un sólo pie y ahí me ha pedido. Me dijo que era mejor que sea como él!

–¡Mentira! dijo la abuela. Seguro que tú le has pedido. Pero yo te voy a arreglar, yo te voy a componer.

Ella hizo todo bien, y Taakwjwaj se despidió de la abuela. [Pero] cuando había caminado un trecho, se dio vuelta, y [mientras] todavía su abuela estaba escuchando, gritó fuerte:

–¡Abuelita panzona! ¡Negrita!

---

290 *Suwaa'lhokwetaj* es una araña grande de color amarillo oscuro, en el castellano local llamada 'vieja' por su apariencia. Como el nombre en 'weenhayek indica, tiene una parte trasera protuberante, 'la panza' de la historia. Teje una telaraña impresionante.

[Así se iba], burlándose de ella. [Pero] ella lo escuchó y se enojó un poco y se lo despegó de nuevo la rodilla y Taakwjwaj se cayó otra vez.

–Pero mire, ¿cómo ha hecho la abuelita panzona, negrita? ¡Me ha hecho mal! dijo Taakwjwaj. ¡Yo voy a volver otra vez!

Y llegó a la casa de la abuela y la dijo:

–¡Abuelita, tú no has hecho bien! ¡Otra vez se ha despegado!

–Bueno, dijo ella. ¡Tú has hablado mal, por eso lo hice! Y ahora no te voy a hacer [recomponer la pierna otra vez]!

[Pero] Taakwjwaj le rogó:

–¡Abuelita, ahora ya no voy a hablar mal!

–Bueno, dijo otra vez la abuela, yo te voy a hacer así no más!

Y se lo puso como un nudo[291] [en la pierna]. Y Taakwjwaj se fue con la rodilla como un nudo no más. Por eso dicen que la abuela puso la rodilla mal, por eso [la rodilla] parece un nudo [y la rótula está suelta].

8.16. Taakwjwaj quiere vivir como la iguana[292]
Taakwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh 'Aalhu'

Un día Taakwjwaj se encontró con *'Aalhu'* (el hombre–iguana) y los dos se pusieron a charlar.

–¿Cómo aguantas tú todo el año, sin comer, ahí debajo de la tierra, en un hueco? le preguntó Taakwjwaj al 'Aalhu'.

–Claro, nosotros ya que [sabemos que] vamos a estar ahí [abajo] todo el año, llenamos bien nuestros estómagos. Así alcanza para todo el año, contestó 'Aalhu'.

Después siguió:

–Y de vez en cuando miramos un poco arriba, para recibir el aire, para nueva respiración, y entonces así alcanza. Quedamos como nuevos, y lo interesante es que uno es [renovado].

–¡Ah, pero qué bien! Ahora que yo soy viejo, yo quiero ser nuevo, también. Entonces yo, este año, voy a estar en un hueco, todo el año y después del año voy a salir como nuevo, dijo Taakwjwaj

–Pero, ¡tienes que comer [mucho] antes de entrar! ¡Llena bien tu estómago!

---

291 Aquí se refiere a la rótula.

292 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M400. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Así le recomendó 'Aalhu'.

Entonces Taakwjwaj empezó a comer toda su comida, frutas, naranjillo, tusca y otras. Todos estos frutales, cuando uno come [eso], empiezan a hacer mucho movimiento en el estómago. Y él que había comido mucho, había llenado bastante su estómago.

–Yo te voy a prestar mi lugar, le dijo 'Aalhu'. Tú puedes entrar ahí. Y tú vas a darte cuenta no más que cuando sea el tiempo [en que vas a salir], tú vas a escuchar el trueno de *peelhayh*.[293] Entonces vas a salir, pero no vas a salir así de golpe, sino de poco a poco, no más, hasta que estés en el aire otra vez.

Y Taakwjwaj se había metido adentro, más adentro.

–¡Aquí voy a estar todo el año! dijo.

Y empezó a estar ahí durmiendo, pensando y [pronto] su estómago empezó con un movimiento grande y se había botado, en seguida no más. Todo su cuerpo estaba embarrullado. Ensuciaba dentro del [hueco] y sentía un olor malo.

–Pero, ¿cómo he hecho?

Pasó un día y ya empezó a sentir que su estómago estaba vacío y comenzó a tener hambre. Pero tenía que cumplir un año todavía. [Pero] el otro día ya no podía más. Tenía hambre, sed y no podía más. Dos días, tres días, y ya tenía que salir porque tenía que comer, tenía hambre... Y cuando había salido, bien flaco, todo sucio, se iba a la casa, [como un] desconocido.

–¿Qué te ha pasado? le preguntaron.

–Bueno, 'Aalhu' me ha engañado, diciendo que había que comer mucho, antes de entrar. Ahora no alcancé ni medio año y [por eso] ahora estoy aquí...

8.17. Taakwjwaj se transforma en un mortero[294]
Taakwjwaj hàpe jweelhek

Dicen que Taakwjwaj iba caminando al campo para buscar algo para la casa. Y justo había visto estos animalitos que se llaman armadillos, y los quería alcanzar para matar y llevarlos a casa para comer. Pero los armadillos justo llegaron a su agujero y entraron rápido [así que] Taakjwaj no los alcanzó.

---

293 *Peelhayh* es el dueño de la lluvia. Ver mito M319.

294 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M395. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–Bueno, ¡pero yo los voy alcanzar! dijo.

Rápido empezó a cavar y sacar tierra. Pero no los alcanzó, el agujero se iba (se extendió) no más, parece que era muy hondo. Pero Taakwjwaj estaba porfiado, y los quería alcanzar:

–¡Yo voy a alcanzar, yo voy alcanzar! dijo y cavaba y cavaba.

Cuando se dio cuenta, había hecho un pozo muy hondo y no podía salir. Quedó no más adentro, pero no había nada, el agujero se iba no más para abajo.

–¿Y qué voy a hacer? [ya que] no puedo salir...

Estaba echado, mirando al cielo.

–¿Quién vendrá a ayudarme para salir?

Al rato apareció un *tseetwo'*, un 'cuervo',[295] volando, planeando en el aire. Entonces Taakwjwaj estaba gritando, llamando para que lo ayudara. Y *Tseetwo'* le escuchó y bajó hasta que llegó al pozo y bajó hasta adentro.

–Pero, ¿qué pasa Taakwjwaj? ¿Por qué estás aquí? le preguntó *Tseetwo'*.

–Bueno, tú sabes que el armadillo me estaba llevando, me quería llevar más abajo y no quiero ir, contestó Taakwjwaj.

Y no era así, porque había sido él que quería agarrar al armadillo para comerlo y no lo podía alcanzar.

–Bueno, dijo *Tseetwo'*, yo te voy a ayudar, yo te voy a llevar arriba. Pero sube aquí, ¡y no vas a mirar hasta que yo diga que abras los ojos!

Y Taakwjwaj empezó a abrazar las espaldas de *Tseetwo'*.

–¡Ahora vamos! dijo *Tseetwo'*.

Y empezaron a levantar, y subir y subir. En un ratito ya estaban arriba. Pero *Tseetwo'* quería llevarlo aún más arriba.

–Bueno, ¡cuando yo diga que abra los ojos, repitió *Tseetwo'*, entonces vas a mirar!

Y Taakwjwaj seguía cerrandose los ojos, pensando que todavía estaban subiendo del pozo, pero ya habían pasado hace rato, hacia arriba. Y *Tseetwo'* lo quería llevar bien arriba para tirarlo, para largarlo hacia abajo. Y hasta muy alto se lo llevó.

–Bueno, ¡abre los ojos ahora! le dijo Tseetwo'.

Y cuando miraba Taakwjwaj estaba la tierra [muy] abajo, bien lejos.

–Bueno, ¡ahora vas a bajar tú! le dijo *Tseetwo'* y empezó a dar vueltas.

Taakwjwaj se resbaló no más, y empezó a venirse hacia abajo, dando vueltas.

---

295 Esto no es un 'cuervo' en el sentido europeo, aunque es su denominación local en castellano, sino un buitre; se trata del 'buitre negro' o 'jote cabeza negra' (*Coragyps atratus*).

–¡Ah! ¿Qué voy a hacer ahora, me caigo al suelo, que voy a hacer? Si yo me transformo en una calabaza, me voy a romper, si me transformo en flor de 'yuchán' (de 'algodón')[296] no voy a bajar, el viento me va a llevar, si yo me transformo en bosta de caballo me voy a deshacer!

[La tierra] ya estaba cerca y Taakwjwaj estaba afligido.

–¡Ah, ya sé lo que voy a hacer! ¡Voy a transformarme en un *jweelhek* (mortero)![297]

Y se transformó en un trozo grande de *jweelhek*. Pero venía del alto todavía. Y cuando cayó, se hundió el *jweelhek*, y ahí quedó plantado, sin poder salir por un buen tiempo. Pero al tiempo (fin) ya pudo salir.

8.18. Taakwjwaj tiene relación con Iguana[298]
Taakwjwaj wet 'Alhuu'

Yo he escuchado este cuento que dice que Taakwjwaj se iba al bosque y se encontró con *'Alhuu'* o Iguana,[299] que estaba comiendo unas frutas maduras de mistol.[300] Y llegó Taakwjwaj y le saludó:

–¿Cómo estas sobrino?

–Bien, aquí estoy, comiendo la comida, contestó Iguana.

–¡Ah, qué bien! ¡Vamos a estar juntos comiendo! dijo Taakwjwaj

Después Taakwjwaj le dijo:

---

296 Aquí se refiere a *tsemlhakw,* o, en castellano local: 'yuchán' o 'palo borracho' (*Chorisia insignis*). Este árbol tiene flores blancas o rosadas y una fruta que consiste en lo que en la voz popular se llama 'algodón', eso es un conjunto de semillas 'volantes'.

297 Aquí el narrador se olvida del término en castellano y usa la palabra 'weenhayek. *Jweelhek* es tanto un árbol, 'tipa blanca' o 'tipilla', una madera que se usa justamente para hacer mortero, como el término propio para 'mortero', un objeto central en la cultura 'weenhayek.

298 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M394. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

299 La iguana, en 'weenhayek *'alhuu'* y en latín (*Iguana iguana*), es el lagarto más grande del Gran Chaco. Es una presa codiciada por su carne buena. En castellano la iguana pertenece al género femenino. Pero como el protagonista en esta historia es un macho evidente, y actúa como hombre, el idioma ha sido ajustado, y se lo trata como masculino.

300 Aquí se refiere al árbol 'mistol', en 'weenhayek *'ahààyukw* (*Zizyphus mistol*).

–Pero tú, Iguana, ¿cómo es que tú tienes dos miembros?[301] ¿Y cómo pueden jugar las mujeres [y tú]?

–Sí, porque ellas están acostumbradas, contestó Iguana. ¿Quieres probar?

–¡No! ¡No puedo, por que con dos es demasiado! se negó Taakwjwaj.

–Bueno, yo te voy a poner unito, no más, le dijo Iguana, ¡Unito no más...!

–Bueno, yo voy a aceptar, contestó Taakwjwaj, pero con uno no más.

Entonces empezó Iguana. Empezó a subir sobre Taakwjwaj. [Y puso] primero uno. Y estaba bien no más. Entonces empezó a sacar el otro. Así despacito. Y de golpe lo puso [también] y Taakwjwaj empezó a gritar fuerte:

–¡Ay!

Entonces Iguana enrolló todo. [Pero] Taakwjwaj se enojó fuerte y Iguana se bajó y empezó a disparar.

[Pero] Taakwjwaj agarró un palo y le corría, para pegarle. Pero no podía [alcanzarle] antes de que Iguana llegó a un agujero. Allí le alcanzó y le pegó en la cola. [Iguana perdió su cola allí] y se quedó saltando [por si] en ese lugar.

Y Taakwjwaj había vuelto adonde estaban comiendo mistol. [Pero ahora] ya no se quedaba [la comida] en su estómago. Cuando quería comer, caía no más [por el agujero que le había hecho Iguana], cayendo por atrás.

–¡Pero cómo me ha hecho así, este Iguana! ¡Yo le voy a buscar y le voy a matar!

Y se fue a su casa, llevando la cola de Iguana. Y dijo:

–¡Yo he pillado la cola de Iguana! Bonita, bien puntudita, así como lazo.

[Luego dijo:]

–No sé cómo hacer... ¡Yo la voy a llevar a la laguna!

Y cuando la había llevado al agua, la puso adentro para ver que era lo que iba a pasar. Y al otro día volvió y apareció ya un pequeño yacaré,[302] chiquitito, y empezó a andar por ahí...

–¡Ah, ya sé! ¡Esta es la cola de Iguana!

Después de un tiempo más, ya apareció grande, así.

–¡Ah, qué lindo, bonito! ¡Ese es mi yacarecito, [de] cola de iguana!

Pasó otro tiempo más, y ya salió grande, así, [con una] cabeza [grande]. Y Taakwjwaj lo miraba ya de lejos, con miedo.

---

301 La iguana tiene un órgano reproductor que se llama 'hemipene' que consiste en dos penes juntados y usados a intervalos durante el acto sexual.

302 Aquí se refiere al caimán de anteojos, también llamado 'aligador' y 'yacaré'; en 'weenahyek *'aalhutaj* y en latín (*Caiman sclerops*).

–¡No! ¡No puede ser! ¡Ese bicho es grande, malo es!

Y Taakwjwaj se fue. Y en otra oportunidad, más tarde, volvió y apareció [aún más] grande el yacaré, ya era malo.

8.19. Taakwjwaj y "el nieto" de la mujer moro-moro[303]
Taakwjwaj p'anteh wet weejyhàt–lakyeyàs

[Taakwjwaj estaba caminando.][304] Y pronto llegó a la casa de la señora moro-moro.[305] Taakwjwaj saludó a su tía, diciendo:

–¿Cómo estás tía?

–Bien no más, aquí estoy, siempre bien no más...

–Ahora vengo a visitarte, pues hace tiempo que no venía, la dijo Taakwjwaj. Sabes que hoy día ha hecho mucho calor y estoy muy cansado y tengo hambre y sed. Yo quiero que me traiga agua para tomar. Estoy muy sediento...

Ella se levantó rápido y sacó agua de la tinaja. [Pero] cuando Taakwjwaj chupó un poquito, vació (escupió) todo de la boca.

–¡Ay! ¡Qué caliente! No puedo tomar. ¡No sirve! Yo quiero agua fresquita...

–Sí, pero recién he echado agua fresca. ¿Cómo la quieres? A ver, te voy a buscar otra.

Y se fue a buscar otra vasija, más adentro, con agua más fresca. Y Taakwjwaj tomaba un poquito y vació otra vez.

–¡Ah! ¡Pero otra vez caliente! ¡No sirve! No la puedo tomar. Por favor, vete a buscar agua aunque sea del río, de la quebrada o no sé de donde, y traeme rápido antes de que me muera, porque estoy muriendo de sed...

–Pero, ¡por favor! Yo estoy ocupada, aquí estoy con mi nieto,[306] no puedo.

---

303 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M399. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

304 Este cuento normalmente pertenece a una serie en la cual Taakwjwaj camina por varias partes.

305 "La señora moro-moro" es en realidad una abeja, *weejyhàt* (en 'weenhayek) y moro-moro (en castellano); probablemente una (*Melipona sp.*). Edifican sus nidos en troncos huecos, y su especialidad es cerrar huecos y rajaduras con un 'barro' (*'iijhyat*) especial, una facultad que utiliza la señora al fin del cuento...

306 Aquí cabe una duda: ¿qué es lo que contiene el cántaro? Según la primera fase de la narración parece ser un bebé humano, pero como prosigue el cuento parece ser un cántaro

–¡Pero yo le voy a cuidar un ratito, anda no más sin miedo! ¡Vaya no más, por favor!

–Bueno, ¿qué voy a hacer? dijo la señora, tengo que ir...

Agarró el cántaro y se fue corriendo, lamentándose ya. Ya sabía que Taakwjwaj iba a hacer algo con su nieto, que estaba en su hamaca, moviéndose.

Y Taakwjwaj estaba diciendo:

–Bueno, ella se ha ido a traer agua, pero ¡que su cántaro no se hunda, mientras estoy aquí comiendo de su miel!

Y empezó a sacar la miel [que tenía la señora moro-moro] y chupaba, y chupaba.[307] Y agarró el agua de la tinaja, de la que él no había querido tomar antes, y tomó toda (el agua) y se quedó bien satisfecho y después se fue.

Él dejó todo, y quedó la cáscara (los panales) no más de la miel. Y ya antes de que la mujer moro-moro podía hacer hundir su cántaro, él ya se había ido.

–Bueno, ¡algo habrá pasado allí [en casa], pensaba ella, pues no puedo hacer hundir la tinaja! Algo habrá hecho ese pájaro, ya sabía...

[Sin embargo intentaba] hasta que logró hacer hundir la tinaja. Pero cuando volvió, Taakwjwaj ya no estaba. Miraba [por la casa y encontró] que quedaban las cáscaras no más. Y empezó a llorar por su nieto, que Taakwjwaj había comido. [Después dijo:]

–¡Pues ahora yo sé lo que voy a hacer!, dijo. ¡Yo le voy a alcanzar, y le voy a tapar la respiración para que muera de una vez ese pájaro!

Y por allá iba caminando Taakwjwaj, con su estómago bien lleno de miel; medio borracho, parecía. Y llegó a una parte y no aguantó más. Estaba con mucho sueño y allí había un árbol con mucha sombra y se tiró a dormir.

– Aquí voy a descansar. Más tarde, cuando me despierto, voy a seguir [el viaje].

Y [mientras estaba descansando] ya vino la señora moro-moro, bien enojada, picando, volando y [ahí] encontró a Taakwjwaj.

–¡Aquí está él — durmiendo! dijo.

Entonces ella rápido se fue a tomar agua (y barro), mezclando eso con un poco de su cera y empezó a llenar la parte de atrás, bien, bien. [Después] llenó la parte de sus ojos, bien tapados con barro y su cera. Y después llenó

---

de miel recién sacado. El oyente no puede estar seguro si el pecado de Taakwjwaj es robo o si es hasta canibalismo.

307 Entre los ‘weenhayek, como entre muchos pueblos de recolectores y cazadores, la costumbre es de tomar miel con agua.

sus oídos también, bien, bien. [Luego] la boca, bien, bien. Y [ahora] respiraba solamente por la nariz, no más. Después, al último [también tapó] la nariz. La llenó desde adentro hasta arriba, bien. Y no se despertó Taakwjwaj. Seguía durmiendo. Y cuando ella le había tapado todo, no había más por donde salir su respiración y ahí no más quedó muerto, durmiendo, cerrado por todos lados, [así que] no podía respirar.

[Pero] pronto [un pájaro] ya escuchó que Taakwjwaj estaba allá, tendido, tapado por todos lados por la moro-moro. Él empezó a dar la noticia a todos los pájaros, a esos que tienen un pico filoso, diciendo:

–¡Vamos a ayudar [el uno al otro] a destapar a Taakwjwaj, porque se está muriendo por allá!

Y vinieron todos los pájaros. Vino *si'wookw*, y también vino otro parecido, que se llama *laatajkyaniswotaj* y vino *seelhtaj* y muchos otros.[308] Ellos empezaron a picotear, pero sus picos se torcían rápidamente, (la cera) era tan dura como piedra. Y venía otro, igual y otro, igual. Y al último parece que todos estaban cansados.

–Parece que va a morir no más el tío Taakwjwaj, decían.

Pero había un carpinterito chiquitito, ese que llaman *'laatajtet'iwo'jwaj*,[309] que es chiquitito y que tiene el pico bien filoso. Y él empezó a picotear poco a poco y no se troceaba nada su pico. Y seguía cortando hasta que llegó a la parte blanda, y ahí se reventó como explosión. Todo se desparramó. Por eso ahora todos los pájaros que tienen sus colores, sus manchones (manchas), así como rojos, celestes y otros, esos pájaros quedaron así [por causa de que ayudaban a Taakwjwaj], sobre todo los que tienen colores.

8.20. Taakwjwaj pregunta por gente[310]
Taakwjwaj ta'yàtshaneh yahmukw

Taakwjwaj se fue a visitar a una familia. Llegó allá tarde y cansado y encontró la casa vacía. La gente se había ido y él tenía hambre y sed. Miraba dentro de la casa y no había ni una vasija. La gente se había ido y había llevado todas

308 El pájaro *si'wookw* es el carpintero lomo blanco (*Campephilus leucopogon*), *seelhtaj* es probablemente el carpintero del cardón (*Melanerpes cactorum*) y *laatajkyaniswotaj* el carpintero negro (*Drycopus schulzi*).

309 El pájaro *'laatajtet'iwo'jwaj* es probablemente el carpinterito común (*Picumnus cirratus*).

310 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M391. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

sus cosas.

–¿Dónde habrá agua, ahora? dijo Taakwjwaj. ¡Tengo hambre y sed!

Y miraba por todos lados y en el suelo, para saber adonde se había ido la gente. [Porque la próxima casa] de gente quedaba muy lejos para ir [allá]. Miraba tanto (mucho) al suelo y encontró una aguja y la preguntó:

–¿Adonde se han ido tus dueños?

Y la aguja empezó a saltar.

–¡Pero habla fuerte! la dijo Taakwjwaj. ¡...porque yo no te escucho!

Y la aguja empezó a saltar otra vez.

–¡Yo te voy a pisar! la dijo Taakwjwaj.

Y el la dio un apretón con el pie, bien fuerte. Y la aguja se dio vuelta con su punta hacia arriba y entró bien profundo a su pie. Y ahí no más cayó él, y empezó a luchar mucho para sacarla.

Entonces Taakwjwaj empezó a buscar una hilacha de *kutsaaj* para meter en el ojo de la aguja, [para poder] sacarla. Y el ojo de la aguja aparecía un poquito, así apenas aparecía dentro de su pie. Y así la pudo sacar. Como él es así de palabra — él habla cualquier cosa [y resulta así] — dijo:

–¡Está bien, no más!

Y hizo así con su mano, y se compuso [el pie], y ya podía seguir caminando.

–¿Pero adónde se ha ido la gente? se preguntaba.

Un poco por ahí, fuera de la casa, había un (montón) de bosta de vaca.

–¿A dónde se ha ido la gente?

Así preguntó [a la bosta] y empezó a moverla un poco.

–¡Pero habla fuerte, no te escucho! la dijo. ¡Mira que yo te voy a pegar!

Y empezó a moverla un poco, pero no escuchaba nada. Entonces agarró un palo para pegarla a la bosta en medio. [Pero] la bosta se saltó, todo, y [de repente] los ojos estaban llenos de bosta. Taakwjwaj no podía ver más, se quedó como ciego.

–¿Qué voy a hacer ahora? dijo.

Porque la bosta estaba bien pegajosa, y Taakwjwaj no podía ver nada. Tenía que irse no más...

–Bueno, ¡ahora voy a buscar agua! ¿Pero dónde hay agua por aquí? Ah, yo voy a escuchar a mi sobrina, la rana. Esas, cuando están cantando, seguro que allí hay agua. ¡Allí voy a ir a buscar!

Y se iba tanteando por el camino, escuchando. Y de lejos ya se escuchaba la rana, estaba cantando.

–¡Ah!, por ahí debe estar el agua... ¡Pronto voy a llegar!

Y cuando llegó cerca de donde estaba la rana, pensaba que ahí, cerca, debía estar el agua, una parte donde había mucha agua. Y así no más se largó, pensando que había agua. [Pero resulta que era] una parte que estaba bien seca.

[Pero] él se largó [no más] y cayó así de rodillas. Toda su rodilla quedaba pelada, porque no había agua. Se estaba revolcando.

–¡Qué mentiroso es mi sobrina rana! Ahora voy a buscar a mi otro sobrino *qaniiya'*, otro sapo es. ¡Él no me va a mentir! Yo voy a seguir buscando.

Caminaba así mal, porque se había golpeado mucho la rodilla. Pasó un trecho largo y escuchó *qaniiya'*. Y cuando estaba cerca, pensaba que ahí había agua y otra vez se largó. Encontró agua no más y empezó a zambullirse. Se quedó todo el día en el agua, mirando, enjuagando los ojos con el agua toda la tarde, y [así] se compuso y después se fue otra vez.

8.21. Thokwjwaj quiere hacer como la lagartija[311]
Thokwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh wooyelaj

Thokwjwaj se fue al bosque caminando, y de repente apareció un *wooyelaj* o ututu[312] en un yuchán. Estos ututus viven en los árboles. Este estaba jugando, bajaba y subía. Pasó Thokwjwaj y vio que este ututu subía y bajaba rápido. Entonces le dijo:

–¡Qué bien que andas disparando sobre esas espinas de yuchán! ¿No te hace nada? ¿Cómo es eso? ¿Puedo yo hacerlo?

–¡Sí, no te hace nada! contestó el ututu. ¡Ven, vamos a jugar!

Y entonces Thokwjwaj empezó a subir y subir, para hacer igual que el ututu. Quería jugar, subir y bajar. Él era [un tipo] muy curioso.

–¡Bueno, ahora sí, voy a hacer como tú! ¡Voy a bajar al suelo y voy a subir otra vez rápido! dijo.

Entonces se largó desde arriba hacia abajo, sobre las espinas grandes del yuchán. Y todo su estómago se abrió y las tripas quedaban ahí arriba, desparramadas. [Ya cuando] llegó al suelo, estaba muerto.

---

311 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M388. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

312 El 'ututu' es una lagartija pequeña y arborícola, a veces (erroneamente) llamada 'caraguay', y en 'weenhayek *wooyelaj*. Los informantes lo caracterizan como "verdoso con blanco" y "de piel áspero".

No podía imitar al ututu, ni un poquito. Las tripas se quedaron ahí colgadas y con el tiempo ya parecían bejucos de esos que cuelgan en los árboles, grandes y gruesos, que no sirven, porque tienen mucha agua, y que en 'weenhayek se llaman *'yelaj.*[313] Así parecen las tripas de Thokwjwaj, por que [una vez] se crearon así...

8.22. Thokwjwaj, *Ts'iyaa'* y la mujer moro-moro[314]
Thokwjwaj, Ts'iyaa' wet weejhyàt-lales

Ese hombre Thokwjwaj era una persona que siempre tenía su manera [especial],[315] en todo lo que hacía.[316]

Él vivía en un pueblo. Y [un día] salió y se encontró con *Ts'iyaa'*,[317] quien estaba parado sobre un árbol, o sobre un gajo de un árbol, con una pierna encogida, parado en un sólo pie. Vino Thokwjwaj, le vio y le dijo:

–Bueno, ¿así que estás así con un solo pie, cómo [puede ser]? ¿Acaso te has cortado el otro pie?

Y *Ts'iyaa'* dijo:

–Sí, lo he cortado.

Entonces Thokwjwaj dijo:

–¿No se puede hacer que yo me corte una pierna? ¡Así estuviera yo como tú!

–Sí, como no, podemos cortar tu pierna. ¡Pero tú tienes que aguantar, porque si no, no va a salir bien!

Y bajó el pájaro, porque estaba ahí arriba, sobre un gajo de un árbol seco, bajando así renqueando porque le faltaba una pierna. Y bajó al suelo adonde estaba Thokwjwaj y empezó a cortar. Y cuando lo había cortado, alzó el pie y lo puso al lado de él. Después se levantó el pájaro otra vez hacia

---

313 Nótese la similitud entre *wooyelaj* (lagartija) y *yeelaj* (la fruta del bejuco).

314 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración está compuesta por dos mitos que tienen los números de clasificación M310 y M311. El narrador fue Hilario 'Nohit'àànhen Segundo. Fueron grabados el 9 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

315 Este cuento tiene otra frase inicial (que refleja el pensamiento del traductor): "Don Hilario se acuerda haber oido hablar antiguamente de este hombre Thokwjwaj que él era..." etc.

316 La frase original dice: "en todas sus formas andaba él así".

317 Aquí se equivoca el traductor y revela el resto de la historia, diciendo "que había cortado su rodilla con una hoja de faja, filosa". Por eso la frase ha sido omitida.

arriba y extendió la otra pierna y [resultó que] no estaba cortada.

Y Thokwjwaj se estaba lamentando mucho de que el otro le había engañado. Y entonces empezó a caminar mal, y lo estaba retando al *Ts'iyaa'*.

–¿Y qué voy a hacer ahora?

La única forma que le vino a su mente, acordándose de una abeja, la abuela moro-moro, [fue de pedir ayuda de ella.]

–Yo voy a llegar allá para tomar agua. Voy a pedir que me convide agua.

Y [se fue a la abuela y] entró ahí donde estaba la vieja. Ella estaba haciendo dormir a su nieta. Pero su nieta era como una botija de miel que ella estaba poniendo en su hamaca para hacerla mover, para que duerma.

Vino Thokwjwaj y dijo que tenía sed:

–¡Abuela, tengo sed!

–Tengo agua ahí, dijo la abuela.

Y ella [tenía agua] que había puesto en una tinaja, en una botija. Y él tomó la tinaja, [probó el agua y dijo que] estaba caliente.

–¡No! ¡No puedo tomarlo! dijo. ¡Tienes que ir no más a la fuente o al pozo! ¡Tienes que traerme agua fresca, porque esta agua no sirve, el agua tibia no quita la sed!

Y en seguida la vieja se dio cuenta que él hacía de esta manera para que ella se fuera y que él pudiera aprovechar a comer su nieta.

–¡Pero esta agua es fresca, recién la he traído! dijo ella.

–¡No, pero no puedo tomarla! ¡Tienes que traer agua fresca!

Y así ella [no podía negar más, sino que] se fue al pozo, corriendo, corriendo. Y cuando llegó al pozo, quería hacer hundir la botija en el agua, pero no podía. Parecía que había algo que [hacía que] no podía hacer entrar la botija. Había sido Thokwjwaj no más. Él había hablado, diciendo que la botija no entrara, que no se zambullase, para que ella se detenga, que no se apure. Y ella estaba luchando con su botija un [buen] rato. Ella quería llenarla, pero no se hundía hasta [que había pasado] un buen rato.

Claro, cuando Thokwjwaj vio que la abuela salió de la casa, ya tomó la nieta de la abuela y empezó a chupar toda la miel que había. Y ya no quedaba nada de miel. Entonces dijo él a la abuela:

–Bueno, abuela, tengo que volverme a casa porque ya se ha terminado su nieta, porque ya la he tomado...

Y cuando vino ella [a casa], no encontró a su nieta. Thokwjwaj ya la había tomado. Y la pobre señora estaba muy afligida, llorando. No sabía en que forma iba a hacer para vengarse [de lo que él había hecho].

[Pero] Thokwjwaj salió de la casa y empezó a caminar. Pero ya había tomado el agua, que un rato antes la había dicho que no servía para tomar,

y había llenado su estómago [de miel]. Salió de ahí y llegó a una distancia, muy lejos, donde había una laguna. Y él no podía caminar más.

–Bueno, dijo. ¡Yo voy a descansar, voy a tomar de esta agua y voy a quedarme aquí!

Y empezó a tomar y a bañarse y después se puso debajo de un árbol y ahí estaba durmiendo. Y en ese momento llegó la abeja moro-moro. Lo alcanzó, muy enojada. No sabía qué iba a hacer.

Bueno, ahora Thokwjwaj estaba durmiendo. Entonces trajo barro, mezclado con su cera y empezó a meterlo en su naríz y en su boca, bien, bien; por todos lados, hasta su urinario lo cerró con barro. Y también por el ano. Así todo quedó bien duro, [algo] que no se podía romper. De manera que ahora ya no podía respirar por ninguna parte y su estómago empezó a llenarse [de la mezcla] y ponerse bien duro.

Entonces los pájaros lo querían ayudar a sacar todo ese barro que la abuela moro-moro le había puesto en todos lados, en la boca, en los ojos, en los oídos, en el recto. El carpintero venía con su hacha [para librarlo, pero no podía]. Y los otros [pájaros] pequeños, esos de colores, dicen que nadie podía sacar [el barro], que estaba como piedra.

[Nadie podía] hasta que vino otro carpinterito más chiquito, que tiene colores medio grises. Él empezó a picotear, y poco a poco empezó a sacar el barro. Su pico era más fuerte que [los] de todos [los otros]. [Así seguía] hasta que le había sacado todo el barro. Y de repente se abrió un poquito [el cuerpo de Thokwjwaj] y se reventó. Salió un gas fuerte, [mezclado] con el mismo excremento, con la cáscara de mistol. Y se derramó sobre toda la gente que había ahí atrás, porque todos estaban ahí para procurar de sacarle el barro.[318] Se derramó sobre todos los pocos hombres que hoy en día tienen sus manchas en todo el cuerpo y [esas manchas provienen] de las cáscaras del mistol.

8.23. Thokwjwaj quiere volar y presta plumas[319]
Taakwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh 'ajweenkyeyh

Una vez dicen que se había juntado mucha gente de los que saben volar. Ahí estaba el cuervo, el carancho y otras aves grandes. Y como Thokwjwaj es

318 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

319 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M312. El narrador fue Hilario 'Nohit'àànhen Segundo. Fue grabada el 9 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

curioso también [estaba ahí] y dijo:

–¿Cómo estás sobrino, sobrinito?

El siempre dice así.

–Es lindo saber volar, ¿pero cómo podemos hacerlo? dijo. A ver si me ayudas... ¿A ver si me prestas tus plumas y tus alas, entonces voy a ponermelas en mis brazos con cera[320] para que así yo [también] pueda volar?

–Bueno, nosotros te podemos prestar [una pluma cada uno], o, te las vamos a regalar.

Cada uno se sacó una pluma, [y Thokwjwaj las colocó con cera] justo dónde [él] necesitaba. [Así seguía] hasta que tenía muchas plumas en las manos, hasta que empezaba a moverse y parecía que estaba bien no más. Y empezó a mover [los brazos] más fuerte y ya se levantaba.

–¡Ay, qué lindo!

Thokwjwaj estaba contento.

–¡Ahora sí! ¡Voy a volar! dijo. Yo voy a ser igual como ellos.

Y los otros estaban ahí [al lado, mirando,] hablando y riéndose. No sabían lo que iba a pasar, porque al mover mucho las plumas, ya se aflojaba [la cera] que las [fijaba]. No es como si fuera natural, que estuvieran prendidas, pues estaban puestas no más en la cera. Ya por ahí, cuando Thokwjwaj había subido y estaba un poco arriba, por el viento, en seguida no más, las plumas iban a aflojarse y [luego] salir fácilmente. [Pero] Thokwjwaj estaba corriendo fuerte y movía las alas, así un poquito. Y estaba muy contento:

–¡Ahora sí! decía. ¡Pronto voy a estar arriba! ¡Ahora sí, vamos!

Y los cuervos empezaron a salir, levantándose un poco, así despacito. Y Thokwjwaj también se levantaba un poco, junto con ellos.

–¡Esfuérzate, tío! le decían. ¡Más arriba, más arriba!

Y él procuraba con fuerza, con fuerza, con sus manos. [Pero] en un ratito se había cansado y las plumas empezaron a salir, una por una en la altura, un poquito arriba, pues ya no subía más y las plumas estaban terminándose. Ya empezó a bajar, poco a poco, hasta que salían rápido las plumas. Y de allá venía como piedra y se cayó hacia el suelo. ¡Uh! ¡Como un tronco!

Y Thokwjwaj se quedó así, como muerto. [Pero] al rato se levantó.

–¡Uf! ¡Cómo me he dormido! dijo.

---

320 Aquí se usa el término "la seda" pero esto muy probablemente es una interpretación errónea del traductor o del transcriptor ya que la cera de los panales de miel es la masa adhesiva más común en la cultura 'weenhayek.

8.24. Thokwjwaj y el zorro van a cazar[321]
Thokwjwaj wet 'Imaawoh yikhen taayhiye

[Una vez] Thokwjwaj le dijo al zorro:

–¡Vamos al campo a cazar lagartijas, y según cazamos, el que caza más va a tener mucha comida!

–¡Vamos! le dijo el zorro Preparamos las flechas y el arco.

Salieron los dos. Y en una distancia, como el zorro es ligero y salen muchas lagartijas, él empezó a saltar y en un ratito no más agarraba las lagartijas. Y comía no más. Mientras tanto, el otro tiraba sus flechas, y no pegaba nada. Mientras el zorro pillaba lagartija tras lagartija, Thokwjwaj no pillaba nada. Así pasaba toda la mañana y Thokwjwaj se cansó. No pillaba nada y estaba con mucha hambre. El zorro estaba lleno porque había cazado mucho.

–Bueno, ¡hasta aquí no más. ¡Vamos a dejar! dijo Thokwjwaj.

–¿Por qué no puedes cazar tú? le dijo el zorro.

–Bueno, es que estoy un poco mal, así que no puedo cazar. Pero voy a quedar aquí no más. ¡Vete tú no más!

Y el otro se fue a casa. El zorro tenía una casa buena. [Pero] Thokwjwaj se quedó en el campo. Se tiró al suelo pensando:

–¿Qué voy a hacer ahora?

Porque por causa del hambre casi no tenía fuerza. [Entonces se fue para ver si] no encontrara algunos insectos, langostas, esos que viven en la hojas...

–Ellos son chiquitos y no pueden hacer nada... [pensaba].

[Pero] no se llenaba nada su estómago con lo que necesitaba. Entonces se echó allá debajo de un árbol, pensando allá, mirando arriba, mirando al cielo. Y de repente pasó un carancho, así volando.

–Ahí, dijo. Por ahí va el sobrino 'Ahuutsaj.[322] Este joven no va así por esta dirección en vano, sino que hay algo. ¡Hay algo! Tiene que haber algo por ahí. Pero voy a esperar otro rato más, si pasa otro.

Y dentro un rato venía el cuervo pasando en la misma dirección.

–¡Ah! Ahora sí entiendo que 'Ahuutsaj no mintió. Hay algo por allá, ya que el cuervo también va por ahí, entonces es seguro. ¡Yo le voy a seguir!

Se levantó y miraba, poniéndose de pie, mirando por dónde iba el cuervo.

---

321 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M301. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 2 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

322 Aquí se refiere a la 'caracara' o 'carancho'; en 'weenhayek *'ahuutsaj*, (*Polyborus plancus*).

–¡Ah! Por ese lado...

Y se levantó y se fue. Y en un rato empezó a sentir mucha bulla. Eran los cuervos que estaban ahí comiendo. Y Thokwjwaj llegó ahí con mucha hambre.

–¡Ay! ¿Qué hacen ustedes aquí? ¿Por qué se juntan aquí? ¡Déjenme ahora solo, voy a sacar la carne que yo quiero comer, ya que tengo mucha hambre!

Pero ahí estaba el tigre también. Y él se encontró con el tigre. Fue el tigre el que había carneado. Él estaba ahí. Y los cuervos estaban alrededor y estaban cerca, pero el tigre no los dejaba [acercarse]. Y el tigre estaba ahí, malo, y Thokwjwaj venía saludando, diciendo:

–¿Cómo estás sobrino?

–¡Bien, no más!

–¡Ven a ayudarme! dijo Thokwjwaj. ¡Vamos a sacar el cuero y vamos a hacer asado! ¡Tengo mucha hambre!

Y empezó a sacar un pedazo. Hizo asado y comió. Y el tigre también comió un pedazo.

–¡Bueno, lo que vamos a hacer ahora es descansar! dijo Thokwjwaj. ¡Tú vas a dormir y yo también voy a tomar una siesta en una sombra linda!

Y Thokwjwaj agarró la vejiga de la orina[323] del animal. Y lo agarró y lo empezó a inflarlo bien, bien, así como una pelota. Y empezó a agarrar todas las moscas y se las ponía adentro; todas las moscas adentro. Y, claro, [la vejiga] estaba allí en el sol y se secó. Y de pronto se sentía como si algo se movía, así. Y Thokwjwaj había llenado [la vejiga] de mosquitos y pronto se escuchaba un ruido grande, como si viniera [un jinete] con guardamontes. Y mientras el tigre estaba durmiendo, Thokwjwaj empezó a agarrar su cerda, y amarró bien [la vejiga] a la cola del tigre; bien, bien. Y cuando ya estaba todo listo, despertó al tigre.

–¡Sobrino tigre, dijo, levante! ¡Ahí viene la gente!

Y el otro se levantó rápido. Y se escuchó como si viniera gente en caballo.

–¡Ah! ¡Cierto viene! ¡Parece que vienen con los caballos y guardamontes!

Y el empezó a brincar y disparar, sin darse cuenta que esa vesícula llena, con todas las moscas adentro, estaba prendida ahí en su propia cola. Y empezó a correr con toda su fuerza. Allá, muy lejos, se había puesto a escuchar.

–¡Pero vienen, no más! dijo.

---

323 La expresión original aquí ha sido: “vesícula urinaria”.

Seguía no más, corriendo, hasta llegar no sé donde. Ya no podía más. Cada vez que paraba un poco y escuchaba, parecía más cerquita. [Pero el sonido] había estado prendido ahí en la cola.

–¡Bueno, qué voy a hacer! dijo el tigre. ¡Si me alcanzan, me van a matar! ¡Tengo que morir no más ahora!

Vio un árbol y subió allá arriba, rápido. Y cuando estaba allá arriba, escuchaba y movía la cola. Y ahí estaba la pelota (la vejiga), prendida a la cola.

–Pero, ¡este tío! ¡Es Thokwjwaj el que ha hecho esto!

Y así el tigre se dio cuenta de que era una travesura de Thokwjwaj. Después que haber corrido tanto, estaba cansado y tenía que parar allá no más, y [quedarse] allí en el árbol. [Luego] había bajado, muy enojado, y dijo:

–¡Ahora voy a buscar al tío! ¡Ahora le voy a comer!

Y empezó a bajar. Estaba muy lejos, porque había corrido bastante. Muy lejos se había ido. Y cuando llegó a la casa, ahí estaba Thokwjwaj. Ahí estaba, en su casa.

Pero Thokwjwaj, como también sabe de todas las cosas que le vienen; antes de que vengan las cosas él ya siente [lo que ha de pasar], [por eso] él ya sabía que iba a venir el tigre, sin que ninguno le dijera. Así que ya sentía que el tigre estaba cerca. Y ahí, en la casa del zorro, dijo:

–Ahora, esta noche viene el tigre para matarnos. Él está muy enojado, no sé de qué. No sé por qué estará enojado. [Pero] si él nos encuentra, a alguien de nosotros, nos va a comer. Si te agarra, a ti te va a comer. Si me agarra a mí, a mí me va a comer. Así que estés listo para escapar esta noche...

Y por la noche vino el tigre, encontrando ahí la casa en silencio. No había nada.

–¿Dónde se habrá ido la gente? [se preguntó].

Empezó a buscar las huellas adónde se había ido. [Pero] el zorro estaba ahí, metido debajo de una mesa. Y el tigre quería agarrarle, pero [el zorro] pegó un brinco [un salto] y se escapó y se fue.

[Pero] al Thokwjwaj no lo encontró, porque ya se había ido. No estaba en la casa, se había ido lejos; una [buena] distancia así. [Pero] ahí estaba mirando. [Porque el sabía] que el zorro, ahí en su casa, tenía queso; mucho queso tenía guardado. Y cuando el tigre y el zorro se habían ido, entonces Thokwjwaj se fue a la casa del zorro y empezó a sacar queso. [Luego] se fue. Y cuando vino el tigre, mirando [por allá] dijo:

–¡Pero aquí ha andado Thokwjwaj, hace ratito, y se ha ido con queso!

Y después de otro rato, volvió el zorro y entonces no había más queso.

–¿Quién habrá llevado el queso? ¡No está! ¡No, no puede ser! ¡Ese Thokwjwaj, [seguro que] él ha llevado todo mi queso! Pero yo sé lo que voy a hacer ahora.

Y se fue, siguiendo las huellas. Y el tigre ya se había hecho amigo con el zorro y dijo:

–¡Mira, Thokwjwaj ya ha hecho así! Pero yo te voy a avisar dónde está. ¡Vamos a ir a buscarlo!

–¡Yo quiero que tú lo agarres! ¡Haz no más lo que quieras! ¡Vamos a matar a ese hombre!

Y dicen que se fueron [juntos]. Y encontraron a Thokwjwaj, pero [otra vez] se disparó. Como él también es *'imaayek*[324] ('adivino'), se transformó en un pequeño animal, y así envuelto (disfrazado) como un gato, en seguida se fue disparando y los otros no podían agarrarlo. Y por allá Thokwjwaj encontró un hueco y se metió ahí. Y el tigre no podía alcanzarlo.

–¡Pero lo que vamos a hacer ahora, [dijo el tigre], es que no salga Thokwjwaj; que se quede [trancado] allí no más!

Entonces pusieron una piedra de color, parecido al tigre, al lado de la puerta. Y después el tigre y el zorro se fueron. Y al rato cuando [Thokwjwaj] quiso salir, dijo:

–¡Ah, el tigre está ahí!

Y se metió más adentro. Y un día por la noche quería salir [pero] vio al tigre en la puerta y no se fue. Todo el tiempo [así]. Se quedó mucho tiempo, muchos días y tenía mucha hambre y sed. Ya no podía más, estaba bien flaco. Cada vez que quería salir, estaba el tigre ahí. Y [en realidad] era sólo una piedra que los otros habían puesto ahí para que no saliera.

–Bueno, no sé que será, el tigre... No sé lo qué es.

No se dio cuenta de qué era. [Pero al fin] salió un poquito y cuando empezó a tocarlo con el dedo, era piedra no más. ¡Piedra! No era el tigre. Entonces la hizo a un lado y salió.

–Bueno, dijo. Me han hecho así, pero yo me voy a desquitar ahora. ¡Yo voy a la casa del zorro!

Y cuando llegó a la casa del zorro, este le saludó:

–¡Bienvenido a mi casa, tío! ¿Qué te pasa? ¿Cómo es que estás tan flaco?

–¡Uf! ¡Todo el tiempo he estado allá preso y no he podido salir. ¡Ahora recién! ¿Qué pasa?

–Bueno, dice el tigre que va a venir esta noche, le dijo el zorro. Te va a buscar, te va a comer.

---

324 Persona o fenómeno sobrenatural.

–Ya...

–Lo que tienes que hacer es escapar antes de que venga. Yo también me voy, porque no le he visto. Pero él va a venir esta noche.

Y el zorro se fue y dejó la casa otra vez. Pero él había carneado y tenía mucho charqui ahí.[325] Y Thokwjwaj [aprovechó y] empezó a llenar su llica y recién después se fue otra vez, cargado de charqui...[326]

325 'Charqui' es carne cruda secada al sol.

326 Aquí dice el narrador que 'ahí se termina el cuento' y que no se acuerda más.

Capítulo 9

Animales

9.1. Los consejeros de los chamanes — Tseetwotaj y Q'ajlaayh[327]

Tseetwotaj wet Q'ajlaayh

También vamos a contar la historia o la manera de la enfermedad que hay aquí. Según lo que me han contado [los antiguos], para cada enfermedad hay un hombre a quien corresponde una enfermedad. [Cada uno] de estos hombres se llama *Q'ajlaayh*. Como jefe de ellos hay uno que se llama *Tseetwotaj*.[328] Y él, como jefe, manda todo. Y parece que él no es de esta tierra sino que viene de arriba. Siempre llega de arriba y está con los *Q'ajlaayh* aquí en la tierra.

Yo puedo decir que yo conozco a este hombre, porque a veces habla como nosotros las personas. Y él habla bien y trae muchos chistes. Habla cosas que nosotros como changos cuando escuchábamos, nos reímos de los chistes que hacía. Así que era como chistoso él, charlaba con toda la gente y contaba todas las cosas que él también había visto por allá. Y como siempre, si había pasado algo, el contaba [de eso].

Eso es lo que yo he visto. Así ha pasado. De todo lo que él había hecho, él mismo había contado entre nosotros. Ese hombre, cómo sabía de todos los que andaban por allá; él sabía. Así que si alguien se había perdido, él avisó en qué lugar estaba, siempre entre los paisanos, entre nosotros.

---

327 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M361. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 27 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

328 Aquí se refiere a jote cabeza colorada, en castellano local 'aura' o 'gallinazo', y en'weenhayek *tseetwotaj* (probablemente *Cathartes aura urubutinga*).

Y siempre es un poco bueno, humilde entre la gente, y también parece que ayuda. Y siempre está a la par[329] de los *hiyaawulh* para defender[nos], tal vez para ayudar a los *hiyaawulh* a despojarnos de todas las demás enfermedades que nos agarran. Porque [algunas] enfermedades que nos da son para matarnos. Pero ahora hay otras enfermedades que las tienen los *hiyaawulh*, esas son para despojarnos de otras enfermedades.

Y todas esas enfermedades tienen sus canciones. Cuando estaba con una [enfermedad] no le daba a la persona misma que cantaba, sino a ellos que habían cantado cuando estaba dentro del cuerpo de ese hombre.

Entonces comenzó a enseñarnos sus canciones de enfermedades. Entonces los *hiyaawulh* ya comenzaron a cantar diferentes canciones que *Tseetwotaj* les había enseñado también. Así es que decimos que *Tseetwotaj*, el cuervo [grande] nos ayuda a nosotros. No está en contra de nosotros sino que él nos está ayudando a nosotros para sanar a los enfermos. Él es como jefe de las enfermedades y ayuda al *hiyaawu'* para despojarnos de todas las enfermedades. Entonces, por causa de él algunos se han sanado también. Así era el tiempo aquel del cual yo he escuchado. Aquí termino.

9.2. El búho hace aloja de algarroba[330]
Kyiluukukw p'anteh yeenlhih jwa'aat'i'

Dicen que había un pájaro que nosotros llamamos *Kyiluukukw*[331] que siempre estaba acordándose de algo para hacer. Dicen que un día él pensaba así:

–Bueno, ahora quiero probar si puedo hacer una cosa, o tal vez formar [algo]. Voy a probar de hacer aloja ahora, ¿a ver cómo me sale?

Y entonces dicen que un día él procuró de hacer [aloja]. [Primero] se fue a cortar un árbol para hacer [un recipiente para la] aloja. Ese árbol se llama 'sauce'. Entonces dicen que armó [todo eso]. Cuando estaba lista esa

329 Esta expresión se puede interpretar como "al lado de" o "tan bueno como" o "al mismo nivel que"...

330 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M143. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 25 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

331 Kyiluukukw es una lechuza chaqueña, probablemente el lechuzón negruzco, en latín (*Asio stygiusbarberoi*).

batea,[332] no era muy grande, era pequeña, entonces puso algarroba, y dicen que se maduraba fuerte. Y cuando estaba madura, dicen que *Kyiluukukw* invitó a los demás. [Esto pasó] más abajo [del Pilcomayo]. Entonces cuando vino la gente a donde estaba la aloja, ellos decían:

–No sabemos si este hombre ha preparado una batea grande [o pequeña].

Y comenzaron a burlarse de su batea:

–¡Uf, qué nos hace esa pequeña batea! ¡Parece que no nos vamos a emborrachar nada de esto, porque la batea es chiquitita!

–Ahora, por mi parte, dijo uno, yo voy a trajinar mi hacha y si no me emborracho voy a comenzar a romperla con mi hacha. ¡Vamos a trajinar nuestras hachas, cada uno puede llevar su hacha para pedacear después todo!

Y ellos esperaban que si no se iban a emborrachar, entonces iban a pedacear [la batea].

Pero resulta que esta aloja había sido fuerte. Y cuando comenzaron a tomar, dicen que ellos, en un ratito se emborracharon. Era chiquitita la batea y no pensaban que se iban a emborrachar. Pero resulta que en un ratito no más se emborracharon. Comenzó la gente a moverse y cantaba, siempre borrachos. Después últimamente hicieron como bochinche, se habían desparramado uno para allá, otro para allá, durmiendo así no más, y los otros que vinieron de otro lugar, dicen que estaban yéndose a su casa y que no llegaron a su casa, sino que se durmieron en medio de camino. Y todo esto [resultó] en que lo que habían pensado hacer, de romperse la batea, no podían, sino que ellos se caían de borrachos por ahí. Ellos vieron que la batea era chiquitita. Llegaron a su casa y estaban bien borrachos algunos. Y después ya un día dijeron ellos:

–También nosotros podríamos hacer lo mismo que hizo *Kyiluukukw*.

Entonces procuraban de hacer lo mismo. Y dicen que ellos también pusieron su aloja. Y cuando estaba madura, dicen que invitaron a *Kyiluukukw* para que fuera a tomar también junto con los otros. Y *Kyiluukukw* se fue a tomar ahí.

Y dicen que [esta aloja] también era muy fuerte. ¡Uf! Ellos tomaron, hasta que no aguantaron [más y quedaron] borrachos. Comenzaron a cantar, comenzaron a pelear también.

Así entonces la gente ya sabía como preparar aloja. Fue por causa de que *Kyiluukukw* era el primer hombre que puso aloja. Y parece que la gente hacía como él había hecho. Entonces ya la gente también se ponía baqueana

332 El narrador usa una forma del castellano local: 'bateón'. La 'batea' en este contexto es un tronco ahuecado que tiene cabida para 100 a 300 litros.

y hacían aloja a toda oportunidad.

Así fue el cuento. Hasta aquí, término.

9.3. El sapo y la liebre son agricultores[333]
Tààtnaj wet Màà'jwalahi'

Hay otro cuento que vamos a contar ahora que dice que habían dos hombres que trabajaban. El uno, el liebre,[334] dicen que estaba trabajando por allá y que tenía muchas cosas. Él siempre tenía fruta [de su sembradero]. Pero dicen que la gente [todavía] no conocía como sembrar. Solamente él. Él siempre trabajaba. Y cuando los otros veían que él estaba así [trabajando duramente], entonces ellos [estaban asombrados].

[Pero había] otro, el sapo,[335] que también estaba trabajando. El sapo también tenía mucha fruta. Entonces él comenzó a convidarles a todos los demás. Cada vez que trabajaba así [convidaba a los otros].

Esta historia es de los antiguos. Así contaron ellos. Primero dicen que la gente no sabía cultivar, no sabía trabajar. Pero había alguien, dicen, que estaba trabajando. El sapo, con el liebre, fueron los primeros hombres que trabajaban. Los dos ellos trabajaban por allá, en un lugar. Así que el sapo no estaba con su familia, ni el liebre tampoco. Ellos vivían allá solos y solamente vivían [para] trabajar y cultivar, dicen. Sembraban muchas cosas. Y cuando llegó el tiempo de la cosecha, dicen que todos los otros que no trabajaban, iban allá, y recogían [de] lo que ellos estaban haciendo [cosechando].

[Uno de ellos, el liebre, estaba mucho a solas]. Nadie se apegaba. Su trabajo estaba ahí no más, no podía llegar ninguna visita por allá, porque él no dejaba arrimar ninguno. Cuando veía que alguien quería visitarle, él comenzó a disparar. Entonces no podían alcanzarle. Tampoco podían charlar con él, porque él tenía miedo de la gente.

Pero el sapo; dicen que el sapo era bueno. Cuando venía visitas, dicen que él siempre recibía bien a las visitas. Y cuando recibía a la gente siempre dijo:

---

333 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M266. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 12 de julio de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

334 Aquí probablemente se refiere a la liebre europea, *màà'jwalahi'*, (*Lepus europaeus*). En el castellano 'liebre' es del género femenino, pero el narrador lo usa consecuentemente en forma masculina, posiblemente por ser "hombre–animal".

335 Aquí se refiere, con bastante seguridad, al sapo rococó, en 'weenhayek *tààtnaj* y en latín (*Bufo schneideri*) o (*Rhinella schneideri*).

–¡Bueno, vamos a ir a mi potrero! ¡Ustedes pueden recoger todo lo que quieren de aquí, porque aquí [hay]!

Y resulta que el sapo llegó allá a su cerco con todas las visitas que tenía. Y dicen que él comenzó a invitar a la gente, decía:

–¡Ustedes, llévense todo lo que quieran, porque aquí hay de todo!

Entonces la gente comenzó a agarrar todo lo que había, poco a poco. Ellos sacaron un poco de poroto, un poco de sandía, un poco de zapallo. Tenían todo surtido y bastante carga. Entonces, cuando habían llenado todas sus llicas, se fueron adonde vivían ellos. Cuando llegaron allá, dijeron que:

–¡Ahora sí, tenemos nuestro comida!

Y ellos comenzaron a comer allá, con su familia. Después, el otro día, dicen que habían terminado [con la comida. Entonces] vinieron otra vez adonde estaba el sapo. Pero el sapo estaba [todavía] trabajando, no se había aburrido nada con la gente. Él estaba allá, seguía desmontando [en el tiempo de la] cosecha. Trabajaba bien. El es como uno que 'anuncia la lluvia' (que puede invocar lluvia), dicen, entonces no había pasado nada. No tenía ningún problema con su sembradero porque él, cuando necesitaba agua, dicen que comenzó a cantar allá hasta que vino el agua (la lluvia). Así dice el cuento.

[Pero ahí] estaba también el hombre que nadie arrimaba. Y dicen que un día ellos se fueron a espiar a él. Entre ellos decían:

–¡Ahora, yo creo que este hombre, el liebre, si no deja [a nadie] arrimarse, entonces vamos a ir a encerrarlo y vamos a espiarle y pillarle para charlar con él!

Y dicen que un día, fue un grupo a los alrededores de su casita para pillarle. Y cuando llegaron, dieron vueltas así, para ver como iban a poder pillarle. Iban espiando así no más, despacio, hasta que llegaron cerca de su casita. De repente [descubrieron] que él estaba ahí echado todavía, y ahí no más lo agarraron. Y dicen que comenzó a llorar, diciendo:

–¡No me mates!

Y la gente le dijo:

–¡No, quédate tranquilo porque nosotros a ti no te vamos hacer nada, solamente queremos charlar contigo!

Y entonces, dicen que el liebre estaba tranquilo. Y le dijeron:

–Liebre, ¿por qué estás así y no dejas arrimar a la gente?

–Bueno, dijo, porque yo tengo miedo de ustedes. De lo que tengo más miedo es el perro. De él no quiero sentir nada. Cuando ocha el perro, entonces me disparo porque tengo miedo. Capaz que el perro me persiga a mí.

Entonces le dijeron:

–No es eso, hijo. [Sólo tenemos esa] pregunta... Aquí hemos venido para charlarte y también tenemos necesidad de algunas cosas de aquí...

Entonces dijo el liebre:

–Sí, dijo. ¡No hay problema! Es que yo tengo miedo de ustedes. Ahora si ustedes quieren sacar algo, vayan a sacarlo de mi cerco. Yo no voy a estar con ustedes, pero saquen todo lo que quieran.

Y él tenía buen surtido de las cosas que él sembraba. También tenía mucha fruta, tenía sandía, él solo no podía comerlo todo. Pero dijo que:

–Ahora ustedes, cuando quieran, vayan a sacarlo. Yo no voy a estar aquí, yo tengo que estar allá trabajando.

–Muy bien, dijeron.

Y después la gente se fue a sacar las cosas y el liebre se fue a su trabajo. Él estaba desmontando. Y la gente tranquilamente iban a su cerco para sacar todo lo que él había dicho.

Entonces, cuando llegaron al cerco, dicen que la gente comenzó a comer sandía, todo lo que había. Y ellos estaban contentos. Se pusieron a charlar, diciendo:

–Ahora, lo que sería mejor... ...¡Yo voy a hablar con mi hija, y yo creo que es mejor que vamos a hacer casar mi chica con este hombre, para que así no nos falte la comida!

Muy bien, así habían quedado. Se fueron con mucho carga, contentos.

Y un día, dicen que otra vez vinieron a donde estaba el liebre. No se habían ido primero al sapo, [tampoco] le habían ofrecido ninguna cosa. Pero al liebre, dicen que le ofrecían una chica, porque veían que su trabajo era mucho. Entonces le ofrecieron [la chica]. Y cuando la ofrecían, entonces dijeron que:

–¡Ahora sí, podemos tener mucha comida! Si mi hija se casara con este hombre, entonces podemos aprovechar de comer todo lo que hay!

Así habían pensado.

Y un día, dicen que vinieron otra vez donde estaba el liebre. Otra vez vinieron espiándose, callados, sin bulla, porque una vez que él sentía una bulla iba a disparar. No esperaba, dicen, nada, sino se iba a esconder por ahí, no más. Y [por eso] seguían despacio. Y cuando él se acordó (se dio cuenta), dicen, la gente ya estaba encima de él. Y otra vez le dijeron que:

–Ahora aquí, liebre, hemos venido para charlar contigo otra vez.

–Sí, dijo, no es problema. ¿Qué es lo que necesitan? Si quieren algo aquí, pueden sacarlo no más. Yo no digo nada, porque para mí es mucho. No voy a comer todo, así que pueden sacarlo no más.

Entonces los otros le dijeron:

–Ahora lo que estamos pensando, liebre, ¿sabes qué? Nosotros hemos pensando traerte una chica, porque la chica está de acuerdo de casarse contigo.

El liebre les dijo:

–No sé, depende de la chica, si me quiere, entonces cómo no, yo acepto.

[Pero] los padres de la chica ya habían charlado con ella. Entonces dijeron:

–Sí, [ella ha dicho que] "¡yo voy hacer así!".

Entonces dicen que el liebre dijo:

–Sí, ahora yo acepto eso de casarme con la chica, pero lo que yo no quiero sentir es el perro. No quiero ver nada de perro, porque capaz que el perro me persiga. Como soy animal, entonces puede ser que me persiga, y yo sé que me mata el perro. Así que no permito el perro. Si ustedes vienen aquí a vivir junto conmigo, tienen que ponerse un poco retirados. ¡Así entonces para que los perros no vengan a joderme aquí! ¡Porque yo no quiero sentir nada de perro, ni siquiera que oche!, dijo.

–Muy bien, decían los otros. ¡No vamos a traer perro! ¡Así no más vamos a venir!

Bueno, muy bien. Entonces se fueron otra vez a su casa, cargados, llevaba todo. Ahora, claro, estaban pensando que ahora el liebre iba a recibirlos como yerno. Así les había dicho al viejo y a la vieja. [Y ellos se decían:]

–¡Muy bien, ya tenemos permiso para sacar todo!

Y cuando llegaron a su casa, dicen que llamaron a su hija, diciendo:

–Hija mía, ahora tú puedes casarte con el liebre, porque ha habido mucha comida, lo que él tenía. Entonces, es mejor que tú te cases con él. Así vamos a aprovechar de comer de todo lo que él tiene allá.

–Sí, dijo la chica, no hay problema. Yo voy a casarme con él, pero es [sólo] por causa de que necesitamos comida nosotros. Entonces vamos a aprovechar a comer y cuando termina [la comida], entonces yo voy a retirarme; entonces yo le voy a dejar; no voy a seguir más con él. Yo por nada más me voy casar, sino por el asunto de la comida que tiene.

–Muy bien, así estamos, claro, decían los otros. Nada más que nosotros vamos a aprovechar no más. Después, claro, haz lo que quieras. ¡Muy bien!

Así quedaron. Entonces un día, dicen que ellos se fueron a llevar la chica al liebre. Y cuando llegaron allá, donde estaba el liebre, le dijeron:

–¡Aquí está la chica que te ofrecimos el otro día!

–¡Ah! Sí, muy bien entonces, dijo el liebre. Ahí esta la chica, [entonces] pueden sacar lo que quieran. Ahora, la chica puede irse a mi cerco, puede

sacar todo lo que quiere, y ustedes cómanse tranquilos aquí, y yo me voy a trabajar... Ustedes van a estar aquí solos. Como su hija ya está en mi casa, entonces ustedes pueden quedarse con ella... ¡Coman tranquilos, cocinando todo lo que quieran, y yo me voy a trabajar! Y voy a volver más de un rato.

Entonces la chica se quedó en la casa y ellos se fueron al cerco y traían todas la cosas que tenía el liebre allá. Y cuando volvieron, dicen que ellos estaban comenzando a cocinar, y [luego] comían todo lo que había. Ellos estaban bien contentos. Y cuando terminaron de comer, entonces comenzaron a sacar para llevarse a sus casas. Y entonces llevaron [eso] a sus casas. Y estaban contentos, diciendo que:

–¡Ahora sí, nosotros ya tenemos seguro, porque nuestra hija está con el liebre ahora!

Y así quedaron ellos. El sapo seguía no más trabajando también y otra gente iba coleando de la chacra del sapo. Ya [sabían] que el otro [el liebre] también tenía [mucha comida].

Entonces un día, dicen que cuando se fueron [los otros], la chica se quedó en la casa [del liebre]. Después, otro día, otra vez se fueron sus padres a visitarla. Cuando llegaron allá donde estaba ella, ahí estaba el liebre junto con ella. Y cuando veía que la gente estaba llegando, entonces otra vez estaba afligido el liebre. Él quería disparar, pero la chica lo agarró, para que no se dispare, y le dijo:

–¡No te asustes! ¡Ellos son mis padres!

Y entonces se sujetó. Y cuando llegaron los suegros de él, entonces estaba contento un rato, charlando un rato, dicen. [Pero] después [de otro] rato dijo:

–¡Ahora tú atiendes a tus padres, [mientras] yo me voy a trabajar, desmontando para que haya más cosas!

Entonces, en ese momento salió el hombre a su trabajo, por causa de que él no quería estar con la gente, porque tenía miedo; tenía miedo por estar así. Entonces dicen que seguía no más, así.

[Pero] dicen que llegó un día cuando algunos habían [traído un perro]. Y cuando el liebre había sentido el perro, entonces él disparó por medio del monte y no apareció más. Y su mujer estaba gritando, estaba llamando:

–¡Ven aquí! ¡Ven, no te va a hacer nada el perro! ¡Yo lo voy a tender!

[Pero] él no salió [del monte]. [Se quedó allá] hasta que a la gente últimamente le daba rabia. Entonces dijeron:

–¡Ah! ¡Entonces — que se pierda! ¡Ahora le vamos a quemar a ese chaval y no importa, no es la culpa de nosotros, [si se muere]!

Ahora, si quiere salir, por causa del fuego, entonces que salga, sino entonces puede morirse. Y la gente ya estaba cansada de siempre tratar de charlar con él. Pero no les había dejado.

Entonces comenzaron a quemar [el monte], a echar fuego. Y cuando ardía, la mujer esperaba que le asuste el fuego, para que salga [su esposo], pero no salió. Lo llamaba y muchas veces decía:

–¡Ven aquí! ¡Ven!

Pero [no resultó en] nada. No quiso salir, hasta que el fuego llegó a donde estaba él. Y en ese momento, dicen que habían sentido (escuchado) que algo estaba reventándose. Eran sus ojos que estaban reventándose. Bueno, ya, esto fue el fin ya del liebre. Ya no vivió más. Ya se había quemado. Entonces la gente vivía tranquila en su lugar de él. Vivía bien la gente, aprovechando de todo lo que él tenía, porque el liebre ya murió. Y ellos ya aprovecharon de hacer lo que el liebre estaba haciendo.

Y el sapo estaba allá [cerca] trabajando y seguía no más sembrando. Y después dicen que el sapo, se fue y dejó su trabajo cuando vio que había mucha gente. Dijo:

–¡No, la gente me está apretando! ¡Ahora está quitándome mi terreno! ¡Ahora voy a ir a otro lado para trabajar!

Y el sapo se fue a otro lado, pero ya no quería trabajar, ya que él podía vivir así no más; como sea puede vivir en cualquier lugar, ya no trabajaba.

Pero la gente ya había visto [como funcionaban las cosas], así. [Se puede decir que fue] el sapo quien les mostró como trabajar [en agricultura]. Entonces ellos también querían trabajar en lo mismo que [el sapo y el liebre] habían estado haciendo. Entonces ellos trabajaban y trabajaban. Cada año tenían mucha comida ya en el lugar del liebre. Ya cuando tenían cosecha, entonces estaban tranquilos y veían que también los otros paisanos tenían [comida]. Atendían siempre [a ellos] porque ya tenían de que comer.

Así fue, dice el cuento. Y así que hasta aquí también, el cuento terminó. Y no tengo más para contar. Pero después vamos a contar otra historia más que vamos a escuchar también. [Pero] esa historia del liebre ya lo hemos terminado...

9.4. El cuy es agricultor[336]
'Wuyees p'anteh 'itiihkyà' yaakyuyaj

Ahora escuchamos una historia que dice que había un pequeño animal que estaba en el campo. No sabemos su nombre en castellano, [lo conocemos] solamente en nuestro idioma; lo llamamos *'Wuyees.*[337] Resulta que *'Wuyees* había trabajado en cultivar la tierra. Él era el único hombre que trabajaba en el cultivo, [fuera] de *Tààtnaj* (el sapo).[338] [Porque] dicen que *Tààtnaj* también estaba cultivando, los dos [estaban en eso]. [Pero] la gente no sabía dónde estaban. Dicen que la gente no sabía trabajar y tampoco conocía [donde *'Wuyees* y *Tààtnaj* tenía sus sembrados].

Y un día dicen que la gente se fue al campo. Y de repente había encontrado una chacra en una parte. Y ellos dijeron:

–No sé, ¿de quién será esta chacra?

Estaban pensando y dijeron:

–Ahora vamos a buscar quién es el dueño.

Resulta que ellos encontraron a *Tààtnaj.* Él estaba sólo allá y le preguntaron:

–¿De quién es esta chacra?

Y *Tààtnaj* les dijo:

–Una parte es mía, y una parte es de mi amigo que se llama *'Wuyees.*

Y resulta que la gente quería pillarle a ese *'Wuyees*, pero no le podían encontrar porque él tenía miedo de la gente. Este animal, una vez que oía una cosita, [por ejemplo] la charla de gente, dicen que se disparó. No quería saber nada de la gente.

Y un día, dicen que la gente se reunía para pillarle, para poder charlar con él. Y entonces, dicen que se reunían unos cuantos y cuando llegaron acercándose a la casita de *'Wuyees*, dicen que ellos estaban espiando; venían despacio para pillarle. Y resulta que *'Wuyees* estaba durmiendo todavía. Y la gente venía despacio para pillarle. Y cuando él se dio cuenta, la gente ya estaba en su puerta; entonces, recién se despertó. Y la gente dijo:

–Ahora hemos venido aquí para encontrarte y charlar.

---

336 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M222. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 18 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

337 El *'wuyees* es el 'cuis común', el 'cobayo salvaje' o simplemente el 'cuy', en latín (*Cavia aperea*). En es mito juega el papel que la liebre juega en mito M266.

338 El *tààtnaj*, o el 'sapo rococó' (*Rhinella schneideri*) juega el mismo papel que en el mito M266.

–Y, sí, dijo, no hay ningún problema, podemos charlar. Ahora ¿qué es lo que ustedes necesitan?

Y preguntaron sobre quien era el dueño de la chacra. Entonces *'Wuyees* dijo:

–Es de mi y de *Tààtnaj*. Yo he trabajado con él, así que todo este trabajo nos corresponde a nosotros los dos.

Y la gente pensaba así:

–Ahora, ¿qué van a hacer ellos? No tienen familia. Ellos están solos. ¿Cómo van hacer para comer todo esto que tienen? Tal vez pueden terminar con eso, o tal vez no.

[Y resulta que] en aquellos tiempos la gente estaba sufriendo de hambre. No sabía qué cosas comer. [Así que] ellos dijeron:

–Ahora podemos preguntar.

Entre ellos estaban charlaban. Y dijeron:

–No sé, ¿cómo podemos hacer con este hombre?

Pero alguien entre ellos dijo:

–No sé, yo tengo una hija y yo creo que es mejor que la hagamos casar con este hombre, para que así entonces tengamos derecho de comer todo lo que él tiene...

Y así quedaron. Se fueron a sus casas. Pero antes ese hombre le ofreció su hija a *'Wuyees*. Y dicen que *'Wuyees* aceptó la mujer y le encargó:

–Ahora lo que yo no quiero ver es un perro, porque yo tengo miedo a los perros. [Por eso] quisiera que ustedes vengan sin perro. Porque si ustedes vienen con perro, de repente yo me escapo de aquí. Porque es contrario de mí el perro...

Porque dicen que *'Wuyees* era animal del campo, entonces los perros lo aborrecían, siempre lo mataban.

Entonces, otro día vino la gente a charlar con *'Wuyees*, diciendo:

–Ahora un día, yo creo que nosotros vamos a venir con la chica para que veas si te conviene, entonces puede quedarse aquí la chica contigo, todo el tiempo...

Así le dijeron. Y *'Wuyees* respondió:

–¡Sí, yo acepto!

Entonces, dicen que un otro día volvieron con la chica. También [esta vez] venían despacio, espiaban donde estaba él, y lo pillaron otra vez. Y le dijo:

–¡Aquí está la chica que te hemos ofrecido!

Entonces *'Wuyees* los recibió y dijo:

–¡Bueno, yo por mi parte, no tengo ningún problema, puedo recibir a esta mujer!

Una vez, cuando él estaba muy contento, porque tenía la chica, entonces ya no más dijo a su suegro y su suegra:

–¡Vayan no más, saquen toda la fruta que hay! dijo, porque él estaba contento. ¡Toda la fruta que hay, saquen lo que ustedes quieran!

Entonces ellos se fueron a su cerco y sacaron todo lo que había ahí y se pusieron a comer, bien tranquilos. Y cuando ellos terminaron de comer, charlaron y dijeron:

–¡Nosotros, mejor, vamos a cambiar de todo aquí! ¡Vamos a formar un campamento junto con ustedes!

Entonces *'Wuyees* dijo:

–Sí, [pueden] cambiar. Pero yo quiero que ustedes se pongan un poco retirados. Porque es que yo siempre tengo miedo del perro.

Y como la gente siempre estaba así, pillándose [un animal], ellos siempre tenían perros. Dicen que se cambiaron todos a [ese lugar] donde había comida, porque pensaban que su hija ya estaba con el dueño de la comida.

Entonces ellos un día se cambiaron de lugar. Y cuando llegaron a ese lugar dicen que se pusieron así un poco retirado, no muy cerca de la casa de *'Wuyees*. Dicen que un tiempo vivían así.

Y [un día] la chica dijo a *'Wuyees*:

–Nosotros podemos ir a visitar a mi hermano que está allá.

–Bueno, dijo, el asunto que yo te encargo es que no haya perro; entonces voy contigo. Pero si él tiene perro, entonces no voy a ir, porque yo tengo miedo [a los perros].

–¡No!, dijo la chica. ¡Pierde cuidado (no tengas miedo), yo voy a cuidarte bien!

Entonces se fueron a hacer una visita allá. Dicen que era a la hora de la puesta del sol. Cuando llegaron allá, dicen que vieron un perro que estaba echado al lado del fuego, aunque el perro no hacía nada. Pero cuando *'Wuyees* vio al perro, dicen que ahí no más se disparó. Se [perdió] por ahí, en medio del basural que había en el campo, y dicen que no salió más. La chica le seguía, le gritaba, pero no salió más. Y hasta que al final la chica se cansó. Dijo:

–¡No, esta forma no me gusta! ¡Yo creo que para que salga, quememos la basura donde está él!

Entonces los otros se fueron a buscar fuego. Y [luego] quemaron todo donde estaba *'Wuyees*. Pero él quedó así no más. No salió, hasta que el fuego le alcanzó y le quemó de todo. Entonces ya se escucharon que el hombre se

reventó, porque se quemó de todo. Se reventaron sus ojos y parece que se reventó él mismo también.

–¡Y bueno! dijo la chica. ¡Ya está jodido, ya está quemado! ¡Ahora no hay más! Y tanto que yo le he cuidado... ¡Ahora no quiero tener ningún marido así de esta forma!

Entonces, dicen que ella sola, tranquila, se fue donde estaban los otros. Y ellos se aprovechaban de todo lo que tenía *'Wuyees*. Y ellos aprendieron de trabajar [en la agricultura] también, como *'Wuyees* había hecho.

Y así dice el cuento. Hasta aquí, termino...

9.5. El hijo del hombre chuña (II)[339]
'Iniiky'u'lhààs

Dicen que habían unos padres que cuidaban mucho a su hija. Ellos mezquinaban mucho a su hija, que no ande cerca de los hombres porque [consideraban que] ellos eran malos. El día que ella quiera casarse tenía que haber un hombre que era trabajador para que no sufran [ella y sus padres]. Y la cuidaban tanto que cuando ella quería deshacerse (defecar), el padre había hecho un cerco bien seguro. Y ella solamente tenía permiso para andar y estar allá. Y los hombres tanto buscaban la forma de poder charlar con ella y ver si ella quería tomar alguien de ellos, o que alguien de ellos la podía tomar como su mujer, pero ninguno podía. Entonces *'Iniiky'u'* (el hombre–pájaro Chuña) dijo:[340]

–¡Ah! Yo sé lo que voy a hacer ahora!

Y entonces empezó a sacar un poco de semen que tenía, que era como sal. Así lo llevó al lugar justo donde ella siempre iba [para deshacerse) y lo puso en una parte bien visible.

Y cuando pasaba ella, lo vio y mirando decía:

–¿Qué es esto? ¡Parece algo de cristal!

Estaba mirando y dando vuelta. Empezó a oler, y tenía un olor muy bueno, rico, parece, hasta que ella probó de lamer un poquito. Estaba así un poco salado, pero muy rico.

---

339 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M404. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

340 Este pájaro es la 'chunga' o la 'chuña patas negras'; en 'weenhayek, *'iniiky'u'* y en latín (*Chunga burmeisteri*). El motivo de este mito es igual al lo del siguiente mito (M006).

Y ella lo llevó a la casa, sin que la madre o el padre supiera. Lo estaba escondiendo. Y el padre llevó su zapallo, toda su comida a la casa y la chica sacó esa cosa y lo puso ahí para mezclarlo con la comida, como si fuera sal, hasta que terminó el terrón que era chico no más. Ella lo puso dos o tres veces, hasta que se terminó todo.

Dentro de un tiempo ella ya sentía que había algo en su estómago.

–¿Qué será? pensaba.

Parecía que se movía algo en su estómago, levantándose más y más, pero no se acordaba de que ella hubiera tenido contacto o relación con algún hombre. Y entonces habló a su mamá:

–¿Sabes lo que me ha pasado? Parece que estoy encinta. Pero no me acuerdo de nada. [No me acuerdo de ninguna relación] con alguno de los hombres, tanto que ustedes me han cuidado.

–¿Pero qué has hecho? la preguntó la madre.

–Bueno, dijo la chica. Lo único que yo me acuerdo es que una vez, cuando estaba yendo al lugar del baño que ustedes me han dado, he encontrado una cosa, un terrón así y yo lo he comido con las comidas, porque era muy rico!

–¡Ah! Ya sé. ¡Este *'Iniiky'u'*! ¡*'Iniiky'u'* es. ¡Ajá! dijo la madre.

Pero el *'Iniiky'u'* ya sabía lo que pasaba con la mujer. Toda la gente sabía que ella ahora estaba encinta, pero con quien no sabían. Todos estaban hablando y Thokwjwaj también estaba ahí y dijo:

–¡Oh, ese es mío! ¡Es mi hijo que tiene esa mujer!

[Pero no sabían] hasta que nació el chico y ya [después] pronto llegó el tiempo que empezó a caminar y podía hablar un poco. Entonces dijo el padre:

–Ahora vamos a hacer prueba, para saber quién es el padre de este chico. ¡Vamos a pedir a todos los hombres que hay en este lugar que cada uno traiga su arco y su flecha. Y vamos a hacer un círculo grande, en una fila para que el chico [escoja uno de los arcos]. De quien agarre el arco y las flechas, ese [tiene que] ser su padre!

Entonces el chico ya podía hablar un poco. Y todos fueron hablados (notificados) para ese día. Todos iban a ir a la casa de la mujer. Entonces Thokwjwaj también preparó su arco, *laluutsej*, y una flecha, [cosas] que eran muy ordinarias. Y todos los pájaros venían con sus arcos y en ese día se ponían todos sentados [fuera de la casa de la mujer]. Cada uno tenía su arco y su flecha y el chico y su mamá estaban ahí adentro. Salía el chico de vez en cuando a mirar un poco. Y su abuelo estaba mirando también. Y ahora el chico [ya] sabía quién era su padre. Y Thokwjwaj estaba en la fila también y cada vez que veía al chico decía:

–¡Ahí está mi hijo! ¡Toma hijito, tu arquito, hijito, vente, vente!

[Pero] el chico se fue. Disparó otra vez a su mamá. Tenía miedo.

–¡Pero mi hijito! ¿No me conoces? decía Thokwjwaj. ¡El es mi hijo!

Y vino el chico y estiró su mano hacia el arco, pero volvió otra vez a su madre. Y [así seguía] hasta que llegó a *'Iniiky'u'*. [De él] agarró el arco y la flecha y [después] corrió a su mamá.

Entonces todos los hombres se desparramaron así; no se iban corriendo. Y cada uno gritaba que este *'Iniiky'u'* había sido el padre. Y decían malas palabras, que tenía boca amarilla, que tenía pelo en la nariz, que éste era canilludo, negro. La gente estaba gritando por allá.

Pero *'Iniiky'u'* era muy guapo (buen) sembrador. Pronto había trabajado mucho y tenía mucho sembrado. Y un día, la gente quería matar a *'Iniiky'u'*. Hicieron una aloja especial para engañarle a *'Iniiky'u'*, hacerlo emborracharse, y aprovechar de matarlo. Y empezaron a invitar a todos los pájaros a la fiesta, estos que viven [al lado] del río. Esos pájaros, *moop'i'*,[341] que tienen colores medio rosados, así, y otros.

Y empezó la fiesta y venía la gente para atropellarle, para agarrarle y matarle a *'Iniiky'u'*. Pero no podían, porque era muy valiente, muy fuerte. Y él pegaba a toda la gente con una flauta de cañahueca, [hasta] que la sangre chorreaba sobre todas sus plumas. Por eso los pájaros tienen muchas manchas ahora. [Eso fue] lo que hizo el *'Iniiky'u'*. Y así se fueron todos, escapándose de *'Iniiky'u'*.

9.6. El tigre hace batalla con el burro[342]
Ha'yàj p'ante tà tainhlà' 'aasno'

Dicen que había una burra que tenía su cría y resulta que un día el tigre procuraba de quitarla el burrito. Dicen que cada vez que se encontraba [con la burra] peleaba. Y la burra siempre pateaba todo el cuerpo del tigre.

Y dicen que un día el tigre se descuidó y cuando la burra le pateó todo [el cuerpo] del tigre, dicen que se enfermó por causa de lo que ella hizo.[343] Entonces dijo él:

---

341 Este pájaro es la 'garcita bueyera', en 'weenhayek *moop'i'* y en latín (*Bubulcus ibis*).

342 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M156. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 26 de abril 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

343 Aquí el narrador se repite. La frase ha sido omitida.

–¡Ahora me voy a desquitar de la burra! ¡Voy a espiar a su hijo, y le voy a quitar [de su madre] y le voy a traer aquí, a mi casa!

Y dicen que, cierto, un día se fue a espiar a la burra. Y cuando la burra se fue al bosque para rebuscar, dejó a su hijo por allá. Y el tigre se encontró con el burrito y se lo llevó a la casa. Y cuando la burra volvió, no encontró a su hijo, y comenzó a enojarse, diciendo:

–¡Ahora sí, vamos a pelear con el tigre! ¡Podríamos combatir entre nosotros!

Y la burra se fue a la casa del tigre para quitarle su hijo. Y comenzó a pelearle y discutirle, pero no podía... El tigre no quería entregarle el burrito a su mamá y ella se puso muy enojada.

La dijo el tigre:

–¡Tú eres muy poco [pequeño y débil]! Lo que vamos a hacer es como suerte (echar suerte). Y según, si me ganas, entonces vas a llevar a tu hijo; y si yo te gano, tu hijo quedará conmigo para siempre.

Muy, bien, la burra aceptó y dijo:

–¡Está bien! ¡Pero ahora — ustedes son varios; tú, y después los demás animales!

Porque resulta que el tigre había contratado a los demás animales que están en el campo, al chancho, al majano, al quimilero, a toda clase de animales que están en el campo había contratado para estar contra la burra. Y la burra dijo delante del tigre:

–Yo por mi parte, no somos muchos y yo creo que ustedes me van a ganar, porque ustedes son muchos. Yo por mi parte, parece que somos unos cinco burros, no más,[344] que me van a defender...

Y resulta que la burra había contratado a las abejas del cielo, las 'extranjeras'[345] y de toda clase de abejas que habían en el cielo. La burra vio que ella estaba sola, entonces había contratado a ellas; [pero] había elegido solamente las abejas son malas para que la ayudaran. Entonces dicen que un día comenzaron a pelear. Y el tigre dijo:

–¡Si me ganas, entonces vas a llevar a tu hijo! ¡Si yo te gano, entonces tu hijo va a quedarse conmigo!

–¡Muy bien! dijo la burra. ¡Sí, como no! ¡Va a quedar no más! Sólo que no somos muchos nosotros...

---

344 Aquí el narrador usa la expresión "por lo menos", pero como no concuerda con el contexto, lo he cambiado a "no más".

345 Aquí se refiere a la abeja melífera europea; localmente llamada la 'extranjera' (en 'weenhayek *'aa'nilistaj*) y en latín (*Apis mellifera*).

Y cuando comenzaron a pelear, dicen que los burros eran como cinco o seis. Y los chanchos los hacían pedazos porque ellos son malos, tienen dientes más grandes. Y todos los animales que son malos estaban en contra de la burra. [Pero] ellos no sabían lo que iba a llegar más después. Y entonces cuando lastimaron a un burro, dicen que de repente cayeron un montón de abejas de arriba. Y cuando cayeron sobre ellos, dicen que comenzaron a picar a los chanchos y los majanos. Y dicen que ellos no podían aguantar porque eran muchas ellas. Y principalmente el tigre, porque las abejas entraron hasta por su nariz, picaron su boca y en un ratito se hincharon su cara porque le picaron la jeta, y su nariz se quedó hinchado por causa de que le picaron las abejas.

Entonces dicen que los animales se dispararon y no querían combatir más. Se dispararon porque no aguantaron más. Y eran muchas las abejas, muchas, y entonces los [otros] animales no les podían ganar. Habían estado contentos [los animales], porque habían visto de que habían [solamente] unos cuantos burros y [por eso] pensaban que iban a ganar [fácilmente].

Pero cuando cayeron las abejas de arriba, entonces ellos no podían igualar[las] porque ellas eran muchas. Dicen que cada bicho [estaba] lleno de abejas malas hasta que los animales se dispararon [con sus] caras hinchadas. No aguantaron más. Dicen que las abejas los picaron sus ojos, entraron por los hoyos de sus narices. Toda la cara quedó hinchada. Entonces los animales tenían que dispararse. No aguantaron más el dolor y se fueron.

Y la burra recogió a su hijo y se fue tranquila a la casa. Dijeron las abejas a la burra:

–¡Ahora sí, aquí nadie nos iguala a nosotras, porque nosotras somos muchas!

Así dijeron. Entonces la burra estaba contenta por las abejas. Tanto se afligía por su hijo, pero ahora ganó, ahora lo tenía como antes en el tiempo pasado, cuando había estado con ella.

Y dicen que el tigre se huyó por tanto dolor que tenía. Durante un tiempo se enfermó por causa de la picaduras de las abejas. Y todos los animales que las abejas habían picado, quedaron enfermos y no podían ganar a la burra.

Y así dicen que pasó en ese tiempo. Y este cuento se terminó.

9.7. El tigre que se casó con la corzuela[346]
Ha'yàj p'anteh tujw tsoo'nah

Hay otro cuento que dice que la corzuela se había comprometido de casarse con el tigre.[347] Resulta que la corzuela, dicen que era viuda y el tigre también viudo. Él tenía su familia y también la corzuela tenía su familia. Y el tigre no estaba de acuerdo de mantener a los hijos ajenos ni ella tampoco. Y los changos también, entre ellos aborrecían el uno al otro. Por lo tanto los hijos del tigre se aborrecían de los hijos de la corzuela.

Entonces, un día dicen que [uno de los hijos de la corzuela] intentó a acompañar al tigre cuando iba al campo. Y dicen que como él es, el tigre, estaba en contra de sus intenciones y dijo:

–¡Yo quiero matar a este chango! ¡Yo voy a matar a este chango de la corzuela y le voy a entregarle allá, a su abuela, que se lo coma, que se joda la abuelita!

Entonces lo [mató] y se lo llevó. Llegó allá a la casa, y dijo:

–¡Aquí está!

Y llegó a la mujer (su suegra), diciendo:

–¡Aquí hay carne! ¡Tu puedes comer esto! Yo he pillado un animal del campo que se llama chancho majano.[348]

Bueno, la vieja, tanto que quería comer *niitsaj*, entonces comenzó a hervirse esa carne como sopa. Entonces ya cuando estaba cocinando, entonces había probado la carne, si estaba blanda, si estaba bien cocida, entonces [por eso] había probado...

–¿Pero, cómo es que no tiene mucha sabor esto? pensaba.

Ella sentía que tenía algún olor, que no tenía mucho sabor, y por esto dijo:

–No sé, tiene olor...

---

346 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, estas narraciones tienen el número respectivo de clasificación M053a y M053b. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fueron grabadas el 13 de diciembre 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

347 Aquí se refiere al jaguar, o el 'tigre' en el castellano local, (en 'weenhayek se llama *ha'yàj* y en latín *Panthera onca*); y la 'corzuela' o la 'urina' o 'venado gris' (en 'weenhayek se llama *tsoo'nah* y en latín *Mazama gouazoubira*). El matrimonio entre el jaguar y el corzo es, por supuesto, una anomalía. Pero, según las reglas de la sociedad 'weenhayek, el tigre se traslada a su mujer (uxorilocalidad) y se va a cazar para la familia de su mujer (ver Vol. 1). Entonces es algo natural que él entrega el resultado de la caza a su suegra.

348 Aquí se refiere al pecarí de labios blancos; chancho montés — o en el castellano local: 'tropero' o 'majano' (en 'weenhayek se llama *niitsaj* y en latín *Tayassu pecari*).

Y después, dicen que había sentido algo en su estómago, algo que estaba haciendo daño. Entonces, la vieja estaba pensando:

–¿No sé por qué mi nieto se ha perdido...? ¡Se ha perdido mi nieto!

Entonces el tigre dijo:

–No sé, ¿cómo será? No sé, no podemos saber lo que le ha pasado...

Entonces, dijo ella:

–Ahora sí, [es cierto que] no podemos saber lo que ha pasado con mi nieto...

Después, otro día, dicen que el tigre se fue a campear con su mujer. Y dicen que cuando llegaron [más] allá, dicen que el tigre agarró a su mujer y la mató también. Y dicen que comenzó a juntar la carne y las tripas y que traía [todo] adonde estaba la vieja (suegra). Entonces, cuando llegó a casa el tigre dijo:

–¡Aquí he matado un bicho grande, que era el anta! ¡Entonces, yo he traído carne, no puedo traer más, porque es pesado! dijo. ¡Ahora, tú tienes que hacer sopa de esto! ¡Vamos a comer juntos!

Entonces, la vieja echó menos a su hija, diciendo:

–¿Pero dónde habrá quedado mi hija?

–Sí, dijo el tigre, ella iba a venir también. Yo esperaba mucho a ella. Pero no sé por donde se ha ido. Porque yo la dejé cuando corría este bicho y yo la dije que: "Tú tienes que venir viéndome adonde voy... Tú tienes que venir detrás de mi, mirando mis huellas, porque yo voy a correr; escuchando por allá, si tú oyes un perro o algo así; entonces por ahí vas a apuntar para llegar adonde estoy yo..."

Y así dijo que quedó la mujer. Pero no había sido así. Sino que el tigre dijo así a la vieja solamente para engañarla. Pero dicen que él engañó a la vieja, y ella comenzó a hacer sopa de carne.

[Pero] cuando ella probaba, dicen que la pasó lo mismo que la vez anterior. Así que ella sintió un olor que era olor de animal. [Parece] que ella había olido (olfateado) mucho el olor de la comida. Y dicen que, después, había señas que había dado su estómago, señas muy malas. Entonces parece que la vieja se dio cuenta de algo y pensaba:

–¡Bueno, esta carne debe ser la carne de mi hija! ¡Yo sé ahora!

Entonces, de vuelta preguntó al tigre:

–Mi hija, ¿donde se quedó?

Y de vuelta la contó:

–Pero yo la he dejado ahí. Seguramente que se ha ido a otro lado. Y seguro que se ha perdido, esa señora. ¡Pero mañana yo la voy a buscar!

Entonces la gente ya sabía que él había matado a su mujer. El día siguiente, dicen que la vieja se fue a charlar con sus paisanos y sus parientes, todos sus familiares que habían ahí, diciendo:

–Bueno, aquí el tigre ha matado a mi hija. También a mi nieto. Entonces, mejor que ustedes vayan allá a su casa [del tigre]. ¡Yo quisiera que ustedes lo maten a ese hombre!

Y dicen que la gente se reunía y charlaba. Y entre ellos decían:

–¡Ahora vamos a matarle al tigre!

Y cuando estaba llegando la gente con sus armas, dicen que el tigre comenzó a disparar, de lejos [los había visto]. Entonces no dejó a la gente arrimarse. De lejos no más se disparó el tigre. Entonces, se huyó. Lejos, lejos la gente le seguía, hasta no sé donde. Ellos no le podían alcanzar, pero le siguieron lejos.

Dicen que el tigre se fue hasta más allá, en el campo o en el monte. Se fue lejos. Entonces, el tigre, no podía volver más donde estaba la gente, sino que él se fue de todo por allá, para quedarse solo por allá en el campo. Y no volvió más a juntarse con la gente, no volvió más a andar donde andaba la gente, sino él se fue más lejos y se apartó de la gente.

Entonces, dice el cuento, que desde aquel tiempo nosotros no vemos más el tigre porque él se ha ido huyéndose, zafándose de la gente. Dicen que el tigre tiene miedo de nosotros, tiene miedo de nosotros porque sabe que si la gente ve al tigre, lo va a matar no más. Cada vez, cuando ellos lo ven, dicen, lo matan. Por causa de eso no quiere arrimarse más a la gente, porque sabe que la gente está diciendo que él se ha comido dos hombres, dicen. Y así es, dice el cuento, lo que ha pasado también.

Y resulta que los changos de la corzuela, dicen que se enojaron con los changos del tigre. Entonces, dijeron los changos de la corzuela:

–Ahora sí, no sé, ¿que podemos hacer nosotros?

Y ellos mismos, un día vinieron para destruir toda la casa del tigre, hasta los mismos niños más, dicen que los mataron. Así que, por causa de esto, de que tenían rabia porque el tigre mató a su hermano; por eso hicieron así.

Entonces, desde ahí el cuento se ha terminado. Hasta aquí no más.

* * *[349]

Otra vez [el tigre] había mentido a la vieja, diciendo:

–¡Seguramente que [su hija] se habrá quedado por allá...!

349 Aquí aparece otra finalización del mismo mito (M053b), grabada aparte.

[Pero] cuando dijo así, entonces la vieja ya notaba [la situación], y se dijo:

–Bueno. La carne que yo comí ayer fue la carne de mi hija; porque mi hija se ha perdido, y no ha aparecido [hasta] ahora...

Y cuando [el tigre] ya había hecho en este forma, dicen que la vieja anunció a todos los demás paisanos, diciendo:

–¡Mi hija se ha perdido! ¡Mi nieto se ha perdido! Y cada vez [el tigre] me entregó carne. Dos veces me ha pasado así, que la carne, cuando yo la he comido (probado), estaba de mal gusto, parece que tenía olor de persona. Y no he servido la carne como para comer. ¡Entonces yo noté que era la carne de mi hija!

Entonces la gente comenzó a reunirse:

–¡Ahora nosotros tenemos que ir a espiar al tigre para matarle! ¡Porque el tigre nos debe también!

Ellos se acordaron del tiempo pasado, cuando el tigre también había comido algunos de ellos.

–¡Ahora vamos a ir a matarle al tigre también! Porque el tigre nos debe a nosotros. Una vez ha comido como cuatro hombres en el campo. Así que mejor ahora nosotros mismos vamos ir a matarle a él también.

[Pero] cuando había sentido (oído) esa cosa, el tigre se escapó al campo. Se escapó al campo y se fue aún más lejos. Se apartó lejos. No quería saber más [de estar] cerca de la gente. Y hasta ahora el tigre vive en el campo. Y también vive por las personas, porque a él le gusta comer la carne de persona. Hasta ahora sigue no más con esa costumbre. Y yo creo que hasta aquí no más es el cuento, termino.

9.8. El hombre liebre corre a porfía con la tortuga[350]
Màà'jwalahi' wet Toolhqa' p'anteh

Dicen que había un liebre[351] y una tortuga[352]. Ese liebre, como él ya sabía que el disparaba (corría) muy fuerte (rápido), [una vez] le dijo a la tortuga:

---

350 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M383. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 9 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

351 En castellano el narrador usa la palabra 'conejo' pero la palabra usada en 'weenhayek significa 'liebre'. Por eso el término ha sido cambiado. Además se usa 'liebre' en masculino ya que aquí se refiere al "hombre–liebre".

352 Aquí se refiere a una tortuga chaqueña pequeña, en 'weenyayek *toolhqa'*

–¡Hagamos competencia!

–Bueno, dijo la tortuga, vamos a hacer una competencia...

[Entonces] hicieron una raya y se pusieron de acuerdo de a que lugar que tenían que llegar. El liebre, como él corre fuerte, disparó y como él también siempre duerme, [cuando] llegó a una parte, [se puso a dormir] y ahí estaba, roncando.

[Pero] la tortuga había venido despacio, pasando, pasandole por ahí. Y cuando el liebre se despertó, miró para atrás y no venía la tortuga. Miró para adelante, y ahí iba ella despacio. Entonces el liebre, otra vez, disparó. Cuando estaba cerca de la raya [la llegada] dijo:

–¡Aquí me voy a dormir! ¡Me voy a despertar y en un salto le voy a ganar a la tortuga!

Dicen que se puso a dormir de nuevo y que él estaba durmiendo. [Pero] la tortuga, aunque no corre rápido, corre despacio, y cuando menos se acordó (lo esperaba) el liebre, la tortuga ya estaba pasando la raya y la tortuga le ganó al liebre por que él se durmió.

9.9. El hombre liebre y el sapo[353]
Màà'jwalahi' wet Tàà̀tnaj

Ahora voy a contar otra vez ese cuento. Dicen que el [hombre] liebre[354] también quería competir con el sapo.

El sapo estaba trabajando. Él sembraba y cuando llegó el tiempo [de la cosecha] el sapo tenía mucho en su chacra (su sembrado). Tenía mucha fruta. Tenía de todas las plantas.

También el [hombre] liebre, dicen que [tenía su chacra]. Él estaba solo. No quería arrimarse a la gente porque tenía miedo a la gente. Entonces el liebre, [por eso] tenía su cerco aparte. Dicen que él tenía muchas cosas para sembrar en su cerco.

Resulta que el liebre no permitía, o no podía estar con la gente. ¿Saben por qué? Dicen que tenía miedo a la gente. No quería arrimar a nadie porque

---

353 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M265. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 12 de julio de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

354 Aquí puede haber una confusión entre el 'conejo' (o el tapití), en 'weenhayek *'inàà̀te'* (*Sylvilagus brasiliensis*) y la liebre (ver mito 265). Sin embargo, es muy probable que el narrador se refiere a la liebre europea, *màà'jwalahi'*, (*Lepus europaeus*). En el castellano 'liebre' es del género femenino, pero el narrador usa la palabra mayormente en forma masculina, posiblemente por ser "hombre–animal", por eso se hace lo mismo aquí.

tenía miedo que la gente le iba a matar.

El sapo, como era sapo y esos animales no sirven ni para comer, ni nada, él no tenía miedo a la gente. Entonces la gente iba donde estaba su casa y también iba coleando (pidiendo) de su chacra.[355] Y él también había [entregado] lo que tenía, porque el sapo siempre era bueno. Cuando tenía su cosecha, convidaba a todos los otros hombres hasta que ellos tuvieran su comida también. El sapo siempre estaba contento, dicen. A veces, cuando necesitaba agua del cielo, dicen que cantaba, y que [así podía] anunciar la lluvia.[356]

Dicen que el liebre se quedó con su fruta (cosecha), porque nadie iba ahí. Cuando uno[357] quería visitarle, y él vio que alguien estaba llegando hacia su casa, se huyó de la casa, y se fue al campo hasta que uno se había ido otra vez. [Recién] entonces regresó adonde estaba. Así pasaba siempre.

Entonces dicen que [tanto el liebre como] el sapo sabían trabajar [en la chacra]. Así dice el cuento que yo estaba escuchando. Todo el tiempo lo escuchaba así.

En aquellos tiempos los antiguos contaban esto no más, estas historias. Fue eso no más que nosotros escuchábamos, todas las veces. [Fuera de esto] otras historias, otras palabras[358] (cuentos) no hemos sabido escuchar, sino solamente estos cuentos. Por eso yo he sabido algo cuando yo escuchaba [esto] y entonces yo también he comenzado a contar la historia antigua... Y hasta aquí no más. Se terminó la historia. ¡Yo tengo que dejar!

9.10. El liebre, el perro y el fuego[359]
Màà'jwalahi', 'Asiinàj wet 'iitàj

Podemos comenzar con la manera de *Màà'jwalahi'*, del (hombre–) liebre, como dicen en castellano. Resulta que ese hombre, dicen que vivía solo en un lugar. El era un hombre trabajador. Trabajaba en la agricultura. Siempre

355 Aquí añade el narrador: "o su chapo."

356 "Anunciar la lluvia" aquí significa 'poder causar lluvia en forma mágica'.

357 Aquí el narrador es sumamente presente, hasta se pone en la misma narración como si hubiera estado en la situación descrita.

358 En 'weenhayek *lhaamet* significa 'palabra'; en el plural (*lhaamtes*) significa 'cuento'; aquí se usa la palabra en castellano en el mismo sentido.

359 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M027. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

sembraba todo lo que podía. Era el único hombre que trabajaba. Y siempre, cada año, dicen que tenía mucha comida. Y la gente [todavía] no sabía trabajar [en agricultura]. La gente no conocía sembrados, nada. El liebre era el único que sabía sembrar.

Un día, dicen que la gente estaba caminando [por el monte]. Y [de repente] vieron un hombre que vivía así solo, en un lugar [alejado]. Y este hombre siempre se cuidaba mucho por el asunto de los perros. Él tenía miedo [de ellos], no quería sentir (oler) nada [de ellos]. Y cuando la gente estaba campeando, resulta que había encontrado una casa, que era para él solo. Y [esa pequeña casa] tenía mucho sembrado, él había sembrado todo lo que había. habido. La gente [se quedó] muy admirada y dijo:

–¡Mire, cómo ha hecho este hombre! ¡Él es muy guapo para trabajar!

[Pero] ellos no podían encontrar el dueño de la casa, porque dicen que él tenía miedo a la gente y además a los perros. Y [por eso] se había escapado de la casa.

Y ellos procuraban de pillarle o encontrarle en casa, pero no podían. Y un otro día, dicen que otra vez vinieron, especialmente para visitarle o pillarle en la casa. Y cuando llegaron, acercándose a la casa, estaban así callados, silencios, caminando hacia su casa para que así también el hombre pudiera estar tranquilo. Y cuando llegaron a su casa, dicen que encontraron al hombre durmiendo. Y cuando el liebre se recordó (se dio cuenta), entonces veía la gente que estaba en su puerta. Comenzó a levantarse y quería disparar, pero la gente estaba en su puerta; no tenía por dónde escaparse.

Entonces le dijo la gente:

–Ahora, nosotros no vamos a cenar contigo, sino que nosotros hemos venido para visitarte y charlar como (entre) gente.

Entonces, dicen que el liebre se quedó tranquilo con la gente, charlando así. Y el liebre dijo:

–¿Ahora, ustedes necesitan algo de comida?

Entonces dijeron:

–Sí.

Y cuando dijeron así, el liebre dijo:

–Entonces vamos a ir a sacar un poco. Vamos a cosechar un poco de fruta aquí. Yo tengo un poco de maíz; tengo un poco de zapallo, y tengo algunas cosas más. Tengo vino para chupar.

Y dicen que tenía mucho en su sembrado; de toda clase de plantas. Tenía vino, tenía otras cosas más, tenía zapallo y anco. Y cuando entraron en su cerco, la gente veía que él llenaba [sus llicas] con sandía, con zapallo, con anco, y también con choclo. Él tenía mucho, [aunque] ese hombre

estaba solito. Y también no es grande ese hombre. Pero resulta que él había trabajado bien. Y dijo a la gente:

–¡Ustedes saquen todo lo que puedan, todo lo que quieran ustedes! Cualquier cosa. Si quieren sacar sandía, ahí también hay sandía.

Y resulta que el liebre, cuando había entregado [la fruta] a la gente, él ordenó que sacaran todo lo que podían. Y él salió de su cerco. Dejó a la gente que sacara todo lo que quería.

Y [después] se apartó. Se fue a su casa. Y cuando llegó [allá], preparó fuego para hacer batido de zapallo[360] para sus visitas. Y dicen que puso su batido de zapallo para invitar a sus visitas. Y en un rato, dicen que llegó la gente, con sus llicas llenas de todo de lo que ellos habían sacado; todas las frutas que habían sacado. Entonces llegaron con sus llicas bien cargadas. Y cuando llegaron a la casa, el liebre se puso a descansar.

–¡Bueno, vamos a descansar! dijo el liebre a la gente. ¡Ustedes pueden servirse un poco de batido que yo he hecho, y después se van no más! Después de haber comido, ustedes pueden irse.

Entonces la gente estaba atenta allá, y ellos comieron bien, tranquilos. Cuando dejaban de comer, entonces se fueron. Y resulta que había un hombre que tenía una hija, que pensaba:

–¡Sería mejor que le hagamos casar con mi hija a este hombre! ¡Si hacemos así, en fín, nosotros tendríamos derecho de comer de esta comida que tiene él!

Entonces charlaba con el liebre, diciendo:

–Nosotros podemos volver y [por eso] pensamos que tú puedes recibir (casarte con) una chica, que es mi hija. Y tú necesitas una mujer, decía. Todavía es chica, ella, todavía no tiene ningún marido.

Entonces le dijo el liebre:

–No sé, yo no conozco a esa mujer... ¡Pero sí, está bien! Entonces cuando tú quieras! ¡Pero si ustedes vienen, yo no permito que vengan con perros; porque yo tengo miedo a los perros!

Y el liebre los encargó así. Bueno, muy bien. Así que los padres de la chica se fueron contentos, porque habían escuchado del liebre que él iba a recibir [a su hija como esposa].

Entonces, un otro día, dicen que había vino la chica con su madre y su padre. Así vineron los tres. [Todavía] no veían ningún otro vecino, sino eran puramente ellos. [Pero] cuando el hombre quería llevar el perro, decían [los otros]:

---

360 Aquí el narrador usa la forma 'batida'.

–¡No, no vamos a llevar el perro! Nos ha encargado de que no llevemos ningún perro adonde está él.

En el día que habían indicado que iban a llegar a la casa del liebre, entonces él se puso a esperar a la gente. Él había preparado todo lo que había allá, para que así cuando estuvieran sus visitas, entonces tuviesen de que comer. Entonces el liebre trabajaba, hacía asado, todo, choclo, y hacía hervir y batir [zapallo] para alistar todo, esperando a la visita.

Y de repente, llegó la hora. Dicen que aparecieron las tres personas, llegando a la casa del liebre. El liebre los miraba en el camino, diciendo:

–Allí viene una chica adelante...

Y cuando vio a la mujer, comenzó a pensar:

–¡Ahora sí, parece que yo voy a recibir a la mujer! Y la mujer es simpática, es chica todavía. Pero yo la voy a recibir.

Entonces cuando llegaron, él recibió a la visita. Él estaba bien contento porque llegó la chica. Y él les dijo:

–¡Un rato!

Y dicen que el liebre sacaba todo lo que había hecho y lo puso delante de su visita. Ellos comieron tranquilos y después, cuando acabaron de comer, el liebre les dijo:

–¡Ustedes pueden irse al cerco a solas y sacar todo lo que quieran!

Entonces los padres de la chica, dijeron:

–Esta chica puede quedarse contigo.

Entonces el padre indicó, o la ordenó a su hija de que tenía que quedarse con el liebre. Ella dijo:

–Bueno, me quedo aquí, papá. Yo voy a quedarme con él y ustedes vayan a sacarse de todo lo que ustedes quieran — ¡y traigame una sandía!

Así ella les encargó.

–Sí, dijeron, podemos traer todo lo que hay.

Y se fueron. [Pero] la chica se quedó con el liebre. [Los dos] estaban tranquilos, y comenzaron a charlar entre sí. Y el liebre contaba a la chica de todo el miedo que él tenía. Dijo a la chica:

–Mira, ahora lo que yo encargo a ustedes, es que pueden cambiarse aquí, pueden venir con toda la familia. Pero lo que yo les encargo es que no traigan perros. Porque es de los perros, eso sí, que yo tengo mucho miedo. Y los perros también me aborrecen. Entonces, ustedes pueden venir todos, pueden cambiarse aquí, y no habrá falta de comida, porque yo tengo. Yo voy a casarme contigo y ustedes van a tener derecho de sacar todo lo que hay aquí. Entonces tú vas a ser como la dueña de la casa. Tú atiendes a tus padres, atiendes a tus hermanos, sobrinos, tíos, así. Yo no voy a estar en

mi casa siempre, pero tú puedes estar siempre aquí, en nuestra casa, Yo voy a estar ausente allá en el campo [porque] tengo que trabajar, tengo que desmontar por allá...

–Bueno, dijo a la chica.

Y el liebre sigiuó:

–Ahora yo te digo que si ustedes vienen, con otros vecinos más, tienen que ponerse lejos de mi casa. Ustedes pueden vivir un poco retirados de a mi casa, porque a lo que yo temo es el perro. No quiero sentir nada del perro. Así que es preferible que lleguen ustedes, puramente gente. Pero, como la gente también tiene esa costumbre de criarse perros para vivir con ellos, para campear con ellos, pillando los bichos del campo, entonces ellos tampoco no van a hacer caso si yo les encargo que no traigan perros. Pero, ¿qué vamos a hacer? De eso viven ellos. Los perros van al campo para pillar los bichos allí. Eso es lo que yo he pensado...

–[Bueno, así] vamos a hacer![361] Vamos a vivir un poco retirados de tu casa. Tienes razón [en eso].

Y cuando llegaron los vecinos [de la chica], dicen que se pusieron en un lugar un poco retirado. Se pusieron a formar un campamento, un poco lejos, para que la gente viviera allí. Y entonces [todo] estaba bien.

Pero resulta que había otra gente también, que vivieron en otro lugar, al otro lado de la casa del liebre. Y cuando llegaron los padres de la chica y sus hermanos, sus hermanos se pusieron también al otro lado de la casa del liebre. Así que cada vez hacían visita.

[Un día] la chica dijo al liebre:

–Ahora, yo quiero ir a visitar a mi hermano allá. ¿Y por qué no vamos a ir a visitarle [juntos]?

Entonces le dijo el liebre:

–¡Yo no puedo ir! Claro, si tú me cuidas, entonces puedo ir. De lo que yo tengo miedo es de los perros. ¡Yo no quiero que oche[362] [ladre] ningún perro, porque si yo le escucho, yo me disparo!

Así le dijo a la chica, el liebre.

–Bueno, dijo, ¡pero yo te cuido! Tú no puedes apartarte lejos de mi.¡Tienes que estar cerca de mí, así no te van hacer daño los perros!

[Pero] los perros le aborrecían porque él era animal también. Los perros siempre le perseguían.

---

361 Aquí no está claro de la narración quien dice que. Aquí se supone que esto es lo que responde la chica.

362 'Ochar' es un argentinismo para 'ladrar'.

Entonces [el liebre y su mujer] iban a hacer la visita allá, donde vivía el hermano de la chica. Cuando llegaron, acercándose a la casa de su hermano, dicen que la chica le dijo al liebre:

–Tú tienes que ir adelante, cerca. Yo, capaz que te abrace no más, hasta que lleguemos allá, porque de repente, si ocha un perro, vas a disparar y botarme (dejarme) a mí, sola por ahí.

–¡Sí, hacemos así!

Entonces se acercaron. Dicen que se iban juntos ellos. [El liebre] iba a la par de ella, muy cerca iba, por miedo. Y cuando llegaron allá, a la casa su hermano de la chica, dijeron:

–¡Hemos venido a visitar!

Bueno, muy bien. El hombre (su hermano) les recibió, y estaban charlando sobre eso de que ellos comían mucho por causa del trabajo que había [puesto] el liebre. Todos, casi la mayoría de la gente que había venido a cambiar [mudarse] a donde estaba el liebre, había comido mucho de lo que había sembrado él. Y después decían que estaba bien [que había sido así]. Cuando habían estado un rato, así charlando, dijo el liebre:

–Nosotros podemos ir antes que oche un perro.

[Porque hasta] entonces la gente había cuidado los perros así que no ochara ninguno. Y él dijo a la gente:

–Bueno, podemos ir...

Estaban yéndose a su casa. Y cuando llegaron allá, dicen que hizo así [suspirando], diciendo:

–De lo que yo tengo miedo es de los perros. ¡No los quiero! ¿Y por qué traían tantos perros?

Entonces la chica pensó:

–¡Este hombre siempre es así! ¿Por qué tiene esa costumbre de tener miedo a los perros? También es malo eso, entonces. Y ella comenzó a pensar:

–No sé qué hago con este hombre. Yo no puedo guardarle así, cada día. Y necesito andar con él, haciendo visitas a mi familia, a mis parientes...

Y dicen que una noche otra vez vinieron [a la casa del hermano]. Y cuando estaban cerca de [la casa de] su tío, dicen que ochaba un perro. Y de repente el liebre se disparó. Él pegó media vuelta. Y cuando de miedo entraba un poco en el monte así, la chica inmediatamente se fue a encontrarlo. Ella le llamaba. La había costado mucho de llamarlo, [pero seguía] hasta que se cansó y recién, dicen que cuando no podía llamar [más], podía acercarse [a él]. Entonces le dijo la mujer:

–¡Ahora, hasta aquí! Yo no sé que voy a hacer contigo — porque de perros hay muchos. Toda la gente vive con esos perros, porque sin perros ellos tampoco no hacen nada en el campo.

Dicen que otra noche también se fueron a visitar a su hermano. Y de repente ocharon los perros. [El liebre] dio media vuelta. Y dicen que pasó por su casa. Entró en los chaguales[363] que había al lado de su casa. Había mucho de la planta que se llama chaguar, pura espina, [pero] allí entró en medio. Y cuando entró ahí al medio, la chica comenzó a gritar que tenía que volver, pero ella no podía sacarle de ahí. [E intentó] hasta que ella se cansó. Y dijo a los demás paisanos:

–Pero, ¿por qué no quiere venir ese hombre? Yo creo que es mejor quemar ese monte donde está él. Así, en fin, para que venga. Y entonces, de repente, se asusta del fuego y salga y que otra vez pueda volver aquí.

Pero no quería venir. Y le costó a la chica llamarle que vuelva, y que vuelva, y no pasó nada, hasta que se hacía de noche. Entonces se cansó la chica, diciendo:

–Bueno, ¡ahora prendamos esta basura para que él salga!

Y buscaron la forma para que salga él. Y resulta que ese hombre no salió ni aunque (aún cuando) ardía el fuego. No salió hasta que el fuego le pilló ahí, dentro de la basura. Dicen que se quemó ese liebre. Comenzó a reventarse sus ojos, donde estaba, en medio del fuego que estaba ardiéndose. Y la otra gente decía:

–¡Ahora sí, el liebre es cagueta, se ha muerto por causa de los perros!

Y los otros respondían:

–Bueno, ¿qué vamos a hacer? Tampoco podemos tener un yerno así, que es cobarde de los perros. Está bien así no más. Nosotros podemos tranquilizarnos aquí en el lugar del liebre. Entonces podemos trabajar nosotros.

Así que ellos estaban contentos de que había un lugar donde trabajar. Y parece que ellos perdieron al liebre, en fin para tener un lugar donde ellos podían trabajar, ahí mismo. Entonces ellos mismos habían visto un poco de como trabajaba el liebre, como desmontaba y como limpiaba y como sembraba también. Ellos ya habían aprendido algo. Entonces dijeron:

–Nosotros podemos practicar más y más, para poder trabajar. ¡Dejemos a ese nuestro yerno! ¿Qué vamos a hacer? ¡Cuando el pobre es cobarde, entonces no podemos hacer nada! También los perros tienen que perseguirle, porque es un animal...

---

363 'Chagual' es un argentinismo por 'lugar de chaguares' o de caraguatá (*Bromelia serra*).

Entonces la gente ya estaba contenta, [pero] la chica estaba así penosa por ese hombre (su marido) porque había estado ya por bastante tiempo con él. Y, después, últimamente, parece que la chica se tranquilizó bien y podía estar en esa misma casa. Y se acercaron sus padres, y vivían juntos con ella, y ella quedó como dueña del cerco [del liebre], que estaba cargado de frutas.

Y toda la gente comía tranquila. Ellos comenzaron a trabajar y a sembrar. Y parece que ellos vinieron a quitar (ocupar) el lugar del liebre. Cuando murió el liebre, entonces ellos mismos ya lo hacían quemar, por causa de que él tenía miedo del perro y que no quería arrimar más a su señora. Entonces por causa de eso se quemó.

Y de ahí ya, entre ellos, funcionaba de trabajar. Hacían bien las cosas y [por eso] ellos recibían fruta cada año. Estaban muy contentos y ese lugar era el lugar del liebre. Y así que, fue así, su manera del liebre, como era antes, dicen. El era el hombre que era principio (quien era el primero) que trabajaba en la agricultura, él sembraba todo el tiempo. [Entonces] no conocía la gente el sembrado, era él el único que sabía.

Y así es el cuento que yo he escuchado en ese tiempo, que los antiguos, los viejos, contaron. Y entonces siempre nosotros como jóvenes, a nosotros nos ha gustado escuchar y también saber algo así. Pero ese cuento no lo olvidamos, lo tenemos siempre. Y así fue el cuento, hasta aquí no más, término.

9.11. El murciélago y el chamán[364]
'Asuus p'anteh 'àp hiyaawu' p'anteh

Comenzamos otra vez a contar el cuento del murciélago[365] que perseguía a la gente.

Dicen que cada noche el murciélago no dejaba a la gente estar tranquila, sino que él los perseguía. Y cuando uno se descuidaba de sus pies, así sentado, él venía a morder los pies y cualquiera de [los dedos]. Y dicen que la gente no sentía nada cuando él chupaba la sangre. No sentía nada. Ellos estaban tranquilos, sentados cuando [en] un rato (de repente), sentían algo así, y cuando miraban, dicen que habían tenido sangre por allá. Entonces,

364 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M028. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

365 Aquí se refiere al 'murciélago vampiro' o *'asuus* en 'weenhayek (*Desmodus rotundus*).

él ya había chupado sangre. Y dicen que esos mordidos, esas picaduras de murciélago, dicen que hacían daño. Hicieron enfermar al cuerpo y a todo.

Y ellos no sabían como se curaba eso. Entonces, dicen que un día supieron, [que había] un hombre que era *hiyaawu'* (chamán). Y ellos no sabían lo que pasaba.

Y cuando de repente él, el hombre, pero en castellano yo no sé el nombre de ese hombre también, pero aquí podemos acordar después que dicen que era *hiyaawu'* – en el idioma de nosotros le llamamos así – entonces, esa tarde dicen que él reunió a los enfermos, a los que sufrían de las picaduras del murciélago. Todos se fueron allá a hacerse curar con un pájaro que era *hiyaawu'*. Entonces, cuando él curaba, cantaba sobre ellos y cuando dejó de cantar dijo:[366]

–¡Ah, esta es su enfermedad! No es cualquier enfermedad, sino que es por causa de que les ha picado el murciélago. ¡Esta es la enfermedad que tienen!

Y la gente ya sabía que enfermedad que tenía. Entonces ya, ellos ya sabían.

9.12. El murciélago mata a su mujer[367]
'Asuus p'ante tà 'ilààn laky'ejwah

Ahora hay otro cuento que vamos a contar ahora. Yo creo que había un hombre que se llamaba '*Asuus* (murciélago). Lo que se dice en castellano, no sé... — murciélago, dicen.

Este hombre estaba comprometido de casarse con una chica [y] dicen que un día se casaron.

[Pero] no faltan las cosas, las costumbres [malas] de los hombres, y tampoco de las mujeres.[368] Y resulta que un día, dicen que la mujer se enamoró de otro hombre. Habían como tres hombres, dicen, que estaban así. Y ese murciélago la [empezó a] sospechar. Y dijo él, por rabia:

–¡Mejor voy a matar a esta mujer para que no me haga más cosas, detrás de mi espalda![369]

---

366 "Cantar sobre alguien" significa la primera fase en la terapia de un paciente, la diagnosis.

367 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M184. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

368 Aquí la frase original es "Y no faltan las cosas que hay costumbra entre los hombres".

369 Aquí el narrador dice "me delante".

Dicen que él estaba muy malo con ella porque ella anhelaba por[370] otros hombres. Y dicen que una noche la agarró así. Así, para que la gente no conociera, la mordió su nariz, debajo de su nariz. Y cuando había cortado eso, entonces hizo un tajo chiquitito, y [entonces] la gente no sabía lo que había pasado. Tampoco tenía una herida, nada, porque ese bicho mató a la mujer para chupar sangre, no más. Él siempre hacía en esta forma.

Y cuando amanecieron todos, los padres de la chica encontraron a su hija muerta. Buscaban su herida. Un golpe, sí, tenía, pero — ¿que era lo que le había hecho? Y el mismo murciélago, se detenía, diciendo:

–¡Yo no sé lo que ha pasado con mi señora! ¡Yo no sé! Yo también quiero saber. Alguien habrá venido para matar a mi señora.

Y él se defendió de todo. Él apoyaba a la gente. Dijo:

–Yo también quiero espiarlo a ese hombre que anda haciendo de esta manera.

Y miraba a su mujer por un buen rato. Y la gente estaba esperando, así. Ellos estaban tranquilos, en silencio.[371] Entonces otra vez comenzó a hablar [el murciélago]:

–¡Ahora voy a perseguir a los hombres que han perseguido a mi señora! ¡A ellos más quiero matar, los tres ellos! ¡Porque estoy muy enojado con ellos!

Fue por causa de ellos, que él había matado a su señora.

Y esa gente, los tres hombres, dicen que una noche comenzaron a decir a otro amigo que:

–Esta noche vamos a dormir afuera, [porque] está muy caluroso adentro.

Entonces, se pusieron a dormir afuera. Y se descuidaron porque no sabían lo que estaba pasando por allá. Y dormían afuera. Y vino el murciélago a espiarles a ellos. Y cuando llegó allá, comenzó a hacer lo mismo que había hecho con su señora, cortándo todas sus narices, y después ya murieron. Y él comenzó a chupar la sangre, dicen. Y cuando amaneció, dicen que los tres hombres estaban muertos. Y no había ninguna herida.

Entonces, una noche dicen que se reunieron entre ellos, los paisanos[372], y dijeron:

–Ahora podemos espiarle [a la persona que ha hecho esto], quien es... Yo noto que debe ser el murciélago que ha hecho en esta forma. Él mismo

---

370 Aquí el narrador usa la expresión: "celaba con".

371 Aquí la frase original es "Y cuando moneda a su mujer, entonces ya, estaba un tiempo, esperaba así la gente que estaba tranquilos, silencios entonces otra vez había comenzado".

372 'Paisanos' significa 'compatriotas' del mismo grupo étnico, [aquí:] de los 'weenhayek.

hace [matar] en esta forma. Entonces, podemos reunirnos para llegar a la casa de él, y yo creo que es mejor que le matemos a él también.

Y estaban listos para matarle a él, y cuando la gente llegó a su casa dijo:

–¡Tú eres él que ha hecho esto! Lo has hecho con esos hombres y con tu señora también! ¡Así es! ¿Pero por qué lo has hecho así? ¡Entonces es preferible que tú también mueras por eso!

Pero él se defendió y dijo:

–¡No! Yo también quiero saber. ¡Yo estoy apoyando a ustedes! También quiero espiarle, quien es que hace en este forma, en esta manera. Yo también quiero espiarle para ayudarles también. O tal vez puedo hacer algo, si es alguien...

Entonces la gente le creía. [Pero] un día, otra vez, uno dijo:

–¡No! ¡Tiene que ser él!

Entonces ellos le siguieron. Y cuando llegaron a su casa, otra vez dijeron:

–¡Ahora, tú tienes que morir! Porque, ¿cuantas personas has matado?

Entonces ya le agarraron al murciélago y dijeron:

–¡Ahora, nosotros vamos a matarte!

Y cuando lo agarraron decían que:

–¡Tú eres diablo! ¡Tú eres satanás! ¡Por eso te gusta chupar sangre! Ahora te matamos y ya no vas a vivir como gente. Ahora vas a volar en el aire. Y siempre vas a tener una sola comida, vas a chupar sangre no más. ¡Y como, como *'ahààt* que... ...como a Satanás le gusta tomar sangre cuando ha matado a alguien!

Y así le recomendaron (ordenaron) a él, así lo dijeron. Entonces, [murió] y el alma salió volándose por el aire. Y entonces le dijeron:

–Ahora, tú ya no vas a estar junto con nosotros [sino] que siempre vas a perseguir cualquier animal que encuentres en el campo; y vas a chupar su sangre por ahí en el campo. ¡Y ya no vas a comer bien, [sino sangre no más]!

Así le entregaron. Entonces, el murciélago se voló en el aire, se fue lejos de la gente por causa de eso. Y hasta ahora él esta en el campo. Cuando ve un burro, o una vaca, que está en el campo, a él le gusta chuparlo la sangre. Porque así ha sido, desde el comienzo, su costumbre.

¡Y este cuento, hasta aquí, termino también!

9.13. El suri y los sapos corren a porfía (I)[373]
Wààn'lhàj wet tààtnas

Ahora podemos contar otro cuento más.

Dicen que la gente se reunió. Y ellos pusieron una mesa. Y ahí no estaba nadie, sino que querían hacer como una elección para que todos que querían ser como presidente, como gobierno, [se presentaran].

Y pusieron una silla libre allá en esa la mesa, una silla donde el tenía que sentarse. Nadie estaba sentado allá. Y la pensaba:

–A ver, ¿quién es que va a ganar?

[Y para calificar para ser presidente] organizaron una competencia, hicieron la elección en forma de una carrera. Entonces el suri se burlaba de los sapos. Y dijeron los sapos al suri:

–¡Nosotros podemos probar de jugar una carrera, a ver quien es que va a ganar aquella silla para ser como presidente!

Bueno, el suri se puso de acuerdo y dijo:

–Muy bien, ¡vamos a hacer competencia; vamos a correr!

Pero delante de los sapos dijo:

–Pero ustedes no van a poder correr. Y yo corro fuerte...

Entonces respondió un sapo:

–Sí, yo creo que voy a poder...

–Ah, dijo el suri, ustedes andan brincando y nada más. ¿Qué van a poder correr?

Pero el sapo [insistió], diciendo:

–Sí, yo puedo correr. Y ahora, si no me crees, vamos a probar. Pero yo no sé quien va a ganar...

Entonces los sapos [se reunieron] y comenzaron a charlar entre sí. Habían muchos sapos reunidos. Y [entre ellos] decían:

–Ahora sí, vamos a hacer una cosa... ¿Saben lo que vamos a hacer? Ahora en cada trecho se va a poner uno [de nosostros]. Yo voy a ponerme allá primero. Después, más allá se pone otro, [y después otro.] [Y cuando el suri nos pasa], bueno, entonces uno tiene que brincarle adelante y después, [cuando el suri pasa también a él], él que está más allá tiene que brincar allá [delante del suri] y seguir adelante, hasta que lleguemos nosotros a la silla...

Así que entre varios [sapos dividieron la distancia] y dicen que en cada trecho se puso uno. Y cuando estaban para jugar, él que estaba esperando

373 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M008. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 6 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

cerca de la silla, dijo [al suri]:

–Ahora sí, estamos listos.

Entonces los sapos comenzaron la carrera con el suri. Y el suri comenzó a correr. Pero el sapo se fue adelante y brincó lejos, ya que el sapo siempre tiene esa costumbre de brincar. Así que brincaba fuerte, y brincaba lejos, [como corriendo fuerte]. Y primero [estaba ganando] pero después de un trecho dicen que lo ganó el suri.

Pero cuando el suri echó de menos a un sapo, ya había otro sapo que estaba adelante, corriendo (saltando). Y cuando el suri miraba para adelante dijo:

–¡Ay, por allá ya está el sapo! ¡Como está corriendo fuerte! Y ¿cómo es que parece que se quedó por atrás?

Pero el suri no se dio cuenta de que el sapo [que estaba corriende ahora] no era el mismo que había venido junto con él hace un instante, sino que era otro que había entrado [en la carrera] justo entonces. Pero el [nuevo] sapo cruzó la senda del suri, fuerte] y ya dejó el suri lejos. Pero el suri seguía corriendo, acercándose hasta que [pasó el sapo y] también lo dejó atrás.

[Sin embargo] cuando el suri estaba acercándose [a la silla], y estaba cerca, y parecía que quedaba [solo] una parte, resulta que miró para adelante [y de nuevo vio el sapo]

–¿Por allá se ha ido otra vez ya? ¿Por adelante va? ¿Pero cómo es [posible]? ¡Está corriendo fuerte!

Entonces el suri ya comenzó a correr aún más fuerte. Porque primero no creía que el sapo iba a correr fuerte. Pero ahora corría muy fuerte — hasta que le agarró un cansancio tremendo. Se sentía tan cansado, hasta que él no podia correr más. Igual, cuando él miraba adelante [vio el sapo allí].

–Por allá va el sapo, corriendo fuerte... ¿Cómo puede ser? Entonces [parece que] el sapo sabía correr fuerte...

El suri estaba muy cansado ya. E iba caminando más y más [despacio] por allá. Y resulta que cuando estaba llegando, acercándose a la silla y la mesa, de repente [otro sapo] se cruzó por su ruta, y cuando el suri [justo estaba para llegar] a la silla, [para sentarse] y así ganar la carrera, el otro le pasó, brincó y se sentó en la silla.

–¡Jajá!, dijo el sapo, ¡ahora sí te he ganado!

–Pero, ¡que cosa sapo...! Cada vez perdías, y después cada vez salías por delante de mí... ¿Cómo puede ser? le preguntó el suri.

–¡Es que yo he corrido fuerte pues! le dijo el sapo. Y continuó:

–Ahora so yo el que manda. Ahora yo soy como gobierno, como presidente ahora.

Pero la gente no estaba de acuerdo. [Aluien] dijo:

–Pero, ¿por qué está el sapo allí? No puede ser que él ha ganado [la carrera contra el suri]. ¡Ejem! ¿Cómo puede ser? Pero no hay caso, [si es que que] él ha ganado así, bueno, ha ganado...

Así contaron los antiguos... Hasta aquí no más. Termino el cuento.

9.14. El suri y los sapos corren a porfía (II)[374]
Wààn'lhàj wet tààtnas

En el verano, en el tiempo de cambio, el suri tiene su costumbre de salir a corretear de un lado a otro. Y de repente [una vez] él pasó por una parte de yuyos o paja, y sintió que pisó una cosa; lo sintió como si resbalaba sobre algo. Y lo que había pisado había sido un sapo. Y este se levantó enojado, y empezó a retar al suri diciendo:

–¿Por qué me pisas? ¿Acaso no ves a la gente?

Entonces el suri empezó a decir todo lo malo que tiene el sapo: que su lomo tiene [la forma de una] mesa. Pero el sapo le respondió al suri, diciendo que:

–¡Tú tienes el cogote largo, como un lazo!

Y estaban discutiendo fuerte hasta que se cansaron y el suri dijo:

–¡Bueno, dejemos de discutir! Mañana vamos a hacer un fuego, vamos a hacer una carrera y el que gana va a tener un premio.

–Bueno, dijo el sapo, lo haremos mañana a primera hora.

Bueno, quedaron así y el suri se fue. Pero en seguida el sapo salió a buscar a sus paisanos, diciéndoles:

–¡Saben que el suri me ha invitado a hacer una carrera! ¡Vamos a prepararnos y vamos a ganar un premio! Yo voy a estar en la línea de la salida, tú en el medio y tú, al último. Cuando salimos, y él me pasa, tú del medio sales, y cuando te alcanza y te pasa, tú te escondes no más. [Entonces] tú, que estás como el último, vas a salir, pasando la línea (de la meta). Así vamos a ganar.

Bueno, ya estaba [todo] listo. El suri vino temprano, ensayando, corriendo de un lado a otro. Y también el sapo disparaba de un lado a otro, fuerte.

---

374 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M304. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 2 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Entonces iban a correr. Llegó la hora y se pusieron en la línea para correr. Salió primero el sapo. [Pero el suri pensó:]

–Seguro que voy a correr [más rápido] y en seguida le voy a pasar no más.

El sapo salió. Hizo un trecho largo, corriendo fuerte. Pero [entonces recién] ya salió el suri, y en un ratito alcanzó al sapo. Bueno, le pasó el suri. Pero [cuando] miraba hacia adelante [entonces vio que] allá iba el sapo corriendo, corriendo fuerte. [Entonces dijo a si mismo:]

–¿Pero a qué hora me pasó el sapo? ¡Allá está [él], adelante! Parece que me va a ganar este hombre.

Y al ratito le alcanzó al sapo y [como ya estaban] cerca de la meta dijo [a si mismo]:

–¡Bueno, ya voy a ganar, ya perdió el sapo!

Cuando había pasado al sapo, aflojó (bajó) la velocidad. Pero [cuando] miró hacia la línea (de la meta) [vio al sapo pasar la linea y] se dijo:

–¡Oh, ya está pasando la línea, el sapo! ¡Ya está al otro lado! Pero, ¿qué habrá pasado? ¡Ya me ha ganado!

Y así terminó la carrera.

9.15. El suri y la garrapata corren a porfía[375]
Wààn'lhàj wet jweeky'etaj

–Ahora pienso contar una cosa más. Voy a contar de otra carrera. [Porque] cuando volvió *Wààn'lhàj,* el suri, de la [primera corrida contra el sapo],[376] se encontró con *Jweeky'etaj* [la garrapata], caminando despacio como tiene de costumbre. Y resulta que el suri empezó a burlarse de ella, de la garrapata, diciendo:

–Bueno, ¿Por qué no vamos a hacer la prueba de correr?

Y la garrapata contesto:

–Pero, [¿como no?], yo puedo hacerlo. ¡No hay ningún problema! ¡Yo puedo correr contigo!

Pero el suri se burlaba de ella:

–¡Ja já! ¿Qué vas a poder correr, si tú no corres, ni nada?

375 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M009. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 6 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

376 Ver mitos no. 008 y 304.

–¡Sí, sí, sí! Yo corro ahora. Si no me crees, ¡vamos a competir[377] en una carrera! A ver si yo no puedo correr. ¡Sí, yo sé correr!

–Bueno, entonces corremos no más, [dijo el suri].

Y cuando llegaron [un poco más] allá, entonces ahí había una cancha (llanura). Entonces dijo el suri:

–Ahora sí, ¡aquí vamos a estar!

Y la garrapata estaba preparándose para brincar a esa pluma de *Wààn'lhàj* [que está] cerca de su trasero. Y cuando el suri empezó a correr, entonces la garrapata se brincó a la pluma de atrás, así no más. Y resulta que cuando el suri miraba atrás [todo el tiempo veía a la garrapata].

–¡Ahí viene!, se dijo. ¡[Parece que] está corriendo fuerte esta garrapata! ¡Ahí viene siempre!

Entonces ya el suri, cada vez que miraba atrás [y vio esa garrapata, se dijo]:

–¡Ahí viene! ¡Fuerte está corriendo!

Pero no sabía que la garrapata estaba colgándose de su pluma allá atrás. [Así que] seguía corriendo y corriendo, más y más fuerte, hasta que no podía más.

Pero cuando miraba atrás [veía a la garrapata y decía]:

–¡Ahí viene la garrapata! ¿Cómo puede ella estar corriendo tan fuerte? Y cuando llegaron a la mesa, el suri cayó (al suelo por fatiga).[378] Y dicen que la garrapata comenzó a brincar, diciendo:

–¡Ja já! ¿Has visto, suri? ¡Yo te he ganado, pues! ¿Cómo dijiste que yo no sé correr? ¡Yo sé correr! ¡Mira que te he ganado!

Pero dicen que el suri estaba muy cansado ya. Estaba tan cansado que ya no podía correr más. Pero el otro tranquilamente le brincaba allá, y después le dijo:

–¡Ja já! ¡Aquí estoy yo! ¡Yo puedo correr!

Pero ahora respondió [el suri]:

–Otra vez vamos a correr...

Pero le dijo la garrapata:

–¡No! ¡Ya te he ganado! ¿Qué ibamos a hacer otra vez?[379]

---

377 El narrador usa el verbo 'jugar'.

378 El uso de la palabra 'mesa' en este contexto no es muy claro. No existen 'mesas' (o mesetas) en el sentido ibérico en el Gran Chaco. Posiblemente se refiere a la misma "mesa" (presidencial) del mito no 008.

379 Aquí sigue un comentario que parece inadecuado: "Pero yo no sé como puedo hacer por estar cerca".

Entonces, dicen que también la garrapata ganó al suri cuando jugaron (hicieron) carrera.

Después yo creo que ese no más es el cuento que yo sabía. Y ahora yo creo que hasta aquí no más, que yo he contado lo que puedo decir...

9.16. El pájaro Siiwotajwe' y el cascabel[380]
Siiwotajwe' wet qaa'tukwetaj

El pájaro *Siiwotajwe'*[381] una vez encontró su casa desordenada. Resulta que el cascabel, *Qaa'tukwetaj*, había entrado a su casa. Y *Siiwotajwe'* vino y estaba sorprendida por lo que había pasado. Como sus hijos estaban afuera, [ella pensaba que] seguramente había perdido uno; y [por eso] estaba enojada.[382] Entonces empezó a hablar dentro de la casa uno de sus hijos, diciendo:

–¡Cascabel ha entrado en la casa...!

Y [*Siiwotajwe'* se fue] afuera y ahí empezó a retar al Cascabel, diciendo:

–¡Cascabel! ¡Sal! ¡Vete a tu casa! ¿No ves que yo mismo hago mi casa? ¿Por qué has entrado a mi casa? ¡Sal, vete de aquí! ¿No ves que yo hago mi casa?

Y al fin salió el cascabel y se fue.

9.17. El perro y el zorro[383]
'Asiinàj wet 'Imaawoh

Ahora vamos a contar la historia del perro que estaba allá con sus dueños, los chaqueños. Resulta que ellos no le hacían faltar comida al perro. Siempre le daban que comer y cuando estaba junto a sus dueños no le faltaba nada de comida. Le daban [comida] cada día y el perro estaba contento.

---

380 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M303. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 2 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

381 Este pájaro, en 'weenhayek llamado *siiwotajwe'*, es, con mucha probabilidad, el martín pescador mediano; en latín (*Chloroceryle amazona*).

382 El texto original dice: "Con sus hijos estaba afuera y seguramente perdió uno y estaba enojada".

383 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M157. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 26 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y dicen que un día llegó su amigo, que era el zorro. Él vino a visitarle donde estaba con sus dueños. Cuando llegó, entonces el perro estaba contento [porque] vio el otro que había venido a visitarlo. Y cuando [el zorro] llegó dijo:

–¡Oh, amigo mío, tú has venido a visitarme!

–¡Sí, amigo!

–¡Uh, aquí estoy feliz porque aquí no me hace falta nada de comida!

–¡Ajá! ¡Ajá!, dijo el zorro. Qué bien, ¿no?

[Más tarde], cuando le habían dado comida al perro, este lo invitó al zorro, porque dicen que le sobraba comida. El perro había comido bien hasta que no podía [comer] más, entonces le alcanzó para invitar al zorro. Entonces el zorro comió también hasta que se llenó. Y dijo el perro:

–Mira amigo mío, así no más estoy aquí. Y parece que nunca me hace falta comida. ¿Por qué no te quedas conmigo para que no te falte comida?

–No amigo, dijo el zorro. Parece que no voy a aceptar a quedarme contigo. Yo me voy no más...

–Bueno, si no te quedas conmigo, entonces parece que no te voy a convidar más...

–Bueno. ¡Ojalá que no me convides! ¡A mí no me importa! ¡Quédate aquí no más, comiendo todo el tiempo!

Así que el zorro se fue. Él dejó a su amigo y se fue a otro lado. Dicen que en esos días, cuando el zorro estaba de visita por allá, los dueños del perro se acomodaron [prepararon] para ir a otro lugar a visitar.

Y resulta que cuando se fueron ellos, no dejaron nada para el perro. Y el perro se quedó así, sufriendo, sin comida. Y tampoco lo dejaron así largado [suelto], sino que se quedó allí atado, cuidando la casa. Y el perro estaba jodido (destruido). No tenía comida, tampoco había alguien que cocinara para él. Y se quedó triste porque no estaba ninguno de sus dueños; se habían ido todos.

Entonces, dicen que un día el zorro se acordó de su amigo, y se dijo:

–Bueno, otra vez voy a ir a visitar a mi amigo que está por allá. Voy a colear [un poco] también. ¡Uh, es seguro que me va convidar [comida]!

Y cuando el zorro se acercaba al campamento, al puesto [a la casa de los chaqueños], escuchó al perro que estaba gritando y llorando. Y cuando el zorro le escuchaba dijo:

–¡Parece que es mi amigo que está gritando por allá! ¿Qué le habrá pasado? ¿Será que lo han castigado otra vez? ¿O tal vez le ha pasado algo?

Y vino apurado el zorro para encontrarse con su amigo. Y cuando estaba llegando, dicen que el perro miraba el camino y que veía a alguien. Y

cuando [ese alguien] llegó, había sido su amigo. Dijo el perro al zorro:

–¡Mira amigo! Falta poco para que yo me muera por causa de hambre y sed. Mis dueños se fueron a visitar a otro lugar y no han vuelto hasta ahora. Estoy sufriendo, sin comer nada. Falta poco para que yo me muera...

–¡Ah, sí! dijo el zorro. Yo sabía. Por eso no quise quedarme contigo, porque yo sabía que te iba a pasar esto. Menos mal que yo no me quedé ese día. Y ahora, ¿por qué te están haciendo faltar? Nunca te hacían faltar la comida.

–¿Para qué...? ¡Ve amigo lo que me hacen ahora!

Los dos estaban tranquilos allá y le dio lástima al zorro [la situación de] su amigo. Y le alcanzó agua y menos mal que el zorro había traído algo para comer, siquiera mistol,[384] que había recogido en el campo, [y un poco] de chañar[385] también, algo así. Y dicen que el perro, por la fuerza, tenía que recibir un poco de mistol y un poco de chañar. Y con eso dicen que tenía fuerza para vivir un tiempo más. Y [el zorro] también le entregó agua, y tomó.

–Bueno mi amigo, yo también voy a ir al Chaco a campear, dijo el zorro. Y yo voy a anunciar que tú estás aquí, sufriendo.

Y así dicen que pasó — el perro con el zorro. El perro sufrió al último. Y así es el cuento. Hasta aquí, termino.

9.18. El sapo busca miel[386]
Tààtnaj yike' 'aqààyek

Había un tiempo que un grupo de familias vivía en un lugar muy bueno, donde había una laguna grande. Y justo ahí estaban [sus viviendas]. Y ese grupo escaseaba mucho (carecía mucho de) comida. Y no sabían qué hacer para conseguir comida, porque era muy difícil para ellos encontrar [la miel de] *nowalhek* o chiguana. Tenían que pasar un día [entero] buscando por allá, por los árboles, para ir a los lugares donde había mucho monte, para

384 Aquí se refiere a la fruta de *'ahààyukw* o mistol (*Zizyphus mistol*), un árbol común en el Chaco Boreal. Esta fruta tiene un significado nutritivo importante para los 'weenhayek, pero también está asociado con la dieta del zorro, ya que el zorro (a distinción del perro) también come frutas del campo.

385 Aquí se refiere a la fruta de *letse'nukw* o chañar (*Gaurlica decorticans*), otra fruta que tiene un significado nutritivo importante para los 'weenhayek.

386 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M307. El narrador fue Hilario 'Nohit'àànhen Segundo. Fue grabada el 8 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

que pudieran pillar (encontrar) los árboles coposos (copados).

Pero entonces ahí estaba (apareció) el amigo sapo. Siempre estaba ahí, en la orilla del río. Y ¿qué dijo?:

–¡Ahora tenemos que comer chiguana, porque este tiempo [sus nidos] están cargados de gusanos [larvas] y tienen mucha miel! Así que, ¡no hay hambre, tenemos qué comer!

Pero lo que él hacía era mirar las abejitas ahí en la orilla de la laguna.[387] Cuando se levantaban, él estaba mirando por donde iban. Y [después] los seguía así, de trecho en trecho, y dentro de un rato él ya alcanzó [su nido] y entonces empezó a sacar [miel] de chiguana.

[Pronto] volvió otra vez a la laguna. Y la gente [solamente] estaba mirando. Y así, entonces, la gente ya empezó con esta forma de seguir [la huida de la chiguana]. La gente ya sabía como encontrar *nowalhek* fácilmente.

9.19. La garrapata como chamán[388]
Jweeky'etaj hàpe hiyaawu'

También dicen que *Jweeky'etaj*, la garrapata, comenzó [a llamarse chamán]. Cuando había jugado (hecho) carrera [contra el suri], dicen que volvió a su pueblo, diciendo:

–¡Ahora sí, yo soy *hiyaawu'* (chamán)! Y sé curar todo lo que tienes, en general. ¡[Sea lo que sea] lo que tengas, ven aquí, yo te lo hago curar!

Entonces él formó como grupo.[389] Y dicen que todos los que tenían esa enfermedad, iban allá donde él estaba para [hacerse] curar. Y él comenzó a curar a la gente. Dicen que hacía [sanar a] muchos, a los demás hombres. Entonces la gente decía:

–La garrapata es él único que es como *hiyaawu'*. ¡Y él es *hiyaawu'*!

Entonces toda la gente conocía lo que él era. Entonces siempre cuando comenzó a cantar sobre el enfermo decía... No lo puedo decir, pero decía una cosa en su canto, como "*¡Ahí, asú, ahú, asú!*"

---

387 Aquí se describe la manera 'weenhayek de buscar la miel de 'chiguana'. Ver Vol. 6 para detalles adicionales.

388 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M010. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 6 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

389 No es muy claro lo que significa esto, puede ser que agrupó a gente cono enfermedades similares o que formo un grupo de seguidores.

Así decía él cuando cantaba sobre el enfermo. Entonces la gente comenzó a burlarse de él. Dicen que se reían por su canción. Pero dicen que después [seguía] curándose la gente.

Yo creo que este no más es el cuento o la historia de la garrapata. Aquí también termino la historia.

9.20. Los pájaros hacen aloja[390]
'Ajweenkyeyh yeenlhih not'ii'

Había un acuerdo entre los pájaros. Primeros entre los carpinteros. Los carpinteros, como son meleros, se fueron a buscar miel y empezaron a sacarla, juntarla, y ponerla en una vasija para hacer *not'ii'*— aloja o chicha. Y *Si'wookw*, como llaman a un carpintero, invitó a todas las aves a una fiesta.

Y vinieron toda clase de aves. Vino la cigüeña *paatsaj*[391], vino el chumuco *'asqaanh*,[392] toda clase de pájaros vinieron a tomar. También vino *tseetwo'*— el cuervo, y vinieron los *'ahuutsas*— los caranchos, también. Todos estaban ahí. Y entonces empezaron a tomar, se pusieron a festejar.

Bueno, terminó la fiesta, y al otro día dijo el cuervo:

–¡Ahora me toca a mí! ¡Yo voy a hacer [una fiesta], voy a preparar aloja, para que tomemos!

Todos estaban de acuerdo, todos estaban contentos.

–¡Ahora vamos a tomar otra vez! [decían].

Y el cuervo y los caranchos empezaron a buscar toda la suciedad que hay alrededor de la gente, caca [excremento] hedionda, y esa pusieron ahí [en la vasija] para hacer aloja. Y empezaron a taparlo y [después] se pusieron a esperar.[393]

De vez en cuando se sentía un olor muy malo, pero ellos estaban contentos porque [eso significaba] que pronto iba a estar lista la chicha para

---

390 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M302. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 2 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

391 *Paatsaj* es la cigüeña americana, en latín (*Ciconia maguari*).

392 *'Asqaanh* es la biguá, el chumuco, o el cormorán sudamericano en castellano, y (*Phalacrocorax olivaceus*) en latín.

393 El proceso de la fermentación varia según la *materia prima*. (Ver volumen 1). Si se usa miel, esta es echada a la vasija, luego mezclada con agua y tapada con pasto. El proceso de la fermentación es delicado y siempre existe un temor de que resulte mal. Mirándolo, y esperándolo, es, por eso, considerado un hecho natural.

tomar. Pero las otra aves no [sentían así], no querían tomar.

Cuando ya estaba lista [la aloja], se fueron a recorrer, a invitar a [todas las aves]. Pero no vino ninguno. Quedaron solamente los caranchos, y otros [como] el *asquivil*,[394] todos ellos que toman y comen cosas sucias y ellos se emborracharon. Festejaron mucho.

Eso no más me acuerdo.

9.21. Los zorros quieren matar el toro[395]
'Imaawoh p'anteh yahuuminkye' 'ilàànhi' toolokyanis

Dicen que después de que esto había pasado, también hay otro cuento, y este dice que el zorro tenía dos changos (hijos). Y estos changos andaban rebuscando [porque] no tenían comida.

Dicen que después [de un tiempo] llegaron a una playa.[396] En la orilla de la playa encontraron un toro echado allá en la sombra. Y cuando miraron por allá, lo primero que vieron era que el [toro] estaba sólo. [Luego] vieron sus bolas, que las bolas de toro estaban colgadas en algo muy delgado; así que a ellos les parecía que esas bolas [pronto] iban a cortarse.

Parece que ellos estaban pensando que: "estas bolas se van a cortar"... Y como ellos tenían hambre, pensaban que esas [bolas] iban a cortarse y que después iban a servir para comer. Eso, porque ellos tenían hambre. Entonces ellos se pusieron a esperar.

Uno de los hermanos dijo:

–A ver hermano, ¡vamos a esperar, porque estas [bolas], cuando se mueve el toro, casi se cortan cada vez, casi se han cortado!

Y cuando se movía el toro, decían:

–¡Ah, allá ya están para cortarse! ¡Hermano, ya están para cortarse!

Pero cuando se movía el toro, y ellos le miraban, no se cortaron [las bolas].

Entonces [se quedaron defraudados] y dicen que el más chiquito [intentó] hacer correr [el toro]. Después, últimamente, los zorros no dejaban el toro

---

394 Aquí es muy difícil determinar a que pájaro se refiere el narrador, ya que se trata de un castellano muy regional. Pero 'asquivil' debe ser derivado de 'asqueroso', eso es un pájaro que vive de cadáveres, probablemente uno de los "cuervos" (buitres) de Gran Chaco.

395 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M029. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

396 En el dialecto chaqueño, 'playa' puede significar no solamente 'playa del río' o de una laguna, sino también un arenal vasto, abierto. Aquí probablemente denota el último.

que descanse, sino que cada rato lo arreaban [molestaban] hasta que se levantó.

Entonces, cuando se había levantado el toro, dicen que los zorros vieron las cosas colgándose y [uno] dijo:

–Hermano, pero ya están para cortarse estas. ¡Qué lindo para comer! Tú vas a comer el más chiquitito, porque tú eres más joven.[397] Y yo, que soy grande, yo voy a comer el otro más grande.

Entonces estaban contentos.

–Ahora, lo que vamos a hacer hermano [es lo siguiente]. Vamos a ir a echarlo [al toro] allá al cañaveral. Allá, [entre] la cañahueca, de repente algún pedazo [ha de cortarle las bolas]. Como esos pedazos son filosos,[398] vamos a arrearlo, que corra en medio del cañaveral. De repente una caña se va a romper y un pedazo le va a cortar esas bolas. ¡Entonces vamos a comer! [Por eso] vamos a seguir.

Y cuando ellos llegaron a arrearlo al toro al medio del cañaveral, entonces ya se acercaron, porque dicen que el cañaveral era muy tupido y que nadie podía entrar. [Por eso], el toro demoró para entrar. Entonces, uno de los zorros inmediatamente se colgó de su cola, mientras el otro directamente agarró las bolas del toro y comenzó a tironear (tirar).

Pero las bolas no se cortaron. [Al fin] dicen que el toro se agastó (sacudió) de los changos [y ellos cayeron al suelo].

Entonces, un poco más adelante, el toro pisoteó[399] uno de los zorros y lo hizo pedazos. También la cañahueca le hizo daño. Dicen que [el zorro] se lastimó por los pedazos filosos de esa caña. Entonces murió el chango.

Y dicen que, después, [cuando] se había muerto su hermano, el otro zorro, quien se quedó por allá, comenzó a seguir su hermano. Y cuando había caminado un trecho, dicen que él encontró la cola de su hermano. Entonces dijo:

–¡Ay, mi pobre hermano! Aquí está su chicote... ¡Pero, pobre mi hermano, aquí ha caído su chicote![400]

---

397 Aquí el castelllano es muy dialectal: "vos sos más chango"; en castellano corriente: 'tu eres más joven'.

398 La planta 'cañahueca' se usa, entre otras cosas, para herramientas filosas. El término en 'weenhayek, *qanohi'* se traduce "el origen de agujas" (Eng: "the source of needles") o "el contenedor de agujas".

399 Aquí el texto original dice: "el toro pisoteó el chango y no contaba sino que él mismo había pisoteado el chango y había hecho pedazos también".

400 Aquí la narración sigue el mismo rumbo que el mito 123.

Y cuando había seguido otro trecho, más allá, encontró la tripa de su hermano. Entonces dijo:

–¡Pobre mi hermano! Aquí ha botado su lazo... [Parece que] ha hecho pedazos de su lazo; [y] aquí están los pedazos.

Así dijo de la tripa.

Después siguió [el camino] y cuando llegó otro trecho más allá encontró la cabeza [de su hermano] sin cuero. Luego, [un poco] más allá encontró el cuero. Y él dijo:

–¡Pobre mi hermano! Aquí también le ha caído su sombrero... ¡Pobre mi hermano!

Y dicen que ahí el chango se volvió a su casa, diciendo:

–¡Mi hermano se ha muerto! Eso [ocurrió] por causa del toro. ¡El toro le ha matado a mi hermano!

Bueno, entonces sabían... Sabiendo que el toro le había muerto, entonces [los familiares] no podían hacer nada y el chango tranquilo volvió a su casa. [Pero la verdad era que] el otro se había muerto por causa de que los zorros estaban esperando que se iban a cortar las bolas del toro. Pero ellos no recibieron nada, lo único que ocurrió fue que el otro se murió por eso, por la necesidad (el hambre) que tenían.

Entonces, eso es el término del cuento.

9.22. Los zorros trabajan para el tigre[401]
Tà neky'e hiyáyej 'imaawohlis yenlaqaniyata ha'yàj

Comenzamos a contar otro cuento.

Dicen que habían dos [zorros jóvenes] que trabajaban en la casa de *Ha'yàj* — el tigre. Ellos siempre ayudaban en la casa donde vivía el tigre con su hijo. Y cada día el tigre iba a campear y [los jóvenes empleados] se quedaron en la casa. Después, últimamente, como siempre estaban solos, dijeron:

–Ahora nosotros tenemos hambre... ¿Por qué no comemos el hijo del tigre?

Dicen que ellos ya habían vivido mucho tiempo con el tigre y [por eso] se habían acostumbrado.[402] Pero dicen que ellos siempre habían pensado

401 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M112. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

402 Esta frase ha sido omitida: "[Recién] entonces querían hacer algo con el hijo del tigre."

que fuera lindo comer el hijo del tigre y después poder escapar.

Llegó el tiempo [cuando tenían hambre] y ellos mataron al hijo del tigre y comenzaron a comer. Y cuando habían terminado de comer, entonces dicen que se escaparon. No volvieron más. Y cuando el tigre volvió a su casa, dicen que no estaban los zorros y [también] había echado de menos su hijo. Entonces dijo:

–¡Los zorros han hecho daño a mi hijo! ¡Ahora se ha perdido!

El tigre [sospechaba] que los zorros lo habían comido. Pero no sabía si lo habían comido o tal vez se había perdido su hijo. Entonces comenzó a seguir las huellas de los zorros que entraban al monte. Entraban hasta [lo más] profundo del monte. Y cuando llegó a un lugar, entonces preguntó a otro tigre:

–¿No has visto a los zorritos que se han escapado? Tú sabes que esta gente se ha escapado porque han hecho algo en mi casa. [Parece que] han hecho daño a mi hijo, que era el único que yo tenía. Ahora estoy buscándoles para desquitarme de todo lo que me han hecho allí en mi casa!

Entonces el otro tigre dijo:

–No, no los he visto, yo apenas he visto las huellas que entraron al monte, más adentro, y entonces las dejé.

Entonces el otro tigre le enseñó así:

–¡Ahora tú tienes que trampear en la laguna que está al otro lado. Seguro que estos changos van a bajar a tomar agua, ahí!

Y dicen que cada vez iba el tigre a la laguna — pero no podía pillar a los changos.

Entonces, un día, dicen que se quedó en la laguna para esperar a esos zorros. Y [de repente] llegaron. Entonces mientras ellos estaban allá, el tigre quedó espiándolos tomando agua. Y cuando se metieron a tomar agua, entonces el tigre se acercó. Y cuando dejaron de tomar agua, se dieron cuenta y vieron un tigre que venía detrás de ellos.

Cuando llegaron a un lugar, el tigre [se acercó y les] dijo:

–¡Ahora chicos, ustedes tienen que indicarme bien como se han perdido las cosas!

Entonces preguntó a uno:

–¿Tú quieres avisarme?'

Pero los zorros le dijeron:

–¡No, nosotros no hemos comido nada! ¡Ahora si quieres [revisar] el atrás (trasero) de nosotros, puedes hacerlo!

Así quedaron con el tigre. Pero cuando el tigre empezó a revisar el detrás de uno de los zorros, [este] comenzó a largar su caca sobre los ojos del tigre.

Y los ojos quedaron llenos de caca de zorro y entonces se quedó ciego el tigre.

Dicen que cuando los zorros veían que el tigre tenía sus ojos llenos de caca, entonces escaparon otra vez al monte y ahí se quedaron por un tiempo, [y durante ese tiempo] los chicos ya no volvían más al agua.

Entonces el tigre tenía problemas de su vista por lo que habían hecho los zorros. Y mientras los zorros se escaparon tranquilos al monte, el tigre quedó allá [en el camino] sin vista. Y no podía llegar a la casa a esa hora de la noche.

Entonces de repente llegó otro tigre y lo encontró sin vista. Y el otro le dijo:

–¿Por qué estás así? ¿Por qué estás por acá? ¿Por qué no estás en la casa?

Entonces el tigre respondió y dijo:

–Por causa de que yo he revisado uno de los zorros, ya que él me dijo "y si no me crees [puedes revisarme]". Y porque yo pensaba que mirando hacia la barriga podía encontrar [siquiera] el pedo de mi hijo. Podía quedarse allí adentro... Entonces el zorro me dijo: "si no me crees, entonces puedes revisarme hasta dentro de mi barriga para que puedas ver el pedo de tu hijo". Y resulta que me dijo: "¡Mírame atrás, mira fuerte, así hasta que llegues a mi barriga". Entonces yo puse mis ojos bien [de cerca] para mirar adentro. Y cuando él vio que yo estaba mirando muy fuerte, entonces comenzó a largar su caca y entonces se me llenaron mis ojos. Y comencé a dar vueltas sin poder ver más. Y después los chicos se fueron al monte. Ellos comieron a mi hijo, y ellos también me hacen [tratan] de esta manera...

–¿Qué vas a hacer? ¿Por qué no los comiste de una vez? Yo, si fuera tú, una vez que los pillara, ya no más los iba a comer. ¡Ellos son chicos! ¡No pueden hacer nada con uno!

–Bueno, me he descuidado... También ellos me exigieron que yo mirara dentro de su barriga de ellos, pero... ... resulta que habían pensado otra cosa más...

Entonces comenzó el otro a llevarlo, a arrastrarlo a su casa. Cuando llegaron allá [el otro] lo dejó y después regresó.

Ahora el otro tigre comenzó a perseguir a los [zorros] chicos por cuenta de su compañero. Pero los chicos se fueron aún más lejos, al monte. Y él los perseguía y perseguía pero no los podía encontrar, no los podía alcanzar. Iba hasta lo más profundo del monte.

Y entonces el tigre quedó sediento. Tenía mucha sed, demasiado para [poder] volver, y en ese lugar, dicen que no había agua.

El tigre venía, y apenas, apenas había alcanzado llegar a un lugar [con agua]. Dicen que cuando llegó a esa laguna, estaba secándose. Apenas habían quedado algunos pocitos (pozas), pero con agua de barro. Pero él igual la tomaba.

[Este tigre] también casi se murió por seguir a los zorritos. Pero ellos quedaron tranquilos en el monte y no regresaron más, porque sabían que el tigre los perseguía. [Por eso] se metieron más adentro...

Y así era el cuento que yo he escuchado. Hasta aquí, termino.

9.23. El zorro y la mujer del tigre[403]
'Imaawoh wet Ha'yàjky'ejwah

Ahora comenzamos a contar otra historia más que contaban los antiguos. Dicen que había un zorro que vivía junto con el tigre y su señora. Entonces el zorro estaba con ellos... Y el tigre lo tenía como su nieto y entonces el zorro lo llamaba 'abuelo'.

Y resulta que un día el zorro tenía interés de usarla (tener relaciones sexuales con) la mujer del tigre. Entonces él pensaba:

–No sé cómo puedo hacer para ganar a esta mujer. Yo la quiero mucho a la mujer de mi abuelo. ¿Ahora cómo puedo hacer [para tenerla]?

Y resulta que el zorro pensaba bien una cosa, así. El tigre, como siempre sabía matar todo ganado, había matado una vaca. Entonces el zorro halló una parte [de las tripas de la vaca] que se llama 'pucucho'[404], y comenzó a inflarlo con aire hasta que quedó como una pelota. Después pensaba:

–¿Ahora cómo puedo hacer para que suene este pucucho?

Y le ocurrió agarrar todas las moscas grandes que había y comenzó a juntarlas. Y así llenaba todo el pucucho. Como ellos [en la casa del tigre] siempre tenían carne, habían moscas grandes que dan gusanos, porque son grandes.

Entonces [el zorro] agarraba las moscas y las metía dentro del pucucho. Y cuando sacudía, dicen que sonaba como si fuera [el sonido de rama contra] guardamonte, como si fuera la bulla que hacía cuando el chaqueño venía

403 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M113. El narrador fue Hilario 'Nohit'àànhen Segundo. Fue grabada el 8 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

404 De vez en cuando aparecen estos modismos, típicos del castellano chaqueño, en la traducción de las narraciones. La palabra aquí obviamente denota una vesícula o una sección de tripa.

campeando.[405] [Además] parecía que venía charlando. Y cuando sacudió así, sonaba bien como guardamonte.

Y se dijo:

–¡Ahora sí, voy a probarlo a mi abuelo; eso es lo que voy hacer!

El tigre estaba durmiendo y el zorro se fue a espiar. Dijo:

–No sé, ¿cómo lo voy a hacer...? Mejor voy a atar este pucucho a su cola, para que así suene [más fuerte].

Y el tigre estaba durmiendo mientras el zorro estaba preparando la cosa. Y ató el pucucho a la cola del tigre, lo ató bien. Y cuando estaba bien seguro, le dijo al tigre:

–¡Abuelo, levántate, ya viene el chaqueño!'

Y cuando se dio cuenta[406] el tigre, sentía algo así cuando movía la cola. Parece que venía una bulla como de guardamonte de chaqueños. Y como el tigre tenía mucho miedo del chaqueño, porque el chaqueño lo perseguía, entonces, cuando había sentido (escuchado) algo así, comenzó a disparar. Y disparó el tigre y escuchaba de atrás que venía una bulla detrás de él, parecida a la bulla de guardamonte de chaqueño. Así sentía algo detrás de él cuando estaba corriendo. Y el zorro venía detrás de su abuelo y decía:

–¡Corra abuelo, corra abuelo! ¡Viene, viene el chaqueño a buscarte!

Y el zorro le exigía al tigre que corra más fuerte, para que así el chaqueño no lo alcanzara. Así le ayudaba (apresuraba) para que corra así un trecho.

Y el tigre, resulta que había escuchado algo que venía de atrás, algo [como gente] que estaba charlando. Y no se daba cuenta que [el sonido venía de] las moscas que estaban dentro del pucucho. También sonaba [cada vez que] golpeaba en las ramas ya que se había inflado como pelota. Era como si [hubiera gente] gritando y charlando también.

El tigre iba corriendo un buen trecho hasta que no podía correr más. Ya llegó muy profundo (adentro) en el monte y el zorro dijo:

–Ahora abuelo, voy a volver a tu casa a ver tu señora. Ella ha quedado solita... ¡Corre más fuerte porque viene el chaqueño por ahí!

Entonces cuando movía su cola parece que golpeaba las ramas y el pucucho sonaba como guardamontes. Entonces iba corriendo más fuerte y más fuerte, hasta no podía más y se puso a descansar. Por demasiado cansado, dicen que se cayó en un lugar, pero tan lejos [de la casa] que no podía regresar pronto.

---

405 Aquí el 'chaqueño', el criollo ganadero, representa el único peligro del tigre ya que tiene rifle y por eso puede matarlo fácilmente.

406 Aquí dice [cuando se] " había recordado".

Cuando estaba allá, pensaba así:

–Ahora sí, ¡parece que los chaqueños me van a matar porque yo no tengo más valor! ¡Mejor entregue yo mi vida a ellos! Yo los espero aquí no más, no me escondo!

Así había pensado el tigre. Y entonces se echó balo en la sombra y allí estaba, [muy] cansado. Pero cuando había pasado un poco el cansancio, y miró su atrás (trasero), vio una cosa que estaba colgándose de la cola. Y lo miró, y recién se dio cuenta. ¿Quién era que le había puesto eso? Seguro que era el zorro. Y cuando movía su cola, sonaba. Las moscas que estaban adentro, parecía como si fuera gente charlando entre sí.

–¡Ah! ¡Esto era lo que me estaba haciendo!

Y el tigre estaba muy enojado. Pero ya no tenía valor de volver corriendo, porque estaba muy cansado. Entonces tenía que venir despacio. Sacó esa cosa [de su cola] y entonces venía otra vez a su casa.

Pero el zorro, cuando había dado[407] media vuelta, se dijo:

–¡Mi abuelo se ha escapado, se ha disparado más adentro del monte y yo lo he dejado [lejos de aquí]!

Y cuando llegó a la mujer, se hacía ya de noche. Entonces dijo la mujer al zorro:

–¿Qué hago? Ahora tengo miedo de que no llegue mi marido.[408]

El zorro le dijo:

–No va llegar pronto mi abuelo, porque él se iba no más, pasando más y más adentro.

–Pero es mejor así... Yo creo que [nosotros dos] podemos dormir juntos. Yo puedo dormir contigo para que no me de miedo...

Así dijo la mujer al zorro.

–Bueno, dijo el zorro

Y como él también quería tanto a esa mujer, entonces durmieron juntos. Y resulta que a la hora, como a las cuatro de la mañana, la mujer escuchó que el tigre venía gritando. Entonces dijo:

–¡Ahora tienes que retirarte!

Entonces, antes de retirarse, dicen que el zorro había estado usando la mujer de su abuelo. Y cuando la estaba usando, él no podía sacar [su miembro], se había trancado. Y el tigre se acercaba. Pero él no podía sacarlo,

---

407 Aquí el original dice 'pegado'.

408 Aquí la alusión del texto no queda claro; puede ser o que tiene miedo de que viene el hombre enemigo (el chaqueño), o que no venga su esposo. He preferido interpretarlo según la segunda alusión.

como si fuera perro cuando sube a otro (sirve a una perra), ese no puede sacar pronto. Así había pasado, ya que su manera de él también. Y la mujer dijo:

–¡Tienes que apurarte de sacar!

Pero no podía sacarlo. Y el tigre se acercaba más y más, gritando. Y cuando estaba [aún] más cerca, dicen que [el zorro] de repente se cortó [el miembro] y recién podía escaparse. Tenía que huirse porque sabía que su abuelo iba a matarle por causa de lo que le había hecho — y además que había usado a su mujer.

Pero cuando llegó el tigre, dicen que no estaba más el zorro. Se había escapado y el tigre preguntó a su mujer:

–¿Dónde está el zorro?

–Pero no sé, no volvió cuando iba contigo. [Desde] entonces no ha vuelto. Hasta ahora no ha vuelto...

Pero el tigre había olfateado la orina de zorro alrededor de la mujer.

–Pero no puede ser, dijo el tigre a la mujer. ¡Yo siento el olor de orina de zorro! ¡Parece que ha estado orinando aquí, cerca de mi cama, seguramente has dormido con él!

–¡No!, dijo, ¡yo no he dormido con él! ¿Qué voy a dormir con él...?

Entonces comenzó a negar la mujer. Pero después de un rato,[409] dicen que el tigre otra vez había sentido el olor.

–Pero, ¿qué pasa con este olor? Parece que está saliendo debajo de ti...

–No, dijo la mujer. [Tiene que ser] porque el zorro siempre orina alrededor de nuestra cama. Tú sabes que tu nieto no se retira lejos cuando quiere orinar, que él lo hace así de cerca, no más.

Entonces ya, el tigre comenzó a revisar a la mujer. Miraba y vio que el zorro había hecho algo con la mujer.

–¿Has visto? ¡Tú has estado durmiendo junto con el zorro!

Entonces ya el tigre comenzó e enojarse con el zorro. Y dicen que se fue a campearle (a buscarle por el campo). Tres veces se fue al monte para buscarle al zorro, y no podía encontrarlo.

Después un día, dicen que se encontró con él. Y lo corrió al zorro hasta que lo pilló. Y lo comió. Y cuando llegó a la casa, también comió a su mujer. Él comió a las dos personas.

Entonces, hasta aquí no más el cuento. Se terminó.

---

409 Aquí el original dice “en un momento más”.

9.24. El sapo, el conejo y la carta[410]
Niyaat p'ante hi'weenho' pààpelh Tààtnaj

Dicen que había un chaqueño, y que este chaqueño tenía dos peones, uno era el conejo y el otro era el sapo. Y resulta que el sapo, como él es hombre bueno, cumplía con todo lo que el patrón mandaba, todo lo que el patrón ordenaba. Pero después había otro peón, el conejo, y dicen que cada vez este peón miraba, o se vichaba, donde se guardaba el queso. Cuando vieron que había un queso en la estera, él pensaba de volver y robar ese queso. Y dicen que eso pasó varias veces.

Entonces el sapo, él cumplió, no hacía nada. Fue solamente el conejo, el que hacía daño por el queso. Y resulta que el sapo le dijo:

–Ahora, ¡mire Conejo..., [cuídate!]

Bueno, un día [el patrón y el sapo] se fueron al campo. Y llegaron a un lugar [y se pusieron a descansar]. Entonces el patrón le preguntó al sapo:

–A ver, tú, como andas junto con el conejo, ¿por si acaso has visto si él ha sacado el queso?

Entonces el sapo no negó nada, porque había visto a su compañero cuando robaba el queso. Entonces el sapo lo denunció y [confirmó] que él lo había hecho. Dijo:

–Bueno, yo lo vi cuando subió encima del catrán,[411] y sacó el queso...

Así supo el patrón quien era [el culpable]. Cuando escuchó lo que dijo el sapo, que era el conejo que había robado el queso, entonces el patrón comenzó a enojarse con el conejo. En seguida no más traía un perro para correrle al conejo.

Y el perro lo corrió al conejo. Pero cuando el conejo estaba cansado, [justo] llegó a su cueva, y entró allá. Entonces los otros se fueron allá, juntamente con el sapo, y encontraron la cueva. Y el patrón dijo:

–Ahora el conejo ha entrado ahí, está en su cueva. Ahora, ¿qué vamos a hacer con el?

[Y después dijo al sapo:]

–Ahora sapo, puedes cumplir mis órdenes: ¡quédate aquí a guardar su cueva, que no salga! ¡Cuidado que no salga ese hombre! [Si sale], te vamos a

---

410 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M058. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

411 De vez en cuando aparecen estos modismos, típicos del castellano chaqueño, en la traducción de las narraciones. La palabra aquí obviamente denota un estante o una mesa, probablemente derivada de 'catre', que es la palabra local para una cama.

culpar a ti.

Y dicen que el sapo se quedó allá. Y cuando se había ido su patrón, dicen que él entró en ese hueco y dio vuelta. Entró culo abajo [y así tapó la entrada]. Entonces comenzó el conejo a procurar que el sapo saliera afuera. Dijo al sapo:

–¡Tienes que salir afuera Sapo!

Pero el sapo le contestó, y hablaba castellano, y le dijo:

–¡No! ¡No! ¡Porque yo tengo orden!

Exactamente así dijo. Pero el sapo estaba un poco borracho. A él le gustaba la bebida, como a cualquier hombre, entonces estaba un poco borracho y comenzó a hablar en castellano. Pero dicen que sabía poco, no sabía mucho. [Por eso] él dijo:

–¡No! ¡No! ¡Porque yo tengo orden!

Y cada vez el conejo le dijo:

–¡*Tààtnaj* (sapo), tú tienes que salir para que yo pueda salir!

Pero el sapo repitió no más:

–¡No, yo tengo orden! El patrón... Entonces no puedo salir.

Y parece que el otro se enojó con él y le dijo:

–¡[Cuidado]! ¡Yo te meto una raíz en tu culo para que salgas!

Entonces el sapo le dijo:

–Bueno, ¡mételo no más!, ¿que va a hacer...?

Así dijo solamente para cumplir el orden del patrón. Pero el conejo procuró buscar una raíz allí, dentro de la cueva, y halló una, y dicen que comenzó a punzar esa raíz al culo del sapo. Pero el sapo no hizo caso. No le importaba que el otro le hiciera en esa forma. No hizo caso, en fin solamente para cumplir orden.

[Y así siguió] hasta que llegó el patrón y dijo:

–¿Cómo estás Sapo? ¿Estás?

–Sí, dijo. Aquí estoy. [Pero] está hinchándose mi culo...

–¿Así...? Bueno, entonces ya vamos a ver. Yo creo que aquí [tenemos que echar] agua hervida [a la cueva del conejo]. Hay una caldera [ahí] que está con agua hervida. Ahora comenzamos a cavar...

El patrón había traído un canasto para tapar el agujero del conejo [y así capturarlo]. Entonces cavaron a un lado, así. Cavaron y al otro lado, donde estaba la salida, pusieron el canasto, para que así no salga el conejo. Y dijo el patrón:

–Ahora, ¡tú tienes que ponerte aquí, Sapo! ¡Vas a fijarte bien! Y una vez que salga el conejo, ¡entonces vas taparlo con este canasto! ¡Cuidado cuando salga!

Y contestó el sapo:

–Sí, yo tengo que cumplir, patrón. ¡Quédese tranquilo,[412] yo voy a cuidar [la salida]; también te voy a ayudar![413] ¡Voy a ayudarte a matar a ese hombre!

Bueno, ellos procuraban de sacarle al conejo. Y dicen que cuando salió, lo taparon con el canasto que había trajinado el patrón. Entonces dijo el sapo:

–¡Ay patrón! ¡Echa el agua! ¡Echa el agua!

Y dicen que el patrón echó el agua [hervida sobre el conejo] y él se fue así, pelado. No tenía nada de su pelo, porque se había limpiado todo con el agua caliente. Y se fue al monte un rato.

Pero de repente [lanzaron] los perros que estaban alrededor de su dueño (el patrón). Y dicen que se los perros corrieron al conejo hasta que lo alcanzaron, y lo mataron.

Entonces dijo el patrón al sapo:

–¡Ahora tienes que cargarte este conejo!

Y él contestó:

–¡Sí, patrón, ahora sí! ¡Yo voy a cargarle para ayudarte!

Y llegaron [otra vez a casa].

–¡Muy bien Sapo!,dijo el patrón. ¡Ahora me has ayudado tanto!

Entonces otra vez el patrón le entregó bebida al sapo para que siguiera tomando él. Y en la noche dicen que estaba borracho, cantando, se hacía alegre, todo, [tartajeando] que el patrón era bueno y que le daba todo lo que él quería.

Entonces, el día siguiente, en la mañana, el patrón dijo al sapo:

–Ahora tienes que irte allá a la banda, llevándote una carta allá, al puesto de la banda. Pero el río está muy grande (crecido) [y resulta difícil].

–No, patrón. ¡No te preocupes por eso, porque yo paso tranquilo! Eso no es nada. No importa que esté alto el río, igual voy a pasar a la banda.

–Y ahora, ¿cómo vas a llevar la carta?

–Bueno, en mi boca voy a llevarla.

–¡Cuidado que [no] se moje la carta!

–No, patrón. No se va a mojar. Conmigo tengas confianza porque yo cuido las cosas, conforme con el orden que me ha da patrón...

–Muy bien entonces. Yo, por la confianza [que tengo en ti], te mando ahora con esta carta.

---

412 La expresión original es “pierde cuidado”.

413 Aquí hay un cambio de cinta.

Y le dio aún más alcohol, para que se iba a ir tomando. Entonces el sapo se fue. Y el patrón lo recomendó:

–Ahora sapo, ¿qué vas a hacer si te quedas [aún] más borracho?

– No, le contestó, ¡yo tomo despacio, patrón, y no tomo mucho!

–Bueno, entonces espero que se cumpla eso...

–Sí, como no, patrón. ¡Yo siempre cumplo con tu palabra!

Entonces se fue el sapo, llevando la carta, llevandola a la orilla del río. Él se había preparado, había buscado un palo seco para poder cruzar por este palo. Y comenzó a pasar el río por encima del palo. Se puso en el agua y comenzó a nadar. Y llevaba la carta en su boca. Habían olas [en el agua del río], levantando al sapo, pero, aunque nadaba despacio, seguía nadando hasta llegar abajo, a la otra orilla. Llegó allá y entonces botó el palo y dijo (gritó):

–¡Aquí estoy, al otro lado del río! ¡Bueno, yo aguanto todo! dijo. No me canso tanto, porque yo me he acostumbrado de nadar. Porque yo soy del agua...

Bueno, muy bien, entonces había pasado [el río], y por allá estaba el puesto. Y dicen que cuando el sapo llegó a ese puesto, los perros ochaban. Y cuando el puestero miraba [lo que era], vio que era el sapo.

–¡Ajá!, dijo, ¡boten los perros porque viene el sapo! De repente los perros van a morderle al sapo... No sé, este es un hombre muy pícaro, eh...

Y dicen que cuando llegó a la casa del puesto, el sapo entregó la carta:

–Aquí señor, el patrón del otro lado del río me ha mandado con esta carta.

Dicen que recibieron la carta, y que comenzaron a mirar lo que estaba escrito, todo lo que decía. Entonces le dijeron al sapo:

–Bueno, ahora sí! Usted va a llevar una respuesta a la carta. Voy a contestarle a [tu patrón].

Entonces estaban preparándose para mandar una respuesta.Y cuando estaba lista la carta, entonces la entregaron al sapo, y dijeron:

–Aquí está la carta. ¡Listo! ¡Ahora, váyase, no hay que mojar esta carta!

Pero dicen que el sapo pidió más bebida de ese puestero, diciendo:

–¡A mi me gusta tomar...!

Pero el puestero dijo:

–¿Pero cómo va a ser si tú estás aún más borracho...? No vas a poder cruzar.

–No [se preocupe señor], yo sé nadar muy bien.

–Pero cuidado que [no] se moje la carta.

–No, dijo, voy a tenerla en mi boca. ¡No se preocupe! Yo sé como voy a guardar la carta para que no se moje...

Pero ahora el sapo estaba un poco peor, estaba borracho. Uf, ya estaba un poco más borracho, y cuando llegó al río, entonces así no más dijo:

–¡Bueno, ahora yo cruzo así no más! ¡No necesito más un palo! Voy así no más, como yo acostumbro a cruzar...

Entonces el sapo entró al agua, así no más, sin palo, y así el mismo nadaba. Y cuando llegó al medio del río y se encontró con las olas. Y las olas empezaron a tapar el sapo y casi se ahogó. Pero el sapo no largó la carta sino que la tenía en su boca. Pero la carta se mojó. Y cuando llegó a la orilla,[414] dicen que [se dio cuenta de que] lo que había pasado.

–¡La carta se ha mojado! Ahora, ¿qué voy a hacer? Seguramente que mi patrón va a enojarse conmigo!

El sapo sabía que el patrón iba a enojarse por [que se había descuidado en cuanto a] la carta. Entonces cuando llegó al patrón dijo:

–¡Mire patrón, he llegado como a la suerte! Casi me ha ahogé en el río [por las olas fuertes que habían] Y la carta también se mojó...

Entonces el patrón se enojó con el sapo:

–¡Ahora yo no te voy a pagar! ¿Por qué no cuidas las cosas? ¿Por qué no has llevado bien las cosas? decía.

Y por su falta de cumplir con la orden, entonces el patrón lo castigó. Agarró su chicote y comenzó a darle una paliza. Y el pobre sapo, dicen que el patrón le dio tanto, hasta que lo hacía gritar. Recién entonces lo dejó.

Entonces el sapo se puso así [miserable]. Apenas podía [moverse] e ir a otro lado. Y ya no tenía más alegría porque el patrón le había castigado. Se fue otra vez al río y buscaba [un lugar] donde habían ramas en el río, y ahí se metió adentro, y comenzó a cantar. Y ahí estaba cantando.

Y el patrón escuchaba que el sapo estaba cantando, [lamentándose], y dijo a su señora:

–¿Por qué hizo así, el sapo? Ahora, yo creo que él está cantando por causa de que tiene algo, un golpe, o tal vez una herida.

[Y la señora lo escuchó también, diciendo:]

–Seguramente que él siente dolor... ¿Por que no te vas a buscar al sapo para traerle aquí?

[Pero el patrón negó:]

–¡No! ¡No! dijo. Ahora, ¡que se joda no más! ¡No quiero ver más de ese sapo!

---

414 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

Bueno, entonces el sapo comenzó a anunciar lluvia.[415] Él empezó a cantar así, durante dos días. Dos días. Y después de dos días, a mediodía, entonces vio la gente que llegaban nubes de lluvia. Pero cuando habían llegado las nubes, y la lluvia, entonces él [igual] seguía cantando. Y dicen que el sapo tenía contacto con el Arco Iris, y el sapo le decía:

–Ahora, Arco Iris, ¡tú tienes que hacer hundir a esa casa, con toda la familia! Así, para que ellos aprendan a respetarme a mí también.[416]

Entonces ya, el Arco Iris largó el agua, por causa de que habían castigado al sapo. Y dicen que refusilaba muy fuerte la lluvia. Y la gente comenzó a asustarse; hasta que salió el humo de Arco Iris[417], como siempre es la costumbre, y [igual de] lo que vemos ahora, siempre vemos el humo de Arco Iris, y que es (de) colores.

Y dicen que largó el agua con viento y la gente quedó asustada. Y la señora del patrón, le dijo:

–¿Pero, por qué has hecho esto? ¡Seguramente que esta cosa es un castigo por causa de que has castigado el sapo! Ahora, el mismo nos está castigando...

Y mientras tanto el sapo seguía cantando en la lluvia. Parece que él seguía anunciando (la lluvia) hasta que se apareció el Arco Iris alrededor de la casa [del patrón]. Y dicen que el humo del Arco Iris envolvió todos los horcones de la casa. Y la gente comenzó a gritar; gritaba hasta los bichos de la tierra...

Entonces dijo una vieja:

–¡Ahora sí, parece que va a hundirse la tierra! ¡Va a hundirse esta casa! ¡Y esto por causa de que [el patrón] castigó al sapo!

Y el sapo se puso más alegre cuando escuchó eso [que dijo la vieja].

Y dicen que la casa después se hundió con toda la familia que estaba allá. Ninguno se quedó. Todos se hundieron, con la casa y todo. [Y lo único] que dejó el Arco Iris, fue la barranca no más.

Entonces, ahí no más se terminó el patrón. Y como no había más patrón, entonces el sapo salió de ahí. Y ya no vivía más con la gente. Ahora él está viviendo afuera, por allí no más, se mete en la basura, y allí no más vive.

---

415 Aquí por supuesto se trata no solamente de 'anunciar' sino de causar lluvia por medio de un canto chamánico. Aquí el sapo es chamán, tomando contacto con los dueños de la naturaleza.

416 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

417 Aquí difiere la concepción 'weenhayek de la occidental, ya que 'Arco Iris' refiere al monstruo subterráneo, mientras "el humo" (o más correcto, la respiración) del Arco Iris es lo que nosotros identificamos como el "arco [iris]" de muchos colores en el cielo.

Pero dicen que el sapo antes estaba con la gente, y que hablaba también como gente. Era persona, pero siempre en un rato se formó como sapo, y en otro rato se formó como persona, y así andaba. Así dicen que era la vida del sapo, una vez...

Así es el cuento, ¿no?, que yo he escuchado. Ahora se ha terminado.

9.25. El tigre y el yacaré[418]
Ha'yàj wet 'Aalhutaj

Dicen que había un yacaré[419] que estaba en el río. Y siempre salía a la orilla [para estar en el sol]. Un día el tigre se fue al agua y se encontró con el yacaré. Pero cuando el tigre lo vio al yacaré, comenzó a burlarse de él. Y dijo:

–Yacaré, ¿qué vas a hacer aquí? ¿Qué estás haciendo?

–Bueno, dijo el yacaré, ¡nada! Yo vivo aquí en la orilla del río, no más, y siempre salgo...

Entonces el tigre le dijo:

–Pero tú no haces nada aquí... ¿Qué vas a hacer aquí — tanto tiempo que estás aquí en la orilla — cada vez...? ¿Qué comes?

Entonces le dijo el yacaré:

–Claro, estoy aquí sufriendo de hambre y... No sabes lo que estoy haciendo aquí...

Entonces el tigre comenzó a acercarse al río para chupar agua. Pero cuando el yacaré vio que el tigre estaba chupando agua, se acerco. Y, como de repente, el yacaré levantó la cola y con esa cola le castigó al tigre que estaba chupando agua. Y dicen que le pegó derecho en su cogote. Después lo pegó otra vez, por el espinazo. Después lo pegó en el pecho.

Entonces dicen que el tigre ya comenzó a desmayarse y estaba para morir. Y el yacaré dijo:

–¡Tanto se ha burlado de mí, este tigre! ¡Me dice que yo no hago nada! Como él tiene sus dientes y tiene sus uñas, ahora — ¿por qué no me rasguña? Yo tengo mi cola como cuchillo, filoso y si yo castigo a alguien, tiene que lastimarse no más...

---

418 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M142. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 25 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

419 Aquí se refiere al caimán de anteojos, también llamado 'aligador' y 'yacaré'; en 'weenahyek *'aalhutaj* y en latín (*Caiman sclerops*).

Y dicen que el tigre después murió por [lo que le hizo] el yacaré. Y el yacaré le dijo al tigre muerto:

–¿Has visto? Así soy yo. Siempre hago en esta forma; todo el tiempo que estoy aquí...

Muy bien, entonces el yacaré le mató al tigre, ya que el tigre estaba probándole (provocándole), diciendo que el yacaré no podía hacer nada...

Y como el tigre está acostumbrado de matar a gente, o con sus uñas, o con sus dientes, saben que él hace así (que es muy peligroso). Pero sobre el yacaré dicen que no hace nada, porque no tiene nada. Pero resulta que el yacaré tiene su armamento en su cola, que es filosa. Cuando él pega a uno, entonces es muy fuerte, es como un golpe que le lastima a uno [y le da una herida profunda] en la carne...[420]

Así es el cuento, ¿no? Y ahora he llegado a la punta. Hasta aquí, puedo dejar, porque ya no hay más para decir... Se terminó ese cuento.

9.26. La corzuela deja a su niño en la casa[421]
Ts'ona' p'anteh hi'này' lhààs

Comenzamos a contar un cuento que dice que había una corzuela, y que esta corzuela tenía un hijo. Y ellos tenían un hogar, una casita.

Y dicen que de vez en cuando [el monte se incendió] y un fuego quemaba todo el monte donde vivían ellos. Y dicen que cada vez el fuego pasaba cerca de su casa, pero nunca llegó a tocar la casa misma, donde estaba el hijo.[422] Pero parece que cada vez estaba acercándose más y más.

Y un día, cuando la corzuela estaba para salir al campo para rebuscar, dijo a su hijo:

–¡Hijito mío, quédate aquí en la casa!

Pero dicen que el chango era chiquitito todavía y no se había acostumbrado de quedarse [solo], porque era pequeño... Entonces su mamá le dijo:

–¡Quédate aquí! ¡No tengas miedo! Nuestro abuelo siempre pasa por acá no más. ¡Tu abuelo no va a hacer nada! ¡No tengas miedo de él!

Entonces el hijo respondió:

---

420 Aquí la frase original dice: "está lastimado abajo de la carne."

421 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M151. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 26 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

422 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

–Bueno, entonces ya, no voy a tener miedo... ¡Véte no más mamita! Cuando viene tu abuelo, [yo voy a estar tranquilo]...

Dicen que ellos llamaron al fuego su "abuelo". Entonces, cuando corría el fuego, decían que "pasaba el abuelo"...[423]

Bueno, la corzuela se fue al campo, buscando algo que comer. Dicen que su comida era algarrobilla; algarrobilla y después otras cosas más. Así que ella se fue a hacer algo allá. Dicen que así hacía la corzuela todos los días, iba campeando para mantener a su hijo. Siempre traía fruta de algarrobilla para su hijo.

Pero resulta que [otra vez se incendió el bosque]. Y el fuego estaba llegando a aquella casita donde estaba el hijo de la corzuela. Y llegaba más y más cerca el fuego a la casa, donde estaba el chico. Y su mamá estaba ausente, rebuscando algo qué comer para su hijo.[424]

Pero resulta que el fuego sabía que este chico tenía miedo. Entonces lo perseguía y de repente pasó por donde estaba la casita y comenzó a quemar a la casa, y a ese chiquitito que estaba ahí...

Y el chico [tuvo miedo y se asustó]:

–¿Qúe voy a hacer? ¿Qué puedos hacer?

Pero el fuego no pasó. Sino que quemó al chiquito. Se quemó de todo. Su su cuerpo se quedó seco y después quedó pelado, con los dientes apareciéndose. Sus labios se quemaron y quedaron solamente los dientes.

Entonces, cuando llegó la hora en que estaba llegando su mamá, ella vio el fuego que estaba pasando encima de su casa. Y cuando no vio a su hijito, que siempre estaba allá afuera [para darle la bienvenida], ella se ponía contenta y comenzaba a reírse...

[Pero esta vez] el chico ya no se levantaba sino que quedaba [acostado] allá, no más. Entonces ella dijo:

–¡Oh! ¡Pobre mi hijito! Siempre cuando he llegado a la casa, lo he encontrado riéndose, contento...

Pero esta vez dicen que ella encontró a su hijo bien quemado. No tenía más orejas, ni labios. Todo se había quemado, solamente [se veían] los dientes. Y su mamá le decía:

–¡Pobre mi hijito! Siempre cuando me veía, que estaba llegando [del campo] siempre se reía él de contento.

Pero esta vez, cuando había llegado, dicen que estaba quemado su hijo. Y ella quedó muy triste porque se había quemado su hijo. Y lloró por él. Y

---

423 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

424 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

empezó a cantar un cántico, que en el idioma 'weenhayek decía:

–*¡Tsu, tsu, tsu! Tsoo'na'atajilah... A'a'a-yàs-aje-e'...*

Eso es que cuando dice *'yàs-aje'*, significa: 'es mi hijito', 'mi chico ha fallecido', así dice...

Entonces seguía llorando no más así. Eso porque se había quemado su hijo.

Se terminó el cuento también. ¡Hasta aquí!

9.27. El tigre y sus hijos[425]
Ha'yàj p'anteh yeelhteh lalees

Entonces voy a contar otro cuento que ha habido también.

Dicen que había un tigre que tenía varios hijos por allá. Y resulta que este tigre quería poner a sus hijos a una prueba. Les dijo:

–Bueno, ahora voy a ver si ustedes se asustan. Voy a llevarles a un lugar y dejarles allá, para ver si ustedes se asustan o no se asustan...

Y dicen que él llevó a sus hijos por allá, y los dejó en una parte. Y [se fue un trecho] y después comenzó a gritar (rugir). Y gritaba (rugía), diciendo:

–*¡Uhh!, ¡uhh!, ¡uhh!*

Y uno de los chicos del tigre se asustó. Pero el otro no. Él sabía de que era su mamá que había gritado ahí. Pero [el primero] se asustó.

Y cuando el tigre volvió adonde estaban sus hijos, encontró a uno que estaba asustado [y otro que estaba bien]. Entonces agarró a ese hijo que estaba asustado, [lo mató] y lo comió. Así dicen que era la costumbre del tigre anteriormente. Dicen los antiguos que el tigre tiene esa costumbre de comerse un hijo si pasa algo...

¡Entonces también este cuento se acabó! ¡No había más! Se terminó...

9.28. El león prueba si la corzuela tiene dientes[426]
T'owaalhaj wet tsoo'nah

Después tengo que contar otra historia más...

---

425 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M152. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 26 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

426 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M153. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 26 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Dicen que había una corzuela y un león.[427] Y el león estaba comenzando a burlarse de la corzuela. Él dijo a la corzuela:

–Ahora, ¿qué vas a hacer ya que tú no tienes dientes? No tienes nada, solamente tienes astas y pezuñas... Pero yo sí, yo tengo mis uñas...

Y dicen que en el tiempo antiguo, primero, el león no tenía dientes. Entonces no había cómo hacer daño a algún animal, porque no tenía nada de dientes... Entonces dicen que los animales estaban burlándose entre sí. Y dijo la corzuela al león:

–Tú eres así no más [sin dientes]... Quizás no puedes hacer nada conmigo, porque yo tengo de todo...

Entonces comenzaron a pelear entre ellos. Peleaban y después ya la corzuela punzó el león con sus astas. Y dicen que, con sus astas y sus pezuñas la corzuela defendió su vida. Dicen que la corzuela tiene pezuñas filosas como para poder rascuñarle al león, y también tiene sus astas [bien filosas]. Y dicen que las astas cada vez entraban hasta muy profundo en la carne del león, hasta que este se murió. Dicen que así la corzuela mató al león.

Entonces la corzuela se fue a otro lado, bien contenta, porque el león se había muerto, tanto que el león se había burlado con ella, diciendo que ella no tenía nada. Y dijo:

–¡Ahora sí!, yo por mi parte maté el león.

Y la corzuela quedaba bien contenta. El [sentía que] tenía poder.

Después alguien, algún hombre, no sabemos quién era, encontró al león muerto, matado por la corzuela. Y cuando lo encontró [se asombró] de que semejante bicho, un animal tan grande, no podía defenderse a si mismo.

–¡Qué cosa! ¡Este bicho es grande y la corzuela es chica! dijo. Ahora el león tiene que recibir una defensa. Tiene que tener sus uñas, [pero también] tiene que recibir dientes. ¡Así tiene que ser!

Y dicen que un día el león salió con dientes. Y el hombre dijo:

–¡Ahora, nadie puede hacer nada con el león, porque ahora él tiene cosas tremendas para defenderse a si mismo!

Y dijo al león mismo:

–Ahora tu eres el hombre que puede perseguir todos los animales del campo. Ahora, tú puedes perseguir hasta a la corzuela...

Ahora que el león tenía sus dientes y además sus uñas, entonces quería desquitarse con la corzuela por lo que ella le había hecho. Y se sentía bien,

---

427 Aquí, y en adelante, "león" (en el castellano local) refiere al puma, en 'weenhayek *t'owaalhaj,* y en latín (*Felis concolor*).

bien...[428]

Dicen que empezó a andar [buscando lo oportunidad] para desquitarse con la corzuela. No tenía [interés] en perseguir a otro bicho, sino solamente la corzuela. Y dicen que un día halló a ella.

Y se puso a espiar, y a la hora de la siesta, cuando la corzuela estaba descansando en la sombra, él aprovechó [y la atacó]. Y resulta que [por el ataque de sorpresa] la corzuela no hizo nada, porque el león aprovechó cuando estaba durmiendo.

Pero cuando brincó el león, se [alertó] la corzuela, porque nunca duerme muy fuerte, y se fue corriendo. Y la corzuela sabe correr fuerte. Y el hombre le dijo al león:

–¡Ahora vas a perseguirla! ¡Porque si no la encuentras, ustedes van a estar jodidos de hambre ya que ahora puedes vivir solamente de corzuela! Otros bichos no vas a poder cazar, sino solamente corzuela.

Y claro que la corzuela le debía al león. Entonces ya por causa de eso, lo perseguía para desquitarse con la corzuela que había matado a su paisano. Entonces, así pasó en aquellos tiempos, así pasó con el león.

Y fue así que si el león no hallaba la corzuela durmiendo, entonces él tenía hambre; tenía mucha hambre, porque él tenía que buscar solamente corzuela para comer. Si no había corzuela, entonces él estaba jodido. Tenía que campear mucho ya que no podía pillar otro bicho. Así pasó en aquellos tiempos, dicen.

Y ahora este cuento ya se ha terminado. Hasta aquí.

9.29. La guerra de los peces[429]
'Waahat p'ante tà jwitsaaj lhaamelej

También vamos a contar otro cuento más.

428 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida. Además se ha hecho algunos cambios marginales en la cronología para poder contar la historia tal como se la percibe en la versión original.

429 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M155. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 26 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Dicen que había un madrijón[430] donde había un pescado[431], un solo pescado. Entonces este pescado siempre salía afuera con su boca abierta así, encima del agua. Y dicen que un día vino un zurubí y tragó al pescado solito. Y cuando los otros le echaron menos, dicen que los otros sábalos se pusieron enojados. Y dijeron:

–Ahora, ¿qué hacemos nosotros? Yo creo que sería lindo reunirse y desquitarnos del otro que el zurubí mató. Así podemos hacer algo contra él... Tenemos nuestro apoyo, tenemos al dorado, el que tiene sus dientes, ¡él puede ayudarnos a nosotros! Aunque nosotros no tenemos dientes, pero el dorado nos va a ayudar; él — con otros bichos malos que están con nosotros — como la vieja y otros.

Bueno, comenzaron a reunirse los sábalos, muchos sábalos, juntamente con el dorado. Y ellos le pidieron que les ayudara a combatir con el zurubí, para desquitarse del otro que él había comido.

Entonces los sábalos comenzaron a combatir, a pelear con el zurubí. Pelearon [fuerte]. A veces el zurubí tragó a uno de ellos, los pequeños pescados, pero dicen que el dorado también lastimó al zurubí. [Sin embargo] el zurubí lastimaba a los sábalos, estaba raspándolos con su cuchara. El zurubí tiene algo como lija en su cuchara, ahí adelante, y con ese raspaba a todos los sábalos, así que ellos quedaron pelados. Y dicen que así el zurubí infestaba a todos ellos, y quedaron sin escamas.

Entonces los sábalos pensaban así:

–Ahora, ¿qué hacemos? Tenemos muchas heridas, sí. Pero, ¿qué hacemos ahora?

Pero otro dijo:

–Bueno, nosotros ya estamos aquí. ¡Vamos a pensarlo bien! Yo recomiendo que hablamos con *yeelajitaj*, el pescado que se llama 'la vieja' y que estaba allá en ese madrijón.

Entonces decidieron preguntar a *yeelajitaj*:

–¿Tú sabes curar las heridas, no cierto?

Ella dijo:

–Sí, yo soy como curandera... Yo sé curar.

Entonces, cuando [esa fase] de la guerra había pasado, dicen que los pescados se fueron a *yeelajitaj* con sus heridas. Comenzaron a estar con

430 Aquí se refiere a algún tipo de agujero de la barranca del río. La palabra es del castellano local, posiblemente derivado de 'madriguera'.

431 En castellano corriente se dice 'pez', pero como el narrador consecuentemente usa el término 'pescado' así se lo representa también en el texto.

yeelajitaj. Y ella comenzó a curar. Y como es la costumbre de un *hiiyawu'* (chamán), dicen que ella empezó a chupar, cada herida. Y a veces sacaba huesos, y a veces sacaba escamas; sacaba todo lo que había puesto el zurubí. Entonces, después de otro día, dicen que se los sábalos se fueron de ahí, sanos. Y entre ellos, dijeron:

–Ahora sí, tenemos nuestro *hiiyawu'* (chamán), y nuestro hospital tenemos aquí... Ahora no tenemos miedo, ni aunque nos lastime [mucho], porque nuestra *yeelajitaj* nos está ayudando a curarnos...

Y dicen que *yeelajitaj* seguía curando y el zurubí no podía hacer nada, porque el zurubí estaba fuera del lugar donde ella estaba, mientras los sábalos vivían junto con *yeelajitaj.* Entonces ahí mismo, ellos tenían su hospital.

Así dicen que fue el cuento, pero ahora se terminó. ¡Hasta aquí no más! Y hasta ahí no más. Yo cuento lo que yo he escuchado. Tampoco puedo decir más.

9.30. El gallo y la oveja[432]
Hoo'otaj p'anteh lhàà'ya' tsoo'nataj tà lhoo'íhi'

Hay otro cuento que vamos a contar ahora.

Dicen que había una oveja y un gallo y que ellos estaban burlándose el uno del otro. [Y el gallo amenazó a la oveja, diciendo que le iba a matar.] Y resulta que la oveja le dijo al gallo:

–¡Yo no te creo que me vas matar! ¡[Más bien] que yo te voy a matar a ti!

Y es claro que el gallo no tenía nada para defenderse a sí mismo. Solamente tenía sus uñas y tenía cosas bien [filosas] como flechas (espolones) en sus pies. Pero parece que en eso confiaba y pensaba que con eso iba a poder hacer algo.

Pero la oveja seguía pensado, [y le preguntó al gallo]:

–¿Qué vas a hacer conmigo?

Pero el gallo dijo:

–Bueno, nada. Nada puedo hacer porque yo, yo no tengo nada...

Pero dicen que la oveja seguía persiguiéndole al gallo. Y le dijo de nuevo:

–¿Qué vas a hacer conmigo? Tú eres pequeño, yo soy grande, entonces, ¿qué vas hacer?

---

432 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M158. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–Bueno, dijo el gallo, yo no soy nada. Tú eres grande, capaz que tu me mates.

Pero parece que el gallo enojó con la oveja. Y comenzó a pelear contra ella, con su pico, con sus uñas, todo, y con sus pies, ya que los gallos tienen algo como flechas (espolones) allá, bien puntudas. Entonces con eso, dicen que el gallo lo hacía pisar la oveja, con su pico picoteaba en su nuca hasta últimamente, dicen que el gallo picoteó sus ojos de la oveja. Entonces la oveja ya no tenía más vista, [y peleaban] hasta que el gallo hacía caer a la oveja.

Y cuando caía la oveja, dijo:

–¡Tú eres poderoso!

–Sí, respondió el gallo, sí, yo no soy nada... ¡Ahora sí puedes burlarte de mí! Me dijiste que no soy nada. ¡Ahora jódete no más!

Dicen que murió la oveja por causa de que había peleado con el gallo. Y el gallo estaba contento, diciendo:

–Ahora sí, parece que voy a tener algo de comida aquí...

Y dicen que [por la oveja] el gallo comenzó a tener mucha carne allá. El gallo comenzó a charquear la oveja. Y por eso, la oveja ya no había más, porque ya la hizo charquear, hizo charqui de toda la carne.

Y dicen el gallo estaba contento porque tenía su comida, tenía buena carne, y así estaba contento. Y este hombre [parece que] no tenía nada, no tenía nada de las cosas peligrosos, sólo tenía una pequeña cosa, como unas flechas (sus espolones). Y dicen que así fue, que el gallo estaba contento porque había matado un oveja, y después tenía mucha comida.

Él estaba solo allá, comiendo solo. Pero cuando la gente supo de su victoria, que había matado la oveja, entonces ellos dijeron:

–¡Oh! ¡Este gallo tiene poder! ¡Ganó con la oveja!

Entonces [él les invitó]. Y dicen que recibieron mucha comida., Y la gente estaba contenta, ya que el gallo tenía fuerza para matar a una oveja. Entonces sabía la gente [de la fuerza del gallo].

Hasta aquí no más. No es muy largo este cuento. Aquí no más termino.

9.31. El quirquincho mata a un tigre[433]
Ky'anhooh p'anteh 'ilààn hàp ha'yàj

Ahora vamos a contar otra historia más.

---

433 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M159. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril

Dicen que había un quirquincho que estaba ausente o estaba allá afuera. Y resulta que el quirquincho estaba campeando así, y que encontró un cuero (un caparazón) de otro quirquincho ahí en el campo. Se puso a mirarlo, y dijo:

–Pero, ¿qué cosa es este cuero? [Parece que es de] mi paisano. ¿Qué y es lo que le ha pasado a mi paisano?

Y cuando estaba mirando [el caparazón se dio cuenta] de que sí, esto lo había hecho el tigre:

–[Parece que] esto lo ha hecho el tigre. [Seguro] que pasó anoche. Y el tigre comió solamente la carne [de mi paisano] y dejó su cuero entero acá.[434]

Y el quirquincho se quedó triste. Y tuvo miedo por el tigre. Y pensaba: "Capaz que me va hacer así [a mí también] el tigre, porque anoche no más comió a mi paisano. Y capaz que esté cerca de aquí. Ahora debo retirarme..." Y quedó triste por su paisano, pero también enojado por lo que había hecho el tigre. [Y se puso a pensar.] Dijo:

–Ahora, ¿cómo puedo hacer para ganarle a este hombre?[435] ¡Ahora, esta noche o mañana temprano, voy a campear y voy a hacer algo con el tigre!

Y dicen que el día siguiente el quirquincho se fue al campo. Y quedó ahí hasta que encontró la huella del tigre. [Entonces se puso ahí, en la senda], echado, panza arriba, así como muerto...

Y dicen que cuando llegó el tigre, estaba echado [quieto], y ni siquiera respiraba. Y el tigre se acercó, y empezó a olfatearlo con su hocico. Y después lo movía a un lado con su hocico. Pero el quirquincho no se movía nada. Estaba como muerto. Y dicen que el quirquincho engañó al tigre. No respiraba nada, parecía muerto. Y el tigre trató de hacerle respirar, pero no hizo nada. Y el tigre pensaba:

–¡Ajá! Este está muerto... Pero recién se ha muerto, entonces lo voy a comer.

Así pensaba el tigre. Pero cuando él estaba abriendo su boca para comerlo, de repente el quirquincho cerró [su caparazón], como él tiene costumbre de cerrarlo, y no, no abrió más... Y el quirquincho agarró todo, la boca, la nariz y todo del tigre. Entonces el tigre no podía respirar porque su boca estaba bien cerrada, por causa del [caparazón] del quirquincho. Y el quirquincho no largó nada, nada.

---

de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

434 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

435 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

El tigre empezó a andar, correteando por allá, por un lado y por otro, buscando como hacer para que se abra [el caparazón]. Pero nada, el quirquincho no largó nada. Iba correteándose por allá, golpeándose contra un árbol, también golpeándolo contra la tierra — pero nada; no podía romper [el caparazón del quirquincho], y tampoco podía forzarle largar — hasta que el tigre cayó por allá. Se cayó el tigre, y ahí se quedó.

Pero el quirquincho no dejó. No se abrió nada sino esperaba algunas horas más. Y esperaba hasta que el tigre se quedó bien muerto. Entonces, recién, el quirquincho se abrió de todo, y el tigre ya estaba muerto. Y dicen que cuando había muerto el tigre, el quirquincho era muy pequeño, era chiquitito, mientras el tigre era grande...

Pero los otros admiraban al quirquincho. Dijeron:

–Pero, ¿cómo es que el quirquincho podía matar a ese tigre?

Bueno, dicen que, después de todo, el quirquincho estaba muy contento y que empezó a carnear el tigre. Y dicen que así, al último, él también tenía su comida...

Y la gente dijo:

–Ahora nosotros podemos ir allá, al quirquincho, para colear por esa carne que tiene...

Y claro, el quirquincho convidaba a la gente. [Y todos estaban muy contentos.] Entonces ellos preguntaron al quirquincho cómo había hecho eso con el tigre.

–Bueno, es que él me ha burlado. Me ha dicho que soy chico, que no puedo hacer nada.[436] Entonces yo le he hecho la prueba para que él sepa respetarnos...

Y dicen que así el quirquincho se ha desquitado de su paisano que el tigre había comido por allá. Y después al último, por eso, el quirquincho recibió mucha carne y la gente venía coleándose por esa carne. ¡Pobre quirquincho! Dicen que él tenía tanta comida, que no podía comer todo a solas. Y la gente que llegó también convidó poco a poco a otros que llegaban. [Y así se terminó la comida]. Pero el quirquincho se había desquitado de su paisano.

Y este cuento ha llegado a la punta. [Esto es] lo que yo sé y lo que escuchado. ¡Hasta aquí no más! ¡No hay más para contar!

436 Aquí viene una frase que es difícil interpretar: "Entonces ellos se fueron por otro lado."

9.32. El chancho del monte pide maíz al quirquincho[437]
'Awuutsaj yikkwe' 'ijpaatlhoyh tà 'íiyej ky'anhoo

Ahora podemos contar otra historia que hay.

Dicen que había un chanco montés[438] y un quirquincho. Y resulta que solamente el quirquincho sabía sembrar y que él tenía una troje de maíz. Y el chancho de monte molestaba siempre al quirquincho donde estaba, ya que siempre venía pidiendo maíz.

Y dicen que primero él le entregó poco. Pero cuando el chancho había comido [su ración] de maíz que lo había entregado el quirquincho, dicen que él quería comer más. Y ahí no más, pidió otra vez al quirquincho que le diera más [maíz]. Y exigía al quirquincho que lo entregase más, más quería. Pero resulta que el quirquincho no quería entregarle más.

Bueno el chanco salió a otro lado y dijo:

–Ahora voy a ir a recoger otros amigos más por allá, mis paisanos.

Y se fue a encontrarse con otros más por allá. Y otro día, dicen que volvió al lugar del quirquincho con varios paisanos. Y cuando llegaron dijeron ellos:

–Ahora nosotros hemos venido para colear tu maíz...

–Bueno, dijo el quirquincho, no hay ningún problema, porque yo tengo...

Y él comenzó a darles maíz, hasta mazorcas [enteras]. A cada uno le daba maíz. Y ellos [recibieron] y después se fueron a sus casas. Y ahí comieron y así tenían comida.

Pero el otro día dicen que estaban de vuelta los chanchos y otra vez pidieron maíz del quirquincho... Pero el quirquincho cuidaban las cosas, y dijo:

–Bueno, pero ahora hay una cosa, y es que este maíz [que queda] yo lo necesito para nosotros, porque nosotros somos muchos también. Hay varios hermanos que están en el campo, y ellos también necesitan.

Y los chanchos se quedaron tristes. Pero entonces el quirquincho los dijo:

–Ahora yo les aconsejo [que se vayan al] campo. Ahí hay una cosa, una comida, y yo les voy a ensenar cómo se consigue.

---

437 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M160. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

438 Aquí el 'chancho montés' refiere al 'pecarí de collar', o en el castellano local 'taitetú' o 'rosillo'. En 'weenhayek se llama *'aawutsaj* y en latín (*Tayassu tajacu*).

Entonces él se fue con ellos, y él buscaba una fruta de campo, dicen que había un bejuco que daba fruta. Y entonces él escarbaba o cavaba, y entonces encontró esa fruta. Y dijo a los chanchos:

–Ahora, a ver, ¡pruebense esta fruta!

Y dicen que los chanchos se pusieron a probar. Y cuando habían probado, sentía que tenía un gusto bueno. Entonces dijeron ellos:

–¡Ahora sí! ¡Esto vamos a buscar todo el tiempo! Vamos a buscarlo y cavarlo y después comerlo. Así vamos a seguir no más, todo el tiempo que vamos a vivir en el campo. Así que cuando ya no hay maíz, entonces podemos buscar en el campo para vivir.

Y así fue... Y después, cuando los chanchos volvieron a pedirle maíz, el quirquincho les daba un poco no más. Y se fueron descontentos, porque les había entregado poco. Pero [hizo así] por causa de que ellos tenían que buscar esa fruta del campo para comerla junto con el maíz, así para que no vinieran a molestar más...

Pero cuando llegaron a su lugar, entonces ya comenzaron a reunirse para charlar sobre la necesidad que ellos tenía [de comida]. Habían visto que el quirquincho tenía mucho maíz, a él no le faltaba de comer. Entonces uno de los chancos dijo:

–Ahora, nosotros podemos ir en grupo. Podemos espiar al quirquincho. Un día vamos a ir, y vamos a esperar que salga al campo. Entonces nosotros vamos a entrar en su troje y después vamos sacar todo lo que hay allá, todo su maíz. Yo creo que, entre varios, podemos traer todo el maíz.

Entonces, el día siguiente, dicen que vinieron adonde vivía el quirquincho. Vinieron muchos chanchos, un grupo. Y cuando llegaron a la casa del quirquincho, él no estaba, él ya se había ido al campo. Entonces ahí había solamente su maíz. Y apenas habían llegado cuando uno dijo:

–¡Ahora entremos, sacamos toda cantidad que queremos nosotros! ¡No nos importa el quirquincho! ¿Qué vamos a hacer nosotros? Tanto que él mezquina [su maíz], entonces nosotros vamos a compartir y terminar con [ese maíz] en una vez...

Entonces ellos entraron en el almacén, y sacaron la cantidad que quería y dicen que volvieron a sus hogares, bien cargados de maíz. Entonces los chanchos tenían [bastante] comida.

Pero cuando volvió el quirquincho a su casa, dicen que encontró su troje vacía. Ya no había más maíz. Y se quedó triste él. Dijo que:

–¡Ahora no voy a sembrar más! ¡Ahora me voy de aquí! Voy a salir a otro lado y yo voy a hacer algo por allá...

Y entonces se fue al campo, a vivir allá. Desde ahí, dicen que el quirquincho ya vive en el campo, ya no quiere sembrar más. Y no se sabe más donde vive, por causa que los chanchos del monte destruyeron todo su maíz.

Entonces, hasta aquí. Terminó el cuento que yo he contado...

9.33. El tigre que se casó con la corzuela[439]
Ha'yàj lhaakyijwas p'anteh tsoo'nah

Ahora tenemos otro cuento que voy a contar.

Hay una historia que dice que un día, el tigre se casó con la corzuela. Y dicen que la corzuela tenía hijos, que no eran hijos del tigre, sino hijos de otro hombre. Y resulta que al tigre no le gustaba estos changos; no quería aceptarlos, sino aborrecía a los changos.

Y los changos solamente podían visitar a su madre en las tardes, cuando el tigre salía al campo, porque él no permitió que ellos fueran cuando él estaba en casa. Entonces los changos, como ellos eran varios, y vivían en otra parte, sabían bien la hora cuando el tigre iba al campo. Y entonces ellos aprovecharon esa hora para irse donde estaba su madre.

Y cuando llegaron allá, su mamá comenzó a darles algo de comer, y como ellos eran varios, [comían bastante comida]. Así que cuando el tigre se echó menos todas las cosas que había traído, dijo a la mujer:

–Parece que estás entregando toda la comida a tus hijos. Por eso no podemos guardar nada en casa...

Y dijo la mujer:

–Sí, porque yo... ¿Qué voy a hacer? Yo quiero tener a mis hijos. Yo amo a mis hijos. ¡No puedo ver que sufran ellos mientras que yo viva!

Entonces dicen que el tigre [se enojó] y siempre se iba donde estaban los chicos a retarles [de que comían mucho], para que no se vaya otra vez adonde su mamá.[440] Y si no respetaban eso, el tigre iba a hacerla culpable después...

Pero los chicos tenían sus necesidades y no hacían caso. Sino que cada vez iban adonde su mamá que estaba en la casa del tigre. [Y parece que el tigre se acostumbró, así que] últimamente él se fue con sus entenados al

439 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M161. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

440 Aquí había un cambio de cintas.

campo. Pero cuando llegaron al campo, dicen que no [hicieron nada para conseguir comida].[441] Así que ellos regresaron contentos, pero el tigre tenía rabia con los chicos.

Entonces un día dicen que se el tigre se fue al campo con la mujer, y los chicos quedaron en su casa. Y dijo el tigre los chicos:

–¡Quédense como caseros! Nosotros, su mamá y yo, vamos a ir a campear y vamos a buscar comida para ustedes, ya que ustedes tienen derecho de recibir comida...

Entonces, los chicos se quedaron en la casa mientras el tigre y su esposa se fueron al campo. Y los changos esperaban todo el día. Y cuando llegó la hora en que ellos tenían que volver, entonces llegó solamente el tigre, cargado de las cosas que traía del campo.

Y cuando había llegado a su casa, dicen que se puso a colgar [su carga] en un gajo que había allá. Y de repente se fue a sacar carne, así, y entregó la carne a los chicos, diciendo:

–Aquí tenemos carne, yo creo que ustedes tienen que cocinarla también y comersela tranquilos, hasta que llegue su mamá...

–Bueno, dijo [uno de los hijos], ahora voy a hacer algo aquí...

Entonces ya él comenzó a hervir esa carne. Pero cuando los changos probaron, dicen que la sopa tenía mal gusto. La sopa tenía un olor feo. No era un olor como de carne de animal... Los chicos no se dieron cuenta, pero después últimamente, dicen que ellos sintieron algo en sus estómagos.

Entonces dijo el chango:

–Ahora sí, ahora voy a hacer algo aquí...

Y dicen que cuando él se retiró de la casa, dijo a uno de sus hermanos:

–¡Véte hermanito! ¡Anda a ver la llica que está colgada allá! A ver qué es lo que contiene. Seguro que es nuestra mamá, [que el tigre] ha matado hoy día...

Y el chango inmediatamente se fue a ver la llica que estaba colgada allá, y dicen que cuando abrió esa llica encontró la cabeza de su madre que estaba dentro de esa llica...

–¡Ay! dijo.

E inmediatamente regresó donde estaban sus hermanos y los dijo:

–Hermanos, es verdad que esta carne es la carne de nuestra mamá... ¡No podemos comer más! ¡Entonces vamos a botarla y vamos a huirnos de aquí, también nosotros!

441 Esta es una suposición para interpretar una sección que en otra forma no se entiende.

Entonces botaron la olla y después se huyeron de ahí. Se fueron donde siempre estaban ellos, y quedaron tristes, porque entendieron que esto fue algo que había hecho el tigre. Pero decidieron que un día iban a hacer algo [con el tigre].

–¡Vamos a hacer algo! Solo, ¿qué vamos a hacer? Bueno, vamos a hacer algo, pero tenemos que esperar un tiempo...[442]

El tigre seguía persiguiendo a los chicos [que se habían escapado de su casa]. Pero ellos comenzaron a llamar a sus demás paisanos, a las corzuelas que son grandes, que tienen astas puntiagudas. Y [llegaron más y más]. Y esperaron hasta que, un día, habían llegado [muchos] otros paisanos. Entonces se fueron a combatir con el tigre.

Y [cuando se encontraron con el tigre] las corzuelas peleaban con él, metiéndole, punzándole con sus astas, hasta que mataron al tigre... Y los chicos estaban alabando, gritando [de alivio]:

–¡Que bien! ¡Bien hecho! ¡Ustedes nos han desquitado de nuestra mamá! Ahora sí, nosotros podemos comer asado también, igual que [el tigre] hizo con nuestra mamá. ¡Vamos a comer la carne del tigre también, para desquitarnos de todo lo que él ha hecho con nosotros!

Y dicen que los chicos estaban contentos, y que comenzaron a comer toda la carne del tigre. ¡Uf!, no faltaba nada...

Así pasó el cuento. Y yo creo que hasta aquí, término.

9.34. El zorro lleva fuego para cortar las bolas del toro[443]
'Imaawoh 'ikyàj 'iitàj tà tataayeh toolokyanis

Hay una historia que vamos a contar ahora, esta mañana.[444] Dicen que habían dos changos, que eran zorros. Y resulta que uno de los changos se fue a andar por ahí, campeando. Y dicen que esos changos estaban con hambre. No tenían nada que comer.

---

442 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

443 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M162. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

444 El narrador empieza con otro cuento, pero después lo cancela: "Hay otro cuento que recién me acuerdo, que hace rato no me acordaba. Dicen que había uno que estaba con el burro y siempre ellos estaban peleando así y así, pero tampoco y... Yo creo que hasta aquí el cuento se ha terminado... No hay más para contar... Quizás después vamos a seguir después..."

Pero cuando uno de los changos se fue por ahí a pasear, él vio un toro que estaba echado en la sombra. Se acercó y cuando el toro se levantó, dicen que el zorro vio las bolas que estaban colgándose atrás. Y a él le pareció que esas bolas justo estaban para cortarse. Y dijo:

–Yo creo que ya falta poco para que se corten esas bolas...

Así pensaba. Y esperaba un rato. Siempre cuando se movía el toro, él siempre iba vichando por allá, ya que podía ser que se cortaran las bolas muy pronto. Y cada vez cuando se movía el toro, él iba vichando por allá porque no quería descuidarse si de repente iban a cortarse. Así que esperaba, y esperaba, pero no pasó nada. Entonces dijo:

–Bueno, ahora voy a volver. Mejor que me vaya a mi casa a traer fuego; porque si no tengo fuego, de repente se cortan las bolas y ¿con qué voy a cocerlas entonces? Mejor traiga yo fuego para poder hacer asado directamente...

Así llegó a su casa, diciendo:

–Yo he venido para llevar fuego...

Pero sus padres le preguntaron:

–Y, ¿qué vas a hacer con el fuego?

–Bueno, hay una cosa que voy a cocer, dijo.

Después llamó a su hermano menor y le dijo:

–Hermano, vamos ir allá. Allá he visto una cosa...

Entonces [llevó fuego] y se fue con su hermano al campo. Y cuando llegaron allá, dijo:

–Hermano, ¡Tú puedes preparar fuego! Puedes hacer fuego y echar leña para que arda el fuego, y yo voy a ir aquí adonde está el toro esperando y parece que se ha cortado algo... Voy a ir a ver, y tú te quedas aquí, preparando fuego, porque una vez que se corte eso, directamente vamos a hacer asado. Tú vas a comer ese, ese mediano, y yo voy a comer el otro, grande. [No va a tardar] porque esas bolas, apenas están [pegados], no están muy firmes, sino que una vez que se mueva fuerte el toro, van a salir, van a cortarse, porque está muy delgado lo que está agarrando las bolas...

Así que ellos esperaban, y el hermano menor estaba muy contento porque su hermano había dicho de que se iba a cortar [pronto], que ya faltaba poco. Y [el mayor le dijo:]

–Cuando me fui a la casa, todavía estaba grueso [el sostén]; ahora que hemos llegado, ahora aún peor, está delgadito ya... ¡Qué lindo, hermano! Vamos a comer cuando se corten esas bolas.

Y ellos se pusieron a esperar. Estaban esperando todo el día, y cuando bajaba el fuego, otra vez atizaban, porque su hermano decía:

–Tenemos que atizar bien el fuego. Yo voy a esperar, no más, y tú tienes que atizar el fuego. ¡Que no se apague, sino que arda bien el fuego!

Entonces el hermano menor se quedó ahí, a un lado, para atizar el fuego, y el otro esperaba que se iba a mover el toro. Y cuando se movía, gritó a su hermano:

–Hermano, ya falta poquito para que se corten las bolas... ¡Que lindo! ¡Ahora sí, ya, ya más o menos, [el sostén] ya ha quedado chiquito! ¡Ahora está peor, ya, ha quedado chiquitito! ¡Qué lindo! ¡Vamos a comer ahora! ¡Esperemos no más!

Entonces siguieron esperando hasta la tarde. Bueno, cuando ya se hizo tarde, ellos tenían hambre y no tenían que comer. Entonces dijo el hermano menor:

–¡Hermano, vamos a ir la casa! ¡Volvamos mañana! Temprano vamos a volver. Quizás esta noche se van a cortar y entonces va amanecer y ya están sueltos...

Así charlaban. Y entonces se fueron a su casa, dormían, pensando cada vez que el día siguiente iban a ir temprano. Pero el hermano mayor se lamentaba, pensando que fue una pena que no estaban ahí esa misma noche, porque si de repente las bolas iban a caer, iban a cortarse de noche, y ellos no estaban presentes [podían perder esa oportunidad].

Y dicen que tempranito el día siguiente se levantaron.

–Hermano, ¡vamos a ir ya una vez! dijo el mayor al otro.

Entonces se fueron, y trajeron fuego, y cuando llegaron allá, ahí estaba el toro. Estaba comiendo pasto así el toro, pastando tranquilo.

–Mira, allá está el toro. ¡Vamos a mirar donde está, como están las bolas! Mientras el toro está comiendo, vamos a estar esperando que se corten las bolas. Vimos ayer que faltaba poco, así que seguro, ahora falta aún menos.

Ellos se fueron adonde estaba el toro. Pero cuando se fijaron, el [sostén] estaba igual que el día anterior. Pero el mayor inistió:

–Hermano, ahora sí, parece que está peor ya, que se va a cortar ahí no más. Que hagas fuego, tú. Ahora sí es [aún] más seguro que vamos a comer...

Seguían esperando el toro mientras estaba pastando. Pero no pasó nada. Esas bolas de un toro están seguras. Es que es así no más, su manera del toro, sus forma [de llevar] sus bolas.[445]

Se hizo tarde otra vez y ellos seguían esperando. Trataron de espantar al toro, para que se levantara rápido, pero las bolas no se cortaron. Cuando se

445 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

hizo aún más tarde, el menor dijo:

–Hermano, ahora no tengo más esperanza de que se van a cortar las bolas...

Pero el otro insistía:

–Esperemos [un poco más], pronto se van a cortar...

–No, le dijo, ¡no se van a cortar! ¡Ahora tenemos hambre! ¿Qué vamos a hacer?

Entonces el otro [se desanimó] y dijo:

–Ahora sí, tenemos hambre... ¡Entonces vamos a ir! ¡Dejemos no más el toro! Pero no vamos a ir a la casa, sino que vamos a ir por ahí, vamos a ir a la isla y de repente hay algo de fruta ahí que sirve para comer...

Entonces se fueron a la isla y encontraron fruta, un poco de chañar. Y comieron tusca y después hallaron otro poco de chañar. Y se pusieron a comer. Y parece que así se llenaron un poco.

Después se fueron directamente a la casa. Ya habían dejado de esperar esas bolas de toro porque habían visto de que no se iban a cortar.

Y así fue [el caso de] los zorros. Y ellos, hasta ahora, siguen comiendo tusca no más cuando llega el tiempo. Y así fue la historia de los zorros.

Ahora, hasta aquí. Dicen que así se término el cuento...

Capítulo 10

Historias fantásticas

10.1. *'Aasnot'àj* — el hombre 'de arriba' (I)[446]

'Aasnot'àj

Había un hombre que siempre venía de arriba. No se sabe exactamente si era de *puule'* — del cielo. Sólo decían que venía 'de arriba', y seguramente pensaban todos de que este hombre era de *puule'*.

Y este hombre llegó a una casa ['weenhayek] en una vestimenta del cuero, o de la piel de todo el cuerpo del animal burro. Por eso le llamaron 'cuero de burro', diciendo así en el idioma ['weenhayek]: *'Aasnot'àj*, 'el hombre del cuero de burro'.

Y todas las veces que llegaba a esa casa, visitándola, [no le atendían]. Aunque los dueños de la casa, los padres de familia, sabían que el hombre había venido para visitar a las chicas, ya que tenían mujercitas, jovencitas, ellos no le atendían porque veían que era una persona que no daba nada de gusto de mirarlo, por su aspecto. Todo su cuerpo era como de animal, tenía orejas paradas como si fuera de un burro.

Pero él, igual no más, siempre iba ahí. Sentado debajo de un árbol, todo su cuerpo estaba sucio de los excrementos de las gallinas que estaban allí arriba. Seguramente, cuando pasaba ahí toda la noche, la caca de las gallinas caía sobre todo su cuerpo. Así [por eso] no más, las chicas casi no lo querían ver.

Pero una noche él ya mostró a ellas como era [realmente] su cuerpo. [Resultó que] era un hombre rubio, bien robusto, joven, bien bonito. Y una de ellas lo vio así, caminando y no quería dejar de mirarlo, pensando que se iba a juntar con él. Pero cuando había pasado ese momento, se volvió a

446 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M306. El narrador fue Hilario 'Nohit'àànhen Segundo. Fue grabada el 8 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

cubrir con este cuero y de nuevo andaba como antes.

Pero la mujer ya pensaba otra cosa. [Ya sabía] que no era igual a lo que ellos pensaban,[447] sino que él era una persona de buen parecer, y con él se iba a casar. Y así llegó el momento en que él salió de la casa y volvió otra vez al cielo con ella, y se casaron. Ella se casó con él.

Pero su padre, y todos los demás de la familia, no sabían lo que había pasado cuando desaparecieron. [Con el tiempo] se dieron cuenta de que ella se había ido con el hombre de 'cuero de burro'.

Pero dentro de un tiempo volvieron otra vez. Y entonces ya no salió más, quedó ahí en la casa no más, ya se había descubierto. Todos habían visto su aspecto, que era un hombre bueno.

10.2. *'Aasnot'àj* — el hombre 'de arriba'(II)[448]

'Aasnot'àj

Hay un cuento de nosotros aquí, los 'weenhayek, que dice que había un hombre de un pueblo que tenía un aspecto muy malo, 'feo' como se dice... Aunque era joven, su piel, su rostro, eran muy feos. Seguramente no se había cuidado mucho y por eso él estaba tan deformado, tan desordenado en su cuerpo.

Y en ese pueblo, todas las noches, tenían sus bailes. Y ellos se bailaban de noche. Y las jovencitas con los jóvenes, después de los bailes, siempre se tomaban unos para llevar a sus casas y tenerlos allá como amigos (amantes). Siempre fue esa costumbre la de los 'weenhayek así. Después de los bailes las chicas que se enamoraban en un hombre, lo tomaba y llevaba a su casa. Y así hicieron todas las veces.

Y este hombre feo también deseaba [estar con alguna chica]. Hacía varias noches que estaba ahí en el baile y ni una de las chicas le quería, por su aspecto malo. Nadie quería ese joven.

Una noche, él quería tanto a una mujercita, una jovencita. Durante la noche, dicen que él se puso al lado de la chica, sentado así durante toda la noche, pensando. No sabía que iba a hacer. Cerca del amanecer él pensó así:

–Tal vez puedo hacer algo para después poder decir que ya he dormido con ella...

---

447 Aquí el original dice "como estamos viendo".

448 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M033. El narrador fue Hilario 'Nohit'àànhen Segundo. Fue grabada el 8 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y empezó a rascarse un poco en su rostro... Esa es una costumbre de los 'weenhayek, que una mujer que ha tenido relación por primera vez, siempre empieza a rascar un poco en la cara o en las manos del hombre. Esa es una seña que han tenido relaciones. Y el hombre este pensó hacer eso [el mismo]. Aunque no había dormido con la mujer, igual pensaba decir que lo había hecho. Y así hizo.

Así que el día siguiente se fue a encontrarse con sus amigos, y dijo que: "Anoche dormí con ella" — aunque no lo había hecho. Y la otra noche seguían los bailes. Y ahí estaban las mujeres bonitas. Y él andaba cerca, ahí, tratando de tener contacto con alguien, pero nadie de las mujeres le quería, más bien lo despreciaba y lo escupían hasta en la cara, sus cabellos, todo, estaba llenos de saliva. ¡Pobre hombre!

Y un día él pensaba así:

–Bueno, ahora tengo que hacer algo, ya que todos me desprecian, nadie me quiere. Tengo que buscarme una forma que yo desaparezca. Tengo que desaparecer. ¡Mejor muera yo!

Y una mañana salió de la casa, y se iba lejos de ahí. Y por la tarde encontró un hormiguero grande, lleno de hormigas. Fue de esa clase que hace su casa allá, echan tierra afuera y hacen un gran montón allá. Y él dijo: "Aquí voy a quedarme. A estas hormigas voy a entregar mi cuerpo, que ellas me coman, y así voy a morir".

Ya era de noche y el se echó sobre el hormiguero. Y las hormigas [en seguida se dieron cuenta] y salieron muchas, muchas hormigas. Y entraron por los oídos, por la boca, por todas partes. Y, así, dentro de un rato, el pobre hombre murió; comido por las hormigas. Comieron todo su cuerpo, y al día siguiente casi no quedaba nada, nada. Los huesos no más...

Y la siguiente noche ya habían llevado hasta una parte de los huesos, ahí adentro. Y su madre, una viejita ahí en su casa, ya empezó a echarle menos y esperarle. Pero el joven no volvió. Y entonces ella, según la costumbre de los 'weenhayek, se hizo un pimpim que nosotros como 'weenhayek lo llamamos *towej*. Eso era un seña de que estaba llorando con gran tristeza por haber perdido uno de su familia. Y empezó a tocar el pimpim. Toda la noche tocaba, llorando.[449]

Mientras tanto su hijo ya había muerto por las hormigas. Y sus huesos estaban todavía allá sobre el hormiguero. Pero resulta que una noche, dicen que vino un hombre de arriba. Bajó y estaba mirando sobre la tierra donde estaban los huesos. Empezó a agarrar y juntar, poniendo en su lugares. Y

449 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

hablaba con las hormigas diciendo que trajera otros huesos que faltaban. Y ellas trajeron y él los puso en sus lugares.

Y cuando estaban ya más o menos todos los huesos, entonces él subió, pasó por otro lado, y hizo así una segunda vez, después una tercera vez. Y entonces el cuerpo había vuelto en sí, ya. Ya tenía su carne, ya tenía su piel otra vez. Y el hombre ya podía levantar la vista y ya podía hablar. Entonces el otro hombre, que estaba reviviéndolo le miraba y le preguntó:

–¿Cómo estás?

–Yo he estado durmiendo, dijo.

–Sí, has estado dormido, pero ahora: ¡levántate!

Y el hombre se levantó, pero era ya muy diferente de que era antes. Ahora su rostro era blanco, como la gente blanca, bien blanca, y todos su cabellos eran rubios. Y el otro, que había formado su cuerpo, le dio una vestimenta hermosa, bonita ropa. Y le dijo:

–Ahora tienes que volver a casa, porque tu mamá está allá llorando. Claro que ya han pasado algunos días, así que ya no está esperando nada de que vas a volver. Más bien ella está diciendo que se ha perdido no más su hijo, que se ha muerto, y que nunca más va a verte. Pero ahora te vas a la casa. Y toma aquí un aparato en forma de un espejo. Esto vas a llevar, vas a tener [siempre]. Cuando sales al bosque, si encuentras algún animal, sea corzuela, u otro bicho, entonces vas a mostrar este espejo. Y entonces los animales [por sí] caerán. Van a morir para que tengas de que comer.

Bueno, el hombre se levantó y se fue a la casa, antes de amanecer. Y cuando estaba cerca de la casa escuchó el pimpim que su mamá estaba tocando. Y llegó a la puerta y habló a su mamá, diciendo:

–¡Mamá, aquí estoy de vuelta!

Y su madre le miraba, pero era muy diferente. Casi parecía que que no era su hijo, porque su cara había cambiado mucho. Ahora era muy blanco, muy bonito. [Así que la vieja estaba dudando que era su hijo]. Pero él la dijo:

–No, ¡yo soy [tu hijo]!

Y él empezó a explicar [lo que había pasado]:

–Esa vez cuando salí de la casa y llegué allá, [estaba cansado de la vida y me eché sobre un hormiguero...

Después seguía contando su historia y después la terminó:]

–...y ahora he vuelto a ti, mamá, pero ya no soy el mismo [que antes], soy otro, pero igual soy yo...

En este momento salió el sol. Y justo cuando el joven estaba entrando en la casa de su madre, pasó una de las mujeres jóvenes que antes le había rechazado por su aspecto. Ella había salido temprano y ahora ella vio un

hombre blanco que estaba entrando a la casa. Y pensaba:

–¿Quién será este hombre? No puede ser el hombre que se ha perdido...

Y ella, después de haber hecho la cosa que tenía que hacer, entró a su casa pensando, pensando en [lo que había visto.]

Bueno, el día siguiente, el joven quedó en la casa y su madre trataba de cerrar bien la casa para que nadie viniera a molestar por causa de que su hijo estaba ahí en su casa... Pero la mujer que le había visto en la madrugada, empezó a contar a sus amigar sobre él:

–Esta mañana he visto a un hombre... ¿No será él que se había perdido?

Y otra dijo:

–Sí, él debe ser...

Y empezaron a discutir entre ellas, diciendo:

–Bueno, él es... Pero a mí me quería tanto y yo pensaba que yo iba a ser su esposa, él es mi marido...

Pero la otra dijo:

–A mí también me quería. [¡Yo debo ser su esposa!]

En fin, estaban discutiendo entre las mujeres.

Y resulta que un día, el joven dijo a su madre:

–Bueno, ahora me voy al bosque. Tal vez encuentro algún animal para que tengamos de comer...

Y se fue al bosque. Y ya a una distancia de ahí se encontró con una corzuela. Entonces sacó su espejo y lo mostró a la corzuela. Y el animal se cayó y él lo tomó y volvió a su casa... Y ahora el hombre no se escondía, pasaba a la vista de todos, y todos vieron que era un hombre muy bonito... Parecía más o menos un hombre de Europa. Tenía su boca bien hermosa. Y las mujeres empezaron a molestarlo [todas querían estar con él].

Así que un día el joven dijo a su madre:

–Mamá, me molestan mucho las mujeres... Yo creo que sería mejor buscar la mujer que yo tenía antes, ya que ella es como mi pareja. Tanto como yo es fea. Y con ella estaba bien no más, vamos a seguir viviendo juntos.

Pero esa mujer era una ciega, que no tenía nada; parecía a él, como era antes; era fea la mujer, una viejita, una mujer de edad, que casi no veía nada. Y él dijo:

–A ella voy a buscar y que venga rápido para que las otras mujeres me dejen de molestar, ya que tenga yo señora.

Entonces su madre se fue a buscar la vieja, y cuando la encontró la dijo:

–Mi hijo quiere que vengas pronto porque él dice que es tu marido...

Y la mujer se reía.

–¿Cómo puede ser? Ya que ese hombre es tan bonito y yo soy fea... ¿Cómo podría ser?

–Bueno. Él me dijo que yo te diga a ti que te vayas allá.

Y vino la vieja. Y se encontraron y estaban charlando, bien contentos. Pero esa noche había sido la última vez que él estaba con ellas. En la noche dijo el joven a su madre:

–¡Ahora me voy, mamá! Yo no puedo estar más aquí. Tengo que ir a otro lado, lejos de ustedes. Y tal vez nunca más nos vamos a volver a vernos. ¡Pero ya sabes que estoy vivo!

Bueno, en ese momento el joven dejó todo, sus cosas, su hogar, y salió. Se fue al lugar donde se había muerto, ahí en el hormiguero. Cuando llegó allá, donde se había muerto, o sido comido por las hormigas, se quedó un rato, parado, esperando un rato...

Y dentro de algunos instantes se oía alguien que venía de arriba. Sonaba como si fuera un ruido de un gran pájaro. Y cuando llegó, y [pisó la tierra a su lado], había sido un hombre. Se acercó ese hombre, y le saludó:

–¿Qué dices? ¿Cómo te va?

[Y el joven contesto:]

–Bueno, aquí vengo para irme contigo. No quiero estar más aquí, quiero irme al otro lado.

–[¿Así es?] dijo el hombre. Bueno, está bien, véte conmigo. Ahora, ¡ven acá! ¡Sube aquí arriba!

Y el joven subió a la espalda del hombre [que pareció un] pájaro grande. Y el hombre–pájaro le dijo:

–¡Ahora no vas a abrir los ojos! ¡No vas a mirar hasta que yo te diga que mires! ¡Recién entonces vas a mirar!

Entonces se levantó el hombre–pájaro y empezó a subir, a subir, a subir. Y según el cuento de los 'weenhayek, volaron hasta llegar ahí arriba.[450] Y cuando llegaron y el hombre-pájaro pisaba el suelo allá, entonces dijo:

–¡Ahora puedes mirar!

Y el joven abrió sus ojos.

–¡Ahora puedes bajar!

Y el joven bajó y pisó lo que era como el suelo mismo. Podía pisarlo. Entonces el hombre–pájaro que le había llevado, le dijo:

–¡Ahora vas a ir por este lado! ¡Y llévate ese aparato [que te he dado antes], ese espejo, ante del pueblo. Allá vas a encontrar un animal que lo llaman 'burro'. Entonces vas a mostrarle ese espejo, y caerá. Después vas a

450 Aquí se refiere a *puule'*, el cielo, que queda más allá, más arriba de las nubes (*puules*).

agarrarlo por sus orejas. Vas a tirar así, que salga todo su cuero. Luego vas a darle una patada, y entonces así va a levantarse otra vez y se va a ir el animal. Entonces vas a vestirte en ese cuero, antes de llegar a los habitantes ahí, para que no te conozcan en seguida. Más después te van a conocer. Luego vas a buscar la casa del presidente o el rey. Allí vas a ir. ¡Allá vas a estar!

Bueno, el hombre le indicó el camino y se fue. Y después seguía caminando [en esa dirección]. Llegó a una parte, cerca de una población, y ahí vio un burro, tal como el hombre le había dicho que iba a encontrar. Y lo mostró el espejo, y el burro se cayó, y él lo tomó por las orejas y tiró y salió todo el cuero; todo, con las uñas (cascos), todo completo. Y después volvió al cuerpo del animal, le dio una patada, y el burro se levantó otra vez, tal como estaba antes. Y se fue el animal, vivo otra vez.

Y el joven puso el cuero sobre sus hombros y seguía caminando. Llegó a la primera casa allá, y habían chicos que estaban allá, jugando. Y vieron a un hombre que venía caminando como si fuera un animal, como un burro, porque el joven ya se había vestido del cuero. Había hecho entrar todo su cuerpo. Sus orejas estaban así paradas y así iba caminando hacia la casa. Y los chicos pensaban que veían un animal. Y dijeron:

–¿Quién será que viene allá como si fuera un animal, pero es un hombre? ¿Quién es?

Y cuando llegó más cerca el joven, empezó a hablar. Y los niños vieron que había sido un hombre. Pero toda su piel, tenía la forma de un animal, un burro. Tenía orejas largas, y tenía uñas (cascos) también. Bueno, había sido un burro. Un hombre–burro. Y entonces los chicos en seguida avisaron a sus los padres. Y los padres salieron, diciendo:

–¡Quédese ahí no más, señor! ¡No se acerque más! ¡Ahí no más, quédese! ¿Qué anda buscando?

Y el joven les dijo:

–Vengo buscando el rey... ¿Dónde vive el rey?

–Bueno, de aquí queda todavía lejos la casa del rey... ¡Pero, siga no más por este lado, por este camino, y no se va a perder usted! ¡Siga no más este camino, hasta llegar allá! ¡Venga, yo le voy a mostrar, yo le voy a indicar el camino!

Y salió el hombre para mostrarle el camino. Y el joven–burro empezó a seguir ese camino, yéndose a la casa del rey, caminando, caminando. Y la verdad que la distancia era grande. Quedaba todavía lejos. Pero al fin se acercaba.

Pero antes de llegar estaban también ahí afuera algunos chicos. Y vieron que venía uno como si fuera un animal, cerca de la casa. Y dijeron:

¿Qué es eso? Parece que viene un burro por acá. Pero [también] parece hombre...

Entonces cuando se acercó a la casa, él los preguntó:

–¿Dónde queda la casa del rey?

Y los chicos le respondieron, diciendo:

–Aquí queda la casa del rey. ¡Pero quédese ahí! ¡No se acerque más! ¡Ahí no más quédese! Hay un árbol por allá, donde las gallinas duermen de noche; un árbol lindo. Bueno, ahí, debajo de ese árbol quédese usted, descanse. Tome un palo, un tronco, y siéntese en eso para que usted descanse.

Y el hombre se quedó allá, sentado debajo un árbol, debajo del dormidero de las gallinas. Y descansó hasta el próximo día. Claro, dicen que las gallinas durante la noche dormían en ese árbol, y empezaron a caer sus excrementos sobre el pobre hombre. Y al amanecer estaba un poco sucio con los excrementos de gallina.

En la mañana el hombre se levantó y dijo:

–Yo he venido aquí, a la casa del rey, y quiero trabajo. Yo quiero que ustedes me ocupen, que me den trabajo. Y el rey le contestó:

–Sí, como no, hay trabajo. Tengo trabajo. ¡Ahora usted va a ocuparse, va a trabajar!

Y el trabajo que le dieron fue de matar todas las hormigas, porque las hormigas estaban cerca de la chacra. Y le dijeron que matara todas las hormigas, que no quede ni una. Bueno, él estaba conforme. [Podía hacerlo].

Y se fue al cerco, y cuando llegó allá, había un hormiguero, una casas de las hormigas, muy cerca de la chacra. Entonces el joven les habló, diciendo a las hormigas:

–Bueno, ¡ahora ustedes tiene que salir! Mejor que se vayan a otro lado. Mejor que cambien a otro lugar...

Y las hormigas [le hicieron caso] y se perdieron todos; no quedaba ni una. Y así [él había cumplido con su tarea] y se fue a la casa. Y llegó temprano a la casa. Entonces le dijeron:

–Y ¿por qué has vuelto tan temprano? ¿Has podido terminar tan rápido con las hormigas?

Y él respondió:

–Sí, ya he terminado con todos. No ha quedado ni una ahora, todos se han muerto...

Y eso lo había hecho, no porque mató a todas, sino por las palabras que los había dicho. [Y así quedó].

Bueno, pasó un día, y el día siguiente el joven burro dijo a las hijas [del rey]:

–¡Préstenme un peine, ya que ahora quiero irme al río, al agua, para bañarme!

Entonces las chicas le dijeron:

– Pero, ¿cómo vas a hacer eso? ¿Puedes peinarte así no más? ¿Con esa piel que tienes? ¿Con ese pelo que tienes?

Y ellas estaban mirando [escépticamente] su aspecto y su cuero de animal. Pero igual, agarraron un peine viejo y le dieron. Y él se fue al río. Pero entre ellas decían:

–A este hombre le vamos a seguir... ¿Qué será? ¿Qué va a hacer él? ¿Cómo va bañarse? ¿Cómo va a peinarse?

[Estaban con mucha curiosidad.] Y dicen que el joven se fue adelante, y que las chicas venían detrás. Resulta que él había llevado algo así de comer. Y las chicas, que seguían sus huellas, encontró un pedazo de pan, que había caído en el camino.

–Pero ¡mira!, este hombre ha tenido de comer. Ha estado comiendo mientras iba al río...

Y llegaron al río y vieron que el joven ya se había desvestido. Ya se había sacado su principal vestimenta, que era el cuero de burro. Entonces ellas vieron que era muy diferente; que no era como ellas habían pensado; que no era un animal o un hombre de mal aspecto; sino que era muy diferente. Descubrieron que era un hombre rubio, con cabello amarillo. Todo su aspecto era hermoso y su vestimenta era un traje muy hermoso. Entonces ya, en una vez, se pusieron a discutir entre sí las chicas. Una dijo:

–¡Yo lo he visto primero! [¡Este va a ser mi esposo!].

Entonces la otra dijo igual:

–¡Pero, no! ¡Yo lo he visto primero, así que soy el dueño! ¡Ya soy! ¡No me vas a quitarle, ya que yo lo he visto primero!

Y así seguían discutiendo. Pero ahí lo dejaron, y volvieron a su casa. Mientras tanto el hombre, que no había visto las chicas, seguía bañandose ahí. Terminó de bañar y se puso otra vez su ropa, su primer vestimenta, que era el cuero de burro. Y llegó a la casa y trajo el peine que había prestado y la chica lo agarró así, medio tirándolo, que era una seña de que había algo... Y el joven se quedó un poco extrañado. Y pensó:

–¿Cómo será? [Ella actúa] como que me ha visto. Parece que me ha tratado un poco diferente. Ella no sabía ser así...

Él pensaba que nadie le había visto, que nadie conocía su aspecto de verdad; cómo él era. Bueno, ahora las chicas [del rey] se fueron a hablar con su padre, diciendo:

–Ahora nosotros queremos casarnos; mejor, porque ya es tiempo [para nosotros de casarse]. Queremos tener esposos, pero no sabemos a quien vamos a juntar, o casar, pero queremos que se reúnan todos los jóvenes aquí en este territorio; así vamos a ver a quien queremos; entonces a él le vamos a agarrar.

Bueno, [el rey hizo como querían sus hijas] y así quedó el acuerdo. Entonces él avisó a todos los pueblos que en tal día, los jóvenes tenían que estar presentes porque las hijas querían casarse. No tenían ninguno [prediclecto] todavía. Por eso querían ver a todos los jóvenes, para poder elegir uno.

Entonces todos los jóvenes del territorio estaban prepárandose, arreglándose para estar presente, diciendo que "puede ser que yo voy a ser el marido de las hijas del rey". Y así hablaron todos los jóvenes.

Ese día los jóvenes vinieron bien acomodados y empezaron a tener una gran fiesta. Tocaron música y había gran alegría. Y el rey había puesto unas sillas allá [para sus hijas y para los jóvenes invitados que ellas iban a mirar]. Y todos los jóvenes estaban ahí, esperando para ver si una de las hijas iba a tomarle por su marido.

Y el hombre del cuero de burro estaba allá al último, sentado en el suelo, no tenía asiento porque nadie le daba asiento. Y los otros jóvenes tenían sus sillas buenas, porque eran los invitados. Pero igual, el hombre del cuero de burro, también era joven, así que él sentía que también debería estar.

Llegó la hora en que las hijas iban a decidirse. Y mientras que todos los otros jóvenes y su padre, el rey, no sabían [a quien buscaban], ellas sí sabían porque ellas habían visto a ese hombre. [Salió primero la hija mayor.] Y empezó a recorrer a todos los jóvenes así, mirando, iba mirando. Pero no podía encontrar al que buscaba. Pero seguía mirando y mirando hasta que encontró un hombre que a ella le gustó, que ella quería y entonces lo agarró y volvió adentro. No era el joven del cuero de burro, sino otro joven.

Ahora salió la hija menor. También ella empezó a andar mirando, recorriendo todos los jóvenes. Y al fin lo descubrió, y agarró el hombre del cuero de burro, allá al último de la fila, él que estaba en el suelo; lo agarró y lo llevó adentro. Y dicen que se escuchaba el sonido de los tacos (cascos) del burro; como si un animal lo llevara hacia adentro...

Entonces empezaron a levantar un alboroto ahí. Los jóvenes gritaron:

¡Uf! ¡El yerno del rey es un burro! ¡El yerno del rey es un burro!

Y todos los jóvenes estaban gritando. Y el rey, de vergüenza se metió dentro la casa, y cerró las puertas. Estaba muy triste.

–¿Pero cómo es esto? ¿Qué ha hecho mi hija? Me ha causado vergüenza... ¿Cómo puede ser? ¿No habían jóvenes simpáticos [bastante] para que no agarrase un burro? ¿Un animal?

Estaba tan enojado con su hija porque había hecho así. Y los jóvenes se fueron. Bueno, terminó el tiempo de enlace, de casamiento. La hija mayor eligió su marido y también la hija menor agarró su propio marido, que era el joven del cuero de burro. Pero salió enojadísmo el padre, agarró un chicote [látigo] y le daba entonces a su hija. Él hasta volteaba a su hija, pegándola mucho. Toda su piel estaba muy lastimada, y ella lloraba mucho.

Así la dejó un rato y ella volvió a su marido, el joven del cuero de burro. Y él en seguida empezó a palpar así en la parte más afectada, así, más lastimada y hiciera así friccionar. Friccionándolo un poco, ya otra vez quedó bien sano. Entonces no le dolía nada. Estaba completamente bien.

Pero otra vez salió el rey. Y otra vez castigaba fuerte a su hija. Y otra vez empezó su esposo a hacer lo mismo. Y toda su piel estaba bien otra vez.

Bueno, al día siguiente pasó un poco el enojo del rey. Dejó a su yerno, el joven del cuero de burro, de vivir en un cuarto así apartado, porque no quería tenerle cerca, ni siquiera verlo. Pero él vivía ahí no más, tranquilo. Y hasta ni le daba de comer. El rey no quería convidar nada a su hija, porque le tenía tanto asco a su yerno. Pero igual el joven del cuero de burro llegaba a la hora del almuerzo. Él traía así un plato bien preparado. Pero ellos comían tranquilos una comida especial, un almuerzo completo, y no les faltaba nada mientras el suegro no le dio nada, ni quería darle nada al joven. Y ellos pensaban que se iba a morir de hambre. Pero no. Más bien él estaba bien tranquilo durante todo el tiempo porque tenía de que comer.

Pero un día hubo un conflicto con otro pueblo. Entonces el rey dijo a su pueblo que tenían que venir todos los hombres guerreros, y que preparan sus animales, sus caballos de guerra, para ir a pelear contra los enemigos. Entonces, el otro yerno, el marido de la hija mayor, él arregló su animal, un caballo de guerra, lindo y gordo. Y preparó todas sus cosas para llevar en el camino, cosas de comer. Y también el hombre del cuero de burro se preparó. Y el rey dijo:

–¡Tienen que traer otro animal bueno para él, porque él también tiene que salir a la pelea, a combatir con el enemigo, porque si no, ellos nos quitarán todo nuestro territorio.

Y ellos buscaron un caballo de guerra y lo trajo a él. Pero el hombre del cuero de burro dijo que no:

–No, ¡este animal no nos sirve! ¡No va a aguantar nada! ¡Tienen que traer otra clase de animal!

–Pero, ¿qué clase de animal? le preguntaron.

Pero de repente apareció un animal flaco y feo. Entonces lo aprobó el hombre, diciendo:

–¡Éste sí! ¡Éste sí! ¡Esta clase de animal, es de guerra! ¡Agárremelo para mí!

Y agarraron ese caballo y lo trajeron para él. Y él mismo agarró la mano del animal, y lo torció así, como si estuviera ya inválido. Ya no podía caminar bien el animal. Y el rey [se asombró] diciendo:

–Pero, ¿cómo va ir a la guerra con ese animal? Qué hombre malo, este yerno, ¿cómo piensa? ¿Qué va a hacer allá, va a visitar o qué?

Bueno, el día siguiente todo el grupo se fue a la guerra. Pero el hombre del cuero de burro no se iba hasta que habían pasado algunas horas. Entonces, recién, él se fue.

–Bueno, dijo. Voy a seguir a esa gente...

Y cuando había llegado a una distancia, él bajó un ratito de su caballo que no estaba caminando bien, y le enderezó la mano de su caballo, y lo palpó con sus manos, así, y puso a todo el cuerpo del animal [en un estado] lindo. Ya era un caballo grande, gordo y fuerte. Y después seguía su viaje rápido, con un animal que era bueno, que caminaba más rápido. Y en un rato no más, ya alcanzó al grupo que se había ido adelante. Pero antes de llegar, su animal otra vez se había puesto como antes. Su mano, todo, estaba inválido, así que casi no podía caminar. Y el cuñado miró atrás y vio que él venía. Y vino a encontrarlo, diciendo:

–¡No te acerques más al grupo, quédate a una distancia por causa de que estás muy mal. Tu aspecto es malo. Los otros van a estar mal (se van a desanimar) si te ven...

Entonces se quedó atrás no más, dicen. Ahí, a una distancia, donde él había venido. Se quedó ahí, bajó del caballo y estaba ahí en una sombra. Y por la noche tomó su vara en su mano e hizo formar una carpa, como si fuera una casita. Así que durante la noche él durmió dentro de esa casita, bien seguro. Mientras los otros estaban afuera, él durmió en una casa, en una carpa.

Y al día siguiente, así antes del amanecer, de la madrugada, otra vez hizo desaparecer la casa. Y los otros se levantaron y seguían su viaje. Y, como el día anterior, él salió recién después de un rato, cuando el grupo grande había salido. Y así él seguía alcanzándolos.

Pasaron así como unos dos, tres días. Y llegaron al lugar donde ellos iban a encontrar los enemigos. Y todo el ejército acomodó bien sus armamentos, sus caballos, para atacar. Y ahora él acomodó bien su caballo, y ya no era

como cuando venía en el camino. Ahora el caballo se volvió firme, gordo y fuerte; un [verdadero] animal de guerra. Y él tenía su armamento diferente, que era como automático, y que podía matar mucha gente en un momento. Y él entonces sacó ya la primera vestimenta del cuero de burro; la sacó y la dejó ahí no más donde había salido, en el último campamento. Y ya recién el cuñado lo vio... Vio que era un hombre grande. No era como ellos habían pensado, que era un hombre feo, un hombre animal, sino que era un hombre, tenía un aspecto muy valeroso el hombre, grande, hombre bonito, rubio, grande.

Y entonces empezaron a lanzar. Entraron en combate. Y dentro de algunos instantes el joven ya había matado mucha, mucha gente. Todos huyeron delante de él. Y todos comenzaron a gritar así:

–¡El yerno del rey ha vencido! ¡El yerno del rey ha vencido!

Todos gritaban así. Y toda la gente, todo el ejército del rey ya se iba detrás de él, gritando así:

–¡El yerno del rey ha vencido!

Y la gente estaba muy contenta. Y él iba delante de la gente como un príncipe de los ejércitos.

Pero ya antes de que saliera de la casa, había dicho a su esposa que: "Ahora me voy a la guerra. Si es que voy a vencer, entonces voy a largar mi armamento, no sé que clase de armamento, es como un arco, o como un arma de fuego así. Y ustedes tienen que estar atentos mirando por el camino y si ustedes ven algo que viene, entonces van formar una línea ustedes las hermanas, y la primera señora o mujer que agarre esta arma que llega, que esa sea mi esposa. Y si tú, como ya estamos viviendo juntos, vas a agarrarla, entonces tú también vas a ser mi esposa."

Así que cuando ellos dejaron de pelear, y el hombre del cuero de burro había vencido a sus enemigos, conforme con lo que había dicho a la mujer, él vino un poco adelante, y largó su arma. Y esto pasó más o menos el día que había indicado. Así que la mujer sabía... Y había pensado:

–¡Hoy va a ocurrir algo! ¡Tenemos que estar atentos!

Y de repente apareció algo en el camino. Allá venía, no sabían que, pero una cosa venía en el camino. Entonces las mujeres formaron como una fila ahí en el camino. Y la primera mujer (hermana mayor) quería agarrarla, así que se escapó de la madre. Pasó al otro lado y entonces la última señora (hermana menor) fue la que justo agarró el arma. Y la llevaba adentro, bien guardada.

Bueno, después de algunas horas, llegaron los guerreros. Todos los que se habían ido a la guerra volvieron. No se había perdido ninguno. Más bien,

ellos habían ganado la pelea por ese hombre del cuero de burro. Entonces el rey, cuando vio a su yerno llegando, que era un hombre tan simpático y hermoso, también ahora se conmovió. Ahora estaba tan contento, ahora sí. Y dijo:

–¡Este es mi yerno! ¡Este es mi yerno!

Y el rey estaba muy contento. Pero ahora el yerno dijo a la hija menor del rey:

–Ahora subamos nosotros a la casa de tu papá — y él, ¡que baje!

Así que el hombre del cuero de burro entró al palacio del rey y echó afuera su suegro. Fue porque hizo sufrir tanto a su hija por causa del hombre del cuero de burro. Así que el rey andaba también un tiempo sufriendo, sufriendo mucho, porque lo dejaban ahí en el campo. Pero después lo dieron trabajo, no más, — ¿así no? Ya no era el rey.

Y así fue la historia del hombre del cuero de burro. Y así, hasta aquí no más, termina...

10.3. El Arco Iris devora a la mujer con un bebé[451]
Suluujw p'ante tà lawoo' tujw

Hay un cuento que dice que algunos vinieron de visita, a visitar a otro lugar. Vinieron tres, dos hombres y una mujer que estaba encinta. Resulta que a ellos no les importaba eso. El hombre siempre decía a la señora:

–Pero tú estás encinta. De repente el chico va a querer nacer en el camino.

Pero la mujer no hacía caso. Dijo:

–Sí, pero todavía no ha llegado el tiempo. Todavía falta mucho y nosotros apenas vamos a andar cuatro días para llegar a ese lugar.

Y dicen que ellos estaban llegando. Durante tres días andaban y andaban, ellos venían montados. Y cuando se cumplieron los tres días, dicen que llegaron a un lugar y [justo] ya comenzaron los dolores de parto.[452] Y dicen que parecía que la mujer iba a dar a luz. Y entonces ellos se pusieron a acomodarse en un lugar. Resulta que ellos habían llegado a un lugar donde había una quebrada, y entonces los hombres decían:

---

451 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M225. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

452 Aquí el original dice "Dice la mujer que estaba doliendo su cinta."

–¡Aquí vamos a quedarnos! No vamos a seguir más adelante, porque la señora está para dar a luz. Entonces se quedaron ahí. Estando allá, dicen que de noche comenzó a nacer el chico. Muy bien; dicen que nació el chico. Entonces dijeron los hombres:

–Bueno, hasta que se componga la mujer podemos estar aquí. Por dos días podemos estar aquí para esperar hasta que se componga.

Entonces ellos estaban ahí, esperando que la mujer se compusiera. Bueno, después podían seguir viajando. Y resulta que, como siempre, a veces le toca a uno el tiempo en que llueve. No había llovido durante los dos días que habían estado esperando a la mujer y ahora ella ya podía levantarse y podía caminar en la agua.

Pero resulta que la mujer no había esperado nada después de su parto.[453] Y se fue a traer agua [sin esperar después del parto]. Dicen que ella tenía una botija en que sabía traer agua. Y la mujer estaba buscando agua cuando llegó a una quebrada. Dicen que estaba muy linda el agua y que estaba corriendo. Había un pozo (una poza) que tenía agua limpia. Entonces comenzó a meter la botija y llenarla, ya que no tenía ningún jarro para llenarla con eso, sino que bajó la botija. Así la puso a llenar. Y cuando se hundía así, entonces comenzó a sonar el botijo. Y sonaba siempre hasta que se llenó. Y cuando se había llenado, entonces de repente salió un bicho, salió una cabeza de bicho. Cuando ella se fijó, dicen que vio una cabeza de víbora. Entonces la mujer se asustó y dijo:

–¡Ah! [Parece que] una víbora ha entrado a mi botijo anoche... No sé cuando será, no se sabe...

Pero resulta que ese viborón no era cualquier víbora, sino que era el Arco Iris que había entrado a ese botijo. Y cuando la mujer se fue a disparar adonde estaban los otros, dijo:

–¡Una cosa salió de mi botijo! ¡Parece que una víbora había entrado ahí! Y entonces, cuando yo había llenado el agua, la víbora comenzó a salir afuera.

Dicen que se había asustado la mujer y que había botado el botijo ahí en el agua no más. Y cuando de repente llegó allá a su campamento, dicen que [el cielo] comenzó a nublarse poco a poco.

---

453 Aquí el original dice "de que pasa todo". Este contexto se refiere al tabú que prohíbe a las mujeres traer agua cuando tienen su menstruación o cuando recién han experimentado un parto y todavía están sangriendo.

Y cuando estaba nublado, entonces [la gente] comenzó a refugiarse.[454] Dicen que [pronto] había una tormenta muy fuerte — por causa de que la mujer se fue a traer agua [tan pronto después del parto]. Y dicen que comenzó a correr viento. Y el otro hombre dijo:[455]

–¡Ahora sí! ¡Nosotros estamos..., estamos listos! Pero, ¿por qué se fue la mujer al agua, [cuando] todavía ella no estaba limpia?

Y dicen que comenzaron a acomodarse [para poder protegerse]. Entonces el otro hombre dijo:

–¡Ahora estamos listos! Yo creo que es seguro que vamos a morir, porque el Arco Iris nos va a perseguir y [eso es] por causa de [lo que ha hecho] esta mujer, porque el Arco Iris está en contra de la sangre que tiene la mujer.

Entonces se pusieron a prepararse. Enseñaron (enjaezaron) los caballos y la mujer los limpió con agua. Después cambió de vestido [y luego] juntó la ropa que tenía mucha sangre y la dejó en el campamento. de ellos. Cuando se habían acomodado así, entonces se fueron.

Se fueron yendo más allá en el camino. La mujer iba adelante,[456] y ellos corrían un trecho largo. Entonces ya sentían ellos, ya escuchaban una tormenta que venía detrás de ellos. Fue una tormenta muy fuerte con viento y agua más, y tronaba muy fuerte.

Entonces seguían corriendo los caballos, siempre corrían, pero cuando llegaron [a cierto] lugar, se sentían cansados. Entonces los caballos, cuando habían dado vuelta, ya estaba cerca el tiempo. Entonces comenzaron a resbalar. Resbalaban los caballos, después sacudían [de temor]. Seguramente sabían que iban a morir...

Pero ellos seguían el viaje. Cuando llegaron un poco más allá, dicen que sentían que una cosa venía detrás de ellos. Dicen que había una bulla, que cada vez golpeaba o sonaba. Y cuando miraban atrás, dicen que veían algo, que venía una cosa. Y resulta que lo que ellos veían era que los árboles iban hundiéndose, hundiéndose así. Eso estaban viendo.

---

454 Aquí el original dice "comenzaba de rejucilar" que se puede interpretar, o como '[la gente] comenzó a refugiarse', o posiblemente 'comenzó a granizar' ("re-fusilar"). Aunque la primera alternativa a mi me parece más probable, las dos interpretaciones caben muy bien dentro del discurso.

455 "El otro hombre" es una expresión 'weenhayek (*hi'no' 'eelh*) que denota 'el segundo hombre' (el papel secundario) — a distinción del carácter principal, en una historia con varios protagonistas.

456 Esta parte ha sido omitida: "Y, y comenzó tiempo, correr el viento. No, dijo, no había corrido, sino que ellos".

Resulta que todas las cosas estaban hundiéndose y que el camino donde iban ellos llegaba a ser más y más resbaloso.

–¡Ahora sí!, dijeron, ¡estamos listos!

Y dicen que, de repente, el tiempo alcanzó a la mujer y la mujer se hundió, junto con su [bebé y su] caballo y todo. Pero los hombres quedaban [vivos]. Y ellos se pusieron asustados. Ahora los caballos ya no podían correr más.

Y el otro hombre dijo:

–¡Ahora sí, nosotros vamos a morir!

Y su caballo también sabía que iba a morir, entonces resbalaba, daba vuelta, y sacudía [de temor]. Entonces ya dijo el hombre:

–Ahora yo, hasta aquí, yo tengo que morir...

Y entonces también su caballo de repente se había hundido, [mientras] el otro caballo seguía adelante. Y cuando llegaron un trecho [más adelante], dijeron:

–¡Menos mal que nosotros hemos tenido suerte!

Y dicen que cuando estaban caminando, encontraron una barranca, así, ya estaba abierta [aún] más grande, pero resulta que el caballo podía brincar encima, al otro lado de esa zanja. Y pasaron al otro lado y entonces ya el caballo [podía] seguir más adelante. Y parece que ahí no más lo dejaron, pero ya estaban cerca del lugar adonde tenían que llegar.

Y cuando llegaron allá, entonces contaron todo, dicen, a los padres de la mujer. Y el hombre dijo:

–Ahora el Arco Iris hizo hundir a tu hija allá, por causa de que ella había dado a luz.

–¡Ajá! dijeron.

Y los padres estaban asustados. Cuando sabían, se pusieron a prepararse. Y el día siguiente vinieron donde habían estado ellos (la mujer y los dos hombres). Y cuando llegaron, entonces encontraron una zanja, como si fuera un arrollo, que seguía a ellos. ¡Cómo derrumbaba todo, la tierra, como era!

Y ellos llegaron a donde [el grupo] tenía su pequeño campamento. Y dicen que entonces empezaba a resbalar todo, y se derrumbaba. [Se abría] una barranca muy profunda y cuando miraron abajo, vieron un Arco Iris que estaba allá echado.

–¡Ah! dijeron. ¡Ahí está! A ver...

Ellos venían armados y enojados. Entonces ya comenzaron a tirar con sus rifles.

Y la gente siempre dice que esto (el Arco Iris) es peligroso, que nadie puede matarlo. Pero dicen que [esta vez] no fue así, sino que este Arco Iris murió no más. ¡Murió no más! Y cuando estaba muerto, ellos ya comenzaron a enlazarlo y tirarlo afuera. Ellos querían encontrar a la mujer, si estaba dentro de la barriga del Arco Iris.

Entonces ellos tiraron para afuera, tiraron con caballo y así... Y cuando [lo habían sacado] de la barranca, dijeron:

–Bueno, ahora vamos a comenzar a partirlo o sacarla de la panza; de repente la mujer está adentro. Y comenzaron a partirlo. Y de repente encontraron a la mujer que estaba dentro de su barriga. Y comenzaron a sacarla y envuelta en una sábana, la llevaron a su lugar.

Y cuando habían llegado a su lugar, entonces ellos comenzaron a enterrar [el cuerpo] y el hombre y su padre la llevaron.[457] Y ahí no más se enterraba.

–Bueno, dijo, ahora sí, ya han pasado las cosas...Cómo dicen que el Arco Iris nadie puede matar...[458]

Pero ellos podían matarlo esa vez. Y así es el cuento que yo sentía (oía)[459] cada vez que [los ancianos] contaban. Así había pasado.

Desde aquel entonces, esa vez la gente tenía miedo de Arco Iris. Cuando las mujeres tenían sus meses (su menstruación), se cuidaban mucho por causa de esto; porque en el antiguo tiempo, dicen que [si no respetaba eso] el Arco Iris hacía así que siempre hacía resbalar o derrumbar el lugar donde vivían ellos...

Y siempre ha pasado así. Por eso los antiguos, si no tenían a un *hiyaawu'* (chamán), entonces siempre ocurría eso. Por eso los antiguos tenían sus *hiyaawulh.* Cuando pasaba algo así, en seguida no más venía a curar a la mujer. Entonces siempre no pasaba nada.

Así era el tiempo aquello.[460] La mujer, cuando tenía sus meses, tenía que cuidarse, no caminar, por lo menos no cuando el tiempo era lluvioso, entonces no podía andar hasta que pasara su regla. Entonces tenía que bañarse y limpiarse. Recién después podía andar. Así era la manera de ellos.

---

457 La frase original dice: "también el hombre lo llevado, su padre llevado".

458 No está claro si esta frase pertenece a lo que dice el padre o combina con la frase que sigue, la reflexión del narrador.

459 Como ya se ha observado arriba, en el idioma 'weenhayek 'sentir' y 'oír' es una sola palabra (*'olaate*).

460 Esta parte repetitiva ha sido omitida: "porque dicen que los antiguas, había pasado siempre todas veces así y la gente".

Y así que este cuento, hasta aquí, termino también...

10.4. El cuento de T'ookwe'woletaj[461]
T'ookwe'woletaj

También voy a contar un cuento acerca del hombre que se llama *T'ookwe'woletaj* ('Pecho peludo'). Resulta que este hombre se había adueñado de todos los animales que estaban en el campo. Y este hombre, cada día y cada noche, campeaba para conocer sus animales que estaban en el campo. Y cada noche iba con sus perros, ya que siempre corría los animales de noche, este hombre, no corría de día sino de noche con sus perros. El corría con sus perros y cuando los perros ochaban (ladraban) en el monte, él también gritaba como un campero que campeaba en el monte. Y él gritaba siempre.

Así que toda la gente cuando estaba cerca de donde vivía él, entonces la gente escuchaba en las noches, cerca de las cuatro de la mañana, cuando ese hombre gritaba en el campo. Entonces todos los antiguos dicen que era *T'ookwe'woletaj* que andaba por ahí, campeando de noche, porque nadie de nosotros como personas puede campear de noche con los animales, solo. Así decían, que *T'ookwe'woletaj* siempre hacía de esta forma. Y así hacía él para controlar todos sus animales.

Y dice el cuento que él es el dueño de todos los animales que están en el campo. Y así, cada vez controla y pilla para comer, por eso él está con sus perros. Él siempre vive por esos animales. Él es como dueño de todos los animales que están en el campo. Y así yo he escuchado que ellos [los antiguos] contaban.

461 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M357. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 26 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

10.5. El espíritu 'welaanh que se convirtió en un tigre[462]
Ha'yaaj welaanh

Antes habían costumbres [raras] entre nosotros. Habían mujeres y hombres, viejos, y cuando llegó el día de su muerte, [mal]decían:[463]

–Bueno, yo tengo que hacer esta cosa para que venga [algún poder — *welaanh*][464] para llevarlos y matarlos, a todos!

Bueno, lo llevaban [al anciano] a su sepultura. Y cuando había estado unos cuatro, cinco días en su tumba, comenzó a salir alguna cosa; parecida a algunos 'michis' (gatos), algunos animales, algún animalito, pequeñito. Bueno, dicen que su alma [del anciano] ya salió como un perro 'pila'[465], y seguía creciendo, creciendo; cada semana crecía y en un mes ya estaba grande. Pero todavía no caminaba ese animalito.

Así que todos los hermanos, los hijos de ese viejito, no se acercaban, porque la gente tenía miedo de acercarse a esa tumba o sepultura del viejo. Y nadie se acercaba y ese animalito seguía creciendo y después de un año ya podía caminar.

Ya estaba para comer a la gente, pero todavía andaba así pila (pelado), como si fuera en la forma de una persona. Su piel, su cuero era de persona. Solamente aquí en su pecho tenía su pelo, pero atrás no tenía nada de pelo y andaba pila (pelado). Ya podía comer los animales primero; ya salió [se transformó a] un tigre...

Y así en dos años, recién probaba la carne de uno. Ya mataba, pero era un traicionero, cuando uno caminaba por ahí solito, no se afrentaba al hombre, sino que estaba al lado del camino, escondido, oculto. Y ese tigre, cuando uno iba cerca, ya comenzó a saltar y de ahí no más se [largó] a uno. Y cuando uno se dio cuenta [de su manera], ya no, ya no se descuidaba más; y andábamos de a tres o cuatro. Pero ni siquiera así [paró, sino] seguía esconderse al lado del camino y cuando uno venía cerca ya se saltó de ahí no más, y se lo llevó el cuerpo.

---

462 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M386. El narrador fue Juan Qalhamayiis Rivero. Fue grabada el 10 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

463 Probablemente es esto un caso de maldición.

464 Una maldición puede resultar en lo que cuenta esta narración, la creación de un espíritu maligno, del tipo welaanh. Ver Volumen 10 para una discusión de *welaanh*.

465 El 'Perro pila' denota un perro sin pelo (una raza proveniente del occidente de Mesoamérica) El nombre proviene de la costumbre de tenerlos en la cama ya que su temperatura corporal externa es mayor a la de otros perros.

Los otros no hacían nada. No sabían qué hacer con este [bicho]; y cuando querían buscarlo [el cadáver del compañero], no lo encontraron. [El bicho] ya se fue lejos y no dejaba el cuerpo. Lo llevaba no más.

Y por eso, en esos tiempos, cuando uno moría, alguno tenía miedo de que iba a pasar así [como con el bicho], porque fue muy terrible eso. Algunos viejos decían:

–¡Si hay (ocurre eso), todos nosotros morimos, porque siempre come gente!

Y empezando de abajo así, [el bicho corría por] abajo y por arriba. [Podía empezar por ejemplo] en Puntana;[466] había una noticia de que el tigre había comido a un hombre, ya basta uno. Y al otro día, la otra semana ya llegó [el bicho] aquí arriba, y otro día, así un mes llega por aca arriba y vuelve abajo, así no más anda.

Y la gente nunca andaba en tranquilidad, sino que ellos no se descuidaban nunca. Porque cuando llegó [ese bicho] a [cualquier] lugar, seguro que iba a comer una persona o dos. Ahí, siempre cada dos días, cuando llegaba la noche ya empezó así, a esa hora ya debía estar cerca del campamento. Y así más o menos a las ocho [de la noche] ya se sentía (escuchaba) que estaba ya rugiendo y cuando uno sentía (escuchaba) eso, todos se fueron adentro porque tenían miedo.

Y cuando la gente dormía, [el tigre] ya comenzaba a tocar las casas, buscando donde podía meter su mano. Y la gente no se descuidaba, pero ni siquiera así [podían escapar]. Cada mañana se había perdido uno, se había perdido una persona o un chico, porque había metido su mano, así. Y ese animal, nadie lo podía matar, nadie.

Pero un día de estos, algunos viejos, que tenían un poquito de experiencia, habían pensado [en una solución]. Dijeron:

–Bueno, ¡cortemos algunos cabellos de mujer!

Claro, antes tenían el cabello largo y siempre sacaban un poco y hacían como piolas de cabello. Y este cabello servía para cualquier cosa. Y esta piola de cabello la hacían larga.

Y ellos buscaban un sauce, y lo cortaron. Y este sauce, nadie podía usarlo como arco; pero cinco personas subían arriba y colgandose, [el árbol] se bajaba como si fuera un arco hasta tocar la tierra. Y había un hueco, ahí donde la punta [del árbol] estaba tocando el suelo, y de esa piola de cabello hacían un nudo (un lazo) y lo ponían en este hueco. Y ahí arriba colgaron tarros (latas), como cencerros.

---

466 Puntana es el punto extremo hacia el sur para la extensión de los ‘weenhayek.

Ellos hicieron ya como un corral, [alto] como estos muros, pero de puro palo. Y eso tenía una puerta angostita, que apenas alcanzaba para que pase una persona. Y de ahí lo ponían este hueco y así el tigre iba a venir y entrar, tranquilo, sin pensar nada, pero sin embargo allí había un hueco y una trampa. Y habían atado un perro al lado de esta trampa para que gritara o ladrara cuando vengase el tigre, porque ese animal también tenía miedo.

Y así a la medianoche preparaban un montón de ramas para hacer fuego como ellos no tenían lámpara o linterna. Y así a medianoche ya se escuchaba un ruido así, viniendo del monte. Vino rugiendo el tigre.

Y cuando llegó a esa empalizada, buscando adonde podía entrar, llegó a esa puertita que estaba abierta, entró y llegando al medio, justo puso su mano izquierda, y la trampa ya volvio para arriba, y como si fuera un insolente, lo suspendía para arriba.

Ahí se quedó el tigre, estando atado ya en sus brazos. No podía disparar, ni para atrás ni para adelante. Y cuando la gente se dio cuenta, ya estaba en la piola. Y el perrito también sabía que ya estaba entrampado. Y la gente comenzó a prender esos montones de leña y [así] tenía suficiente luz.

Pero había un hombre, un joven que tenía su padre todavía. Y él había sacado todo su cabello, estaba pila, andaba pila no más, mas que tenía un cinturoncito de piola, piola chiquita, nada más. Y su padre lo agarró [al tigre] así de atrás, pero el tigre no lo dejaba que le metiera una lanza. Pero los otros andaban alrededor, para que el hombre que iba a matar ese tigre ya podía estar preparado. Y ahí uno buscaba una piedra, y otro un palo para agarrar, para que no iba a morderle al [hombre con la lanza]. Y lo golpeaban así duro.[467]

Y el [hombre con la lanza] estaba así a un lado. Pero el tigre no miraba hacia atrás, porque había mucha gente alrededor. Y el perrito también le ayudaba un poco.

Y él tenía una lanza para matar al animal. Durante una hora estaban peleando con el tigre, porque no era como los otros tigres, esos que andan por ahí, sino que era fuerzudo, tenía su mano, como de hombre, así. Pero el hombre no tenía miedo del tigre, bueno, claro que tenía, pero él tenía que matar ese tigre.

Y ese tigre, durante una hora peleaba con la gente, y [recién] el hombre le pudo meter una lanza, pero no estaba muerto [todavía]. Seguía, seguía, pero ya estaba lastimado en su cuerpo.

---

467 Las dos frases anteriores fueron grabadas más antes, pero parece caber en este contexto. Por eso se las han trasladado a este lugar. (Posiblemente se confundió el narrador).

Y cuando el animal estaba muerto, le sacaron todo, era macho el tigre. Le sacaron lo que tienen los hombres, los huevos y el pico, porque el tigre era como un hombre. Y después se los daban a cada mujer para que los tocaran, porque (el tigre) había matado muchos hermanos de estas mujeres y de las señoritas. Y las jóvenes los agarraban estas cosas (los huevos y el pico) y jugaban diciendo:

–Esto es lo que [el tigre nos había quitado].

Y también las mujeres tocaban esto y lo metían todo por acá (entre las piernas), como una burla porque había matado casi la mitad de la gente y le tenían rabia porque nadie lo podía matar.[468]

10.6. El hijo de la viuda pobre que se casó con la hija del rey[469]
'Atsiinha' p'ante tà p'alitsaj

Hay un cuento que dice que había una viuda; había fallecido su marido y se había quedado con el chico. Resulta que ellos sufrían, no tenían nada de alimento, y ellos no sabían que iban a hacer. Y el chico estaba sufriendo porque estaba sin padre, su padre ya había fallecido.

Entonces la madre del chico se fue al rey buscando un trabajo. Y cuando llegó a la casa del rey, ella dijo:

– Rey, vengo aquí para que me des algún trabajo si tienes...

Y el rey la contestó diciendo:

–Sí, tenemos trabajo, pero solamente de lavar ropa.[470]

–Está bien, dijo.

[Así que ella aceptó] y el rey lo entregó la ropa y ella la agarró y se la llevó a su casa. Y comenzó a lavar esa ropa, pero el trabajo siempre estaba un poco atrasado. Y además ellos tenían hambre. Y por lo menos el chico, él, que era muy chico todavía, necesitaba de comer y su mamá no tenía nada. Entonces cada vez lloraba el chico de esperar comida, por [el pago atrasado del] trabajo que tenía su mamá. Porque cuando ella no entregó la

468 Esta es una forma de burla después de haber matado a un 'enemigo clasificatorio'. Ver Volumen 1 y 10.

469 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M187. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

470 Ser lavandera fue una ocupación muy común para mujeres 'weenhayek durante, y inmediatamente después de, la Guerra del Chaco. Ver Vol. 2.

ropa lavada todavía, el rey no la dio nada; nada para comer. Recién cuando había entregado toda la ropa entonces recibieron algo para vivir ellos. Entonces siempre sufrían ellos por el asunto de la alimentación.

Pero dicen que el chango estaba creciendo, poco a poco. Ya cuando tenía como diez años, entonces el chico comenzó a pensar que su mamá estaba sacrificando mucho e [igual] estaba ganando una miseria. Entonces dijo el chango:

–Ahora yo pienso ahora un cosa. Yo voy a ir a rebuscar en el campo. De repente voy a conseguir algo, así entonces yo creo que [la comida] nos va alcanzar [mejor].

Y cuando su madre se había ido al río otra vez para lavar ropa, él estaba por allá. Se iba por las quebradas que habían allá. Y resulta que encontró una quebrada donde habían mojarras, sardinas. Habían muchas. Y el chango pensaba:

–Ahora sí, yo he encontrado pescadito aquí. ¡Ahora con este pescadito yo creo que vamos a alimentarnos! ¡Oh, yo voy a llevar para mí y para mi mamá, porque aquí muchas y yo voy a pillar estos animalitos!

Y el chango procuró sacar el pescado, pero no podía. Y cuando llegó la hora [de comer], dicen que el chango tenía hambre. Entonces pensaba:

–Sería lindo tener una cosa que me ayude, porque yo estoy sufriendo, soy totalmente pobre, no tengo ni comida, no tengo nada. Si hubiera alguien que me ayude... ¡Entonces estuviera bien!

Así pensaba, fuertemente. El chico tenía ese deseo de que alguien le viniera a ayudar, porque estaba con tanto hambre y por eso se había vuelto así no más, ya que ni siquiera podía pillar ni un pescado que él quería.

Cuando llegó a la casa, su madre todavía no había entregado su ropa limpia. Y aún peor, dicen, el chico estaba afligido que ellos todavía no tenían comida. Así que el chango ayudaba a su madre para que así terminara más rápido con sui trabajo. E hizo un esfuerzo para ayudar a su madre. Y cuando terminaron, entonces inmediatamente su madre se fue al rey para entregar esa ropa, que ya estaba bien lavada.

Y cuando llegó al rey, dijo que:

–Ahora nosotros necesitamos comida. Ahora mi hijo está llorando porque falta comida...

Muy bien, se arregló, y cuando llegó a la casita donde vivían ellos se pusieron a preparar algo para comer. Y entonces dijo el chango a su madre:

–¡Mira mami, allá yo he hallado una cosa! Sabes que mañana otra vez voy a ir allá. Voy a procurar a pillar pescado. Había mucho pescado allá, pero no podía pillar. Ahora, ¿cómo puedo pillarlo? Voy a ir más arriba,

de repente hay otro madrijón donde es más fácil pillar el pescado. Pero mamita, mañana, por sí acaso, voy a llevar fuego. Si pillo entonces hago asado allá no más y vuelvo con los asados.

Y la madre estaba contenta.

–Está bien. A ver... Que procures hacer en esta manera.

Así que cuando ella se fue [al río] para trabajar, él también se fue adonde estaba el pescado. Entonces cuando había llegado allá, donde estaba el día anterior, entonces se fue un poco más arriba y ahí encontró otro madrijón que era más chiquito, y que tenía mucho pescado, aún más de lo que había visto el día anterior. Entonces dijo:

–¡Ahora sí! Aquí voy a estar. Uh, aquí seguro que voy a sacar una cantidad [de pescado], porque aquí es más angosta la laguna. [Pero primero] voy a preparar fuego. Y cuando saco el pescado, entonces en seguida puedo asarlo.

Así pensaba el chango. Preparó el fuego. Puso tizones, hizo fuego, y cuando ardía el fuego entonces se puso a pescar y entró al agua. Y comenzó a botar agua por la orilla para poder capturar los pescaditos. Pero ni uno de los pescados cayó en la tierra, sino que cayeron siempre otra vez al agua. Y trataba vez tras vez. Y no podía sacar ni uno. Así que el chango se cansó.[471]

Y esperaba un tiempo [y después trató otra vez.]. Y ahora, por la suerte, podía sacar apenas uno. Y cuando cayó [sobre la tierra] saltó pero él inmediatamente lo agarró y lo llevó adonde estaba el fuego y quería asarlo. Pero cuando estaba así, justo para asar a ese pequeño pescado, esa mojarra, entonces, de repente, ese bichó empezó a hablar. Y dijo:

–¡No me hagas nada! ¡No me quemes! ¡Si [me salvas] yo te voy a ayudar!

Entonces el chango se quedó admirado (asombrado), y dijo al pescado:

–A ver. ¿Qué tienes para decirme?

Entonces el bicho le dijo:

–¡Yo te voy ayudar! ¡Desde ahora no te va faltar nada! ¡No te va a faltar comida, porque yo te voy a ayudar! Siempre cuando necesitas una cosa, vas a pedir mi ayuda. Entonces me vas a decir: "¡Virtud, ayúdame porque yo necesito comida!" — y entonces te voy ayudar.

Y el chango se quedó contento. Tenía la mojarra en su mano hasta que la guardó en su bolsillo, y se fue a su casa. Y cuando llegó a casa, dicen que encontró a su madre que todavía estaba trabajando, lavando la ropa. No había podido terminar su trabajo.

---

471 Aquí se repite el narrador. La repetición ha sido omitida.

Y el chango tenía hambre y entonces se acordó de lo trajinaba en su bolsillo. Y cuando se había acordado, dijo:

–¡ Mamá, a ver, pongas otra vez la ropa en el canasto, y voy a probar algo!

Y de repente, cuando ella había puesto la ropa en el canasto, el chango dijo:

–¡Virtud, ayúdame! ¡Quisiera que este trabajo se termine de inmediato para que nosotros tengamos algo de comer!

Entonces inmediatamente la ropa ya estaba enjuagada, limpia y seca en el canasto, lista para entregársela. Y entonces el chango se quedó contento por la ayuda, y dijo:

–Bueno, mamá, ahora sí tenemos una ayuda, una ayuda muy grande para nosotros. Ahora no vamos a sufrir más.

Así dijo a su madre. Y su madre se fue a entregar la ropa limpia y volvió con algo de comida. Entonces ellos comieron. Y después dijo el chico a su madre:

–Ahora, mamá, tienes que descansar. Yo, más bien, voy a ir a la casa del rey. Quiero trabajar con él y entonces vas a descansar, atender la casa, aquí.

Entonces ella respondió:

–Muy bien hijo, yo voy a descansar, porque estoy muy cansada. No puedo trabajar más.

Y el chico, que ya tenía edad, como diecisiete años ya, él se fue a la casa el rey. Y cuando llegó allá, le dijo al rey:

–Vengo aquí para que me des algún trabajo. Yo quiero trabajar ya que mi madre ya es vieja, ya no puede trabajar más.

Entonces el rey le dijo:

–Bueno, cómo no, tengo trabajo. Puedes trabajar conmigo.

Y dicen que el chango montó un caballo, y se fue para pastorear todas las vacas que habían el campo, para juntar todos los animales que tenía el rey.

Y dicen que el rey tenía dos hijas, una mayor y otra menor. Y un día, la hija menor del rey ya estaba mirando al joven porque el joven ya había quedado simpático, ya que antes no era así. Y la jovencita [se enamoró con el joven] y quería casarse con él.

Así andaban los dos, enamorándose el uno al otro y de repente un día la joven dijo a su padre:

–Papá, yo quiero casarme ahora.

–Bueno, dijo, no hay ningún problema.

Entonces un día, el rey habló a su pueblo, diciendo:

–¡Que vengan todos los jóvenes de mi pueblo a mi casa, porque mi hija menor quiere casarse!

[Y vinieron todos los jóvenes.] Pero resulta que la chica no había aceptado ningún joven del pueblo sino había elegido el joven empleado que tenían ellos. Entonces el rey no estaba de acuerdo de que su hija iba a casarse con él, su empleado. No estaba de acuerdo. Y dicen que el rey agarró a su hija y comenzó castigarla y comenzó a pegar a su hija sin vestido.

Y la botó afuera a su hija, junto con el joven, y ordenó a su agente que tenía:

–¡Ven aquí! Tienes que terminar con esta gente. ¡Puedes manearlos a ellos y llevarlos al río, y botarlos allá al río donde se derrumba la barranca!

Entonces el agente tomó a los dos ellos, y los ató bien y los llevó a una parte peligrosa del río, donde estaba comiendo la barranca. Dicen que ahí cada rato derrumbaba. Entonces el agente los puso ahí, no más, cerca de la barranca, para que así el río los llevara a ellos.

Pero resulta que el agente no esperó que el río se los llevase, sino se fue a su casa. Y cuando vieron que el agente ya se había ido, el hombre dijo:

–¡Ahora sí!

Y el joven comenzó a hablar a su virtud, diciendo:

–¡Virtud, ayúdanos aquí! ¡Que estemos librados!

Entonces, de repente, las cadenas, con las cuales habían sido atados, se deslizaron y cayeron. Entonces quedaban libres y salieron no más.

Entonces el joven pensaba así, diciendo:

–Ahora tenemos que ir una parte...

Pero la chica le dijo:

–Pero ahora, ¿qué hago? No tengo vestido, no tengo zapatos y nosotros vamos ir caminando por el campo...

Pero el joven la dijo:

–¡No importa! Yo creo que nosotros después vamos recibir ayuda...

Entonces ellos sigiueron caminando por allá, sueltos, y no pasó nada. Y cuando habían llegado un trecho, el joven dijo:

–Ahora sí, vamos a descansar un poco aquí.

Y la chica estaba cansada y sus pies estaban llenas de espinas, porque no tenía zapatos. Ella sufría mucho por ese hombre. Y de repente dijo el joven:

–Vete detrás de aquel tronco y ahí vas a encontrar una cosa...

Y la chica se fue ahí y encontró una maleta chiquitita. Y ella la alzó y lo trajo adonde estaba el hombre. Comenzó a abrir, y dicen que ahí encontró un vestida y zapatos y comenzó a vestirse y ponerse zapatos. Ahora ella estaba contenta:

–¡Ahora sí! ¡Ya puedo caminar muy bien, porque ya tengo zapatos!

Y ella, por supuesto, se asombró porque no había creído que esas cosas iban a haber ahí. Entonces el hombre al dijo:

–Ahora vamos a seguir nuestro viaje, hasta que lleguemos al camino. Por allá hay un camino...

Pero la chica no creía que iba haber un camino por allá y dijo:

–No sé porque nosotros estamos caminando aquí en el campo — ¡no hay camino!

Pero el joven la aseguró:

–No te preocupes, nosotros sí vamos a llegar a un camino y allá tenemos nuestra movilidad esperando a nosotros. Entonces ellos se iban caminando y caminando. Y mas o menos a las doce, ellos se pusieron a descansar.

–¡Ahora, dijo el joven, ahora vamos a descansar en la sombra. y vamos a comer!

Y de repente recibieron una olla con comida allá. Se pusieron a comer y estaban contentos. Y después de comer dicen que se pusieron a dormir siesta, y luego siguieron caminando. Y cuando habían llegado a un trecho, el hombre dijo:

–¡Ahora sí, estamos cerquita (muy cerca) del camino!

Pero ella no creía que iban a llegar al camino. Pero de repente dijo el hombre:

–¡Ahora es ahícito (ahí cerca) el camino! ¡Y ahí tenemos un coche sobre el camino! Ahora nosotros vamos a ir con ese coche.

Y en un rato dicen que salieron al camino. Y se fueron derechito (directamente) donde estaba el coche.

Y cuando habían encontrado el coche en el camino, dijo la mujer:

–Ahora... Y ahora... ¿Quién va a manejar el coche?

No había nadie, el coche estaba ahí desolado.

–¿Y quién va a manejar el coche? ¿Y ahora, cómo vamos a ir?

Entonces dijo el hombre:

–Pero — ¡yo voy a manejar!

Y de por sí no más él pensaba que él mismo iba a manejar. Él no sabía nada, pero por causa del ayudo (el secreto) que tenía, él podía ya. Y cuando entró en el coche, dijo:

–¡Virtud!, ¡tú puedes ayudarme a poder manejar esto!

Y entonces, de por sí, sabía como manejar el coche. Y la mujer estaba contenta. Ahora iban viajando más allá. Y dijo el hombre:

–Ahora vamos a viajar de aquí como setenta kilómetros, y ahí vamos a encontrar un lugar para nosotros.

Y entonces sí, viajaron con su coche, y cumpliéndose los setenta kilómetros, llegando, dicen que encontraron un lugar. En ese lugar había una laguna grande donde había de todo, bichos, animales, allá en la laguna.

Entonces ellos pararon el coche, se bajaron y comenzaron a revisar el campo, revisar el lugar si estaba bien para vivir. Y como era,[encontraron] esos bichos [y pensaban] que iban a ser para ellos. Y encontraron pavos y patos y todos los otros bichos que habían en esa laguna. Entonces dijo el hombre:

–¡Ahora sí! Estos bichos van a ser para nosotros. Yo creo que aquí vamos a hacer nuestro puesto; vamos a vivir aquí.

Así dijo el hombre.

Entonces comenzó a medir todo el lugar. Como él tenía su ayudo (secreto), entonces cada cosa fue hecha inmediatamente. Y de repente dijo:

–¡Ahora, virtud, tú puedes ayudarnos para tener una casa aquí!

Entonces se formó una casa. Ya de inmediato recibieron una casa, por ayuda de ese bicho que ellos tenían. Y después ya comenzaron a trabajar mucho ellos, invitaron a los chaqueños que estaban por allá, diciendo:

–¡Ahora hay trabajo por aquí!

Entonces los chaqueños se fueron a la casa. Y dijeron los chaqueños:

–¡Ahora nosotros tenemos un nuevo rey! ¡Ha llegado un rey aquí, entonces vamos a tener [mucho] trabajo!

Y eso fue cierto. Ese día, dicen que el hombre reunía [a ellos] para que llegaran a la casa. Y después él ocupaba a ese gente, les dio trabajo. Él tenía mucho trabajo. ¡Uh! ¡Tenía mucho! ¡Todavía necesitaba más gente para hacer el trabajo!

Y dicen que un día comenzó la chica (la mujer) a decir:

–¿Por qué no nos vamos a visitar? Yo quiero ver a mi mamá. ¡Yo tengo mucha pena por mi mamá!

Entonces dijo el hombre:

–¿Como no? Vamos a ir a visitarlos otra vez. Pero, ¿cómo lo sientes tú? Tu papá nos ha botado. Nos puso en un lugar que era peligroso. [Menos mal que teníamos] la suerte; que alguien nos ayudaba, por eso estamos vivos. ¿Cómo vamos a ir nosotros otra vez por allá?

Pero dijo la chica:

–Nosotros vamos a ir igual. En total (de todos modos), tenemos un ayudo (secreto) grande; [por eso] no nos va a hacer nada.

Entonces un día ellos se fueron. Resulta que el hombre había puesto su placa del coche [allí] adelante. Dicen que había puesto las letras así, que [que

él era el] nuevo rey. Entonces llegaron a la frontera.[472] Miraron el coche [y vieron] que esto era es el nuevo rey y entonces lo han dejado pasar libre. Decían del coche, que "este es internacional, puede pasar libre". Entonces pasaron, dicen. De lejos no más se abrió el portón para que pasara.

Cuando llegaron a la casa de la mujer, entonces sus padres, el suegro y la suegra, miraban el coche que venía, pues no lo conocían. Dijo [el suegro]:

–No sé... ¿De quién será ese coche?

Miraban las letras [de la placa] que tenía adelante y que decían esto era el nuevo rey. Entonces salieron afuera y recibieron la visita.

De repente la vieja reconoció que [la mujer] era su hija y [por eso] se puso contenta. Cuando salió también [el padre, quien era el antiguo] rey, dicen que él había recibido a su yerno. Él también había estado contento a verlos todos.

Entonces parece que el [antiguo] rey había pensado una cosa:

–¿Cómo puede ser que este es [mi yerno], si le hemos puesto en un lugar que era peligroso? No sé, no debe ser él. [Ella] es mi hija, pero [él] debe ser otra persona que viene a engañarnos a nosotros...

Así había pensado el [antiguo] rey. Pero la vieja dijo:

–¡No! ¡Si ella es mi hija! Yo la conozco bien.

Pero el [antiguo] rey no estaba de acuerdo. Él pensaba que era otra gente que había venido a engañarles. Pero no había sido así, eran ellos mismos. Y cuando se habían puesto allá en su oficina, charlando sobre esto, entonces dicen que después el rey estaba de acuerdo con su yerno. Y le dijo:

–Ahora el pueblo va a ser tuyo. Yo no voy a reinar más [sobre] este pueblo, sino que tú vas a entrar como rey [para] el pueblo. Pero su yerno no estaba de acuerdo. Dijo:

–¡No, yo no acepto esta cosa! Yo no voy a hacer nada más que ayudarte. Tú te quedas siempre en tu lugar como rey, y yo voy ayudarte no más, nada más...

Entonces dicen que el rey hablaba a su pueblo, diciendo:

–¡Ahora vamos a cambiar de lugar!

Y dicen que él comenzó a cambiar de lugar. Y todo el pueblo se levantó [para ir] a la casa del rey para charlar. Dijo el rey:

472 La frontera internacional entre Bolivia y la Argentina corta por medio del territorio 'weenhayek, así que revisión de aduana es una cosa conocida en este territorio.

–[Si] nosotros estamos de acuerdo, podemos cambiar de pueblo.[473] [Por eso] vamos a reunirnos y vamos a ir a ver ese lugar [de mi yerno], y si nos conviene cambiar, vamos a cambiar [de lugar].

Entonces dicen que el rey se fue con su yerno a mirar el lugar que ese tenía. Se fueron, el rey junto con su yerno. Y cuando llegaron al lugar, el [antiguo rey] se admiraba porque vio las casas que [su yerno] inmediatamente había hecho. Y comenzó a revisar todos los lugares para poder averiguar[474] donde iba a poner su pueblo, ya que pensaba trasladarse con todo el pueblo.

Entonces ya ellos comenzaron a mirar el lugar, midiéndose todo. Y después, cuando terminaron, entonces dijo:

–¡Ahora vamos a ir otra vez, y yo voy a hablar al pueblo que pueda cambiarse a este lugar, porque aquí sería más conveniente para estar para nosotros; aquí hay muchas cosas; hay agua, hay suficiente agua aquí; pero allá, donde estamos nosotros, es escasa el agua; mejor es que el pueblo se cambie por aquí; ¡y aquí también hay mucho trabajo!

Y cuando volvieron, entonces comenzó a hablar a su pueblo. Dijo:

–El pueblo puede acomodarse [bien allá] y como necesitamos cambiar de lugar, el lugar que yo he visto, donde está el nuevo rey [es bueno]. Entonces podemos estar con él, juntos.

Y el pueblo aceptó. Dicen que se había puesto [de acuerdo de] acomodarse (prepararse) para salir. Y entonces (luego) salieron, para cambiar [de lugar]. Y cuando llegaron allá, entonces ya - - -[475] [el rey antiguo] llamó a una reunión. Y ahí dijo:

–¡Ahora, yo no soy nada! Ahora está de cargo mi yerno. Él es que va a reinar sobre todo el pueblo...

Entonces su yerno dijo que no:

–No puedo reinar todavía. Tú puedes reinar no más. Yo te voy a colaborar apenas. Arreglamos algo...

Después dijo [el antiguo rey]:

–Bueno, está bien así no más. Un tiempo yo voy a poder, un plazo, y así yo voy a aceptar de ser rey [todavía un tiempo].

---

473 Aquí se repite y se desvía un poco el narrador. Fuera de algunas palabras repetidas, que no cambian el sentido, la siguiente frase ha sido omitida: "Entonces el rey ha venido donde es lugar, nuevo lugar que ellos vinieron. Y entonces dicen que, a que dijo que."

474 La palabra original usada aquí es 'medir'.

475 Existe una finalización de otra versión que aquí reemplaza el fin original, que lastimosamente se ha perdido.

Entonces estaban ellos tranquilos. Nada más que la chica soltera, que estaba ayudando a su hermana, ella quedó como secretaria, y estaba allá para hacer algo también.

Entonces dicen que así fue, en ese tiempo, que cambiaron [de lugar] también y que ellos [con el tiempo] recibieron al hombre como su rey. Y [el antiguo rey] dijo:

– Ahora, yo voy a quedar como administrador, voy a administrar todas las cosas. Después mi otra hija va quedar como secretaria o como contadora y después yo pago la gente. Ella puede hacer como una planilla para los trabajadores y después yo arreglo con la plata...

Muy bien. Así han quedado. Entonces todos los días la chica estaba trabajando en el escritorio, en su oficina, haciendo papeles para anotar los jornales, los días que los obreros trabajaban. Entonces después ya [el antiguo rey] arregló con la gente. Y dijo:

–¡Que lindo es!

Así dicen que él había hecho. De ahí terminó su trabajo [como rey y entregó a su yerno] y todos vivían bien.[476]

Entonces así ha contado este cuento que yo escuché. Entonces yo creo que hasta aquí, yo termino mi cuento que yo siempre he escuchado en aquel tiempo.[477]

10.7. El hombre loco[478]
Hi'no' welaanh

Una vez, la Noemí, ella dijo: "Cuéntanos del 'hombre loco'"; así dijo. Estuvimos sentadas, junto con mi abuela. Y el chico que había venido visitándonos — su mamá y otra familia salieron [pero] él se quedó con nosotros. Mientras que su mamá no volvía, entonces estaba con nosotras solo.

---

476 Aquí la siguiente frase ha sido omitida: "Entonces dijo hasta aquí nosotros podemos pedir el tiempo."

477 Un resumen de la finalización original del cuento, basado en anotaciones hechas a mano durante la grabación originaria: El antiguo rey entra en un conflicto, en una guerra. Su yerno organiza los transportes de las tropas y por medio de los ataques sistematizados, ganan la victoria. El antiguo rey ofrece su posición al yerno pero él no acepta. Recién cuando el antiguo rey tiene edad y el yerno cumple cuarenta años se considera maduro de asumir el cargo.

478 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M032. La narradora fue Loyda Lopes. Fue grabada el 8 de diciembre de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y se acordó que una vez, que su mamá o sus padres le habían contado, [le habían] hablado en cuanto al hombre loco (*hi'no' welaanh*). Dijo así:

–Una vez los chicos estaban jugando ahí entre varios [otros] chicos y de repente apareció un hombre loco. Y cuando vio a los chicos se acercaba, y los chicos se fueron corriendo. Y los chicos entendieron que era el hombre loco. Entonces todos se desparramaron, se fueron así de un lado a otro, corriendo.

Y a un chico, a él le perseguía corriendo, hasta alcanzarlo. Y cuando había alcanzado al chico, lo agarró y lo llevaba consigo en una llica vieja. Entonces, cuando agarró el chico, le metió a la llica. Y empezó a acomodarlo bien, bien amarrado. Y el chico empezó a mover cuando él lo llevaba así al hombro, ...o al costado. [Por eso] pensaba quebrajar (quebrar) los huesos. Pero el chico empezó a ponerse duro en sus brazos, sus piernas. Y el loco agarró un brazo con fuerza y él aflojó así un poquito sus brazos y el loco sentía que se ablandaba y pensaba que se había quebrado. Y el chico se quejaba un poquito. No sé como se dice... "¡Ay!" dijo. Entonces el loco lo dijo, el loco dijo:

–¡Ajá!, ¿dices 'ay'...? Su mamá estará allí en su casa, sin saber nada, comiendo meloncillo...

Y así seguía. Pero el chico pensaba así, diciendo[se] que:

–¡Ah! Este hombre loco me lleva así, pero no sabe que no me ha pasado nada. No ha podido quebrajar mis huesos...

Y cuando llegaron más adelante, [el loco] vio a otros chicos. Entonces dejó su carga y puso ese chico en el suelo. Pero cuando el chico vio que el loco se iba, entonces él se echaba a morder la primera piola que le tenía amarrado, así.

Entonces podía salir de la llica y se fue corriendo. Y cuando el hombre loco volvió, ya no estaba. Y dentro de un rato [el chico] ya llegó a la casa. Y cuando llegó a la casa estaba su mamá. Y la dijo:

–¿Sabes que cuando nosotros estábamos jugando allá, vino un hombre loco y nos corrió y él me corrió, me alcanzó, me agarró, y me puso dentro su llica, bien amarrado. Y él estaba tratando de quebrajar (quebrar) mis huesos, pero yo le hice fuerza, así. Cuando él me ablandaba un poquito mis brazos, entonces me quejé un poquitito, y él me dijo: "¡Ajá!, ¿dices 'ay'...? Su mamá estará allí en su casa, sin saber nada, comiendo meloncillo..." ...o "sachasandia", mejor dicho.

Entonces su madre dijo:

–Sí. Pero aquí estoy, [no me ha] pasado eso. Durante el día no he comido nada, solamente he comido un poco de mistol aquí...

Y se reía! Y así, dicen, seguían charlando. Y su mamá dijo:

–Ese loco está en la banda (ribera del río). No sé de quién será ese hombre loco...

Y así fue la historia. Aquí terminó."

Así el chico terminó su cuento. Estábamos riéndonos de su cuento, de este muchacho.

10.8. *'Aasnot'àj* — El hombre con cuero de burro (III)[479]

'Aasnot'àj

Dicen que en un tiempo había un hombre feo. Y en ese tiempo la gente hacía una fiesta y él también estaba ahí en la fiesta pero toda la gente lo aislaba. Pero él también deseaba... Pero él era muy feo y las chicas no lo querían. Ellas andaban siempre con algún hombre y él también deseaba también andar con una chica, pero las chicas no lo querían a él.

Siempre en las noches las chicas dormían con los muchachos, pero a él no le aceptaban dormir con él. Las chicas se burlaban de él porque era feo. Le tiraban con velas. Y después él se fue a la casa de su madre, porque él se dio cuenta de que a él no lo querían. El llegó a donde su madre y dijo:

–Las chicas no me quieren, así que voy a ir a donde una chica allá; es una bizca y yo quiero juntarme con esa chica.

Y mandó a su hermano que llame a esa chica pero su hermano no quería. Y él se fue a donde la bizca y le dijo:

–Te quiero y quiero casarme contigo.

Y la bizca se casó con él. Y después, un día él le dijo a la bizca:

–Voy a ir a pasear. Voy a campear y voy a volver algún día.

La mujer le contestó que podía irse. Y se fue y no volvió por un tiempo a su casa. Y después él se encontró con un hombre que le dijo:

–Yo quiero que tú te eches sobre un hormiguero... Las hormigas van a comer tu carne, y sólo tus huesos van a quedar en el hormiguero...

Y él le hizo caso a ese hombre, y se echó sobre un hormiguero y las hormigas comieron su carne, pero menos sus huesos. Y el otro día, cuando salió, él era bonito. Y después el hombre le dijo:

–Bueno, tú vas a encontrar un espejo y lo vas a llevar y si es que encuentras un burro, lo vas a poner delante [de él]. Y él le hizo caso. Se

479 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M031. La narradora fue Loyda Lopes. Fue grabada el 8 de diciembre de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

encontró con un burro y puso el espejo delante del burro y el burro se cayó y se murió. Entonces alzó el cuero y se vistió con el cuero de burro. Y después estaba listo él y se fue a la casa donde estaba su mamá. Llegó a su casa y sus hermanas estaban paseando al lado de la casa y sus hermanitas le habían encontrado y no le habían reconocido y decían que no era él, pero uno de sus hermanos dijo que sí, que era su hermano. Y [el hombre feo] dijo a sus hermanos que viniera [más cerca] y les dijo:

–Vayan a decirle a mi señora que venga a mi casa, porque estoy llegando. Pero no digan nada [a los otros] que estoy llegando, porque no quiero que vengan las otras chicas. Quiero que venga mi señora no más.

Sus hermanos se fueron a la casa de su nuera (cuñada) y le dijeron:

–Ha llegado mi hermano y ha dicho que te vayas a la casa.

Y ella dijo:

–Mentira, debe ser que es mentira, si su hermano no me quiere...

–Sí, dijeron, es verdad. Ha llegado nuestro hermano. Ahí está en la casa y ha dicho que te vayas.

Y ella se levantó y se fue a la casa de la madre y lo encontró ahí adentro a su marido. Pero había una muchacha que lo había visto a él que llegaba. Y dijo a sus compañeras que llegó un hombre a la casa esa. Un hombre muy bonito. Y las chicas se fueron a esa casa para ver que hombre era, ese que estaba ahí en la casa. Y se fueron y vieron que era él. Y las otras chicas se burlaban de la bizca y decían:

–¿Por qué no la metemos una aguja en sus ojos para que... ...lo quiera?

Pero no hicieron así. Y después él se fue otra vez. Él se fue y había dicho:

–¡Yo me voy! ¡Voy a estar un tiempo por ahí!

Él se fue no más, y encontró la casa del rey. Y como era feo y sucio el rey lo agarró y lo puso en un gallinero y ahí estaba él. Y cuando el rey cocinaba, siempre le daba comida de perros, no más. No le daba comida de ellos. Y él no comía la comida sino que él sabía convertir la comida para él.

Después de un tiempo lo llamaron al rey para que se fuera a una reunión y se fue, y dijo a sus hijas:

–Si es que este hombre pide algo, ustedes pueden darle lo que pide él. Si es sobrante, ustedes pueden darle.

Así les encargaba a sus hijas y después se fue. En la mañana, [el hombre feo] pidió jabón y le dieron un pedazo de jabón que lo habían alzado de la basura, y él se fue al río a bañarse. Y después de un rato las hijas [del rey dijeron]:

–¡Vamos a ver a ese hombre cómo es; ¿cómo será? [Veremos] como se baña.

Y ellas se fueron al río y una miraba para arriba y la otra, para abajo. Y la menor vio a *'Aasnot'àj* y dijo a su hermana que ahí había un hombre bonito, que tenía algo a su lado, jabón, champú, todo lo que él necesitaba. Pero la hermana mayor decía:

–Yo lo he visto a él así que va a ser para mí.

Pero su hermana dijo:

–[No], *yo* le he visto [primero], así que tiene que quedar para mí.

Y ellas peleaban por él.

Y su hermana mayor dijo que ella iba a avisar a su papá que la hermana lo quería. Y se fueron a su casa.

Cuando llegó su padre, la hermana mayor le dijo que su hermana menor se había enamorado de *'Aasnot'àj.* Pero él se enojó con la chica y la pegaba, y [después] la mandó que se fuera con *'Aasnot'àj.* Y la chica se fue no más con él. Pero en la noche la chica se aburría de estar [donde estaban]. Entonces *'Aasnot'àj* la decía:

–Puedes estar tranquila, porque tú sabes que yo tengo una cosa...

Y la chica en la noche durmió con *'Aasnot'àj.* Y él lo convirtió [el gallinero] en una casa linda y ellos durmieron ahí.

Al otro día, la chica volvió donde su padre y su padre la recibió. Y después de un tiempo lo llamaron para hacer una fiesta y él decía que iba a ir. Y él [el rey] fue con sus dos hijas y *'Aasnot'àj* también se fue y la chica [menor] siempre bailaba con *'Aasnot'àj.* Pero su padre tenía vergüenza porque él era sucio y feo. Y toda la gente se burlaba del rey que se metió debajo de la tierra de tanta vergüenza. Al rato volvió y su hija seguía bailando con *'Aasnot'àj.* Y seguía bailando y todos se burlaban del rey. [Entonces los padres] se fueron a su casa con su hija y le pegaron a la chica. Pero [luego] la llamaron otra vez porque la querían mucho a la chica.

Un día entraron en una guerra y a *'Aasnot'àj* lo pusieron en la última fila. Y preguntaron a la chica cuál de los hombres quería, y ella se fue a donde estaba *'Aasnot'àj* y su papá tenía vergüenza. Y volvieron otra vez a su casa y le pegaron, y otra vez la despacharon con *'Aasnot'àj.*

Y su papá volvió a la fiesta y ella también volvió a la fiesta. Y en otro rato su papá vio un caballo muy lindo y un hombre también. Pero en un rato, el hombre se volvió feo otra vez, [y el caballo] a un burro, y [cuando] pisó una espina, su dueño le había sacado la espina.

Y llegó a la fiesta y la gente otra vez se burlaron del rey... Pero al rato se convirtió [el burro] en un caballo muy lindo y el hombre también [se convirtió]. Y todos los hombres tenían vergüenza ante él y ya no se burlaban de él porque él era el más bonito de todos los muchachos que habían ahí.

Y así, el rey se puso orgulloso de *'Aasnot'àj* y lo trajinaba [mostraba] por todas partes a *'Aasnot'àj.* Y después su hija se casó no más con *'Aasnot'àj.*

10.9. *'Aasnot'àj* — El hombre con cuero de burro (IV)[480] *'Aasnot'àj*

Ahora también voy a contar otro de los antiguos cuentos que habían antes. Yo he escuchado un cuento que sabían contar, un cuento que dice que había un hombre, un hombre que era muy feo. Y resulta que ese hombre andaba sufriendo por las mujeres, que [ellas] no lo querían. Así que últimamente, él había pensado:

–¿Ahora, qué voy a hacer, [ya que] las mujeres no me quieren...?

[Por que] cuando ellos tenían un baile, entonces, siempre las mujeres estaban enamorándose en los otros jóvenes, pero menos él. Ninguno se arrimaba a ese hombre, porque nadie lo quería ya que era fea.

Entonces dicen que llegó un día en que el hombre pensaba salir de ese lugar; pensaba ir a otro lugar, y dijo:

–Bueno. Ahora, la gente no me quiere, así que yo voy a ir lejos, apartarme lejos de ellos. No importa, que me pase lo que me pase. ¡Igual si me muero, a mi no me importa! Yo voy a ir así no más...

De rabia se fue; enojado se fue. Así no más había pensado. Dijo en su pensamiento:

–¡Si me pasa a algo, si me muero, no importa! Yo estaría bien así, [solo que] no esté [más] con los otros.

Todos, como sabemos nosotros como hombres, necesitamos tener una mujer. Entonces así pasó con este hombre. También necesitaba tener una mujer.[481]

Cuando iba por allá, dicen que se encontró con un hombre que estaba en el camino. Y el hombre le habló, diciendo:

–Ahora... Ahora tú, lo que tú has pensado... ¡Yo creo que vamos a arreglar tu situación! ¡Yo creo que va a estar bien! ¡No tengas miedo! ¡Vete al campo y busca el hormiguero por allá, de donde salen las hormigas grandes, esas negras! ¡Y ponte sobre su camino!

---

480 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M030. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de diciembre de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

481 Aquí se ha omitido la siguiente frase: "Y él había pensado".

Esas hormigas siempre tienen sus caminos del hormiguero; caminos que ellos usan siempre para salir a rebuscar (recolectar) por allá.

Entonces el hombre creyó lo que el otro le aconsejaba. Entonces el se fue por allá. Y pensaba:

–No sé, ¿qué va a ser? No sé que voy a hacer. Si me mata, me mata. Aquí quiero morirme...

Entonces, dicen que él se puso a dormir sobre el camino de las hormigas grandes que había en el hormiguero. Y cuando llegó la hora cuando comenzaron a salir las hormigas, dicen que habían encontrado un hombre que estaba durmiendo sobre su camino. Ahora, ellos no podían pasar por causa de que él había atravesado el camino de ellas. Entonces dijeron:

–Ahora, parece que hay alguien que está estorbando nuestro camino. Mejor que le comamos. Y, aquí tendremos comida...

Entonces, parece que las hormigas tenían su jefe que mandaba, y él las dijo:

–Bueno, tenemos un hombre ahí. Podemos transformar y cambiar su vida... Entonces primeramente destruimos todo el cuerpo viejo, y después vamos a hacer otra vez un nuevo cuerpo, ya va a ser más mejor el hombre. ¡Vamos a ayudarle y arreglarle!

Entonces, así lo había ordenado a las hormigas. Entonces, las hormigas se fueron, solamente habían llegado a ese hombre para comerlo. Entonces comenzaron a comer, como es la costumbre de las hormigas. Comieron su carne hasta que se quedaron [sólo] sus huesos.

Dicen que cerca de las doce de la noche salieron más hormigas, las más grandes que habían, para ayudar a las más chicas a comerle. Cuando llegaron esas grandes, dicen que se tragaban más rápido que las otras. Entonces, por ahí cerca de amanecer, dicen que terminaron.

Entonces, estaban ahí los huesos [por] un día. Y después ya no había más carne en los huesos. Y cuando amanecía la noche siguiente, el hombre [ya] estaba sentado sobre los huesos. Y ahí estaba el hombre que se había transformado; que había nacido otra vez, a ser un nuevo hombre. Entonces dicen que el hombre ya era bien simpático. Y llegó el hombre que estaba ayudándole, diciendo:

–Ahora tienes que irte otra vez a tu casa para mostrar tu cuerpo nuevamente, allá en tu casa (pueblo).

Entonces el joven dijo:

–No pienso irme en la casa, sino voy a ir directamente al lugar del rey.

Así pensaba él.

–Voy a ir directamente donde está el rey... En la casa del rey, ahí voy a estar...

Entonces dijo el otro que estaba ayudándole:

–¡Toma esta ropa y vístete bien!

Entonces le puse una ropa de valor. Era como un traje de casimir que lo dio. Y después lo dio pulsera, sombrero, zapatos, de todo. Entonces le dijo:

–Ahora [cuando] te vas de aquí, ¡no debes dejar a nadie que te vea! Sino que te vayas solo, cuidandote en el camino, que nadie pueda verte...

Entonces, él iba caminando y [y el otro] le había recomendado así:

–Ahora cuando te vas, cuando veas un burro que está en el camino, tu puedes comenzar a arrancar sus orejas y [entonces] su cuero va a salir. Saldrá su cuero, entonces eso vas a ponerte como tu sacón, como tu abrigo. Entonces, no vas a aparecer más. ¡No vas a dejar que aparezca tu ropa, ni tu cuerpo, sino que portes el cuero; tiene que estar encima de ti! Entonces, ¡no vas a dejar que nadie vea tu cuerpo, tu ropa, nada!

Entonces se fue el hombre. Cuando llegó a un lugar, dicen que encontró a un burro, y comenzó a agarrar el burro y comenzó a tirar [por] las orejas. Entonces, tiraba por las orejas, y todo el cuero salió y el burro quedó pelado. Y dijo:

–Ahora, ¡aquí está mi saco! ¡[Este] voy a tener como mi abrigo!

Entonces él se puso ese saco. Y salió bien. Salió bien, en la cabeza del burro, metía su [propia] cabeza, y su sombrero bueno estaba debajo de ese cuero. Y listo, dicen que estaba bien. Se había mirado en el espejo, y estaba bien, dicen, estaba bien. No aparecía nada, ni ropa, ni cuerpo, ni los pies tampoco, porque dicen que el cuero andaba arrastrándose por el suelo.

Entonces se fue allá, a la casa del rey. Y este tenía dos hijas. Entonces ya, cuando llegaba, allá donde el rey, dicen que ellos le miraban en el camino, que venía uno por ahí, uno que era feo.

–No sé cómo le podemos recibir, decía el rey. Yo como rey, no puedo recibir así a un hombre que viene así...

Entonces ya, cuando llegó, dijo al rey:

–Yo quiero estar aquí, ayudándote a ti.

Entonces, el rey dijo:

–No, no. Pero si quieres estar con nosotros, puedes estar allá en el corral de las vacas y después hay un gallinero que está allá. Tú puedes estar ahí.

Entonces le hizo caso y se puso allá donde estaba el gallinero. Y cuando llegó a ser la hora de dormirse, ahí mismo le habían dicho que durmiera, ahí mismo donde estaba el gallinero.

Entonces, él cumplió [con lo que le habían dicho]. Y la comida que le alcanzaba era de lo sobrante de los perros. Pero él, cuando agarró la comida, entonces la puso a un lado, [y luego] lo botó ahí, porque él recibía comida que nadie veía. Y era mejor la comida que él recibía. Entonces, nadie lo vio, pero él vivía por otra comida. No vivía por la comida de los perros, sino que él tenía comida aparte,[482] estaba comiendo bien. Porque él les daba asco. Por asunto del cuero que tenía, que estaba hediondo, nadie le arrimaba.

Bueno, así que ahí, ahí estaba siempre. Pero dicen que de noche el cuero no más estaba, las gallinas bosteaba toda la noche sobre el cuero. El estaba durmiendo por otro lado. Él, de noche, sacó su saco y lo puso debajo del gallinero [mientras] él dormía en otra parte, en una cama, una buena cama. Y también tenía una cosa (un secreto). Así que cuando amanecía se había perdido la casa y se había perdido su cama, no había más. Entonces como siempre, él se ponía su saco. Entonces él andaba siempre así.

Después un día dicen que, cierto que el rey se fue a hacer una visita por allá, por otra parte, entonces estaban solas las hijas en su casa. Y ellas se fueron a visitar en su pueblo, entonces ahí estaban las chicas. Y [el rey] les había recomendado a las hijas que cuando él [hombre del cuero de burro] pedía una cosa, tenían que entregarle. Y resulta que cuando el rey se fue por allá, entonces él fue a molestar a las chicas donde estaban en su casa. Y llegando a las chicas dijo:

–Chicas, por favor, ustedes deben tener algún pedazo de jabón, para que yo pueda irme a bañar [río] arriba.

Y las chicas se habían puesto duras, diciendo que:

–No, no sé...

Pero entonces la otra la ordenó, diciendo:

–Pero tú tienes algo de jabón. ¡Tienes que entregarle!

Entonces la otra buscó el jabón que había [desde hace] tiempo, un pedazo de jabón que habían dejado ellas. Tampoco no le habían entregado una cosa buena, pero un jabón que tenían de más antes.

Pero, no le importaba. Y le entregaron [el jabón].

–Solamente tenemos este jabón, ya desde hace mucho tiempo lo hemos tenido aquí.

–Bueno, no importa, dijo. Yo, igual voy a recibirlo.

Entonces le entregaron. Después pidió un peine, y le entregaron también un peine viejo que había. Y, bueno, "¡Está bien!", dijo. Y conforme, él se fue

482 Aquí el narrador se repite; han sido omitidas las siguientes frases: "Entonces siempre comida llevaba. Siempre comida llevaba cada vez. Entonces nadie lo había visto que".

[río] arriba.

Pero cuando iba arriba, iba despacio, mirándose que nadie le viera. Y cuando llegó arriba, miraba arriba, [a lo largo de] las orillas del río, que nadie estuviera allá, que nadie le viera. Entonces, él había espiado (revisado) toda [la región]. Y cuando no había nada, entonces se puso a sacar su saco, y lo puso a un lado. Cuando lo había sacado, dicen que ya apareció su ropa, y su cuerpo más. Y cuando salió del saco ya, ya se veía que era [de] gente simpática. Tenía buena ropa, tenía pulsera, zapatos, sombrero, corbata —¡simpático el hombre! Y resulta que las chicas se acordaron de él y una dijo:

–Hermana, ¿por qué no nos vamos a ver a ese hombre? ¿Cómo estaría ese hombre? ¿Y por que está usando ese cuero? Acerquémosnos para ver cuando él se saca [la ropa], cómo es su cuerpo. De repente está desnudo, o de repente tiene ropa dentro de ese su cuero...

Entonces, ellas se fueron a mirar. Cuando llegaron a la orilla del río, ellas se pusieron curiosas. Y miraban así, despacio. Ellas iban despacio para espiarle a él.

Entonces, la hermana más grande, que tenía más edad, se puso a mirar por arriba del río. "De repente él está arriba", pensaba.

Pero la hermana menor, ella se puso a mirar por abajo, si estuviera allá abajo el hombre. Y cuando miraba por abajo, dijo:

–¡Allá está el hombre!

La hermana le había visto, la hermana menor le había visto [primero]. Y ellos vieron el hombre que recién estaba sacando su cuero. Y cuando lo había sacado, apareció su ropa, que era buena ropa, y después estaba con su traje y con su corbata, sombrero, zapatos y pulsera. ¡Bien vestido el hombre! Era por causa del cuero que no dejaba a uno ver [lo que tenía por debajo]. Entonces vieron como se desnudaba de todo para bañarse, ese hombre. Entonces ellas habían visto que tenía un cuerpo blanco como los *'ahààtayh* (criollos). Bueno, muy bien, entonces, ya le habían visto. Y dijo [la hermana menor]:

–¡Ahora sí, hermana! Pero, ¿cómo es este hombre que yo he visto que es un hombre simpático? ¡Bueno, yo me comprometo casarme con él! ¡No importa que me castigue mi papá por este hombre! ¡No lo voy a dejar!

Entonces ya dijo la hermana mayor:

–¡No hermana, si yo le he alcanzado el jabón, mi peine!

–¡No, yo le he visto! Más bien, ¡yo le he visto [primero], dijo la otra.

Y entre ellas ya discutían sobre ese hombre.

–Pero yo he le visto. Entonces tendría que ser yo, porque yo le he visto primero! [dijo la menor].

La otra decía:

–Pero hermana, ¿acaso tú también le has entregado jabón? ¿Tú, que aborrecías a ese hombre? Yo era la que le entregaba el jabón. Así que [por] las cosas que yo le entregué, entonces yo tengo que casarme con a él, ¿uh?

Entre ellas estaban discutiendo, un poco así, sobre ese hombre; que la una quería comprometerse a casarse [con él] y que la otra igual quería casarse. Las dos ellas estaban discutiendo entre sí.

–No, pero yo soy más joven que tú; tú ya tienes tu edad; de repente ese hombre no te va a recibir...

–Hermana, pero tú eres muy joven, tú eres chica. ¿Acaso, tú vas a poder cocinar? Todavía no puedes cocinar... Todavía no puedes aguantar tener un marido. Yo que tengo edad, yo tengo derecho de casarme con él. Porque ya he aprendido todas las cosas y he trabajado mucho, entonces conviene que yo me case con ese hombre.

–Pero no importa por mi confianza que yo soy joven, y que de repente él no va a recibirme. Yo quiero casarme con él porque yo le he visto primero. ¡Tú no has visto nada!

–Sí, pero yo le he entregado las cosas que necesitaba. ¿Acaso tú le has entregado algo? A ti, te daba asco...

Entre ellas ya discutían. Pero él se puso a bañar, lavando su cabello, todo, y las chicas estaban mirando y ellas podían ver que él era un hombre simpático. Y dicen que [después] se había acomodado bien, y que las chicas ya habían visto [todo].

Cuando llegaban a su casa, ellas estaban charlando, diciendo:

–¡Este hombre es simpático! Ahora estoy dispuesta de ayudarlo...

–¡No importa! Yo puedo esconder las cosas para alcanzarle a él, a veces...

Y cuando llegó su papá, dijo [la mayor]:

–¡Ahora papi, yo, yo quisiera casarme!

La chica mayor dijo que quería casarse, pero la otra también decía [lo mismo]. Entonces, dicen que el rey ordenó a su pueblo, pidiendo que los jóvenes vinieran acercándose a su casa para tomarles en casamiento con las chicas del rey.

Y dicen que los jóvenes estaban contentos, por que pensaban que alguien de ellos iba a recibir una de las hijas del rey. Y resulta que ellas habían pensado por lo que habían visto de ese hombre que tenían en su casa. Y un día que se habían juntado a los jóvenes, y se pusieron en una fila, así, entonces dijo el rey:

–¡Ahora sí, aquí están presentes los jóvenes, de los reyes también!

Y dicen que habían venido bien vestidos y que se habían puesto sus corbatas, todos los jóvenes, y que se habían puesto allá en la casa del rey y habían hecho una fila. Y cuando salieron las chicas, dicen que, bueno, el rey había ordenado a sus hijas, diciendo:

–Bueno, ahí están los jóvenes, a ver, pueden elegir uno de ellos.

Y dicen que la [chica menor] no podía hallar el hombre con el cual quería casarse. Estaba mirando así, pasándose por la fila, así mirando uno por uno, los hombres. Dicen que no le podía alcanzar (encontrar). Pero resulta que su hermana mayor ya había hallado el hombre con el cual ella quería casarse. Entonces ella agarró ese hombre, y se fue a un lado, y ya tenía [ella un esposo].

Pero quedó la chica [menor]. No quería agarrar a ninguno. Y cuando ella [demoraba], su papá dijo:

–¡Ahora, tienes que elegir rápido! ¿Por qué no [puedes] elegir rápido?

Entonces ella fue mirando la fila, hasta que llegó a la punta donde estaba él, el hombre ese con cuero de burro. Dicen que se fue directamente a él y le agarró.

Pero el rey, cuando vio que su hija estaba haciendo en esta forma, entonces, parece que él tenía vergüenza delante de todos los jóvenes que una de sus chicas había agarrado ese hombre asqueroso. A toda la gente le daba asco. Y el rey comenzó a castigar a su hija y la desnudó, y dicen que la castigaba y que a el hombre que estaba con cuero de burro, igual le castigaba y [luego] les despachó a otro lado.

–Ahora, ¡ustedes tienen que salir de aquí, de donde estoy!

Y dicen que la chica se fue con el hombre del cuero de burro, desnuda. Y por si no más, el hombre dijo que:

–¡Aquí tenemos un vestido para ti!

Dicen que sacó un vestido y lo puso a la chica. Y cuando su papá vio que estaba con vestido, dicen que culpaba a su madre. Culpaba a la madre, diciendo:

–¿Por qué has alcanzado (entregado) esa ropa a tu hija?

Y la vieja dijo:

–¡No, yo no he alcanzado (entregado) ningún vestido a ella!

[Pero] él no la creía. Y comenzó a discutir con ella y la culpaba que ella la había entregado esa ropa. Y resulta que esa ropa, dicen que [*'Aasnot'àj*] lo había sacado de ahí no más.

Pero cuando lo había visto así, entonces el rey se fue a quitarla también ese vestido. Así que otra vez se quedó desnuda. Y dicen que, al otro día, cuando amaneció, dicen que ella estaba con otro vestido, que tenía colores,

diferentes colores. Entonces, cuando vio a su hija el rey, él controlaba todos los colores que tenía el vestido de su hija, y él controlaba las telas que estaban en su tienda, pero no había nada que igualaba. Y, ya recién se dio cuenta de donde era que sacaba esa tela.

–Aquí no tenemos estos colores...

Entonces ya, comenzó a pensar... Pero dijo que:

–Bueno, no hay caso, ¿que vamos a hacer? Puedes estar así, así no más...

Entonces el rey había pensado, y se había acordado de que tenía sus contrarios (enemigos) de otra nación. Y él pensaba:

–Bueno, voy a mandar ese hombre [allá]. ¡No importa que se muera en una vez!

Bueno, entonces, así quedaron. Y dicen que un día el rey juntó a su pueblo y dijo:

–Ahora, ustedes tienen que ir a combatir con nuestro enemigo. ¡Van a ir con este hombre!

Entonces, el hombre [del cuero de burro] se acomodó (preparó). Y dicen que el rey que le entregó su mula al hombre. Y le dijo:

–Ahora te vas con esta mi mula, porque ésta es más ligera para andar.

Entonces se fue con la tropa. Dicen que cuando llegaron, acercándose a sus enemigos, dicen que formaron un campamento. Y dijo el hombre [del cuero de burro]:

–Mañana temprano, a las seis de la mañana, ya estamos en ese pueblo. Pero ustedes no van, no van a moverse de aquí. ¡Yo solo voy a ir!

Entonces, dicen que este hombre, de por si había decidido (elegido) su armamiento más potente que tenía. Y ellos (los otros) estaban durmiendo al lado de ese pueblo, dicen, cuando por allá a las seis de la mañana él se levantó a acomodarse (prepararse) y se fue. Y cuando llegó al centro, dicen que combatía con toda la gente que había, y dicen que había terminó con ese pueblo. Y dicen que la otra tropa estaba tranquila en su campamento. Cuando ellos se acordaron, estaba llegando él. Y les dijo que:

–¡Ya no hay más que hacer! ¡Entonces nos vamos a la casa!

Ninguno se fue a combatir junto con él. Entonces, volvieron todos, así completos, no se murió ni uno, porque él solamente había ido a combatir el enemigo. Por fin, dicen, que habían podido ganar (vencer) a ese pueblo. Por fin dicen, porque todo el tiempo [en el pasado] que habían luchado, no habían podido ganar (vencerlos). Pero por él ya entonces ya ganaron.

Entonces ya, cuando llegaban, y estaban acercándose a la casa del rey, dicen que se despojó de su sacón y lo sacó y lo botó en el camino. Y entonces apareció en toda la ropa que tenía, y cuando el rey le miraba, entonces venía

como un hombre simpático. Este hombre ya tenía aspecto de rey... [Así que] cuando llegaba a la casa, el rey le abrazó, diciendo:

–¡Ahora, en mi lugar, decía, a mi cuenta... ...te vas a quedar en mi lugar! ¡Te vas a quedar como rey y reinar a este pueblo!

Y, así que él rey ese, dicen que se habían puesto así, Ya no quería seguir como rey. Ahora dejó ese cargo a su yerno. Ahora ya, los padres decían que "es nuestro yerno", porque estaban contentos. Ya la amaban a su hija, y ahora le amaban a él también, porque habían visto que el hombre ya era como gente. Entonces ya lo tenían en su casa misma. Y dicen que el rey lo entregó todo, hasta la casa. Y dicen que la vieja se quedó como cocinera y que el [viejo] se quedó como secretario de él. Y él se cargó de todo, todo era ya el cargo que tenía como rey. Muy bien entonces, todo el pueblo ya conocía que había recibido un nuevo rey[483] ya que él había ganado sobre esa la nación que ellos nunca habían podido vencer. Y todo el pueblo estaba contento por él. Entonces, así dicen que había pasado [en] ese cuento. Y hasta aquí, término.

10.10. El hombre con cuero de tigre[484]
Hi'no' p'ante tà 'yukye' ha'yàjt'àj

Dicen que había un hombre que estaba lleno de secreto. Resulta que la madre de ese hombre se había muerto y le había dejado su secreto a él.[485] [Antes de morir] ella le entregó su secreto y le dijo:

–Ahora tú vas a ir al campo, y cuando veas un tigre tú vas a matarlo y el tigre no va a hacer nada contigo. Cuando mates el tigre, entonces puedes hacer como un abrigo del cuero para poder campear[486] los demás tigres, y yo te dejo mi secreto que puedas [tomar la] forma de la raza del tigre. Así, los tigre no van a tener miedo contigo, sino a veces tú vas a estar en medio de ellos, para que así sea fácil de matar!

---

483 Esta frase ha sido notablemente cambiada para dar sentido. El original dice: "A, había sido, claro, y este hombre ya había notaba como rey."

484 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M182. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

485 'Secreto' denota aquí (como en muchos otros cuentos) un don espiritual de divinación y lo que se convencionalmente llama "magia", etc. Ver Vol. 10.

486 La palabra 'campear' significa 'irse por el bosque/ por el campo' (para recolectar) pero también específicamente 'cazar'.

Así le dejó el secreto. Entonces un día dicen que él probó ese secreto que le había dejado su madre. Cuando se fue al monte, dicen que se encontró un tigre y el tigre parecía que era mansito y él lo pilló. Le sacó el cuero y lo llevó a su casa y la carne también [la llevó] para comer. Y parece que ese hombre tenía[487] solamente al tigre como su comida.

Y cuando llegó a su casa, dicen que estaba acomodando el cuero, midiendo su cuerpo, y parece que tenía que ser muy justo para que quede él como tigre. Y cuando lo había hecho en esta forma, dicen que un día probó si [podía aparecer] en forma de tigre.

Cuando llegó al campo, dicen que se puso ese abrigo de tigre. Y se fue campeando cuando en ese momento topó con un tigre. El tigre del campo llegó y de repente encontró a su paisano. Este había sido su paisano bien conocido, entonces se acercó y se puso a charlar cuando de repente el hombre sacó su arma que tenía, como una lanza corta, y también su cuchillo corto. Entonces nadie vio que los tenía bien escondidos.

Entonces, cuando el tigre se acercó, de repente los sacó para matar el tigre con esos. Y dicen que así probó [el secreto] y estaba bien. Cuando él topaba un tigre, dicen que lo mató y comenzó a pelarlo y traer su carne. Siempre usaba puramente (solamente) carne de tigre. A él le gustaba [la carne] del tigre. Y cada vez quedó en forma de tigre, por causa de ese cuero. Y dicen que fue fácil pillar el tigre y que todas las veces que iba al campo, encontraba un tigre. Siempre hacía en esta forma. Y dicen que había matado muchos; ¡muchos [tigres] había matado!

Pero cuando los tigres se dieron cuenta, dijo [uno]:

–No sé, este parece que no es nuestro paisano... Parece que es una persona que está haciendo daño a nosotros!

Y comenzaron entre ellos de notar[488] todo [lo que pasó] en el campo donde estaban ellos. Y notificaron a todos [los tigres] que [vinieran] donde estaban ellos siempre. Dijeron:

–Podemos venir todos, nos reunirnos para charlar sobre este hombre, porque ya hemos conocido que no es nuestro paisano, sino que es una persona que se ha transformado a la forma de nosotros. ¡Cuántos paisanos que ya se han perdido por causa de él! ¡El nos ha perseguido mucho a nosotros!

Entonces dicen que los tigre se reunieron, y entre ellos dijeron:

---

487 Aquí la frase original dice: "lo había dejado el tigre solamente como su comida".

488 La palabra original usada aquí es "anoticiaron".

–Ahora nosotros vamos a esperar, entre varios. ¡Nosotros vamos a hacer algo con él! Y igual nosotros, si le matamos, vamos a desquitarnos y también le vamos a comer!

Entonces dicen que comenzaron a esperar a ese hombre. [Cuando él se iba a cazar], primero apareció un tigre. Pero la otra vez, dicen que cuando se fue a campear, y de repente había encontrado un tigre, [y se puso a] charlar así, a solas, y cuando ya estaba listo para hacer algo con ese tigre, [de repente] aparecieron varios otros más. Cuando miraba así, habían varios tigres que estaban arrimándose donde estaban ellos. Y cuando llegaron, comenzaron a aporrear ese hombre, hasta que ellos lo mataron. Entonces, uno de ellos dijo:

–¿Ahora, qué hacemos con este hombre?

–Yo creo, dijo otro, que es bueno que comamos a este hombre, tantos de nosotros que él ha comido; entonces nosotros vamos a desquitarnos. ¡Vamos a comer a este hombre!

Entonces dicen que ellos comieron a ese hombre. Entre varios [le comieron], hasta que se terminó. Y cuando se terminó ese hombre, dijo el tigre:

–Ahora nosotros también, todas las veces, vamos a perseguir a las personas,[489] porque son muy ricas para comer.

Y ya [los tigres] comenzaron a perseguir también la gente.

–Ahora, dijeron, no solamente vamos a perseguir animales, sino que vamos a perseguir también a las personas, por que son muy ricas ellas.

Entonces en aquellos tiempos los tigres ya comenzaron a perseguir a las personas. Pero dicen los antiguos que esa costumbre no había antes, [sino que] resultó así por causa de este hombre. Y cuando el tigre probó nuestra carne, dicen que la halló gustosa, y por eso, hasta ahora, el tigre come chivas, come cualquier animal y hasta nosotros mismos nos come el tigre, porque todo ha probado, así. Entonces [eso] fue por causa de ese hombre.

Y así era el cuento que yo he escuchado; y hasta aquí termino.

489 Aquí "persona" indica la raza humana, 'hombres'.

10.11. El hombre estrella[490]
Hi'no' qates

Dicen que había una mujer que estaba en su cama,[491] mirando hacia el cielo. Entonces vio las estrellas brillantes y bonitas. Entonces ella pensaba que si hubiera una persona que estuviese allá arriba, entonces que viniera para estar con ella. Y ya estaba hablando, diciendo:

–¡Ven! ¡Ven a estar conmigo, porque yo te quiero!

Bueno, [ella lo decía] hasta que se durmió en su cama. Y dentro de un rato, cuando ella se despertó, y miró a su lado, ahí estaba un hombre. Ella preguntó:

–¿De donde vienes? ¿Por qué estás aquí?

–Es que tú me has llamado, por eso estoy aquí. Pero tenemos que ir ahora otra vez arriba. ¡Y tú tienes que irte allá también!

Y habían unas escaleras, parece, que habían empezado a subir; era [el camino hacia] el cielo. Y cuando llegaron al cielo, ya había hecho frío, mucho, mucho, que no se podía aguantar.

Y estaban allá y en el campo había fuego que estaba ardiendo; un tronco grande. Y ella, de gran necesidad del calor, cuando vio el fuego ardiendose, se fue no más a llegarse al fuego para empezar a calentarse. No había nada de problemas. Sólo que había uno que andaba diciendo:

–Bien no más que vengas al fuego, ¡pero no vas a tocar nada! ¡No te atrevas de quebrajar los carbones, porque van a chispear fuerte!

Pero ella, de apuro y de gran necesidad del calor del fuego, agarró una vara de madera y empezó a punzar así, para batir los carbones encendidos. Y entonces empezaron a explotar como explosivos, fuertes, y salían así pedacitos de carbón, así como municiones de escopeta y empezaron a entrar en el cuerpo de la mujer y ella se murió.

---

490 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M313. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 19 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

491 En el territorio de los 'weenhayeyh es muy común dormir fuera de la casa en la época de calor.

10.12. El hombre que mató a su esposa[492]
Hi'no' tà 'ilààn' laky'ejwah

Dicen que había un hombre que tenía una mujer y que ella tenía una relación con otro. Dicen que él lo había visto, pero primero no hizo nada con ella, tenía paciencia, mejor... Pero después, dicen que no podía más, y entonces le dijo a su mujer:

¡Vamos a salir al campo, y mejor que tú vengas conmigo! A veces encuentro la caza (presa) y no lo puedo cargar, yo solo. Si tú te vas conmigo, entonces vamos a traer más [entre los dos].

Ella sabía que él estaba enojado. [Por eso] ella hacía fuerza [resistía], pero [igual] tenía que irse con él al campo.

Cuando su yerno traía caza (presa), la suegra del hombre siempre, en seguida, comenzaba a preparar mucho para comer, ya que el hombre traía de toda carne buena y todos los intestinos. Así que ella esperaba que también esta vez iba a ser lo mismo con la caza.

Bueno, se fueron al campo. El tiró una flecha a la mujer y la mató. Entonces empezó a sacar una parte del hígado y nada más. Claro, había cazado otro animal, una corzuela, y junto con la carne de la corzuela había traído el pedazo de hígado de la mujer y la dejó a ella (la mujer) así no más en el campo. Y cuando él vino a la suegra le dijo:

–Aquí traigo carne para que comamos.

Pero no venía su hija, [y la madre pensaba]:

–¿Qué habrá pasado?

Pero el hombre le dijo:

–Ella se ha desviado... Se fue lejos, y no sé que habrá pasado... Yo he venido no más, la iré a buscar después. Por lo pronto, ¡que hagas hervir todo esto lo que te he traído!

Bueno, ella rápido había puesto la olla y la había puesto al fuego a hervir. Y cuando ya estaba listo para comer, cortó un pedazo, ya que ella había visto algo extraño.

–¿Qué será este pedazo de hígado? [dijo]. No es como el de los animales, y tiene un olor muy fuerte y muy raro. ¿Qué será?

Más bien quería vomitar. Y ella pensó:

–Debe ser algo que ha pasado. Ahora mi hija no ha venido. Puede ser que es esto...

---

492 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M305. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 2 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y era justo como ella había pensado. Era justo el pedazo de hígado de su hija. Y cuando el hombre vio que su suegra se dio cuenta que era parte de su señora o de la hija, entonces se fue no más, rápido, huyendo.

Llegó a una parte donde había como una casita, formada por los gajos de unos árboles, rápido subió allá. Y la gente venía en seguida a alcanzarlo (encontrarlo); y ellos empezaron a tirarle flechas. Pero esa casita se fue yendo cada vez más arriba, más arriba, más arriba, hasta que las flechas no la alcanzaban. Así se perdió el hombre, yéndose arriba.

Claro, la suegra vio que era extraño el pedazo de hígado cuando ella lo cortó y quería meterlo en la boca. Sentía algo que sonaba en su garganta y así es el pensamiento de los [ancianos] que cuando hay algo especial que no es para comer o que algo va a pasar o que ya ha pasado, entonces siempre, siempre hay algún sonido de la garganta.

10.13. El hombre que se casó con una estrella[493]
Hi'no' tà tawhaaye' qates

Dicen que había un hombre [que tenía el mismo problema] que el hombre del cual hemos contado hace rato [*'Aasnot'àj*].[494] Dicen que las mujeres tampoco querían a este hombre. Siempre quería tener una mujer, pero no podía por el asunto de que era un poco feo. Y dicen que un día, una noche, había estado echándose allá, pensando:

–Ahora, ¿que hago? ¡Necesito tener una mujer!

Estaba allá, echado, pensando:

–No sé que hacer. Yo creo que sería mejor que yo haga algo aquí. ¡Ahora voy a hacer la prueba! ¡Voy a llamar a una estrella, y tal vez puedo hacer algo con ella!

Pasó así que el hombre, cuando había pensado así, entonces comenzó a gritar. Ya nombraba (se dirigió directamente) a la estrella. Decía:

---

493 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M350. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

494 La grabación se inicia con una proclamación de autenticidad: "Ahora estamos comenzando a contar otro cuento más, que hemos contado aquí nosotros, como bolivianos ('weenhayek), y conforme con lo que yo he hablado ahora, voy a hablar un poco castellano que pueda; y puede ser que los paisanos (otros pueblos matacos) han contado este cuento un poco diferente. Yo por mi parte, cuento así, ya que es nuestra parte (forma) aquí como bolivianos. Y resulta que yo he escuchado muchos cuentos que me contaron mis abuelos, todos."

–¡Estrella, ven a mi, para estar siempre conmigo, juntos!

Y resulta la estrella le contestó, y que ella era una mujer. Entonces, vino una mujer adonde él estaba.[495] Le llegó una mujer simpática, linda, y dicen que [de repente] estaba a su lado. Y el hombre estaba contento, porque ya había recibido una mujer. La estrella había contestado cuando la había llamado.

Entonces, la mujer estaba con el toda la noche. [Después] dijo la mujer:

–Ahora, no voy otra vez a mi casa o, o de donde yo he venido, ¡yo voy a estar contigo! Pero, ahora lo que yo te encargo es que cuando es de día, tú tienes que guardarme en una parte por allá. Porque si es de día, yo no puedo estar así. Pero yo puedo estar (contigo) así, cada noche.

Y el hombre la guardó, y la puso allá en una llica a la estrella. Pero dicen que de noche ella siempre salía y dormía junto con el hombre. Y dicen que al hombre [ya] no le faltaba ninguna cosa.

Pero los otros jóvenes comenzaron a burlarse de él por causa de la mujer. Allá, entre los jóvenes que se reunían, ellos decían:[496]

¡Qué cosa!, ¿por qué la mujer permite casarse con este hombre? Este hombre no está muy bien. Y a mí me parece que me da asco y ¿cómo es que la mujer bonita que está con él, que a ella no le da asco?

Y dicen que un día ya uno de los jóvenes la puso esa pregunta:

–¿Por qué te casaste con este hombre? Porque este hombre es feo, y no es como alguien de nosotros, que somos buenos así, bonitos y simpáticos...

Pero respondió la mujer, diciendo:

–Claro, porque yo sé que a ustedes, no les van a faltar mujeres. Pero yo sé que este hombre necesita mujer — así que, no importa, yo voy a estar con él...

Y en la noche dicen que [los otros] habían charlado con ella, y la mujer dijo:

–Ahora, no me gusta que me tratan así los otros paisanos. Mejor voy a apartarme de aquí...

Entonces, habían charlado, y dijo [ella]:

–Si tú quieres alcanzarme, entonces yo te puedo explicar todo el camino. El camino que vas a ver es mi camino. Porque el camino, adonde voy, va a estar bien alumbrado. Entonces vas a seguir por ese camino. Pero yo te

---

495 Aquí se repite el narrador. Por eso, esta frase ha sido omitida: "Cuando llegado allá dicen que, de por si no más llegó una mujer, dicen él."

496 Esta frase ha sido notablemente editada, la original dice: "Entre ellos dicen que había estado allá, reunían los jóvenes decían:".

encargo (cuento) que hay un [solo] fuego, que esta en medio del camino. Allá, en mi pueblo, hace mucho frío. Tal vez tú no vas a aguantar por allá. Pero hay un fuego, solamente un fuego, que está allá en el cielo, un sólo fuego. Pero ese fuego, yo te recomiendo (aviso), que ese fuego es muy peligroso. Pero si tú tienes frío, entonces puedes arrimarte, pero no hay que atizarlo, tampoco tocar cualquier brasa, porque cuando comienza a chispear, entonces te va a matar, te va a quemar de todo. Mejor que tú, cuando quieres calentarte, entonces que te calientes así despacio, y que no te pongas muy cerca tampoco.

Y así ella le había indicado. Entonces, esa noche la mujer se fue otra vez. Y el hombre, cuando amaneció, dicen que estaba con pena por la mujer esa que se había ido. Él había culpado a los otros jóvenes, les había dicho:

–¡Por causa de ustedes, mis paisanos, por eso, mi señora se ha ido otra vez, y yo tengo que alcanzarla!

Así había pensado. Y se fue a alcanzarla. Dicen que subió al cielo. Y él podía subir también por la ayuda de la mujer. Entonces, cuando llegaba por allá, vio una senda que estaba ardiéndose. Y parece que se había dado cuenta lo que [significaba] lo que ella había estado enseñándole que "así va a ser mi camino".

Entonces, seguía y seguía por allá. Dicen que había mucha gente por allá en el camino que él sabía preguntar. Preguntaba en cada, cada campamento donde llegaba, preguntaba por la hora que había pasado la mujer o si habían visto que había pasado una mujer. Dicen que ellos contaban que la mujer había pasado a tal hora. Entonces el siguió.

Y cuando llegó a una casita, así apartada ya, ya era tarde. Y cuando llegó a esa casita, dicen que se encontró con una viejita que vivía allá, solita en la casa; sola vivía en esa parte. Y cuando llegó la preguntó:

–Abuelita, no has visto a una mujer que ha pasado por acá?

–Sí, dijo. Yo la he visto. Ella pasaba esta mañana.

Entonces, la hora ya no alcanzó para nada, entonces el hombre dijo:

–Ahora, abuelita, yo me quedo aquí. Mañana voy a ir otra vez.

–Bueno, dijo. ¡Quédate aquí no más, está bien!

Pero cuando el hombre quería alojar en una parte dicen que la vieja no lo permitió. Y esa vieja, dicen que era un pájaro que lo llaman 'perdiz'. Y cada vez preguntaba a ella:

–¡Abuelita; en este lugarcito, quisiera dormir aquí!

Pero la vieja decía:

–¡No, este mismo es mi lugar! [Es] que yo siempre cambio mi lugar. Una vez que me despierto, tengo que cambiar por allá.

Y dicen que ella elegía un lugar mejor y que él la [permitía]. [Así pasó varias veces], hasta que últimamente el hombre no podía estar dentro de la casita y tenía que dormir afuera.

Entonces, dicen que el día siguiente él se fue otra vez. Y cuando llegó a cierta parte, ya sentía el frío, más y más frío, hasta que no podía [aguantar]. Pero seguía caminando no más. Y cuando llegó a un lugar, dicen que había encontrado un fuego ardiendo, chispeando. Entonces él se dio cuenta:

–Ahora, este el fuego que la mujer me dijo que yo iba a encontrar...

Entonces, dicen que él estaba arrimándose, [ya que] tenía bastante frío. Y cuando llegó allá, [fue para él como] siempre cuando uno tiene mucho frío, entonces quería arrimarse al fuego. Pero se había dado cuenta de lo que le había enseñado, que no tenía que tocar. Entonces él no tocaba.

Pero después, últimamente, parece que él sintió más frío. Y cuando él sentía más frío, entonces le llegó a su pensamiento que:

–Ahora, ¿por que no lo toques un poco, para que arde más? Porque aquí estoy con frío y no me hace nada el fuego. Tal vez este fuego [no lo han atendido]. Ya hace rato que estoy aquí, y no me ha hecho nada. Pero [si lo] ahueco despacio, y lo toco mejor, que arda más, así me voy a calentar mejor...

Entonces, dicen que él comenzó a tocar un tizón, que ponía más arriba para que ardiera el fuego. Y resulta que cuando lo tocó, entonces ya comenzó a chispear y [como] llegó un poco de viento, fue [aún] peor. Dicen que chispeaba y que tapaba [el lugar] donde estaba, entonces comenzó a quemar. Y se quemó toda su carne, y dicen que no había quedado más que sus huesos.

Pero cuando el hombre se había quemado, entonces su padre y su madre[497] le habían echado menos. Ellos escucharon una noticia sobre donde se había ido su hijo. Y, había un pájaro llamado 'lechuza'. Y la lechuza había recogido esos huesos [del hombre] y los trajo. Dicen que tenía una llica que nosotros llamamos *qataatsaj* en nuestro idioma. Y con esa llica dicen que había agarrado los huesos que estaban al lado del fuego. Entonces comenzó a guardarlos, o llenarla esa llica.

Y ese pájaro vino con la noticia. Él es algo así como mensajero. Y estaba cargando allá esos huesos, y [luego] venía con esos huesos, y los devolvió al suelo (a la tierra).[498]

---

497 En el original 'padres' y 'madres' están en forma plural.

498 Aquí se tratan de dos divisiones o niveles cosmológicos, eso es lo 'de arriba' (*puule'*), el supramundo, y lo 'de abajo' (*hoonhat*) el inframundo, ver Volúmenes 6 y 10.

Así que traía los huesos. Y cada vez que se movían los huesos, parece que tenía un sonido. Y cuando el pájaro estaba llegando, cerca de [la casa de] los viejos, parecía que estaba cantando. Había como una cosa que sonaba donde volaba él. Y después, últimamente, bajaba [un poco] más. Y de repente, dicen que alargó una cosa adonde estaban los padres. Y cuando cayó al suelo, dicen que sonaba. Y cuando ellos se fueron a revisar, dicen que habían encontrado los huesos. Entonces dijeron:

–¡Estos son los huesos de nuestro hijo! ¡Habrá pasado algo! ¡Bueno, ya sabemos que es él! ¡No hay más!

Entonces ya, ellos sabían que había pasado algo con ese hombre...

10.14. El hombre que se perdió[499]
No'iisukw

Dicen que había un hombre que se fue al monte — y resulta que se perdió. Se perdió por un día y una noche, no regresó a su casa. Entonces la familia esperó un día más y después volvieron los perros. Y los perros de él llegaron de vuelto a la casa. Entonces toda la familia se reunió y dijo:

–Bueno, nuestro padre se ha perdido; ¡seguramente algo le ha pasado allá en el campo! Entonces nosotros tenemos que prepararnos para buscarle y de repente nuestro perro nos puede llevar adonde está nuestro papá...

Y entonces, dicen que el día siguiente se fueron. Llamaron a su perro, y el perro iba adelante.

Resulta que no había estado en un solo lugar este hombre, sino que solamente caminaba, caminaba y caminaba. Siempre cuando se hizo de noche, se puso encima de algo, ahí [no más] dormía. Y de día andaba gritándose ese hombre. Y todos los días tenía que gritar. Gritaba y gritaba, hasta de noche gritaba sobre algo, porque siempre escuchaba todas las cosas que habían en el campo.

Dicen que a veces escuchó que andaba el tigre por allá, entonces tenía miedo y los perros que tenía ya se fueron a su casa. Entonces ya habían visto que el dueño no podía volver a su casa, entonces [por eso] ellos se fueron no más de sus casas.

Y estaba así una semana en el campo y toda su familia andaba por allá, también entre ellos gritaban y escuchaban en todos lados.

---

499 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M275. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de febrero de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Dicen que así de noche [el hombre] se durmió algo, así arriba. Pero no durmió [mucho] sino que él gritaba siempre, gritaba fuerte. Él sentía que alguien estaba para encontrarle o buscarle, y que podían escuchar su voz, gritando.

Y él se fue andando así por caminos que él tampoco no conocía, ya que se había perdido y no sabía si iba a tomar [la ruta] al lado de la costa o tal vez por el lado de más adentro, no sabía... Entonces este hombre había dado vueltas en un solo lugar, y resulta que no se había ido muy lejos, sino que había dado vueltas ahí no más. Y a veces, dicen que había encontrado sus [propias] huellas, cruzándolas, entonces dijo:

–¡Ah! Por acá ha andado uno.

Y comenzó a seguir y cuando llegó a una parte, dicen que había conocido que esas eran las huellas de él mismo. Entonces él dijo:

–Ahora, ¿qué hago? No puedo sacar la dirección[500] [para] irme a la casa. No puedo conocer en qué parte estoy ahora...

Y después últimamente el hombre se puso parado. Dijo:

–Ahora no sé, el sol está por acá...

Dicen que así se puso [para orientarse].

–Cuando me fui al monte, entonces a mi derecha tenía el lado del río, donde entra el sol; después a la izquierda el lado donde sale el sol...

Así había pensado él y dicen que después no había dado más vueltas, sino que se iba no más, hasta [llegar a lo más] profundo del monte. Y cuando él se acordó, entonces dijo:

–Esta mi mano derecha estaba al lado donde entra el sol, y la mano izquierda al lado donde sale el sol...

Y así, dicen que había pensado. Y se puso a parar un rato, pero ya hacían como cinco días que estaba andando por allá. Y menos mal que había agua, como en este tiempo llovía y habían lagunas [allá] en el campo. Y también a veces encontró miel y la sacó para comer. En eso creo que [sobre]vivía...

Y [resulta que] al fin la familia lo encontró. Pero dicen que el hombre no podía reconocer a su propia familia. [Además] se asustó y dijo que ellos no eran gente, sino seres del campo. Así dijo.

Entonces sus familiares le explicaron que querían llevarle a su casa, pero él no quería ir con ellos,[501] sino que les asustaba, y no quería arrimarse a ellos. Y aunque los de su familia le decían '¡papá, papá!', [no le afectó] nada,

500 Aquí se usa la expresión "tomar recto".

501 Esta frase ha sido notablemente editada. La original dice: "Entonces él había contado que la familia puede pillarle para llevar su casa y él no quería ir con el familia".

y no quería arrimarse.

Y él se fue no más a tomar, más adelante. Y los hijos le seguían no más así, para poder pillarlo y llevarlo a su casa. Pero no podían, no podían hasta que ellos mismos se habían demorado hasta unos tres días en el campo, y no podían volver [en una] vez. Ellos sabían de donde habían venido, sabían, ¿no? Pero resulta que por causa de su papá, que no habían podido agarrar para llevar a su casa, [habían demorado mucho].

Y dicen que después al último parece que le había agarrado un ataque a ese hombre, que se había condenado.[502] Y la familia no podía sujetarlo, porque [de repente] tenía [mucha] fuerza y se escapó a lo más profundo del monte, hasta que los familiares le dejaron [allí]. Le dejaron y ese hombre ya no tenía más ropa de tanto andar en el monte, así que parece que fue condenado ese hombre. Y se fue más y más lejos de la familia y ellos le dejaron, no lo podían agarrar, [ya que] tenía mucha fuerza.

Y dicen que últimamente él se quedó en el monte, gritando sobre el monte. Pero dicen que la familia volvió y no hallaron más a su papá. Y él se fue de todo, no apareció más. No se dice donde murió ese hombre. Y tal vez no se ha muerto, no se sabe dónde está su muerte.[503] Y nadie sabía.

[Después de algún tiempo] un grupo comenzó a campear [para buscarle al hombre], pero no encontraron nada, ni siquiera osamenta. Ellos solamente encontraban una huella que andaba por ahí y que seguía andando, pero podía seguirlo. Querían seguir esa huella, pero no podían. Y parece que ya no le [podían] encontrar al hombre. Dicen que se había formado como uno [espíritu] que anda en el campo así, que ya no tenía la forma de nosotros.

Y resulta que, dicen que había alguien, ¿no?, que le había agarrado para ser como [ayudante al] dueño del monte.[504] Y resulta que este lo había agarrado a ese hombre para tenerle en su hogar allá, en su casa. Entonces lo llevó; y allá lo tenía también. Y lo tenía así vivo. Cada vez dicen que [cuando] salían a buscar miel, traían y él también andaba así con él y él estaba tranquilo. Y entonces había dicho:

---

502 La expresión 'condenado' indica un estado alterado, que una persona se queda posesionada por un espíritu o que se transforma de un ser humano a un espíritu ogro. Aquí se repite el narrador y la siguiente frase ha sido omitida: "dicen que después último parece que se, que tenía que ser condenado eso hombre".

503 La expresión "donde está su muerte" indica un conocimiento zoológico/ cosmológico vital para los cazadores, pero también para los que están para matar a ogros, ver Volumen 6.

504 Un 'dueño de monte' es una fuerza espiritual/natural, ver Volumen 10.

–Ahora, hijo mío, ya no vas a sufrir más porque tú estás conmigo. Cuando quieres buscar miel, vas a hallarla fácilmente. Ya no va a ser como antes que te costaba mucho buscarla, sino que ahora estás conmigo, como dueño, y entonces yo te lo entrego todo. Después, últimamente, tú vas a dirigir todo, todo este de campo!

Así decía, ¿no? Y después dicen que la familia no le había visto más. Le habían buscado hasta cansarse, pero no le podían encontrar, ni siquiera su osamenta.

Y resulta que un día, dicen que apareció. Apareció su papá. Pero dicen que ya tenía la forma de un dueño de monte. Vino con su cabello, pero [no] con el mismo cabello de su papá. Y ellos (los hijos), por la cara reconocieron que era su papá y lo que se había cambiado fue su cabello, [que quedó] como *sayhtaaj.*[505]

Entonces él contó, dicen, que "así me pasó y después ya así me hizo". "Me encontré con un hombre, y me llevó." Así contó. "Ahora no puedo estar con ustedes, ahora voy a estar allá no más". Y entonces la mujer no podía hacer nada, porque dicen que se había transformado a un dueño de monte. Y después había recomendado a sus hijos. Dijo:

–Ahora yo voy a dirigir todos los bichos del campo. Y cada uno que va allá a buscar miel, yo siempre voy a estar en los alrededores, ¿no? ¡Por lo menos ustedes, si van a buscar así, a mi me han recomendado que cuando hache miel, entonces uno tiene que cuidarse mucho, tiene que cuidar porque la miel va a ser muy peligrosa si uno no la cuida![506]

Así les había recomendado, que se cuidara mucho, porque si alguien no se cuida, entonces ahí no más va a morir. Y así les había encargado todo.

Y así fue que ese hombre se había formado como dueño de monte. Y dicen que así vivían ellos en aquel tiempo.

Y después que había pasado eso, y no podían hacer nada, [otra vez] comenzaron a campear. Y tenían que cuidar mucho la miel, que no se derramara, que no se botase tampoco ningún pedazo. Tenían que guardar las abejas, que no se muriera ninguna, porque el dueño estaba ahí de cerca, controlando.

Y también donde uno saca [miel], si uno hacha [un hueco en el árbol], hay que poner la cera que uno saca, de vuelta [al nido], así. Tampoco se

---

505 Esto nos recuerda del dueño de monte que se llama *'Eeteksayhtaj.* Ver Vol. 10 y mitos M049, M185, M207 y M208.

506 Aquí se refiere a un tabú básico en la cultura 'weenhayek, lo de no gastar miel de un nido de abejas.

puede derramar un poco [de miel] por allá. Y después, uno tiene que tapar [bien] el nido con las mismas astillas que uno hachaba, y poner sobre eso y [recién] uno puede irse tranquilo de ahí, limpiando bien alrededor, que no se quede ninguna miel.[507]

Así dicen que él venía, a veces, a revisar. Y si estaba bien conforme, [dijo:] "Así tenía que ser", pero si el que [campeaba] no cumplía, entonces le tenía que pasar algo.

Así había sido el cuento que nosotros hemos escuchado. Y ahora este cuento, hasta aquí, término.

10.15. El hombre sobre el hormiguero (I)[508]
Hi'no' 'noolhaq'li'

Ahora voy a comenzar otro cuento, el cuento del hombre que la gente no quería. Tampoco las mujeres le quería. Así fue con este hombre. Dicen que el hombre casi no quería a la gente [tampoco]. Cómo sufrió ese hombre porque [entre] la gente nadie lo quería, porque era feo el hombre, era feo, el hombre estaba feo, no servía. Entonces la gente le aborrecía porque parece que les daba asco por el asunto de que era feo.

Dicen que [por eso] estaba pensando una cosa... Ahora se había dado cuenta de que sus paisanos no le querían, y, tampoco las mujeres. Dicen que él tanto quería casarse con alguna mujer o [mudarse a] vivir en alguna parte entre sus paisanos. Pero resulta que no podía, no podía porque los otros le decían: "¡No, no por acá, porque aquí va el camino del tigre!"

Pero ahora ya, él quería... Y llegó un día, y dicen que de rabia dijo:

–Ahora, yo quiero apartarme de todos mis paisanos. Yo quiero ir donde sea. Si [alcanzo] llegar, quiero salir al campo. Me voy a quedar donde sea. No importa si me pasa algo. Quiero ir donde sea. Si llego, quiero salir del campo. Me voy a quedar donde sea.[509] Y si me pasa algo, [igual] yo voy...

–Ahora yo quiero apartarme de todos mis paisanos. Voy a buscar tigre, voy a buscar víbora, y si me comen, si me pican, ellos, el león o tal vez el

---

507 Aquí el narrador prosigue a describir los efectos prácticos (presentes) del tabú indicado.

508 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M138. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 25 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

509 La depresión indicada acá entre jóvenes, se manifiesta en el artículo sobre el '*Suicidio entre los matacos*' por Alfred Métraux de 1943 (en inglés: "Suicide among the Matako of the Argentine Gran Chaco" en *América Indígena* Vol III, No 3:199–210.)

tigre, no me importa, así yo pienso ahora...

Y dicen que cuando ese hombre había pensado así, entonces salió a una parte. Él tenía su perrito que, el perro era baquiano para pillar animales en el campo. Siempre iba con su perrito y iba llegando por allá Y después en la noche siempre se quedó por ahí [en alguna parte] y el perrito, cuando pillaba un bicho, el dueño hacía asado, comían, y por eso vivían pues, el hombre y su perrito. Y entonces, cuando llegaron a un lugar, el hombre dijo:

–Ahora voy a quedar por acá, porque aquí está el camino del tigre. ¡Ahora quiero que el tigre mí mate, yo no quiero vivir más, para que mis paisanos no me vean más!

Entonces había dicho así. Y cuando llegó el tigre, a la hora, entonces encontró a un hombre que estaba sobre su camino. Y él le dijo:

–Nieto, ¿que hacés aquí?

Entonces le dijo el hombre:

–Pero aquí estoy... Ahora, si me quieres hacer algo, tú puedes hacerme algo, por eso yo estoy por acá, para morirme.

Entonces le dijo el tigre:

–Es que yo no puedo hacerte nada así... Entonces es mejor si te quedas aquí no más. Yo no te puedo hacer nada.

Y dicen que el tigre pasó recto,[510] y se quedó vivo el hombre. Y entonces dijo él:

–Ahora, el tigre no me hace nada, pero yo voy a buscar esta víbora. A ver, tal vez ella me va hacer algo. ¡Yo quiero perder [la vida] ya no más, porque la gente ya no me quiere ver más!

Y se fue otra vez [por] el campo, buscando una víbora. Cuando vio una que estaba arrollándose [por allá], entonces él comenzó a pisar en medio de la víbora que estaba en rollito. Pero resulta que el la víbora no le picaba nada, hasta que alzó su pie, porque...[511]

---

510 En el castellano local esta palabra indica 'derecho'.

511 Lastimosamente se ha perdido la finalización de esta versión del cuento. Por eso sigue directamente la otra versión.

10.16. El hombre sobre el hormiguero (II)[512]
Hi'no' p'anteh 'ii'pe' soolwoswej

Había un hombre que las mujeres del pueblo no lo querían, siempre lo rechazaban, lo rechazaban, ninguna lo quería. Y [aunque] el hombre tanto rogaba a las mujeres que él quería casarse con alguna, las mujeres no querían. Las mujeres mismas, dijeron que no lo querían. Hasta últimamente, dicen que el hombre había pensado mucho en tener su [propia] mujer, pero que no podía tener, por causa de que las mujeres no querían, porque era feo, estaba mal, no sé que habrá tenido ese hombre ya que las mujeres no lo querían, a ellas no le gustaban. Y él siempre necesitaba tener una mujer, pero ninguna lo quería.

Y llegó un día cuando él en su pensamiento dijo:

–¡Ahora mejor me voy a apartar de este pueblo! Yo me voy dondequiera... Y si me pasa algo por allá, no importa... Tal vez un bicho del campo me puede comer, que me coma, no importa, porque yo estoy yéndome así de rabia, [porque] estoy penoso por esta cosa [de estar sin mujer].

Y dicen que un día se fue. Cuando llegó al campo, dicen que fue allá donde estaban los bichos malos. Dice el cuento que él se encontró con el tigre. Y estaba durmiendo donde el tigre sabía caminar cada vez. Y resulta que el hombre dijo:

–¡Abuelo mío, tú puedes hacerme algo aquí! Si me matas, me matas no más, por eso yo he venido acá...

Pero respondió el tigre, diciendo:

–¡No, parece que no me animo matarte! ¡Mejor estés así no más!

Entonces el tigre no le hizo nada, porque ese hombre [tenía] su suerte. Todos los bichos malos que estaban pasando alrededor de él, no le hacían nada y todo parece que [fue por] la suerte de él. Y él procuraba de que haya alguno que lo matara, pero entre los bichos malos que están en el campo, ninguno quería matarlo, sino que les daba lástima y no tenían mucho valor para matarle a ese hombre; dicen que a ellos no les parecía gente, como debería ser gente [seres humanos]. Y resulta que pensaba ese hombre:

–Ahora, ¿qué hago?, ¿qué puedo hacer? Ahora [ni siquiera] los bichos malos que están en el campo me quieren hacer algo. ¡Ahora volveré!

---

512 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M189. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y dicen que comenzó a campear más allá, luego había pensado volver, y dicen que había encontrado un hormiguero[513] [en el camino]. Entonces pensaba así:

–Ahora, ¡aquí me voy a quedar no más! No importa si las hormigas me comen, ¡que me coman no más! ¡No importa! Yo quiero morir. No quiero volver otra vez a mis paisanos. ¡No lo quiero hacer, sino quiero morir por acá no más, si algún bicho me puede matar!

Así pensaba. Entonces se quedó, se quedó encima del hormiguero. Y dicen que a la hora cuando ellas [las hormigas] salieron para buscar algo qué comer, dicen que encontraron un hombre sentado encima de sus cuevas. Y las hormigas no tampoco le hacían nada, no le hacían nada. Y dicen que en ese momento se fueron las hormigas a noticiar adónde estaba su jefe. Dice el cuento de que ese era su jefe. Y dicen que notificaron a él. Y cuando llegaron allá, donde estaba su jefe, dijeron:

–Hay una persona que está sobre nuestra cueva, allá arriba, y dicen que nosotras debemos matarlo para que pierda su vida...

Entonces les dijo el jefe:

–¡No, no se puede hacer eso! Más bien, ¡nosotros podríamos ayudarle, al pobre!

Y dicen que él mismo salió y cuando llegó, dicen que charlaba con el hombre y le dijo:

–¡Estáte aquí tranquilo! Puedes estar aquí con nosotros algunos días...

Entonces ese hombre, cuando [amaneció], dicen que se había transformado a otra vida. Y cuando se hizo de día de nuevo (el segundo día), parece que se había transformado aún más su vida. Así, iba despacio, despacio; dicen que cada día se había transformado [un poco más].

Entonces un día, dicen que se fueron dos mujeres al campo. Y de repente ellas encontraron un hombre, sentado sobre un hormiguero. Cuando lo miraron, entonces todavía no se había transformado. Entonces ellas le conocieron. Y se acercaron las mujeres y le dijeron al hombre:

–¿Por qué estás aquí? ¿Por qué no te has ido a la casa?

–No, respondió el hombre, es que no puedo. Ahora tengo que morirme por acá. No importa, porque yo he venido [acá] ya que ustedes no me quieren. Así que yo tengo que apartarme de ustedes. Ahora si me pasa o me puede pasar alguna cosa, ¡no importa lo que me pase! Me voy a morir! ¡Así

513 Aquí, en el texto original, 'hormiguero' está en forma plural, algo que ocurre de vez en cuando por todo el cuento. Esto indica posiblemente uno de los hormigueros comunes con varias 'cuevas' o aberturas. Aquí, para no confundir al lector, hemos mantenido la forma singular.

es mi pensamiento!

Bueno, las mujeres no podían hacer nada y cuando llegaron a sus casas, dicen que habían contado que el hombre estaba por allá, sentado encima del hormiguero.

Y resultó que un otra día las mujeres se acordaron de donde estaba (ese hombre), y otra vez vinieron a verlo. Pero después de un tiempo, cuando llegaron adonde estaba el hombre, dicen que miraron por el hormiguero donde estaba. Y de repente vieron una persona que parecía ser de una vida mejor. Parecía que el hombre se había cambiado de todo, se había transformado a otra vida; había salido más lindo, más bonito su cuerpo.

Entonces todas las mujeres se admiraron (asombraron) y dijeron:

–¡Este hombre!, miren ¿cómo se ha hecho? ¡Parece que se ha transformado su vida! ¡Parece que tienen vida nueva! ¡Ahora ya no tiene la cara que tenía, parece que se ha cambiado! ¡Ahora su cuerpo es blanco y parece que es más bonito!

Y ya comenzaron a charlar entre sí las mujeres:

–Bueno, ¡yo voy a casarme con este hombre! [dijo una de ellas]. ¡Ahora mismo voy a charlar con él!

Y cuando se encontró con él y estaban charlando, dijo:

–¡Ahora yo quisiera casarme contigo! ¡Vamos a ir, a volver a nuestra casa!

–Es que no se puede ahora, dijo el hombre. Ahora no importa, yo no me caso. No importa. Yo no pido nada de las mujeres. No importa, porque antes, cuando yo estaba con ustedes, no me querían. Ahora, ¿cómo van a admitir que yo me case con ella? No se puede, yo creo que no puedo. Digo francamente, delante de ustedes, que antes no me querían mucho, por eso estoy por acá, pero ahora con mi suerte estoy así, pero ahora yo no quiero casarme con ninguna de ustedes, por causa de que ustedes no me querían antes. Y, ¿cómo me van a querer ahora? No, ¡yo no lo permito!

Así hablaba entre medio de las mujeres. Y las mujeres, dicen que llegaron [de vuelta] allá, y contaron que había un hombre simpático, muy bonito, pero que él no quería a nadie. [Y una de las mujeres dijo]:

–Yo como soltera porfiaba casarme con él, pero él no quería.

Entonces, dicen que sus padres sintieron (entendieron) que era su hijo de antes. Así dicen que pasó con ese hombre.

Hasta aquí el cuento, se acabó.

10.17. El huérfano[514]
Hi'noomahse' p'anteh

Ahora podemos contar otro cuento más. Dicen que había un joven que todos sus padres y madres habían fallecido. Los padres tampoco no tenían ninguna familia que estaba viva, sino que todos los familiares se habían muerto. Y llegó el día en que ellos también se murieron todos y que el joven quedó [solo] y triste. Y él dijo:

–Ahora, ¿qué puedo hacer? Ahora mis padres han fallecido, y yo voy a quedar solo...

Resulta que su padre, cuando estaba para morir, dijo:

–Ahora voy a morir, le dijo su padre. Ahora voy a morir, hijo mío, pero yo te voy a dejar un secreto; un secreto que te va a ayudar. Ahora durante los tres días que voy a morir, entonces puedes preparar algo. Yo te encargo que puedas hacer unas flechas y un arco; y así cuando duermas, donde quiera, entonces si tú tienes miedo, entonces vas a clavar las flechas alrededor de ti. Entonces, todos los que andan de noche, los demonios que andan de noche, no te van a hacer nada porque no pueden arrimarse por causa de ese secreto que te voy a dejar.

Así dijo.

Cuando había enterrado a su padre, dicen que el joven, durante los tres días, comenzó a hacer un arco y unas flechas. Y cuando llegó el tiempo cuando se asustaba de noche, entonces ponían las flechas alrededor de sí, y así los demonios no podían hacer nada con él, por causa de ese secreto. Así hizo. Y él tenía poder, como si ya fuera un hombre que tenía adivino.

Y dicen que un día él quería visitar al pueblo en frente, al otro lado el río. Y cuando llegó al río, dicen que estaba aumentando el río, ya estaba grande (alto). Entonces el joven dijo:

–Ahora, ¿cómo puedo hacer para cruzar a la banda? Parece que no puedo cruzar...

Pero le llegó algo en su pensamiento y dijo:

–Ahora voy a probar el secreto que me dio, que me entregó mi padre. Y dicen que él puso una flecha en la banda. Y luego puso otra más arriba [en la otra banda]. Y ya cuando había plantado esas flechas, de repente el río se quedó así. O, de repente, apareció como un camino, como un puente que estaba ahí, encima del río. Y dicen que él pasó al frente, tranquilamente, sin

514 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M188. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

cruzar el río. Entonces estaba contento. Él vio que por medio de esas cosas era fácil pasar.

Y cuando llegó al frente, dicen que arrancó su flecha que había plantado allá, y el río ya pasó por encima y no apareció más el camino [que él había usado]. Y cuando llegó a sus paisanos adonde iba a visitar, entonce los paisanos le dijeron:

–¿Y cómo has podido cruzar el río, con semejante agua que tiene?

–Bueno, dijo, pero yo podía pasar... Yo podía pasar.

Entonces ya, nadie sabía que él tenía su secreto. Y cuando quería volver dicen que había hecho lo mismo y pasó, cruzándolo. Y así volvió a su casa.

Después un día dicen que el joven otra vez iba a hacer una visita, pero ya tenía su caballo. Montaba su caballo y quedó lo mismo. Cuando cruzaba el río, dicen que el camino estaba libre para andar encima del río con su caballo. Y él trajo las flechas así como había hecho la primera vez.

Después dicen que hizo una visita una última vez. El probó ese secreto tan lindo que había [recibido de su padre]. Entonces ese joven ya vivía por ese secreto. Cada cosa podía pasar en su vida [por medio de este secreto].

10.18. El tigre sin cola[515]
Ha'yàj tsoopotaj

Había un hombre que tenía dos hijos y estos dos jóvenes siempre estaban luchando entre sí, discutían fuerte y hasta forcejeaban, peleándose, golpeándose entre ellos. Y el mayor, como él era mayor, podía más que el otros menor. Puede ser que él no era tan grande, que tenía el cuerpo más chico y por eso tenía menos fuerza. Y por eso un día estaba muy triste el hermano menor.

–¡Hasta aquí me ha tratado mal mi hermano! ¡Me maltrata de todas formas! Pero ahora voy a irme de aquí de la casa. Tengo que irme lejos, lejos.

Y así temprano, dicen que se fue el joven, yéndose por ese camino donde dicen que hay tigres que esperan a todas las personas que pasan por ese camino. Una persona que iba por ese camino, nunca pasaba, porque el tigre la mataba y la comía.

---

515 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M315. El narrador fue Hilario 'Nohit'àànhen Segundo. Fue grabada el 9 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Era un campo en que no habían muchos árboles. Habían yuyos muy bajitos. Y desde lejos se veían los árboles de altura, pero todo el campo estaba limpio y en el medio había pequeños arboles y bosquecitos — y ahí estaba el tigre sin cola.

Y el camino iba por el medio, así que la persona que iba por ese camino, desde lejos se la veía. Y este joven, de rabia, de enojo por su hermano que lo maltrataba, pensaba irse por ese camino. Y al fin, tal vez pasara así que él muriera de una vez. Por eso se iba por ese camino.

Y parece que el tigre justo le mató. Y ahí su hermano, después de dos o tres días, ya se estaba volviendo en sí, recordando a su hermano.

–¿Pero dónde está mi hermano ahora? Se ha ido, seguro que ya se ha muerto... ¡Pero yo sé que es el tigre, del cual han hablado mucho, que hay en ese camino; él habrá comido ya a mi hermano! ¡Tengo que irme yo también, tengo que morir! No puedo quedarme [solo], no puedo [seguir] viviendo — porque mi hermano se ha muerto!

Bueno, pensó así ir escapándose, sin avisar nada a su padre. Temprano, el preparó, acomodó su lanza, su lanza de hierro, de esas que usan últimamente, que en 'weenhayek le dicen *qalhtaj*, medio curvado, así ancha, tenía dos filos la lanza.

Agarró eso y llorando por su hermano, recordando que le había golpeado y maltratado a su hermano. Y ahora tenía que morir [por eso]. Y la madre se extrañaba por que [se comportaba así]. Nunca había sido así de que hablara bien de su hermano.

Pero ahora se fue. En la tarde buscó su caballo, su primer (mejor) animal que tenía, corredor, cazador, especial para correr los suris, porque en ese tiempo se corría a los suris cuando se iba a cazar. También se tenía esos caballos especiales cuando se iba a cazar corzuelas. Buscó su caballo para ir a la mañana, por la madrugada. Su padre le estaba mirando, y se dio cuenta. Claro, podía ser que al padre le dio aún más pena, ya que había perdido a su hijo menor; y ahora veía al otro hijo que estaba preparándose para su viaje. Entonces él también buscó su caballo [más] corredor para irse con él.

–¡Yo también tengo que irme con mi hijo!, dijo. ¡Pase lo que pase! ¡Si vamos a morir, muramos! ¡Si no, vamos a matar a ese tigre!

También preparó su lanza más tarde y algo para comer. Y en la madrugada, sin decirle nada a su hijo, cuando su hijo se movía, él también se levantó y empezó a acomodarse. Su hijo pensaba que su padre no sabía nada. Pero su padre le estaba mirando todo el tiempo y cuando él estaba listo, también su padre estaba listo para ir, tras de su hijo. Salió de la casa, sin decir nada a su mujer, [así] salió no más.

Y yendo por ese camino, por donde se había ido su hermano, entonces llegaron a un pueblo y se hacían ignorantes, que no sabían nada, que [solamente] estaban averiguando si alguien le había visto pasar por ese lado. Y entonces alguien dijo:

–Sí, yo he visto a un joven pasar por este lado.

–Bien, porque yo he venido especialmente para buscarlo, dijo. Quiero alcanzarle porque él se va por este camino...

Y rápido salió otra vez y siguió su camino al otro lado de ese pueblo y justo ya estaba acercándose para entrar en ese campo. Y toda la gente decía, antes que saliera, de que por ese lado había un campo grande y ahí había un animal, un tigre grande sin cola, y que todos los que iban por ese camino nunca llegaron al otro lado, porque el tigre los mataba y los comía.

–Bueno, dijeron, nosotros vamos a seguir por este camino.

Y cuando llegaron a la entrada de ese campo ya estaban charlando entre ellos, el hijo y el padre:

–Aquí debe ser ese lugar donde dicen que hay tigre.

–Entonces, dijo el padre, primero va a ir uno para ver si sale el tigre, de que lado viene, entonces vamos a ver. Si viene y quiere saltar, tienes que dar vuelta y correr. Entonces tú vas a venir por atrás, hincando con la lanza a sus nalgas, o donde sea. No lo dejes correr y, sí, acierta bien la lanza, ahí se puede quedar...

Bueno, salió primero uno y en un ratito ya se veía una cosa que salió, un manchón que salió del medio del campo, que venía corriendo como si fuera un perro, pero de lejos se veía como si fuera chico, pero había sido grande el animal. Y así él que iba adelante se iba no más, caminando hacia aquel animal. Y cuando llegó, se paró y empezó a respirar fuerte. Y el tigre habló diciendo:

–¿A quién buscas?

–Bueno, vengo pasando por este camino.

Ahí no más el tigre quería saltar para agarrarle, pero hizo saltar el caballo, así que se libró y ya al mismo tiempo seguía así corriendo el tigre detrás del caballo. Pero como el caballo era cazador, corredor, corría fuerte. Pues cuando empezaba a correr era casi igual o un poco más que el tigre. Por eso el tigre no lo podía alcanzar en un instante y el otro caballo que venía atrás, también corría fuerte; de manera que el otro que venía montado ahí, aprovechaba de hincarlo con la lanza en su posterior, en las piernas y en todos lados.

Llegados a un cierto punto, sintió el tigre mucho dolor y se dio vuelta y empezó a correr al que venía atrás. Entonces, el que iba adelante se dio

vuelta rápido y venía atrás del tigre para hacer lo mismo, pinchando con su lanza el animal. Así [hicieron] como dos o tres vueltas.

Ya se cansó el tigre y estaba agotado. Las heridas eran grandes, ya no podía más. Paró y respiró fuerte diciendo:

–¡Ahora sí, me muero! ¡Ustedes ya me matan!

Y el otro dijo:

–¡No, no te voy a matar! No te estamos matando, sino que vengas [a nosotros]. ¡Mátanos, mátanos!

Y así se levantó apenas y el otro empezó a dar punzones con su lanza otra vez. El tigre ya no podía más. Se detuvo y ya se revolcaba en el suelo y el otro abajó, agarró su garrote y lo golpeó por la cabeza y así murió el tigre.

Dicen que ellos empezaron a agarrar y pedacear todo su cuerpo, lo cortaron en pedazos y lo llevaron a la casa para que la gente vea y crea que ellos lo mataron. Por eso llevaban la mano [del tigre], avisando a todo el pueblo, diciendo que ya lo habían matado.

Y entonces toda la gente, familiares de los que él había comido, que habían visto las manos [del tigre], empezaron a agradecer a los que habían matado al tigre. Y también todas las mujeres, las viudas, estaban danzando, bailando, tirando unas a otras esas manos del tigre, como un juguete para demostrar que el tigre ya se había muerto.[516]

10.19. El niño quien fue comido por el Arco Iris[517]
Lawoo' p'anteh tujw maahse'

Así que ahora vamos a contar otro cuento más. Yo creo que hay un cuento que habla de un joven, un viejo también, que les gustaba andar en el campo.

Dicen que había un hombre que tenía un hijo. El hombre vivía en el campo y andaba campeando, buscando miel, cada vez y cada vez. Resulta que este hombre, siempre, sacaba miel para preparar como su chicha. Y a este hombre le gustaba preparar miel para hacer chicha. Entonces cada vez iba a buscar. Y un día dicen que se fue con su hijo. Y cuando llegaron al campo dijo el padre:

---

516 Esta escena recuerda de la situación cuando los hombres volvieron de la guerra — con trofeos de enemigos matados.

517 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M073. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–Hijo mío, tú vas a ir por este lado y yo voy a ir por ese lado. Porque los dos, cada uno, tenemos que mirar los árboles [para buscar] donde hay miel. De repente tú vas a hallar; y si no, hallo yo, entonces tú de repente vas a hallar...

–¡Ya, papi! dijo el chango. Pero el chango ya sabía, ya conocía donde habían nidos de miel. Entonces se fue su padre por otro lado, mirando los árboles por allá. Pero él le había dicho que:

–¡Anda hijo a mirar aquel palo! De repente hay miel ahí.

Y cuando llegó allá, dicen que había hallado miel. Pero [como estaba] mirando para arriba, no miraba así alrededor, sino miraba adonde estaba la miel. Entonces, resulta que este chico había estado justito, cerca del pozo del Arco Iris.

Entonces dicen que cuando el Arco Iris había olfateado ese chico, había olido el olor, entonces comenzó a salir el Arco Iris. Y mientras el chico estaba mirando por arriba, mirando las abejas, que entraban allá y salían, entonces el Arco Iris venía por él.

Y cuando le alcanzó, dicen que le comenzó a picotear o[518] lamer, dicen, con su lengua, y parece que lo llevó al chico. Lo llevó al chico, lo hizo entrar en su pozo, de donde había salido. Entonces, el chico, gritó una sola vez, nada más, y su padre escuchó un solo pequeño grito.

Entonces su padre vino adonde estaba. Y cuando llegó al lugar, entonces encontró una huella que [indicaba] que había alguien que se había arrastrado, y vio solamente esa huella, nada más. Él la siguió hasta entrar en ese pozo que estaba ahí. Entonces el hombre pensaba:

–¡Ay!, ¡mi hijo! Habrá pasó algo...

Sí, claro, él conocía que ese era el pozo del Arco Iris. Muy bien, entonces ya sabía que había pasado algo. Él dijo:

–¡No está aquí! ¡Está ahí adentro!

Entonces, en ese momento, cuando había pasado eso, entonces el hombre se fue a su casa, llevándose mucha miel. Pero cuando llegó allá entonces no dijo nada. Y cuando la mujer le preguntaba:

–¿Y nuestro hijo? ¿Dónde ha quedado?

Entonces él no dijo nada, solamente dijo:

–Nuestro hijo, no sé... Se ha perdido. No sé yo donde ha entrado. No sé pero...

Y resulta que no avisaba bien. Y le contestó a su señora, diciendo:

–Pero, por ahí se quedó nuestro hijo, ...jugando estaba...

---

518 Aquí se para y se cambia el narrador.

Pero él [en realidad] llegó con rabia, dicen. Y cuando llegó [de vuelta a su pueblo, el padre] entonces reunía a la gente. Y cuando se habían reunido, les decía:

–¡Miren, mis paisanos! Hay una cosa que me ha ocurrido; que es una cosa muy tremenda, un asunto que me ha tocado [fuerte]. ¡Tanto tiempo que no me ha pasado así! Pero ahora me ha pasado esto. ¡Miren, que el Arco Iris ha tragado a mi hijo! Yo conozco donde queda el pozo del Arco Iris. Ahora, ¿por qué no nos vamos ahí, a ese pozo? Porque seguramente el Arco Iris, cuando siente el olor de hombre, seguro que comienza a salir para encontrar a ese hombre, como hizo con mi hijo. Porque él había caminado (se había arrastrado) un trecho adonde estaba mi hijo. Mi hijo había estado como a cincuenta metros [de ahí] y él fue a encontrarlo (buscarlo y atacarlo) allá. Y por eso vi una huella de que le había arrastrado no más, [desde el árbol] hasta llegar al pozo y entrar. Entonces, ahí estaba la huella.

Muy bien. Entonces los otros decían:

–Ahora, ¡vamos a prepararnos entonces para ir! ¡Si somos hombres, entonces vamos a hacer algo con ese Arco Iris!

Entonces, ellos se prepararon y el día siguiente se fueron al campo. Ellos se fueron solamente (especialmente) para cortar un yuchán y sacar toboroche.[519] Después hacían piolas, hacían como cien metros del piolas, grande, grande. Entonces ellos se pusieron a torcer y luego habían hecho una piola muy gruesa; "así que aguante", decían.

Muy bien, ellos eran como diez hombres, entonces cada uno hizo una piola. Así que con las diez piolas se fueron allá donde estaba el Arco Iris. Y el hombre llevaba la miel, así que cuando llegaron, entonces dicen que él se puso a arreglar como chicha [de miel]. Y dijo:

–¡Ahora voy a preparar esta aloja [de miel], y con esta, cuando la tomemos, entonces vamos a ponernos corajudos (valientes)!

Bueno, muy bien, y cuando estaban listas las piolas, entonces la aloja también estaba lista. Ya estaba fuerte ya, había madurado bien. Entonces ellos comenzaron a tomar, y dijeron:

–¡Ahora estamos listos! ¡Cada uno tiene su piola! ¡Podemos ir!

Entonces se fueron allá. Y cuando llegaron al pozo, dijeron:

–No sé... Ahora, ¿cómo vamos a prepararnos?

–Bueno, ahora vamos a trampearle a este, a este bicho, dijo el padre. ¡Seguro que va a salir!

---

519 Aquí se trata de fibras de yuchán o palo borracho, un árbol que en 'weenhayek se llama *tseemlhàkw* y en latín (Chorisia insignis).

Entonces el dueño, o este..., el padre del chango, comenzó a saltar alrededor de la boca del pozo:

—¡Así va a salir! dijo. ¡Ha de salir!

Ellos pusieron una piola, y hicieron un ojo (lazo) con la piola, así ancho, abierto. Entonces la pusieron sobre el pozo, así. Justito habían puesto la piola. Luego, otra piola allá y otra piola, más allá. Entonces, así yo creo que hacían. Y de esas piolas, dijeron:

–¡Ahora, tienen que atarlas allá en un árbol! ¡Hay que atar la punta de la piola a ese árbol![520] Para cada piola, hay que buscar un árbol, y atarla allá. Así entonces aunque tenga más fuerza [el bicho], entonces el palo nos va a defender...

Así habían hablado entre sí. Muy bien, entonces, decían "¡Hagamos así!" Y cuando ellos habían hecho así, entonces, cada una de las cinco, las cinco [piolas] allá; entonces cada uno tenía su piola: Y decían:

–Ahora entre nosotros... ¡Cada piola entre dos!

Cada piola entre dos, ...dos así... Así que entre los diez hombres tenían las cinco piolas. Y así ya estaba. Ahora, él, el padre del chango, otra vez empezó a brincar. ¡No tenía miedo! En fin, lo hizo para desquitarle [su hijo] de ese bicho. Entonces, cuando el bicho sentía el olor de hombre, entonces comenzó a salir. Entonces, dicen que el papá del chango se había puesto cerca. Dijo:

–¡Yo no voy a tener miedo de este bicho — sino que me coma a mi también! ¡Tanta pena que yo he tenido por mi hijo!

Entonces él, allá se puso, así...

–Ahora, yo voy a mirar. Cuando salga y cuando haya salido un poco lejos, y la cabeza esté un poco retirada del pozo, entonces yo les voy a gritar. Yo voy a decir que "¡Tiren muchachos!", así, ¡entonces todos van a tirar!

Entonces así hicieron. Y se acercaba al pozo. Cuando estaba cerca, salió el Arco Iris, salieron los ojos grande, el bicho estaba mirando... Y cuando su cabeza ya había pasado por allá, como unos diez metros, entonces el hombre comenzó a gritar:

–¡Tiren muchachos!

Entonces los otros comenzaron a tirar. Tiraban, entonces la piola se cerraba y, parece que agarraba el Arco Iris. Todas agarraron. Y el Arco Iris, cuando [se dio cuenta] de que era así, entonces él procuraba volver a su cueva, pero no podía. Por que cuando procuraba volver, las piolas no le dejaban que volviera a su cueva. Sino que las piolas siempre lo agarraban

520 Aquí se repite el narrador, con dos frases casi idénticas. La segunda ha sido omitida.

más, y entonces no podía entrar más.

Y el Arco Iris, claro, tenía como cachetes grandes y una cabeza muy grande. Entonces, cuando las piolas habían agarrado esos cachetes, ya no salían más. Claro que [el bicho] les arrastró un poco a ellos, pero el asunto de los palos (árboles) los ayudaba a tener fuerza.[521] Y así que cuando el bicho se movía, les arrastraba hasta cierto trecho, pero resulta que como ellos habían atado las piolas allá en los árboles, entonces, [aunque tenían] que largar las piolas de sus manos, porque las manos no aguantaban, esos palos (árboles), donde estaban atadas, lo tenían. Y con eso lo sujetaban hasta que se cansó; hasta que no podía respirar, porque lo habían ahorcado. Parece que se quedó ahorcado. Cuando quería entrar de nuevo al pozo, entonces quedó como ahorcado. Entonces, últimamente decían:

–¡Ya está muerto!

–¡No, dijo otro, ¡La boca se ha abierto, así!

Entonces los otros decían:

–¡No lo larguen todavía! ¡No le vamos a largar todavía, sino que vamos a esperar, porque de repente no muere de todo, y capaz que viva otra vez!

Entonces lo habían tenido así, colgándose allá, por ahí durante una hora, dos horas, y no había nada, ninguna [señal de vida]. Entonces ellos comenzaron a sacarlo afuera. Ellos, entre todos, y con otros más, entonces decían:

–¡Ahora lo podemos sacar afuera!

Entonces comenzaron a sacarlo afuera. Y resulta que el bicho había muerto. Cuando llegó a la orilla [de la cueva], entonces siguieron, hasta que habían sacado [todo el cuerpo] a la orilla. Entonces comenzaron a partirlo, en la panza. Y allá encontraron un joven. Y dicen que lo sacaron afuera. Y el chico, como no hacía mucho tiempo que había estado el la panza del bicho, entonces no estaba muerto todavía, sino que estaba vivo. Y cuando su padre le descubrió, le dijo:

–¡Levántate hijo!

Entonces se levantó el chico. Y dijo:

–Ay, [parece que] he dormido...

Pero su papá dijo:

–¡No! ¡No has dormido, sino que has venido por dentro de la panza de este bicho!

Entonces el chico miraba, ahí estaba el Arco Iris, pero ya estaba muerto, con su barriga partida, todo.

---

521 Aquí se repite el narrador, con dos frases casi idénticas. La segunda ha sido omitida.

Entonces ellos se fueron a sus casas. Iban contentos, porque ya habían ganado ya. Y el [bicho] tampoco no les había hecho nada, sino que ellos tranquilos no más, iban su casa. Porque el único que murió no más, fue el Arco Iris. Entonces iban a sus casas y, no, no había pasado nada.

Y cuando llegaron a sus casas, comenzaron a hacerse aloja otra vez para tomarse, como una fiesta.

Pero el chico no [nunca más] se había acostumbrado de estar en la casa. Siempre estaba un tiempo con sus padres, después otro tiempo se fue. Y se perdió [de nuevo] el chico.

Entonces el chico se murió, porque dicen que quería encontrarse de nuevo con el Arco Iris, para estar con él. Y cuando se había puesto así, entonces un día tenía la suerte de encontrarse [de nuevo] con un Arco Iris. Entonces allí se quedó, juntamente con él, y hasta ahora, hasta ahora dicen que así el chico se quedó con el Arco Iris. Ahí estaba tranquilo, y los padres le buscaban, se echaban menos [a su hijo], pero él les decía así:

–¡Todo, todo, todo [el tiempo], tengo que estar con el Arco Iris!

Así ha dicho el pobre. Entonces, ahí no más dicen que sus padres no podían hacer nada y así dicen que había hecho ese joven.

Pero ahora, ¡hasta aquí! ¡Yo termino el cuento!

10.20. El tabú contra el lloro[522]
'Nolhaajwyhayaj

Hay un cuento que existía todavía en el tiempo de los antiguos. Y dicen que el cuento es verdad. Así me dijeron los antiguos. [Bueno], hay cuentos que son como una historia, no más. [Pero este] es un cuento que es verdad. Dicen siempre, que así ha pasado.[523]

Dicen que había un chico que estaba llorando de noche. A ese chico, parece que le pasaba algún sentimiento, por eso estaba llorando de noche. Y cuando, cerca del amanecer, o sería cerca de las doce de la noche, no puedo saber bien, pero más o menos por ahí indicaron, dicen que de repente llegó una vieja. Pero dicen los antiguos que no era cualquier persona sino que era una vieja que vivía en el campo, que nosotros hemos llamado *Ky'utseetaj*, pero era mujer. Resulta que vino esa vieja donde estaba el chico y dijo:

522 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M300. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 11 de marzo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

523 En la introducción el orden de las frases ha sido cambiada para más lógica.

–¡Nieto!, ¿por qué estas llorando? ¡Ahora te vas conmigo allá a mi casa!

Dicen que el chico la miraba con esperanza, ya parecía a su abuela, que tenía en su casa. Pero su abuelita, dicen que ella estaba durmiendo tranquila. Y resulta que la que llegó parecía a ella que estaba ahí en la casa. Entonces alzó al chico y dijo:

–¿Por qué estas llorando? ¡Ahora calladito!

Y la madre y el padre tampoco sabían, no la reconocían porque parecía [tanto] a la abuela. Y cuando de repente llegó allá, y se llevó el chico, dicen que estaba bien callado el chico. Entonces ella comenzó a llevarlo, pasando por allá, llevándose al campo.

Dicen que no lo llevó (cuidó) bien esa vieja, sino que cuando llegó al campo, estaba buscando un lugar donde había mucho cardón[524] y otras espinas, esas espinas que, cuando uno las pisa no salen, parece que se pega a la carne. Y dicen, no sé, yo no sé el nombre en castellano, pero nosotros lo llamamos *t'uunhikyetaj*. Esa espina, donde hay, se reúne en un montón[525] grande. Y cuando la vieja trajo al chico, le puso en medio de esas espinas. Más al medio había puesto al chico. Entonces el chico estaba allá. Estaba llorando y dicen que cuando lo había puesto en medio de las espinas, la vieja se fue donde era su casa, y la gente no sabía donde tenía esa casa.

Cuando los padres echaron de menos a su chico, dijeron:

–Pero su abuelita lo llevó anoche, a la medianoche, porque estaba llorando. Y cuando la vieja lo agarró, entonces se calló el chiquito...

Pero cuando se fueron a recogerlo donde su abuela, ella se había levantado sin el chico. Y de ahí los padres lo echaron menos.

–¿Quién le habrá llevado?, preguntaron a la vieja. ¡Tú has ido a recogerlo!

Pero la vieja comenzó a negar y dijo:

–¡No, no me fuí allá!

–Alguien vino a levantar el chico, [creíamos] que eras tú..., [dijeron los padres].

Entonces comenzaron a buscar quién había sido. Pero la vieja negaba diciendo:

–¡No, yo no le he levantado nada, ni una vez!

Entonces ya la gente dijo:

–No sé, ¿quién sería entonces?

---

524 Este árbol es un cacto inmenso, en 'weenhayek se llama *'istaak*; en el español local 'cardón' y en latín (*Cereus giganteus*).

525 Aquí la palabra original es 'manchón'.

Y cuando ellos ya entendieron[526] que la vieja no había levantado a ese chico, dicen que había pensado en una cosa. Dicen que se fueron a buscar donde podía estar, siguiendo el camino que entra en el monte. Y seguían llorando los padres, yéndose al campo y escuchando.

Entonces escucharon un chico que estaba llorando; y se iban acercando y cuando llegaron, dicen que él estaba en medio de las espinas. Y ellos no podían sacarlo por causa de las espinas. Pero no había huellas de ninguna persona que hubiera podido traer ese chico.

Pero el chico, dicen que sabía hablar, y contaba que la vieja lo había traído y lo había botado en ese lugar y que [después] se había ido por allá. Dicen que él mostró por dónde se había ido la vieja. Entonces sacaron al chico, pero no sabían quién era.

Y cuando llegaron a su casa, se fueron al *hiyaawu'* para curarle al chico. Resulta que el *hiyaawu'* dijo:

–No es una persona que ha levantado este chico, sino que es una vieja del campo que se llama *Ky'utseetaj*. Lo llevó por causa de que el chico lloraba. Todas la veces va a pasar así, dijo a la gente. Ustedes tienen que cuidar a sus hijos que no lloren porque si llora el chico, entonces puede venir ella otra vez a llevarse el chico!

Así recomendaba a todos. El chico seguía contando que [la vieja] parecía a su abuelita y que él había venido con ella charlando. Pero cuando ella le puso entre las espinas, entonces entendió que no había sido su abuela.

Entonces dicen que cuando el *hiyaawu'* lo estaba curando, dicen que no había remedio, porque la misma enfermedad lo estaba llevando de sus manos; así que el cuerpo no podía andar [más] con esa enfermedad. Ahí no más, dicen que el chico se murió y entonces toda la gente ya conoció.

Así es el cuento que yo he escuchado. Desde aquellos tiempos, cuando yo era chango, si algún chico lloraba de noche, todos decían que se calle, porque [si no], de repente iba a venir alguien a llevarle a ese chico. Y todos nos habían enseñado que es prohibido llorar de noche porque dicen que una vieja había venido a llevar un chico y que allá, después de un trecho, cuando ella había visto espinas, lo había puesto en medio de ellas.

Entonces la gente temía por ese cuento, porque dicen que es verdadero, había pasado así, según los mismos antiguos, era verdad y el chico no vivió. Y el *hiyaawu'* había dicho:

–¡Uh, ese chico ya está con la vieja! ¡Ahora el cuerpo está encerrado, pero él está allá con la vieja!

Y así fue el cuento. Y hasta aquí, termino.

---

526 La expresión original es "hallaron forma de".

10.21. El tigre ogro[527]
Ha'yàj 'noqoot

Había una familia en un pueblo. Y allí cerca, en el bosque, había un tigre que estaba matando a mucha gente y, por supuesto, la comía. Todos los hombres que iban a ese lugar, no volvía, porque el tigre los agarraba y los comía.

Una vez una familia iba por ese lado y iba [con ellos] una chica bien rubia. Entonces vino el tigre y vio a la chica. El tigre se detuvo y estaba pensando, mirando, que esta chica era tan bonita, tan bella. Y pensaba así que no iba a matarla, sino que mejor iba a llevarla al lugar donde vivía, y tenerla allá. Esperando un tiempo que, tal vez no hubiera nada de comida, entonces, pensaba comerla a ella. Así que ella estuviera allá guardada, en caso de que no hubiera nada de comer. Así pensó el tigre [y así fue].

Así que [la chica rubia] estaba allá como prisionera. Y allá atrás, donde vivía el tigre, también había un grupo de gente que habían sido perros; perros grandes, del tamaño casi igual como el tigre. Entonces se habían juntado y habían escuchado de que por allá había una persona de cabeza negra (rubia) que el tigre estaba guardando para comer después. Y entonces hablaron entre ellos, diciendo:

–¡Vamos a ayudar a esa persona, vamos a librarla de las garras del tigre!

Entonces vinieron a ella tres perros grandes. Y venían dándole vuelta, mirando donde estaba la mujer, dentro de una cueva, en un lugar seguro como para que no se escapara ella. Pero no estaba el tigre, dicen que había salido a cazar. Y habían venido los perros y preguntaron:

–¿Cómo estás, niña?

–Aquí estoy presa, dijo. No puedo salir desde hace mucho...

–¡Bueno, pero ahora te vamos a ayudar, te vamos a librar! Si el tigre te quiere hacer mal, nosotros le vamos a matar, ya que nosotros somos iguales a él. ¡No tengas miedo! ¡Vamos! ¡Ven, no más!

Y la chica salió delante de ellos, venía caminando y los [perros] venían así [uno] adelante, [otro] al lado y otro atrás, mirando bien y escuchando si venía el tigre. Cuando habían caminado un trecho, ya estaba llegando el tigre, olfateando:

–¿Pero quién habrá venido? ¿Adónde se habrá ido la chica? ¡Ahora sí, ya, hoy he conseguido poco, pero ahora voy a comer a ella! ¿Pero, qué será?

---

527 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M314. El narrador fue Hilario 'Nohit'àànhen Segundo. Fue grabada el 9 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Estas son huellas de perro, entonces también voy a comer a ellos...

Y el tigre los alcanzó a ellos y quería saltar con fuerza para agarrar a la chica. Pero los perros empezaron a defenderla. Y en ese rato los perros, aprovechando que el tigre estaba parado, lo voltearon. Y ahí no más el tigre no podía levantarse más, porque de un lado venía uno, de otro lado venía otro, y así. Así que el tigre se quedó aplastado en el suelo y no podía levantarse. Y le mataron al tigre no más. Quedó muerto el tigre en un ratito.

–Bueno, está bien, se ha muerto el tigre, dijo. Más tranquilidad ahora. Vamos a tu casa. No tengas miedo, ahora no hay más tigre. ¡Vamos a dar la noticia a tu pueblo que no hay que tener miedo ahora. Nosotros les vamos a guardar, y si hay otro tigre nosotros vamos a buscarlo. ¡Vamos a correr todos los tigres para que no anden más por acá, y que no sirve estar comiendo gente.

Y la chica y los perros llegaron a la casa de ella; y los padres estaban sorprendidos porque apareció su hija. [Ellos] ya no esperaban más porque se habían dado cuenta de que, por ese lado, en el bosque, seguro que el tigre había comido a la chica. En el momento que había desaparecido, ellos habían escuchado que el tigre bramaba y no querían seguirlo porque tenían miedo. Por eso, ahora que llegó estaban muy sorprendidos.

–Pero ¿qué pasa?

–No me comió el tigre por mucho tiempo. Más me tenía como reserva para cuando no hubiera comida, entonces me iba a comer. Pero vinieron estos amigos, me han ayudado y han matado al tigre. Y por eso ahora tienen que atenderlos, recibirlos bien aquí en la casa. Preparen la comida porque ellos tienen hambre.

Sacaron pescado y otras cosas y les habían dado. Comían bien. Y habían estado ahí en la casa como dos días, y después se fueron. Una noche o dos noches después, en la madrugada ellos llegaron otra vez a la casa, pero con otros perros. Muchos perros. De todo tamaño, unos chicos, otros chiquititos, otros más chiquitos. Y desde ahí, ya empezaron a tener perros, muchos perros, en todas las casas.

10.22. *Hààta'nitaj* roba a una mujer[528]

Hààta'nitaj

También hay un cuento que nosotros hemos escuchado de nuestros viejos. El cuento dice que había un bicho que lo llamaban mono-gorila; '*Hààta'nitaj*' dicen en el idioma ['weenhayek]; así lo llamamos nosotros del monte.[529]

Entonces, dicen que una noche la gente estaba durmiendo fuera de sus casas; contentos, no había nada, no escuchaban nada. Pero resulta que ese bicho venía acercándose al campamento. Y dicen que persiguió a una mujer, una mujer que estaba durmiendo a lado de su marido. Y resulta que esa mujer todavía no tenía ninguna familia (niños) porque recién se había casado con el hombre.[530] Y ese bicho había elegido a esa chica. Y cuando él apareció, dicen que se fue a buscar donde estaba la mujer. Y cuando la halló, entonces la levantó; y cuando la levantó, él tenía fuerza de levantarla con una sola mano. Así dicen que arrastró a la mujer.

Cuando la mujer se dio cuenta,[531] dicen que estaba jodida, porque esa gorila tenía fuerza y también disparaba fuerte. Y él disparó y después comenzó a subir una peña que un hombre no puede subir. Pero él subía tranquilo con la mujer hasta que pasó al otro lado, donde tenía su cueva. Y cuando llegó a su cueva, puso a la mujer ahí.

Pero esa mujer estaba afligida, su marido no sabía donde se había ido. Cuando él se dio cuenta, la mujer ya estaba gritando [de lejos], sobre la peña más alta. Y entonces él no podía hacer nada.

¿Cómo puedo hacer para alcanzar allí?

[Así pensó] porque esa es una peña que no tiene ni un árbol, solamente piedras, toda esa peña había sido pelada. Pero el mono, tranquilo había subido con la mujer. Y cuando llegó a su cueva, puso a la mujer ahí. Y comenzó a estar allá con esa mujer.

El día siguiente dicen que la dijo:

–¡Mujer, tú tienes que quedarte aquí! Ahora, ¿qué cosa comes? Entonces la mujer le dijo:

---

528 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M276. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de febrero de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

529 Esta frase ha sido notablemente cambiada. El original dice: "Así también puedo hablar parte de nosotros, del monte."

530 Aquí se repite el narrador. La siguiente frase ha sido omitida: "Todavía ellos no tenía ningún familia."

531 La expresión original aquí, y en unas lineas más abajo, es "se había recordado".

–Yo no como todas esas cosas que tú comes aquí, porque tú comes cosas crudas, ahora esas no puedo comer yo...

Entonces ese mono pensaba:

–Bueno, ahora me voy al pueblo a buscar algo...

Entonces el mono se fue al pueblo, y se transformó[532] a un ser humano allá, andando en el pueblo y comprando algo de comida. [Apareció como] un hombre simpático, ese, que manejaba plata. Ese hombre tenía plata. Y de la gente nadie se dio cuenta de que ese era *Hààta'nitaj.* Y cuando compraban las cosas, dijo:

–Yo compro la comida con carne, decía.

Entonces, cuando había comprado, dicen que tomó otra vez su camino y se vino a donde estaba la mujer esperando. Dijo:

–Bueno, ¡aquí está tu comida!

Entonces la mujer recibió la misma comida que estaban haciendo allá en el pueblo. Muy bien, contenta estaba la mujer, y dijo:

–Ahora sí, estoy bien, comí bien aquí, pero el asunto que me aflige es que ¿cómo voy a estar sola aquí...?

Dicen que así no más pasaba el tiempo, y la mujer estaba allí. Así, cada vez, de noche salía *Hààta'nitaj,* y comenzó a encerrar a la mujer. Resulta que tenía en su puerta un pedazo de piedra que era muy pesado. Y lo alzaba así con una mano y encerraba a la mujer. La mujer estaba adentro, entonces él puso ese pedazo y como la piedra era pesada [servía] como puerta. Y ahí, dicen, estaba la mujer adentro. Y no podía salir, porque era muy pesada la puerta.[533] Entonces la mujer estaba ahí, afligida, pero ¿qué iba a hacer?

Y dicen que cuando estaba cerca del amanecer, llegó *Hààta'nitaj* cargándose con alguna chiva, Y comenzaron a entre ellos comer el animal. Ellos comieron así no más, crudo. Pero otro día, dijo la mujer:

–Ahora yo quiero comer otra vez.

Entonces el *Hààta'nitaj* dijo otra vez:

–Ahora voy a ir al pueblo a buscar, pero ahora no tenemos plata, pero va a haber, dijo.

Y cuando bajaba allá al pueblo, dicen que llegó como un conocido. Este hombre [*Hààta'nitaj*] se había transformado en un persona que tenía un buen amigo, un conocido por ahí. Y dicen que de repente a alguien del pueblo llegó su amigo, bien conocido. Llegó allá, y dijo:

–Amigo, ¡préstame dinero! Yo necesito plata para comprar algo así.

---

532 La expresión original aquí es "a formar como".

533 Aquí se repite el narrador. La frase duplicada ha sido omitida.

Y lo prestó, porque cuando él se fijó [parecía] que ese era su amigo, que quería mucho.

–¡Este es mi amigo! dijo. Entonces yo le puedo prestar dinero.

Entonces él le prestó. Y otra vez [*Hààta'nitaj*] compró algo para que comiera esa mujer. Dicen que ella estaba así tres meses y resulta que la mujer llegó a estar encinta. Y la mujer ya comenzó a afligirse cuando estaba encinta:

–Ahora, ¿qué hago? Ahora, ¿cómo puede ser?

Entonces ya el *Hààta'nitaj* se descuidaba. Ya no cuidaba tanto, como cuidaba antes. A veces cuando se iba, dejaba la puerta abierta, porque la mujer no había escapado hasta entonces. Y después de algún tiempo, dicen que recién la mujer ya pensaba en volver a su marido y a su casa.

Y dicen que cuando el *Hààta'nitaj* una vez más le había dejado la puerta abierta, entonces la mujer se acomodó (preparó), y se bajó a donde estaba su familia. Y resulta que sus padres estaban esperando, no sabían cómo iban a hacer, porque sabían que el *Hààta'nitaj* la había llevado y que tampoco no podían irse a buscarla porque era tan incómodo. El lugar era pura peña y muy alto, y no habían árboles, así que no había caso. Tenía que ser así...

Y resulta que la mujer venía bajando y bajando.[534] Y cuando llegó abajo, dicen que comenzó a caminar; llegó a su casa, adonde estaba su pueblo. Y resulta que cuando los otros se dieron cuenta de que habían visto a una mujer encinta llegando, dicen que [ya entendieron que] era ella que se había perdido.

Y cuando llegó allá, su marido estaba ahí. Y ese hombre miró a su señora y dijo:

–Bueno, yo tengo que recibir a mi señora, porque era mía. Igual no más, no importa que esté encinta, pero yo la voy a recibir.

Así que el hombre recibió a su mujer tranquilo y entonces la mujer comenzó a contar delante de ellos, diciendo:

–Así, me ha tenido ese mono, me ha tenido así. Entonces hasta ahora no he podido venir porque [recién] se ha descuidado, entonces [por eso] pude venir. Pero ahora yo les encargo a ustedes de que tienen que guardarse, porque de repente ellos, varios, van a venir a atropellarnos aquí.

Y entonces, dicen que cuando *Hààta'nitaj* [descubrió que se había escapado la mujer] se enojó con la gente. Dicen que ellos (*Hààta'nitaj* y su

534 Esta frase ha sido notablemente cambiada. El original dice: "Y resulta que estos monos y la mujer venían bajando y bajando." No queda bien claro lo que implica 'los monos' en esta frase, para entenderla bien, esa parte ha sido omitida.

raza) retumbaron muchas piedras de arriba de las peñas, adonde estaba el campamento. Y la gente no sabía que iba a hacer. Y también con sus manos tiraban pedazos y piedras sobre este pueblo, hasta que la gente se asustó, [pero] no podía hacer nada.

La gente, todos, se metieron adentro, porque tiraban piedras, que eran peligrosas y así habían combatido con la gente. Y ellos no podían hacer nada, porque los otros eran muchos, y estaban alrededor de todo el campamento. Ellos eran varios que hicieron así. Algunos hicieron voltear a todas las piedras que estaban encima de la peña y así podría haber habido muchos muertos. Pero no alcanzaron llegar al pueblo. Solamente lo que tiraban llegaba siempre. Y la gente se quedó encerrada y entonces por eso las cosas quedaron así.

Y ahora toda la gente conocía que ese *Hààta'nitaj* era peligroso. Dicen que llevaba mujer y cuando ese *Hààta'nitaj* era mujer, entonces ella llevaba también hombre.

Y así es el cuento que hemos escuchado en ese tiempo. Pero en este tiempo todavía no hemos visto que el *Hààta'nitaj* lleve así a alguno. Pero ahora hemos escuchado el cuento que era así. Y entonces hemos contado que hay un bicho que anda así. Pero son monos y tienen sus *Haatanitas* que ellos, ellos tienen fuerza y ahora hemos sabido que es así.

Y así era el cuento, hasta aquí no más, término.

10.23. La gente enana — *Nop'alhah*[535]

Nop'alhah

Resulta que hay otro cuento más.

Hay un cuento que dice que había una gente que vivía en el campo, pequeñitos, como niños. Y a esos decimos nosotros que se llaman *Nop'alhah*. *Nop'alhah*, eso dicen que se llaman esas almas que andan por el campo. Y dicen que esas almas son como personas (seres humanos). Algunos dicen que han visto a esa raza, su cuerpo, todo. Pero dicen que en el tiempo antiguo [igual que ahora], había gente que estaba en el campo. Y tenían la forma de criollo, [aunque] andaban en hojotas (sandalias) mientras los criollos andan en zapato. Después habían otros, que no tenían hojotas, sino que andaban 'pata-pila' (descalzos). Y a veces, dice la gente, que uno veía sus huellas, que

535 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M273. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de febrero de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

andaban por el campo. Cuando uno campeaba, dicen que siempre hallaba una huella chiquitita de sus zapatitos; a veces andaban pata-pila, entonces eran [las huellas] como [de] pies de niño.

Y cuando contaban [de esta gente] entonces decían que ellos no anunciaban mal, sino que era su manera andar por ahí. Entonces dice el cuento que esta gente es cría del campo. Y cuando uno se encontró con esos pequeñitos, dicen que uno gritaba. Gritaba como si fuera un paisano que estaba por ahí, llamando a otro. Y resulta que cuando uno conocía, cuando alguien conoce, entonces uno dice:

–¡Eso es *Nop'alhah* que está gritando por ahí!

Ese grita como si fuera una persona grande que grita por ahí. Entonces la gente dice que este *Nop'alhah* también vive del campo. Y ese no hace nada, tampoco dicen que es fea su cara, no, esa gente es como si fuera una verdadera persona, ¿no?

Pero dicen que no es persona tampoco. Los antiguos decían que son los espíritus de las mismas enfermedades, que andan por ahí en el campo; [y que ellos] están haciendo aparecer todo. Y [por eso] nosotros como 'weenhayek hemos dicho que se llaman *màànhyen'tas* esa gente que se lo hace a uno ver personas mismas con su cuerpo. Por eso, entonces los hemos nombrado así.

Y después ya cuando uno veía [a esa gente], y uno no hace nada, entonces esa gente, entonces está bien. Pero si uno hace algo allí en el campo, entonces le hace asustar a uno, porque esa gente es bien armada; tiene sus flechas, tiene todo, sus garrotes, y tiene completos sus flechas para hacer asustar a uno.

Pero cuando uno no hace nada, entonces ellos se hacen mostrar a ellos mismos. Entonces, dicen que algunos habían visto que había un pequeño hombre que andaba por ahí. Pero eso fue. Esa gente no la podemos ver cada vez.

Pero esto [de verlos], dicen que eso resulta peligroso. Uno llega a la casa, de repente uno se enferma, y tiene que morirse si alguien lo viera. Y cuando los veía, no hacían nada, pero llegando a la casa uno se enferma, y no tiene remedio. Ni [aunque] muchos curanderos curan, no pueden hacer nada, hasta que muera uno.

Y esta es la manera que tenían estos, los hombres que andan pequeñitos en el campo. Y así que, así anunciaba también estos. Entonces nosotros hemos tenido miedo por estos pequeños hombres que andan por ahí. Y creo que este es el cuento que nosotros hemos escuchado antes. Y es una historia, es un cuento, que hay, dicen, por ahí. De repente alguien los va a hallar un día.

Y hasta aquí, esto es lo que hemos escuchado.[536]

10.24. La mujer con un espíritu 'welaanh[537]
'Atsiinha' welaanh

Voy a contar un cuento así tal vez corto, no es largo. Dicen que había una mujer que era condenada; una mujer completa. Ella tenía sus hijos, dicen que tenía mucha familia.

Pero un día dicen que todos sus paisanos se echaba menos a un hijo. Ellos no sabían lo que le había pasado. Ella misma estaba culpándose porque los chicos estaban por allá, paseando, y de repente de por si se había perdido un chico. Y ella también decía que no sabía.

Así recomendó (indicó) a otro paisano, diciendo:

–¡Mi hijo se ha perdido! Yo no sé que es lo que habrá pasado.

Y la gente no sabía, no se dio cuenta que era ella misma, la que había comido a todos sus hijos. Hasta que, después, últimamente, dicen que se terminaron los hijos. No quedó más que uno. Entonces la gente decía:

–Ahora no sé que... No se sabe lo que habrá hecho esa mujer. ¡Seguramente que esta mujer es condenada![538]

La gente ya comenzó a controlarla y mirar como estaba. Y dicen que un día ya cuando comenzó a agarrar al otro hijo que tenía, dicen que la había pillado (descubierto), que era ella no más que estaba comiéndose toda la familia que tenía. Y la gente la había pillado que era ella.

Entonces, cuando la habían pillado, entonces dicen que la mujer se fue al campo. Y en la noche, dicen que otra vez volvió al campamento, perseguía a otros chicos más, ya que quería comer más chicos. Por que ella ya se había acostumbrado de comer chicos.

Y dicen que una noche se había echado menos a un hijo. Cuando estaban también los otros chicos, andaban por allá, paseando; ahí no más ella le agarró al chico, en el campo. Y cuando de repente se había perdido un chico, habían culpado a ella, que ella lo había hecho. Entonces, un día

---

536 La finalización del cuento ha sido notablemente cambiada; el original era como sigue: "Y entonces también un día. Ese ya no él." (Lo único que se ha mantenido es 'un día).

537 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M163. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

538 La expresión 'condenado' indica un estado alterado, que una persona se queda posesionada por un espíritu o que se transforma de un ser humano a un espíritu ogro.

dijeron que:

–Ahora, ¿qué hacemos? No podemos hacer nada con esta mujer, ya que ella es condenada...

Entonces se reunían ellos, estaban dentro de sus chozas, pero no la atajaba nada. Y dicen que en la noche ella se vino al campamento y estaba persiguiendo los chicos. Y la gente no podía hacer nada. Dicen que las chocitas no la había atajado nada, porque dicen que tenía sus quinchas[539] de puras hojas. Y después ya, la gente pensaba:

–Ahora, vamos al campo para cortar un yuchán grande; lo vamos a cavar, y por ahí vamos a meternos adentro. Y la matamos de adentro, ya que ahí no nos va a hacer nada.

Muy bien, dicen que un día se fueron al campo, encontraron un yuchán, después dicen que lo cortaron, lo traían, y cuando llegaron allá a su lugar, dicen que lo comenzaron a cavar, a hacer como un bateón [del tronco]. Lindo, dicen, para meterse.

Entonces, cada vez ellos iban adentro [como para protegerse de la mujer]. Pero una noche dicen que querían dormir ahí adentro; dentro de eso palo. Pero ellos no aguantaban el calor. Siempre hacía calor y no corría el aire, porque el árbol no tenía ventanas. Así que últimamente decían:

–¡No podemos estar adentro! ¡Tenemos que estar afuera!

Entonces, cada vez, dicen que salían afuera.

Y [un día] cuando había amanecido, [otra vez] echaron de menos a un hijo que también lo había robado. Entonces ya ellos pensaban así:

–No sé... Ahora, ¿como podemos hacer para matarla a esta mujer...?

Alguien de ellos dijo:

–Ahora, ¿por que no hacemos un agujero, o varios agujeros, en nuestro yuchán? Hagamos como ventanitas, así, justo que ella [pueda] meter su mano. Entonces, ahí no más vamos a hachar su mano. ¡Que no tenga más mano! Porque con su mano, ya, con esa ella hace todo.

Y resulta que esa mujer tenía su muerte[540] en su mano y no había estado en otro lado (parte) su muerte, sino que había sido su mano misma. Y entonces ellos comenzaron a hacer así, hacer agujeros en el yuchán, así, varios agujeros como ventanas. Y dicen que en la noche ellos se metían de

539 La quincha es una pared construída de gajos o ramas recubiertos de barro, una técnica común entre los 'weenhayek. Sin embargo, aquí se usa la palabra como sinónimo de 'pared' que se constituye de 'puras hojas', eso es, sin la capa de barro.

540 La expresión "donde está su muerte" indica un conocimiento zoológico/ cosmológico vital para los cazadores, pero también para los que están para matar a ogros, ver Volumen 1 (caza) y 10 (religión).

nuevo adentro. Entonces ya estaban bien [adentro], porque corría algo el viento. Entonces allí estaban tranquilos ellos.

Y dicen que en ese rato llegó la mujer condenada y comenzó a meter su mano, así, a cada agujero, para, en fin, agarrarle a uno que estaba ahí adentro. Ella comenzó, y pensaba sacar uno afuera. Pero uno de ellos estaba alistándose, con su machete, para cortar esa mano. Y los otros estaban atentos y cuando llegó allá [con su mano] donde estaba ese hombre que tenía su machete, entonces metió su mano así, no más. Y cuando él vio que [la mano] estaba metida hasta más adentro, dicen que comenzó a hachar. Y cuando se había cortado su mano dicen que, se murió. Entonces ya se murió y la gente comenzó a salir. Ahora, cuando había salido, dicen que la gente la sacaba afuera, y estaba mirando a esa mujer.

–Ahora, ¿cómo podemos hacer? ¿[Vamos a] llevarla a un lugar y quemarla?

Otro decía:

–Sí, yo creo que conviene quemarla a esta mujer...

Entonces, ellos la llevaron a otro lado. Cuando llegaron allá, al monte, entonces habían comenzado a juntar leña para quemar a esta mujer. Y cuando se había quemado esta mujer dicen que [del lugar] habían nacido todas las plantas que hay, que sirven para comer fruta.

Un día dicen que ellos había encontrado unas plantas que servían para comer Y entonces dijeron:

–Ahora sí, yo creo que estas plantas han salido de donde hemos puesto (quemado) esa mujer condenada. Hay una plantas aquí que no conocemos aquí, pero creo que esa fruta es rica para comer.

Dicen que de ahí nació [vari as] plantas, nació chañar, y otro, algarrobo, y otro, y todas cosas, mistol — y ese árbol dicen que daba linda fruta. Entonces a la gente le gustaba...

Y ahí está uno de todos los cuentos que contaban los otros paisanos, de otro lado, que ellos tienen mucha fruta rica, por causa que [viven cerca de] donde la quemaron a esa mujer. Ahí había salido. Entonces, así dicen que había pasado con esa mujer condenada.

Hasta aquí, termino.

10.25. La mujer estrella[541]
'Atsiinha' qates

Dicen que había un hombre feo, así, que las mujeres no lo querían. Y ese [hombre] deseaba mucho a las mujeres, jóvenes y bonitas. Y una noche estaba pensando:

–¿Cómo voy a hacer?, porque llegan las mujeres y no me miran, siempre me retan!

Y unas noches estaba mirando el cielo y pensaba dónde estuviera una mujer que le quería. Estaba mirando una estrella y dijo:

–¿Dónde estará la mujer que me quiera?

Y hasta que se había dormido pensando. Y de repente, cuando se había despertado, y miraba — ahí estaba, a su lado, una mujercita, bonita. Y dijo:

–¿Quién será esta mujer que ha venido?

Pero la mujer le contestó:

–Yo soy la mujer que tú estabas buscando, donde estaba yo. Aquí, ahora estoy contigo. Vengo para hablar y si tú necesitas mujer, yo vengo para vivir contigo.

–¡Ah! ¡Qué bien!, dijo.

Estaba muy contento de tener una mujer bonita.

–Pero sabes, dijo ella, yo no soy de aquí, yo soy de arriba, así que tú vas a tener que venir conmigo, ahora.

–Bueno, ¡vamos! dijo.

–¡Vamos!

Así que empezaron a subir.

–¡Suba aquí!, dijo a él, y después le puso en su hombro y empezó a salir, rápido.

–¡Ahora, cierra tus ojos!, dijo ella antes de salir. ¡No vas a mirar hasta que yo te diga! Entonces vas a poder abrir tus ojos, vas a mirar.

Dentro de un ratito, dijo ella:

–¡Mira! y ¡baja ahora!

Y él bajó y todo el campo estaba en silencio. No había nadie, no habían árboles, pero hacía frío, mucho frío.

–Bueno, dijo la mujer, aquí, en toda esta parte, hace mucho frío todo el tiempo. Vamos a ver si podemos conseguir algo que pueda acompañarte o guardar tu vida, pero ¿de qué forma?

---

541 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M390. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada el 11 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–Bueno, contestó él, si hay fuego, entonces voy a vivir, voy a pasar todo el tiempo al lado del fuego.

Y solamente en una sola parte había un tronco grande con fuego.

–A ver, dijo ella, ahí está el fuego. ¡Vete y espera allá, al lado del fuego!

Y la mujer se fue. No estuvo con él, nada.

–Pero ahora ¡no vas a tocar nada el fuego!, recomendó ella.

–Bueno, no voy a tocarlo, contestó él. Pero voy a estar siempre al lado del fuego, todo el tiempo...

Y con ese frío él empezó a sentir más y más frío; hasta que pareció que el fuego no alcanzaba [para calentarle]. Como él sentía más y más frío, y quería que la brasa se extendiera así hacia su lado, empezó a tocar las brasas. Y empezaron a reventarse las chispas grandes sobre él, y él se quemó de todo. Se quemó y se quedó como carbón, dicen.

Y ahí termina el cuento.

10.26. La mujer joven que recogió cogollos de palmera[542]
'Atsiinha' p'anteh takyúumah jwitsuukwlheyas

Hay un cuento que nosotros queremos escuchar. Dicen que había una chica que todas las mañanas recogía cogollo de palma, que parte de los indígenas en aquellos tiempos utilizaba para su comida. Esta chica todavía no había usado ningún hombre y era soltera. Y dicen que los jóvenes la perseguían a esa chica, pero que no la podían pillar.[543]

Resulta que esa chica tenía un caballo que corría más fuerte que los otros. Y cada mañana los jóvenes querían pillarla dónde estaba sacando los cogollos de palma. Pero nunca la podían pillar porque su caballo era muy fuerte y corría muy fuerte, y nadie podía igualarle a ese caballo que tenía.

Pero la chica siempre, cuando veía a los jóvenes acercarse, ella siempre esperaba tranquila, porque sabía que a su caballo nadie lo igualaba. Recién cuando los jóvenes estaban cerca, dicen que ella se montó a su caballo y comenzó a correr. Y los jóvenes también comenzaban a correr para pillarle, pero no podían alcanzarle porque su caballo era muy fuerte para correr. Y todas las veces dicen que así hacía la chica, cada día iba a traer su comida.

---

542 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M081. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

543 Aquí se repite el narrador. Por eso, esta frase ha sido omitida: "Y dicen que la chica siempre iba, cada día iba a recoger cogollo de palma."

Y dicen que después, el día siguiente, llegó un hombre de otro lugar; un hombre que no tenía nada, como una persona que parecía que no era nada, y tampoco el animal que tenía. Parecía que ese animal no tenía valor para correr. Y los demás jóvenes comenzaron a reunirse, y decían:

–Tú sabes que hay una chica que nosotros no podemos pillar, por asunto de que nuestros caballos no corren muy fuerte, mientras el caballo de ella corre fuerte, y no podemos alcanzarla con nuestros caballos.

Y el otro comenzó a decir, delante de los otros:

–¡Oh, pero yo sería peor! ¡Mira mi caballo — no tiene ni fuerza, muy flaco es! Así que, ¿qué va a correr, pues, el caballo? Igual la chica, ¿qué me va a querer la chica, si todas las chicas no me quieren...?

Porque él era un joven que tenía un cuerpo que no estaba muy bien. Y los otros comenzaron a burlarse de él, decían:

–Sí, (dijo uno a sus amigos), ¡claro yo tengo un caballo más flaco, y qué va a correr!

Eso era para burlarse del otro.

Resulta que cuando amaneció, ellos se fueron. Y la chica, ella siempre de madrugada traía esa cosa que sabía traer. Y entonces los jóvenes se fueron, con esa visita más que tenían. Y su caballo apenas andaba, parecía que no iba a poder correr. Y los otros no pensaban que él iba a ganar la chica, porque tenía su caballo así un poco débil y no podía.

Y resulta que cuando llegaron donde estaba la chica, ellos la encontraron cundo estaba sacando los cogollos de palma. Comenzó a llenar sus alforjas con esos pedazos. Y ya cuando vio que estaban acercándose los jóvenes, ella montó su caballo y comenzó a correr. Y ellos también comenzaron a correr la chica para agarrarla a ella. Pero nadie podía pillarla, la chica se quedaba lejos y botaba a los otros más lejos.

Entonces el otro, que tenía el caballo que no tenía valor, parece que se cambió su cuerpo. Pero parecía primero que cuando quería hacer correr a su caballo, no lo podía correr. Y los otros comenzaron a burlarse, diciendo:

–Sí, claro, ¿qué va a correr el caballo? Está enfermo, no tiene valor y parece que está para morirse...

–Y yo, por mi parte, (alguien había dicho), yo, ¿qué voy a utilizar ese caballo?, (dijo delante de los otros jóvenes), mejor no puedo utilizar eso...

Así se burlaban.

Entonces ya los otros se habían quedado muy atrás, y también ese otro hombre se había quedado lejos. Y ya, cuando de repente, parecía que se cambió el cuerpo de su caballo, y comenzó a correr. [Ahora], el caballo corría muy fuerte, hasta que se había acercado a la mujer. Y cuando quedó

como veinte metros de la mujer, ella se quedó llorando. Dijo la mujer:

–Ahora sí, hoy día este hombre me está orillando (alcanzando). Nunca los otros me han pillado, pero a este hombre no lo quiero, porque este hombres es muy feo. Pero ¿qué voy a hacer? Si este hombre me pilla, me pilla no más, ¿que voy a hacer? No puedo hacer nada, porque depende de si me pilla, entonces va a ser como mi marido. No importa, como sea su cuerpo, igual voy a tenerlo como mi marido.

Así había dicho la chica.

Ya cuando había corrido un trecho más, entonces él estaba aún más cerca. Y entonces la chica sabía que no iba a poder correr más su caballo. Entonces se paró. Y cuando el hombre la alcanzó, dicen que él había agarrado las riendas del caballo, se dio vuelta, y se bajó. Y dijo a la chica:

–Ahora, tú puedes montar mi caballo y yo voy a montar el tuyo.

Entonces hicieron el cambio de caballos; la chica montaba el caballo del hombre, y el hombre montaba el caballo de la chica. Entonces cuando iban ellos a la casa, la chica pensaba:

–Ahora ha llegado el día en que este hombre me ha pillado...

Pero también la chica estaba burlandose del caballo:

–Pero ¿cómo sabe correr este caballo? Qué mi caballo es gordo y tiene valor y ahora este caballo parece que no tiene valor y sin embargo este corre muy fuerte.

Y cuando llegaron a la casa de la chica, dicen que sus padres les miraban. Veían que llegaban dos, venía la chica con un hombre. Dijo su madre:

–¡Mire, ahora ese hombre la ha pillado! ¡Ahí viene con un hombre! ¡Ah!, dijo.

Pero no lo querían a ese hombre, porque era muy feo. Y la chica era muy bonita, simpática. Pero el padre decía:

–Y tú, ¿qué vas a hacer? [Si él] la pilla, la pilla no más... Así que tenía que ser así no más... ¡Vamos a tener paciencia con él!

Y llegaron y los recibieron. ¿Qué iban a hacer? La chica contó que ese hombre la había pillado, así ¿qué iba a hacer? Ella tenía que casarse con él.

Bueno quedaron así, que estaba bien. Y así cuatro días después de eso, los jóvenes se reunieron con él. Dijeron:

–Amigo, nosotros mañana vamos a ir a campear. Eso depende, el que tenga un caballo que corra fuerte va a pillar un suri, porque el suri corre muy fuerte.

–Bueno, no hay problemas. ¡Vamos a ir mañana; yo voy a ir con ustedes!

Entonces, bien de mañana, los otros jóvenes se acomodaron para ir al campo para pillar el suri, o cualquier bicho que hubiera, fuera chanco,

fuera cualquier bicho. Y resulta que entre ellos, los jóvenes, comenzaron a burlarse de su caballo:

–¡Uf!, ¿éste — qué va a correr?

Pero ellos no se acordaron de cuando el amigo corría la mujer, que él la alcanzó, y que su caballo tenía fuerza. Pero él cada vez decía:

–¡Uh! Pero, ¿qué voy a pillar el suri? Yo no tengo buen caballo, mi caballo es bien flaco, no tiene valor...

Y el hombre, con mucha paciencia, soportaba mucho de los otros hombres que se burlaban, y decía: "bien no más". Y estaba contento, porque estaba con la chica. Y cuando se acomodó (preparó), él se quedó al último. Los amigos de él le decían: "¡Vamos!" y "¡Vamos!"

–Bueno, dijo, ¡váyanse no más! Yo voy a quedar al último...

Entonces él se fue como el último. Y dijo la chica al hombre:

–¡Tú tienes que llevar mi caballo! ¡Es mucho mejor mi caballo! ¿Qué va a hacer tu caballo?

–¡Ah! sí... No, pero yo tengo que utilizar mi caballo. ¿Qué voy a hacer con tu caballo? De repente pasa algo y entonces me vas a culpar. Entonces yo voy a utilizar lo que es mío. Yo voy a ir con mi caballo no más.

Y dicen que la mujer le exigía que le llevara su caballo de ella, porque ese era más lindo. Pero él no quiso. Y cuando llegaron al campo, ellos habían visto un suri que estaba pasando ahí, en el campo. Y los amigos comenzaron a correr el suri. Pero dicen que no podían pillarlo. El suri se dio vuelta y se topó con este hombre. Y dicen que él le corrió al suri un trecho, y dicen que lo pilló. Él pilló el suri. Y después ya siguieron otro trecho más, y dicen que el hombre también pilló un chancho. Lo corrió, y en un ratito lo pilló. Así que en ese mismo momento el pilló dos animales.

Pero de los otros, no apareció ninguno. Ellos seguían buscando y seguían corriendo pero ninguno podía alcanzarlo. Y el suri, peor, ninguno podía alcanzar un suri. Y él joven ya había matado dos bichos.

Entonces comenzó a cargar su caballo y pegó media vuelta a la casa. Cuando en ese momento, sería como a las diez de la mañana, el suegro miraba el camino, dicen que vio a un hombre que venía con un caballo cargado. Y cuando miraba, dicen que había sido su yerno. Entonces ya había avisado a su señora, y dijo:

–¡Ahí viene nuestro yerno! ¡Mira, en un ratito ha pillado dos bichos! Ese hombre es muy guapo para pillar bicho. ¡Entonces ahora vamos a recibirle bien! ¡Nuestro yerno es el mejor, rebusca mejor que cualquiera!

Entonces cuando llegó y comenzó a bajar, dijo la chica:

–¡Ah! ¿Por qué regresas tan temprano?

Y el hombre dijo:

–¡Para que veas, pues, tú! Tú me decías que mi caballo no iba a servir, no iba a correr. Pero, ¡mi caballo es fuerte!

Bueno, estaban así contentos, recibieron [la carga de] bichos. Entonces ellos acomodaban, arreglaban, hacían comida y después servían a su yerno, todo. Ellos estaban bien contentos.

Pero los amigos, los otros jóvenes, no estaban contentos porque ellos ya habían visto que todo el tiempo que la perseguían, no podían pillarla; y ahora, no podían imaginarse como la chica podía casarse con este hombre que era tan feo... Y los otros [de nuevo] comenzaron a burlarse de él, pero no le podían hacer nada. Después últimamente dicen que el hombre tenía que volver a su lugar, pero ellos no sabían de donde era. Y de repente el hombre dijo a la chica:

–Yo tengo que ir, ya que no quiero que los otros se burlen de mí. Entonces la chica dijo:

–Bueno, yo tengo que ir contigo, yo no me quedo aquí. Yo también voy a tu casa.

Entonces dicen que ellos se fueron al lugar de donde venía este hombre. Y cuando, de repente, se fueron a ese lugar, la chica no volvió más donde estaban sus padres, porque nadie conocía donde vivía este hombre. Y parecía que habían perdido la chica y su marido. No sabían dónde estaban, en que lugar estaban.

Y así no más habían quedado ellos por causa que los otros estaban burlandose por causa de la chica. Y entonces la chica también tenía que escaparse con el hombre a otro lugar, había dejado a sus padres allá solos, pero ellos sabían del motivo porque ella se había ido. Así habían quedado ellos, apenados porque la hija se apartó y ellos no sabían tampoco en que lugar estaban. Así que habían quedado tristes ellos, pero así no más quedaron ellos.

Hasta aquí el cuento.

10.27. La mujer que caminó en el camino de los muertos[544]
'Atsiinha' p'ante tà yahaan' laky'ejwah tà 'yilh

Ahora tenemos un cuento que dice que había una mujer que su esposo había fallecido. Y dicen que esa mujer estaba muy afligida por ver el esposo que

544 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M171. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril

estaba muerto. Y cuando había enterrado a su marido, dicen que un día estaba en su casa, afligida y pensando que:

–Yo no sé que hago ahora... Parece que tengo que irme... No sé el camino, pero estamos aquí para comenzar. Ahora yo voy por dondequiera; puedo ir por cualquier camino.

Entonces la mujer estaba yéndose de pena. Ella pensaba que no importaba adonde iba.

–No sé, yo no puedo decir, pero pienso que sería lindo que me vaya por el camino adonde las almas que están dentro de la tierra.

Y cuando ella dijo así, su pensamiento fue justamente de agarrar ese camino que iba adonde ella pensaba. Entonces, dicen que así empezó el viaje. La mujer empezó a pensar así:

–Ahora quiero encontrarme otra vez con mi esposo, para saber como viven las almas por allí, todas las enfermedades; tal vez no ha de pasar nada si yo voy por ahí para conocer como viven por allá...

Entonces ella se fue por allá. Y mientras caminaba, dicen que habían muchos peligros en el camino, pero ella nunca tenía miedo. No se asustaba por ninguna cosa que encontraba en el camino, sino que ella siempre preguntaba a cada cosa que encontró en el camino sobre [el destino] de su esposo, si le habían visto pasando, y dicen que siempre la contestaron, diciendo:

–Sí, hace poco pasó un hombre, parece que será él que pasó ese rato.

Entonces la mujer se puso contenta, diciendo:

–Bueno, a él le estoy siguiendo para encontrarle allá.

Entonces un espíritu que ella encontró en el camino la dijo:

–¡Sigue caminando! El que llegó, vive lejos [de aquí], entonces hay que seguir adelante no más.

Entonces la mujer siguió adelante y cuando llegó a un lugar, dicen que encontró una agua que estaba llena de bichos, tenía muchos bichos que eran malos. Los bichos no permitían a nadie pasar al otro lado. También habían muchos viborones que estaban esperando a alguien que tratara de pasar al otro lado. El camino estaba muy mal, porque el camino no era para personas vivas sino solamente para los muertos, las almas que estaban pasando por allá [después de la muerte] y entonces por eso podían pasar, porque era su camino.

Entonces cuando llegó allá, ella comenzó a gritar, a gritar tanto, gritaba y gritaba. Ella pensaba que iba a haber alguien que iba a poder llevarla a la

---

de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

banda. Y por eso gritaba. Dijo la mujer:

–¡Si hay alguien por acá, que me hagas pasar!

Entonces, de repente, dicen que salió un yacaré, un yacaré grande. Y resulta que la mujer lo dijo:

–Ahora, tú puedes llevarme a la banda, porque yo quiero encontrar a mi esposo.

Y ahí no más preguntó ella si un hombre recién había pasado por ahí. Y el yacaré la contestó diciendo

–Sí, mujer, él pasó aquí esta mañana, estaba de paso y yo le hice pasar.

–Bueno, dijo la mujer, él es, él es que estoy siguiendo ahora. Ahora, abuelo mío, hazme el favor de hacerme pasar, hazme pasar a la banda para alcanzarle a ese hombre. Yo he sufrido tanto, abuelo, porque me ha dejado, yo pienso siempre en él...

Entonces el yacaré la contestó, diciendo:

–Y ¿por qué has venido? Tú sabes que el camino está mal, en el camino hay mucho peligro; que nadie puede andar por acá si uno es vivo todavía; por este camino vienen solamente los que ya están muertos.
Es un camino para las almas de los muertos, pero una persona viva no puede entrar por allá.

Entonces lo dijo la mujer:

–¡Pero no importa! Yo quiero ver cómo está allá, si puedo o si no puedo, porque igual no más si me muero junto con mi marido, entonces yo estaría bien.

Y dicen que ellos siguieron y que el yacaré la hizo pasar a la mujer. Pero cuando llegaron al medio del río, entonces el yacaré trató [de hacerla burlarse] de él, y dijo:

–¡Ahora puedes decirme algo malo! Así me vas a tratar mal... ¿Qué cosa vas a decirme?

[Pero la mujer no quiso hacer eso.] Etonces dijo:

–¡No abuelo!, Yo no he pensado nada [malo] acerca de ti. Yo no creo que puedo [hacer eso lo que me pides]. Yo vine solamente para pedirte un favor, que me hicieras pasar, nada más que eso.

Entonces siguieron hasta llegar a la orilla y la mujer bajó. Y cuando había bajado, dijo:

–Abuelo, ahora me voy...

Entonces el yacaré contestó:

–¡Vete!, dijo. ¡Vaya, y cúidate a ti misma, porque en el camino hay mucho peligro! Vas a encontrar muchos que están al lado del camino, a ellos no más vas a preguntar, a cada uno, no vas a estar callada sino si encuentras

a alguien, pregúntale si están [dispuestos de] dar paso, entonces está bien, puedes suguir no más adelante.

Entonces la mujer siguió su viaje y de repente encontró otro lago, que también tenía muchos bichos, igual que el otro que ya había pasado...

¿Ahora, qué hago? dijo la mujer. Ahora, lo que voy hacer otra vez es que voy a gritar; de repente hay alguien por acá que me haga pasar...

Entonces ella estaba gritando:

–¡Abuelo mío, por favor puede hazme pasar! Estoy muy apurada para encontrarme con mi esposo.

Entonces dicen que en un rato salió un yacaré que era amarillo y que ya era de otra clase. Y ahí, en ese lugar, dicen que la mujer vio muchas cosas que estaban sobre ese agua, que habían muchos viborones, que habían bichos malos, muchos, muchos habían. Entonces ella dijo:

–¿Será que me va a hacer pasar...?

Pero dicen que por el poder del yacaré, [todos los viborones y bichos malos] no la podían hacer nada, porque, según la historia, la mujer montó el yacaré, y él la llevaba a la otra banda. Entonces ella ni siquiera se mojó, porque el yacaré se ha ponía más alto, entonces ella tranquila pasó allá, a la otra orilla.

Pero cuando llegaron al medio, [también este] yacaré la dijo:

–Nieta, a ver sí, ¿por qué no me maltratas? Puedes decirme algo feo... ¿Por qué no me dices así: "Abuelo, tú eres amarillo, tú eres feo...", por qué no me dices así?

Pero ella no estaba de acuerdo. Y dijo que no.

–¡Abuelo, tienes que llevarme con urgencia a la banda para llegar pronto!

Bueno, entonces siguieron el viaje hasta llegar a la orilla. Y dijo la mujer:

–Abuelo, ¡gracias!, me voy.

–Bueno, entonces al día voy a volver [aquí para encontrarte], le dijo el abuelo.

Entonces la mujer seguía el camino, seguía hasta que encontró un hombre, sentado al lado del camino, que tosía, y que también escupía alrededor de sí. Entonces la mujer dijo:

–Esta es la enfermedad [de tuberculosis], ésta es...

Entonces seguía adelante, y dicen que se encontró con uno que estaba con diarrea, un hombre que no podía nada, quien estaba siempre flaco y tenía mucha diarrea. Y la mujer dijo:

–Esta es la enfermedad de diarrea que estaba así.

Entonces le preguntó, diciniendo:

–¿No has visto un hombre pasar por aquí?

–Sí, dijo. Recien pasó un hombre. Oh, ya, como hace media hora no más, pasó por aquí.

Entonces la mujer dijo:

–Uh, ahicito... Parece que lo estoy alcanzando a ese hombre ahora...

Así que de inmediato se fue la mujer y, cuando llegó allá, dicen que los otros le avisaron que su esposo había muerto por tuberculosis, por eso había sido flaco. Y dijeron que por eso la enfermedad de tuberculosis le había llevado.[545] Y, dijeron:

–Claro, ellos (los de tuberculosis) viven lejos de nosotros...

Así que la mujer siguió más adelante. Y cuando llegó a otro lugar, mas allá, ella preguntó por su esposo. Y ahí había un calvo, que estaba con su cabeza pelada, de todo. Y dicen que fue la enfermedad de paludismo. Y entonces dijo el paludismo a la mujer:

–Pasó ese hombre con el tuberculosis...

Entonces sabía la mujer que su esposo se había ido con él. Y dicen que la mujer seguía adelante y que llegó al mismo campamento de todas las enfermedades. Era un pueblo grande de las almas. Y dice que el hombre, cuando miraba por el camino, vio que venía una mujer, y dijo:

–¡Por ahí viene mi esposa!

Y cuando vino la mujer [al centro de la aldea] se presentó y dijo:

–Yo estoy buscando a mi esposo...

[Entonces le mostraron su casa.] Y su esposo [le dio la bienvenida] y dijo el esposo:

–Ahora, ¡ven conmigo!

Y llegaron adonde vivía él. [Y el esposo la explicó:]

–Ahora yo no voy a estar contigo como esa vez [cuando vivíamos juntos allá]. Ahora voy a estar en otro lado, pero si tú aguantas, si tú soportas todo lo que pasa aquí, entonces vas a poder estar aquí. Tú sabes que aquí [la situación] es muy diferente, no es como cuando uno está vivo. Ahora estoy muerto, entonces no puedes estar conmigo siempre porque yo no voy estar... De noche no puedo estar contigo, porque voy a estar en otro lado; me voy a campear, a buscar todas las cosas que necesito.

Pero así quedaron ellos. Dicen que se decidió la mujer de quedarse allá. [Y el esposo la] dijo:

---

545 Aquí se refiere a tuberculosis como una enfermedad personificada. Aquí la personificación toma la responsabilidad de guiar al esposo de la mujer que había muerto justo en esa enferemedad.

–Ahora, quédate aquí en mi casa, y yo voy a ir con los otros que van al campo, campeándo...

Y la mujer esperaba al hombre [ya que tenía] hambre. Y cuando ella [vio que] él estaba llegando, cargado de muchas cosas, entonces ella estaba contenta porque sabía que iba a comer algo. Y cuando llegó, bajo su bolsa y dijo a su esposa:

–Ahora si te gusta esta comida, puedes eligir cualquier bicho y puedes comer lo que quieras. Pero resulta que no es la misma cosa como cuando uno está vivo. [Estos son otros bichos...]

Y la mujer estaba pensando en que [ya iba a comer bien, ya que estaba con mucha hambre. Y pensó:]

–Ahora voy a comer... Ahora voy a elegir [algo rico] para comer...

Pero cuando la mujer abrió la bolsa de su esposo, dicen que había de todo, primero habían víboras y después habían otras cosas más: escorpiones, ciempiés, y [cualquier clase] de cosas de malo. Entonces, a la mujer todo eso le dio asco, y ella dijo:

–¡No, yo no puedo comer esto!

Entonces el hombre llegó a pensar en un hombre [que vivía por allá] que era vivo; dicen que él había llegado así vivo [a ese lugar]. Y cuando el esposo vio que la mujer no podía comer nada, entonces la llevaba adonde vivía ese hombre vivo. Y ese hombre tenía mucha sembradería, de sandía, de poroto, de maíz, de zapallo, de todo. Entonces fue como cuando uno llega a una sembradería sana, que nosotros mismos tenemos aquí como vivos. Así que esa era es su comida.

[Y cuando llegaron allá] el [dueño] se levantó y dijo:

–¡Oh! Mujer, ¿cómo estás? Tú has venido viva, tal como yo. Yo vine así no más, vivo, en el mismo cuerpo llegué. Ahora sí, entonces somos dos nosotros ahora. Pero, ¡mujer!, ¡yo te recomiendo que te vayas de aquí! Porque aquí nadie (ninguna persona viva) puede hacer nada, ya que la gente de aquí, las almas [de los muertos], no comen la cosas que yo como, porque su comida de ellos es diferente. Es muy aparte (distinta) de la comida que comemos nosotros, porque nosotros pensamos que cuando comemos [por ejemplo] sandía, que comemos la misma cosa que allá. Pero no es así, dijo. [Y siguió:]

–¡Pero esta sandía [que yo te ofrezco aquí] no es engaño, es sandía verdadera [que yo he cultivado], entonces esto pueden comer los vivos!

Entonces la mujer comenzó a comer. Y comieron juntos, ella y el [otro] hombre [vivo], charlando de eso [de la comida], y contando lo que les había

pasado y donde vivía ella.[546] Y la mujer dijo:

–Ahora no puedo comer [nada de] lo que ha traído mi esposo, porque esa [comida] no la conozco... Y allá, cuando estabamos en nuestra casa, nunca comimos tales cosas.

Y [entonces el hombre sabía que fue] por eso que la mujer había venido a él que era vivo también, porque él sembraba zapallo verdadero, no cualquier fruta. Entonces cuando iba a estar lista la cosecha, seguro que este hombre iba a tener [lindo] zapallo. ¡Um!

Así es el cuento. Pero resulta que ese hombre recomendó a la mujer, diciendo:

–¡Tú tienes que irte a tu casa! ¡Tienes que volver allá otra vez! Porque si te quedas aquí [vas a perecer]. ¡Tienes que huirte de aquí [lo más pronto que puedas].

Así que el día siguiente, dicen que la mujer se fue, porque ya sabía que iba a haber peligro [para ella allá]. Y cuando había pasado el lugar donde vivían todas [las enfermedades] y donde estaba el primer agua, entonces encontró el yacaré que estaba haciendo pasar [a la gente] muerto en la orilla del río. Y ella lo reconoció, que era ese mismo yacaré [que le había hecho pasar]. Y cuando estaba con la osamenta de ese yacaré [muerto] la mujer dijo:

–Ahora, ¿qué hago? Ahora no voy a poder cruzar...

[Pero después pensó otra vez y dijo:]

–Bueno, ahora [quizás] puedo pasar libre ya que no se encuentra ninguna cosa ahí [en el agua]. ¡Ahora voy a probar si puedo pasar!

Entonces la mujer entró [en el agua] así no mas... Y cruzaba, así no más. No halló nada allá. Así no más pasaba. Y cuando llegó al otro lado, igual; pasó igual [sin problemas]. Así es el cuento que yo he escuchado...

Y dicen que cuando llegó a la casa, esa mujer contaba todo lo que había visto por allá. Y contaba que ella había encontrado a la gente allá, así, y que una persona viva estaba junto con las almas allá. Y contaba que:

–Allá yo no podía comer lo que comían las almas. Y así que me refugié de mi esposo. Y [el hombre vivo de ahí me dijo] que yo tenia que volver por acá [para no perecer]. Entonces [por eso] he venido yo otra vez por acá...

Pero dicen que tres días después, ella misma falleció también. Y así volvió otra vez por allá, [a estar] junto con su esposo. Porque mientras ella

546 Aquí la siguiente frase (muy interesante para entender la filosofía del narrador) ha sido omitida paraejorar la fluidez del cuento: "Y resulta que la mujer había charlado siempre el asunto de ellos y no me explicado bien, pero dijo que había charlado entre ellos".

estaba viva, no podía estar tranquila su alma allá. Así que recién cuando falleció parece que ya podía estar bien tranquila con su esposo otra vez.

Bueno, así pasó con esa mujer. Y eso pasó en tiempos pasados. [Este es uno de los] cuentos que contaban en esos tiempo.

Hasta aquí, termino.

10.28. La mujer que comió a su esposo y su hijo[547]
'Atsiinha' p'anteh tujw laky'eejwa' wet lhààs

Ahora voy a contar otro cuento, aunque casi es lo mismo que lo que conté ese rato. [Se trata] también de una mujer que era condenada.

Resulta que una noche dicen que estaban durmiendo. Estaban tranquilos, no se dieron cuenta de que la mujer estaba condenada. Y cuando ella comenzó a tener esa manera, entonces, una noche estaba con su hijo. Tenía solamente un hijo no más. Y, cuando se había puesto a dormir el hombre, dicen que la mujer, cuando vio que el hombre estaba roncándose, durmiendo fuerte, entonces comenzó a levantarse esa mujer y comenzó a morderlo en la garganta, hasta profundo, entonces se murió el marido.

Y cuando se había muerto su marido, entonces agarró a su chico, y hizo lo mismo con él. Y esa mujer, esa [fue la] última noche que estaba con la gente, [ya] que [después] tenía que escaparse al campo.

Entonces se puso[548] a comer todo eso, a las dos personas que había matado; y comió todo, todo. No quedó ni un pedazo. Así cuando había tragado todo de estas personas, entonces ya comenzó a salir al campo. Y cuando se fue al campo, la gente ya tenía miedo...

Y cuando llegó al campo, dicen que ella ya pensaba en volver donde estaba la gente. Ella empezó a perseguir más, porque ya le gustaba de comer una persona.

Entonces la gente no podía hacer nada. "¿Cómo podemos hacer para defendernos?" decían.[549] Y la gente no sabía. Estaba comenzando a cavar [un refugio] en la tierra pero ellos tampoco podían meterse allá, [ya que] estaba muy caliente.

---

547 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M164. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 28 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

548 La frase original dice "Esto había puesto".

549 Aquí entra una reflexión que no es parte de la narración: "Pero casi mismo también ese que hemos contado."

Entonces comenzaron a hacer una puerta. Y había un hombre que le habían puesto allá, un hombre que dicen que era un corajudo que esperaba pelear con esa mujer condenada. Dicen que a esta mujer, nadie igualaba su fuerza; ni ese hombre podía igualar a su fuerza ya que esa mujer era condenada.

En la noche llegó la mujer, y comenzó a hurgar todo [el lugar] donde estaban ellos. Y metió su mano allá en la puerta de ellos, y había uno que estaba esperando en la puerta para pelear. Entonces dicen que[550] la peleaban, la daban machetazos, todo, pero no murió esa mujer. Tenían fuerza entre ellos, y hachaban [su cuerpo] y lo pedacearon.

Pero esa mujer vivía todavía. Otra vez dicen que recompuso su carne; cuando la tiraban por un lado, por allá, otra vez formó su carne [a un cuerpo] y [de nuevo] tenía la forma de una persona. Y la gente no podía hacer nada. Dicen que cada noche perseguía a la gente. Y [por eso] ellos estaban dentro de la tierra.

Y ya un día uno dijo que:

–Ahora, ¡nosotros vamos a hacer algo! ¡Vamos a esperar, vamos a pelear!

Entonces la gente preparó flechas y lanzas para matarla. Y cuando ellos estaban preparados, entonces [los hombres] se pusieron afuera, y las mujeres estaban adentro. Y los hombres estaban afuera para esperar a pelear.

Y cuando llegó la mujer, dicen que comenzaron a pelear hasta que la mataron a la mujer. La mataron a la mujer, y dicen que la pusieron fuego (la quemaron) para que no viviera más. Entonces la pusieron en el fuego y ahí se acabó de todo su vida. Así que ahí la gente se tranquilizó otra vez. No había más esa mujer.

Y yo creo que hasta aquí, termino también.

10.29. La mujer que se casó con el quirquincho[551]
'Atsiinhalhutsha' p'ante tà 'íiyej Ky'anhooh

Hemos llegado a un cuento que dice que el quirquincho se casó con una chica. Y cuando se había casado con la chica, dicen que el quirquincho se puso a pensar:

---

550 Aquí hay otra referencia al cuento que se mencionó en la nota anterior: "dicen que igualito".

551 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M173. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 7 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–Ahora ¿qué hago? Ahora tengo a mi señora, ¿qué es lo que voy a hacer?

Después tuvo una idea, dijo:

–Ahora yo tengo que trabajar, cultivar, así para que no nos falte la comida!

Y como qué, comenzó a trabajar el quirquincho, a desmontar y luego quemaba el monte. Y cuando llovió, se puso a sembrar. Entonces ya habían muchas cosas, había de todo.

Entonces, cuando estaba listo, dicen que tenía mucha fruta. Estaban contentos, su suegro, su suegra y también la chica, porque tenían mucha comida.

Entonces dicen que un día él se fue con la chica paseando, mirando las plantas que tenían fruta. Y cuando vieron algunos pedazos de sandía que estaban allá dijo:

–¿Por qué está así, este pedazo, no será el zorro que está haciendo así? De repente es el zorro que está haciendo esto. Este zorro es un pícaro también, y parece que se ha comido las sandías que eran los primeros frutos. No creía que él iba a hacer así, porque yo quería guardar las semillas de las primeras frutas.

Entonces dijo el quirquincho:

–¡No sé! ¿Quién será? Tal vez será el gualacate, o tal vez algún otro más. O, tal vez el gato.

–¡No!, dijo la mujer. Si fuera el gato, las huellas fuesen redondas. Pero estas huellas tienen sus uñas.

Entonces ya culparon al zorro. Y después, otro día, encontraron otra vez pedazos de sandía, y de melón que alguien había puesto allá. Y cuando miraban las huellas, eran del las de zorro.

–¡Ah! Este zorro había sido, dijo. ¿Ahora cómo podemos hacer?

Y como el quirquincho tenía semejantes [grandes] uñas, pensaba en hacer un hoyo, un agujero grande, para que así entonces, cuando el zorro caiga al pozo, entonces no salga más.

Entonces el quirquincho comenzó a cavar donde se encontraban las raíces del zapallo. Entonces se puso cerca del agujero, y cavaba y cavaba hasta más adentro. Dicen que la señora de él, probaba el pozo, hasta que pasó (entró toda) la mujer, y la mujer era del tamaño de como dos metros. Entonces dijo la mujer:

–Ahora sí, [de este agujero] no va a poder brincar el zorro. Así no más vamos a dejarlo.

Y resulta que ese hombre lo preparó así, poniendo dos varitas encima del pozo, y después lo tapó con algunas hojas y no apareció el hueco. Entonces

arrancó un tronco de zapallo con fruta y lo puso al lado del pozo.

–Ahora sí, yo pongo esta fruta aquí para que si viene el zorro, será fácil pillarlo aquí.

Y como qué, el zorro, como es vivo y conoce todo, esa noche dicen que vino. Y cuando se encontró al zapallo colgado, parece que lo halló fácil sacarlo. Y resulta que zorro conoció [se dio cuenta] que había un [agujero] tapado, entonces no se arrimaba, tampoco perseguía ese zapallo que hubiera sido fácil sacar. No trató de sacar nada, sino que lo dejaba, se hacía a un lado y se fue por otro lado a sacar fruta.

Y cuando el dueño vino a revisar el pozo el día después, estaba así completo, pero había otra [fruta] comida en otro lado. Entonces se puso aún más enojado el quirquincho con el zorro.

–Bueno, ¡entonces ahora vamos a hacer otra cosa más!

Y resulta que el día siguiente la suegra del quirquincho dijo:

–Ahora voy a ir a traer zapallo para comer, también choclo, también sandía!

Y estaba yéndose la mujer y cuando llegó allá al cerco, dicen que encontró un zapallo arrancado, con tronco y todo que estaba colgándose. Entonces pensaba así la mujer:

–¿Pero por qué sale así? ¿Ellos no saben que después la fruta se echa a perder...? ¿De gana están haciendo arrancar así...? ¡Voy a sacar esa fruta para comer antes de que se seque, sino ya no va a servir para comer!

Así había pensado la suegra de él. Y cuando se acercó a ese tronco de zapallo que estaba con fruta, dicen que de repente se cayó en ese pozo. Y cuando cayó en el pozo la mujer, dicen que no sobrevivió, se murió porque el pozo era muy hondo, más profundo que el tamaño de la mujer. Entonces la mujer ya no vivió más porque se había caído. Cuando llegó al piso del pozo se golpeó fuerte y después se murió.

Cuando su marido se fue a buscarla, y llegó al cerco, dicen que encontró a su mujer caída en el pozo y muerta. Entonces inmediatamente regresó a su casa. Cuando llegó, dijo a sus paisanos:

–¿Ahora qué haremos? ¿Qué vamos a hacer? Yo he encontrado a mi mujer muerta por causa de que el quirquincho había cavado un pozo semejante [grande], profundo y ahí mi señora se cayó. Yo la he encontrado, estaba muy adentro, muerta.

Entonces dijeron los otros paisanos:

–Muy bien, yo creo [nosotros creemos] que el quirquincho tiene que morir por esta mujer. No le vamos a dejar vivir.

Entonces lo llevaron al quirquincho allá al pozo para mirar a su suegra que estaba caída en el pozo [que hizo él]. Y cuando llegaron allá le dijeron:

–¡Mira lo que has hecho aquí! ¡Mira lo que ha pasado! Ahora, es por causa de ti, porque hiciste de esta forma.

Y dicen que de repente el otro lo pechó. Y el quirquincho cayó [junto a ella].

–Ahora, dijeron ellos, ¡vamos a enterrar así a ellos, los dos juntos!

Y no los sacaron arriba, sino que taparon a los dos ahí no más. Y las dos personas murieron juntas. Entonces no había reclamo. Pero dicen que ellos habían quedado tristes [por] que había pasado así.

Así es este cuento y no hay más para contar.

10.30. La mujer que se casó con la luna[552]
'Atsiinha' tà tawhaaye'Iwee'lah

Había una noche que una mujer estaba acostada allí afuera, mirando al cielo bien despejado y veía solamente las estrellas que estaban lindas. Y la mayor [cuerpo celestial] que ella vio era la luna. Entonces estaba pensando:

–¿Cómo sería la luna? ¿Linda? Y yo necesito ahora hombre; sería bueno así que venga la luna. Y empezó a decir:

–¡Ven luna, porque yo te quiero, quiero casarme contigo!

Y la luna escuchó la voz de la mujer. Y ella se durmió y cuando se despertó [después de] algún tiempo, durante la noche, vio que al lado estaba un hombre, ¡muy hermoso!, ¡bien blanco! Y entonces ella dijo:

–¿Quién es usted?

Entonces la dijo:

–Pero tú me has llamado.

–¡Ah! ¡Eres tú! ¡Qué bien! Bienvenido, porque yo quiero casarme contigo.

–Bueno, pero sabes que yo voy a vivir contigo el primer tiempo así escondido, no quiero que nadie me vea.

–Pero ¿cómo vamos a hacer? Tenemos que esconderte...

Y pasó la noche. En la mañana tempranito, ella lo había puesto adentro y había cerrado la puerta y dijo que no quería ninguna visita, porque estaba ocupada ahí en la casa durante todo el día. Pero en la noche salió él y todavía

552 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M308. El narrador fue Hilario 'Nohit'àànhen Segundo. Fue grabada el 8 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

nadie sabía.

Pero después [de un tiempo] dicen que él apareció a otras personas y la gente veía que era muy blanco, muy hermoso.

¿Pero qué iba a hacer esa mujer? ¿Qué le iba a dar de comer a este hombre? ¿De donde iba a sacar comida? Porque esta clase de gente sabe comer cosas especiales. Y él dijo:

–No te preocupes de esto, todo lo que ustedes comen yo voy a comer. Y ¿dónde está el cerco [chacra] de tu papá? dicen que dijo. ¡Vamos a salir a pasear!

Y se fueron al cerco de su papá. Y el tiempo era ya seco porque ya habían pasado los meses del tiempo de la fruta, de la cosecha, del choclo, de los ancos, zapallos, y porotos. Todo ese tiempo de la cosecha ya había pasado. El tiempo era seco y [sólo] habían algunos gajos secos que habían quedado ahí, pero muy secos. Y ella llevó a su hombre allí y él la dijo:

–¡Junta todas las guías secas que hay de las sandías y de los ancos!

Y ella juntó las guías secas de sandía, de zapallo y de poroto. Y cuando estaba juntadas por allá, él ya extendió su mano y de repente aparecieron unas plantitas bien verdecitas y también en otro montón apareció sandía, apareció poroto, zapallo; plantas llenas de fruto, sandías muy hermosas y bien maduras. ¡Oh! La mujer estaba sorprendida.

–¿Qué es esto? ¡Pero todo es para comer!

Y empezó a agarrar, a sacar la fruta de lo mejor.

–¡Comemos primero, después llenamos la llica y vamos a la casa!, [dijo].

Comieron sandía madura hasta que se habían llenado. Y habían buscado zapallos bien maduros y habían llenado su llica bien llena. También habían sacado porotos ya listos. En esa manera llenaron su llica hasta que apenas podían llevarla a su casa. Pero cuando salieron, desaparecieron otra vez las plantas. Sólo las frutas llevaban a la casa.

Y cuando llegaron, todos los vecinos [preguntaban] donde tenían su cerco de plantas esa gente. Ahora nadie esperaba, ni pensaba que iban a comer sandía, pero ahora comían sandía. Y estaban desgranando porotos hermosos, tiernitos, lindos; zapallos lindos, recién sacados, la cáscara recién estaba endureciéndose, lindos.

Bueno. Pasó un día. Y al otro día dijo el hombre:

–¡Vamos al campo!

Y [resulta que] el tiempo de la algarroba ya hacía mucho que había pasado. [Igual preguntó la luna:]

–¿Adónde sabías ir tú, con tu mamá, a buscar algarroba? ¿Dónde quedan los árboles de algarrobo, lindos, dulces? ¡Vamos ahí!

Y se fueron adonde la mujer sabía ir [con su madre]. Cuando llegaron allá, él subió arriba y de repente cuando sacudía los gajos, había empezado a caer mucha fruta de algarroba, bien madura, un montón de algarroba, linda, grande. ¡Oh! La mujer estaba contenta de que iba a haber comida y empezó a recoger y llenaba su llica grande.

Llegaron a su casa [con mucha algarroba].

–¿Pero de donde traen algarroba?, [preguntaba la gente].

Nadie esperaba ni pensaba, que iban a comer [algarroba] porque el tiempo (la época) ya había pasado. Y así seguían trayendo cosa por cosa. Y la mujer estaba muy contenta por él, porque estaban comiendo mucho y no faltaba nada. [Porque] cuando recién llegó la gente había dicho: "¿De donde va a sacar comida este hombre?". Y ahora no faltaba comida ningún día. Tenían algarroba, zapallo, buscaban miel, todo tenían.

Pero de repente llegó el momento en que él tenía que cambiarse. Entonces dijo a la mujer:

–Ya ahora es el tiempo que tengo que cambiarme. Tengo que pasar al otro lado. Tengo que ir, pero tú vas a quedar aquí hasta que yo salga otra vez y entonces voy a volver.

Bueno, ella estaba pensando, afligida; ¿qué iba a hacer ahora?

Y esa noche, a cierta hora salió él y ella estaba llorando.

–¿Cómo voy a hacer ahora? ¡Tengo que seguirlo!

Pero él ya antes la había dicho que no podía acompañarlo, porque el camino estaba mal y no iba a poder andar [por allá]. "Bueno" dijo ella, "no te voy a seguir, yo te voy a esperar".

Bueno, salió él. Pero ella no podía detenerse. Ella también quería irse, detrás de él... Cuando vio que él se iba; quería seguir sus huellas. Seguía bien, bien hasta llegar a un lago bien grande en que no se podía ver la [otra] orilla. Y ella estaba gritando, llamando a su marido:

–¿Dónde estás? ¡Ven! Y él, al otro lado, la escuchó pero no podía volver para llevarla. Lo que hizo ella fue de llamar al cocodrilo, a un yacaré grande. Ella dijo:

–¡Abuelo *'Alhuuta*! ¡Ven aquí!

Y de repente apareció [el yacaré] sacando así su nariz grande y sobre su cabeza había una planta, como una totora grande; en su hombro ancho, grande.

–¿Qué dices?

–¡Que me hagas el favor de llevarme al otro lado, quiero alcanzar a mi marido!, dijo ella.

–Bueno, contestó el yacaré. ¡Sube no más!

Y ella se sentó encima de él y él empezó a nadar sobre el agua, despacito, despacito. Y como [el lago] era ancho, la mujer se cansaba.

–¡Apúrate, abuelo! ¡Que yo quiero llegar!

–Ya vamos a llegar, dijo, ya vamos a llegar...

Despacito se iba nadando y se detenía un poquito.

–Pero, ¡apurate abuelito! ¡Quiero llegar! le dijo ella.

–Bueno, dijo, ya vamos a llegar, ya vamos a llegar...

Y él llegó a la parte más honda, y ahí no más se paró.

–Bueno ahora, mi hijita. ¡Habla mal de mí! ¡Que digas: "Así eres abuelo. Tú eres fiero, cascarón, tienes tu culo atravesado, tienes ojos grandes"! ¡Dime así mi hijita!

–Abuelito, pero ¿cómo voy a decir así? Llévame no más, bien rápido, así puedo alcanzar a mi marido...

Así el [yacaré] arrancaba, así despacito. Y en otro trecho dijo:

–A ver, ¡habla mal de mí, mi hijita!

–Bueno [dijo ella], yo voy a hablar mal...

Pero cuando ella hablaba mal de él, el yacaré se bajó abajo y empezó a hacer una explosión grande, saltó al aire e hizo olas grandes en el agua. Y la mujer apareció en una distancia como si ella estuviera parada sobre una cosa firme, ahí dentro del agua, mirando para arriba, mirando por todos lados. Y otra vez se perdió el yacaré.

Y de repente apareció la mujer allá al lado, bien junto a un bajo, en la barranca, en la parte más honda. Ahí estaba ella parada. Y la luna estaba ahí, mirando a su mujer y ella estaba parada. [Él] estaba sufriendo mucho.

–¡Te he dicho que no me sigas porque el camino está mal! ¡Pero ahora que has pasado, ya no hay nada que hacer!

Entonces él siguió el viaje, hasta que llegó a una parte, y [luego] volvió por el mismo camino. Y él se hizo como si no pudiera pasar. Así entonces llamó al abuelo yacaré. Y él vino.

–¡Llévame a la banda! la luna le dijo.

Y la luna subió y el yacaré hizo como con la mujer. Así que cuando llegaron al medio del lago y la luna hablaba mal del yacaré, dicen que este le hizo volcar a una orilla. Pero la luna quería hacerle a él como él había hecho a su mujer...

–Pero a mí, ¡no me vas a hacer nada! ¡Porque yo soy más que tú!

Y cuando la luna le volcó, se fue más abajo. Entonces la luna tomó su mujer y se fue, se voló para arriba, llevándola a la casa.

Se fue contenta la mujer, aunque ella no quería irse, porque se había acostumbrado a estar ahí en el agua. Se fue no más a la casa un ratito, pero

no podía estar allá, no quería estar ahí en la casa. Así que ella estaba llorando, porque ella quería estar en el agua. Y había venido no más al agua, se había escapado, y se había metido otra vez al agua. Y así la luna no halló forma (no encontró solución), y se fue no más otra vez a su casa.

Y así terminó el cuento.

10.31. La mujer que se casó con el perro[553]
'Atsiinha' p'ante tà 'íiyej 'Asiinàj

Dicen que había una mujer que había pillado un perro. Y resulta que esta mujer quedó así soltera. Y en ese tiempo, dice el cuento que había poca gente y no habían muchos hombres. Habían muchas mujeres y entonces ella estaba necesitando a un hombre.

Y después de un tiempo, dicen que ella había criado un perro, un perro grande. Y cuando era chico, ella dormía junto con el perrito hasta que se hizo grande. Y mientras crecía no se habían separado, sino que dormían juntos.

Después, últimamente, de por sí, dicen que el perro estaba con ganas de usar a esta mujer. Y como esta mujer necesitaba a un hombre, entonces lo aceptó de que el perro la usara. Y cuando el perro había usado a la mujer, dicen que le gustó. Después, cada día, dicen que los otros paisanos veían que ella iba sola con su perro y cuando la mujer no salía al campo, el perro siempre lloraba. Y parece que el perro exigía que fueran al campo así entonces, para poder usar esa mujer. Y cada vez así, pero los otros no se dieron cuenta.

Y en un tiempo, dicen que ella estaba encinta y que no sabían qué era lo que la había hecho eso; y había sido que ella había usado el perro. Y después, dicen que estaba encinta la mujer, y los otros preguntaban y no sabían nada.

Y cuando estaba para dar a luz, entonces dicen que el perro no podía nacer, porque no podía. "No puede salir", decían. Pero cuando había nacido uno, entonces la gente recién conocía que era el perro [él que era el padre]...

Había nacido uno, pero, claro, eran varios. Había como seis perros (cachorros) y cada vez nacía y cada vez nacía. Y después al último se había trancado y la mujer se murió por esta causa. Y entonces la gente recién conoció y se asustó de que había andado en esa forma. ¡En esa manera no

553 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M175. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 7 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

debe andar ninguno!

Entonces la gente comenzó a tener miedo. ¿Por qué andaba así con el perro, que se dejaba ser usada? Bueno, entonces no había caso, murió la mujer por causa de que ella había dado a luz y el último chico (cachorro) no pudo salir; que se había trancado. Y después ya murió la mujer. La enterraron y entonces dijeron:

–Entonces hasta aquí. Después [de esto], ¡nosotros no podemos admitir más que [uno esté demasiado cerca de] los perros, porque han hecho de esta forma!

Y así era el cuento que yo he escuchado también. La gente [ya] tenía miedo de los perros; cuando uno cría perros, entonces no se puede arrimar ninguno; siempre han recomendado que se pongan lejos, porque así había pasado en los tiempos pasados.

¡Así terminó el cuento!

10.32. La mujer que tuvo un hijo de una naranja[554] *Naalánjwah-lhààs*

Había un matrimonio en que ellos no tenían familia. No tenían hijos y el hombre estaba pensando que iba a hacer ahora ya que no tenía hijos. Entonces él salió a campear y había tomado una dirección hacia la montaña, [por] la llanura. Iba montado en un caballo bien ligero, bien aprobado, corredor, uno que es para correr. Y había escuchado que detrás de la montaña había una parte donde habían plantas [especiales] y que esa planta era (tenía fruta) linda, dulce. Había sido el naranjo.

Pero el dueño no lo dejaba. Todos los que iban ahí, cuando querían salir [con las naranjas], entonces en la abertura de las barrancas, por donde ellos pasaban, se cerró y justo apretó a todas las personas que iban en medio de esa llanura.

Pero él iba pensando que con el caballo iba a entrar y iba a tomar unas cuantas [naranjas] y con el caballo iba a darse vuelta e iba a correr y no lo iban a agarrar. Y así hizo. Entró con su caballo y sacó unas cuantas frutas, y empezó a dar un galope fuerte y rápido. Como una flecha salió de allá y cuando las dos barrancas querían juntarse, entonces él se escapó con las naranjas.

554 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M309. El narrador fue Hilario 'Nohit'àànhen Segundo. Fue grabada el 8 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y así que cuando él iba yendo para la casa, tenía para comer. Parece que ese lugar era el único lugar donde uno podía comer o chupar cosas dulces y lindas; — más que todos los árboles del campo, y por eso hizo el esfuerzo para poder conseguir algo.

Pero había resultado en otra cosa más. La señora había chupado las naranjas y dentro de un mes, ella se dio cuenta que ya no bajaba tanto el período (la menstruación). Había pasado un mes, dos meses y ya se daba cuenta que estaba encinta.

Y cuando se había cumplido el tiempo en que iba a nacer el chico, nació. Y cuando nació era un chico bien rubiecito. Y claro, él y ella no eran rubios, por eso ellos se extrañaban por qué había salido así rubio. Dijeron:

–¡Aquí entre nosotros, no hay ningún rubio, así como él! Y, ¿cómo es que sale [un bebé] así, como es?

Bueno, había crecido grande el chico; y muy inteligente. Bueno, no sé que edad habrá tenido el joven [cuando] habían cosas que molestaban a la gente. Parece que había un tigre que les estaba molestando y que los comía.

Entonces el jovencito, dicen que él iba a matarlo [al tigre]. Su madre le dijo que él era [demasiado] chico, jovencito, más bien el tigre lo iba a comer... Pero él dijo que no, que más bien iba a comer al tigre...

¿Qué iban a hacer? Bueno, dicen que el padre [no] sabía que iba a hacer. [El joven] iba a preparar su flecha y su arco para poder ir, aunque él pensaba que no podía... Bueno, había preparado su arco de iscayante,[555] bien reforzado, y las flechas también de iscayante, bien filosas, agudas, como para acertar a un animal grande.

Y en la mañana se fue a ver ese lugar dónde dicen que por ahí estaba el tigre. Y la gente llegó donde se lo escuchaba; que estaba tupido; con mucho peligro por el tigre. Pero el joven estaba llegando sin daño por este tigre, porque él estaba más allá del camino. Pero el tigre ya le seguía; venía corriendo, olfateando las huellas.

Pero cuando él volvió al campamento dijo:

–Bueno, mañana vamos a cazar el tigre.

Y salió en la mañana y encontró al tigre, y estaba detrás de un árbol cuando el tigre venía. Y el joven le hizo que daba vueltas del árbol grande; y lo hacía correr. Y ahí cambió, se retiró a otro tronco más atrás, esperando. Y el tigre se detenía ahí un rato para olfatear adónde se había ido.

---

555 Iscayante, en 'weenhayek *lootek*, es una especie de árbol (*Prosopis abbreviata*) cuya madera se usa frecuentemente para arcos y flechas; lo que se denota también en el nombre, *lootek*, que también se usa para denotar 'flecha'.

Y en ese momento, mientras el tigre estaba parado, tenía su oportunidad de tirar la flecha. Y justo lo pegó, lo acertó y lo mató al tigre.

Y [aunque] los otros no podían ver quien había matado el tigre, todos estaban contentos.

[Un tiempo] después se escuchó que había una mujer bonita, bien bonita y que tenía una casa linda. Y todos los hombres que se enamoraron, la querían visitar. Y [ella] cuando escuchaba que venía alguien, entonces dijo:

–Un ratito, ya voy a salir.

Y cuando tenía todo listo, sus botones, porque esa casa podía volcarse o girarse, se cambiaba de lugar; había un espacio, una abertura bien profunda y cuando los hombres entraban ahí, volvía otra vez, se cerraba, y nunca más salía la persona. Y así pasó todas las veces y ningún hombre podía llegar a esa mujer. Y ahora dijo el joven:

–Yo voy a visitar [a esa mujer], yo sé lo que voy a hacer.

Y antes de que llegó, dijo:

–¡Vengo a visitarte!

–Bueno, ¡espérate, ya voy a salir!

Y cuando [ella] ya tenía todo preparado, listo, abierta esa abertura, entonces dijo:

–¡Pasa!

Entonces él no dijo nada. Se fue no más. Y volvió a cerrarse otra vez. Y cuando él sintió que se había cerrado, entró. Y cuando ella se dio cuenta que él ya estaba adentro [dijo]:

–¿Cuándo pasaste tú por acá?

–¡Me llamaste, y aquí estoy!

Bueno. Por fín ya podía llegar y charlar con ella. Y así que ya hicieron el trato para casarse. Y así llegó a charlar con ella, mientras los otros nunca habían podido, más bien se iban todos al pozo.

10.33. La mujer que formo hijas de sangre[556]
'Atsiinha' p'ante tà yenlhih 'atsiinhayh lhutshay p'anteh

Ahora hemos llegado a otro cuento. Dicen que había una vieja que tenía dos sobrinos[557] que campeaban en el campo. Esa vieja no tenía hijos y solamente [tenía] dos sobrinos; los dos eran varones. Ellos siempre se fueron a campear.

Y resulta que la vieja, dicen que recibía sangre de animales del campo y siempre encargaba a sus sobrinos que trajeran. A ella le gustaba comer esa sangre. Después, últimamente la vieja había preparado tinajas [para guardar la sangre].[558] Cuando no podía comer más, pensaba así:

–Ahora, aquí voy a preparar tinajas para guardar esa sangre.

Y dicen que cada vez que sus sobrinos traían sangre, la echaba directamente a esas tinajas que tenía. Y dicen que se llenaban las dos tinajas. Entonces, ahí estaba guardada la sangre de animales, llenas las dos tinajas, durante un tiempo, un año. Allá estaba guardada y ella no hurgaba nada, sino que de repente un día, dicen que se escuchaba una bulla que había dentro de las tinajas. Y cuando escuchaba, dicen que recién abrió y encontró una chica ahí por medio de la sangre de animal. Entonces ya, por esa sangre de animal, dicen que ella estaba así, contenta. ¿Y por qué había salido esa sangre [chica] por medio de la sangre de animal? Bueno, porque ella sabía preparar.

Y así, dicen que había hecho la vieja y todo lo que ella había preparado había salido bien. Y ahí no más, dicen que la vieja se había mantenido. Dicen que salieron dos chicas por medio de la sangre de animal que sacaron allá del campo. Y salieron como personas y la vieja comenzó a criarse a esas niñas y después ya tenía sus niñas y después al último, dicen que ella las tenía como familia.

Y así dice el cuento que yo he escuchado. Y hasta aquí termino.

---

556 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M079. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

557 Aquí el texto original dice 'nietos', pero si no tenía hijos no pueden ser nietos. Probablemente el narrador se confunde y quiere decir 'sobrinos'. Por eso la alabra ha sido cambiada.

558 Aquí se repite el narrador. Por esa la siguiente parte ha sido omitida: "Y cuando puso tinajas, ella, dicen que había encargado la sangre de animales, todo, cualquier animal que sea había encargado a los nietos que la traigan a donde estaba la vieja. Y entonces siempre los chicos van a campear. Cada vez que pillan un animal, dicen que traían la sangre donde estaba la vieja y la ella cuando veía la recibía y comía."

10.34. Los hijos huérfanos y el ave rapaz gigante[559]
Ts'eeyes

Al principio habían dos chicos huérfanos. Uno tenía más o menos ocho años y el otro tenía más o menos cinco años. Y no había nada de gente pues todos se habían muerto. Y ellos se quedaron solos, sus padres murieron y el campamento quedó vacío.[560]

Al día siguiente ellos pensaban que habían quedado solos, no pensaban nada de otras cosas que iban a pasar en sus vidas. Pero un día de esos llegó un bicho que venía del cielo. Era un pájaro grande que venía para llevar a los chicos al cielo, pero no los podía agarrar. Ellos escaparon. Y el *'ajweenkyetaj*[561] los buscaba mucho, pero se escondieron debajo de alguna cosa, y él no podía. Después el *'ajweenkyetaj* pensaba volver otro día, creyendo que entonces iba a poder llevar a estos chicos.

Pero el más menorcito (el menor) había pensado de hacer un arco de flechas. Y ellos lo podían hacer. Hacían montones de cañahueca. Durante dos día trabajaron. En dos días hicieron montones como esta casa. Y al otro día empezaron con otro montón. Creo que cada uno tenía dos montones como esta casa. Pensaban que como el *'ajweenkyetaj* había querido llevarlos al cielo, ellos cada día pensaban que iba a volver ese pájaro. Así que al otro día miraban el cielo, y vieron un poquito y el menorcito dijo que ya venía a llevarlos, así que tenían que preparar las flechas y los arcos.

Así que ellos estaban debajo de los montones de flechas para que el pájaro no los pueda llevar a ellos. Así que mirando hacia el cielo veían que el pájaro venía bajando y cuando ya estaba para agarrarlos, ellos le habían metido flechazos. Pero el pájaro no se había descuidado tampoco y tenía miedo que lo tocaran (acertaran). Pero ellos no querían dejar que venga el pájaro abajo para llevarlos. Así que desde la mañana hasta el mediodía luchaban contra el *'ajweenkyetaj* y terminaron todo el montón de flechas. Y el *'ajweenkyetaj* vio que ellos eran buenos chicos y eran 'capos' [hábiles] y volvió al cielo pensando de retornar en la tarde, de tarde.

Y llegando alrededor de las doce, *'ajweenkyetaj* no pisaba el suelo, sino que desde el cielo no más [estaba atacando]. Después así a la tarde, a las dos,

---

559 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M384. El narrador fue Juan Qalhamayiis Rivero. Fue grabada el 10 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

560 Esta fue una situación real para los 'weenhayek durante la epidemia de la viruela.

561 La palabra *'ajweenkyetaj* indica un pájaro grande y enorme, pero no una especie natural, identificable, sino, como dice el cuento: "un bicho que viene del cielo".

volvía para intentar llevar a estos chicos porque él pensaba que estos chicos no podían sufrir en esta tierra. Así que él estaba pensando que tenía que llevarlos al cielo para que no sufrieran en esta tierra porque no había nada de gente, todos se habían muerto.

Así en la tarde el *'ajweenkyetaj* venía a llevarlos, pero los chicos no lo dejaban que los llevara, tenían mucho miedo. Así que un día, a esta hora, sabiendo el pájaro que los chicos no lo dejaban, volvió al cielo otra vez pensando que iba a volver el otro día por la mañana. Toda la noche los chicos no podían dormir nada, pensando que iba a volver. En la mañana cuando ellos miraban al cielo y el menor, mirando a un lado, dijo que el pájaro volvía y que tenían que prepararse. Ellos tenían mucho miedo porque el pájaro era grande como para llevar un hombre grande también.

En dos días terminaron un montón de flechas y en la mañana también comenzaron a flechar a este pájaro. Ya eran las doce y el pájaro no podía llevarlos porque ellos estaban escondidos debajo de sus flechas, así que el *'ajweenkyetaj* no podía pasar la mano para agarrarlos ahí adentro. Así que el hermano menor estaba debajo, al lado y él quebró su arco por la mitad así que él [el mayor] pensaba que él solito estaba luchando. Así que cuando él vio [que era] así, ya no tenía tiempo de hacer otro más, porque si iba afuera a hacer otro arco, iba a descuidarse un poco, y el pájaro no lo dejaba. Y no sabían qué iban hacer ellos, porque ya no tenían tiempo. Los iba a agarrar y llevar no más. Y el hermanito ya no tenía su arco. Habían dos montones de flechas, pero él ya no tenía su arco, solamente el mayor tenía arco, pero llegando a las dos, también para él se le partió [el arco] y los dos se quedaron sin arco. Quedaron dos montones de flecha todavía, que elleos no habían terminado, pero ellos no podían hacer nada. Ya estaban para ser llevados no más.

Y el pájaro ya estaba cerca, más o menos a unos diez metros, bajando de arriba, bajando, bajando, bajando. El pájaro no descuidaba, tenía miedo que lo flecharan también. Y cuando se les rompió los arcos, salieron afuera y querían pegarle con sus manos, con las flechas en sus manos, pero el pájaro siempre volvía al cielo y de arriba bajaba fuerte para poder agarrarlos, pero los chicos también cuando el pájaro venía, preparaban sus flechas para pegarle.

Al último salieron afuera y ya estaba llegando el fin para que los agarrara. Tenían todas su flechas desparramadas, así que no tenían nada con qué defenderse. Llegando a mediodía, los chicos no podían hacer nada y al último dejaron que el pájaro los llevara no más.

Así los años pasaban y cuando éramos changos siempre hemos contado este cuento y los abuelos, la abuela, nos decían que no teníamos que descuidarnos porque nosotros siempre andábamos lejos, retirados. Pero a estos chicos dicen que se los ve en el cielo ya, que el *'ajweenkyetaj* los ha llevado a los dos al cielo. Y ahora vemos que en el cielo hay dos estrellitas pequeñas, muy pequeñas que se ven un poquito no más. Una pequeñita y otra más grandecita, así que cuando hay alguno que sabe mirar dicen:

–Allá están los niños que el pájaro ha llevado, esas son sus almas. Así que eso vemos siempre.

10.35. Los niños y el tigre[562]
Nàà'tshas p'anteh wet Ha'yàj p'anteh

Dicen que había unos chicos. Primeramente estaban con su padre, era solo y resulta que ese padre cada día iba al campo y traía cosas de comer para los niños.

Y dicen que un día el hombre se topó con un tigre y comenzaron a pelear. Resulta que al tigre lo había herido todo con la lanza y con la flecha. Pero dicen que el tigre no murió, sino que él mató a ese hombre. Y los chicos que estaban en la casa, dicen que echaron de menos a su padre. No llegó del campo, y no había traído nada.

Entonces, dice el cuento, que un día el tigre estaba por allá [muy] adentro en el campo, que estaba con sus heridas ya llenas de gusanos. Comenzó a gritar el tigre que estaba en el campo y nadie lo atendía, nadie lo curaba. Él estaba con sus gusanos que llenaban todas las heridas que tenía. Entonces ya dijo el tigre, pensando una cosa:

–Ahora quiero encontrarme con los chicos, para estar allá porque su papá me había hecho así, entonces yo voy a decir que ellos mismos me curen! Entonces el tigre comenzó a gritar, [de] tanto dolor que tenía; gritaba y gritaba todas las veces. De noche igual gritaba. Y cuando se había acordado de encontrar a los chicos había venido adonde estaban ellos y cuando llegó, dijo en su pensamiento:

–Ahora los chicos no me importa que me maten por causa de que yo he matado a su papá de ellos.

562 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M190. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y dicen que llegó a la casa. No tenían nada los chicos, solamente tenían dos hondas. Dicen que tenían sus hondas y comenzaron a tirar con las hondas y piedras. Dijo el tigre a los chicos:

–¡Chicos, chicos, déjenme, yo no estoy haciendo nada, sino tengo una cosas para decir delante de ustedes!

–Bueno, dijeron los chicos, no te vamos a hacer nada.

Bueno, los chicos lo tomaron así tranquilos, atentos de recibir al tigre. Cuando llegó el tigre dijo:

–Miren, chicos, yo he venido aquí a pedirles el favor de ustedes. Yo quisiera que ustedes me atiendan, por causa de su papá me hizo así.

Ellos sabían que él era el que había matado a su papá. Ellos sabían. Pero [uno de ellos] dijo a sus hermanos:

–Bueno, nosotros, creo que vamos a ayudarlo a curarse...

Y comenzaron a curarlo hasta que se sanó. Entonces de vuelta se fue al campo. Y cuando se fue al campo sano, de repente llegó otro tigre más a la casa de los changos, y empezó a aconsejarlos de esta forma, dijo:

–Ustedes, changos, ¿por qué han dejado a este hombre irse, porque es ese hombre que ha comido a su papá?

–Claro, dijo un chico, hemos dejado. ¿Sabes por qué? Hemos esperado nuestro tiempo hasta que nosotros seamos más grandes. Cuando seamos más como jóvenes, entonces vamos a desquitarle. Y cuando sea nosotros mismos vamos a campear y vamos a buscarle a ese hombre para matarlo. Ahora nosotros, como somos changos, no podemos hacer nada todavía. Pero nosotros esperamos nuestro tiempo. ¡No vamos a esperar la edad, un poco, entonces recién vamos a buscarle!

Así dijeron los chicos delante del otro tigre. Entonces el tigre se comprometió estar con los chicos y dijo:

–Yo voy a estar con ustedes, cuidándolos un tiempo. Yo voy a campear y ayudarles, trayendo de comer.

–Bueno, dijeron los chicos, si tú aceptas de cuidarnos a nosotros, estamos bien agradecidos contigo. Y entonces el tigre quedó allá. Cuando un día, dicen que se hicieron más jóvenes, entonces el tigre que estaba en su casa dijo:

–Ahora yo les voy a llevar... Conozco dónde vive él, para que se desquiten de lo que ha hecho con ustedes. Ahora yo mismo también voy a pelear, porque voy a recordar todo lo que yo estoy haciendo por ustedes, ayudándoles y en favor de ustedes. Entonces yo mismo voy a ayudarles. Y como es un paisano, yo sé la manera cómo pelear con él.

Entonces los chicos estaban contentos con él. Y uno de los hermanos dijo:

–¡Ahora sí, vamos a pelear! Ahora tenemos que prepararnos para desquitarnos de ese hombre. Tanto que nosotros estábamos así tranquilos y él nos ha dejado sin padre, entonces [por eso] vamos a ir a desquitarnos de él.

Entonces un día dicen que los chicos se fueron con el [otro] tigre. Y él los llevó adonde vivía el primero. Y cuando llegaron allá, donde estaba el tigre, el tigre estaba tranquilo a la hora de la siesta. Estaba durmiendo, roncando y los chicos le estaban espiando donde estaba él.

Cuando llegaron, dicen que comenzaron a tirar las flechas que tenían. Estaban bien armados. Y cuando habían tirado las flechas, dicen que él se levantó. Cuando se levantó, de repente el otro tigre que acompañó a los chicos, empezó a aporrearlo. [Así] los había ayudado hasta que ellos mataron al tigre.

Cuando lo habían matado, entonces comenzaron a pelarlo y trajeron el cuero, trajeron la carne y comieron. Entonces ellos estaban tranquilos. Y dicen que un día los jóvenes dijeron:

–Bueno, ¡ahora hasta aquí nosotros no vamos a sufrir más, sino que todas las veces vamos a espiarle a un tigre para desquitarnos de lo que nos ha hecho a nosotros, porque [un tigre] ha matado a nuestro padre! Nosotros hemos quedado como huérfanos por causa del tigre. Ahora, ¡todas las veces vamos a perseguir a los tigres para matarlos también! ¡Pero a el que nos ha ayudado lo vamos a tener en la casa!

Y dicen que el otro tigre siempre estaba con ellos, y que se había mantenido [fiel] hasta el final. El tigre que tenían en su casa, él siempre llevaba a los changos donde estaban sus paisanos, ya que conocía donde vivían ellos. Entonces cada vez iba con los chicos para mostrar donde estaban los otros paisanos. Entonces ellos seguían hasta que pasaron el número de desquites que ellos habían hecho. Dicen que mataron varios tigres, algo como veinte tigres. Entonces dijo uno de los hermanos:

–¡Hasta aquí no más! Yo creo que es suficiente para nosotros. Ahora podemos buscar otras cosas más del campo. No importa, vamos a vivir así no más, sin padre, sin madre tampoco.

Y dicen que los chicos vivían así. Y el tigre también estaba con ellos, a favor de los chicos, hasta que se hicieron grandes.

Y así es el cuento que yo he escuchado. Y hasta aquí, termino.

10.36. Mozo juega *táawah* con el Sol[563]
'Ijwáala' p'ante tà yaqóoyej táawah wet Mozo

Ahora ya comenzamos a contar otro cuento más que ha habido.

Dicen que había un hombre que se llamaba Mozo. Y Mozo estaba en su casa. Después un día, dicen que él hizo una invitación. El pensaba invitar [sus amigos] a una fiesta que iba a tener en su casa. Entonces notificó al Sol, que el Sol podía venir adonde estaba su amigo, el Mozo.

Dicen que esta gente, entre ellos se habían quedado como muy amigos, el Sol y el Mozo, ellos estaban como aficionados el uno al otro. Entonces, un día dicen que vino el Sol donde estaba Mozo. Y cuando estaba llegando el Sol a la casa de Mozo, este de repente miraba por el camino y dijo:

–Por ahí viene mi amigo...

Y el amigo era Sol. Entonces el Sol, cuando llegó a la casa del Mozo, dijo

–¡He llegado amigo!

Entonces Mozo estaba contento, y dijo:

–¡Bienvenido, amigo!

Entonces comenzaron a hacer fiesta. Tal vez..., ...yo no puedo contar todo, pero dicen que era una fiesta que ellos hicieron. Después comenzaron a comer algo y después tomaron algo de bebida. Cuando probaron eso, entonces el otro decía:

–Amigo, ¿por qué no vamos a jugar *táawah*? Porque así, entonces, podemos estar tranquilos...

Entonces dijo el otro:

–Bueno, lo hagamos entonces. ¡Vamos a jugar! Pero yo no tengo mucho dinero... ¡Pero no importa!, de repente voy a ganar...

Así dijo.

–Yo por mi parte, yo estoy así, también.

Y ellos se pusieron a jugar *táawah* y estaban bien. Y después últimamente el Sol fracasó con el dinero. Dicen que terminaron, y que el Mozo había ganado mucha plata de su amigo. Y al fin dijo el Sol:

–Amigo. ¡Ahora yo no tengo más para pagar! Y tú, ¿puedes prestarme dinero?

Entonces Mozo le dijo:

–Bueno, como no...

---

563 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M080. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de abril de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y lo prestó dinero. Y comenzaron a jugar nuevamente, dicen, seguían jugando hasta que se había terminado otra vez la plata que había prestado el Sol. Y no sabían que iban a hacer. No sabían como iban a hacer porque el Sol ya no tenía más plata. Y también ya había sacado la plata de su amigo, había prestado. Entonces dijo:

–Ya no tengo más plata... ¡Ahora tenemos que dejar de jugar *táawah*! Yo creo que mañana voy a ir a mi casa, entonces tú puedes ir un día allá a mi casa, para que te pague...

Entonces, el día siguiente dicen que se fue el Sol a su casa. Entonces le dijo al Mozo:

–Amigo mío, tú tienes que ir y alcanzarme allá en mi casa. Y te yo voy a cancelar lo que tú me has prestado.

Entonces, el otro estaba contento porque no conocía la manera del otro. Él estaba contento, y dijo:

–Sí. Un día voy a ir.

El pensaba:

–Sí. Yo voy a ir a cobrar lo que yo le he prestado a mi amigo.

Y dicen que un día se fue a la casa del Sol, caminando. [En aquel tiempo] todos siempre caminaban. Entonces él también iba caminando. Y cuando llegó allá en la casa del Sol, entonces su amigo vio que llegó. Ahí, cuando vio su amigo dicen que lo había recibido bien. Le dio la bienvenida al amigo y le entregó un cuarto que estaba por allá, diciendo:

–Amigo mío, si tú quieres estar aquí, en este cuarto, puedes estar aquí...

Entonces el otro estaba contento porque le había recibido bien. Y cuando estaba ahí, dijo:

–¡Ahora voy a descansar en..., durante tres días!

–¡Muy bien!, dijo el otro.

Entonces, dicen que él hizo así. Ahí descansó tres días. Y cumpliéndose los tres días, en esa tarde misma, el Sol le dijo:

–Amigo mío, yo creo que mañana te voy a cancelar. Pero a primera hora tú tienes que ayudarme algo para hacer un desmonte. Chiquito es, no va a durar todo el día, sino que es para medio día no más. Y después, cuando termina eso, te voy a cancelar para que te vayas mañana.

–Muy bien, amigo.

Estaba contento. Pero al lado de su cuarto vivía la hija del Sol. Y dicen que ella siempre llegaba (se acercaba) donde estaba el Mozo y charlaba, contando de la manera de su papá. Entonces, la chica esa le había querido al Mozo. Estaba enamorándose a él, dicen. Y ella le dijo al Mozo:

–Yo [quiero] ir contigo a tu casa...

Y Mozo la dijo:

–Sí, yo creo que puedes. Así lo acepto...

Entonces dicen que de noche se quedó para dormir junto con el Mozo.[564] Y de noche la chica le contó que:

–Ese mi papá tiene su costumbre... [El trabajo] no es tan chico. No te va a pagar tampoco, sino que te va a hacer sufrir. Pero no tienes que tener miedo mañana. Tienes que estar tranquilo, porque yo estaré contigo después. Cuando regresa mi papá aquí a la casa, y te ha entregado el trabajo, entonces yo te voy a alcanzar, [para estar] contigo allá en tu trabajo.

Así quedaron. Y bien de mañana, el Sol le dijo:

–¡Amigo mío! ¡Ven aquí! ¡Aquí hay herramientas!

Entonces le entregó pico y pala, hacha, machete para que iba a desmontar. Y dicen que se fueron llevando [esas herramientas]. Y cuando llegaron a un lugar, dijo:

–¡Este es tu trabajo!

Y dice el cuento que había calculado que era [una área de] cien metros por cien, entre cada esquina. Era mucho, [ya que] el Sol había dicho que era para un rato no más... Pero [le dijo] que tenía terminar ese trabajo antes de las once; desmontar, quemar, y sembrar.

–Y quiero ver que me entregas la chacra [bien limpia], le dijo.

Entonces el Mozo se puso triste. Recién se dio cuenta, en su corazón sentía que no iba a poder terminar. Y pensaba:

–¿Por qué me hace así? Yo creo que no voy a poder terminar. No voy a poder...

Y dijo que:

–Ahora, ¿qué voy a hacer yo; voy a hacer algo, o no...?

Y él pensaba así:

–¡No! ¿Para qué voy a comenzar? De gana no más lo iba a hacer... ¡Mejor no tocarlo! Ahora pienso que soy zonzo, ¿por qué he venido? ¡Yo debería haberme ido hoy día temprano! Yo sabía, porque la hija me contaba anoche pero, zonzo, no, no he ido esta mañana...

Entonces, dicen que cuando le entregó su trabajo, dicen que él se puso sobre el palo, pensado:

–¿Qué voy a hacer ahora?

---

564 Aquí se repite el narrador. Por eso la siguiente parte ha sido omitida: "Entonces, cuando le dijo así que: –Mañana te voy a entregar tu trabajito. No es mucho. Era como changa. Yo creo que iba a durar entre medio día. Después en la tarde te voy a cancelar, lo que yo te debo. / Bueno, muy bien."

Pensaba hasta que le llegó una tristeza [profunda], ya que le parecía que se iba a morir ahí:

–Ahora no voy a poder hacer nada. Ahora voy a morir aquí...

Y él se puso a llorar allá. Lloró y no podía hacer nada, porque el pensaba:

–¿Qué voy a hacer? No puedo comenzar el trabajo porque que [no] lo voy a terminar a las diez, a las once por ahí, para entregar la obra con la chacra [a tiempo].

Así pensaba cuando de repente, cuando él estaba llorando, vino alguien. Y había sido la mujer [la hija del Sol], y le dijo:

–Pero Mozo, ¿por qué lloras? ¿Por qué lloras? ¿De que estás llorando?

Y él contestó diciendo:

–Chica... Porque tú sabes que no voy a poder terminar...

–¡Pero Mozo!, dijo. ¡Te dije que yo te iba a ayudar!

Entonces, el Mozo se quedó más contento:

–Ahora sí, ¡parece que voy a tener ayudante!

Entonces él, ya cuando la chica dijo así, la dijo:

–¡Vente aquí! ¡Por allá vamos a andar caminando!

Y la chica le recomendó (indicó) algo a Mozo, diciendo:

–Ahora, nosotros podemos hacer algo aquí primero...

Y resulta que ella quería que el hombre la usara a la chica allá. Entonces, cuando la había usado a la chica, ella le dijo:

–¡Mozo! ¡Ahora no puedes mirar! ¡Tienes que cerrar tus ojos, y esperar hasta que yo te diga, 'Mira'! Entonces ya puedes abrir tus ojos. ¡Mientras que yo no te diga nada, tienes que tener tus ojos cerrados!

Entonces dicen que, cuando había usado a la chica, él cerró sus ojos y dicen que había sentido (escuchado) una bulla, como que cayera algo, y había sentido (oído) que los montones se quemaban. Y después de un rato, sería como medio hora, se calló. Se calló la bulla, no se escuchaba más, ni tampoco fuego. Estaba bien silencioso. Entonces, dijo la chica:

–Ahora, ¡Mira!

Entonces ya comenzó a abrir sus ojos para mirar el campo donde estaban.[565] Y [él vio] que estaba muy lindo el trabajo, dicen. Ese campo [había sido] bien limpiado y ya había una chacra [allí]. Entonces dijo la chica:

–Ahora me voy a la casa, antes de que llegue mi papá...

565 Aquí se equivoca el narrador. Por eso la siguiente parte ha sido omitida: "–Que triste... eh"

Y se fue la chica. Entonces él se quedó ahí, esperando a su patrón, a su amigo. Y después de como media hora, llegó el Sol. Y dicen que él estaba andando, mirando las plantas, que era bonito [todo]. Entonces, le dijo al Mozo:

–¡Amigo mío! ¡Bien has hecho entonces! Ahora, mañana de vuelta me vas a ayudar. Yo tengo un trabajito. Entonces cuando termine eso, recién te voy a cancelar. Yo tengo un corral que tienes que hacer, es chiquito, no es grande...

–Bueno, amigo mío, muy bien, le contestó. Estoy de acuerdo de ayudarte mañana, entonces, pero [eso va a ser el] último día, [después] me voy a ir.

–No..., sí... ¡Mañana, a las once por ahí, vas a terminar y después ya te vas no más y te voy a cancelar!

Muy bien. Así que se fueron a su casa a almorzar tranquilos. Y después ya, en la noche, dicen que la chica se fue a Mozo, charlando. Dijo:

–Ahora, mi papá no te va a cancelar. ¡No te va a cancelar! Yo te digo porque yo sé. No te va a cancelar mi papá. Solamente te va a dar más trabajo, así, y después ya, y después si uno no termina, él puede hacer algo contigo. [Por eso sería] mejor que no esperes a él, sino que vayamos a tu casa. Yo me voy contigo, entonces no va a haber ningún problema...[566]

Entonces la chica dijo a Mozo:

–Ahora [solamente] voy a traer mi mula.

Entonces el Sol [la vio y] dijo:

–¿Por qué atas así torcido?, porque anoche casi se había enredado mi mula. Bueno, dijo. ¡Está bien!

Y así a esa hora el Sol dormía y la chica estaba con Mozo, charlando. Dijo:

–Ahora, como a la una de la mañana podemos salir, a esa hora creo que mi papá ha de dormir bien.

Entonces cuando la hora llegó a la una de la mañana, entonces ellos se acomodaron (prepararon). Y ponía la montura en la mula, y la arregló. Entonces dijo la mujer:

–Yo voy a ir contigo.

Entonces ellos se fueron. Él montaba la mula y la mujer estaba en la anca. Y vinieron, dicen, a su lugar [de él]. Ellos venían viendo que estaba amaneciendo ya de lejos; lejos porque la mula caminaba muy fuerte.

566 Aquí ha habido una ruptura por causa de cambio de cintas. No queda claro si aquí falta algún detalle del cuento.

Y el Sol, cuando había amanecido, como a las seis de la mañana, él comenzó a gritar:

–¡Hija mía! ¡Mándalo al Mozo aquí! ¡Que venga para arreglar, hm!

Entonces no contestó nadie; ninguno contestó, estaban en silencio los cuartos. Y después [cuando lo había gritado] como tres veces, entonces él se levantó:

–¿Que habrá pasado? ¿No hay nadie — o tal vez no está despierta mi hija?

Y cuando abrió esa pieza, dicen que no estaba nadie. Abrió otra pieza, donde había estado el Mozo, y tampoco no estaba nadie. Entonces dijo:

–¡Esta... Esta gente se ha ido! ¡Se fue a llevar a mi hija!

Y empezaron a discutir entre él y su señora. Y ella dijo:

–¡Pero tu tienes la culpa! ¿Por que no arreglabas en una vez para que se fuera ese hombre? ¡Ahora la culpa es tuya! ¡Tú tienes que ir a alcanzar a mi hija!

Entonces el Sol la hizo caso. Tenía que cumplir la orden de su señora, ya que él siempre tenía la culpa. Entonces él se había acomodado (preparado), y se fue para alcanzar a su hija. Resulta que estaba yéndose, cuando como a las diez de la mañana, entonces, de repente la chica sintió algo que venía detrás de ellos. Soplaba el viento fuerte, hacía bulla, mucho. Entonces dijo:

–¡Ese, ese es mi papá! ¿Qué cosa, ahora que hago? Porque viene mi papá ahora...[567]

Entonces el Mozo dijo que:

–No sé que vamos a hacer...

Entonces la chica dijo:

–¡Ahora sí! Lo que vamos a hacer, Mozo [es lo siguiente]. Yo voy a [transformarme] a una osamenta. Nuestra mula va a morir y yo entro en ella. Así que nuestra mula tiene que morir. Y yo voy a estar adentro, entonces tú vas a quedar como cuervo. Y yo voy a quedar como osamenta, sobre el camino va a ser.

Entonces, la chica le recomendó (instruyó) al Mozo, diciendo:

–¡Tú vas a ser él, tú vas a tener la forma de un cuervo! ¡Bueno, muy bien! Entonces, ¡cuando ves a mi papá, si está pasando a tu lado, entonces tu vas a comenzar a volar, así! Y como el cuervo tiene como su costumbre, que cuando escapa, cuando vuela, dice " *Wha, wha, wha, wha.*"

---

567 Aquí se repite el narrador. Por eso la siguiente parte ha sido omitida: "Entonces la chica: –Ahora que hago? Llegó mi papá."

[Y así pasó. Cuando pasó el sol, voló el Mozo y por el sonido que hizo], entonces la mula se asustó. Y dicen que la mula del Sol se asustó, se dio vuelta, y el Sol no podía sujetar su mula. Entonces volvió a su casa. Y cuando llegó allá le preguntó la mujer:

–¿Y qué ha pasado? ¿No la encontraste a la hija?

–Sí... No... No la he encontrado, no la he alcanzado. Y, ¿sabes por que no la he alcanzado? Porque había una osamenta en el camino, y sobre esa había estado un cuervo. Y cuando el cuervo se voló, entonces mi mula se asustó. Así que cuando se asustó, yo no podía seguir más adelante, porque la mula no quiso caminar. No quiso caminar más adelante.

Entonces, otra vez se ha, le había renegado la señora, diciendo:

–¡Pero tu eres un zonzo! ¡Si esa osamenta era nuestra hija! ¿Por qué no la has traído?

Pero dijo el Sol:

–Pero yo no sabía que era ella... Yo creía que no era, porque era una osamenta de otro día. ¿Que cosa es? ¿Para que voy a traer esa osamenta?

–Bueno, porque era ella... Muy bien, pero mañana tienes que seguirla, hasta alcanzarla a nuestra hija. ¿Por qué la dejaste que se fuera a otro lugar?

Entonces, el día siguiente, dicen que otra vez vino el Sol. Pero Mozo y la hija del Sol seguían el camino cuando en la mañana la mujer otra vez dijo al Mozo que sentía que su padre estaba viniendo. Cuando lo escuchaba, entonces dijo:

–Por ahí viene otra vez mi padre. Viene otra vez mi papá. Parece que... ...Ahora sí, no sé, lo que voy a hacer ahora. Parece que me va a llevar mi papá.

Entonces, ella, claro, ya se había acostumbrado [de estar con Mozo], y cuando estaba cerca, entonces dijo:

–¡Ahora Mozo! Yo voy a transformarme a la forma de un naranjo, y ahí tú vas a ser como un chacarero,[568] cuidándose de la naranja. ¡Muy bien, así vamos a hacer!

Entonces como de por si no más había salido como un naranjo que estaba al lado del camino, que daba mucha fruta. Entonces dijo el Mozo:

–¡Aquí estoy, mirando esta naranja!

Y cuando llegó el Sol dijo:

---

568 Aquí el protagonista ('Mozo') se transforma en un "chacarero" – algo que en este cuento puede significar dos cosas: o un chaqueño que tiene una 'chacra' (como agricultor o jardinero); o un pájaro, el "zorzal chalchalero" o en el castellano local "chacarera" o "chacarera", en 'weenhayek *pàq* y en latín (*Turdus amaurochalinus*). Como el 'chacarero' vuelve más después en el cuento, en otro papel, sugiero que se trata de la primera alternativa.

–Chico, tengo hambre y quiero chupar. ¿Por qué no me regalas alguna naranja para chupar? Tengo hambre, también hace calor...

–Sí, dijo, no hay problema. Tú puedes comerlo no más, porque no está el dueño.

Entonces el Sol bajó un rato y chupaba la naranja que estaba muy rica, y después, calladito se embolsaba todas las naranjas que él quería. Tenía sus alforjas llenas de naranjas. Y cuando había llenado sus alforjas, se pegó medía vuelta y dijo:

–Ahora sí, estoy llevando a mi hija.

Y se fue yendo no más... Siempre tocaba sus alforjas, que ahí estaban las naranjas. Y cuando llegaba cerca de su casa, dicen que otra vez había tocado las alforjas. Pero, "¿Qué pasa?" dijo, "las naranjas están muy duras". Y cuando él revisó, esas naranjas se habían transformado en piedras.

–¡Que cosa!, dijo, ahora no son naranjas, ahora se han formado como piedras...

Y comenzó a botar esas piedras en el camino. Entonces, cuando llegó a la casa, entonces la señora le preguntó:

–¿Por qué no traes a nuestra hija? ¿No alcanzaste?

–Sí, dijo. Yo hallé una cosa. Resulta que yo he traído a mi hija. Pero no sé si era eso que yo he traído o no, o tal vez era eso. Encontré naranjas [ahí en el camino], y el chango estaba diciendo que "estas naranjas no tienen dueño. Si quieres chupar puedes chupar." Entonces yo me puse a chupar. Y después llené mis alforjas y volví, entonces cuando llegué aquí cerca de nuestro casa, las tocaba, y se habían transformado a piedras.

Entonces la mujer le dijo:

–¡Pero eso era nuestra hija! ¿Y por qué no la trajiste hasta aquí, hm? ¿Y por qué no la pegaste, por qué no la retaste, para que se viniera aquí?

Entonces él la dijo:

–No... Yo no la reconocí, que era ella. Pero mañana otra vez la voy a seguir. ¡Ahora sí la voy a traer!

Entonces, dicen que el día siguiente [el Sol] se fue otra vez para alcanzarla. Y cuando estaba acercándose, dicen que [la hija] dijo:

–Ahora sí, viene mi papá otra vez. Ahora, ¿que hago ahora? Yo creo que voy a [trans]formarme a una chacra que da lindos choclos y tú vas a ser como chacarero, espantando a los loros chocleros[569] que hay allí.

---

569 Aquí probablemente se trata del "chiripepé cabeza parda", también llamado "choclero", en latín (*Pyrrhura molinae*) y en 'weenhayek *si'laaq*.

Entonces, dicen que [ella] se había [trans]formado en una chacra que daba lindos choclos, que daba choclos de gusto. Y los pájaros, los loros, vinieron y estaban comiendo de los choclos. Y el chico estaba gritando, como cuidador de la chacra.

Entonces dicen que cuando llegó el padre de la chica, se encontró con una chacra con choclos, que estaba en el camino. A él le daba gusto mirar esos choclos lindos. Y dicen que entonces llegó el chango. Y [el Sol] preguntó al chango, diciendo:

–¡Chico!, ¿es tuyo este choclo?

–Sí, es mío, mi patrón.

–Ya, entonces yo necesito choclo, me gusta, me [parece] lindo ese choclo.

–¡Como no!, dijo el chango. Puede llevarse todo lo que pueda.

Entonces, dicen que también [esta vez] él había sacado sus alforjas y comenzó a llenarlas de choclo. Y cuando estaban llenas, entonces se fue otra vez, volviendo a su casa. Y cuando llegó cerca de su casa, entonces, cuando tocaba el choclo, entonces habían estado [ahí] pedazos de palos, como trozos de palitos. Ya no tenían forma de choclo.

Entonces comenzó a botar otra vez. "¡Que cosa!" Que problema que tenía él, el último tiempo, lo que le había jodido el Mozo.

Bueno entonces, [la pareja joven] seguía su viaje y ya estaba cerca de llegar a la casa de Mozo.

Pero [en la casa del Sol] la señora [no estaba contenta], entonces ella dijo:

–¡Ahora, yo misma voy a ir mañana! ¡Seguro que voy a traer a mi hija! Es que tú no sabes, pues, la forma en que lo hace mi hija...

–Sí, dijo [el Sol]. Yo no sé nada. Pero tú misma vas a (puedes) ir a recoger tu hija...

Entonces, bien de mañana se acomodó (preparó) la señora, y se fue a buscar a la hija. Y cuando ella estaba llegando, acercándose a la hija, dicen que esta escuchó algo que soplaba en el camino, por donde venían ellos. Parece que venía como un viento fuerte y por eso se pusieron asustados. Entonces dijo la chica:

–Ahora, nosotros, ¿cómo vamos a poder?

Y se puso a parar la chica, escuchando como venía. Después dijo:

–¡Ahora sí! ¡Ahora sí, Mozo! Seguro que mi mamá me va a llevar. Porque ella es... Ella conoce mis costumbres. Ella entiende como soy yo. Ella es como adivina, igual que yo. ¡Ah!, entonces, ¡seguro que me va a llevar! No sé lo que voy a hacer ahora. No me importa que me castiguen, no me importa que me haga lo que a ella le parezca...

Bueno, entonces ahora, cuando la madre estaba llegando cerca, dijo la chica:

–Ahora, yo voy a [trans]formarme a una quebrada con agua. Y tú vas a [trans]formar[te] en una mujarra, una sardina, decimos, ¿no? Entonces una sardina que va a esperar... Tú vas a estar ahí, en el remanso, esperando a mi mamá. ¡Tú, yo te voy a enseñar como vas a hacer con mi mamá! Mi mamá va a llegar aquí, me va a retar, me va a renegar, me va a discutir, me va a retar mucho y me va a pegar también, hasta que ella se canse de hablar, entonces ella va a tomar agua. Entonces, ahí no más tú puedes brincar, al labio de mi mamá. Así tú puedes tragar todo el labio de mi mamá — ¡todo! ¡Eso es lo que vas a hacer! Muy bien, entonces así vamos a hacer. Entonces mi mamá, cuando siente una cosa, se va a volver a su casa...

Entonces así habían quedado de hablar ellos. Y después dicen que así también lo hicieron. De repente había una arroyo con agua, y un remanso que estaba al lado del camino. Y la sardina estaba en el remanso, preparándose.

Y cuando llegó la señora, dicen que ella comenzó a retar el agua. Comenzó a retar el agua hasta que ella la pisaba de enojo. Y agarró su rebenque y castigó al agua, la castigaba, pero no decía nada. Y el agua no lloraba porque era agua... Entonces ya la señora se dio vuelta, así retando al agua que estaba chorreando por allá. Pero hacía un sol fuerte también, así que ella se cansó, y cuando se había cansado entonces se puso a tomar agua de rodilla. Y cuando había tomado agua de rodilla, entonces se metió a chupar agua.

Y cuando chupaba agua, entonces, de repente vino algo que le picó su labio. Y cuando picó su labio, entonces aparecieron los dientes, no había más labio. Entonces ella dio media vuelta, [y gritó]:

–¿Por qué me pasa así?

Y ahí no más dicen que volvió [a su casa].

Y cuando se había ido su mamá, la chica se levantó, y tomó [de nuevo] la forma de una persona. Dijo:

–Ahora sí, mi mamá se ha vuelto con una herida. Pero nosotros ya estamos llegando a tu casa...

Entonces [los jóvenes] se fueron a la casa de Mozo. Y cuando llegaron a su casa, entonces él ya estaba contento. [Y por un tiempo los padres de ella] ya no querían alcanzar (buscar) más a la hija. Entonces, por un tiempo, Mozo con la hija del Sol, estaban siempre tranquilos.

Pero después, últimamente, había una cosa... Parece que los otros jóvenes tenían envidia de él, o tal vez querían (deseaban) a esa chica, porque

ella era simpática. Y se burlaban del Mozo ya que él se había casado con la hija del Sol, siendo un poco..., que él no era muy hombre, sino así que no era bueno... [Por eso dijeron que:]

–¡Pero nosotros somos más bonitos y tenemos más así! Pero ella, sí, [que es una] linda mujer, ¿como va a admitir que se case con este hombre?

Después, últimamente, dicen que alguien fue a tocar la mujer de Mozo. Y la mujer de Mozo, cuando el volvió a la casa, ella le contaba:

–Mozo, ¡ahora me ha pasado algo! Yo creo que yo no voy a estar más contigo. Yo quiero ir otra vez a mi padre. ¡Ahora me voy! Me voy a ir porque yo no soy de aquí. Yo tengo que morar en mi casa. Entonces te dejo un recuerdo aquí, mi anillo de oro. Entonces ya me voy, pero te voy a mandar un mensaje, te mando otro anillo más, que te va a venir por el aire. Cuando llegue allá, donde mi papá, entonces te mandaré otro anillo más. Entonces en la mañana, vas a sentir que viene algo sonando. Y va a sonar fuerte. Entonces tú tienes que poner tu dedo así, alistándote, para que el anillo tranquilamente entre en tu dedo.

Entonces ya se fue la mujer.

–Ahora, no voy por donde hemos venido. Ahora me voy por el cielo...

Entonces la mujer comenzó a subir por el cielo. Y el Mozo estaba penoso.

–¿Cómo va a ser ahora? ¿Qué hago yo por esta cosa, ya que mi señora se va? ¿Ahora qué hago? No puedo hacer nada ya que mi señora se ha ido.

Y cuando pasó eso, entonces, dicen que él estaba muy triste, penoso, por esa mujer. Después dijo:

–¡Yo, capaz que me vaya a alcanzar a mi señora allá!

Y él estaba pensando, procurando hacer algo. Pero entonces llegó la hora que le había indicado la mujer. Entonces, él escuchaba temprano que de repente venía una bulla bien fuerte, sonaba fuerte, como si fuera una campana que se hubiera tocado. Y él escuchó. Y cuando se levantó, entonces, puso su dedo así, bien recto. Entonces, de repente se le entró un anillo de oro. Entonces dijo:

–¡Aquí me ha mandado ella..., ...esto me ha mandado aquí! ¡Entonces está muy bien!

Ahora sabía él que ella ya llegó a su casa. Ahora no sé... Ahora contaban [los ancianos] que este hombre se tranquilizó; que podía estar tranquilo, ya que [entendía] que no podía volver otra vez [a la casa del Sol]. Porque si iba a volver otra vez, entonces seguro que iba a morir allí. Porque allí había mucho peligro. Y [mandó] decir:

–¡Mi papá es malo, entonces mejor que no vengas! ¡Yo siempre voy a tener contacto contigo, siempre voy a hablar contigo!

Y como que es la hija del Sol, como está llena de adivino, llena de su secreto, y todo sabía, cada cosa sabía, entonces así pasó.

Y yo creo que este cuento ya lo he terminado en esta tarde, lo que yo escuchado siempre. Ese no más es el cuento que yo sé.

10.37. Not'oot — el hombre sin cabeza[570]
Not'oot

Esta tarde vamos a contar otra historia que nos hemos acordado. Dicen que había un hombre que lo mataron así no más, solamente lo cortaron el cogote (cuello) y lo dejaron ahí no más. Resulta que este hombre después había vivido así, sin cabeza. Y cuando se levantó, dicen que se transformó a un animal. Y ese hombre, dicen que cada vez se transformó a persona y después otra vez se transformó a un animal y toda clase de animal, así dicen que se había transformado ese hombre, pero así sin cabeza. Y ese hombre también andaba.

Pero en aquellos tiempos de los antiguos, no conocían quien era. Pero entonces otros decían que era un *'ahààt* (espíritu) que andaba por ahí, apareciéndose. Y todos decían, hasta los antiguos que eran *hiyaawulh*, ellos contaron que era un *'ahààt*. Ese es el cuerpo del *'ahààt* que anda por allá en el campo. Entonces ya comenzaron a tener miedo de ese hombre.

Después dicen que ese hombre...; los antiguos cuentan que cada vez que uno lo veía, entonces anunciaba que cualquier familia (miembro de la familia) iba morir, porque ese bicho, dicen que nunca anda junto con una persona, sino que anda solo. Pero cada vez que alguien lo viera, entonces anunciaba que de la familia de este hombre se iba a morir uno; o fuera el padre, fuera la madre, o fuera la abuela. Y dicen que eso es lo que está anunciando ese bicho.

Pero después cuando uno lo halló (se encontró con él), [se veía que] él es feo, que chorreaba sangre, botaba mucha sangre, y también gritaba. Y podía gritar así como si fuera una mujer que se la pegaba o también cualquier hombre si lo mataban así puñeliado [apuñalado]. Así gritaba él.

570 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M271. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de julio de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Entonces la gente decía que este ser era una mala seña y lo que hacía entre nosotros este bicho. Pero a este bicho nunca lo hacían nada, porque era un bicho muy feo. Así que lo único que pasó cuando alguien lo vio, fue de que se asustó por ese bicho. Uno tuvo miedo que no se podía aguantar nunca. A veces, dicen que le hizo enfermar a uno cuando lo vio porque así era.

Así que es un bicho que anda sin cabeza y con los hígados apareciendo afuera, hasta los bofes, y el corazón, y parece que de ahí sale el sangre que está brotando mucho. Y así que como persona no se puede aguantar el miedo de ese. Y así es ese bicho.

Alguien lo encontró así, dicen que estaba colgado en un árbol como una persona y comenzó a gritar. Comenzó a gritar y cuando se escuchaba, [pensaban] que alguien se había perdido. Resulta que cuando se iba acercando, había sido él.

Cuando lo vio, entonces era él que estaba colgándose así como una persona. Pero ese tiene el cuerpo, como nuestro cuerpo, pero sin cabeza, ese hombre. Y ese bicho también gritaba aunque no tenía boca, ni ojos, pero [igual parece] que ese bicho estaba viendo donde iba a caminar. Y así no más iba [caminando y] cayendo, porque parece que no tenía fuerza ese bicho; y que esa era su manera no más, de hacer en esta forma. Esa fue su manera, de no tener fuerza, de siempre caer, y después volver a levantarse y seguir caminando. Cada rato, dicen que caía, y cuando caía, entonces comenzó a gritar. Parece que fuera como lloraba así.

Así que esas eran las costumbres de ese bicho. Y entonces muchos se asustaron [por él] y no querían saber nada de lo que estaba andando en el campo. El único bicho del cual lo tenían miedo fue eso, y después los otros bichos no hacían nada. Era por la sangre que ese chorreaba en el camino siempre. Y a veces uno lo encontraba así como persona no más, y a veces uno lo encontraba como animal, sin cabeza y así cambiaba de forma. A veces uno le encontraba como chancho [del monte] también, sin cabeza, e [igual] le comenzó a asustar a uno.

Así fue ese bicho, y ese bicho es [el más] raro que hay, y todos los antiguos decían que este era el cuerpo del *'ahàat*, de satanás, decían, ¿no? Y así es, nadie lo quería, porque era feo.

Y este es el cuento que ellos contaban también y que nosotros hemos escuchado como jóvenes. A veces nos hemos asustado cuando hemos sentido (escuchado) el cuento ese, porque claro el cuento es muy feo. Pero siempre nosotros, cuando éramos jóvenes, siempre campeábamos y siempre nos acordábamos de ese cuento. De repente podíamos encontrarnos con ese

[bicho] asustarnos, muy feo. Así hemos pensado nosotros. Y ese es el cuento que yo he escuchado en ese tiempo,[571] pero yo siempre me he acordado de ese cuento.

Y hasta aquí no más, lo que yo escuché. Se terminó.

10.38. Opa — el mudo[572]
Ky'isuukw p'anteh

Dicen que había un hombre que era mudo, no hablaba nada. Y resulta que ese hombre había pensado así de trabajar, de cultivar la tierra. Tenía mucho así, sus sembrados. Y tenía su hermano que hablaba y que no trabajaba, solamente el hermano que era mudo trabajaba. Entonces llegó el día cuando sus chacras y otras plantas más, tenían su fruto. Y cuando tenían fruta, dicen que ellos esperaban. Y el hermano que hablaba siempre dijo:

–¡Esperemos que madure más!

Y cuando vieron que las frutas estaban bien maduras, entonces, dicen que el hermano que hablaba decía:

–¡Esperemos hasta que se maduren más!

Y cuando el mudo se retiró a un lugar, como quien espera que su fruta se madure más, resulta que mientras él estaba ausente, que su hermano, que sabía hablar y pensaba mejor que el mudo, porque él hablaba, había pensado que iba hacer como él quería con las cosas de él. Entonces ese hombre comenzó a destruir el sembrado de su hermano. Comenzó a gastar todo lo que tenía hasta que se terminó.

Un día llegó el mudo y echaba de menos todas las cosas que tenía. Él no había aprovechado nada, ninguna fruta. Y el mudo [se puso] muy enojado con su hermano. Pero, ¿qué iba a hacer?, no podía hacer nada. Y parece que era así de bueno. Pero tenía sus pensamientos por lo que le había hecho su hermano; de todo lo que ese había gastado de lo que él había trabajado — y no había recibido nada. Entonces pensaba:

–Ahora, ¿qué hago?, todo lo que yo tenía, él lo ha gastado [mi hermano] y yo no he aprovechado nada. ¡Yo no voy a trabajar más!

---

571 Aquí se ha omitido la siguiente frase: "que ahora parece que no he escuchado nada ninguna vez".

572 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M191. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Entonces vio que todo se había terminado. El mudo recorría su chacra y no había nada. Pero cuando llegó su hermano, este dijo:

–Hermano, ¡vamos a ir a pescar juntos! ¡Yo creo que ahí vamos a tener comida!

Pero ese hermano era muy tragón [comilón], comía muchas cosas. Entonces él mismo comía todo lo que había. Y cuando ellos estaban en el río y sacaron pescado, dijo a su hermano:

–¡Haz fuego! Tú vas a hacer el asado. ¡Tienes que hacer unos cinco asados de pescado para que nosotros comamos bien!

Y resulta que le había mandado a su hermano mudo al otro lado, hasta que cuando estuviera listo el asado.

–Ya va estar el asado, dijo. Tú te vas a ir allá, adonde estábamos pescando nosotros, y de repente sube mucho pescado. ¡Cuando suba, entonces me avisas, para ir a sacar más!

Y cuando el hermano se fue, comenzó a comer todo el asado que tenían, hasta no dejar nada para su hermano mudo. Y cuando volvió el mudo, no había nada de asado, todo lo había tragado, no quedó ni uno. Entonces, el mudo pensaba apartarse de su hermano. Y dicen que comenzó a pensar de ir a otro lugar.

Y [de veras] se fue a otro lugar y cuando llegó ahí, dicen que comenzó a trabajar otra vez. Trabajaba y trabajaba hasta que otra vez recibió mucha fruta.

Un día, dicen que llegó una persona desconocida a la casa del mudo. Y cuando se encontró con el mudo que estaba con su chacra, que tenía de toda fruta, ese hombre pensó así:

–Ahora yo tengo una hija, yo voy a hacer casarla con este mudo. No importa, vamos a hacer cruzar con el mudo, y algún hijo va a hablar!

Así pensaba ese hombre. Y como qué, dicen que un día se fue a llevar a su hija adonde estaba el mudo. Cuando llegaron allá, dijo:

–Bueno, tú tienes que recibir una mujer.

Y él no dijo nada, pero recibió a la chica. La tenía en su casa, así que los padres aprovecharon de todo lo que él tenía, como si fuera de ellos. Y tranquilamente el mudo se había casado con la chica y después sus padres estaban con él. Y cuando llegó el tiempo en que él trabajaba, dicen que trabajaba otra vez.

Y de repente él, dicen que recibió [tuvo] familia. Dicen que un día él tenía su familia y que hablaba el chico. Hablaba así un poco, no estaba muy bien, pero hablaba y sus padres escucharon que estaba bien. Entonces la gente estaba contenta y estaba con él. Y la chica estaba con él.

Y después de un tiempo, dicen que comenzó a trabajar el padre de la chica. Y después de un tiempo dicen que halló la forma que es la mejor de la vida, trabajar y [también] recibir así gratis el trabajo. Porque es así que es útil que uno reciba así gratis [la ayuda]. Cualquier cosa que uno quiere, uno puede sacar para aprovechar. Así pasó con ellos también. Fue lindo trabajar y aprovechar de las cosas que eran buenas, frutas... Así que ellos habían pensado así. Después el mudo, dicen que él mismo había pensado así.

Pero [un día] llegó [otra vez] su hermano. Dicen que había sabido que su hermano, el mudo, otra vez tenía su chacra. Este se había huido, por causa de que su hermano no le daba de comer, así que él se había apartado de su hermano; se había ido lejos y a otro lugar. Pero dicen que cuando llegó su hermano, este [de nuevo] comenzó a gastar todo lo que su hermano tenía, hasta que no quedaba nada. Y el mudo se dio cuenta de que su mismo hermano se había tragado todo solo, ya que era muy tragón. Entonces la chica dijo:

–¡No me gusta tu hermano! ¡Capaz que va a gastar también todas las cosas de mi papá!

Entonces el mudo había pensado así:

–Ahora, ¿qué hago? ¿Cómo puedo hacer? Por causa de mi hermano, creo que tengo que dejar todo, porque este hombre, si sigue conmigo, capaz que va a hacer algo con el trabajo de ellos también. Mejor que yo no siga más con ellos. ¡Mejor que me aparte!

Entonces dicen que el mudo de vuelta había recibido [tenido] un mal pensamiento acerca de la manera de su hermano. Y el mudo pensaba:

–Bueno, ¡hasta aquí! ¡Yo no voy a seguir más, porque mi hermano tiene esta costumbre! ¡Mejor que yo me retire lejos!

Entonces, dicen que un día el mudo se fue. Se fue a otro lugar, hasta que él estaba muy lejos. Si encontraba cosas del campo que eran malas, dicen que comía. El mudo, había dicho que, por su parte, quería perder toda su vida en una vez. Así que se fue el mudo para perder su vida, por causa de su hermano que no le dejaba tranquilo su trabajo.

–¡Ahora quiero perder mi vida, irme por ahí dondequiera y si encuentro un bicho, no importa que me mate, igual yo quiero perder de una vez mi vida! ¡Porque siempre si yo hago una cosa, siempre viene mi hermano, la gasta, y así entonces no me conviene trabajar solamente por él — ya que él no trabaja!

Así pensaba el mudo, así que se apartó de la chica y se fue al campo hasta que se murió por ahí. Dicen que había un bicho malo que mató al mudo por ahí. La gente no sabía donde estaba, le echaron de menos, le buscaban, pero

no hallaban nada y no sabían donde estaba. Por ahí se quedó.

Y así era el cuento que yo he escuchado en esos tiempos cuando ellos no tenían más qué contarse...

10.39. *T'ooqhantajwaj* roba mujeres[573]

T'ooqhantajwaj

Había un hombre de poca estatura que le gustaba andar molestando a las mujeres. Y por eso a él le llamaron *T'ooqhantajwaj*.[574] Siempre andaba persiguiendo a las chicas y cuando tenía oportunidad de encontrarlas allá, a las chicas solas, las agarraba, las forcejeaba (violaba) y las llevaba no más. A él siempre le gustaba robar a las mujeres.

A veces algunas mujeres vinieron a defender a una chica con varas de madera, para pegarle, pero no hacía caso, le rasguñaban en la cara, le mechoneaban [tiraban del cabello] fuerte, le golpeaban. Pero él no se componía en su manera de andar.

Y una vez, dicen que agarró a una chica. Y su madre habló a las otras mujeres y las dijo que *T'ooqhantajwaj* la estaba agarrando a la chica. En seguida se juntaron muchas mujeres y se prepararon, agarraron unos gajos o varas para seguirle a él. Y cuando lo alcanzaron le empezaron a dar una paliza entre todas las mujeres. Cada una le pegaba a él hasta que casi lo mataron.

Y desde ahí empezó a andar un poco débil, claro, después de tantos golpes. Pero él no dejaba su costumbre de andar persiguiendo a las mujeres. Y una noche venía así, como dicen, gateando, y era para agarrar a un chica que estaba ahí acostada con sus padres.

Pero la madre, ella ya sabía y se había preparado con una vara de una rama de árbol. Había arreglado, afilando la punta, dejando esa bien puntiaguda, y haciendo como una seña, cortando así [una caladura], para que cuando entrara, y con un poco de movimiento, se quebrara y [la punta] quedase adentro. Así se hacen las flechas todas las veces. Ella agarró ese gajo, esa vara, y le hizo la punta con una seña para que cuando viniera él, le acertara, y entonces se quebrase.

---

573 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M316. El narrador fue Hilario 'Nohit'àànhen Segundo. Fue grabada el 9 de abril de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

574 Este nombre es claramente relacionado con *t'ooqhan*, 'gonorrea'.

Y justo en la noche él vino gateando, quería tomar la chica, así despacio, sin que nadie supiera. Y cuando ya estaba por agarrarla, su mamá levantó su mano y tomó su vara. Y cuando vio que la mujer se estaba moviendo, se hizo a un lado, brincó hacia un lado, gateando. Justo en ese momento era oportuno para ella darle una puñalada y justo le pegó cerca del ano, y entró bien profundo y se quedó el pedazo. Y el pobre hombre se quedó, ya hasta ahora con un pedazo de madera en su cuerpo.

Y ya se acabó. Estaba en la casa todo el tiempo enfermo y no había salido ese pedazo, quedó no más adentro. Y por un tiempo había vuelto otra vez. No se había olvidado, seguía no más [a las mujeres], aunque estaba enfermo, pero cada vez estaba más débil, apenas andaba, ya no se levantaba más, hasta que al fin se murió.

10.40. *Tsoopotaj* mata a un 'weenhayek[575]
Tsoopotaj 'ilààn' hi'no'

Un joven tenía a su padre y a su madre, mas tenían dos hermanos mayores, y también sus mujeres.

Y resulta que el hermano mayor había pensado que su señora andaba con su hermano menor. Así que comenzó a enojarse con su hermano menor. Y el joven no quiso pegarle a su hermano.

Y ellos tenían muchos animalitos, caballos. Pero el joven [menor] pensaba:

–Bueno, yo me voy. ¡No importa si me pasa algo por ahí en el monte!

Así que él se fue. Se llevó algunas cosas por si acaso le pillara la noche por ahí. Seguramente llevaba su colchón o alguna cosa que tenían ellos. Y cuando le pilló la noche, dormía dondequiera. Como él tenía perros, siempre pillaba quirquinchos, cosas así. Y ahora estaba haciendo un fuego y poniendo su quirquincho, así. Así toda la noche no dormía él, pensando en lo qué le iba a pasar a él esa noche.

Todo el tiempo le pasaba así. Dormía un poco y se despertaba, así que en la mañana se levantó y otra vez seguía caminando y no paraba hasta que le pillaba la noche y recién bajaba su ensilla (montura y aparejos) que tenía su caballo. Y claro, como él estaba haciendo así, no tenía miedo, pase lo que pase. Así seguía.

575 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M385. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 10 de mayo de 1985 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

Y el joven estaba caminando así durante tres días y siempre dejaba las cáscaras de quirquincho ahí al lado del fuego y sus cenizas. Así que cada mañana dejaba no más las cáscaras y continuaba su viaje. Y llegó adonde no había nada, ni pájaros; silencio no más. Y justo llegó a una laguna grande. Y dijo:

–Bueno, ¡aquí me quedaré hasta el otro día y después continuaré mi viaje!

Llegando a un cerro, ahí quedó y había dormido un poco. Pero tenía su caballo bueno, que corría fuerte. Y él dormía y se despertaba, pero el caballo escuchó a los animales que venían de más allá del cerro, pero ya estaba aclarando el día.

Ya estaba por salir el sol y había escuchado un ruido que venía de lejos, poquito no más se escuchaba. De ahí, el joven no tenía miedo, no tenía preocupación por su vida, qué iba a pasar. Al principio el caballo tenía miedo por esas cosas [ese ruido], porque siempre estaba atado y sentía miedo por el ruido que era como un silbido y comenzaba a saltar.

Y el joven se despertó y escuchó del otro lado una cosa como si fuera un hombre silbando, pero poquito y el caballo seguía saltando, tenía miedo. Y cuando se aclaró un poquito el día, ya estaba llegando el animal y estaba un poco cerca, — como de aquí al portón — y entonces el joven empezó a tener un poco de miedo.

–¡Ya viene, pensó, una cosa que me va a traicionar!

Ya empezó a preparar su caballo para montar y escapar. Y se escuchó al bicho que decía:

–Bueno, ¡ya ha llegado el día en que voy a comer uno! ¡Hoy día voy a estar comiendo algo! ¡Siempre llega el día de conseguir carne y hoy ha llegado!

Y el joven lo escuchaba [y dijo]:

–¡Ah! ¿Qué pasa? Alguna persona debe ser!

Y cuando el bicho le vio al joven, ya estaba saliendo el sol, y venía acercándose más y más el animal, su tamaño era como un caballo, pero no tenía cola, nada de cola, así completamente cortada. [Había sido *Tsoopotaj*].

Después ya estaba aclarándose el día. Así que el joven montó su caballo para disparar, escapándose. Y el bicho comenzó a correr al joven. Y así seguía durante unas horas, hasta el mediodía, en que el bicho descansó y también el joven, porque su caballo ya no podía más. Y sacó su cuchillo, y lo metió en la lengua del caballo y este empezó a botar sangre para que no estuviera demasiado cansado. Que saliera un poquito de sangre...

Y en la tarde ya comenzó [la lucha] otra vez, pero ya no podía [el caballo]. Así que en un día cayó el cuerpo del joven y se lo llevó *Tsoopotaj*. Y después sus padres no sabían adonde se fue su hijo. Después al otro día volvió su caballo (como el caballo siempre sabe por donde ha salido, por donde se ha ido, volvió a la casa de su dueño). Y cuando lo vio el padre del joven, él gritó, pero el caballo ya había entrado al corral. Tenía todo su cuello lastimado, con sangre, por las garras de ese animal. Y cuando el padre del joven muerto lo vio, él pensaba que le había pasado algo a su hijo.

Entonces llamó a sus hermanos y les había echado la culpa.

–Bueno, dijo su hermano mayor, tengo que prepararme e ir a buscar a mi hermano!

Y en la mañana ellos buscaron por que camino había ido, buscaron las huellas que todavía no se habían borrado. Y seguían y seguían adelante y en un día ya encontraron donde había dormido su hermano. Ahí estaban las cáscaras de quirquincho. Y ellos durmieron, descansando, pero uno por uno. Mientras el hermano mayor dormía, el otro no dormía y estaba como un sereno. Si viniera alguna casa, lo podía despertar al otro para que se preparase.

Pero no pasó nada, así que al día siguiente continuaron su viaje. Cuando los pillaba la noche, ahí quedaban, pero siguiendo por donde se fue su hermano. Así en la tarde, al anochecer, llegaron adonde había dormido su hermano, pero no encontraron nada. Y al día siguiente continuaron su viaje hasta que llegaron a un lago, a una laguna, ahí durmieron. Ellos dijeron:

–Aquí ha dormido nuestro hermano, pero ¡tenemos que seguir, no tenemos que aflojar! Yo sé que hay una cosa que ha matado a mi hermano, pero yo tengo que ser duro, tengo que meter fuerte ahora. ¡No importa si me muero, también me muero no más, porque [este bicho] ya ha matado a mi hermano!

Así había pensado. Así mientras uno dormía el otro escuchaba lo que pasaba esa noche. Al otro día, cuando estaba aclarándose, ya sentían (oían) una cosa que estaba silbando. [Entonces sabían] que el bicho ya estaba acercándose. Y el otro pensaba ya que ese bicho era el que había matado a su hermano. Y lo despertó a su hermano y le dijo:

–¡Escucha, que está silbando, ya viene cerca ya! Bueno, ¡preparémonos!

Y prepararon sus caballos para disparar. Pero él [el mayor] llevaba muchas flechas. Llevaba un caballo de pura flechas. Y el bicho todo el tiempo se estaba acercando. Y decía lo mismo que había dicho el otro día:

–Bueno, dijo, ¡hoy día tengo de que comer otra vez! ¡Siempre me vienen a buscar, así que siempre tengo una buena comida!

Pero esos hermanos no tenían miedo. Más bien, ellos tenían que matarlo a ese animal. Ya estaba aclarándose el día, ya comenzaron a disparar. Y el hermano mayor iba adelante del animal y el otro lo seguía de atrás. Pero el animal no sabía qué iba a hacer con los dos hombres.

Al último, así llegando a las doce, el animal estaba cansado, demasiado cansado y ya le habían lastimado mucho al bicho, y le metían flechazos, así que tenía harto[576] de flechas en todo su cuerpo. Después, ellos no sabían donde quedaba el corazón de *Tsoopotaj*. Ellos pensaban que tal vez no tenía corazón, por eso no moría.

Y ya llegando a las doce, habían descansado de vuelta. Ese animal cansado no sabía qué hacer con los dos. Intentaba matarlos a los dos, pero no podía. Y así, descansando una hora, así, ya que sus caballos estaban bien cansados. Entonces dijeron:

–Ahora no voy a meter más flechazos en su cuerpo, sino en sus manos ya. De repente por ahí queda su corazón (muerte)! Y cuando comenzaron ya de vuelta, ya él tenía que meter sus flechas en su pata y ahí tenía su muerte ya. Pero el bicho ya tenía harto flechas en su cuerpo, había lastimado mucho a los caballos, porque él no quería agarrar los caballos, sino que fue el dueño que él quería agarrar. Pero cuando el caballo no dejaba que lo pille su dueño, cuando sentía sus garras, más se disparaba, no dejaba a su dueño. Y el caballo también tenía miedo de *Tsoopotaj*.

Así que el fin, cuando le metieron su flechazos en su pata, ahí murió. Pero casi estaba para vencer a los hombres...

10.41. La mujer que se casó con el pájaro *Jwoliit*[577] *Jwoliit p'anteh 'ilààn wikyi'*

Ahora hay otro cuento más que vamos a contar ahora, acerca de un pájaro llamado *Jwoliit*.[578] No sé, en castellano yo he escuchado decir que se dice "vaquero". Y resulta que a ese *Jwoliit* le había fallecido su señora. Y tenía su

576 La palabra 'harto' es una palabra que, localmente en el Chaco, se usa para denotar "muchas" o 'gran cantidad'.

577 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M057. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 13 de diciembre de 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

578 El pájaro que en 'weenhayek se llama *jwoliit* es un tipo de mochuelo; la especie exacta es un poco dudosa; la primera alternativa es el 'alilicucu común', en latín (*Otus/ Megascops choliba wetmorei*); la segunda alternativa (menos probable) es el 'caburé chicho'; (*Glaucidium brasilianum*).

hijo que quedó allá con él. Y cuando *Jwoliit* iba a visitar otro campamento, dicen que se encontró con una mujer soltera por allá. Y la mujer siempre ella buscaba también hombre. Y cuando vio que un 'vaquero' estaba allá, visitando, entonces la mujer había pensado de casarse con ese hombre. Y la mujer dijo:

–Ahora yo quiero casarme con este hombre. No importa que tenga su hijito...

Pero ella estaba un poco asustada (deseosa) de casarse. Entonces un día, dicen que había topado (encontrado) al 'vaquero', y dijo:

–¡Yo quiero casarme contigo!

Así dijo la mujer.

–Bueno, dijo *Jwoliit*, no hay ningún problema.

Como él también necesitaba, entonces comenzaron así a charlar acerca de como iban a casarse. Entonces dicen que se casaron. Resulta que esa mujer no quería el chango de *Jwoliit*, el hijo del 'vaquero'. Porque él tenía su hijito. Y cuando se casó con esa mujer, entonces el chico siempre quedaba; lo hacía quedar.

Y dicen que el 'vaquero', cada día iba a campear. Entonces decía al chico:

–¡Tú tienes que quedarte con la señora! ¡No puedes andar conmigo, porque yo estoy campeando muy lejos de aquí!

Entonces el chango siempre estaba ahí. Y a veces ellos tenían de que comer, pero la mujer no le daba hasta que llegó su papá del campo. Y dicen que el hijo bajó recién cuando vio a su papá. Entonces la mujer le dio de comer, entonces él comía juntamente con su papá. Y un día dijo el 'vaquero' le preguntó al chango:

–Ahora, y ¿por qué tú siempre tienes la costumbre de que cuando yo llego del campo tú siempre estás conmigo, comiendo juntos lo que ha dejado la mujer...?

Y entonces contestó:

–Claro, ahora yo estoy así [contento]; pero no sabes lo que ella me está haciendo conmigo, su señora; a veces que ella no me da de comer en todo el día. Ni aunque haya que comer, pero no se acuerda nada de mi, entonces yo quedo lo mismo (no recibo nada). Por eso cuando veo que tú llegas, recién yo me apego, porque así está.

Y entonces dicen que un día la mujer esa recibió sus meses. Se enfermó de sus meses, y dicen que ya comenzó a hacer algo con lo que ella tenía y lo dio a su entenado (hijastro). Ella procuraba cocinar zapallo, lindo, y

después agarraba de [la sangre de] sus meses[579] y puso en la comida del chico. Y cuando había mezclado esa sangre en la comida, dicen que lo entregó al chango y el chango comenzó a comer. Y en ese ratito, dicen que comió dos veces, y entonces ya sentía que su estómago estaba mal. Se puso a vomitar, un vómito que no paraba nada por el asunto de que había comido esa comida.

Entonces él ya se dio cuenta, ya parecía que había alguna cosa [rara]. Por eso dijo:

–¡Ahora no voy a volver allá a mi casa, sino que me voy!

Entonces se apartó de la casa, y estaba yendo por allá, al otro lado, gritándose, cantándose para anunciar la lluvia.[580]

Entonces en los tres días que estaba cantando ese bicho, y después ya aparecieron las nubes. Y cuando llegaron así las nubes, comenzó a llover muy fuerte. Entonces ya refusilaba mucho la lluvia, hasta que vino el Arco Iris que los hacía hundir a la gente por causa de que la mujer esa, que tenía su regla, no se había cuidado, y que, por medio del 'vaquero', también lo había enojado y lo hacía anunciar la venida de la lluvia.

Y entonces ya la gente, por causa del Arco Iris, conocía lo que había hecho la mujer, y por que el *Jwoliit* había llamado toda el agua del cielo. Entonces cuando llegó la lluvia, eso dicen que era muy malo. Y así era entonces lo que pasó con ese vaquero y su hijito. Entonces dice el cuento que ella tenía ese chango, pero que lo mantenía mal.

Entonces, así fue el cuento y se terminó. Hasta aquí, lo que pasó, el asunto de la vida de *Jwoliit*.

10.42. Una mujer tiene su esposo de un tronco sunchu[581]
Hi'no' p'ante tà tâlheh jwiitsanaj

Ahora vamos a contar un cuento que dice que había una chica que estaba necesitando a un hombre; porque no había joven [con que casarse]. Así que

579 La expresión 'recibir sus meses' o 'enfermarse de sus meses' significa 'tener su menstruación'.

580 Este pájaro, *jwoliit*, según la cosmología 'weenhayek 'anuncia lluvia'.

581 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M071. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 15 de diciembre 1983 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

dicen que esta chica siempre necesitaba hombre.[582] Y después, al fin, la chica había pensado en todas las cosas que hay sobre este tierra.

Y resulta que la chica, como tienen de costumbre las chicas cuando necesitan hombre, dicen que andaba por allá, paseando, buscando algo, no sé qué cosa; buscando hombre, digamos. Y de repente encontró un palito, una vara de una planta que se llama 'sunchu'.[583] Entonces, ella comenzó a rasguñar, así. Y rasguñaba, diciendo:

–¡Esta varita, es linda para tenerse, así no más quiero enamorarme en él! Pero yo voy a hacer así, tenerla como mi novio...

Entonces, cada vez, dicen, que cada vez hacía así. Y cada vez dicen que cuando iba a orinar ella, y siempre, después de orinar, se fue a encontrarse con esa vara. Y cuando llegaba, siempre la rasguñaba, así...

–Pero, ¿qué cosa?, pensaba. Yo pensaba que iba a salir, de repente que iba a salir sangre, hm, y formar como una persona...

Entonces, dicen que no salió nada, no salió nadie. Después un día, como ella estaba necesitando un hombre, entonces dicen que por un tiempo miraba arriba, miraba el cielo, y dicen que se encontró con una estrella. Dijo:

–Ahora, ¡no hay hombre aquí! De repente, pensaba, si viene alguien del cielo, sea cuando sea, o de otro lugar, que podía venir a visitar este lugar, yo aceptaría agarrarlo y tenerlo como esposo. ¡Porque yo necesito tener esposo!

¡Ah!, sí, bueno. Entonces, una noche dicen que la mujer se puso a pensar, mirando hacia arriba hasta que ella vio una estrella que era bien bonita, y dijo a la estrella:

–¡Quisiera que aquella estrella vendría aquí y se encuentre conmigo aquí, para tenerlo como esposo!

Entonces, resulta que la suerte de ella fue, dicen, que había tocado a una estrella que era hombre, un joven que era simpático. Y la estrella también había conocido el pensamiento que tenía esa chica; había sabido. Entonces él hombre estrella pensaba:

---

582 Aquí se repite el narrador. Por eso la siguiente parte ha sido omitida: "Necesitaba tenerse un hombre, decían".

583 Este árbol se llama 'sunchu en el castellano local y *jwiitsanaj* en 'weenhayek.

–¿Ahora, cómo voy a hacer?[584] Ahora me voy a ir adonde está [la vara] que la chica siempre llevaba.[585] Entonces mejor me quedare en (transformaré a) la forma de una vara. Po eso voy a entrar dentro de esa vara y quedaré en esa forma...

Entonces, dicen que hizo así. El día siguiente la chica iba allá otra vez, adonde su novio. Pero ella no estaba segura de que iba a ser un esposo porque solamente era una vara. Pero, de repente, cuando llegó allá, y rasguñaba la vara otra vez, como había hecho todas veces, cuando miraba, comenzó a salir sangre de las uñas que rasguñaba ese palo. Y ella empezó a pensar:

–Ahora, ¿como está saliendo sangre? ¡Ah! ¡Ahora sí, voy a tener un esposo, seguro!

Y después lo dejó, y el día siguiente dicen que en la mañana otra vez iba adonde estaba la vara. Otra vez rasguñaba esa vara y otra vez salió sangre, y esta vez salía aún peor. Entonces la chica pensaba:

–Ahora sí, está. ¡Yo voy a tener una esposo!

Entonces ya ella se fue a la casa, pensando:

–Ahora, un día voy a venir a arrancarla a esta vara, para tenerla conmigo en mi casa.

Entonces, un día dicen que ella vino a arrancar ese sunchu, y lo llevó allá, y cuando llegó a la casa, la puso sobre la choza que tenía. Y ahí se quedó. Ninguno vio esa vara. Entonces, en la noche ella comenzó a sacar la vara que tenía guardada allá, y comenzó a dormir con la vara, a tenerla como esposo. Y nadie sabía eso, que era como su esposo.

Y cuando dormía con eso ya, de repente ella vio que era un hombre. Ya no quedaba en forma de vara, sino se había formado como una persona. Entonces ella estaba tranquila.

–¡Ahora sí, yo estoy conforme, porque ya he recibido mi esposo!

¡Qué cosa! Eran raras las cosas que hacía ella. Bueno, cuando ya se habían casado, cada vez en la mañana dicen que ella sacaba una varita, y la puso allá debajo de su techo. Guardaba la varita, y después de noche, de vuelta dicen que durmieron juntos. Pero siempre cuando durmieron juntos, él ya estaba así [en forma de hombre], y cuando ella se despertaba, siempre veía el hombre que estaba a su lado. Entonces ya tenía su esposo. Y esa chica, nadie sabía lo que había hecho allá.

---

584 Aquí se repite el narrador con una frase casi idéntica. Esa la segunda frase ha sido omitida.

585 Aquí se repite el narrador con una frase casi idéntica. Esa la segunda frase ha sido omitida.

Y [un día] dijo el hombre:

–Ahora... Yo soy un hombre estrella, pero ahora ya no voy a esconderme. Ahora me voy a casarme contigo.[586]

Entonces, se casó con esa chica, y dicen que la chica estaba contenta, porque ya había recibido el hombre. Entonces dijo:

–¡Ahora sí, yo tengo mi esposo!

Entonces dicen que los otros veían que ella tenía su esposo, pero que ese hombre era desconocido. Nadie había conocido a ese hombre. Así que entre sí estaban charlando, diciendo:

–No conocemos a ese hombre. ¿De donde habrá venido?

Entonces la mujer dijo;

–¿Cómo vamos a hacer entonces?[587]

[Pero al fin dijo:]

–Este hombre no es de aquí. Es del cielo. Es una estrella que estaba conmigo. Así que tengan mucho cuidado, porque de repente él se va a ir a su país, a su padre, entonces me dejaría con los niños...

Dicen que después de un tiempo, ellos ya tenían cuatro hijos. Pero la gente de ahí no estaba conforme [con el hecho de] que la chica se había casado con un hombre desconocido. Nadie lo conocía, porque no era de ahí. Entonces un día, por la envidia que tenían los otros [por él], él dijo a su mujer:

–Ahora sí, me voy a mi país, a mi padre. No voy a estar aquí porque no soy de aquí...

Así pensaba el hombre. Y dicen que una noche subió al cielo otra vez y se fue. Y entonces la mujer estaba penosa diciendo:

–Ahora, ¿qué hago con los niños? Yo también quiero morirme, estoy sola con mis niños...

Entonces, dicen que la mujer estaba con tanta [pena], así que de repente se cayó muerta, de golpe. De golpe cayó, y quedó muerta. Entonces, entre la gente decía:

–¡Claro! ¿Cómo iba a vivir la mujer, pues, si estaba casándose con un hombre desconocido? No es de aquí. Y puede ser que es un bicho, tal vez, alguna cosa puede ser... Entonces, ¿como iba a vivir la mujer? Si ella no se casa con un hombre que vive aquí, sino este hombre del cielo, que vivía en

586 Aquí se repite el narrador con una frase casi idéntica. Esa la segunda frase ha sido omitida.

587 Aquí se repite el narrador dos veces, con frases casi idénticas. En los dos casos, la segunda frase ha sido omitida.

el cielo... Así que la mujer no va a vivir, siempre...

Entonces quedaron los niños, los cuatro niños. Y dicen que ellos se quedaron con su abuela, con sus abuelos.

Pero dicen que un día falleció [también] uno de los niños, de por sí, se había caído. Y el día siguiente dicen que falleció otro más. Luego se iban muriéndose todos, hasta que se hubiesen muerto los cuatro.

Ahora ya no habían más niños. Y claro que los niños, y la madre, se habían ido[588] con el hombre estrella al cielo para vivir juntamente con él allá. Pero entonces ellos ya no necesitaban irse vivos, sino que iban a morir en la carne aquí, entonces las almas seguro que iban a estar allá en el cielo, con el hombre ese.

Bueno, así pasó, entonces ya no había más problemas de eso.

Entonces, en el tiempo pasado los antiguos contaban las historias así, cuando ellos se reunían y nosotros como jóvenes escuchábamos. Nosotros escuchábamos bien. Y cada noche hablaban así, contaban las historias. Y a nosotros nos ha gustado escuchar. Siempre estábamos atentos con ellos.

10.43. La ciudad mística en la montaña[589]
Kyeenajwukw

Hay otro cuento que siempre vamos a contar también, y que vamos a escuchar ahora.[590] Había un hombre que era pobre. Eso fue porque era muy vicioso. Y el vicio [que tenía] no era una cosa nueva, sino que él lo había tenido desde hace mucho tiempo. Y este hombre estaba sufriendo, y no tenía mujer.

Y dicen que últimamente el hombre, por el vicio que tenía, se apartó de sus padres. Y resulta que se quedó pescando allá solo. Y dice que cada noche estaba durmiendo debajo una peña alta, solito. Y a veces se puso a tomar y a coquear; y dicen que a veces no dormía nada, y a veces dormía tarde y también de día, porque no alcanzó dormir, entonces siempre seguía durmiendo.

---

588 Esta parte ha sido omitida: “”estado, había presentado ir con lo”.

589 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M180. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

590 El siguiente párrafo ha sido omitido del texto original: “Y hay otro cuento que ha contado que dicen que. Hay un cuento también. Había una cuento que no me acordaba poco así, después de eso. Ahh, y había un cuento ahora recién me recuerdo. Un cuento dicen...”

Pero llegó un día cuando él se dijo:

–¡Ahora voy a salir de aquí! ¡Como estoy por acá! ¡Que viniera alguien que me ayude siempre! Tanta es la necesidad que tengo. Ahora a veces no tengo plata, y a veces no puedo. ¿Ahora, qué voy a hacer? Yo soy un pobre que no tiene nada. No importa, voy a estar solo por allá, en un lugar donde yo sabía pescar siempre...

Entonces ese hombre se fue por ahí, adonde sabía pescar. Entonces los bichos y la gente que estaba por allá y por otros lados sabían que el hombre estaba sufriendo.

Y resulta que un día dicen que vino un oso,[591] bajándose en la peña. Vino al río y cuando llegó ahí, dicen que encontró a un hombre durmiendo. Y dicen que estaba tan dormido que no se despertó. Entonces el oso estaba mirando el hombre y vio que era muy pobre, solito y que tenía su red apenas, al lado de él, y que tenía algunos pescados pequeños.

Y cuando el oso lo encontró, dicen que le dio lástima. Y el oso inmediatamente dio media vuelta y se fue a dar parte, a avisarle a su patrón. Y cuando llegó allá dijo:

–¡Mira patrón! Hay una cosa. Resulta que yo encontré un hombre por allá, sufriendo. Él no tenía nada, no tenía ropa, no tenía plata, no tenía nada. Y él estaba durmiendo así no más, sin taparse con nada. Está totalmente sufrido ese hombre.

Y entonces el patrón dijo al oso:

–¡Vete a traerle aquí, a ese hombre! ¡Nosotros vamos a atenderle bien, así que traelo vivo!

Entonces de inmediato el oso se fue a recoger ese hombre y cuando llegó allá y lo encontró otra vez, ahí no más estaba durmiendo. Y dicen que el oso no lo despertó sino que lo agarró, y lo cargó a ese hombre así no más. Y el oso comenzó a subir la peña con la carga, hasta que llegó arriba. Y cuando llegó allá, al plano, entonces lo dijo:

–¡Ahora tienes que despertarte, porque estamos yendo en el camino!

Y cuando el hombre bajó del oso, miraba por un lado y vio un camino hermoso. Y vio un pueblo y vio una luz y vio todas las cosas que andaban en el camino. Y pensó:

---

591 No queda muy claro de que animal se trata aquí. En el Gran Chaco no existe ningún tipo de 'oso' más que el 'hormiguero gigante' o el 'oso bandera', en 'weenhayek *suulaj* y en latín (*Myrmecophaga tridactyla*). Naturalmente es posible de que también se trata de un concepto importado de los Andes donde habita el 'oso de anteojos' (*Tremarctos ornatus*). En el texto original (en 'weenhayek) el animal se llama *kyeenajwukw* (el dueño de la montaña); algo que indica su calidad mística y ajena (y posiblemente lo conecta con el oso de anteojos).

–¡Oh! ¡Parece que es como un pueblo grande!

Pero el oso le dijo:

–¡Vamos! ¡Vamos caminando más adelante!

Entonces dicen que se fueron y [después de un rato] llegaron a donde estaba la aduana. Dicen que tenía su aduana allá. Y cuando llegaron allá, el oso le dijo:

–¡Ahora sí, tienes que abrir el camino, porque estamos llevando a este hombre al patrón, allá, al presidente, decimos!

Entonces dicen que había una casa alta que estaba en medio del pueblo, entonces el oso le dijo al hombre:

–¡A aquel casa vamos a ir nosotros!

Y el oso se iba con el hombre. Entonces los aduaneros le preguntaron:

–¿Cómo está este hombre? ¿Está vivo o muerto?

Y el oso dijo:

–Está vivo.

–¡Ajá! ¡Entonces está bien!

Pasaban [la aduana] y iban por la calle. Y muchas movilidades andaban por allá. Entonces fue como el pueblo que vemos aquí [en Villa Montes]. Y siempre iban caminando hasta que llegaron adonde estaba el presidente. Y dicen que [el oso] tocó la puerta. Y cuando salió [el presidente], dicen que se encontró con el hombre, y dijo:

–¡Oh! ¡Hombre pobre, ven aquí!

Entonces, cuando llegó, entonces de inmediato lo atendió y dijo:

–¡Ahora no vas a sufrir más! ¡Vete ahí, al baño! Tienes que bañarte.

Y entonces dicen el hombre se fue a bañarse en el baño. Y cuando terminó de bañarse, dicen que ahí los empleados de la casa le alcanzaron ropa a ese hombre. Sacaron la ropa que había en la tienda y le pusieron. Y recién entonces él se sentó en una silla delante del presidente. Y dicen que él y el presidente charlaban, sobre lo que había sufrido, y de que raza era. Y él dijo que era de la raza de nosotros, de la raza de los ‘weenhayek. Y dijo [el presidente]:

–¡Bien! Entonces está bien. Aquí puedes estar con nosotros, tranquilo.

Y el hombre le dijo al rey:

–¡Yo vengo aquí para que me des trabajo, para estar contigo para siempre!

Y entonces el rey estaba de acuerdo de darle trabajo. Y estaba ahí con el rey, trabajando así, ayudando por un tiempo. Ya no sufría más de comida

porque estaba trabajando.[592]

* * *

[Y recibió lo que quería del rey. Podía eligir cualquier cosa del ropero del rey. Después le dejó sacar lo que quería de la tienda ahí. Y como antes había tomado alcohol y había estado masticando coca, esas cosas eligió el hombre.

Cuando había estado en la ciudad como un mes, el rey de vuelto lo llamó a su palacio. Y cuando llegó ahí, el rey le dijo:

–¡Mañana tienes que salir de aquí!

Pero el hombre protestó, diciendo:

–¡Pero yo soy pobre! ¡No tengo nada! ¡Tengo solamente mi madre anciana por ahí!

Entonces el rey le dio dinero para el viaje y una maleta llena de ropa, y dinero y cheques. Y le dijo:

–Cuando vuelves a casa, entonces tienes que emplear a tus paisanos y eso va a ser como una ayuda para ellos. Y ellos te van a edificar una casa. Y la misma noche que terminen esa casa, esta tienda va a ser trasladada ahí. ¡Pero nunca puedes contar dedonde has sacado, dedonde has recibido esto! ¡Y nunca puedes contar a nadie de esta ciudad! ¡Y ten mucho cuidado con los blancos! ¡Si enseñas algo a ellos, ellos te van a sacar todo!

Y el paisano ('weenhayek) se fue. Y le dieron a *Suulataj*[593] como un guía. Y durante el viaje, *Suulataj* se cambió de apariencia varias veces. Se cambia a un oso hormiguero, a un perro y a un elefante. Cuando llegan a un río, *Suulataj* se transforma en un yacaré, y este yacaré le hace pasar por ese río.

Cuando llega a la casa encuentra a su madre que está llorando. [Y emplea a gente para edificar su casa]. Pero pronto empiezan ellos a charlar sobre de donde él había sacado su dinero.

–¿Dónde habrá robado ese dinero? decían. [Y así piensa la gente].

Y mucha gente trabajaba para este hombre hasta que las autoridades le acusan de haber cometido un crimen, y el hombre [sin pensar bien] cuenta de la ciudad en la montaña. Ya, en seguida, desaparece todo lo que él había recibido de allí. [Y el hombre queda tan pobre como antes].

Después de tres días murió el hombre. Y su espíritu otra vez volvió a la ciudad en la montaña, tal como el rey le había advertido.]

---

592 Aquí se ha perdido la traducción de la finalización del cuento. Por eso, la parte final se ha reconstruido a base de anotaciones tomadas durante la grabación original en 'weenahyek.

593 Es posible que esta figura es idéntica al 'oso' en la parte traducida al castellano arriba. En el idioma 'weenhayek *Suulaj* denota un oso hormiguero.

10.44. El gigante con siete almas[594]
Hi'no' p'anteh hi'wen syete lahuuseyh

Hay una historia que dice que había un hombre grande — ellos le decían 'gigante' — un hombre que tenía siete vidas. Dicen que ese hombre tenía siete almas, que nunca podían morir aunque le hicieran pedazos. No podía morir porque tenía siete almas...

Y ese hombre tenía una hija. Y dicen que un día la hija de él se enamoró en un jóven. Y ella dijo a su padre:

–Quiero casarme con este hombre...

Y el padre la dijo:

–Claro, [no hay problema].

Así dijo. Pero cuando se habían casado, dicen que todas las mañanas el viejo ordenó a su yerno de que se fuera a cazar. Y lo encargó que le trayera chancho [majano], que le trayera rosillo y que le trayera anta. Esos tres [animales] tenía que traer.

Y el joven traía siempre [algo] de lo que el suegro le encargó. Siempre, cada tarde, llegaba con un bicho del campo por ahí. Entonces esa vez trajo un chancho [majano] para entregar a su seguro. Cuando llegó con ese chancho dijo:

–Bueno, aquí está lo que tu papá ha querido.

Entonces [ella] se fue a entregar [la presa a su padre]. Y ellos lo [prepararon] y lo comieron. [Y el suegro dijo al joven]:

–Ahora me hace falta... (más carne). Mañana tienes que buscar otro chancho de vuelta.

Entonces, el día siguiente, el joven se fue, ya de mañana, a campear otra vez. [De nuevo se fue] donde había encontrado el chancho majano el día anterior. Y otra vez trajo [un chancho rosillo] también.[595]

---

594 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M192. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

595 Aquí se presentan siete animales de caza muy comunes de los 'weenhayek. El primer animal es el pecarí de labios blancos, el tropero' o [chancho] 'majano' en el castellano local y *niitsaj* en 'weenhayek y (*Tayassu pecari*) en latín. El segundo es el pecarí de collar, el 'taitetú' o el 'rosillo', *'aawutsaj,* y en latín (*Tayassu tajacu*). El tercero es el tapir, o 'anta', *'iyee'lah,* y en latín (*Tapirus terrestris*). El cuarto es el armadillo de tres bandas, quirquincho, *ky'anhooh,* y en latín (*Tolypeutes matacus*). El quinto es el iguana, *'aalhu'* y en latín (*Iguana iguana*). El sexto es el armadillo peludo; el 'gualacate' o el 'tatú', *hoowanaj* y en latín (*Chaetophractus villosus*). El séptimo, y último animal, es la urina, también llamado 'venado gris' y 'corzuela', *tsoo'nah,* y en latín (*Mazama gouazoubira*).

El joven entregó el chancho a su suegro y resulta que ese hombre dijo:

–Ahora sí...

[Y el suegro le pidió otra cosa más. Y el joven tenía] que cumplir con todas estas cosas no más.

Un día el joven pilló un anta y lo entregó a su suegro. [Su mujer lo preparó y después comieron todos. Y parece que por cada animal que comió, su suegro perdió una alma.] Así que ahora ya faltaban cuatro almas, ya que el hombre había perdido tres. Entonces dijo la hija:

–Este mi papá tiene siete almas. Por eso no se lo puede matar nunca, ni aunque uno lo hiciera pedazos. No va a morir porque tiene siete almas.

Y dicen que después ella recomendó a su esposo:

–Mañana tienes que traer un quirquincho. Eso va a ser [para] una alma. Después tienes que traer una iguana para la otra alma. Luego necesitas traer un gualacate u otra cosa. Y [al fin] tienes que traer una corzuela para la última alma, y entonces va a morir mi papá...

Así dijo la mujer [para avisar a su esposo] ya que su padre había recibido tres animales. Resulta que ese [proceso de recibir] comida tenía que seguir hasta que llegara el día en que el padre iba a perder la vida por ese hombre que andaba campeando por él y manteniéndolo a él. Y dicen que cuando la hija le había contado eso, entonces en la mañana siguiente, el hombre otra vez se fue a campear. Y volvió con un quirquincho [tal como había recomendado su señora]. Entonces el hombre la dijo:

–Aquí está el quirquincho que tu papá quería.

Y lo entregó a ella. Y ella [preparó el animal y lo sirvió a su padre. Y él] dijo:[596]

–Este animal no puedo comer...

Porque él sabía que este animal [le iba a costar] una alma. [Pero igual aceptó y comió del animal.]Y el día siguiente [cuando otra vez tenía hambre] él dijo [de nuevo]:

–¡Traeme ese otro animal!

Entonces el yerno se fue al campo y encontró una iguana, y la trajo a la casa. Y cuando llegó entonces la entregó a su mujer [quien la preparó y su padre comió].

Pero dicen que el viejo comenzó a enojarse porque todavía faltaban dos almas. [Así que de nuevo exigió a su yerno].Y el día siguiente el yerno se

596 Aquí el contexto no es muy claro, ni siquiera quien dice la siguiente frase. En la interpretación del texto, hemos seguido la forma original de la frase, eso es primera persona singular.

fue a campear y dicen que encontró un gualacate también. [Y al volver] el hombre entregó [la carne a su esposa, y ella la preparó] pero [esta vez] el hombre no la comió, porque sabía que su alma [estaba en peligro].

Entonces ya faltaba un animal no más. El hombre ya estaba enfermo. ¡Qué cosa! ¿no? Dicen que ya estaba enfermo.

Su última alma era una corzuela. Entonces dijo la chica a su esposo:

–¡Ahora tienes que pillar una corzuela, y traer la carne aquí y entonces mi papá va a morir!

[Y el hombre se fue a campear otra vez,] y cuando había pillado una corzuela ahí en el campo, entonces ahí no más su suegro se murió. El viejo que estaba allá, en su casa, murió así no más. Una vez que su yerno había pillado una corzuela allá el campo, y la mató, entonces murió también el hombre ahí en su casa.

Así que cuando vino el yerno, trayendo la corzuela en su hombro, para entregar la carne a su suegro, entonces dijo a su mujer:

–Aquí está la corzuela que quería tu padre...

Pero cuando ellos miraron por allá [vieron al hombre muerto]. Y la chica le dijo:

–¡Papá!, ¡papá! ¡No...!

Y después dijo ella [a su esposo:]

–Parece que ya se ha muerto mi papá, porque las almas ya se terminaron. Ya ha entregado las siete vidas que tenía. Ya hemos completado las siete almas que él tenía.

Muy bien, así murió el hombre y no podía [disfrutar] de lo que le había traído su yerno.

Entonces ya vivieron tranquilos su hija con su esposo. Ya no se preocupaban de buscar en el campo. Y así pasó dice el cuento.

El cuento, hasta aquí, no puedo seguir más, porque ya se terminó. Hasta aquí no más el cuento.

10.45. El pájaro chonchón[597]
Tuujwtan p'anteh

Ahora tenemos otro cuento que podemos contar. Dicen que había un choncho[598] que era un pequeño pájaro, un *tuujwtan*. A él le gustaba trabajar en la sembradería, en eso de cultivar, en el cultivo, dicen. Y este hombre estaba trabajando fuerte y tenía siempre su sembradería.

Y dicen que cuando todo en la sembradería tenía fruto vino toda la gente a donde vivía él para recibir de ese fruto que tenía. Y dicen [aunque] este hombre choncho es pequeño, es muy trabajador. Así que él tenía mucho sembrado. Tenía su chacra, y ahí tenía su zapallo, su sandía, y su poroto. Él tenía de toda clase de planta. Así que tenía mucha comida, él solo. Entonces la gente dijo:

–Ese choncho es muy chico y no puede terminar [todo el fruto de] su sembradería...

Y ¿por qué? Porque estaba solo. Entonces la gente dijo:

–¡Ahora vamos a colear al choncho, porque él solo no va a poder terminar toda la comida! Así que vamos a ir ahí...

Y cuando llegaron a la casa del choncho, dicen que él los invitó a [comer de] todo lo que tenía él. Y ellos comieron contenos. Y después, últimamente, dijo el choncho:

–Ahora, este año, no voy a sembrar nada más, porque lo único que [me pasa es que] yo sufro para mantener a ellos. ¡Que trabajen ellos! Yo no puedo trabajar más para ellos...

Y dicen que en la próxima temporada él no sembraba nada. Se fue al campo para vivir por ahí. Ya no quería sembrar más. Y cuando había llegado por ahí, dijo un día:

–¡Yo no voy a trabajar más por ahí! ¡Yo voy a estar en el campo! ¡Voy a vivir ahí! Hay mucha comida en el campo. ¿Qué voy a estar yo trabajando para los otros y nunca recibir nada?

Y resulta que en esa temporada ya no tenía nada qué comer esa gente, ya que ellos habían vivido por el choncho. Y ellos no trabajaban sino que

---

597 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M193. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

598 El término chonchón es conocido como un pajarote mítico en la mitología mapuche. Aquí el término probablemente indica solamente un pájaro mítico, ya que *tuujwtan* parece ser un tipo de picaflor, eso es uno de los pájaros más pequeños, algo que refuerza los hechos del cuento.

ellos vivían por el choncho no más. Ni siquiera le ayudaron a él cuando estaba trabajando, aunque [claro] el choncho tenía fuerza para trabajar. Él era guapo para trabajar.

Pero él dijo:

–¡Hasta aquí no más! ¡Ahora me retiro de aquí!

Y así cuenta esta historia que yo he escuchado también. La historia es corta. Hasta aquí, no más, término...

10.46. El chacarero[599]
'Iwetyààmlhih

Podemos comenzar con otra historia, que también es corta. Dicen que había un hombre que tenía un palo como su bastón. Y ese palo tenía una punta. Y ese hombre pensaba:

–Este es mi bastón con punta... Yo creo que con este bastón voy a sacar miel. Porque con esta punta voy a entrar donde sea que haya miel. Entonces esta punta va a entrar donde hay miel, y cuando ha entrado allá, y ha llegado a al miel, esa miel puede chorrear del mismo agujero que voy a hacer...

Entonces él se fue al campo. Y cuando vio [un nido de abejas], que estaba en el tronco de un árbol, dicen que comenzó a tirar así ese palo puntiagudo. Pero dicen que cuando tiró ese palo derechito hacía el palo, [no acertó sino] que pilló una corzuela que estaba detrás de ese tronco. Entonces no sacaó [nada de] miel, sino que pilló una corzuela...

–Bueno, igual, dijo. Yo voy a sacarlo igual.

Y mató la corzuela y la pelaba y se echaba encima de su caballo, la cargaba y se fue. Y cuando llegó a otro lugar, dicen que de repente su caballo se hundió; sus pies se hundieron. Dien que cada pata entró en la tierra, como, como si fuera[600] encantada. Y después dicen que cuando el caballo sacó su pata, resulta que había filtrado una cosa de abajo que era miel.[601] Y el hombre dijo:

–¡Qué cosa! Ahora sí, recién saco miel.

---

599 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M194. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

600 Aquí la palabra original es "espantanado" que, por el contexto, ha sido interpretado como "encantado".

601 En la cultura 'weenahyek se cuenta con por lo menos cuatro especies de abejas terrestres: noosoytaj, 'yeek'laj, maatseta', y soopjwah. (Ver Vol 6.).

Y dicen que cuando vio eso, entonces bajó y empezó a sacar miel. Y sela echaba a su vasija que tenía y entonces volvió a casa con miel.

Y cuando vino otra vez, dicen que hizo lo mismo [tirando el palo], pero ahora sí con la punta. Y dicen que con eso ya ha sacado miel. Una vez que vio [el nido de las abejas que tenía] miel, tiraba el palo con la punta, y al punta entró donde estaba la miel. Y cuando sacó afuera el palo de ese nido, entonces chorreaba la miel y él ya la echaba a su vasija. Así hizo.

Y después cuando encontró una iguana chiquita, dicen que él la agarró y pensó:

–Bueno, voy a pelar esta iguana para tener [el cuero] como mi vasija para guardar miel. Así enterito voy a usar el cuero...

Y agarró ese pichón [de iguana para matarla]. Pero entonces le dijo esa iguana chiquita:

–¡Lárgueme! ¡Allá está mi papá o algún paisano grande, pero yo soy chico todavía, yo soy como chango todavía! Y, ¿cómo me vas agarrar así? Habría que agarrar a mi papi que es grande o tal vez a mi hermano que es grande...

Y cuando miraba allá al otro lado, el hombre vio otra iguana, mucho más grande. Entonces dijo:

–¡Ahora sí! ¡Ahora voy a sacar cuero! Ese cuero sí, va a alcanzar para muchas cosas.

Entonces se fue ahí para pillarle [a la otra iguana] y luego comenzó a pelarla. Y cuando estaba listo su envase [del cuero de la iguana], entonces se fue a buscar miel, con ese envase dicen que él ha [podido] cargar mucha miel cada vez. Ese hombre era poderoso como para sacar miel con ese su bastón.

Bueno así terminó el cuento. No es largo. ¡Hasta aquí no más, terminamos!

10.47. La mujer con los dos almacenes de algarroba[602]
'Atsiinha' thalàkw hi'wen lapukyeyh nitàkw

Voy a contar otro cuento también. Dicen que había una vieja que tenía dos trojes de algarroba aunque estaba sola. Y resulta que un día dicen que vinieron las hormigas adonde vivía la vieja. Y cuando llegaron allá la preguntaron:

602 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M195. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

–Viejita, abuelita, ¿puedes vendernos tu algarroba?

Ellos querían comprar una troje. Bueno, la vieja respondió:

–¡No hay ningún problema!

Así que ella vendió una de las trojes a las hormigas. Y resulta que en un rato, dicen, las hormigas se la cargaron y se la llevaron toda la algarroba. En seguida no más vaciaron toda la troje. Así ellos ya tenían comida por algunos días.

Y cuando había vendido esa troje de algarroba, la vieja se retiró y se fue a visitar a otros paisanos en otro lado. Y resulta que cuando las hormigas habían terminado la algarroba que ellos habían comprado, dicen que se acordaron de la otra troje que había quedado con la vieja. Y dijeron ellos:

–¡Vamonos ahí, a sacar la algarroba de la troje! La vieja no está, así vamos a sacarla no más...

Después [formaron como] una tropa, como ellos son varios, y dicen que salieron muchos adonde estaba la troje de algarroba. Y cuando llegaron allá, comenzaron a cargar la algarroba. Y como ellos son muchos, dicen que en un rato ya había llevado todo. Y cuando regresó la vieja, encontró su troje vacía.

–¿Pero cómo puede ser así? Ahora no voy a juntar más algarroba por que me han hecho así...

Entonces así fue la vida, la manera de esa vieja. Esta es su historia. Así que aquí término. Hasta aquí. Nada más.

10.48. El hombre que trabajó por su esposa[603]
Hi'no'ky'utsaj p'anteh lhàase' 'íihi'

Había un hombre que tenía una sola hija. Y resulta que esa hija se casó con un joven. Y resulta que el suegro era un hombre que siempre mandaba. Así que el día siguiente ya dijo a su yerno:

–Yerno mío, ¡tienes que agarrar una obra! Necesito que me hagas un corral.[604]

---

603 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M196. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 16 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

604 Como el lector atento ya se da cuenta, esta historia tiene muchas similiaridades con "Mozo juega *táawah* con el Sol", eso es mito No 080. El motivo básico es el mismo, pero la diferencia principal es que esta narración es menos detallada y que la madre de la mujer no tiene los dones adivinativos que tiene la madre en Mito 080.

Y cuando el suegro le mostró la obra [que tenía que hacer] dicen que era un corral grande lo que él quería.

Cuando había regresado de su suegro, la mujer vino a encontrarse con su marido. Y ella le dijo:

–Mira, como todavía estamos donde mi papá, yo le encargué [que te diera la obra, pero tienes que cuidarte mucho] porque él es un pícaro; él es malo; capaz que te va matar si no terminas esta obra [a tiempo], Es para eso que [te ha hecho esta prueba].

Bueno, el hombre se asustó. [Pero la mujer le llevó al lugar del corral] y le dijo:

–¡Ahora tienes que cerrar tus ojos!

Y la chica puso su mano sobre todo el monte que había por ahí y después dijo al hombre:

–¡Ahora puedes mirar; puedes abrir tus ojos!

Y cuando el hombre abrió sus ojos vio que el corral ya estaba hecho; todo, todo ya estaba completo. Y entonces él la dijo:

–¡Gracias, ahora sí!

Y cuando llegó su suegro, dicen que vio que la obra ya estaba lista. Entonces le dijo de nuevo:

–Bueno, mañana vas a hacer otra pequeña obra. ¡Es chiquita no más! ¡No es mucho!

Entonces, el día siguiente, dicen que su suegro le llevó a un lugar para mostrarle al yerno donde iba a hacer un pozo. Y cuando llegaron allá, a ese lugar, dijo el suegro:

–¡Aquí vas a hacer un pozo!

Y el joven comenzó a cavar. Y después un rato llegó su mujer y dijo:

–¡Ah! ¿Cuándo vas a llegar al agua? Por eso yo te dije que tú tienes que salir de aquí. Tenemos que irnos, [no entiendo porque] no me haces caso. Ahora ¿cómo vas hacer? ¡El agua está profundo! ¡No vas a terminar hasta las doce, porque mi papá ha dicho que tienes tiempo hasta las doce. [A esa hora] ya tienes que entregar el pozo con agua y todo. ¡Ahora yo voy a hacer una cosa; yo te voy a ayudar!

Y la mujer se puso a soplar en el pozo. Y dicen que de repente salió agua del pozo. Entonces el hombre se puso contento. En ese momento llegó el suegro. Y dicen que el hombre encontró el pozo con agua. [Pero eso] había sido por la ayuda de su hija.

Entonces dijo el suegro:

–¡Muy bien, ya! ¡Ya está! Mañana otra vez [te voy a dar un nuevo] trabajo.

Pero dicen que ahí no más, la mujer y su esposo pensaron que:

–¡Ahora tenemos que salir! ¡Vamos a salir en una vez!

Y la mujer dijo:

–¡Ahora nos vamos en una vez, por favor, porque de repente va haber otra cosa y yo, no estoy dispuesto de ayudarte más!

–Muy bien, respondió su esposo. ¡Hagamos así! ¡Podemos ir en una vez!

Y dicen que ellos se fueron. Y cuando estaban yéndose, de repente llegó la hora, como a las diez la mañana. Entonces dicen que sintieron algo, una bulla, un ruído que venía detrás de ellos. Y cuando oía eso dijo la chica:

–Por ahí ya viene mi mamá con mi papá. Ahora, ¿qué vamos a hacer? Yo me voy a poner como un árbol quemado sobre el camino. Y, dijo a su espos, tú vas a ser como un carancho.

[Y así fue]. Entonces dicen que había un carancho que estaba parado sobre un árbol quemado, negro allá, [así como] carbón. El estaba parado así. Y cuando llegaron los padres, pasaron por encima, pasaron recto. Y cuando regresaron dicen que otra vez pasaron, pero no se pararon. Y ahí estaba un carancho, parado encima de ese árbol quemado. Así que ellos pasaron así no más, otra vez. Y cuando los jóvenes vieron que los padres habían vuelto a su casa, entonces ellos se quedaron tranquilos.

Pero dicen que ya un otro día vinieron los padres a perseguir a su hija. Y [cuando descubrieron eso, la mujer] dijo:

–Ahora, ¿qué vamos a hacer ahora? No podemos hacer nada. Ahora viene mi papi, y después mi mamá... Entonces yo tengo que transformarme en un arroyo, en una quebrada que ha crecido, digamos, que tenga mucha corriente, una que nadie puede pasar. [Y así fue.]

Y dicen que cuando llegaron sus padres, ellos miraban la quebrada, y dijeron que "no", que "ahí no se puede pasar". Y ellos ni siquiera pensaban en pasar porque estaba muy torrentosa el agua. Entonces dieron media vuelta y se fueron otra vez a casa. Entonces los jóvenes de nuevo se iban tranquilos.

Dicen que esta fue la última vez que los padres trataron de perseguir a los jóvenes. Ahora podían quedarse tranquilos y el hombre se fue juntamente con la chica.

Así dice el cuento que yo escuché también. Y ahora hasta aquí; el término del cuento.

10.49. El hombre ciego con sus dos hijos[605]
Hi'no' takyaaslhih p'anteh

Voy a contar de un hombre que siempre vivía en el monte. Ese hombre era un ciego y vivía con su mujer. Y esta mujer había sido robada de su pueblo por él. Él la había raptado a la mujer y se la había llevado al monte.

En el principio él no era ciego. Eso no pasó hasta que él había tenido su segundo hijo. Entonces la familia se alimentaba de miel. Él tenía su vista y traía miel a su mujer. Pero como la mujer no se acostumbraba al lugar, siempre estaba con miedo, con temor [especialmente] al hombre.[606]

Después de mucho tiempo; después de haber tenido dos hijos con su mujer, le vino una enfermedad que le atacó sus ojos. Llegó el día cuando tuvo su segundo hijo, entonces ya empezó su enfermedad.

En un tiempo ya no podía ver. Entonces encomendaba a sus hijos que ellos rebuscaran para mantener a la familia. Y ellos cuidaban a su padre que no podía ver. Hacían lo que su padre había hecho para cuidarles a ellos. Entonces así los muchachos salían a rebuscar por el monte. Le preguntaban a su padre:

–Papi, ¿qué cosa quieres comer?

Y él respondió a sus hijos:

–¡Que me busquen corzuela, porque otro animal no es rico, no me gusta! Entonces él que vuelva con corzuela, ese será mi hijo preferido. El hijo que no me traiga corzuela, no lo voy a querer...

Y verdad que el hijo más joven era el más liviano y que su hermano, que era mayor, era mas lento y no podía alcanzar a la corzuela. Solamente su hermano menor. Así que él cazó corzuela mientras su hermano mayor cazó solamente chancho (*'aawutsaj*). Y cuando regresaban discutían a cual de sus presas que iba a eligir el padre. Y llevaron sus presas al padre, diciendo:

–¡Aquí está lo que pediste!

Entonces el padre palpaba las diferentes partes de los animales que sus hijos le ofrecían, y notó donde estas partes quedaban. Entonces palpó las astas [de la presa que trajo el menor] y estaba conforme. Pero cuando investigaba el animal que había traído el su hermano mayor, el chancho (*'aawutsaj*), no estaba contento. Y entonces el padre dijo a su hijo:

---

605 En la colección original, grabada entre 1983 y 1985, esta narración tiene el número de clasificación M181. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada el 8 de mayo de 1984 en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia.

606 Aquí el orden de algunas frases ha sido cambiado para mayor claridad.

–¡Este animal no lo voy a comer porque no es lo que yo he pedido! Lo que yo quiero es que hagas el esfuerzo de conseguir lo que tu hermano me trajo. De esta manera ustedes serán mis hijos queridos por igual. Y si no me traes lo que yo te pido, entonces voy a saber que me odias (me detestas).

Así le dijo a su hijo mayor. Y fue así hasta que un día el padre le retó a su hijo, diciendo:

–Y, ¿Por qué no me haces caso? ¡No me traes lo que yo te pido!

Entonces el hijo mayor dijo:

–Porque mi padre tiene miedo de que le traiga alguna carne venenosa...

Él pensaba y pensaba que tal vez sería mejor que mate a todos los animales (que no se puede comer). Entonces el padre tendría razón en decir que mi hijo se esta haciendo burla de mi. Y verdad que el hijo vio a una víbora, y la mató. Y vio otra y también la mató. Y las peló y las destripó y las preparó, y luego llevó la carne a su padre. Y dijo a su padre:

–¡Aquí está [la carne] lo que has pedido!

Entonces el padre comió la carne y se envenenó. Y el hijo vio que su padre estaba envenenado y enfermo. Pero el hijo menor, viendo que él era como responsable de su padre, él curaba (*'yiilâjej*) a su padre. Y se sanó. Y se enojó con su hijo mayor por que no le atendía bien:

–Entonces sería mejor que desaparezca mi hijo mayor, porque no me atiende bien, como un hijo [debe hacer]. Me da lo que no le pido...

Pero el hermano mayor seguía rebuscando así, hasta que un día, otra vez volvió a hacer lo mismo [a darle veneno a su padre]. Entonces su padre tomó la mano del hijo para atraparlo y de esa manera poder morderle en el cuello y comerlo a su hijo. Pero su esposa y su hijo menor se sorprendieron, diciendo:

–Pero, ¿por qué hace esto? Ahora basta lo que está haciendo con mi hermano. No puede ser que acabe con todos nosotros. Mejor que nos vayamos, refiriéndose a su madre. Volvamos a tu casa. Nos escondamos de nuestro padre por que él no puede ver...

El muchacho menor le dijo [a su madre]:

–En la madrugada, como saliendo a rebuscar, voy a avisar a mi padre que estoy saliendo a rebuscar lo que a él le gusta comer. Y se fue. Ala vez, su madre ya estaba yéndose.

Pero cuando habían avanzado un trecho del camino, escucharon algo que venia detrás de ellos. Y ellos se escondieron debajo del yuyo verde. El viento que les seguía, paso por encima de ellos y sentían que el viento volvía hacia ellos y su hijo dijo:

–¡Este es mi padre! ¡No nos descuidemos ahora! Ya ahora volvamos vez tras vez por donde veníamos para confundirle.

Y así lo hicieron. Hicieron como zigzag hasta que llegó el padre donde estaban pero él estaba confundido, ya no era como la primera vez. No había encontrado lo que buscaba. Hasta que se hizo de noche caminando en ese mismo lugar donde estaba las huellas [en forma de zigzag] de su hijo. De esa manera ellos llegaron hasta su lugar de origen.

Pero el padre seguía caminando en ese mismo lugar del monte hasta que hacía ya de noche. Y al día siguiente ellos se dieron cuenta de que él llegó donde ellos estaban y ellos mismos lo mataron y lo enterraron. En esa manera se murió.

Pero en las noches se le escuchaba gritar de su tumba. Entonces dijeron:

–¡Mejor lo saquemos de la tumba para quemarlo!

Por esa causa que, hasta hoy en día, la persona mala que muere se la quema. Y nosotros que somos creyentes no es esa la manera de actuar. Pero así fue en el principio. Y así y llegamos a la punta y al fin.

* * *[607]

[Un hombre ciego siempre demandaba mucho de sus dos hijos. El uno se había casado con una corzuela y el otro con un chancho montés. Los cazaban para su padre, pero este padre estaba contento solamente con lo que cazaba el hijo menor.

Los dos hijos querían liberarse de su padre, ya que su madre había sido robada de su región — y los hijos querían volver allá, juntos con su madre. Entonces el hijo mayor trató de matar a su padre por medio de carne de culebras que tenía veneno.

Fue así que el padre siempre comía la carne cruda [y como no veía la carne, la palpaba no más, antes de comer.] Entonces el hijo mayor tomó la carne de culebra y la cubrió con la piel de un animal [como corzuela]. Pero el padre descubrió lo había hecho el hijo mayor y lo mató, y lo comió.

Entonces, por miedo se huyeron, la mujer y su hijo. Pero el hombre los perseguía en forma de un viento. Para desviarlo, la madre y el hijo avanzaron en círculos. Por eso el hombre pierde contacto con ellos y empieza a perseguir a otros. Y estos otros le dieron una fruta venenosa, parecida a la papa, y cuando la comió murió.

Aunque se había muerto, igual seguía persiguiendo a su familia, así que ellos tenían que sacar sus huesos de la tierra y quemarlos, entonces recién deja de molestarles.]

607 Aquí sigue un resumen de otra variante del mismo cuento (M181b).

Capítulo 11

La colección de 1977–1978

11.1. La primera generación[608]

En ese tiempo podían hablar todos los animales. Hablaba la iguana (*'aalhu'*), el quirquincho (*ky'anhooh*), el suri (*wààn'lhàj*) y muchos más. Entonces todos los hombres vivían en un sólo lugar de donde salían diariamente, lejos de su casa, para cazar un pariente del conejo y un roedor (*kyeenaj*), un animalito que vivía en hoyos en la tierra. Volvían siempre a las tres de la tarde para cocinar, hacer asado y charque.

Un día, sin embargo, cuando volvieron, alguien había estado en su casa y había comido todo lo que tenían guardado. Cuando pasó lo mismo también el día siguiente, decidieron dejar un vigilante para ver quién era el que robaba la comida; entonces pidieron a la liebre (*màà'jwalahi'*) que se quedara para ver quién era el que venía para robar la comida.

Se fueron a cazar los hombres y *màà'jwalahi'* se puso a dormir. Y mientras dormía, bajaron del cielo unas mujeres, riéndose. Empezaron a comer de la carne asada y del charque. Tenían dos bocas, una en la cabeza y otra abajo, entre las piernas; con las dos comían y durante todo el tiempo *màà'jwalahi'* dormía.

Volvieron los hombres y cuando vieron que había desaparecido la comida otra vez, despertaron enojados a la liebre.

–¿Quién era el que robó la comida? preguntaron.

–No sé, no he visto nada, respondió la liebre.

–Te dije que este hombres es dormilón, dijo uno de los hombres a otro.

–¡Mañana vamos a elegir otro vigilante!

608 Este cuento pertenece a la colección grabada entre 1976 y 1979 directamente en castellano. Posteriormente esta narración tuvo el número de clasificación M405. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. (Este cuento fue publicado primero en Alvarsson 1993:224-226).

El día siguiente pidieron al pájaro *kyaleenha'* que vigilara su toldería. Después se fueron a cazar *kyeenaj. Kyaleenha'* se puso en un hueco de quebracho; y como el pájaro y el tronco tenían el mismo color, era casi imposible ver que el pájaro estaba ahí.

Otra vez volvieron las mujeres y *Kyaleenha'* las vio. Eran lindas, hermosas mujeres y se bajaron en piolas colgadas del cielo.

–¡Que nadie nos mate en los lugares que siempre comemos! dijo una y ellas empezaron a comer, tanto por la boca de arriba como por la de abajo.

Entonces tiró *Kyaleenha'* un pedazo de carbón hacia las mujeres; este pegó y marcó una mancha en el lomo de una de ellas. Se agitaron todas las mujeres y una gritó:

–¡Si es un hombre; la primera que lo vea será su mujer!

Encontraron el árbol donde estaba *Kyaleenha'*, pero este no bajaba; entonces tiraron semilla de sachapera (*jwiteenlhooyh*). Y cuando estas le empezaron a pegar, temió *Kyaleenha'* y se voló. Gritó pidiendo socorro y lo escucharon todos los animales del monte. Después voló bien alto y empezó a cortar las piolas de las mujeres porque antes había visto cómo las hacían. *Kyaleenha'* gritó también a todos los animales:

–¡El que llega primero puede tomarse mujeres!

Entonces llegó primero el suri (*Wààn'lhàj*) porque sabe correr rápido. El se tomó tres mujeres. Después llegó la corzuela (*Tsoo'nah*) y tomó dos mujeres. Luego llegaron otros animales no tan veloces y tomaron también una mujer cada uno. Pero las mujeres cuando vieron llegar a los hombres trataron de meterse bajo tierra.

Luego llegó el quirquincho (*Ky'anhooh*) porque no sabe correr muy rápido. Entonces los otros le dijeron:

–¡Escárbate *Ky'anhooh* por allá, porque allí entraron las mujeres!

Y *Ky'anhooh* empezó a cavar y pronto sacó dos mujeres lindas, pero hirió a una con sus uñas y esa salió con un sólo ojo.

Vino entonces Thokwjwaj. Y como siempre quería aprovechar, entró por el hoyo de la iguana *'Aalhu'* porque esta tiene un hoyo que entra por aquí y sale por allá. Pero Thokwjwaj entró y se quedó detrás de una raíz gruesa, en el hoyo, porque pensaba que era la cola de *'Aalhu'*.

Pasaron dos días, pero los hombres no estaban (copulaban) con las mujeres. Sabían ya que tenían una boca abajo y no querían usarla. Entonces dijeron a Thokwjwaj que él probara primero. Thokwjwaj empezó entonces con una mujer. Pero cuando él estaba haciéndolo, dijo la mujer:

–¡Mételo todo! Y cuando Thokwjwaj entonces metió también las bolas, la mujer cortó todo con los dientes y se lo comió.

Thokwjwaj salió al monte. Ahí se buscó una piedra ovalada y dos redonditas. Estas pegó en vez de las que había cortado la mujer.

Después él lo hacía con todas las mujeres, pero ahora no pudieron dañarle a él porque tenía una piedra. Mas bien se lastimaron ellas mismas y se quebraron los dientes y se quedó sólo un diente en sus bocas.

Como castigo Thokwjwaj hizo cambiar la pérdida de sangre que tenían cada mes los hombres para las mujeres. Por eso tienen las mujeres hoy día menstruación, pero los hombres no.

Después de haber conocido que las mujeres no podían hacer lastimar más a los hombres, estos tomaron cada uno a su mujer y estaban tranquilos con ellas.

Pero aunque estaban juntos mucho y los hombres trabajaron bien, no tuvieron hijos. Pidieron consejo de Thokwjwaj y este explicó que tenían que buscar el sapo (*Tààtnaj*). Después tenían que irritarlo hasta que emitiera su secreción blanca. Este líquido tenían que aplicar en toda la región genital.

Así hicieron y desde ese día pueden tener hijos los hombres con las mujeres. Y pensándolo, se puede decir que los hijos vienen de *Tààtnaj*, por lo menos por una parte.

11.2. Cuando se volcó la tierra[609]

Llegó una oscuridad sobre toda la tierra. Se apagó el sol y la luna por meses. Y la gente tenía mucha hambre. Por fín tenían que cocinar los cueros para tener de que comer.

Pasó todavía un tiempo y llegó como un tipo de granizo pesado sobre las casas. Temía la gente porque no sabía qué era. Cuando había terminado, salieron y con las manos sintieron que eran las vainas de algarroba; llegó el tiempo de la algarroba.

La gente se volvió loca por la algarroba y se sació por demás. Entonces empezaron a transformarse todos los hombres. Se transformaron a *'aawutsaj* (jabalí), a *niitsaj* (chancho montés) y a otros animales. Una viejita tenía su garrote para machucar el *qutsaaj* (caraguatá) en la mano. Esta se pegó en la nariz y se volvió un *Suulaj* (oso hormiguero).

Cuando se había transformado toda la gente, "Él que está arriba" tomó la tierra y la volcó totalmente, porque había mucha suciedad y excrementos

609 Este cuento pertenece a la colección grabada entre 1976 y 1979 directamente en castellano. Posteriormente esta narración tuvo el número de clasificación M406. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. (Este cuento fue publicado primero en Alvarsson 1993:227).

en la antigua tierra.

Entonces se cubrió todo lo sucio y todo se volvió lindo; una linda tierra. Salieron árboles muy verdes. Y hasta ahora se puede ver restos de un antiguo camino que había en la antigua tierra, cuando uno de noche mira el cielo. También se llama *'nàà̀yij* (camino).[610]

11.3. Cómo los 'weenhayek encontraron el pescado[611]

Había, hace mucho, un hombre que no vivía con la gente.[612] Tenía un chico que estaba bien y crecía, que era ya grandecito. Entonces el hombre dijo a su hijo:

–¡Vete al camino y ponte allí! ¡Espera hasta que venga una mujer que está bien joven y dile entonces "mamá, mamá, yo voy contigo!" Y ella te llevará porque pensará que tú te has perdido no más.

Así hizo el chico. Se puso al lado del camino y cuando vino una joven linda él gritó lo que le había dicho su papá. La mujer lo llevó y entonces, pensando que se había desviado y después confundido por parecer la madre verdadera. Pidió la mujer a la hija que le llevara el hijo y esta lo llevó en un trapo viejo.

Cuando llegaron a la toldería bajaron al chico porque era ya grandecito. Después se pusieron a cocinar '*wuye'* (un tipo de caraguatá comestible) para comer. Cuando vio eso el chico, dijo a la mujer:

–¡Un ratito, mamá, vuelvo dentro de poco, no voy a demorar! Y se fue el chico al cerro donde vivía su padre y dentro de poco volvió con un pescado grande y una fuente de barro llena de grasa de pescado. Y dijo el chico a la mujer:

–¡Mamá, toma de esto! Mi papá quiere que ustedes coman de esto. Luego tomó el chico un pedazo de '*wuye'*, lo metió en la fuente con grasa y lo entregó a la mujer. Le pareció muy rica esta comida a la mujer y pronto comieron todos *'wuye'* con grasa de pescado. Después empezaron a comer el asado de pescado que les había traído el chico. Era un pescado muy grande

610 Aquí se refiere a la vía láctea.

611 Este cuento pertenece a la colección grabada entre 1976 y 1979 directamente en castellano. Posteriormente esta narración tuvo el número de clasificación M407. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. (Este cuento fue publicado primero en Alvarsson 1993:228-233).

612 En esta narración, este hombre es llamado "Dueño del pescado". También tiene el nombre *Jwiiky'ilah* o solamente *Ky'ilah*. Evidentemente es el mismo héroe cultural que Fock llama 'Sipilah' (1982:28).

y le tardaba mucho en comer. Por fín tuvieron sed y dejaron de comer. Se había terminado la reserva de agua que siempre solían tener, entonces alzaron su cántaros y la joven alzó el chico a su hombro. Se sintió fuerte y dijo:

–Me siento fortalecido del pescado que comí; nunca antes he comido pescado! Pero este chico que nos dio esta comida ¿a quién pertenece?

–Seguramente va a aparecer su mamá, ¡no tengas miedo!, dijo la señora.

Se fueron a traer agua y habiendo ya llenado sus cántaros con agua volvieron por otro camino. Pasaron por el cerro donde vivía el dueño del pescado, que era el papá del chico. Este tenía en sus palos asados grandes de pescado, con un vista linda, de color amarillo. Pararon las mujeres y entonces dijo el hombre:

–Tengo sed ¿hay agua?

La mujer entonces le dio a beber y empezó a hablar con el hombre:

–Está cansada mi hija de llevar este chico. El vino de repente a nosotros esta mañana.

Después de algún día vino a visitar el hombre a las mujeres. Comieron un poco de *'wuye'* y luego se fue otra vez. Pero el chico no lloraba porque el padre le había dicho que tenía que estar con las mujeres hasta que llegara el día apropiado.

Un otro día, llegó otra vez el papá. Y el chico le avisó:

–Es jovencita la mujer que he encontrado para tí y puedes casarte con ella porque mucho le gusta el pescado que tú traes.

–¡Bien! dijo el padre. ¡Entonces voy a traer asado de pescado para la mujer!

Más tarde volvió con el pescado y lo entregó a la mujer. Ella tomó la carga y entregó el pescado a los viejos.

–Aquí está la carga del hombre, dijo ella.

Entonces cocinaron el pescado grande y todos de la familia comieron de lo que había traído el hombre. Él entonces, por medio de su hijo, tuvo entrada a la mujer y podía dormir con ella esa noche. Y cuando dormía con ella, en una y otra manera, ella se dio cuenta cómo habían pasado las cosas y cómo el hombre llegó a juntarse con ella.

Pasó un tiempo y el chico ya era grande. Su papá vivía siempre con la mujer. Pero un día no había más comida y entonces dijo el hombre a su suegro:

–Ustedes no tienen qué comer y la vida de ustedes siempre ha sido un sufrimiento. Por eso les voy a mostrar donde pueden recoger comida.

Entonces el dueño del pescado les llevó hacia el cerro y toda la gente venía con él. Cuando llegaron al lugar del pescado vieron el estanque lleno de pescado. Allí estaban los antepasados enormes de todos los pescados. Había dorados, grandes como un hombre, y con una cola muy linda como si fuera pintada con color negro de carbón y colores de las flores del campo. Había también zurubíes muy grandes y sábalos grandes y lindos. El dueño del pescado les mostró todo y también cómo uno tenía que hacer para sacar el pescado. Pero era importante dijo, de que no mataran los pescados más grandes porque esos eran los antepasados.

Así que los hombres sacaron pescado del tamaño mediano con sus flechas, sin tocar los más grandes. Y pronto estaban llenas sus *qatààtsas* (bolsas de pescado) y se fueron a casa otra vez.

Pero había uno al que no avisaron y ese era Thokwjwaj. Ese hombrecito vio que se habían ido y entonces él sacó un pedazo de *neewokw* (sachayuca), lo mascó y lo extendió en el aire para ver donde había comida. Entonces sintió que llegó un olor lindo del lado del cerro.

–¡Ah, por ahí están mis sobrinos comiendo pescado, me voy! dijo a sí mismo.

Cuando llegó a la gente se transformó en un perro flaco y poco a poco se acercaba. Pero la gente no se extrañó porque conocía las maneras de ese hombrecito. Y cuando el chico dijo:

–¡Mamá, ahí viene un perro!

Entonces contestaron solamente:

–¡Déjalo no más, es Thokwjwaj! ¡El es el destructor de todas las cosas! ¡Ahora, cuando él ha venido vamos a sufrir algo con seguridad!

Por eso no quería la gente que se acercara.

Thokwjwaj se transformó otra vez a sí mismo cuando entendió que la gente le había reconocido. Los otros entonces le dieron dos asados grandes para él; como siempre, los comió en un instante. Se quedaron un poquito irritados con su comer tanto pescado en un instante. Y entonces cuando lo sintió Thokwjwaj dijo:

–¡Basta ya sobrinos, ahora comeré de lo mio!

Luego empezó a hacer arcos y flechas. Se hizo un arco de un palo de *qoonekyitaj*.[613]

El día siguiente se fueron a pescar otra vez. Y Thokwjwaj les seguía. Cuando llegaron al estanque del pescado, llamaron a Thokwjwaj y le dijeron:

613 Esto es un árbol no identificado.

–¡Párate aquí y mira; estos son sábalos, vas a flechar, pero los grandes peces no vas a tocar! Luego pescaron todos y volvieron.

Pero este Thokwjwaj había destruido para los ‘weenhayek antes, no fue la primera vez. Y el día siguiente se fue otra vez para pescar porque siempre tiene hambre este hombrecito. Y cuando estaba donde el estanque y veía los peces grandes y lindos él pensaba:

–¡Con la cola de este dorado pudiera hacerme una diadema linda, con los colores lindos y con la flor de la cola!

Y al fin no pudo resistir la tentación y tiró al dorado más grande y más lindo. Cuando el pez sintió que estaba herido, empezó a moverse y tirarse por todos lados. Vino abajo, al fondo, y después chocó con la pared del estanque. Otra vez se fue para abajo, chocó con el fondo, brincó y se tiró hacia la pared otra vez. Ahora no resistía más la pared, se partió y salió todo del estanque, aguas y peces, formando un río.

Cuando lo supo la gente, se puso afligida.

–¡Esto era lo que temía! dijo la mujer. ¡Ahora está destruido el lugar del pescado! Pero tú tienes que llevar el río por acá. ¡Toma una flecha, y cuando tienes hambre, planta la flecha y el agua se va a parar; ahí puedes descansar y sacar un pescado para hacerte asado! ¡Toma también este garrote; con este vas a abrir los cerros y cuando ha pasado el río por los cerros, se va recto no más; y si necesitas comer algo por allá, otra vez plantas una flecha y se va a parar el río! ¡Ahora, vete!

Y se fue Thokwjwaj llevando el río por los cerros. Pero cuando llegó al Chaco, el agua empezó a perseguirle. Cuando miró atrás, vio como un fantasma negro de agua que vino trás de él. Por miedo se transformó Thokwjwaj en una palma. Pero la ola del agua agarró la palma, las hojas flameaban y el árbol se cayó. Entonces se transformó Thokwjwaj a una corzuela, pero no podía correr lejos antes de que viniera la ola alcanzándole. Entonces se transformó en una calabaza, pero el agua la aplastó y llevó muerto al Thokwjwaj. Cuando pasó el río por el lugar donde vivía la gente, el dueño de pescado se bajó al agua y con sus dedos sacó algunos cabellos negros. Entendió que eran del hombrecito Thokwjwaj y dijo a los otros:

–Ya podemos dejarle al Thokwjwaj, ya se murió en el río.

Pero Thokwjwaj es así que su alma sigue viviendo aunque muera y está abajo y quiere hacerse dueño del pescado. Así que cuando suben los peces cada año para llegar a su lugar antiguo, él también viene con ellos. No se han olvidado los peces de su lugar antiguo, por eso vienen siempre por acá los peces, subiendo por el río. Y así fue hecho el Pilcomayo y salieron

los pescados de su lugar y ahora tienen que buscarlos los ‘weenhayek con mucho trabajo.

11.4. La división del mundo [614]

Hace mucho quería “Él que está en el cielo”[615] dejar de vivir en la tierra y trasladarse al cielo. Entonces pensaba repartir las cosas que habían en su casa y llamó a todos los pueblos que mandaran un representante al reparto. Todos mandaron sus representantes. Los *‘ahààtayh* (los criollos), los *wààn’lhàyis* (los tobas), y los *suwéelehlis* (los guaraníes). Los ‘weenhayek wikyi’ mandaron a Taakwjwaj. Cuando llegó su turno de Taakwjwaj, “Él que está en el cielo” lo llevó para ver todas las cosas y le ofreció llevar lo que quería. Le mostró palas, camas, hachas, caballos, riendas de caballo y linda ropa. Pero Taakwjwaj estaba sospechoso de todas las cosas y no quería recibir nada.

Pero cuando le mostró “Él que está en el cielo” una horqueta vieja, para sacar *‘wuye’* (caraguatá comestible), una cosa que no valía nada, Taakwjwaj se volvió contento y lo recibió para los ‘weenhayek. Por eso no tienen nada los ‘weenhayek hasta hoy. Por causa de Taakwjwaj somos pobres y inútiles cuando los otros son ricos.

11.5. La hija del Sol[616]

El hombre grande, *‘Ijwáala’* (el sol), tenía una hija. Y esta hija no quería comer cualquier cosa que traía su padre sino siempre quería comer los gusanos (larvas) de abeja. Cada día estaba pidiendo la hija gusanos de abeja. Y un día se cansó *‘Ijwáala’* de traer siempre gusanos y dijo a la hija:

---

614 Este cuento pertenece a la colección grabada entre 1976 y 1979 directamente en castellano. Posteriormente esta narración tuvo el número de clasificación M408. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. (Este cuento fue publicado primero en Alvarsson 1993:233-234).

615 La expresión original aquí es: *Lham-tà-‘ihi’-puule’*. Este término posiblemente refiere al ‘Dios antiguo’, al que Karsten llamó “el Dios bueno” (1913:202). Ver una discusión del tema en Vol. 10.

616 Este cuento pertenece a la colección grabada entre 1976 y 1979 directamente en castellano. Posteriormente esta narración tuvo el número de clasificación M409. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. (Este cuento fue publicado primero en Alvarsson 1993:234-238).

–¡Ándate a buscar a *Si'wookw* (el carpintero), este es especialista en estas cosas, él te va a dar gusanos!

Entonces se fue la hija, buscando en el monte por el *Si'wookw*. Se encontró con un hombre que estaba desmontando, pero no era el *Si'wookw*. Después apareció Thokwjwaj en un árbol tratando de parecer al *Si'wookw*, transformándose a un pájaro. Pero no pudo sacar gusanos y entendió la hija de *'Ijwáala'* que era Thokwjwaj. Seguía buscando y buscando y por fín y al último del monte escuchó el ruído tamborileante que era típico del carpintero.

Pronto llegó ella al lugar donde estaba sacando miel y gusanos. Su penacho rojo flameaba cuando estaba trabajando. Entonces pisó la mujer una rama seca y se quebró. Dejó de trabajar el *Si'wookw* y miraba la mujer. Vio que era una joven bien vestida con una falda hermosa.

–Mi padre me mandó porque me gustan mucho los gusanitos dijo. Por eso he venido a buscarte.

–Bueno, respondió *Si'wookw*, todavía no estoy listo, espérame y cuando encuentro algo te largaré. Tú puedes comer los gusanitos si quieres.

Ella sacó su plato y esperaba. Pronto largó de arriba el primer pedazo y ella empezó a comer con su tenedor. De vez en cuando erraba ella un gusano y se escuchaba un ruido 'tin'. Después de haber comido volvieron los dos a la casa de *Si'wookw* y ahora tenía la hija del sol a uno que la podía dar de comer y *Si'wookw* tenía una mujer.

Pero Thokwjwaj deseaba esa misma mujer y estaba acechando a ella. Y un día cuando *Si'wookw* se fue a buscar gusanos para la mujer, ella se fue a bañarse. Thokwjwaj entró entonces en el agua y alcanzó a violar a la mujer.

Después dijo:

–¡Buena la costumbre de bañarse, sobrinos!

Pero cuando la mujer se dio cuenta de que [no era cualquier cosa que le había penetrado sino] que era Thokwjwaj, entonces ella salió corriendo del agua, olvidando de ponerse la falda. Salió solamente en su taparrabo. Por miedo se fue directamente a su padre, *'Ijwáala'*, y llegó a la casa justo en el tiempo cuando tenía que dar a luz.

Thokwjwaj vio entonces que había dejado la mujer su falda y él subió y se la puso. Después se transformó a una mujer y esperaba en la casa hasta que llegara *Si'wookw*. Este trajo mucha comida para la mujer y la entregó a Thokwjwaj, no sabiendo que no era su mujer propia. Pero cuando empezaron a comer llegaron las sospechas porque Thokwjwaj no podía comer tan bién los gusanos con el tenedor como la mujer. Mientras el hombre se iba a hacer sus necesidades pensaba en como hacer para descubrir

si era su mujer o si era Thokwjwaj.

Allá se encontró con *Q'aataq*, la mosca grande y le pidió a ella que averiguara debajo de la falda de la mujer para ver si había alguna cosa colgada ahí. *Q'aataq* se fue y prometió volver en seguida. Pero resulta que cuando *Q'aataq* había entrado, y había visto todo, y estaba para salir, Thokwjwaj le acertó con la mano. *Q'aataq* cayó en el suelo, volvió a respirar, alcanzó volar un poquitito, pero suspiraba diciendo:

–¡No sirve, me ha matado!

Y así murió. Entonces *Si'wookw* le pidió a *Nataj*, la hormiga negra, que se fuera a mirar cómo había hecho *Q'aataq*. Pero añadió:

–¡Si es que no ves nada colgado, vuelve no más, pero si hay alguna cosa extraña que le piques fuerte!

Nataj se fue y cuando la mujer todavía estaba haciendo sus necesidades entró por atrás. Vio todo; y cuando la mujer volvió a la casa empezó *Nataj* a morder.

–¿Qué es eso que tengo en mi vestido? dijo. ¡Ay, cómo muerde! gritó.

Y ahora se dio cuenta *Si'wookw* que no era su mujer sino Thokwjwaj que le había estado engañando. Tomó entonces su hacha y cortó la cabeza de Thokwjwaj. Ese murió en seguida y después lo pedaceaba *Si'wookw* y llamó a los *tseetwos*, los cuervos, diciendo:

¡Vengan a comer, aquí está su comida!

Después se alistó para irse en busca de la mujer. Tomó su bolsa, su arco y sus flechas pajareras. Llegando a cierta distancia lanzó la primera flecha pajarera, queriendo que cayera más allá de la mujer. Siguió caminando hasta que se encontró con la pajarera, lo lanzó otra vez y así seguía adelante.

Llegó la hora de dar a luz para la mujer y ella estaba en el camino. Entonces vio ella la flecha pajarera que pasó en el aire y la reconoció diciendo:

–¡Ay, me sigue mi marido; ojalá que no hubiera seguido a mí, ahora no va a poder vivir porque mi padre es muy malo!

Justo entonces llegó su marido, encontrando el lugar donde ella había dado a luz. Contento de haber encontrado a la mujer y el hijo exclamó:

–¡Ay, has dado a luz! ¡Vino mi hijo! ¡Qué bien!

Después llegaron a la casa de la mujer y entonces realizó *Si'wookw* que ella era *'Ijwáala'lhààse'*, la hija del sol. Ella dijo:

–¡No podrás vivir, mi padre es *'Ijwáala'*, el hombre homicida!

Si'wookw contestó:

–¿Qué voy a hacer? ¡Y ya estamos llegando!

[Y llegaron a la casa de *'Ijwáala'*.] Y por la tarde volvió él a casa. Empezó a comer y la hija también comía. En escondido dio algunos pedazos a su marido y él los comió. A *'Ijwáala'* sólamente le gustaba *Lawooles*, hijos del Arco Iris. El día siguiente llegó a su hija y dijo:

–¿Me parece que vino un hombre contigo ayer?

–¡Sí, ya te he dicho! contestó la hija.

–Bueno, está bien, entonces mañana él me puede llevar mi carnada, ya está empezando a pudrirse. Será interesante si saca dos o tres.

Se fue, entonces, *Si'wookw* a pescar. Lanzó su anzuelo y sacó en seguida un *Lawooles*. Seguía rojando y podía dentro de poco sacar dos *Lawooles* más. Cargado con los *Lawooles* pesados llegó *Si'wookw* a la casa de *'Ijwáala'*. Inmediatamente empezó a pedacearlos, pero por causa del trabajo duro tuvo que extenderse en el suelo para descansar. Su mujer entonces tenía pena por él y le dijo como consuelo:

–¡Está bien, no más! ¡Tu pareces a un hombre grande! Cuando te ví sacando los *Lawooles* y después cargártelos, estaba llorando. Ahora tú estás cansado, pero vas a estar aún más cansado, porque él te va a pedir más y más. Tú sabes que mi padre *'Ijwáala'*, él come todo lo que ve, sólo con la vista. Por fin te va a matar...

Pero *Si'wookw* no se rindió. El pensaba:

–Tal vez con cinco estará contento *'Ijwáala'*...

Y así se fue a pescar más *Lawooles*, tratando de aumentar cada día algo más. Pero el sol nunca estaba contento. Y un día, cuando el hombre estaba bien agotado, él arrojó su piola por la última vez. Había atraido al mismo *Lawoo'*, Arco Iris, y este le arrastró hacia abajo, y se perdió.

La mujer estaba esperando hasta la tarde, pero cuando no llegó a la hora de la venida de su padre, le dijo:

–¡Por causa de tí se ha perdido ahora mi marido! ¡Ándate ahora para encontrarle, de todos modos es él que prepara tu comida cada día! ¡Vete a preguntar al *Lawoo'*, seguramente tiene también él la culpa!

Y se fue *'Ijwáala'* al lago de *Lawoo'*, diciéndole:

–¡Busquen entre ustedes! ¡Debe haberse perdido un hombre entre ustedes; y si no lo dejan salir, me quedo aquí hasta que se seque todo el lago y ustedes mueran!

Como *'Ijwáala'* es el hombre más poderoso tenían que obedecer Lawó y sus hijos. Y mientras *Lawoo'* se movía un poco, pudo salir *Si'wookw*. Con rapidéz se fue hacia arriba y se escuchaba el sonido del vuelo, *jwololo', jwololo', jwololo'* y su suspiro aliviado.

La mujer trataba de hacerlo volver, pero se fue no más, hasta llegar a los árboles. Ahí se sentó y estornudó. La mujer trató otra vez de alcanzarle, pero la mujer veía que se iba más y más lejos. Apenas podía ella escuchar de lejos sus sonidos y cada vez cuando se acercaba ella, voló más lejos. Y nunca volvió *Si'wookw* a *'Ijwáala'lhàase'*, la hija del Sol.

11.6. Cómo los 'weenhayek recibieron el fuego y las verduras[617]

Primero los 'weenhayek no tenían nada. No conocían el fuego y no tenían verduras. Una vez entonces se fue el pájaro hornero *taats'i'* con *tsoo'nah*, la corzuela, *'inàate'* el conejo y varios otros animales a visitar el *'Iitàjwukw*, el dueño del fuego.

Pero el hornero siempre tiene problemas. No puede dejar de reírse y ahora todos los otros animales le rogaban al *taats'i'* que se quedara tranquilo y callado durante la visita a *'Iitàjwukw* porque sabían que no le gustaba a ese la risa, por la razón de que siempre pensaba que la risa era por su cara fea.

Llegaron los animales a la casa de *'Iitàjwukw* y fueron más o menos bien recibidos, vieron el fuego y todas las semillas lindas que tenía el hombre bajo. Y el *taats'i'* se esforzó de no decir nada ni reírse de nada. Pero últimamente se descuidó y salió una risa fuerte.

En seguida huyeron todos los animales, cada uno en su dirección teniendo miedo de la ira del *'Iitàjwukw*. También los pájaros se huyeron volando y el *'Iitàjwukw* agarró dos troncos del fuego y les hizo chocar con tanta fuerza que salió una verdadera lluvia de chispas y brasas por todo el lugar y los alrededores. Pronto ellas llevó el fuego más lejos y dentro de un corto rato estaba todo el monte quemándose.

Pero un pajarito gris, el *Taapyatsà'*, (que ahora es la señal de que uno de sus familiares va a morir, especialmente mujeres), este no se fue, sino se escondió y antes de que extendiera el fuego juntaba él todas las semillas de diferentes clases en su boca. Luego se voló a su nido que había hecho en la tierra.

El incendio se extendía más y más y dentro de poco todo fue consumido por el fuego: árboles, pasto, insectos, animales, pájaros y hombres.

---

617 Este cuento pertenece a la colección grabada entre 1976 y 1979 directamente en castellano. Posteriormente esta narración tuvo el número de clasificación M410. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. (Este cuento fue publicado primero en Alvarsson 1993:240-241).

Pero el pequeño *Taapyatsà'* no murió porque había tapado bien su cuevita y se quedó allí en la tierra fresca. Después de dos días probó él la salida, pero todo parecía caliente todavía, así que él tenía que esperar más.

Sin embargo, después de tres días, había enfriado la tierra y él salió. Todo era una vista terrible; ningún árbol, ningún pasto, ningún animal; todo negro. Pero *Taapyatsà'* se buscó un lindo lugar para sembrar, justo como uno lo hubiera desmontado, y plantaba allí las semillas con su pico.

Aconteció que también otra familia tenía una cueva y por eso se había salvado. Ellos vinieron cuando supieron que *Taapyatsà'* había sembrado verduras, porque no había nada de comer después del incendio.

Y cuando salían las frutas de *Taapyatsà'* pudieron comer y sobrevivir. También pudieron sacar fuego de algunos árboles que todavía estaban ardiendo, para poder cocinar las verduras.

Por eso tienen los 'weenhayek ahora el fuego, las verduras como zapallo, anco, maíz, sandía y otras porque los han recibido por medio de *Taapyatsà'*. Y el fuego se ha quedado en algunos árboles, por eso es fácil sacar fuego del yucán y de las ramas de la algarrobilla. Pero el *Taapyatsà'* sólamente tiene sus manchas negras en las alas hoy día, las cuales recibió cuando trató de juntar las semillas durante el incendio.

11.7. El enojo del Arco Iris[618]

Lawoo', el Arco Iris, vive en el agua, debajo de la tierra. Es un *'imaayek* (monstruo) tremendo que de vez en cuando sube sobre el agua.

Una mujer 'weenhayek salió de la casa para traer agua para su familia. Pero tenía entonces su regla. Y cuando bajó al agua para llenar su vasija la vio el *Lawoo'*. Este se enojó fuertemente y en un instante juntó él las nubes. Empezó a hacer viento y los relámpagos cruzaban en el cielo. Fuertes truenos sonaban y empezó a llover como si uno hubiera vaciado una fuente de agua. El tiempo se volvió oscuro y toda la gente temía grandemente.

Hubo un terremoto y la tierra empezó a inundarse. La gente trataba de escapar, pero todos fueron capturados por el diluvio grande. Sólo un hombre se escapó, llevando consigo unas brasas de fuego para calentarse, porque el frío era terrible. Y así se escapó corriendo.

---

618 Este cuento pertenece a la colección grabada entre 1976 y 1979 directamente en castellano. Posteriormente esta narración tuvo el número de clasificación M411. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. (Este cuento fue publicado primero en Alvarsson 1993:241-242).

Pero cuando quiso volver al pueblo suyo vio como *Lawoo'* estaba como un círculo a su alrededor de la tierra que ahora cubrió lo que una vez era el pueblo. Entonces se dio cuenta el hombre que era *Lawoo'*, el Arco Iris, que se había ofendido.

Apenas pudo salir el hombre de la zona, atravesando el barro profundo, caminando y nadando casi como en agua. Por fin, empero, llegó el hombre a la orilla donde había gente. Contó sobre el desastre causado por *Lawoo'* y desde entonces las mujeres 'weenhayek no se bajan al agua cuando tienen sus reglas, para no ofender otra vez a *Lawoo'*.

11.8. Taakwjwaj quiere ser como el pájaro *Ts'iyaa'*[619] *Taakwjwaj yahuuminh kyek hàte'iwoyeh Ts'iyaa'*

Taakwjwaj es un hombre pequeño que aparece en los cuentos de los 'weenhayek. Es un hombre cruel, un imitador verdadero y quiere ser como otros. Además es uno que aparece y otra vez desaparece, y que es muy sabio. Es un hombre que no muere. Y nosotros, como 'weenhayek, le llamamos *'ootes Taakwjwaj* ('nuestro antepasado Taakwjwaj').[620]

Taakwjwaj va caminando por el camino. De repente ve al pájaro Ts'iyaa', que está parado encima de un tronco. Está sobre una pierna. Entonces le dice Taakwjwaj:

–*Q'aalaslhayis!*[621] ('¡Nietos!') ¡Sería lindo poder estar en una sola pierna como tú! ¿Cómo has hecho para estar en una sola pierna sobre ese tronco?

–*Hala'!*[622] '*Ooyisit 'ooqàlà'* ('¡Che, corté mi pierna!)

–*Ep'a!*[623] (¡Que cosa!) ¡Entonces quiero que también cortes mi perna!

---

619 Este cuento pertenece a la colección grabada entre 1976 y 1979. Fue grabada en 'weenhayek y transcrita en ese idioma. Posteriormente esta narración tuvo el número de clasificación M418. La traducción hizo el autor directamente del original en enero 2012. El narrador fue Celestino Màànhyejas Gómez. Fue grabada en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia el 7 de octubre de 1978. (Este cuento fue publicado en 'weenhayek en Alvarsson 1979:38–39).

620 La expresión *'ootes* (primera persona de 'nootes; pl. 'nootetselh) tiene varios significados, 1. origen, 2. padre tronco, 3. el fundador de una familia y — 4. culpa. Es como si esta palabra fuera formada por el pícaro Taakwjwaj.

621 Aquí se usa el término de parentesco, *q'aalaslhayis* ('sobrinos') como una expresión de sorpresa.

622 *Hala'* es una palabra para llamar atención entre hombres, algo parecido a '¡che!' en el castellano argentina.

623 Expresión de asombro absoluto. Según Claesson 2006, la expresión entera debería ser: *'ee-p'at'a'* "constatación que expresa conclusión y asombro: 'de modo que había sido así'".

–¿Pero vas a aguantar...?

–¡Si, claro!

Entonces Ts'iyaa' salta del tronco y se acerca a Taakwjwaj. Él toma una hoja de *suwaanhyi'*[624] y corta una de las piernas de Taakwjwaj. Después Ts'iyaa' despega diciendo:

–Taakwjwaj, no tengo una sola pierna... Yo estaba sentado en una, no más. No he cortado mi pierna. Solamente la había levantado...

Entonces le dice Taakwjwaj:

–¡Me has engañado, Ts'iyaa'! Tú tienes fosas nasales pequeñísimas! ¡Tú tienes un pecho overo![625]

Entonces no sabe Taakwjwaj que va a hacer. Tiene que pensar un largo rato. Al fin se acuerda de la araña *Suwaa'lhokwetaj.* Y se va para buscar Suwaa'lhokwetaj. Y cuando le ve, le dice:

–*Kyi 'iwóoyeh*? (¿Qué tal?)

Taakwjwaj responde:

–Bueno, es así que Ts'iyaa' me ha cortado mi pierna.

–No creo. Seguro que tú le has pedido que cortara la pierna.

–¡No, no! No le he pedido. ¡Él me cortó la pierna!

Entonces Suwaa'lhokwetaj junta su pierna (con su hilo de telaraña) y la hace derecha y lisa. [Entonces Taakwjwaj se despide:]

–*'Ooyik 'ootelah*! (Entonces me voy, abuela.)

–*'Eeh, mààht'at!*[626](¡Bueno, vete no más!)

Pero Taakwjwaj no llega muy lejos antes de que dice:

–¡Suwaa'lhokwetaj tiene una barriga muy grande! Ella es negra por todos lados...

Pero Suwaa'lhokwetaj le escucha.

–¡Ajá! ¿Es así, Taakwjwaj...? ¡Entonces vas a ver que la pierna no resiste más!

Y verdad, la pierna se corta.

–*Q'aalaslhayis!* ¡Ahora no es buena la abuela Suwaa'lhokwetaj! Ahora no puedo caminar sobre mi pierna.

Y tiene que volver a Suwaa'lhokwetaj y dice:

–¡Mi pierna no resistió! ¡Tienes que hacerlo bueno de nuevo!

---

624 *Suwaanhyi'* (posiblemente *suwaajhyi'*)es una hoja de pasto, bien filosa.

625 Estas expresiones son insultas a la apariencia de Ts'iyaa'. En el idioma 'weenhayek parecen muy humorísticas.

626 Estos son saludos bastante comunes entre los 'weenhayek.

Pero Taakwjwaj tiene que pedirla varias veces (ya que él se ha burlado de ella). Y cuando lo hace, no lo hace como antes, sino que lo hace así que ahora nosotros los 'weenhayek tenemos una cosa (la rótula) aquí que no armoniza con la pierna. [Esto hizo Suwaa'lhokwetaj porque Taakwjwaj no podía callarse].

Nojw!

11.9. 'Ahuutsaj y el hombre 'Frentefierro'[627]

Había un viejo que fue llamado *Teelhilekyinaj* (Frentefierro) porque tenía su frente como de fierro. Este se fue siempre al monte con los jóvenes y estos nunca volvieron más; les mataba. El dijo:

–¡Ahora vamos a buscar miel!

Después se fueron al monte adonde había muchos nidos de las abejas y ahí dijo él:

–¡Vete ahí al campo abierto, a donde no hay árboles para que veas donde cae mi garrote, pero mira bien para que no se pierda!

Y después tiró su garrote de fierro, no hacia los nidos de abeja sino hacia el joven mismo. A la vez hablaba al fierro diciendo:

–¡Ahora vete a buscar la frente del joven!

Y cuando estaba en el aire, el garrote buscaba justo la frente del joven y lo mató.

Así mataba a muchos jóvenes este hombre *Teelhilekyinaj*.

Había también un joven llamado 'Ahuutsaj, Carancho, que era un joven bueno que siempre quería ayudar a la gente. Era un cantor medio bajo y gordo.

Un día estaba cantando, tocando su (tambor) pimpim, porque así siempre supo de las cosas y como tratarlas. Y le vino el conocimiento como trataba el hombre *Teelhilekyinaj* a la gente. Dijo entonces a su abuela que ya era vieja:

–¡Mañana me voy a buscar el hombre *Teelhilekyinaj*!

–¡No, mi pobre nieto, no te vayas; vas a morir como todos los demás! dijo la vieja.

–¡No, tú no sabes, yo lo voy a matar ahora a este hombre malo!

---

627 Este cuento pertenece a la colección grabada entre 1976 y 1979 directamente en castellano. Posteriormente esta narración tuvo el número de clasificación M412. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. (Este cuento fue publicado primero en Alvarsson 1993:242-244).

El día después se fue a buscar el hombre en su pueblo. Preguntaba por las casas dónde vivía, y la gente se preocupaba.

–¡Pobrecito, tan joven y guapo y ya va a morir! El no sabe quien es el *Teelhilekyinaj*... Y así lamentaron ya al joven.

Pero ‘Ahuutsaj encontró la casa y dijo al viejo:

–Escuché que estabas muy solo y no tienes compañero, así que vine para acompañarte.

El viejo se volvió contento y dijo:

–¡Bien, entonces, vamos a buscar miel juntos!

Y se fueron al monte a buscar miel.

En el monte dijo el *Teelhilekyinaj*:

–¡Ponte allí lejos, pero bien en el campo abierto, porque yo voy a tirar para el nido de abeja y tú tienes que mirar el garrote para que no se pierda!

Se puso en el campo abierto ‘Ahuutsaj, y *Teelhilekyinaj* hablaba al garrote de fierro:

–¡Ahora vas a buscar la frente del joven!

Y después lo lanzó para arriba. Pero ‘Ahuutsaj se inclinó y así corrió hacia el árbol y se escondió allí. El fierro le siguió, pero chocó con el árbol.

–¿Dónde esta mi garrote grito el viejo.

–¡Aquí está! contestó la voz de ‘Ahuutsaj.

El viejo, entonces, se puso confundido y dijo a sí mismo:

–¿Qué habrá pasado? ¿Falla ahora mi garrote?

Entonces empezaron otra vez. El viejo gritó a ‘Ahuutsaj que se ponga bien en el campo donde no había árboles, y así hizo. Después tiró otra vez su garrote, esta vez aún más fuerte. Pero ‘Ahuutsaj se escondió bajo un tronco caído y el fierro acertó otra vez madera.

–¿Dónde está mi garrote? gritó el viejo.

–¡Aquí está! contestó la voz de ‘Ahuutsaj.

El viejo se puso muy confundido y dijo a sí mismo:

–Este ‘Ahuutsaj debe ser un pícaro porque no muere como los otros. Haré otra prueba.

Otra vez trataron de sacar el nido de abeja. El viejo gritó al joven que tenía que estar donde no había ni árboles ni zarzas para que no se pierda el garrote. También tenía que mirarlo esta vez al viejo hasta que lo lanzaba. ‘Ahuutsaj buscó entonces un lugar abierto donde no había ni zarzas ni árboles y donde el viejo le podía ver. Pero lo que no vio el viejo, fue que allí había una cuevita de *hoowanaj* (gualacate).

Entonces tiró el viejo de nuevo su garrote para matar al joven. Pero cuando estaba en el aire el garrote, ‘Ahuutsaj se lanzó a la cueva y se

escondió. El fierro se pegó en la tierra no más.

–¿Dónde está mi garrote? gritó el viejo.

–¡Aquí está! contestó la voz de ‘Ahuutsaj.

Ahora se cansó el viejo y llamó al joven.

–Ahora estoy cansado, ‘Ahuutsaj, y como soy viejo y la gente habla mal de mí quiero que tú me mates. ¡Mátame con el garrote! Pero tienes que pegarme justo aquí dijo el viejo y mostró con su dedo la frente.

Pero ‘Ahuutsaj sabía que tenía su frente de fierro y que el garrote iba a rebotar y acertarle a él mismo. Así que ‘Ahuutsaj dijo al viejo:

–Bueno, te voy a matar, pero ¡tienes que cerrar tus ojos, así vas a morir más fácil!

Y *Teelhilekyinaj* cerró sus ojos. ‘Ahuutsaj le acertó con toda la fuerza, pero no en la frente sino sobre los ojos. *Teelhilekyinaj* se cayó muerto y ‘Ahuutsaj había ayudado a la gente otra vez.

11.10. ‘Ahuutsaj y la cueva del cóndor[628]

Había un pueblo donde entraban los visitantes y nunca salían. Fueron siempre recibidos bien y por la noche recibieron mucho de comer. Después le dieron siempre al visitante una mujer, joven y linda y con ella podía dormir. Pero cuando el hombre estaba durmiendo bien profundo, la mujer avisó a los otros y entre cuatro lo llevaron a una cueva o un pozo que había fuera del pueblo. Ahí lo lanzaron como comida para dos *‘istiiwintas* (cóndores). Dentro de un poco ya estaba comido el visitante por los *‘istiiwintas.*

Un día estaba cantando ‘Ahuutsaj, tocando su pimpim. De repente terminó y dijo a su abuela:

–¡Ahora sé! Por allá hay un pueblo donde hay una cosa mala; los visitantes no vuelven de allí. ¡Mañana me voy por allá!

–¡No, ‘Ahuutsaj, te van a matar ahí! ¡Son muchos y es peligroso; quédate aquí! dijo la abuela.

Pero el día después se fue ‘Ahuutsaj al pueblo. Cuando llegó le revisaron, pero no tenía ni arco ni garrote y le dejaron entrar, pensando que este joven es gordo, será una buena comida para los cóndores.

Le trataron bien y le dieron mucho de comer. Por la noche le dieron también una joven muy linda y con ella tenía que dormir. Pero la chica

628 Este cuento pertenece a la colección grabada entre 1976 y 1979 directamente en castellano. Posteriormente esta narración tuvo el número de clasificación M413. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. (Este cuento fue publicado primero en Alvarsson 1993:245-246).

estaba un poco triste porque el joven le parecía muy bello y gordo; No quería que muera entre los cóndores.

De todos modos salió todo muy bien y la joven estaba con ‘Ahuutsaj. Más un rato estaba él durmiendo muy profundo y ella por causa que temía a la gente se fue a avisar que ya se había dormido. Vinieron cuatro hombres, le alzaron y le echaron a la cueva.

Pero ‘Ahuutsaj se había preparado. Había atado pedazos de madera a sus codos y rodillas como un tipo de espuelas y con estos podía vencer a los dos cóndores. Pronto mató a los dos y empezó a sacarles las plumas. Pronto se llenó la cueva con plumas.

La gente estaba esperando al lado del pozo. Escucharon la pelea y después ‘Ahuutsaj hacía algunos sonidos como si hubiera estado herido. Por fín suspiró como si los cóndores le hubieran matado.

–¡Ahí murió ‘Ahuutsaj! Ahora nos vamos a casa porque los cóndores son malos cuando comen, dijo uno de la gente y se fue.

Pero una viejita que había cuidado a los cóndores durante mucho tiempo no podía dormir; toda la noche estaba intranquila pensando:

–‘Ahuutsaj es pícaro. De repente habrá hecho algo mal con los cóndores.

Tempranito, la próxima mañana ella se fue al pozo, y cuando vio todas las plumas al fondo, entendió lo que había pasado.

–¡Ha matado a los cóndores! gritaba la vieja.

‘Ahuutsaj estaba ya esa mañana de vuelta en su casa, muy contento.

–Yo maté a los cóndores dijo. Ahora pueden irse los visitantes a ese pueblo.

11.11. ‘Ahuutsaj y la mujer gigante[629]

Había una mujer que le gustaba mucho los pichones de *ky’ekye’* (loro cata). Cuando su esposo y ella se fueron al campo para buscar pichones, él se subió en el árbol y la señora se quedó abajo esperando que él tirara pichones. Cuando cayeron a la tela que ella tenía, ella los comió crudos, dejando sólamente uno, dos, tres. Pero [cuando lo vio] el hombre, pensaba:

–Raro, parece que yo tiraba varios. ¡Pero tres ya es demasiado!

Un día, la carne cruda le había empezado a cambiar a la mujer. Cuando el hombre estaba en el árbol y había tirado algunos pichones a la señora, que

629 Este cuento pertenece a la colección grabada entre 1976 y 1979 directamente en castellano. Posteriormente esta narración tuvo el número de clasificación M414. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. (Este cuento fue publicado primero en Alvarsson 1993:246-248).

ella había comido, miró por casualidad a la mujer. En seguida se sintió mal, parecía mareado y le avisó a su mujer.

–¡Tírate abajo, no más! ¡Te voy a recibir! contestó la mujer.

Y él se lanzó, pero cayó en el pleno suelo porque la mujer se había trasladado. Con un palo terminó con su esposo y después empezó a chupar la sangre de la garganta. Saciada de sangre empezó con los intestinos y comió todo; hígado, corazón, tripas. ¡Todo!

Luego cortó ella la cabeza, pero en el suelo se quedaron las huellas de la pintura de la cara del hombre, porque él se había pintado bien antes de irse al campo.

La mujer puso la cabeza en su *sikyet* (la bolsa de recolección) y se fue a la casa. Fuera del pueblo le encontraron los chicos, curiosos como siempre de ver lo que ella había traido. Pero les arriaba adelante medio enojada. El hijo mayor, empero, no se alejó. Y cuando con fuerza vio lo que estaba en el sikyet gritó:

–¡Parece que es de papá! ¿Qué habrá pasado?

Escuchando estas palabras la mujer tuvo miedo y se fue de vuelta al monte. Durante dos días escucharon de lejos los gemidos de la mujer que se volvía más y más loca. Cuando volvió al pueblo había crecido y era grande como un *tseemlhàkw* (palo borracho). Con su inhalación causó un viento fuerte que agarró a los hombres y los llevó a la boca y los comió.

Tuvieron un temor intenso de esa gigante y los más valientes salieron a combatir con ella. Tiraron flechas fuerte en su lomo, en su pecho, en su corazón, pero parecía que no penetraban sino que irritaban a la mujer un poquito no más. La mujer gigante parecía ya un *'imaayek* (un monstruo) invencible. Y una y otra vez volvía para chuparse algunos hombres. Fue más y más como una plaga terrible para los hombres.

Un día estaba cantando y tocando su pimpim el 'Ahuutsaj. Y de repente terminó y dijo a su abuela:

–¡Ahora sé, mañana me voy a pelear con la mujer gigante!

–¡No, no te vayas! ¡Te va a matar la gigante! ¡Quédate aquí no más! contestó ella como siempre.

Pero él no se dejó desanimar:

–¡No, abuela, yo sé cómo voy a matarla!

El día después se fue al pueblo donde había vivido la mujer gigante. Llevó su arco macizo y sus flechas grandes, pero no las guerreras sino las pajareras. Y pronto estaba allá esperando que vuelva la mujer. La gente se lamentaba diciendo:

–¡Te va a matar como nada! ¡Ella es más grande que un *tseemlhàkw*! Pero ‘Ahuutsaj no temía. Dijo sólamente:

–¡Sé cómo matarla!

Luego sintieron que vino un viento. Todos los hombres se fueron a esconderse. ‘Ahuutsaj se quedó solo en el campo. Pronto soplaba el viento tan fuerte que no podía resistir más. Poco a poco fue llevado a la mujer descontenta.

–¡Un hombre sólo! ¡Qué cosa! ¡No me vas a alcanzar! dijo.

Pero ‘Ahuutsaj sabía donde apuntar y arregló su arco fuerte para tirar. Lanzó una flecha pajarera y acertó justo en la uña de una de las manos colgadas de la mujer. La mujer gimió, levantó la mano y se cayó. En la caida se murió y cuando llegó ‘Ahuutsaj ya había suspirado. Ahora vino la gente de todos lados, alegres y aliviados por la muerte de la mujer gigante. Empezaron a cortar árboles, recoger palos y ramas y encendieron un fuego grande y quemaron el cuerpo de la mujer.

11.12. ‘Ahuutsaj y el tigre ogre[630]

Había un pueblo de donde la gente que lo visitaba nunca volvía. Eran siempre bien recibidos y tenian siempre mucho de comer. Pero cuando salían del pueblo para volver a casa, los hombres del pueblo soltaron un tigre feroz que tenían. Y el tigre seguía por la huellas al visitante hasta alcanzarle. Le atacaba y le devoraba siendo ya ogre y acostumbrado a la carne humana. Después de haberse saciado volvía al pueblo y a los dueños.

Un día ‘Ahuutsaj estaba cantando y tocando su pimpim. Y de repente terminó y dijo a su abuela:

–¡Ahora sé! Mañana me voy al pueblo dedonde nunca vuelven los visitantes!

Entonces contestó ella:

–¡No, ‘Ahuutsaj! ¡Te van a matar allá! ¡Nunca volverás! ¡Quédate aquí!

Pero ‘Ahuutsaj se alistó para el viaje, tomó su arco bien macizo y sus flechas bien afiladas y se fue, diciendo:

–Yo sé como hacer! Mañana por la noche estaré de vuelta!

Llegó al pueblo ‘Ahuutsaj y fue bien recibido. Le revisaron que no tenía armas pero no encontraron nada porque había dejado su arco fuera

630 Este cuento pertenece a la colección grabada entre 1976 y 1979 directamente en castellano. Posteriormente esta narración tuvo el número de clasificación M415. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. (La última parte de este cuento nunca fue publicado; la primera parte se encuentra en Alvarsson 1993:248-249).

del pueblo. Le invitaron a comer y le dieron comida para el viaje de vuelta. Decidieron que se iba a ir bien temprano por la mañana, el día siguiente.

El día después toda la gente vino para despedirse de ‘Ahuutsaj. Estaban contentos porque pensaban: “Este joven es gordo. Será una buena comida para el tigre”.

‘Ahuutsaj alzó su carga de comida y fruta del campo y se fue. Pero cuando entró en el monte, tiró su carga y corrió a su arco y sus flechas. Con las armas en la mano seguía corriendo un buen rato. En un lugar se paró, hizo huellas por todos lados y después siguió recto un buen rato. Dio la vuelta, retrocedió por un lado y se puso a esperar detrás de una pequeña barricada que hacía de zarzas y espinas.

Después de haber salido ‘Ahuutsaj del pueblo los de allí soltaron el tigre. Este se fue siguiendo las huellas del joven. Pero donde sintió la confusión de huellas, que había hecho ‘Ahuutsaj, se paró un rato, dudando de la huella. Ahora tuvo ‘Ahuutsaj su oportunidad. Armó su arco y lanzó con fuerza una flecha larga y filosa. Acertó en las costillas del tigre y la flecha traspasó el cuerpo. Un brinco, y después se cayó.

‘Ahuutsaj salió de su barricada y sacó su *‘eetektaj* (garrote) y terminó con el tigre. Viendo que estaba bien muerto, se fue a la casa.

La gente del pueblo esperaba y esperaba. Temían acercarse al tigre cuando estaba comiendo. Pero el encargado del tigre se sentía más y más preocupado.

–Este ‘Ahuutsaj es un pícaro, dijo.

Luego se fueron a buscar a ‘Ahuutsaj, creyendo que estaba ya muerto y comido. Pero lo único que encontraron era su tigre grande y estimado — muerto! El encargado del tigre lloró y los otros se pusieron muy tristes y enojados.

–¡Vamos a seguirle a ‘Ahuutsaj y matarle! gritaron.

Perseguieron por varias horas a ‘Ahuutsaj. Algunas veces se acercaron, y le vieron pero cada vez cuando estaban seguros de que le iban a agarrar, desapareció. Pronto pero apareció otra vez, pero lejos ya. Habiendo pasado esto algunas veces, se cansaron y volvieron al pueblo.

‘Ahuutsaj llegó contento a su casa, contando como había liberado a los visitantes de otro peligro.

11.13. ‘Ahuutsaj y la bestia en el lago[631]

Había un lago donde se perdía mucha gente. Porque en el agua vivia un *‘imaayek* (una bestia).

Cuando venía la gente para recoger agua o para bañarse, apareció y agarró a la persona más cercana. Por ú1timo, nadie podía ni acercarse. Pero ‘Ahuutsaj se enteró, como hacer cuando estaba cantando y tocando su pimpim. Y este salió al lago y enfrentó el *‘imaayek*. Con su flecha filosa y mente ingeniosa, podía matar al *‘imaayek* y librarle a la gente del *‘imaayek* feroz.

Después la gente otra vez podía recoger agua y bañarse sin peligro.

11.14. El ‘hombre fuerte’[632]

Había hace mucho un hombre muy fuerte. Era mandado por Dios. Era grande y podía matar con sólo agarrar a un hombre. Así mataba a muchos.

Había una viejita que estaba enojada con el hombre grande porque había matado a su hijo. Entonces ella buscó una forma de venganza. Tenía una nieta muy hermosa y cuando el hombre grande se acercó, ella la mandó para que se juntara con él.

Cuando se había enamorado de la chica, la abuela mandó decirla:

–¡Entérate de dónde saca su fuerza!

Después de algún tiempo la joven pudo sacarlo al hombre grande que su cabello era donde estaba su fuerza.[633]

La vieja se puso contenta y cuando estaba el hombre grande durmiendo una noche, vino ella y le cortó el cabello. Salió así toda la fuerza del hombre grande y murió.

La vieja, entonces cortó una de sus manos grandotes y la mandó a toda la gente para que supieran todos que el hombre fuerte se había muerto.

---

631 Este cuento pertenece a la colección grabada entre 1976 y 1979 directamente en castellano. Posteriormente esta narración tuvo el número de clasificación M416. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. (Este cuento nunca fue publicado en Alvarsson 1993).

632 Este cuento pertenece a la colección grabada entre 1976 y 1979 directamente en castellano. Posteriormente esta narración tuvo el número de clasificación M417. El narrador fue Ignacio Noolnejen Pérez. Fue grabada en Tuunteyh, Villa Montes, Bolivia. (Este cuento fue publicado primero en Alvarsson 1993:249-250).

633 Compárese Jueces 16.

Referencias bibliográficas

Alvarsson, Jan-Åke

—1979, 'Weenhayek Lhamet: Un manual del idioma Mataco-Noctenes. Cochabamba: Misión Sueca Libre.

—1988, *The Mataco of the Gran Chaco: An Ethnographic Account of Change and Continuity in Mataco Socio–Economic Organization.* Uppsala Studies in Cultural Anthropology, No. 11. Uppsala/Stockholm: Almqvist & Wiksell International.

—1993, *Yo soy 'weenhayek: una monografía breve de la cultura de los Mataco-Noctenes de Bolivia.* La Paz: Museo de Etnografía y Folklore.

Claesson, Kenneth

—2006, Notas sobre el vocabulario 'weenhayek

Karsten, Rafael

—1913, La religión de los indios mataco-noctenes de Bolivia. *Anales del Mueso Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, Tomo XXIV:199–218.

Métraux, Alfred

—1939, *Myths and tales of the Matako Indians.* Etnologiska Studier, Vol 9. Gothenburg: Elanders Boktryckeri.

Palavecino, Enrique

—1980, The Magic World of the Mataco, *Latin American Indian Literatures* (Pittsburg), Vol 4:61-67.

Wilbert, Johannes & Karin Simoneau (eds)

—1982, *Folk Literature of the Mataco Indians.* Los Angeles: UCLA Latin American Studies.

DiCA: DISSERTATIONS AND DOCUMENTS IN CULTURAL ANTHROPOLOGY
Series editor Hugh Beach

1. Mats Utas: *Sweet Battlefields — Youth and the Liberian Civil War.* 2003. ISSN 1651-7601, ISBN 91-506-1677-3.

2. Ebba Olofsson: *In Search of a Fulfilling Identity in a Modern World — Narratives of Indigenous Identities in Sweden and Canada.* 2004. ISSN 1651-7601, ISBN 91-506-1750-8.

3. Eva Carlestål: *La Famiglia — The Ideology of Sicilian Family Networks.* 2005. ISSN 1651-7601, ISBN 91-506-1791-5.

4. Yulian Konstantinov: *Reindeer-herders — Field-notes from the Kola Peninsula (1994-95).* 2005. ISSN 1653-0543, ISBN 91-506-1831-8.

5. Elisabeth Åsa Hole: *Neither Here — Nor There. An Anthropological Study of Gujarati Hindu Women in the Diaspora.* 2005. ISSN 1653-0543, ISBN 91-506-1832-6.

6. Birgitta Hellmark Lindgren: *Pregnoscape. Den gravida kroppen som arena för motstridiga perspektiv på risk, kön och medicinsk teknik.* 2006. ISSN 1653-0543, ISBN 91-506-1863-6.

7. Kristina Helgesson: *"Walking in the Spirit" — The Complexity of Belonging in Two Pentecostal Churches in Durban, South Africa.* 2006. ISSN 1653-0543, ISBN 91-506-1892-X.

8. Peter Smekal: *The Threatened Paradise. Tourism on a Greek Island.* 2006. ISSN 1653-0543, ISBN 91-506-1900-4.

9. Johnny-Leo L. Jernsletten: *"Med rett til å gjete ..." Utfordringer og muligheter i Liehittäjä konsesjonssameby.* 2007. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-1949-2.

10. Kerstin Eidlitz Kuoljok: *Den samiska sitan och vinterbyarna.En utmaning.* 2011. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2181-5.

11. Jan-Åke Alvarsson: *Campear y pescar — La organización socio-económica y política.* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 1.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2304-8.

12. Jan-Åke Alvarsson: *'Nuestro camino' — Etnohistoria e historia* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 2.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2305-5.

13. Jan-Åke Alvarsson: *Belleza y utilidad — La cultura material* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 3.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2306-2.

14. Jan-Åke Alvarsson: *Por la malla de una llica — Material y simbolismo en los tejidos de caraguatá* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 4.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2307-9.

15. Jan-Åke Alvarsson: *Ver y aprender — Efectos socioculturales de la educación tradicional y bilingüe* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 5.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2308-6.

16. Jan-Åke Alvarsson: *El individuo y el ambiente — Cosmología, etnobiologia y etnomedicina* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 6.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2309-3.

17. Jan-Åke Alvarsson: *Heroes y pícaros — Introducción al mundo mítico* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 7.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2310-9.

18. Jan-Åke Alvarsson: *Màànhyejas el narrador — Las historias de Thokwjwaj y 'Ahuutsetajwaj* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 8.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2311-6.

19. Jan-Åke Alvarsson: *Un tesoro cultural — La literatura oral* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 9.] 2012. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2312-3.

20. Jan-Åke Alvarsson: *De harmonía a fuerza — La religión en una perspectiva diacrónica* [Etnografía 'Weenhayek Vol. 10.] 2013. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2313-0.

21. Jan-Åke Alvarsson: *La historia de la Misión Sueca Libre en Bolivia.* 2013. ISSN 1653-0543, ISBN 978-91-506-2314-7.

ETNOGRAFÍA ‘WEENHAYEK VOLUMEN 9

En este volumen se representa la variedad monumental de las narraciones ‘weenhayek. Es una continuación del Vol. 8, pero en contraste a esta obra contiene cuentos de siete colaboradores ‘weenhayek, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos. Además no se restringe a solamente los cuentos de pícaros o héroes culturales, aunque ellos también han sido representados, sino que incluye narraciones sobre orígenes, relaciones cosmológicas, historias de animales y historias fantásticas. En total, demuestra con certeza, la riqueza enorme del tesoro cultural y literario ‘weenhayek.

Este libro constituye Volumen 9 en la serie “Etnografía ‘weenhayek”, un intento de dar una imagen ancha y de mucho detalle de un grupo étnico del Gran Chaco boreal, utilizando material histórico, fotográfico y narrativo. Es el producto de una cooperación íntima entre un antropólogo sueco y un grupo de mujeres y hombres ‘weenhayek.

JAN-ÅKE ALVARSSON UN TESORO CULTURAL

ETNOGRAFÍA 'WEENHAYEK 9

ISBN 978-91-506-2312-3
ISSN 1653-0543

DiCA 19
DISSERTATIONS AND DOCUMENTS IN CULTURAL ANTHROPOLOGY

ETNOGRAFÍA 'WEENHAYEK VOLUMEN 9
UPPSALA, SUECIA & VILLA MONTES, BOLIVIA
UPPSALA UNIVERSITET & FI'WEN